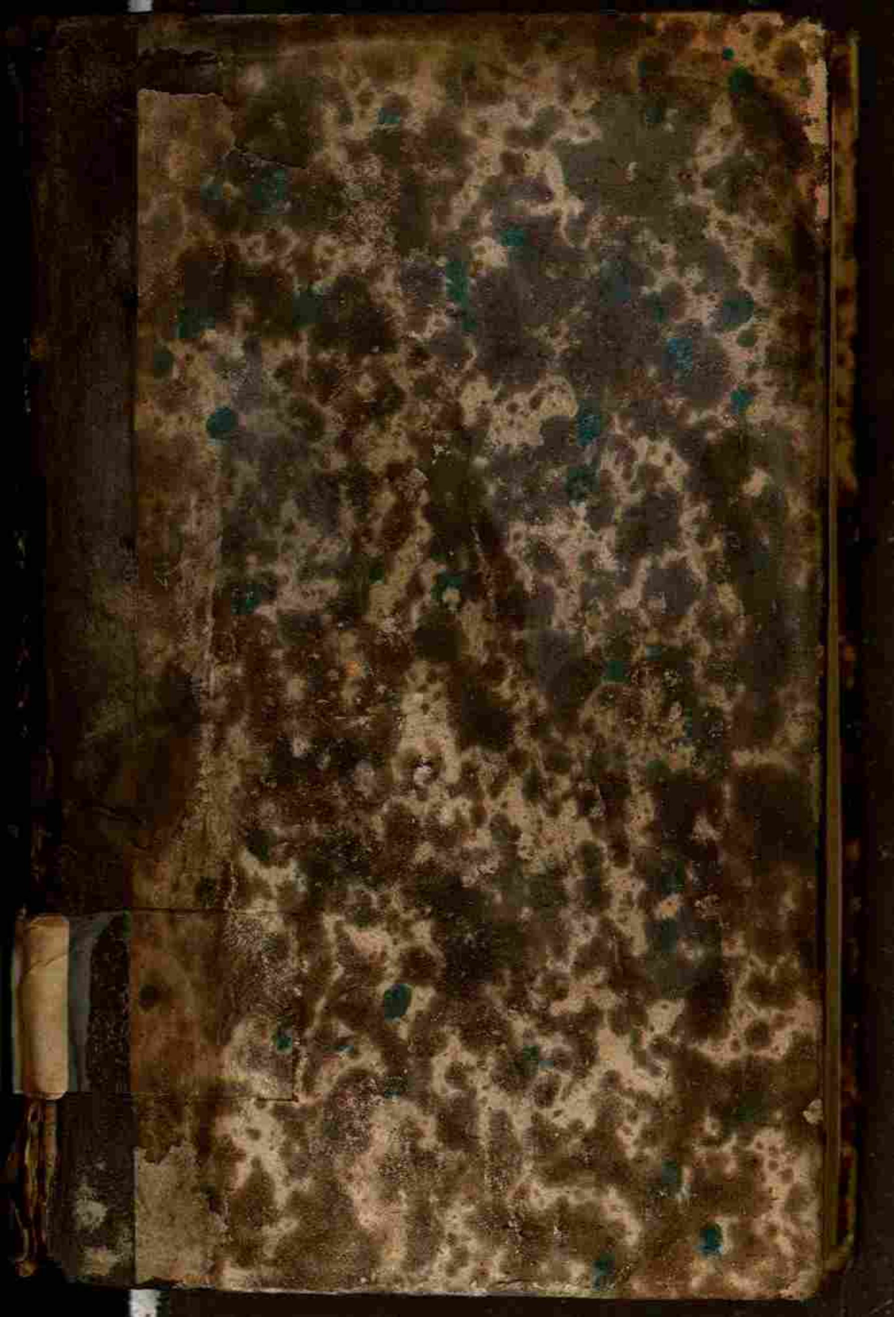
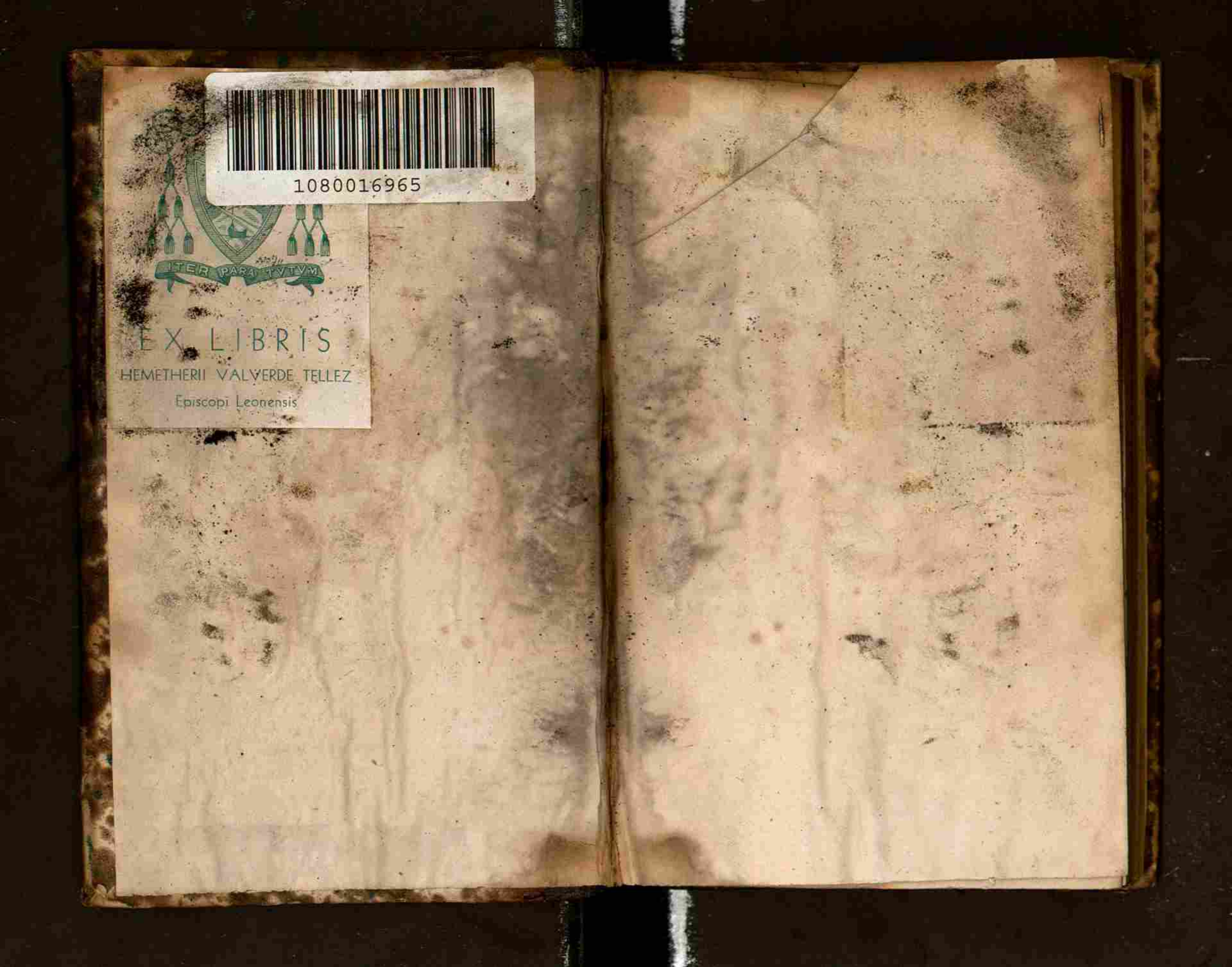



LA
REVOLUCION
FRANCESA
DC111
G3
v.4
t.7-8



1080016965
ITER PARA TVTVM
EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

LA
REVOLUCION FRANCESA.

EL PROTESTANTISMO.

VII.

LA

REVOLUCION

INVESTIGACIONES HISTORICAS

ACERCA DE LA PROPAGACION DEL MAL

EN EUROPA,

Desde el Renacimiento hasta nuestros dias,

POR

Monseñor Gaume,

PROTONOTARIO
APOSTOLICO, VICARIO GENERAL DE REIMS, DE MONTAUBAN Y DE AQUILA,
DOCTOR EN TEOLOGIA, CABALLERO DE
LA ORDEN DE SAN SILVESTRE, MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE LA RELIGION CATOLICA
DE ROMA, SOCIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS,
ARTES Y BELLAS LETRAS DE BESANZON.



Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet.
GALAT. VI. 8.
Aquello que hubiere sembrado el hombre,
eso mismo cosechará.

MEXICO.
IMP. DE VICENTE SEGURA.
C DE S ANDRES N. 14.

1860.





REVOLUCION FRANÇESA.

PROLOGO.

Tenemos que volver á la objecion que se nos ha hecho y cuya contestacion es el lazo que une el tomo anterior con el que vamos á comenzar.

Se nos ha dicho: "El renacimiento y los estudios de colegio no han tenido sobre el Volterianismo toda la influencia que les atribuis. Un espíritu diabólico soplaba sobre el siglo XVIII y pervertia á la juventud al salir de las manos de sus piadosos preceptores. Este espíritu maligno era por un la-

do el Cesarismo y por el otro el Protestantismo. La prueba de que el Renacimiento y los estudios de colegio son ménos culpables de lo que decís, es que con el mismo sistema de enseñanza se formaron á fines del siglo XVI y durante todo el XVII generaciones verdaderamente cristianas."

Esta es la objecion. En nuestro concepto pudo haberse llevado mas adelante. Para completarla nos preguntarémos á nosotros mismos: "¿Acaso el sistema de estudios literarios que es hoy el mismo que en los últimos siglos no produce, sobretodo en Francia, católicos fervorosos y un clero ejemplar?"

Aclarar todas estas dudas, he aquí toda nuestra tarea. Constantes en el plan de nuestra obra, la llenarémos no con raciocinios sino con hechos, no discutiendo, sino relatando. Así como lo hemos hecho respecto de la revolucion francesa, del Volterianismo y del Cesarismo, interrogando al espíritu maligno que soplaba sobre el siglo XVIII, le preguntarémos: ¿Quén eres, de dónde vienes, cuáles son tus señales, cuáles fueron tus medios? Es cierto que eres hijo del Protestantismo? Y si este fué tu padre, quién fué tu abuelo? Nació acaso

el protestantismo por sí mismo como el hongo bajo la encina del bosque? Y si no nació por sí mismo, cuál fué su genealogía, cuál es el secreto de su fuerza?

A todas estas preguntas, cuya importancia es inútil señalar, la historia nos contestará.

Desde la publicacion del *Cesarismo* en que se marcó su lugar, nos ha venido á las manos un documento importante para la gran causa que estamos formando. Lo insertamos á continuacion para no privar á nuestros lectores de su conocimiento.

El reciente atentado cometido contra la persona del rey de Nápoles, al paso que aumentaba una página mas la historia del regicidio en los tiempos modernos, prueba que no existe un solo príncipe en Europa á quien deje de amagar el puñal. Mas que ningun otro, Fernando debia temer el acero de los asesinos. Algunos dias ántes decometerse el atentado los periódicos de Italia publican lo siguiente: "Sentencia de muerte contra el rey de Napoles." Creemos oportuno recordar la sentencia de muerte pronunciada contra el rey de Nápoles por el *comité mazziniano de Italia* y que impresa

en millares de ejemplares se circuló por todo el reino. He aquí el testo de dicho documento.

"CONSIDERANDO QUE EL HOMICIDIO POLITICO NO ES UN DELITO, y mucho ménos cuando se trata de librarse de un enemigo que cuenta con poderosos elementos de resistencia, y puede hasta cierto punto hacer imposible la emancipacion de un pueblo grande y generoso:

"Considerando que Fernando de Nápoles es el enemigo mas encarnizado de la independencia italiana y de la libertad de su pueblo;

"Se aprueba la siguiente resolucion que se publicará por todos los medios posibles en el reino de Nápoles:

"Se promete una recompensa de 100,000 ducados á aquel ó aquellos que libraren á la Italia de dicho tirano. Y no habiendo mas existencia en la caja del Comité que 65,000 ducados disponibles para este objeto, los 35,000 restantes se cubrirán por medio de una suscripcion.

"CONSIDERANDO CHE L'OMICIDIO POLITICO NON E UN DELITTO, ed ancora meno quando si trata di disfarsi d'un nemico che ha in sua mano mezzi potenti, é che può in

qualche modo rendere impossibile l'emancipacion de un generoso é grande pópolo.

"Considerando que Ferdinando di Napoli é il nemico piú accanito dell' indipenden- italiana e della libertá del suo popolo;

"E approvata la seguente risoluzione da estere publicata con tutti i mezzi possibili nel regno di Nápoli:

"Una ricompensa di 100,00 ducatí é offerta á colui, od á coloro che liberarum l'Italia dal *detto tiranuo*. E' come non vi sano nella cassa del comitato che 65,000 ducati disponibili per quelo scopo, gli altri 35,000 saranno esatti per soscrizione."*

Cuando piensa uno que todos los mazzinianos, Gallenga, Ruffini, el mismo Mazzini están acordes en reconocer con los regicidas de 93, que en los autores paganos es donde han adquirido ese odio feroz contra los reyes, se pregunta uno dónde se halla la inteligencia de los gobiernos, la conciencia de los preceptores de la juventud, una vez que despues de tantos ejemplos se obstinan en perpetuar un sistema de enseñanza que llena á la Europa de Brutos y Aristogitones!

* Véase entre otros l'*Armonía*, 5 de Noviembre.

LA REVOLUCION FRANCESA.

EL PROTESTANTISMO.

CAPITULO I.

Estado de la cuestion.—Doble carácter de la impiedad volteriana.—¿Procederá del protestantismo?—En el órden social?—En el órden religioso?—Autoridades que invoca.—Medios que emplea.—Paises que asuela.—Fin que se propone.—De dónde ha venido el protestantismo?

Considerada en sí misma y en sus obras la impiedad del siglo diez y ocho presenta un doble carácter: fué al mismo tiempo el ódio del órden religioso y del órden social existentes, y la aspiracion constante hácia un nuevo órden religioso y un nuevo órden social. La historia del volterianismo no permite disputar la exactitud de esta definicion.

LA REVOLUCION FRANCESA.

EL PROTESTANTISMO.

CAPITULO I.

Estado de la cuestion.—Doble carácter de la impiedad volteriana.—¿Procederá del protestantismo?—En el órden social?—En el órden religioso?—Autoridades que invoca.—Medios que emplea.—Paises que asuela.—Fin que se propone.—De dónde ha venido el protestantismo?

Considerada en sí misma y en sus obras la impiedad del siglo diez y ocho presenta un doble carácter: fué al mismo tiempo el ódio del órden religioso y del órden social existentes, y la aspiracion constante hácia un nuevo órden religioso y un nuevo órden social. La historia del volterianismo no permite disputar la exactitud de esta definicion.

¿De dónde procedia este odio? Se nos habia dicho que en el órden social venia del cesarismo, cuyos abusos y escándalos acumulados durante dos siglos producian la irritacion en los ánimos. Esta irritacion concentrada preparaba sordamente una reaccion terrible y fomentaba los sentimientos republicanos que encontraron unos órganos peligrosos en los filósofos del siglo diez y ocho.

Esta esplicacion la hemos admitido. Pero al manifestar que el cesarismo es hijo de la educacion clásica, que en la manifestacion de sus principios generales es anterior á Lutero; que debe su fórmula y su triunfo al hijo mayor del renacimiento, á Maquiavelo, la historia descarga al protestantismo la mitad del mal que se le imputa. Sobre el renacimiento y los estudios de las clases letradas recae pues toda la responsabilidad del cesarismo, principio del odio volteriano contra el órden social establecido y preparador de la revolucion francesa.

Que el protestantismo haya enseñado el cesarismo, que lo haya practicado en grandes proporciones, es cosa incuestionable. Pero en esto no ha hecho mas de lo que hacemos nosotros mismos con respecto á la pólvora de la que nos servimos sin haberla inventado.

Si el odio del siglo diez y ocho contra el órden social no puede atribuirse con justicia como causa primera al protestantismo, sin embargo se sostiene que en el órden religioso este odio procedia no del renaciamiento y de los estudios clásicos, sino de la supuesta reforma. Esta afirmacion es el punto capital de la cuestion A fuerza de repetirse ha llegado á ser una especie de axioma, y hoy todavía un gran número de personas respetables consideran al protestantismo como la causa primera de la impiedad volteriana, de la revolucion y del mal presente. Es cierto que el protestantismo ha causado en el órden religioso horrorosos estragos, puesto que entre todas las heregías es la que con sus principios ataca del

modo mas formidable al edificio católico. Mas no es esta la cuestion. Se trata únicamente de saber si el protestantismo basta para esplicar la impiedad del siglo diez y ocho, la revolucion, el socialismo rapaz y brutal, la corrupcion de las costumbres, el desprecio de la autoridad, en una palabra, el *mal* que consume á la Europa moderna.

Para contestar á esto será conveniente examinar en primer lugar las siguientes cuestiones. ¿Qué nombre invoca la impiedad volteriana en su odio contra el órden religioso? De qué medios hecha mano? Qué paises ha invadido? Qué fin se propone?

Si en su guerra encarnizada contra la religion, la impiedad volteriana tiene en los labios sin cesar ó al ménos á menudo los nombres de Lutero, Calvino, Zwinglio, Ecolampades y Carlostadt; si invoca su testimonio, si se coloca bajo el patrocinio de su autoridad, convendremos francamente en que la impiedad volteriana, se vende por hija no de la antigüedad pagana, sino del protestantismo á cuyos fundadores mira como á sus maestros. Pero si jamas le ocurre invocar sus nombres ni escusarse con su autoridad; si por el contrario no puede existir ninguna máxima anticristiana, ni pronunciar una blasfemia, ni provocar una destruccion sin apoyarse en los poetas, los oradores, los filósofos, paganos. ¿No será forzoso reconocer con igual franqueza, á no ser que se tengan dos pesos y dos balanzas, que la impiedad volteriana se declara hija, no del protestantismo sino de la antigüedad pagana, cuyos hombres grandes considera como á sus abuelos y sus maestros?

Mas ya hemos visto que nunca se encuentran los nombres de los fundadores del protestantismo en los labios de los filósofos del siglo diez y ocho que jamas invocan su testimonio ni su apoyo. Algunos elogios distribuidos al paso y acompañados con frecuencia de chanzas, á esto se limitan los homenages que les tributan. Por el

contrario, parece que no pueden decir una palabra sin inspirarse con los autores paganos: he aquí el primer hecho.

Examinemos ahora cuales fueron los medios empleados por la impiedad del siglo diez y ocho para destruir la religion. Aquí entra el mismo raciocinio que mas arriba. Si sus medios de destruccion vienen del protestantismo, si este es su orígen, dirémos tambien que el maligno espíritu que soplaba sobre el siglo diez y ocho habia salido de la boca de Lutero, y que el patriarca de Ferney con su numerosa familia no fué mas que el continuador del monge de Wittemberg. Pero por el contrario, si ninguno de estos medios viene del protestantismo ó no es este su orígen, dirémos que la impiedad volteriana no es hija de Lutero, ni de Calvino, y que es preciso averiguar quiénes fueron sus ascendientes.

Mas los medios empleados por el volterianismo para destruir la religion se dividen en dos clases: unos que atacan á las creencias, y los otros á las costumbres. Ataque de los dogmas por la negacion de las verdades católicas y de la autoridad misma de los libros sagrados; ataque por la calumnia, el sarcasmo, el ridículo, derramados á manos llenas contra la enseñanza, las instituciones, los hombres, las letras, las artes y los siglos cristianos: ataque á las costumbres por medio de libros licenciosos en verso y en prosa, del teatro, de las modas, de todas las artes, de la pintura y escultura, del grabado, del baile, de la música, convertidos en otros tantos instrumentos de corrupcion.

En cuanto á la negacion de las verdades católicas, pronto manifestarémos que es hija del pensamiento libre, y que el pensamiento libre ó el racionalismo es hijo del renacimiento, no del protestantismo. Probarémos ademas que tratándose de la calumnia, del sarcasmo y del ridículo, Lutero no ha sido mas que el eco de los renacedores mas célebres. Si se trata de los ataques contra

las costumbres, ¿quién se atreveria á sostener que los libros obcenos, el teatro, las artes corruptoras, las modas indecentes, el lujo sensualista, no ha contribuido á la inmoralidad que invadió á las clases letradas del siglo diez y ocho? Luego, todos estos poderosos medios de corrupcion no vienen del protestantismo, puesto que son anteriores al mismo, y que este los ha combatido con frecuencia; sino del renacimiento que fué el primero en volverlos á honrar y que constantemente ha favorecido su aplicacion. He aquí el segundo hecho.

Pasando á otra cuestion tenemos que examinar cuáles son los paises de Europa que el espíritu de impiedad invadiera en el siglo diez y ocho. Si procede del protestantismo, habrá hecho sentir su influencia y la hará sentir todavia ántes de todo y sobre todas las cosas en aquellos donde reina como dueño absoluto. Mas no sucede esto así. ¿Se trata del espíritu de insubordinacion y de rebeldía? Es preciso convenir que Inglaterra y ciertos paises protestantes se sustraen á las agitaciones y á los trastornos que están hoy arruinando á los católicos. Es preciso convenir que los órganos mas poderosos del espíritu de rebelion en el siglo diez y ocho, fueron católicos no protestantes, y que la gran revolucion, la que fué madre y modelo de las demas, estalló no en un pais protestante, sino en el seno de una nacion católica, en el reino cristianísimo. Es preciso convenir que la revolucion encuentra hoy todavia simpatías tan vivas por lo ménos, soldados tan numerosos y ardientes por lo ménos en Francia, España é Italia, esto es, en unas naciones donde jamas reinó el protestantismo, como en los paises luteranos ó calvinistas.

¿Se trata de la negacion de los dogmas? Se ha probado que hubiese en Francia en el siglo diez y ocho entre las clases letradas un número menor de impíos y de incrédulos ó impíos é incrédulos ménos adelantados que en Inglaterra por ejemplo? Se ha probado que en esas

mismas clases, tanto en Francia como en España é Italia, haya ménos número de incrédulos que en Inglaterra, Suecia, Prusia y Dinamarca? Lo que á nadie se oculta es que en general el protestante cree todavia en la Biblia, y que los países católicos están llenos de letrados que fingen no creer en nada, ni tan solo en Dios. El protestante guarda todavia el Domingo. ¡Cuántos hombres hay entre nosotros para quienes el Domingo ya no existe mas que en el calendario! En fin, ¿las conversiones á la práctica de la religion verdadera? Son acaso mas fre cuentes y ruidosas entre nosotros de lo que son las conversiones de los protestantes á la verdad católica?

Si se trata de la corrupcion de costumbres. ¿Estamos seguros que fuesen mucho mas puras en Francia durante el siglo diez y ocho, entre las clases altas, se entiende, que en cualquiera pais protestante? Dónde se veia entónces y se vé aun mayor corrupcion en el teatro, mayores obcenidades en los libros, mayor inmoralidad en las pinturas, en los grabados, en las esculturas; mayor indecencia en las modas? En las naciones católicas ó en las protestantes? Quien ignora que la Inglaterra y la Alemania protestantes han prohibido siempre y siguen prohibiendo todavia en sus teatros la representacion de un núme o regular de piezas que tienen tanta aceptacion entre nosotros? [1]

Mas admitiendo que bajo este punto de vista la desventaja esté por parte del Protestantismo, nos falta que

1 En este mismo año de 1856, el gobierno de Prusia se espress en estos términos: "Cierto número de piezas dramáticas, frívolas, de *orígen frances* han sido trasplantadas á los teatros alemanes despues de traducidas mas ó ménos fielmente. Estas piezas en que se manifiestan la disolucion de los principios de la vida conyugal y de la familia, esas costumbres livianas, esas peligrosas descripciones no pueden menos de debilitar el sentido moral y pervertirlo. Se cuidará pues sobre todo, &c.—*Prescripto* de 23 de Octubre.

hacer la última comparacion, cuyo exámen corta de una vez la cuestion. El espíritu de impiedad que soplaba sobre el siglo diez y ocho no era solamente *destruccion*, era tambien reconstruccion. Si hubiese sido protestante, es natural que tendiese á establecer el Protestantismo. Además, ¿Cuáles fueron en política su religion, en literatura, en instituciones sociales, las aspiraciones constantes del siglo diez y ocho? Seria por ventura para que prevaleciesen en Europa las ideas religiosas literarias, artisticas y sociales de Lutero, Calvino, y Zwinglio por lo que combatieron Voltaire, Rausseau, Condorcet, Helvecio, Mably y los demas filósofos? No es tan claro como la luz del dia que el ensueño de todos estos letrados católicos era el regreso á la antigüedad pagana y su restauracion bajo todos los puntos de vista? . La revolucion que nació de sus escritores no han revelado acaso á los ojos del mundo entero, el espíritu que los animaba y el objeto primordial que ellos querian alcanzar con todo el poder de sus fuerzas?

Por otra parte. ¿De dónde pudiera venirles ese espíritu protestante con que se habian contagiado, como se pretende? La historia nos dice que la mayor parte de los impíos del pasado siglo eran al salir del colegio lo que fueron durante toda su vida: almas vacias de cristianismo y embriagadas de paganismo: siendo tan jóve nes ¿como habian de conocer el Protestantismo? Se daban acaso por libros clásicos las obras de Lutero ó de Calvino en los colegios clesiásticos donde todos ellos sin escepcion fueron educados? Trataban los temas y las versiones de las vidas de las sentencias y de las proezas de los héroes de la reforma? La historia que se daba á leer y admirar, ¿era por ventura la historia de los protestantes de Inglaterra ó de Alemania? Los hombres ilustres que se cantaban en prosa y en verso, ¿se llamaban Zwinglio Farel, Ecolompades ó Carlostadt?

¿Se me dirá que el espíritu del Protestantismo estaba

en el aire, que salvaban las paredes de los colegios y que iban á corromper á los jóvenes católicos hasta el regaso de los oratorianos y de los jesuitas? Admitamos esta hipótesis por imaginaria que sea; admitamos tambien que este Protestantismo áereo haya bastado para paralizar los esfuerzos, de los preceptores religiosos y hacer estéril su enseñanza, todavia nos faltaria decir de dónde procede el Protestantismo y cuáles son las causas que han favorecido su desarrollo. A esto contestarémos en el siguiente capítulo.

CAPITULO II.

LUTERO.

El libre exámen es el alma del Protestantismo.—Orígen del libre exámen, el Renacimiento.—Pruebas: vidas, actas, escritos de los reformadores.—Testimonio de la historia.—Caractéres del Protestantismo.—Vida de Lutero.—Sus primeros años.—Estudia en Eisenach y se enamora de la antigüedad pagana.—En Erfurth.—Palabras decisivas de Melancton.—Acta mas decisiva de Lutero.—Con quién entra al convento.—Se ordena de sacerdote.—Enseña en Wittemberg.—Va á Roma.—Sus impresiones.

El libre exámen es el alma del Protestantismo, todos convienen en esto; y las variaciones incesantes de la reforma son la prueba palpable de ello. Pero contentarse con decir que el libre exámen es el padre del Protestantismo aleman, del deismo inglés, del filosofismo frances y de la revolucion, es hacer de un modo imperfecto

la genealogía del mal; queda ignorado el tronco. Tengamos mucho cuidado, porque la cosa es muy seria; detengámonos aquí, considerando que no es un incidente secundario, sino el fondo mismo de la cuestion. Importa mucho no atribuir á Lutero sino lo que realmente le pertenece y dejar al Renacimiento todo lo que es verdaderamente suyo. De este modo se obtendrán con la claridad conveniente en su medida mas exacta los elementos del problema que nos ocupa y de la solucion que debe resultar.

Lo que existe emana de lo que fué; el Protestantismo no nació de si mismo. La rebelion de Lutero es un acontecimiento aislado; tiene sus antecedentes y sus sincronismos. Es verdad que el heresiarca esgrimió de un modo violento y solemne contra la autoridad de la Iglesia el principio del libre exámen; mas él no fué quien produjo este principio. Antes que él un gran número de renacientes, entre otros Pomponacio y Maquiavelo, *los dos discípulos mas brillantes de los griegos* habian hecho un uso mas radical de la independencia soberana de la razon; puesto que se habian emancipado á la vez de la Iglesia y de las sagradas escrituras. *Pomponacio habia separado la moral de la religion, y Maquiavelo habia separado de ella á la política.* [1] En la antigüedad pagana es donde encontraron ambos el principio y la aplicacion del libre exámen, ó si se quiere una palanca y un punto de apoyo para arrancar á la Europa cristiana de sus cimientos y entregarla á todos los vientos de las especulaciones independientes. [2]

De aquí resulta que si el protestantismo es hijo del libre exámen, el libre exámen lo es del Renacimiento. Para justificar esta genealogía tenemos que probar por una

1 M. Matter, *Historia de las doctrinas morales y políticas de los tres últimos siglos*, t. I.
2 Id. id.

parte, que el principio de la reforma es el mismo que el del Renacimiento aplicado á objetos distintos; por otra, que este principio se encuentra esclusivamente en la antigüedad pagana y que era desconocida en Europa ántes del Renacimiento. Así es que nuestro estudio se compone de dos partes: la primera contendrá la historia del Protestantismo; la segunda la del Renacimiento. Para reunir todo género de pruebas, estudiarémos el Protestantismo en sus fundadores, en los testimonios de la historia, en su naturaleza íntima y en sus grandes caracteres. Un trabajo análogo sobre los Renacientes nos manifestará los lazos de parentezco que unen á las dos familias.

Desde luego se descubre esta comunidad de orígen en un hecho que domina y reasume todo el Protestantismo. He aquí el hecho, la obra de Lutero y de sus compañeros de armas fué una *revolucion*. Mas toda revolucion se compone de dos cosas: de *destruccion* y de *reconstruccion*. Lutero y los reformadores han destruido en el órden religioso, el principio de fé ó de autoridad, y lo han reemplazado con el principio del libre exámen ó de la soberanía de la razon en materia de creencias, especialmente de interpretacion bíblica.

Para consumar su doble tarea, qué marcha siguen? Precisamente la misma que han seguido el Renacimiento, el Cesarismo, el Volterianismo y la revolucion francesa. Durantes años consecutivos hacen llover el sarcasmo, la injuria, la calumnia sobre el pasado cristiano de Europa y sobre el principio de autoridad que la rejía; sobre la edad media que es para ellos una época de barbárie; sobre la filosofía y la teología escolásticas que presentan como el orígen de todas las ignorancias y de todos los odios que deshonran al espíritu humano; sobre las doctrinas católicas y los órdenes religiosos, cómplices interesados, segun ellos dicen, de los abusos que señalan á la indignacion pública.

Ensalzan á la antigüedad pagana con el mismo calor que manifiestan para entregar al desprecio á los siglos cristianos. Lo mismo que el Renacimiento y el Cesarismo, que el Volterianismo y la revolucion francesa, dicen que para que la Europa se regenere le es preciso remontarse hasta los siglos brillantes de Virgilio y de Platon, que todo el espacio intermedio no es mas que barbárie y esclavitud. Por fortuna, añaden, acaba de alumbrar la aurora de un nuevo dia sobre Italia. La hermosa antigüedad ha vuelto hácia nosotros juntamente con los sabios espulsados de Constantinopla.

Despues de preparar de este modo á los espíritus y de abrir brecha en las obras avanzadas, una lógica implacable arrastra á los reformadores hasta atacar el centro mismo de la plaza, el edificio católico. Tales fueron, segun refiere la historia, á la que dejarémos hablar, la marcha y la táctica de los fundadores de la reforma. Empezemos por Lutero.

Martin Lutero nació el 10 de Noviembre de 1483 en Isleba, condado de Mansfeld, en Sajonia. "Mis padres, escribe él mismo, eran pobres. Para alimentarnos se veia mi padre precisado á cultivar la tierra, y mi madre cargaba en la espalda toda la leña necesaria para la casa." [1] Haus, padre de Lutero era uno de aquellos buenos campesinos de Alemania, tan fervorosos en la oracion como empeñosos en el trabajo. Todas las noches despues de haber oido desde el rincon de su hogar algun trozo de la Biblia, rezaba sus oraciones y se arrodillaba con frecuencia al pié de la cama de Martin para pedir al Señor que creciera su hijo en el santo temor de Dios.[2]

1 Ego sum rustici filius de Moër circa Isleibam. Ego natus ex pauperibus parentibus; pater fuit fosor montium; mater omnia ligna ad rem domesticam necessaria in dorso importavit.—*Opp. Luth.* t. II, *Coll mens.*, p. 18.

2 Gustavo Pfizer, *Vida de Lutero.*

Teniendo Lutero catorce años de edad en 1497, partió para Magde burgo para comenzar sus estudios. Como era pobre, ganaba su subsistencia dos veces por semana cantando delante de las ventanas de las casas ó salmodiando un coro. Viendo que los habitantes de Magde burgo se mostraban poco caritativos con él, tomó su alforja y su báculo de peregrino, y se trasladó á Eisenach, pequeña ciudad de Turinga donde vivian unos parientes de su madre. Cierta viuda llamada Cotta tuvo lástima del jóven alumno, le dió hospitalidad en su casa, y aun le compró una flauta y una guitarra. En sus ratos de ocio, Lutero ensayaba en estos instrumentos algun cántico antiguo de la edad media, como: *Bendigamos al niño que acaba de nacernos*, ó *Bondadosa María estrella del peregrino.* Hasta aquí Lutero es un jóven católico por nacimiento, en su fé, en sus costumbres, que no tiene mas admiracion que las admiraciones cristianas, ni mas vida intelectual que la que ha recibido en el seno mismo de su piadosa familia, y brilla en su derredpr cuanto vé y oye.

Teniendo asegurado el alimento, el jóven alumno se entrega con calor al trabajo. En el gimnasio de Eisenach tuvo por maestro de gramática á Juan Trebonius. La grámática comprendia entónces el estudio de la lengun latina. Renaciente, ó como se decia en aquel tiempo *humanista* de alguna fama, Trebonius hacia lo que no se ejecutaba todavia en otras partes. Se preciaba de enseñar el hermoso latin con un cuidado especial, y se deja entender que buscaba el tipo no en los padres de la Iglesia ni en los grandes escritores de la edad media, sino en los autores paganos.[1]

1 Novimus Luterhum in sehola Isenacensi quædriennio audivisse præceptorem (Joannes Trebonius is fuit, pro temporis istius conditione vir doctus et *sermonis latini* haud imperitus) *rectus et dexterius* tradentem gramaticam quam alibi tradebatur. —Melanchton, *Vit. Luth. Opp. Luth.* t. II præfat.

El agudo talento del jóven Lutero, su rara facilidad en hacer versos y escribir prosa, le dan muy en breve el primer lugar entre sus condiscípulos. Pasa cuatro años en Eisenach, y sale de allí *embriagado con la dulzura de las letras*. Al salir del gimnasio aspira á entrar en la academia, que mira como una fuente en la que podria beber á grandes sorbos la literatura y la ciencia. Volviendo á tomar su báculo y su alforja se dirige hácia Erfurth: tenia entónces diez y ocho años.

En el sistema de estudios de la edad media, se seguia la dialectica á la gramática. Bajo la direccion del doctor Jodocus, se dedica Lutero á esta ciencia. Pero el amor á la antigüedad con que saliera de sus primeras cátedras, le hace pronto abandonar la dialéctica, y lo conduce al estudio profundo de los autores paganos. Tres siglos despues hemos visto á Mably que era ya subdiácono y estaba en el seminario de San Sulpicio dominado por la misma pasion nacida en la misma fuente, abandonar sus libros de teología y dejar la carrera eclesiástica para irse á vivir el resto de su vida entre griegos y romanos. El autor de la vida de Lutero se halla muy distante de echar esta en cara á su héroe: SU ALMA SEDIENTA DE SABER, dice Melancton: BUSCA LAS FUENTES MEJORES Y MAS ABUNDANTES. LEE LA MAYOR PARTE DE LOS ANTIGUOS AUTORES LATINOS: CICERON VIRGILIO, TITO-LIVIO Y OTROS LOS LEE NO COMO UN MUCHACHO PARA BUSCAR EN ELLOS VOCES, SINO PARA ADQUIRIR DE ELLOS LA CIENCIA Y EL MODELO DE LA VIDA HUMANA. PENETRA MAS PROFUNDAMENTE QUE LOS DEMAS EL SENTIDO DE SUS LECCIONES Y DE SUS MAXIMAS; Y COMO ESTABA DOTADO DE UNA MEMORIA ADMIRABLE, NUNCA SE OLVIDABA DE CUANTO LEIA O ESCUCHABA, HASTA EL GRADO QUE ESTE JOVEN ASOMBROSOR LLEGO A SER LA ADMIRACION DE TODA LA ACADEMIA DE ERFURT.[1]

1 .... *Degustata igitur litterarum dulcedine*, natura flagrantem cupiditate discendi apetisse academiam, tanquam fontem omnium doctrinarum. Cumque mens avida doctrina *plura* et *meliora* requireret, legisse ipsum pleraque veterum latinorum scriptorum monumenta, Ciceronis, Virgilii et aliorum. Hac legisse non ut pueri, verba tantum excerpantes, sed ut humanæ vitæ doctrinam aut imagines. Quare et consilia horum scriptorum et sententias proprius aspexisse; et, ut erat memoria fideli et firma pleraque ei lecta et audita in conspectu et ob oculos fuisse. Sic igitur in juventute eminuisse ut toti academiæ Lutheri ingeniumo admirationi esset.—Melanchton, *ubi supra*.

En vano procura el doctor Jodocus Truttvetter inspirar á Lutero gustos mas serios y mas conformes con las instituciones de su padre, que lo destinaba al foro, pero ya estaba ocupado el lugar. A semejanza de Voltaire y por idénticas razones que éste, Lutero enamorado de la hermosa literatura, olvida los consejos de su padre. En cuanto á su preceptor lo disgusta por sus burlas contra la *escolástica*. En alguna parte de sus obras se acusa él mismo de haber anticipado la muerte al doctor por su rebeldia contra este método de enseñanza, desconocido para la antigüedad.[1]

Sin embargo, si en vez de pasar su juventud con los griegos y los romanos, hubiese aprendido Lutero á conocer á los siglos cristianos, habria visto que los mas ilustres doctores de la Iglesia con Santo Tomas de Aquino á su cabeza conciliaban en un armonioso conjunto todas las ciencias divinas y humanas que los organizaban entre sí como un ejército formado en batalla, bajo el mando supremo del Verbo de Dios, la Sabiduría Eterna de la que todas ellas emana. Los habria visto, mediante el metodo escolástico ó geométrico, distribuyendo todo el conjunto como un campamento, como una plaza fuerte, donde la filosofia constituye la vanguardia, el baluarte este-

1 Timeo causam acceleratæ suæ mortis fuisse.... profanitatibus.... quibus scholasticam theologicam incredibiliter contempsi. Mss. lib. Jenæ, 17 dec., Spalatino; et Seckendorf, l. c. p. 121.

rior, y la teolo gia el grueso del ejército, el cuerpo de la plaza.[1]

Pero el renacimiento habia deshonrado este método, y Lutero participaba de las ideas de su padre y repetia su lenguaje. Y si bien los objetos de su predileccion se encontrasen en otra parte, no obstante, el adolescente aprendió lo bastante en filosofia para ordenarse. Esto fué en 1504, tenia entónces veintidos años. Estaba todavia estudiando *la filosofia y la moral de Aristóteles*, cuando un accidente imprevisto vino á alterar el curso de sus ideas. Alejo, uno de sus mejores amigos murió á su lado herido por un rayo. Temiendo Lutero que le tocase igual suerte, cae de rodillas y se resuelve á abrazar la vida monástica. Reunió á sus amigos por la última vez para hacer un concierto con ellos. Así que vió muy entrada la noche, y sin participárselo á nadie, se fué á tocar á la puerta del convento de los monges de San Agustin en Erfurth, y logra ser allí admitido en clase de lego novicio.

Pero adivinad lo que lleva consigo, como su tesoro el mas precioso, como su inseparable *vade mecum*. ¿La imitacion de Jesucristo por ventura, una Biblia ó algun otro libro ascético? Nada de eso. Por viático intelectual y moral, este jóven cristiano que va á entregarse á Dios, trae consigo cuidadosamente envueltos en un lio que lleva debajo del brazo UN PLAUTO Y UN VIRGILIO!![2]

Este hecho, único quizá en la historia, y que contiene toda una revelacion, no debe empero asombrarnos. ¿No es el hombre hijo de su educacion? Y el mismo Lutero educado por religiosos y sacerdotes, ¿no ha escrito: "*á los veinte años de mi edad no habia leido todavia una línea siquiera de las sagradas escrituras.*" [3]

1 *Historia de la Iglesia*, t. XXIII, p. 13.
2 Walch. t. I. p. 79, Cochlæus, *in. ac. Luth.* fol 2.—Melanchton *vit. Luth.* p. 6 &c.
3 *Tisch-Reden*, p. 352.

Sea lo que fuere, este rasgo citado por los distintos biógrafos de su vida, nos muestra mejor que todos los discursos lo que era Lutero á los veinte años, qué clase de educacion habia recibido, cuales eran las admiraciones de su espíritu y las afecciones de su corazon. Pero ya verémos como Lutero al salir de la universidad es lo mismo que será toda su vida; el convento para nada lo muda. *Adolescens juxta viam suam.*

Revestido con el hábito de novicio, Lutero cumple sus nuevos designios con fervor. Se le ve ya barriendo los dormitorios ó limpiar las inmundicias de la casa, ya abrir y cerrar las puertas de la Iglesia, dar cuerda al reloj, ó salirse con la alforja en el hombro á mendigar por las calles de Erfurth; pero sobre todo estudia. La sagrada escritura, los teólogos de la edad media, los padres de la Iglesia y particularmente San Agustin, ocupan todos su ratos desocupados. Así lo quieren las reglas así lo exigen las funciones del sacerdocio al que Lutero se ha consagrado. En 1509 pronuncia sus votos, se ordena de sacerdote y el 2 de Mayo canta su primera misa. Al año siguiente, su superior Juan de Staupitz envia al hermano Martin para que vaya á enseñar la *filosofia* á la universidad de Witemberg.

Esta universidad acababa de ser fundada por Federico elector de Sajonia. Fiel al espíritu de su fundador que se preciaba de *saber de memoria todos los poetas clásicos de la antigüedad*, la universidad de Witemberg vino á ser en Alemania uno de los focos del renacimiento.[1] Sus espaciosos patios, sus numerosos anales resonaban continuamente con las alabanzas que dirigian los maestros y los discípulos á los hombres grandes y las grandes cosas de Roma y de Grecia. Metido en semejante atmósfera ya se supone lo que sufriria Lutero viéndose obligado á enseñar la filosofia escolástica, la filosofia de Aris-

1 Véase á Audin, *Vida de Lutero*, t. I, p. 27.

tóteles, *este maestro de los diablos*, como él le decia.[1] "Me encuentro bien, escribe, pero estaria mejor si no me viese precisado á enseñar la filosofía." [2]

Una circunstancia inesperada vino á distraerlo de sus penas. En 1510 fué enviado á Roma para tratar de un asunto relativo á los agustinos de Alemania; este viage le fué muy funesto. Lutero comprendia el Renacimiento como la misma Alemania lo comprendia, bajo el punto de vista literario y filosófico. En su concepto era la resurreccion del hermoso lenguage y del libre exámen. No creyó que fuese ni pudiese ser la resurreccion de todas las obscenidades artísticas de que se veian llenas las ciudades modelos de Aténas y de Roma. Al descubrir desde léjos la ciudad de los pontífices, cae de rodillas, alza las manos al cielo y saludando á la ciudad eterna con todas las espresiones de amor y de respeto, esclama: "O Roma santa, santificada tres veces por la sangre de tres mártires." [3] Pero á poco rato se indigna al ver en las calles, en las plazas, en los museos, en las fiestas de la ciudad de los papas la resurreccion de las desnudeces y de las locuras del paganismo. "Se busca una imagen sagrada, no descubre mas que divinidades olímpicas, como Apolo, Venus, Marte ó Jupiter en las que trabajan millares de escultores. Son los dioses de Demóstenes, de Praxíteles las fiestas y las pompas de Delos, el movimiento del Foro, locuras enteramente mundanas; pero de esa locura de la cruz que ha cantado el apóstol no vee ninguna representacion. Cree estar soñando y se indigna, *y porque Roma no está formada á su imágen, está pronto á condenarla*." [4]

Por otra parte, su educacion que le dió á conocer á los

1 Nenne Lutherus totam philosophiam aristotelicam appellavit diabolicam?—Erasm, *Epist.* ep. XCIX, lib. 21, &c.
2 Véase el *Tisch Reden*, p. 139.
3 Pfizer, *Vida de Lutero.*
4 Audin, vida de Lutero t. I, p. 22.

antiguos romanos, su mitología, sus heroes y sus dioses, le ocultó el conocimiento de la Roma cristiana. Todo el pasado que media entre Augusto y Leon X está muerto para él. Ignora los títulos de admiracion y gratitud que se deben á todos los papas que se han sucedido en la cátedra de San Pedro. No se figura que la inteligencia no tiene mas protector, despues de Dios, que su vicario en la tierra; que al quebrantar el papado la fuerza material y al obligarla á doblegarse ante las leyes de la moral ha ofrecido el mas hermoso espectáculo que el hombre haya contemplado jamas." [1]

Habia entrado en Roma como peregrino y sale de allí como Coriolano, exclamando con Bembo: "Adios, Roma de la que debe huir todo el que quiera vivir santamente; adios ciudad en que que todo es permitido, ménos el ser hombre honrado." [2]

Cuando oigamos á Lutero llamar á Roma una Babilonia, ó instar al mundo católico á que la abandone, recordarémos aquellos versos de Bembo y las palabras de Maquiavelo, y entónces sabrémos que Lutero no fué mas que el eco de los renacientes mas famosos.

1 Rancke, *Historia del papado siglo diez y seis.*
2 Vivere qui sancta vultis, discedite Roma
Omnia hic esse licet; non licet esse probum.
Audin, *vida de Lutero*, t. I p. 28.

CAPITULO III.

LUTERO.

(CONTINUA.)

Lutero se recibe de doctor en teología.—Manifiesta todo su desprecio por la edad media.—Sus sermones.—Sus tésis.—Origen y causa de su antipatía.—Palabras de Mr. Audin.—Influjo del Renacimiento sobre la reforma.—Nuevo testimonio de Mr. Audin.—Disposiciones generales de los espíritus, sobre todo en Alemania.—Cartas del canónigo Adalbert.

Habiendo regresado á Witemberg, Lutero recibe juntamente con el título de doctor en teología el de predicador de la ciudad; esto pasaba en 1512. Esta nueva posicion le permite entregarse á todo su desprecio por la escolástica y repetir ante numerosos auditorio los sarcas-

mos y las burlas con que Ulrico de Hutted y Reuchlin hacian resonar á la Alemania á espensas del filósofo de Stagira y de la edad media. "Las risas que provocaba Lutero eran tan ruidosas que llegaban hasta Erfurth y Colonia; y todos los humanistas de estas dos ciudades aplaudian la llegada de este nuevo combatiente, que procuraba con ausilio de la sagrada escritura derribar la autoridad de la escolástica."[1]

Lutero no se limita á solo sus sermones. En el retiro de su celda compone tésis en regla contra lo que el considera como una llaga de la Iglesia. Siendo jóven todavía y un sacerdote fervoroso escribe desde Wittemberg el 8 de Febrero de 1516 al prior de los Agustinos, de Erfurth: "Padre mio remito al escelente José de Eisenach esta carta llena de cuestiones contra la lógica, la filosofía y la teologia, esto es de anatemas y maldiciones contra Aristóteles, Porfirio y los escolásticos: mas claro, CONTRA LOS MALOS ESTUDIOS DE NUESTRA EPOCA.... Nada desearia con tanto empeño, si tuviese tiempo para ello, como poner en evidencia á Aristóteles ante el mundo entero y manifestar en toda su vergüenza á este cómico que ha hecho por tanto tiempo el papel de la Iglesia con la máscara griega.... Una de mis principales cruces consiste en verme condenado á presenciar cómo las mejores cabezas de mis hermanos, QUE SERIAN TAN PROPIAS PARA LAS BELLAS LETRAS, pierden su tiempo y su trabajo *con este lodo y estas inmundicias*."[2] Y mandaba noventa y nueve tésis contra la escolástica.

Al año siguiente escribe al mismo prior: "Espero con mucha ansiedad y grande impaciencia lo que opinais acerca de mis paradojas. Contestadme pues lo mas pronto que sea posible, y asegurad á los reverendos pa-

1 Pfizer, *Vida de Lutero.*
2 Walch. t. I, p. 4 á 5. Lutero, Ep. t. I, p. 10.

dres de la facultad de teologia que estoy pronto ir á disputar públicamente, sea en una conferencia, sea en el monasterio, para que no crean que quiero barbullar desde un rincon porque en efecto nuestra universidad es bastante mediana para que deje de serlo."[1]

Todo esto es anterior á la famosa cuestion de las indulgencias. Lutero no es todavia herege, por el contrario, es un monge fervoroso ¿Mas de dónde le viene esa profunda antipatía por el metodo de enseñanza seguido durante la edad media de la que han hecho un uso tan magnifico los doctores católicos? Para encontrar el orígen y la causa es preciso remontarse al renacimiento. Escuchemos á un autor no sospechoso: "Habia entónces en Alemania la costumbre de que al salir de las escuelas de derecho ó de medicina fueran los jóvenes á completar sus estudios á Italia, sea en Boloña ó en Padua. Porque la poesia, la pintura la música, la ciencia natural, todos los modos del pensamiento nacen á la vez en esta tierra privilegiada.... Este espectáculo debió herir vivamente á las imaginaciones alemanas que no habian seguido todavía á la ciencia *en ninguna institucion activa ó pasiva*."[2]

"TODOS SALIAN PUES DE ITALIA LLEVANDO CONSIGO LOS GERMENES DE INDEPENDENCIA INTELECTUAL QUE IBAN A SU VEZ A PROPAGAR EN SU PATRIA.... LA DUDA HACIA BUEN NEGOCIO CON ESTAS PEREGRINACIONES CUYO GUSTO MANTENIA. Los aplaudia convidaba con ellas á los espíritus persuadido que de esas emigraciones científicas habia de nacer *algun hermoso triunfo para él y algun oscurecimiento próximo para la fé*. Lo que debia contribuir al triunfo del Racionalismo era el estado del pensamiento que habian dejado

1 Walech., t. I, p. 15.
2 El cumplimiento es halagüeño para la Alemania, pero es algo mas que contestable.

en Alemania tan sometido, tan austero, tan devoto y que encontraba en Roma, en Venecia y en Florencia EMANCIPADO SIN DEPENDER DE NADIE, SIN RECONOCER YUGO NI SEÑOR.

Zumbon, libertino é incrédulo, este pensamiento se burla de todo, del cristianismo, de la moral, del clero y de los mismos papas. Sus órganos son el Dante que arroja pontífices vivos en los infiernos, Petrarca que convierte á Roma en una prostituta, y hasta un fraile llamado Bautista de Mantua que se puso á contar los amores de los sacerdotes.[1] Sus libros, aunque prohibidos por la censura, circulaban en Roma bajo Julio II y Leon X y se encontraban en las bibliotecas de la mayor parte de los cardenales. Sadoleto y Bembo sabian de memoria largos trozos que se divertian en recitar en alta voz."[2]

Al amor por las artes y las letras antiguas se unia en en Italia un grande entusiasmo por la filosofia poética de Platon. "Los griegos espulsados de Constantinopla la habian traido consigo recientemente del destierro descubriéndola á los corazones italianos que de repente se *enamoraron de los misteriosos ensueños del discípulo de Sócrates*. Marcilo Ficino, Pico de la Mirándola, Lorenzo de Médicis, padre de Leon X, contribuyeron sobre todo á propagar los dogmas de esta filosofia que *que á pesar de su heterodoxia* seducia á muchos religiosos. En lugar de un Dios en tres personas, una alma única es la que admiten los platónicos alma, rayo de luz, partícula de la divinidad unida á la materia, despues de las pruebas de la vida, la alma rompe sus lazos y va á perderse en el seno de la divinidad como una gota de agua en el oceano. *La Italia entera con sus clérigos, sus legos y hasta sus papas abrazó con ansiedad las teorias plató-*

1 Mr. Audin omite otros que son los mejores.
2 Audin *Vida de Lutero*, introduccion p. XXIII y siguientes

nicas[1] de tal modo que los cánticos de la Iglesia llegaron á impregnarse por algun tiempo con ellas." [2]

Despues de haber dicho, como haciéndole cargo de ello, cuando para otros es motivo de elogio, que el clero de Alemania prefirió quedarse en sus claustros para estudiar á los grandes teólogos y atenerse al método de enseñanza de la edad media, en vez de buscar sus inspiraciones como los italianos en las *fuentes antiguas* el autor añade: "Fuera del clero Platon encontró una alma entusiasta. *Los humanistas, los letrados*, se inclinaban á Platon, Ulrico, de Hutten, Reuchlin, *naturalezas poéticas* repudiaban á Aristóteles é impelian á la multitud hácia la antigüedad. *La muchedumbre obedecia y se burlaba de los monges.*

"Ya comprendereis ahora como el dia en que se pudiese ridiculizar al sacerdote aleman y discutir sus palabras y en que pudiese uno reirse imprudentemente de sus doctrinas literarias, *habia de combatir necesariamente la duda, por una reaccion natural á nuestro orgullo, las palabras dogmáticas. El exámen vino pues á debilitar la fé.* Para una poblacion tan religiosa como la de Alemania, era esta una desgracia que partia los corazones. Luego, *porque algunos frailes han comprendido mal á su siglo y se han espantodo sin razon con las luces*, ¡cuánto ruido no hace Reuchlin y su escuela! ¿Cómo quereis que yo crea en este purgatorio, decia éste, cuando lo anuncia, una boca aplastada, que ni siquiera sabe declinar *musa musæ*?" Y se reian de la currencia." [3]

No podemos admitir el juicio de Mr. Audin. La esperiencia ha probado demasiado bien que el clero de

1 Despues de lo que antecede esto es demasiado absoluto: jamas abrazaron los papas la filosofia de Platon en lo que tiene de erronea.

2 Audin, *Vida de Plutarco*, introduccion, p. XXI.

3 Audin, *Vida de Lutero* introduccion, p. XXIII.

Alemania, al oponer su resistencia al renacimiento, no comprendia tan mal á su siglo, y que le sobraba la razon en espantarse de las nuevas luces. En este punto capital un historiador protestante ha juzgado con mas acierto que el escritor católico. Hablando del renacimiento literario y filosófico, anterior á la reforma, se espresa así Brucker: "*El renacimiento de las letras contribuyó poderosamente al renacimiento de la filosofia.*[1] La Italia fué la primera nacion que se aburrió de la antigua filosofía, de esa filosofía ligada por el *lazo de la autoridad, auctoritatis capistro.*

Pero nuestra Alemania no se durmió en medio de sus antiguas tinieblas, y á pesar de las brillantes luces que le iluminaban y semejante á la Italia, no quiso permanecer en la esclavitud *de la gran supersticion.*

No bien hubo descubierto la Aurora del renacimiento de las letras y no bien hubieron recibido sus hijos en las escuelas de Italia tan preciosa semilla cuando regresando estos á su patria, unieron sus esfuerzos para proscribir á la barbárie, inaugurar su filosofia, y una enseñanza mas en armonia con el buen sentido. escitar á los sabios, burlarse de la ignorancia, manifestar *la corrupcion que desfiguraba á la república cristiana* y á la república de las letras, y señalar animosamente el remedio heróico que exigia un mal tan pestilente." [2]

De tan preciosos testimonios resulta que los alemanes jóvenes que volvian despues de estudiar en Italia se estasiaban con las cosas que aprendian y con el modo conque se les enseñaba en Florencia, en Padua, en Bo-

1 Demonstravimus elegantioris litteraturæ studium ad restituendum pristinum philosophiæ decus plurimum contulisse.— *Hist. phil.* period. III, pars. I. lib. III, c. I, p. 79.

2 .... Viros doctos excitare; ignorantiam salse ridere, et quæ rempublicam christianam et litterariam corruptio occupaverit ac quam fortem medicinam pestileus malum requirat, ostendere magno animo aggoressi sunt.—*Hist. phil. &c.*, p. 70.

lofía. "La Europa dicen ellos, ha caido en las tinieblas se han perdido las letras, la filosofía se ha vuelto bárbara, la misma Iglesia esta corrompida; nosotros somos unos béstias á quienes se conduce con el cabestro de la autoridad; todos estos males piden un remedio eficaz que solo se encuentra en la restauracion de la antigüedad artística, filosófica y literaria. Imitemos á la Italia; allí se habla como Ciceron, se discurre como Platon.

Al lenguage y á los métodos bárbaros que se usaban entre nosotros, se ha seguido un lenguage de una elegancia esquisita y métodos que no aherrojando mas al espíritu con vergonzosas trabas permiten que el pensamiento tome con libertad su vuelo y se entregue á nobles útiles investigaciones. Allí, en vez de poseer solamente algunos tratados de los grandes filósofos, como nosotros, poséen todos sus obras completas; y en vez de estudiarlas como nosotros por medio de traducciones, se les lee en su ídioma original. En lugar de jurar sobre la palabra de Aristóteles y las fórmulas que le han tomado nuestros doctores, examina uno, se instruye y no se jura sobre la palabra de ningun maestro."

Como vemos, en el fondo de todo esto se descubre el amor apasionado de la forma pagana y del libre exámen. Este lenguaje inspirado por el renacimiento, reasume fielmente los numerosos folletos satíricos de los humanistas anteriores á la Reforma como Ulrico de Hutten, Reuchlin, y sobre todo Erasmo, ese Voltaire del siglo quince, cuya fantasía inagotable divirtió durante treinta años á la Europa literaria á espensas de lo pasado.

"Era tan grande en Alemania la celebridad de Erasmo, dice Brucker, que todos los amigos de la hermosa literatura se agruparon en derredor de sus estandartes para hacer la guerra á la barbarie de la edad media, y conquistar el derecho del libre exámen.[1]

1 ......Qui tanto duce animum cantra ignorantiæ patronos estrenue exenter triste jugum et in libertatem philosphicam se

Los hombres mas graves, sin eceptuar algunos del clero, se dejan seducir por las burlas del letrado de Roterdam, por los sofismas de Reuchlin, y hacen coro á sus odiosas y deplorables calumnias. Entre una multitud de documentos, la historia nos ha conservado la curiosa carta que escribió á Reuchlin en 1483, Bernardo Adelman, canónigo de Augsburgo.

"¡Qué crímen, esclama, despreciamos, que digo, huimos de ello como si fuera veneno, y se nos impide algunas veces estudiar lo que constituia las delicias y las voluptuosidades de los antiguos! No, mil veces no; nuestros jóvenes jamas adelantarán, si no se empapan completamente con las letras latinas y griegas.

"Yo no ignoro que muchos hombres, no amigos de la sabiduría sino del orgullo, no preceptores de las sagradas letras sino de las tinieblas, no jurisconsultos sino intrusos en el derecho, aborrecen el nombre de poesía, nos aturden en todas partes con que los poetas están llenos de obscenidades y majaderías. He aquí la razon, mi muy amado Juan, por qué recurro á tí como el refugio mas seguro de los humanistas, para que tomes bajo tu proteccion á todos aquellos que tienen sed de bellas letras, para que *cuides del bien del Estado y persuadas íntimamente á nuestro soberano que nadie podrá jamas llegar al verdadero conocimiento de las cosas, si no empieza por estudiar á los autores paganos*." [1]

¡Creer que el bien del Estado depende del conocimiento de Virgilio ó de Horacio! Considerar como un crímen

vindicare sategerunt.—*Hist. phil.* pars. 1. lib. III, c. I. p. 87 edicion en 4º

1 Despicimus, immo tanquam venena abhorremus, ac aliquando, proh quantum nefas! iisce incumbere prohibemur quæ Latinis jucunda voluptuosaque fuerunt.... Principique nostro persuaderes neminem unquam ad veram cogniotionem rerum pervenire posse, nici in primis hisce rudimentis vacaverit.—Bruker, ep. 84.

la prohibicion de leer las obscenidades poéticas de los dioses del Olimpo! Pretender que no se puede llegar á conocer la verdad sino por el camino de la mentira! Si se hubiese prohibido leer su breviario ó estudiar las sagradas Escrituras, ¿habria arrojado lamentaciones mas dolorosas el bueno del canónigo? Sin embargo; este era el fanatismo por la antigüedad pagana, hácia el cual conducia el renacimiento á los hombres mas graves. ¿Qué efecto debia producir en los espíritus mas ligeros, sobre todo en los jóvenes? Esa carta tiene ademas el mérito de que manifiesta la repugnancia que causaba el estudio de los autores paganos á fines del siglo quince, las protestas que se hacian contra este nuevo sistema que por tanto era desconocido casi del todo en la edad media.

Brucker tiene cuidado de añadir que este entusiasmo por el renacimiento no se limitaba á solo el canónigo Augsburgo, sino que habia invadido tambien á toda la Alemania, y ganado sobre todo á la juventud, gracias á las letras que habian venido de Italia con la resolucion de desterrar la barbarie del seno de la Iglesia.

"En el momento, continúa Mr. Audin, en que estos *nuevos magos* (los jóvenes alemanes vueltos de la Italia) venian á anunciar á sus compatriotas la *estrella luminosa* que los habia guiado en Italia adonde habian ido á *adorarla:* los pecheros alemanes quedaban emancipados...... Con tal motivo, se vió que estos emancipados de la víspera, una vez que su cuerpo hubo asegurado su subsistencia, pensaron *inmediatamente en libertar su alma.*[1] Esta luz *espiritual* que se desprendia de los Alpes, atrajo al principio sus miradas: libros, artes, ideas, filosofia, cuanto venia de Italia absorvia sus pensamientos. Los pecheros alemanes son los primeros discípulos

1 Yo creia que el cristianismo era el que libertaba á las almas! *Veritas liberavit vos.*

de la escuela filosófica alemana representada por Reuchlin, *escuela escéptica y burlona* cuya divisia es: *¡Odis á los frailes y á cuanto tiene relacion con los conventos!*

"Los veis empeñarse como si las comprendiesen en esas disputas platónicas y aristotélicas que empiezan á agitar á todas las gentes de Alemania, y adoptan por representante lo mismo que en Roma á aquel que habla al alma, que medita y emplea la poesía en todas sus especulaciones. *Estas disputas, en que las instituciones monásticas servian generalmente de tema á los humanistas legos, contribuyeron al advenimiento de la reforma.*

"La Alemania quiso imitar á la Italia. Tubingen en 1477, Maguncia en 1482, Wittemberg en 1502, y Francfort sobre el órden en 1506, habian erigidò y dotado escuelas, y lo mismo que mas allá de los Alpes, universidades en que se esplicaba la antigüedad y se comentaba delante de una multitud de fervorosos discípulos...... ASI ES COMO LOS OBISPOS AL FUNDAR DICHAS UNIVERSIDADES HABIAN TRABAJADO SIN SABERLO PARA EL TRIUNFO DEL RACIONALISMO, Y PREPARADO EL CAMINO A LAS NOVEDADES RELIGIOSAS." [1]

Sin recordar lo que acaba de decir Mr. Audin, grande admirador del renacimiento, añade: "El clero católico pudo muy bien haber dispensado al pueblo el *nuevo maná,* si hubiera querido buscarlo donde lo hallaban los seculares; pero tomó diverso camino, y como vió que lo pasado era la gran fuente de inspiracion, pensó en invocarla. *Mas en lugar de llamar aquellas sombras que llenaran á la antigüedad con su gloria,* evcó á otros muertos: estos eran Durando, d'Ailly, Santo Tomas, Scot.... *dioses-disputones* que sugirieron á sus discípulos el espíritu de embrollo, de astucia, de equívocos y sutilezas gramaticales, ayudandoles á reconocer sus luchas cuyo secreta llevaron consigo." [2]

1 Audin, *vida de Lutero*, introduccion, p. XXVII.
2 Id. id.

¡Llamar á los doctores mas grandes de la edad media profesores de *embrollo*, de *equívocos* y de *sutilezas gramaticales*, y á Santo Tomas un *dios-disputon!* ¿Cuando hoy todavía se sorprende á un católico instruido al caérsele de los labios semejantes espresiones, deberemos admirarnos de los ultrajes que tanto prodigaran los renacientes del siglo diez y seis á todas las glorias cristianas y nacionales de la Europa?

CAPITULO IV.

LUTERO.

(CONTINUA.)

El Protestantismo ántes de Lutero.—Desprecio de la edad media.—Entusiasmo por la antigüedad pagana.—Disputa de las indulgencias.—No es la causa del Protestantismo.—Lutero ataca la autoridad de la Iglesia.—Notables palabras de Brucker.—Lutero, semejante siempre á sí mismo, es hasta la muerte tal como la educion lo ha formado.—No es otra cosa mas que un Renenaciente.

Llegamos al año de 1517, año famoso en la vida de Lutero y en la historia del mundo moderno. Los hechos que hemos citado, y los mas números aún que podriamos citar, reasumen del modo siguiente el estado intelectual de la Europa en general y de la Alemania en particular: una gran fermentacion en las cabezas de los literatos; un gran menosprecio hácia la edad media, su ciencia, sus métodos, sus doctores; un grande entusias-

¡Llamar á los doctores mas grandes de la edad media profesores de *embrollo*, de *equívocos* y de *sutilezas gramaticales*, y á Santo Tomas un *dios-disputon!* ¿Cuando hoy todavía se sorprende á un católico instruido al caérsele de los labios semejantes espresiones, deberemos admirarnos de los ultrajes que tanto prodigaran los renacientes del siglo diez y seis á todas las glorias cristianas y nacionales de la Europa?

CAPITULO IV.

LUTERO.

(CONTINUA.)

El Protestantismo ántes de Lutero.—Desprecio de la edad media.—Entusiasmo por la antigüedad pagana.—Disputa de las indulgencias.—No es la causa del Protestantismo.—Lutero ataca la autoridad de la Iglesia.—Notables palabras de Brucker.—Lutero, semejante siempre á sí mismo, es hasta la muerte tal como la educion lo ha formado.—No es otra cosa mas que un Renenaciente.

Llegamos al año de 1517, año famoso en la vida de Lutero y en la historia del mundo moderno. Los hechos que hemos citado, y los mas númerosos aún que podriamos citar, reasumen del modo siguiente el estado intelectual de la Europa en general y de la Alemania en particular: una gran fermentacion en las cabezas de los literatos; un gran menosprecio hácia la edad media, su ciencia, sus métodos, sus doctores; un grande entusias-

mo por la antigüedad pagana, su literatura, sus artes, su filosofía; un gran deseo, ó como diriamos hoy, una aspiracion inmensa hácia un nuevo órden de cosas y de ideas, diferente de lo pasado, que se consideraba como el reinado de la barbarie: estas eran, gracias al Renacimiento, las disposiciones generales de los espíritus.

Y ¿qué otra cosa es esto sino el *Protestantismo* en toda la acepcion de la palabra? Cuando proclamaban la filosofía nueva, la pintura nueva, la poesía nueva, la música nueva, la historia nueva, la política nueva, la lengua nueva, y las presentaba como el tipo de lo verdadero, de lo hermoso, de lo bueno, ¿qué otra cosa hacian los filósofos, los literatos, los artistas, los políticos del renacimiento, en Italia y otras partes, sino *protestar* altamente contra todas estas cosas, tales como las habia conocido, enseñado y practicado la edad media, y convidar de este modo á la Europa á repudiar su filosofía, su literatura, sus artes, su política, su civilizacion, aun su mismo idoma, para adoptar la literatura, la filosofía, las artes, la política la civilizacion y el idiona de la antigüedad griega y romana? De este Protestantismo universal se esceptuaba sin embargo un punto hasta aquel tiempo: la autoridad dogmática de la Iglesia católica. en todo lo demas se emancipaba la razon y se le provocaba á la independencia.

La razon contestaba en todas partes á este llamiento. Con un calor cuyo ejemplo no se encuentra mas en que la historia de los bárbaros cuando saqueron al mundo pagano y lo destruyeron juntamente con sus palacios, sus templos, sus dioses y sus instituciones para dar lugar al cristianismo, se vió á la Europa arrojar al viento el patrimonio de sus abuelos, destruir sus monumentos; abjurar sus literatura y sus artes tradicionales, repudiar su política nacional y su civilizacion indígena para ceder el puesto á la antigüedad pagana. Miéntras las letras y las artes emancipadas de las reglas del pudor, la filoso-

fía *del cabestro de la autoridad*, la política de las leyes de la justicia, inundaban á la Europa de escandalos griegos y romanos, se oia el ruido del martillo que dentro de la misma Roma demolia á la primer Iglesia del mundo, á la antigua y mil veces venerable bacílica del San Pedro para remplazarlo á pesar de las reclamaciones del sentido cristiano con un edificio grego construido segun las reglas de Vitmbio.[1]

Con mas celo del que empleó la edad media para buscar las obras de los santos padres, para encontrar las religiones de los santos mártires ó conquistar el sepulcro del Hijo de Dios, se buscaron los libros de los paganos, las estátuas de sus dioses, las ruinas de sus templos, los bustos de sus hombres grandes, se celebraron estos descubrimientos con solemnidades públicas; se les colocó

1 He aquí el juicio que emite sobre este hecho estraño un autor protestante: "Anteriormente, dice Ranke, la religion contribuia tanto como el arte á inspirar las producciones de los pintores y escultores; *pero tan luego como el arte fué herido por el soplo de la antigüedad, se desataron los lazos de la religion...* ¿No era por ventura un síntoma muy significativo el ver á todo un papa, á Julio II, emprendiendo la demolicion de la antigua basílica de San Pedro en Roma, la metrópoli de la cristiandad, cuyas partes todas estaban santificadas, y en la cual se veian reunidos los monumentos de la veneracion de tantos siglos, y queriendo erigir en su lugar un *templo por el estilo de la antigüedad?* .... Varios cardenales protestaron, y aun aseguran que se manifestó una deseprobacion mas general. Fea (*Notibie intorno Rafaele*, p. 41), cita el siguiente trozo de las obras no impresas de Pauvinio: "Qua in re (en el dibujo de una construccion nueva), adversos pene habuit cunctorum ordinem homines et præsertim cardinales, non quod novam non cuperent basilicam magnificentissimam extrui, sed quia antiquan toto terrarum orbe venerabilem, tot sanctorum sepulcris augustissiman, tot celeberrimis in ea gestis insignem, funditus deleri ingemiscant" Pero Julio II no tenia costumbre de ceder ante la contradiccion. Sin hacer caso de ella, mandó demoler la antigua iglesia, y colocó él mismo la piedra fundamental de la nueva."—*Hist. del Papado*, t. I. p. 71, edicion en 8º, 1848.

con honor en los palacios de los príncipes, y la Europa fanatizada no se cansaba de admirar estos vergonzosos vestigios de un mundo que habia entregado á sus abuelos á los tigres y á las hogueras, y que Dios habia destruido, cediendo á su justa cólera. Se habria dicho que era el cumplimiento, aunque en sentido inverso, de las palabras que dirigia San Remigio al general de los francos: "Orgulloso Sicambro, quema lo que has adorado, y adora lo que has quemado."

Esta doble predicacion del menosprecio hácia la antigüedad cristiana, y de entusiasmo por la antigüedad pagana, hacia cincuenta años que duraba, gracias á su educacion. Lutero era, como le hemos visto, uno de sus apóstoles mas feroces.

En union de Hutten, de Reuchlin, de Nizolius y de Erasmo, seguia haciendo reir á la Alemania á espensas de la edad media, de sus doctores y de sus discípulos. "Todos sus esfuerzos, dice Brucker, tendian no solamente á infamar á la filósofia escolástica, sino tambien á arrojarla fuera de las escuelas. Este odio reconocia en él, á no dudarlo, el mismo principio que en los sabios de Italia.

Embriagados con el amor de la hermosa literatura, no podian sobrellevar el yugo de la filosofía escolástica; así es que Lutero, *educado desde su juventud entre los antiguos, se hallaba penetrado de gorror hácia la barbarie de las escuelas*."[1]

Melancton añade: "Este odio era cada dia mas fuerte por el espectáculo que ofrecia á la vista de Lutero la

1 Non abjicere modo sed et exp scholis, et publicisexeeelir' scriptis oppugnare...... Primo quidem dubitandum minime videtur, easdem rationes, quæ in Italia viros doctos, politioris litteraturæ studio delectatus excitaverant ad abjicienda scholasticæ philosophiæ juga, Luthero quoque, in veterum scriptis ab adolescentia versato, horrorem barbariei scholasticæ injecisse.—*Historia del papado*, t. I, p. 97, &c. &c.

juventud alemana, cuya admiracion habian dirigido los escritos de Erasmo hacia la hermosa antigüedad, escitando su desprecio por la doctrina bárbara y sofistica de los frailes."[1]

El mismo Lutero, descubriendo todo su pensamiento, se espresa así en una carta que escribe á Jodocus: "En resumidas cuentas creo simplemente que es imposible reformar á la Iglesia, á no ser que se destruya desde sus cimientos el canon, las decretales, la teología escolástica, la lógica, la filosofia, tales como existen, y se vuelve á edificar de nuevo."[2]

Como se vé, el principio de autoridad es el que se quiere destruir. Demasiado hábil para descubrir de antemano su último pensamiento, el Paganismo renaciente, semejante siempre á sí mismo, oculta su orígen bajo pretestos impostores. En el siglo diez y seis la barbarie de la edad media es la que le sirve de máscara; mas tarde es la supersticion; mas tarde aún, es el fanatismo y las riquezas del clero: siempre máscara para taparse la cara; siempre pretestos para engañar, hasta que en fin la verdad, la Iglesia, la religion misma se ven suplantadas en el tespecto de los pueblos. Entónces los enemigos se estregan las manos de gusto, y los amigos esclaman: ¡Ah! no lo sabiamos!

Lutero y la Europa se encontraban en el estado que hemos dicho cuando estalló la disputa sobre las indulgencias. No entra en nuestro propósito el recordar los pormenores, tan conocidos por otra parte, de asunto tan lamentable, que no habria acontecido si no hubiese sido

1 Id. id.

2 Ut me etiam resolvam, ego simpliciter credo quod impossibili sit eclesiam reformari, nisi funditos canones, decretales, scholastica, theologia, philosophia lógica, ut unnc habentur, eradicentur et alia instituantur.—Ep. ad. Jod., ap. Brucker p. 95. Edicion en 4º

necesario reedificar la Iglesia de San Pedro de Roma, demolida por el Renacimiento.

Bastará que digamos que la cuestion de las indulgencias no fué la causa del Protestantismo, mas de lo que el déficit en la hacienda ocasionó la Revolucion Francesa, mas de lo que causaron las ordenanzas de Carlos X, la Revolucion de 1830, ó de lo que el banquete electoral ocasionó la de 1848. La disputa de las indulgencias fué, si se quiere, la chispa que incendió la pólvora; pero la pólvora ya estaba fabricada y reunida desde antes.

Ya sea como se ha pretendido, la envidia de corporacion al ver confiada á los dominicos la mision de anunciar en Alemania la indulgencia del jubileo, ya, como es mas verosímil, el deseo de aprovecharse de tan solemne ocasion para hacer una campaña en toda forma contra los doctores católicos de la edad media, esto es, contra el principio de autoridad, lo cierto es, que Lutero se fué la víspera de Todos Santos del año de 1517 á fijar en las puertas de la iglesia del castillo de Wittemberg noventa y cinco tésis contra las indulgencias.

En éste momento decisivo ¿qué fué lo que pasó en su alma? Dos escritores protestantes, Brucker y Seckendorf nos lo dirán. "Lutero, criado en la hermosa antigüedad, estaba convencido que la filosofía y la teología escolásticas eran la causa de los errores que veia pulular en la Iglesia; veia que los estribos de la superstición romana se apoyaban sobre estas dos bases para defender como á las niñas de sus ojos la barbarie en la doctrina y la barbárie en las costumbres; veia que la Iglesia romana cimentaba sobre esta base inmensa su poder y su ambicion; veia que *todos los hombres de bien* estaban impacientes por sacudir este yugo impuesto á las conciencias, y de ello infirió que ante todas cosas era preciso arrancar la armadura ,á su enemigo. Mas á la vista del peligro que lo amaga vacila.... *Sin embargo, dirige una mirada á los hombres grandes de Italia, que le han abierto el camino; su ejemplo da firmeza á su grande alma y empieza el ataque.*" [1]

Queda resuelta la dificultad, el libre exámen, hijo del renacimiento, ha encontrado un lógico mas atrevido y mas consecuente que sus precursores; se abre la brecha á la autoridad dogmática de la Iglesia hasta entónces respetada: queda organizado el protestantismo.

Hallándose predispuestos los espíritus como lo estaban por los admiradores de la antigüedad pagana, prendió la reforma en Alemania, como el fuego en la zarza. "*Una gran parte de esta gloria*, dice Brucher, *corresponde á los letrados católicos*, entre otros Erasmo, Vives, Lefevre y Nizolio. Es cierto que no se atrevieron á atacar á Roma de frente, pero sí contribuyeron mucho al buen éxito de la batalla, propagando la hermosa filosofía, relegando al menosprecio la de los siglos anteriores, y provocando á los demas á que arrojasen aquellos espectros de la república de los sábios. No se necesitaba mas que una mano bastante atrevida que pusiese fuego á la bomba: esta mano fué la de Lutero." [2]

1 ....Ita vero invictis rationibus convincebatur scholasticam philosophicam et fundamentum esse theologiæ scholasticæ quoasque illa invexerat, errorum omnium; et fulcrum suppeditare inmensum ambitionis et potentiæ curiæ romanæ quæv elut intolerabili hactenus jugo concientiis imperaverat, quodque tandem aliquando excutere omnes boni præoptabant... Pro pestilentibus erroribus, qui Ecclesiam occupaverant, pugnare tanquam pro aris focisque videbat curiæ romanæ mancipia; his fulcris labentem moxque ruitaram superstitionem sustentari; his præsidiis barbariem doctrinæ morunque defendi observabat, adeoque ista prius armatura spolianda esse tenebrarum regna recte judicabat. Quodlicet magnam illi invidiam minabatur.... excitarunt tamen virum fortem animique imperteriti exempla magnorum visorum qui in Italia barbariem agressi, scholasticæ philosophiæ bellum indixeran.—Brucker, p. 98 Seckendorf, *Historia de Lutero*, p. 103.

2 Sententibus afectisque Germanorum animis, cum eclesiæ reformatio, exiguis, in Germania usa initæs liitissimis mox incre-

Una vez dado el primer paso, la lógica arrastra á Lutero de negacion en negacion. Pero ¡caso notable! nunca llegó tan léjos como ciertos renacientes de Italia, cuyos monstruosos errores, como lo verémos en su lugar, fueron condenados en el concilio de Letran. Masal atacar la filosofia y la theología escolástica, no por eso dejaba ménos de subvertir todo el sistema católico de la ciencia, que convertia á la filosofia en sierva de la fé, y de romper el dique que contenia el torrente del Racionalismo. [1]

No seguirémos á Lutero en las luchas interminables que componen la segunda parte de su borrascosa existencia. Lo mismo que en la primera, se muestra continuamente parecido á sí mismo como hijo de su educacion. Desprecio de la edad media, de su ciencias de sus doctores; desprecio de la Iglesia y de su enseñanza, que califica de errores nacidos durante las tinieblas de

mentis amplificare cæpisset dici non potest quot millia hominum orientem lucem admiserint.... Alia itaque via incedendum rati (litteratores romani) cum intelligerent scholasticam theologiam et philosophiam fontem esse mali in hac explodenda ejiciendaque industriam posuerunt suam, et sic ipse quoque ad promovendos emendatioris philosophiæ gradus plurimum contulerunt. Tales fuisse Erasmum Roterdamensem, Joan Reuchlinum, L. Vivem, Jac. Fabrum Stapulensem, Marium Nizolium, Beatum Rhenanum.—*Hist. de Luth.* Teissier, *Elogio de los sabios*, t. I, p. 7.—Non infeliciter operam suam collocasse hos viros doctos, cum esplodenda scholasticæ theologiæ et philosophiæ manus admovissent, fatendum est; nam et ipsi nenias tricasque detexerunt omniumque contemptui exposuerunt, et aliorum ingenia exacuerunt, ut simili rationa spectra ex civitate philosophorum pellerent...... In hoc vero negotio arduo et difficili summique momenti maximum virum Martinum Lutherum principem manus admovisse...... Brucker p. 92 y 93.

1 Illi crimen quod aristotelicam philosophiam spreverit, et theologiæ pestem spreverit, cum summa scholasticorum doctorum injuria, qui tamen per annos trecentos teologiæ philosophiam ancillari et omnem humanum intellectum in obsequium Christi captivum facere collaboraverin.—Ap. Emser., Lipsiæ, 1520.

los siglos de ignorancia; admiracion no ménos constante por la literatura de la antigüedad pagana cuyo modelo se precia en Sec, y por el libre exámen cuyo apóstol se cree lleno de vana gloria. Leamos algunas páginas del *Tisch-Reden*, ó *Conversacion de sobre mesa*, esas revelaciones de Lutero que hace él mismo.

"Hace treinta años, dice, la Biblia era desconocida, y no se comprendia á los profetas...... *Tenia yo veinte años de edad, y aun no habia leido nada de las sagradas Escrituras*.... [1]

Los frailes son las columnas del papismo; defienden al papa como ciertas ratas á su rey.... En cuanto á mí soy el azogue del Señor, derramado en el estanque, esto es, en la frailería. Los franciscanos son los piojos que el diablo pegó á la piel de Adam; los domínicos las pulgas que nunca dejan de morder.... En los claustros no se estudia; por el contrario, se oscurecen las sagradas Escrituras. Un fraile no sabe lo que es estudiar, á ciertas horas reza entre dientes ciertas oraciones llamadas canónicas; mas en cuanto al don de leer la sagrada escritura que se me ha concedido, ni un solo fraile lo ha recibido." [2]

San Buenaventura, Santo Tomas eran piojos y pulgas; San Bernardo, Alberto el grande, Roger Bacon no tenian ciencia ni talento; eran unas especies de bárbaros que no estudiaban, sino que hacian mas oscuras las sagradas escrituras. ¿No es esto lo mismo que habian dicho los renacientes en otros términos, ántes de Lutero, y lo que piensan muchos hoy todavía?

De las órdenes religiosas pasa Lutero á los juristas. Convencida la edad media de no entender nada en materia de teología en filosofia, ni bellas letras, no es ménos ignorante en jurisprudencia y en el derecho canóni-

1 *Tisch-Reden*, p. 352.
2 Id. id. p. 370 y 371.

co. ¿Qué cosa es un jurista? pregunta Lutero. Un zapatero, un baratillero, un repartidor de sopas, cuyo oficio consiste en disputar sobre cosas que no hacen buen estómago, por ejemplo, tratándose del sesto mandamiento de la ley de Dios.... Nunca hubiera creido que fuesen tan papistas como lo demuestran. Veo que están metidos en la inmundicia hasta el pescuezo; majaderos, que no sabeis distinguir el almívar de la m.... *Omnis jurista est aut nequista, aut ignorista*." [1]

Los padres de la Iglesia no se ven mejor tratados que los doctores de la edad media: ignorantes, herejes, imbéciles, &c., he aquí los epítetos con que los honra Lutero. En cuanto á los católicos en general, sobre todo los que no son renacientes: "Son unos papistas que no saben *una palabra de latin*, séres caidos, sin instruccion, sin discernimiento; colegiales miserables que se arrastran tras de las huellas de Aristóteles á quien jamas han comprendido; humanistas enteramente henchidos *de un latin que daria compasion á un pedante de aldea;* teólogos que cantan victoria cuando han citado á Thomas ó Scot." [2]

En cuanto al mismo Lutero, á quien se ha acusado injustamente de ser enemigo de la reforma, se precia de ser uno de los latinistas mas sutiles de su tiempo. Es preciso oir con qué orgulloso desden habla del latin de sus adversarios. Contestando á la constitucion del papa Alejandro VI, se espresa en estos términos: "Siento perder mi tiempo en contestar á unas cartas ignorantes y verdaderamente papales. Están escritas de un modo tan necio y en *un estilo tan bárbaro*, que no merecen siquiera ser refutadas por un niño. Pero Dios hiere milagrosamente al Antecristo hasta privarlo del buen éxito, hasta despojarlo aun del conocimiento de todo idioma y de to-

1 Id. p. 557 y 559.
2 Véase á Audin *Vida de Lutero*, t. I. prólogo p. 11 y 111.

da especie de talento, de suerte que ha caido en todas las cosas, en la infancia y en la demencia. Es el colmo de la vergüenza el enviar *un latin semejante* á los Alemanes, y proponer á gentes racionales tan necias esplicaciones de la sagrada Escritura. Todo esto es admirable y verdaderamente papístico, monástico y lovaniense." [1]

Sus pretensiones al hermoso latin solo ceden el puesto á su admiracion por el hermoso griego. Escribiendo á su amigo Eobanus Hessus, le dice: "*Sin el estudio de los idiomas, no hay teología, hemos visto envueltos en el mismo naufragio á la teología y á las bellas letras*"... QUE SE ENTREGUE, PUES LA JUVENTUD A LAS MUSAS, TAL ES MI MAS ARDIENTE DESEO...... Que vengan en masa los poetas y los retóricos para iniciar á los hombres en los misterios de las Escrituras.... Mi docto amigo, emplea tu nombre y el mio, si quieres invocarlo, para *poetizar á la juventud*. Todo mi pesar es que nuestro siglo y mis ocupaciones no me permiten frecuentar los poetas y los retóricos antiguos PARA SER GRIEGO A MI SATISFACCION." [2]

Lutero los habia frecuentado esclusivamente hasta la edad de veinte años, como el mismo nos lo dice; seguia frecuentándolos y marchando al combate bajo sus estandartes como se lo hecha en cara el conde de Carpi "Consecuente con tus astucias, le dice, *citas las ne-*

1 Ac pænitet me bonas horas tam male collocasse ut ineruditis et vere papalibus litteris responderim; sunt enim tam barbarice et insulse scriptæ, ut indignæ sint quibus vel á quero respondeatur. Verum Deo miraculis aggrediur Antechirstum puob illi usque adeo nullum amplius succesun largitur, ut post hæc neque arten noverit, et per omnia infans et stultus factus sit. Turpissimum est ejus modi latina scripta ad germanos mitti; et tam insuslas interpretationis scripturæ hominibus prudentibus proposni. Omnia sunt vero et belle papística monachalia et lovanienia.—Año 1523, *In vit Adrian VI*, p. 490, edic. en 4ª
2 Eobano Hesso ep. 29 Mart. 1523.

cedades y las fábulas de los poetas porque se acomodan perfectamente á tus embustes; tú eliges en los autores paganos nombres y ejemplos tan profanos, que no solamente es muy impropio el recordarlos en cuestiones sagradas, sino que es tambien una verdadera impiedad. ¿Qué tienen de comun las verdades de la teología con Orestes. Proteo, Hércules, Eneas y sus semejantes *con que adornas tus escritos?* Y miéntras que te apoyas en cosas de este jaez, escupes ese género de literatura que se opone á tu doctrina; pues no ignoras que es un escalpelo que abre sin dificultad tus pústulas. Este es el motivo por que tienes horror á un método de enseñanza, que haciendo á un lado las palabras y las simplezas, corta de raíz cuanto es superfluo y se dirige á la sustancia."[1]

Para que quede bien sentado que bajo el nombre de Renacimiento y de Protestantismo, el antiguo paganismo que por esencia orgullo y deleite á la vez es el que vuelve á Europa, vemos que Lutero deifica la carne despues de haber deificado la razon. Su famoso sermon sobre el matrimonio que predicó en 1522 en la espaciosa Iglesia de Wittemberg, no es mas que el eco de los cantos mas lúbricos de los poetas de la antigüedad. Desde la predicacion del Evangelio jamas habia oido el mundo un llamamiento semejante á la rebelion de los sentidos. Despues de haber hablado en Alemania al pueblo, traduce Lutero su sermon al latin para el uso de los humanistas de todos los paises. El príncipe de los letrados, Erasmo, se contenta con calificarlo de *una broma;* pero los demas aplauden.

Alentado con el buen éxito, continúa Lutero en sus car-

1 Tu pro cætera tua versutia, qui nugas recipis et figmenta poetarum, quoniam tuis mendaciis accommodantur etc.—Alberti Pii Carporum comitis, ad Erasm responsio, p. 70, edic. in 4º Romæ 1526.

tas la deificacion de la carne. A cada voto de castidad que vee quebrantar palmotea de gusto. Cárlostadt arcediano de Wittemberg, Bernardo, abate de Kemberg, Gerbel cura de Estrasburgo, se casan y Lutero les dá el parabien. "Saludad, les dice, volved á saludar á vuestra muger.... De ella nacerá, si quiere Cristo, un hijo que con su vara de fierro destruya á los papistas, sofistas, religiosistas y herodistas. ¡Que dichosos sois en haber triunfado de ese celibato impuro!.... El matrimonio es un paraiso."[1]

El mismo entra en el paraiso de la carne desposándose con una religiosa, Catalina Bora á quien ha sacado de su convento. Poniéndose en breve de acuerdo con los humanistas sus admiradores y discípulos, rompe Lutero las últimas trabas impuestas á la carne negando la indisolubilidad del lazo conyugal y autorizando la poligamia. Bajo este punto el paganismo se vee práctica y teóricamente restablecido.

Para completar su triunfo solo faltaba devolverle en el órden social y político el lugar que ocupara en la hermosa antigüedad. Entónces no habia papa, obispo, ni Iglesia para contrapesar el poder del César. En las manos de un hombre, emperador y pontífice á la vez, se reunian la potestad sobre los cuerpos y sobre las almas: era el despotismo brutal.

Tal como era en Roma y en la Grecia el paganismo social, vuelve á aparecer en Europa. Con una voz que nada es capaz de rendir, Lutero, eco fiel de Maquiavelo y de los antiguos no cesa de predicar la emancipacion del poder político de la tutela de la Iglesia. Usurpa

1 Fecunda adhuc est et tumescit úterus ejus pleno sinu; paritura, si Christus velit, filium qui virga ferrea frangat papistas, sophistas, religiosistas et herodistas..... Felix tu que impurum istum cælibatum.... superasi..... Paradisum arbitror conjugium.—Nicol. Gerbelio, 1º de Noviemb de 1521.

cion, tiranía, abuso, vergüenza de la Alemania y del mundo, he aquí como califica á la autoridad temporal de la Santa Sede.

La menor señal de respeto que se tribute al derecho antiguo la llena de ira. Despues de la dieta de Ausburgo, escribe: "¡Infelices de vosotros que habeis defendido el papismo en Ausburgo! Qué caiga el baldon sobre vosotros? La posteridad se avergonzará de vosotros; y se le hará difícil creer que ha tenido semejantes abuelos. ¡O dieta infame, que no has tenido, ni tendrás jamás otra que se te parezca, has cubierto de baldon á nuestros príncipes y á todo el país! ¿Qué dirá el turco cuando sepa semejante escándalo? Qué dirán los moscovitas y los tártaros? Quién habrá en adelante bajo el sol que nos alumbra que tenga algun temor ó respeto por nosotros los teutones, luego que se sepa que hemos permitido se nos vilipendie y provoque, se nos trate como niños, como estúpidos, como bestias, por el papa y su pandilla?" [1]

En otra parte dice al emperador: "Príncipe, sed el amo y el señor. El poder que tiene Roma ella te lo ha usurpado; el Papa se come el grano y nos deja la paja."[2] Este himno de Tirtés subleva á toda la nobleza; y Lutero se dá tan buenas trazas que las potencias temporales de Alemania rompen los últimos lazos de subordinacion social que los unen á la Santa Sede. Desde de este dia se establece un dualismo profundo entre los reyes y los pueblos. No tardan en presentarse algunas quejas verdaderas ó supuestas, y el luto, esto es la guerra, el pillage, el incendio, el esterminio, tomando gigantescas proporciones, se convierte de nuevo, como en la hermosa antigüedad, en el derecho del mas fuerte.

En fin, cúmplese la palabra divina en Lutero como

1 Meuzel, t. I, p. 423.
2 Pfizer, *Vida de Lutero*, p. 156.

en los demas: el jóven caminará hasta el sepulcro por la senda en que haya impreso sus primeras huellas. Antes de morir como libre pensador, esto es, como verdadero pagano, Lutero declara por última vez, que considera, como nos lo dice Melancton, á los autores paganos *como los modelos de la vida y los maestros de la doctrina* de que el mundo no puede privarse absolutamente. "En cuanto á ingenio, Aristóteteles es superior á Ciceron. Ciceron nos dá admirables lecciones de virtudes, tales como la prudencia, la templanza y otras. Aristóteles no le es inferior en su moral. Las obras de ambos son en mi concepto muy útiles Y DE ABSOLUTA NECESIDAD PARA CONDUCIRNOS EN LA VIDA." [1]

Lutero murió en Isleba, su patria, el 18 de Febrero de 1546.

Si en su principio el renacimiento fué el libre exámen, y en sus manifestaciones el desprecio de la edad media unido á la admiracion y á la restauracion tan completa como es posible de la antigüedad pagana, se verá uno precisado á inferir de los hechos que anteceden, que Lutero no fué otra cosa mas que un renaciente. El libre exámen que sus antecesores aplicaban á la filosofía, á la literatura, á las artes, á la política, él lo aplicaba al órden religioso. He aquí toda la diferencia que hubo entre él y ellos. Es verdad que esta aplicacion es mas atrevida que las demas, pero es lógica, ademas, es inevitable.

1 Aristotelem Ciceroni antepeno .... Cicero preclare scripsit et docuit de virtutibus, prudentia, temperantia ac reliquis: Item Aristoteles præclare et erudite de ethicis. Utilissimi quidem libri utruisque et ad vitam hanc exigendam summe necessarii.—Ap. Gretser *Luther academic*, in cap. IX Isaiæ, t. VI, et in X Genes.

CAPITULO V.

ZWINGLIO.

Progresos del libre exámen.—Nacimiento de Zwinglio.—Su educacion.—Esta produce en él los mismo efectos que en Lutero.—Zwinglio estudia en Berna y se enamora de los autores paganos.—Se dirige á la universidad de Viena.—Punto de contacto entre él y Lutero.—Lo que fué Zwinglio al salir del colegio: alma vacía de cristianismo y embriagada de paganismo.—Se ordena de sacerdote y es nombrado cura de Glaris.—Otro punto de contacto con Lutero.—Ocupaciones de Zwinglio en su curato.—Estudio de los autores paganos.—Su influencia.—Influencia de Erasmo.—Otro punto de contacto con Lutero.

El espíritu del renacimiento cuyo foco se halla mas allá de los Alpes, soplaba sobre toda la Europa. Nada le contenia: ni las distancias de los lugares, ni las alturas de las montañas, ni la diferencia de los idiomas. Como hemos visto, este espíritu era el libre exámen, manifestándose por un un lado con el desprecio de los siglos cristianos, y por otro con la admiracion de la an-

tigüedad pagana. En el mismo momento que pervertia al jóven Martin Lutero en el seno del gimnasio católico de Eisenach hacia otra víctima en el centro mismo de Suiza:

El 1º de Enero de 1484 nació en Wildhaus en el condado de Tockenburgo, en Suiza, Ulrico Zwinglio. Sus primeros años los pasó entre los muchachos del lugarejo. Habiendo visto sus padres que eran unos buenos campesinos suizos llenos de fé y de sencillez, observando en el jovencito Ulrico felices disposiciones, lo pusieron en manos de su tio, cura de Wesen, poblacion situada á orillas del lago de Walenstadt. Aprendió pronto á leer y escribir. De allí lo enviaron á Basilea á la escuela de Gregorio Binzli. Este nuevo preceptor le enseñó los primeros rudimientos de los idiomas y poco tiempo despues aconsejó á los padres de Ulrico que le enviasen á Berna.

Sobre esta circunstancia decisiva de su vida, oigamos á un biógrafo nada sospechoso. "La escuela de esta ciudad, dice Mr. Chauffor tenia un catedrático que los contemporáneos llaman el hombre mas sabio y el mas ilustre que hubiese en la confederacion. Este era un tal Wœlffin, ó para conservarle su nombre de erudito, *Lúpulo*. Estaba iniciado en los primeros resultados del Renacimiento y habia renunciado en la enseñanza del latin á los métodos pueriles de la edad media y al lenguaje escolástico. Estimaba las obras maestras de la antigüedad clásica y bajo su hábil direccion, Zwinglio penetró en estos ricos dominios, Y FORMO SU JUICIO, SU GUSTO Y SU ESTILO." [1]

Esto mismo acontecia sin la menor variacion y al mismo tiempo á Lutero en el gimnasio de Eisenach. Parecido á Juan Trebonius, Wœlflin Lúpulo es un renaciente. Ambos sacudieron el yugo de los métodos tradi-

1 *Estudios sobre los reformadores*. Zwinglio, 238.

CAPITULO V.

ZWINGLIO.

Progresos del libre exámen.—Nacimiento de Zwinglio.—Su educacion.—Esta produce en él los mismo efectos que en Lutero.—Zwinglio estudia en Berna y se enamora de los autores paganos.—Se dirige á la universidad de Viena.—Punto de contacto entre él y Lutero.—Lo que fué Zwinglio al salir del colegio: alma vacía de cristianismo y embriagada de paganismo.—Se ordena de sacerdote y es nombrado cura de Glaris.—Otro punto de contacto con Lutero.—Ocupaciones de Zwinglio en su curato.—Estudio de los autores paganos.—Su influencia.—Influencia de Erasmo.—Otro punto de contacto con Lutero.

El espíritu del renacimiento cuyo foco se halla mas allá de los Alpes, soplaba sobre toda la Europa. Nada le contenia: ni las distancias de los lugares, ni las alturas de las montañas, ni la diferencia de los idiomas. Como hemos visto, este espíritu era el libre exámen, manifestándose por un un lado con el desprecio de los siglos cristianos, y por otro con la admiracion de la an-

tigüedad pagana. En el mismo momento que pervertia al jóven Martin Lutero en el seno del gimnasio católico de Eisenach hacia otra víctima en el centro mismo de Suiza:

El 1º de Enero de 1484 nació en Wildhaus en el condado de Tockenburgo, en Suiza, Ulrico Zwinglio. Sus primeros años los pasó entre los muchachos del lugarejo. Habiendo visto sus padres que eran unos buenos campesinos suizos llenos de fé y de sencillez, observando en el jovencito Ulrico felices disposiciones, lo pusieron en manos de su tio, cura de Wesen, poblacion situada á orillas del lago de Walenstadt. Aprendió pronto á leer y escribir. De allí lo enviaron á Basilea á la escuela de Gregorio Binzli. Este nuevo preceptor le enseñó los primeros rudimientos de los idiomas y poco tiempo despues aconsejó á los padres de Ulrico que le enviasen á Berna.

Sobre esta circunstancia decisiva de su vida, oigamos á un biógrafo nada sospechoso. "La escuela de esta ciudad, dice Mr, Chauffor tenia un catedrático que los contemporáneos llaman el hombre mas sabio y el mas ilustre que hubiese en la confederacion. Este era un tal Wœlffin, ó para conservarle su nombre de erudito, *Lúpulo*. Estaba iniciado en los primeros resultados del Renacimiento y habia renunciado en la enseñanza del latin á los métodos pueriles de la edad media y al lenguaje escolástico. Estimaba las obras maestras de la antigüedad clásica y bajo su hábil direccion, Zwinglio penetró en estos ricos dominios, Y FORMÓ SU JUICIO, SU GUSTO Y SU ESTILO." [1]

Esto mismo acontecia sin la menor variacion y al mismo tiempo á Lutero en el gimnasio de Eisenach. Parecido á Juan Trebonius, Wœlflin Lúpulo es un renaciente. Ambos sacudieron el yugo de los métodos tradi-

1 *Estudios sobre los reformadores*. Zwinglio, 238.

cionales, ambos están llenos de desprecio por la edad media y de admiracion por la antigüedad clásica; ambos hacen pasar sus sentimientos á la alma de sus jóvenes discípulos; y estos discípulos, que entraron cristianos en su escuela, salen de ella paganos y paganos por toda su vida. Juicio, gusto, estilo, toda su vida intelectual, tomados en las fuentes antiguas no serán mas que el desarrollo de su educacion de colegio, y su existencia puede reducirse como la de Voltaire, Rousseau y demás renacientes consecuentes consigo mismos en dos palabras: "desprecio del cristianismo y admiracion por el paganismo.

Al salir del gimnasio de Eisenach, Lutero, como hemos visto, se trasladó á la Universidad de Erfurth para estudiar la dialéctica y las ártes liberales. Zwinglio pasó de Berna á la Universidad de Viena para hacer allí los mismos estudios: tenia entónces quince años de edad. No hemos olvidado la repugnancia que mostraba Lutero por la escolástica y su pasion por los autores paganos durante su permanencia en Erfurth: las mismas disposiciones se notaban en Zwinglio. "El año de 1499, continúa su apreciable biógrafo, se trasladó á Viena para estudiar en su famosa Universidad, la filosofía ó aquello á que se daba este nombre. ESTABA PREPARADO POR SU FUERTE EDUCACION LITERARIA.... contra las sutilezas miserables de una vana dialéctica.... COMO TODOS LOS HOMBRES GRANDES DEL SIGLO DIEZ Y SEIS, ZWINGLIO TUVO UN ODIO INVETERADO A LA ESCOLASTICA.... Siguió ejercitándose en la música y *cultivando las letras* en union de algunos amigos que posteriormente fueron ilustres: Vadian, Glaréan, Juan Fabert." [1]

Tales eran las disposiciones de Zwinglio con respecto á la filosofia de la edad media. A consecuencia de su *fuerte educacion literaria*, Lutero experimentaba en Er-

1 ***Estudios sobre los reformadores***, Zwinglio, p. 234 á 236.

furth como lo hemos visto, la mayor repugnancia y mostraba un profundo desprecio por la teología escolástica por Santo Tomás, Scot, Alberto el Grande y todos los doctores que la habian enseñado con tanto brillo. Bajo este otro punto de vista, hay una semejanza completa entre Lutero y Zwinglio. "En cuanto á la teología escolástica, dice Miconio, contemporáneo de Zwinglio y su amigo desde la niñez, *pronto comprendió cuanto tiempo iba á perder en su estudio*. Esta ciencia supuesta no era mas que pura confusion, sabiduría del mundo, vana palabrería, barbárie: *ninguna doctrina sana podia sacarse de ella*." [1]

La ignorancia y el desprecio del cristianismo, de sus glorias científicas, artísticas, filosóficas, teológicas, literarias, he aquí el resultado inevitable, en todos tiempos, de la educacion clásica. Este mal *negativo* es inmenso, y por desgracia no es el único. Hastiado de su alimento natural, el espíritu de la juventud busca necesariamente otros manjares; la antigüedad objeto de sus estudios desde la infancia, la antigüedad que se le ha presentado como lo que ha habido jamás de mas grande, de mas hermoso, le mas rico en el mundo, la llama á sí. Esta atraccion es preciso confesarlo, es tanto mas fuerte cuanto que la antigüedad es el país en que el hombre caido respira con mas desahogo. Allí no hay para el espíritu ningun yugo difícil que llevar, ni freno alguno formal para la independencia del pensamiento. En esta atraccion peligrosa y en la admiracion que es á la vez su causa y su efecto, consiste el mal positivo de la educacion clásica. Suponiendo toda una generacion educada de ese modo, bastará una circunstancia accidental para arrastrarla léjos del catolicismo y sumer-

1 Oswaldo Miconio, ***biografia de Zwinglio***.—Véase á Mr. Chauffour, p. 239.

girla en los errores mas grandes, tanto religiosos como sociales. Este era Zwinglio al acabar sus estudios: un bajel sin brújula ni lastre al que verémos perder el rumbo al primer soplo de la tempestad.

"La reforma arrojaba ya, continúa su biógrafo, algunos ayos de luz precursores. La enseñanza iniciadora de los rhumanistas habia hecho una reaccion aun en los mismos téologos: ES IMPOSIBLE APROXIMARSE A LOS GRANDES HOMBRES DE GRECIA Y DE ROMA SIN SACAR DE SU COMERCIO UN SOBERANO DESDEN POR TODA SUTILEZA. Zwinglio oyó en Basilea á uno de esos hombres que como nuestro Lefebvre d'Etaples *preparaban los caminos* haciendo en un gran número de cuestiones delicadas las investigaciones de su *espíritu independiente*." [1] Este hombre era Witembach.

Teodoro Wittembach era un humanista, de aquellos que abundaban en Europa á principios del siglo diez y seis. El trato continuado con los hombres grandes de Grecia y de Roma lo habia convertido en libre pensador y por desgracia pensaba con entera libertad. "Witembach, dice uno de sus discípulos, Leon Jud, era considerado como un prodigio, como una ave fenix. En su escuela fué donde nos formamos Zwinglio y yo, no solo en las *bellas letras* que eran muy familiares, sino tambien en la *verdadera doctrina evangélica*, porque Wittembach... avanzaba y presagiaba muchas cosas que otros han ejecutado mas tarde, con respecto á las indulgencias y otras doctrinas con que el romano pontífice habia atraido al mundo hacia tanto tiempo." [2] Y confiesa Zwinglio que de él ha recibido por primera vez el principio fundamental de la reforma, *la justificacion por el Cristo*.[3]

1 Oswaldo Miconio, *Biogr. de Zwinglio*.—Véase á Mr. Chauffour p. 239.
2 Leo Juda, Prólogo á las notas de Zwinglio sobre el nuevo testamento.
3 Zwinglio, *sus obras*, t. III p. 450.

Zwinglio salió de Basilea llevando consigo el gérmen del libre exámen. Posteriormente, y por una reciprocidad muy justa, desarrolló en su maestro el mismo mal que recibiera de él. En 1523, animado Wittembach por el ejemplo de Zwinglio, salió de la universidad de Basiléa, y vino á establecerse á Viena, su patria, donde comenzó su reforma. En cuanto á Zwinglio, que no tenia mas de veintidos años, fué elegido cura por la municipalidad de Glaris. Ordenado de sacerdote ántes de la edad conveniente, tomó posesion de su curato en 1507.

Lutero entró al convento con Plauto y Virgilio. ¿Desea acaso saberse de que se ocupa en su curato el jóven pastor de Glaris, que clase de sociedad frecuenta, que teólogos consulta? Oigamos otra vez á Mr. Chauffour: "En Glaris fué donde Zwinglio terminó su educacion de reformador. Seguia desde hacia tiempo el gran movimiento que arrastraba á la humanidad en esta época. Es sabido el influjo que ejerció el estudio de las lenguas sobre la marcha de la civilizacion en los siglos quince y diez y seis. *A la vez que franqueaba al espíritu los grandes ingenios de la antigüedad*...... proporcionaba á la humanidad como punto de partida en todas las direcciones,[1] los últimos resultados de la *civilizacion greco-romana*.

"Aplicadas á la religion, *las lenguas quebrantaban el yugo de las prescripciones papales*, permitiendo que se les comparase con el testo no alterado de la sagrada escritura. Tuvieron en las revoluciones del siglo diez y seis una importancia enteramente igual á la que las ciencias matemáticas y naturales han adquirido en nuestra época. He aquí la razon *por qué todos los grandes espíritus de aquel tiempo celebran á cual mas, y recomiendan su estudio*.

"Zwinglio se habia familiarizado en Berna y en Vie-

1 ¡Acaso el Evangelio no lo habia proporcionado?

na con la literatura latina. En Basiléa habia empezado sin maestro á abordar á los griegos, *tan superiores á los latinos*, como él mismo lo dice. *En Glaris prosiguió con calor sus estudios*. Su correspondencia en esta época es casi esclusivamente literaria." [1]

El jóven párroco pasa revista á todos los clásicos paganos, y forma á cada uno su elogio especial. Coloca en un lugar honroso las vidas de Plutarco, *el primero de los libros que debe estudiarse*. Habla de ese *inmenso rio* de las historias de Tito Livio. Comenta á Homero y á Luciano, estudia á Demóstenes, hace un Indice para Ciceron, un prólogo para Píndaro, al que vuelve un santo. ¿Quién podrá distinguir, esclama, si el ingenio de Píndaro fué mas sabio que santo, mas agradable que virtuoso? Su rectitud no tiene igual, su pujanza es tal, que en vano se hallaria en sus poesias una espresion lasciva. Nadie como él tuvo un corazon incorruptible y enamorado de lo justo, de lo verdadero, de lo santo." [2]

El gran panegirista de los antiguos de Alemania, Erasmo, tuvo, como lo hemos notado, una grande influencia sobre Lutero, hasta el grado que el mismo Erasmo escribe estas célebres palabras que la historia nos ha confirmado plenamente: "*Yo soy quien puso el huevo, y Lutero quien hizo nacer el pollo. Ego peperi ovum, Lutherus exclusit*." He aquí otro nuevo punto de contacto entre Lutero y Zwinglio. A Erasmo es á quien el cura de Glaris tributa el honor de haberle abierto el camino para el libre desarrollo del pensamiento. "Entre los promovedores del gran resultado del renacimiento, dice Chauffour, Erasmo es uno de aquellos que tuvieron sobre Zwinglio el *influjo mas eficaz y mas duradero*.

1 Obras, p. 244, y siguientes.
2 Prólogo sobre las Obras de Píndaro, Obras t. IV. p. 160 &c La vida de Píndaro y el análisis de sus obras nos dirán lo que debemos opinar del juicio de Zwinglio.

Entablaron por largo tiempo una correspondencia..... Se separaron luego que volviendo Erasmo la espalda al progreso, empezó á escribir contra Lutero. Zwinglio no solo admiraba en él la erudicion y la inagotable fantasía con que habia contribuido á la restauracion de las letras, sino que tambien LE ATRIBUYE UNA INFLUENCIA DECISIVA SOBRE SUS IDEAS, COMO REFORMADOR. A él y á Witembach señala como los primeros que lo convirtieran al principio de la justificacion por el Cristo." [1]

Mr. Chauffour tiene buen cuidado de confirmar el juicio de Zwinglio, diciendo que efectivamente la reforma, esa *grande emancipacion de la libertad de la conciencia humana*, fué precedida por un grande y profundo trabajo de *renacimiento* moral, cuyo resultado inmediato debia ser el descubrimiento de la autoridad de la Iglesia. No se puede decir mas ni con mayor franqueza.

1 *Obras*, t. I. p. 198.

CAPITULO VI.

ZWINGLIO.

(CONTINUA.)

Puntos de contacto entre él y Lutero.—Viage á Italia, impresiones.—Zwinglio estudia las sagradas escrituras como Lutero bajo la inspiracion del libre exámen.—Sus doctrinas.—Como Lutero injuria á sus contradictores.—Invoca á los autores paganos.—Su profesion de fé, es el último límite del libre exámen,—Paraiso de Zwinglio: panteon de los paganos.—como Lutero emancipa á la carne.—Aplica el principio pagano al órden social.—La guerra.—Muerte de Zwinglio.

Con el objeto de facilitar el trabajo al historiador que atribuye el Protestantismo al Renacimiento y de probar la autenticidad de esta genealogia, la Providencia ha permitido que hubiese en la educacion de los reformadores, en sus gustos, en sus acciones, en sus doctrinas, puntos de contacto tan numerosos y tan palpables, que fuese imposible negar la existencia de un mismo principio

generador en ellos. Desde ahora ¿no parece que al escribir la historia de Zwinglio en Berna, en Viena, en Basilea, en Glaris, hemos reproducido la de Lutero? Las semejanzas seguirán reproduciéndose.

Siendo jóven todavía y un religioso lleno de fervor, Lutero emprende un viage á Roma; ya hemos visto las impresiones funestas que trajo de allí. "Llegamos dice, Mr. Chauffour, á otro hecho que ejerció sobre Zwinglio y sus opiniones una influencia incalculable. El viage á Italia es decisivo en la historia de la reforma. Todos los reformadores van allí á avivar su indignacion y su cólera. Zwinglio lo consigue, creyendo como Lutero; y lo mismo que Lutero, vuelve con la conciencia agitada." [1]

Mr. Matter habla lo mismo que Chauffour. "Siendo desde 1506 un simple *cura ecónomo* de Glaris, Zwinglio leia á la vez en los testos originales á Platon, Tucidides, Plutarco, Ciceron y el nuevo testamento. Antiguo capellan de las tropas suizas en Italia, *habia tomado una buena parte en el entusiasmo que embriagaba á este pais por la antigüedad.*" [2]

Un poema alegórico titulado *el Buey* fué el fruto que sacó Zwinglio de su viage. En el se encuentra mas de una alusion maligna contra el Papado y el germen de las diatribas que lanzará mas tarde contra Roma á ejemplo de Lutero.

Habiendo entrado Lutero al convento se puso á estu-

1 *Obras*, p. 254.

2 *Hist. de la Iglesia*, &c.—Segun refiere el protestante Melchor Adam, jamas interrumpió Zwinglio convertido ya en rey y papa de Zurich á pesar de sus ocupaciones, su estudio apasionado por los autores paganos. "Istis in laboribus docendi græcanicam lectionem haud quaquam intermisit: sed Homerum, Aristotelem, Platonem, Demosthenem, Thucididem et facilioris notæ Lucianum, Aristophanem, Theoritam reliquosque sédulo evolvit."—*Vit. erudit*, 2 tomos en folio, p. 13, *Vit Zwingli*.

diar la sagrada escritura, no con la fé sumisa de un católico, sino bajo la inspiracion pagana del libre exámen. En Glaris hace Zwinglio lo mismo, y todavia se conserva en Zurich un ejemplar de las Epistolas de S. Pablo escrito de su puño. Orgulloso de su ciencia profana y siendo cura de Einsideln en 1516, Zwinglio se sobrepuso de repente, en virtud de la independencia del pensamiento á la tradicion católica, á la fé de la Iglesia y á la enseñanza de los Santos Padres. Desde este pedestal de orgullo, anuncia á los numerosos peregrinos que han venido al venerable santuario de María, que *Cristo es el único mediador, que el único modo de honrar á María es tener fé, y confianza en su hijo y destinar á los pobres las cantidades que se ofrecen para el culto de sus imágenes.*

"Es facil imaginarse, dice Mr. Chauffour, cual seria la sensacion que produgeron semejantes palabras. *Muchos se indignaron*, escribe Bullinger, *y las encontraron estrañas, inauditas, impias; otros las aprobaban altamente.* Los pereginos salian de Einsideln llevando consigo sus ofrendas y sembrando en todo el país la nueva doctrina. La muchedumbre que se dirigia al santuario, se volvia á sus casas meditando aquellas palabras que *desde el Cristo hasta la conquista de la filosofía moderna fueron los mas poderosos que se hayan pronunciado en el mundo....* Esto pasaba en 1516 ántes del terrible rayo que fulminó Lutero y que hace todavia estremecer al mundo." [1]

Sin embargo se levantan algunas quejas contra doctrinas tan escandalosas. Zwinglio en Suiza, contesta á ellas lo mismo que Lutero en Alemania, con injurias. Escribiendo á su amigo Miconio, dice. "Cuantos aman la gloria de la humanidad creian hace poco que íbamos á ver las ciencias floreciendo otra vez *como en las mas*

1 *Obras*, pgs. 268 y 269.

hermosas edades; pero mirad como se nos quita esta esperanza por la *ignorancia*, ó mejor dicho, *el descaro* de algunos hombres que se unen contra toda ciencia para no tener que avergonzarse de sí mismos." [1]

Hemos visto á un príncipe católico haciendo el cargo á Lutero de que introducia en las discusiones teólogicas mas graves á los dioses del Olimpo, á los semidioses y á los heroes del paganismo; y el mismo Lutero nos ha dicho que en cuanto á su pasion por los autores paganos, esos maestros de las doctrinas, esos modelos de la vida, no solamente la habia conservado desde su infancia, sino que su mayor ambicion consistia en tener algun descanso para convertirse en griego á su satisfaccion. Véamos por otra parte á Zwinglio que en sus sermones invoca indistantemente los nombres de Moíses, Pablo, Sócrates, Plinio, y sobre todo de Séneca de quien dice comparándolo con San Basilio: "*Este era cristiano y gran teólogo, el otro pagano y teólogo mas grande todavia.*"[2] Luego para prepararse á la lucha estudia sin descanso como Lutero la sagrada Escritura *y los clásicos griegos y latinos.* [3] En fin, para mostrar que clase de leche ha mamado, escribe en medio de su admiracion por Lutero: "Nunca olvidaré lo que se debe al ilustre atleta de la reforma, *á este valeroso Diomedes que ha perseguido á la Venus romana.*" [4]

Tanto en Zwinglio como en Lutero no solamente es el lenguage el que está *paganizado*, segun la espresion de Erasmo, sino tambien los sentimientos y las creencias. Aplicando en toda su plenitud al órden religioso el libre exámen, introducido en Europa por los hombres grandes de la antigüedad que fueron sus ilustres apósto-

1 Carta de 1590.
2 *De Providentia*, t. IV, p. 86 y 90.—*In Genesim* V, p. 40.
3 Mr. Chauffour, t. II, p. 122.
4 Bullinger, t. I, p. 177.

les, dirige Zwinglio á Francisco I su profesion de fé. Explicando el artículo de la vida eterna, dice á este príncipe: "Vereis en el cielo á los dos Adanes, al redimido y al redentor. Encontraréis allí, á Abel, Enoch, Noe, Abraham, Issac, Jacob, Judá, Moises, Josué, Gedeon, Samuel, Finés, Elías, Eliseó, á Isaías con la vírgen madre de Dios que él anunció, á David, Ezequiel, Joseas, á Juan Bautista, San Pedro, San Pablo, á Hércules, Teseo, Sócrates, Arístides, Antígono, Numa, Camilo, Caton, y los Escipiones ¿Podrá uno imaginarse un espectáculo mas hermoso, mas agradable, ni mas glorioso.?"[1]

"¿A quien se le ocurrió jamás esclama Bossuet, el mezclar de este modo á Jesucristo con los santos, despues de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles y del mismo Salvador no solo hasta Numa, el padre de la idolatría romana, hasta Caton que se suicidó como un insensato y tantos adoradores de las falsas divinidades, sino tambien hasta los dioses y á los héroes como un Hércules, un Teseo, á quienes ellos adoraron? Estraño que no hubieran introducido igualmente á Apolo, á Baco y al mismo Júpiter; y si acaso se resistió á ello por las infamias de que los acusan los poetas, ¿fueron por ventura mayores de las que Hércules cometió?

Ved de lo que se compone el cielo, segun este gefe del segundo partido de la reforma; ved lo que escribió en su profesion de fé que dedicó al rey mas grande de la cristiandad; y ved lo que Bullinger su sucesor, nos presenta *como la obra maestra y el último canto de este cisne melodioso.*[2] Con razon se asombra uno que seme-

1 Deinde sperandum est tibi visurum esse.... Herculem, Theseum, Socratem, Aristidem, Antigonum, Numam, Camillum, Catones, Scipiones hic antecessores tuos, et quotquot in fide hinc migrarunt majores tuos videbis.—*Fidei clara ex posit.* 1536, opp. t. II, p. 559. Tiguri, edic. en folio, 1581.

2 Præf. Bullinger id.

jantes personas hayan podido pasar por hombres enviados espresamente por Dios para reformar á su Iglesia!"[1]

Que se asombre uno al ver que semejantes personas se presentan como reformadoras de la Iglesia, puede disimularse; pero mirándolos mas de cerca, se convencerá uno que nada debe admirarle ménos que sus aberraciones. El paraiso de Zwinglio, es el panteon de los paganos; los dos están construidos por el libre exámen. Al aparecerse el cristianismo en el mundo, destruyó al primero; mas al volver el paganismo á la tierra, lo construyó y pobló otra vez. Agreguemos que la primera piedra del edificio no la colocaron los protestantes, sino los hijos del Renacimiento.

Antes que Zwinglio, ¿no habia abierto Erasmo el cielo á Sócrates? No le queria introducir en sus letanias: "*San Sócrates, rogad por nosotros, Sancte Sócrates, ora pronobis?* "¿Y no habia deificado Pomponiu á Rómulo en Roma? Y ántes que Erasmo y Pomponio, ¿no habia hecho Ticinio en Florencia lo que se hecha en cara á Zwinglio? ¡Cosa notable! Miéntras sus sucesores se convertian en los *desalojadores* de los santos del catolicismo, los renacientes del siglo diez y seis se habian vuelto los *canonizadores* de los santos del paganismo "La ley natural, dice el canónigo italiano, consiste en dos cosas: el culto de un solo Dios y una vida moral. Sócrates, Platon y sus semejantes, adoradores de un solo Dios y de una *pureza de costumbres ejemplar*, discípulos de Moises ó de la ley natural, han evitado el infierno. Pero la gracia sola del Cristo podia abrirles el cielo. En consecuencia fueron conducidos á una region intermedia, donde reposando en el seno de los limbos supieron la venida del Mesías sea por la boca de los ángeles, sea por el órgano de los profetas que moraban en el mismo lugar. De suerte que los paganos, lo mismo que

1 *Hist. des variat.*, lib. II, p. 31, edic. en 4°, 1845.

los judíos han ido á sentarse entre los dioses, gracias á la esperanza en primer lugar, y luego á la presencia del Cristo." [1]

Lo que hay de reprensible en esta doctrina es el derecho que se arroga el libre exámen de distribuir entre tales y cuales personajes, patentes de santidad y bulas de canonizacion. Si semejante temeridad se debe condenar en Zwinglio, ¿será inocente un Ficino que le dió el ejemplo? Pero tal es nuestra injusticia. Estamos acostumbrados á atacar todo el mal, sea á la filosofía del siglo diez y ocho, ó al protestantismo; pero no nos remontamos para buscarlo mas allá. Nos parecemos á un padre infeliz que castigara á su hijo porque se hallase contagiado de una enfermedad hereditaria que él mismo hubiese comunicado á la madre de este hijo, la cual á su vez la habia participado al fruto de sus entrañas.

Estas consecuencias monstruosas del libre exámen, escandalizaron á Lutero. No perdonó á Zwinglio, y declaró francamente "que desesperaba de su salvacion, porque no contento con seguir combatiendo el sacramento, se habia vuelto pagano, porque colocaba en la categoría de las almas bienaventuradas varios paganos impíos, hasta un Escipion, Epicureo, hasta un Numa, órgano del demonio, para instituir la idolatría entre los romanos. Porque ¿de qué nos sirven el bautismo y los demas sacra-

1 Quio enim in eis aliud continetur, præter Dei unius cultum vitamque moralem? Pythagoras et Socrates et Plato atque similes alii, unius Dei cultores, optimisque moribus instituti, ejusmodi sive lege mosaica, sive naturali disciplina inferos dexi tabant, superna vero sine superni Christi gratia mereri non poterant; quamobrem in mediam quamdam regionem perferebantur, ubi in ipso lymbo de Messiæ adventu, sive per prophetas qui ibidem similiter servabantur, sive per angelos, certissimi redebantur. Hinc gentiles similiter atque Judæi sub ipsa Christi spe primum, deinde præsentia Christi superos repetebant.—Epist. ib. V, p. 779. Edic. in folio.

mentos, la sagrada escritura, y el mismo Jesucristo, si los impíos, los idólatras y los epicureos son santos y vienaventurarados? Y todo esto, que otra cosa es sino enseñar que cada uno puede salvarse en su religion y en su creencia." [1]

He aquí cómo pensaba hace tres siglos el gefe del protestantismo aleman. Oigamos lo que dice hoy un católico. "Debo citar, dice Mr. Chauffour, un trozo de la profesion de fé de Zwinglio, que ha causado un grande escándalo en nuestros dias entre los protestantes, y muestra *hasta qué altura se habia elevado Zwinglio sobre sus contemporáneos.*" [2]

Despues de haber citado el trozo que acabamos de trasladar, añade el autor: "Me parece ser la consecuencia lógica necesaria de los principios que he tenido ocasion de señalar en la obra de Zwinglio.... Esta grande pacificacion en el órden religioso, ESA RECONCILIACION DE LA ANTIGUEDAD PAGANA Y DEL CRISTIANISMO, ese generoso apoteósis de la virtud cualquiera que sea el dogma bajo que se esconda, ES EL PUNTO CULMINANTE A QUE SE HAYA ELEVADO ZWINGLIO COMO REFORMADOR. Por ese medio da la mano al mundo moderno, y abre el camino á los que debian proclamar mas tarde la ley de continuidad en la historia del género humano." [3]

Unida á lo que vemos en nuestro derredor, esta apreciacion nos da la medida de los progresos del racionalismo. Bien pueden todos espantarse, pero que nadie se asombre! Desde el renacimiento, la antiguedad pagana, este foco inmenso de independencia intelectual y moral, se ha convertido en la escuela de las generaciones letra-

1 *Prav. confess. Luth. Hospin.*, p. 187.
2 T. II., p, 258.
3 T. II, p. 260 y 261.

das; seria ciertamente un prodigio el mas admirable si volviesen á sus casas creyentes y sumisos.

Lo mismo que Lutero hacia en Alemania, lo hace Zwinglio en Suiza; como hemos visto ya, gracias á ellos, la razon se habia emancipado. El paganismo, que es á la vez orgullo y deleite, triunfa en la mitad de sí mismo: le falta completar su victoria emancipando á la carne. Aquí volvemos á ver á Lutero y á Zwinglio caminando por dos líneas paralelas. La abolicion de las leyes del celibato, el matrimonio de los religiosos y de los sacerdotes figuran entre los primeros y mas repetidos sermones del doctor de Wittemberg; él mismo confirma sus doctrinas con su ejemplo. Las mismas predicaciones y la misma conducta por parte del cura de Glaris.

En 1522, lanza como busca pié un libro sobre la *libertad de los alimentos;* luego dirige al obispo de Constanza una tésis en regla y firmada por diez sacerdotes *reformados*, para pedir la obolicion del celibato eclesiástico.[1] El mismo enarbola á poco el estandarte de la rebelion, desposándose con una viuda rica, llamada Ana Reinard. Desde este momento la carne ha roto los lazos con que la habia sujetado el cristianismo. Bajo el doble punto de vista de la razon y de los sentidos, el hombre ha reconquistado la libertad de que disfrutaba en medio de la antiguedad clásica: el triunfo del paganismo es completo.

Faltaba hacer la aplicacion al órden social de este gran principio de independencia. En el sistema antiguo, el poder temporal y el poder espiritual se reunieron de una sola cabeza. Para salvar á la conciencia humana, el Evangelio ha decidido el poder, y sometido la potestad temporal á la sabia direccion de la potestad espiritual.

1 *Thesis*, n. 56.—*Supplicatio quorumdam evangelistarum ad. episcop. Constantinum* t. I, p. 122. Su número es el diez, pero Zwinglio viene á ser el onceno.

Reapareciendo en el siglo quince, el paganismo encuentra ocupado el lugar. Por el órgano de Maquiavelo lo dice al cristianismo: *Quítate para que yo me coloque.* Como buen hijo del renacimiento, Lutero recogió estas palabras. Sus constantes esfuerzos se dirigen á restablecer el cesarismo antiguo, á desterrar de la Iglesia del dominio político, á emancipar á los reyes y á las sociedades del poder espiritual, esto es, sustituir los reyes á os papas, y el cetro á la tiara. ¡Cuántas luchas furiosas no entabló sobre este punto! Dios en medio de su ira le dió la victoria, y ese poder sin freno se ha convertido en despotismo; y los pueblos, viéndose sin garantías, no han cesado de pensar en el regicidio y en la sedicion, y aun la nocion misma de la libertad se ha ido borrando insensiblemente en el seno de la Europa cristiana.

Lo que hace Lutero en Alemania, Zwinglio lo consuma en Suiza. Se niega la autoridad de la Iglesia, se despoja á los obispos de los derechos temporales, los consejos urbanos compuestos de pecheros, deciden los casos de conciencia; Zwinglio se ve impelido á proclamar el principio de insurreccion. El cristiano, dice, debe obedecer al tirano hasta que se presente la oportunidad de que habla Pablo: "*Si puedes hacerte libre, hazlo.*"[1] Los anabaptistas creen que están oprimidos, y que ha llegado la hora de sacudir el yugo. Entre ellos y los discípulos de Zwinglio, se enciende una guerra encarnizada, y tanto la Suiza como la Alemania, la Alsacia y la Franconia se ven pronto inundadas en sangre y cubiertas de ruinas. Zwinglio sostiene su doctrina con las armas en la mano. Monta á caballo, empuña la alabarda, y muere en la batalla de Cappel el 11 de Octubre de 1531.

1 *Exp. fid. ad imperat. Carol.* 1530.

CAPITUTO VII.

CALVINO.

Es un libre pensador como Lutero y Zwinglio.—Nacimiento y primera educacion de Calvino.—Personas que lo rodean en Paris.—Sus primeros estudios en el colegio de la Marche.—Lo mismo que Lutero en Eisenach y Zwinglio en Basilea, se enamora por los autores paganos.—Su maestro es Martin Cordier.—Calvino comenta á Séneca.—Estudia el derecho en Orleans y en Bourges al lado de dos célebres renacientes.—Noticia sobre Alciat.—Lo mismo que Lutero en Erfurth y Zwinglio en Glaris, Calvino se consagra al *culto de las musas.*—Lo mismo que ellos, estudia la sagrada Escritura y la teología.—Sale de Bourges.

Bajo cualquier clima que se siembre la bellota, ha de producir forzosamente el encino. Enseñado por el renacimiento, el libre exámen produce en Alemania á Lutero, en Suiza á Zwinglio y en Francia producirá á Calvino. Los numerosos puntos de contacto que hemos señalado entre Lutero y Zwinglio los encontrarémos igualmente entre éstos y Calvino. La misma educacion, las

mismas admiraciones, las mismas aplicaciones, los mismos desprecios al órden religioso y social; en una palabra, las mismas manifestaciones del mismo principio regenerador tomado en la misma fuente.

El 10 de Julio de 1509 nació en Noyon Juan Cauvin. Su padre fué Gerardo Cauvin, al principio cubero de oficio, y despues procurador fiscal del condado de Noyon, y por último, secretario del obispo. Siendo pobre y padre de una numerosa familia, Gerardo encontraba en el seno de la noble y piadosa familia de los Mommor, ropa y comida en sus momentos de mayor miseria. Juan iba creciendo, y notando en él su padre disposiciones para el estudio, lo destino á la carrera eclesiástica. Al lado de la familia de los Mommor, fué donde recibió los primeros rudimentos de latin. A la edad de doce años vino á continuar á Paris al colegio de la Marche el estudio de las autores paganos que habia empezado en Noyon.

No obstante las funestas reclamaciones de la Sorbona, entre otras las del doctor Beda, cuyas proféticas palabras citarémos en otro lugar, la Universidad de Paris se llenaba de humanistas...... Allí era donde enseñaban Aleandro que venia de Venecia con la cabeza llena de griego y de latin; Juan du Bellay tan apasionado de Horacio, que dormia con él; Ramus, que para poder socratizar con mas libertad debia ir á respirar el aire libre de Ginebra; Melchor Wolmar, uno de esos puristas que Lutero llamaba *glozadores de palabras, que volverian á hacer de nuevo, si fuese necesario, el Pater Noster.*[1]

A los humanistas en prosa y verso, se unian algunos téologos que comentaban la sagrada escritura, no tanto bajo la inspiracion del Espíritu Santo y de la tradicion católica, cuanto á la luz del libre exámen, tales como: Le

1 Audin, *vida de Calvino*, t. I, p. 11.

Fevre d'Etaples antiguo preceptor de los infantes de la casa real, Guillermo Farel, Arnaud Roussel y Gerardo Roussel, llamados á la diócesis de Meaux por el obispo Briçonnet, y que bajo el pretesto de la palabra de Dios propagaban la palabra del hombre y el principio racionalista cuyo veneno habian traido consigo de las escuelas de Estrasburgo. Todos estos humanistas trabajaban cubiertos con el manto de Guillermo Budée y Pedro de l'Etoile, "que todos estudiaban el griego y algo de hebreo, á pesar del gran disgusto de la Sorbona que se opuso á todo con una furia tan grande, que segun decian nuestros maestros, el estudio del griego era la heregía mas grande del mundo." [1] Este era el círculo de personas que debian rodear al jóven Cauvin.

Habiendo parado en casa de su tio Richard, cerrajero y buen católico que vivia cerca de San German l'Auxerrois, Calvino iba á recibir sus lecciones al colegio de la Marche. Tuvo por preceptor en las cátedras inferiores ó de gramática, á Maturino Cordier, que habia convertido á los escritores latinos de la antigua Roma en *sus amigos, sus huespedes y sus dioses*, "personage muy respetable, dice Bèze, de mucha sencillez y solícito en el cumplimiento de sus deberes, que ha gastado posteriormente su vida enseñando á los niños, tanto en Paris como en Nevers, Burdeos, Ginebra, Neufchatel, Lusana, y últimamente otra vez en Ginebra, donde ha fallecido en el presente año de 1564, á la edad de ochenta y cinco años, instruyendo á la juventud en la sesta clase, tres ó cuatro dias ántes de su muerte que fué el 8 de Setiembre." [2]

El hecho es que Martin Cordier era un renaciente apasionado y uno de los hombres que han contribuido mas á paganizar á la juventud. En vez de educar á

1 Bèze *Vida de Calvino*, p. 16.
2 Id. p. 8, edic. en 12º—Ginebra 1567.

los niños confiados á su cuidado presentándoles maximas cristianas por argumentos de sus temas y versiones, "públicó, dice Verdier, *la interpretacion y construccion en francés* de los dísticos latinos que se atribuyen á Caton, obra impresa *mas de cien ocasiones* en Lyon y en otras partes, porque es de los libros que traquean con mas frecuencia los jóvenes en la escuela." [1]

Mr. Audin cuyo testimonio no es sospechoso, añade: "Cordier era un verdadero espíritu revolucionario, que despues de haber introducido un *saludable* desórden en la enseñanza, hubiera deseado tratar al catolicismo como un elemento. En la cátedra se manifestaba elegante y florido; sus frases, aunque poco familiares, *olian á la antigüedad;* siendo poeta despues de sus lecciones abandonaba á todo el olimpo pagano al salir de cátedra para cantar algun himno al Señor... Cordier se inclinaba hácia las *novedades alemanas*, porque tales doctrinas nacidas ayer, y las que las propagaban, *comprendian admirablemente las lenguas de Homero y de Virgilio*." [2]

Estas disposiciones condujeron á Cordier al Protestantismo, y ya veremos que no fué el único. Entretanto lo que fueron Trebonius para Lutero en Eisenach, y Lúpulo para Zwinglio en Berna, eso mismo fué Cordier para Calvino en Paris. Del colegio de la Marche pasa al de Montaigu, donde dirigido por un maestro español de nacimiento se entrega en la forma, como Lutero en Erfurth y Zwinglio en Viena, al estudio de la filosofía escolástica; sus mejores horas las consagra á la hermosa antigüedad. El mismo Calvino nos ha dejado la prueba de esto en su comentario de Séneca que publicó al salir del colegio á los veintiun años de su edad. Como para manifestar su gratitud á la familia de Mommor y los opimos frutos que ha obtenido de sus beneficios, dedica

1 *Biblioteca francesa*, p. 861.
2 *Vida de Calvino*, t. I, p. 15.

su libro al abate de Hangest, en cuya casa y á cuyo lado habia pasado sus primeros años.[1]

Este libro es un monumento precioso, ó mejor dicho horible, del entusiasmo que embargaba á Calvino por la antigüedad clásica, al salir del colegio. Escusado nos parecer decir que Séneca el filósofo, á quien el alumno confunde con Séneca el trágico, es un sér sobrehumano, una especie de semidios, un santo. Brilla entre los príncipes de la hermosa latinidad; su estilo es puro como los rayos del sol, limpio y terso como un espejo; es el punto culminante de la filosofía y de la elocuencia romana. No tuvo ninguno de los defectos de que se le acusa y murió como un héroe. "Nadie me contradirá, dice clásicamente el jóven comentador, á no ser que haya nacido á despecho de las musas y de las gracias." [2]

Para comentar los pocos capítulos del *Tratado de la clemencia*, desarrolla Calvino toda su erudicion de fecha reciente, la ostenta y se complace en ello. No parece sino que dice á cada frase: "Ved si conozco bien á la antigüedad." Si quiere esplicar una frase, una palabra, un hecho que muchas veces no lo necesita, invoca á sus clásicos unos despues de otros, y con frecuencia todos á un tiempo, á Ciceron, Ovidio, Horacio, Virgilio, Plinio, Quinto Curcio, Claudiano, Plauto, César, Tito Livio, Salustio, Terencio, Juvenal y Homero. Con el fin de poner á su obra el sello de los mejores humanistas de la

1 Verum etiam magis, quod domi vestræ puer educatus, iisdem tecum studiis initiatus, primam vitæ et litterarun disciplinam familiæ vestræ nobilisimæ acceptam refero.—*Præf. in Senec., ad sanctiss. et sapientis. præsulem Claud. Haugestium, abbatem Divi Eligii*, p. 1, edic. en 12°, 1532.

2 Inter primarios latinitatis proceres .... vir eximiæ eruditionis et insignis facundiæ .... Sermo purus et nitidus. ... Genus dicendi elegans ac floridum ... Philosophiæ et eloquentiæ romanæ culmen .... futurom in meam fidem recipio, ut nullum impensæ operæ pœniteat, dumtaxat qui natus non sit *musis* adversantibus et Gratiis &c., Præf. p. 2 y 3.

época, mezcla sus citas con algunas palabras griegas; luego, empleando como último medio de dilucidacion, refiere los diversos hechos de Escévola, de Cocles y de Curcio, ciertos usos militares, y describe las batallas. De toda esta vana erudicion resulta un comentario mas obscuro, sobre todo mas fastidioso que el texto. Para coronar su obra, Papiro Masson asegura, que parecido Calvino á los renacientes mas famosos, puso la siguiente firma á su libro: *Lucius Calvinus civis romanus*.[1]

Su pasion por la hermosa antigüedad llena de hastío á Calvino por la carrera eclesiástica. Para conformarse con los ambiciosos deseos de su padre, empieza el estudio del derecho.[2] En esta época contrae estrecha amistad con uno de sus parientes, Pedro Robert, conocido con el nombre clásico de Olivetanus, que acababa de traducir la Biblia inspirado por el libre exámen. "Olivetano, dice Teodoro Bèze, hizo gustar á Calvino algo de la *religion pura*. Empezaba á distraerse de las supersticiones papales, y siguió mas bien el estudio de las leyes que el de la teología, puesto que se hallaba entónces *enteramente corrompido en las escuelas*." [3]

Esta es la opinion ultrajante que el renacimiento habia acreditado tanto en Paris como Viena y en Erfurth. Calvino, que participaba de ella lo mismo que ¡Lutero y Zwinglio, se traslada á la Universidad de Orleans donde enseñaba el derecho un famoso renaciente. Pedro de l'Etoile que fué despues presidente del parlamento de Paris. Segun refiere Bèze, Calvino era aplicado, dócil, y muy empeñoso en el trabajo; y á poco tiempo ya no se le miró *como discípulo, sino como maestro*.[4] Otro histo-

1 *Vida de Calvino.*

2 Cum videret pater legum scientiam passim augere suos cultores opibus, spes illa repente eum impulit ad mutandum concilium.—Calv. *Praf ad. Psalm.*

3 *Vida de Calvino* p. 9.

4 Id. id. p. 12.

riador añade: "Calvino no se ocupaba de otra cosa en el colegio mas que de calumniar á sus condiscípulos; con este motivo le habian puesto el sobrenombre de *Accusativus*: Juan debe declinar hasta el acusativo." [1]

De Orleans pasa Calvino á Bourges para terminar su curso de derecho. Llamado Alciat de Italia por Francisco I que lo remuneraba con mil doscientos escudos de oro al año, atraia una multitud de jóvenes á esta Universidad. Este célebre jurisconsulto es el padre de lo que llaman la escuela histórica del derecho. "Alciat, dice Terrasson, fué el primero que reunió esclusivamente *el derecho con la literatura*." [2] Enamorado de la antigüedad pagana, no vé, no sabe, no admira, ni enseña otra cosa que el derecho romano. En su concepto, miéntras las naciones cristianas no hayan sustituido á su derecho indígena y nacional, la razon, la sabiduría, la justicia misma que han hablado por boca de Numa, de los decemviros y de los juristas de Justiniano, quedarán condenadas á la barbárie. Esto es lo que en el órden civil y político no dejan de repetir todos los renacientes en el órden filosófico, artístico y literario.

Siendo jurista, poeta, filósofo, un poco teólogo, verdadero tipo del humanista del siglo diez y seis, bien puede decir, Alciat de la antigüedad pagana: "*Criado en el serrallo conozco todos sus recodos*." La Roma antigua es tan familiar para él como si la hubiese habitado: cualquiera diria que es un abogado que esplica en la *via sacra* las leyes, las costumbres y los usos de los latinos.

Hallándose algunas veces en medio de la leccion, el poeta reemplaza al jurista, y Alciat verifica sus máximas al modo de Horacio. Por lo demas es un pensador bastante libre que se rie hasta llorar con las sátiras de Melancton contra la enseñanza de la teología católica,

1 Fr. Balduin. *Apol. secund. contr. Calv.*
2 *Historia de la jurisprudencia*, p. 419.

y mira á la religion como una cosa indiferente para la enseñanza del derecho, haciéndola á un lado cuando la encuentra en su camino, con estas palabras que la historia nos ha conservado: *Nihil pertinet ad prætoris edictum: Nada tiene esto que ver con el edicto del pretor.*

Ninguno concurria con mas empeño á las lecciones de Alciat, como Calvino. Ya sea que las aprendiese de memoria ó las escribiese en la banderola clásica de pergamino, el discípulo no perdia una sola palabra del maestro. "Luego que volvia á su casa, dice Teodoro de Bèze, escribia, estudiaba hasta la noche, y para poderlo hacer cenaba muy poco, y cuando despertaba á la mañana siguiente se sentaba algunos instantes en su lecho para recordar y rumiar cuanto habia aprendido la noche anterior." [1] Del convento no habria salido Calvino sino con un solo dios, Aristóteles; pero de los bancos de la Universidad de Bourges se llevó mil, que Alciat le presentaba para que los adorase. Eran todos aquellos fundadores del derecho romano, que en medio de su entusiasmo lírico comparaba el Milanés con Rómulo. [2]

Y si bien Calvino vivió en el Paganismo miéntras estudió al lado de Alciat, esto es, aprendió por una parte á ignorar y á despreciar el derecho civil y político introducido por el cristianismo, la mision social de la Iglesia y del Papado; y por otra á admirar á la antigüedad bajo el punto de vista legislativo, despues de haberlo admirado desde la niñez bajo el punto de vista literario; sin embargo, esto no le basta.

Hemos visto á Lutero en Erfurth y á Zwinglio en Glaris dejando los estudios mas sérios para cultivar las musas. Arrastrado por el mismo gusto, Calvino sigue sus huellas.

1 El mismo, p. 20.
2 Audin, p. 29.

"El alumno cambió muy pronto, dice uno de sus biógrafos, á los emperadores, los cónsules, los ediles, y la magistratura de Roma por la Grecia, sus dioses y sus poetas, cuyo culto tenia mision de propagar en Francia por órden del rey, un aleman llamado Wolmar. Melchor Wolmar amaba á los discípulos á quienes creaba con Sófocles y Demóstenes, como si fuesen hijos de su propia carne. He aquí la razon por que Calvino era el alumno de su predileccion. Sucedia á menudo que al bajar de cátedra tomase del brazo á su discípulo y se pusiese á platicar familiarmente con él *de la mitología griega*, de que se hallaba verdaderamente apasionado."[1]

Despues de haberse nutrido bien con los estudios paganos, se resuelven un dia Lutero y Calvino á estudiar la Sagrada Escritura y la teología. Las disposiciones con que lo hacen son el menosprecio de la edad media y de la autoridad, la admiracion hácia la antigüedad y el culto del libre exámen. Paseándose una noche Wolmar con Calvino le dice: "Tu padre se ha equivocado acerca de tu vocacion. No estás llamado como Alciat, á predicar sobre el derecho ni á enseñar el griego como yo. Conságrate á la teología que es la ciencia maestra de todas las ciencias." [2] Wolmar era Luterano, y no cuidó de enseñar á Calvino las reglas católicas para estudiar la Sagrada Escritura. El jóven discípulo de las musas elige la traduccion de su pariente Olivetanus, y llevado de su calor de neófito empieza á esplicar los textos sagrados, como pudiera hacerlo con una de esas comedias antiguas que comentaba Melchor Wolmar, ó como él mismo lo habia hecho con el tratado de Séneca. Este era Calvino cuando salió de la Universidad de Bourges en 1552.

1 Audin, id. p. 39 á 41.
2 Florimundo de Remond. *Historia del nacimiento de la heregía de este siglo*, p. 882.

CAPITULO VIII.

CALVINO.

(CONTINUA.)

Desprecio hácia el cristianismo.—Admiracion por el paganismo.—Cartas de Ficino.— Calvino en Paris.—Dogmatiza en virtud del libre exámen, como Lutero y Zwinglio.—Su lenguaje clásico.—Restablecimiento del paganismo bajo el doble punto de vista del espíritu y de la carne.—Despotismo racionalista de Calvino.—Deifica á la carne.—Aplica el paganismo al órden social—Gobierno de Ginebra.—Muerte de Calvino.—Conclusion.

Envanecidos con su griego y su latin los renacientes de Italia que se daban el título de *bilingües y trilingües*, afectaban un profundo desprecio por la edad media, esto es, por la enseñanza de los doctores, de los obispos y de los mismos Papas. A sus ojos, ni los filósofos, ni los teólogos católicos merecian servir de regla, puesto que ignorando el latin y el griego antiguos no pudieron haber bebido en las fuentes mismas de la ciencia. Para volver

á encontrar la verdadera filosofía, el verdadero sentido de las Escrituras, la verdadera teología, era preciso por una parte estudiar los textos primitivos, y por otra no leer algunos tratados, sino todas las obras de los filósofos y de los santos padres, y la sagrada escritura en su totalidad.

"Existe en nuestros dias, escribia Marcelo Ficino, un gran número, no de filósofos, sino de *filopompas* que se vanaglorían de conocer el sentido de Aristóteles; y sin embargo, estas gentes casi nunca han oido hablar á Aristóteles, y ademas, no conocen mas que algunas de sus palabras. Y en este caso no es seguramente en griego como lo han oido esplicar, sino en un idioma bárbaro: así es que no comprenden las primeras palabras de su doctrina." [1]

¿Qué otra cosa significa esto, sino arrojar el oprobio á lo pasado, y proclamar en favor de todos el derecho y el deber de reformar á su modo la ciencia teológica, filosófica, política, artísca y literaria, remontándose á las fuentes antiguas, sin hacer caso de la enseñanza tradicional, ni del principio de autoridad? Este principio de orgullo y de independencia que Lutero y Zwinglio debian á su educacion pagana, Calvino lo habia tomado de la misma fuente, y lo mismo que ellos lo aplicó al órden religioso y eclesiástico.

Habiendo venido á Paris comenzó á dogmatizar. Cada novedad que anuncia la funda en la sagrada Escritura, interpretada por él bajo la inspiracion del libre exámen. Semejante á Lutero en Alemania y á Zwinglio en Suiza, Calvino encuentra en los testos sagrados lo inútil de la confesion, la negacion de los sacramentos y de la autoridad de la Iglesia. Lo mismo que ellos y que todos los renacientes abandona al escarnio de los demas á los religiosos, á los conventos, á los doctores, á los sa-

1 *Epist.* lib. VI p. 637.

cerdotes católicos, declama contra los abusos de la Iglesia, y la ignorancia del sacerdocio anuncia una palabra que debe cambiar la faz del mundo, moralizar á la sociedad, destruir la supersticion y difundir la luz.

Gracias al espíritu de independencia que se cierne sobre el mundo, estas doctrinas encuentran numerosos apologistas. El mismo Calvino escribe: "Me quedé enteramente aturdido al ver que antes de concluir el año, aquellos que deseaban oir la sana doctrina, venian á ocuparse en mi derredor, no obstante que empezaba apénas á dar mis lecciones. Por mi parte, siendo arisco y vergonzoso por carácter, y habiendo gustado siempre de la quietud y del reposo, empezé á buscar algun escondite donde pudiera retirarme del mundo; pero no logré ciertamente satisfacer mis deseos, por el contrario, todos mis retiros y los sitios apartados donde me escondia se convertian en escuelas públicas." [1]

Lo cierto es que refugiado Calvino en casa de un comerciante llamado Estévan de la Forge, dogmatizaba en secreto, á puerta cerrada durante la noche. La noticia de sus predicaciones llegó á oidos de la autoridad, y disfrazado Calvino de viñador, se creyó muy afortunado con poder salir de Paris y sustraerse á la policía. Habiéndose retirado á Nerac, como Lutero, á Wartburgo compone *su Institucion cristiana.*[2] A ejemplo de Lutero que en sus disputas teólogicas hace tomar parte á los dioses y á los héroes del paganismo, y educado en la misma escuela, Calvino roba sus imágenes á la historia mitológica con que se ha alimentado.

Hablando del augusto sacrificio de nuestros altares, se atreve á hablar así: "Ciertamente jamas construyó Satanas una máquina tan fuerte para combatir y dar en tierra con el reinado de Jesucristo. *Esta misa es como*

1 Prólogo de los salmos.
2 Audin, p. 139.

una Helena por la que están hoy combatiendo los enemigos de la verdad con tanta furia, tanta rabia y tanta crueldad. Y no cabe duda que es una Helena con la cual están cohabitando por medio de la fornicacion espiritual, que es la mas abominable de todas." [1]

No seguiremos á Calvino en sus diferentes huidas á Estrasburgo, á Basilea, á Francfort, á Worms, á Ratisbona, á Italia, á Suiza. Bastará decir que en todas partes proclama el libre exámen en materia de religion, como lo hacen otros muchos en los demas paises en materia de artes, de filosofía y de política. A su vez, lo mismo que á la de Lutero y de Zwinglio, se levantan, sobre todo entre los letrados, generaciones de libres pensadores, que abruman con sus orgullosos desdenes á cuantos permanecen fieles al principio de autoridad, y afectan no inclinar ya la cerviz sino ante la sagrada Escritura. Esta emancipacion de la razon, ó hablando con mas propiedad, este apoteósis del orgullo, es la primera parte del trabajo ejecutado por Calvino, Lutero, Zwinglio y demas reformadores.

Pero el paganismo, cuya resurreccion no fué otra cosa que el renacimiento, y la reforma su hija, no es solamente orgullo sino deleite. Como los libres pensadores de Witemberg y de Zurich, no deja Calvino de restablecerlo igualmente bajo este punto de vista. Despues de haber hecho algunas declamaciones contra el celibato que recuerdan las de Lutero y de Zwinglio, suprime Calvino los votos religiosos, niega el sacramento del matrimonio, proscribe la confesion, los ayunos y abstinencias; en una palabra, rompe todas las trabas impuestas á la carne. Hé aquí pues restablecido el paganismo en medio de la Europa, hasta donde se le permite el influjo del Cristianismo, en sus dos principios esenciales.

Para confirmar su doctrina, Calvino da el ejemplo de

1 *Institut.* p. 1196.

la adoracion constante de las dos divinidades, Juno y Vénus que en la antigüedad clásica personifican al orgullo y al deleite. Nadie fué mas déspota que él. "¿Quieres, Calvino, le grita un protestante de nuestros dias, convertir á la Francia al Calvinismo, esto es, á la hipocresía, madre de todos los vicios? No lo lograrás. Bien podrá Bèze llamarte cuanto quiera el profeta del Señor, porque es una mentira. Arrojado de Francia hallarás acogida en Ginebra, donde te colmarán con todos los honores imaginables, á tí que hablas de pobreza! Adquirirás allí una *autoridad ilimitada* por toda clase de medios y tan luego como te hayas asegurado de un partido poderoso, confiscarás á la reforma *en provecho tuyo*, mandarás desterrar á los fundadores de la independencia ginebrina, que habian sacrificado sus bienes y derramado su sangre por la libertad. Les gritarás desde el púlpito á esas almas patriotas: Pícaros, perros, asesinos, y á los que quieran resistirse á tu tiranía, los mandarás quemar, decapitar, ahogar, ó colgar de una cuerda. Largo será tu reinado, y tus bárbaras instituciones te sobrevirán durante siglo y medio." [1]

Este retrato de Calvino es tambien el de Lutero, Zwinglio, de todos los racionalistas, de todos los revolucionarios, de sus hijos y de sus nietos. Al yugo legítimo de la autoridad no dejan de sustituir el despotismo de su razon individual. "Dicen que el pensamiento oprimido dormia aherrojado, y que despertó á la voz de Lutero. Y en verdad, ¿qué otra cosa hizo Lutero sino fundar otra esclavitud con el nombre de razon individual, instrumento de verdad á sus ojos, y verdad absoluta que no procedia sino de sí misma, rayo luminoso que no tiene mas que un orígen puramente humano, el cerebro de donde sale? Mirad pues cómo Lutero influye por el contrario sobre el pensamiento que se ve precisado á reconocer

1 Galiffe, *Carta á un protestante.*

al fraile por su padre, pues de no hacerlo así le dice Lutero: "Ya no eres mi hijo, te estarás en las sendas de perdicion, tú eres el engendrado de la escuela."

"Ya sabeis lo que entiende por escuela: la enseñanza de la Iglesia que se ha perpetuado de siglo en siglo, de Cristo á su vicario, del vicario á los obispos, de los obispos á los sacerdotes y de estos á la comunion de los fieles: cadena de oro divina y maravillosa que ha venido á romper con su autoridad privada, porque pontífice obispo, Iglesia de cristo, sacerdocio, todo esto es obra de Satanás Ya no hay mas que un sacerdote, que es él, el hombre."[1]

Tanto en Calvino, como en Lutero, el hombre convertido en su pontífice y en su dios, se adora en su razon y en su carne. Cásase Lutero y tambien Zwinglio, Calvino,[2] Viret y Farel. Erasmo se burla de este furor uterino de que se hallan acosados los libres pensadores: y la historia nos dice que se definia al predicador en Sajonia de este modo: *Un hombre á quien es mas necesaria la muger que el pan.*[3] Otro tanto sucedia en la hermosa antigüedad.

Calvino no aguardó al matrimonio para emancipar su carne. Stapleton, inglés grave y erudito, que tenia mas de treinta años de edad cuando murió Calvino, y habia pasado gran parte de su vida en las inmediaciones de Nayon: "Todavía se hallan hoy en la ciudad de Nayon, Picardia, los archivos y los documentos de lo que allí ha pasado. En ellos se lee que convicto Calvino de Sodomía se le marcó únicamente en la espalda, gracias á la indulgencia del obispo y del juez y que salió desterrado de la ciudad, y hasta hoy no han podido lograr algunos

1 Audin, *Vida de Lutero*, t. I. p. 196.
2 El mismo, *Vida de Calvino*, t. I, p. 350.
3 Prædicans Lutheranus est vir uxore magis necessario instructus quam pane quotidiano. Laurentius Forer, citado por Weislinger, p. CCLXXXVIII.

sugetos muy respetables de su familia que viven todavía que se borre de los archivos de la ciudad la memoria de este hecho que arroja cierta mancha sobre toda la familia."[1]

Echando en rostro Campianus á los protestantes la vida infame de Calvino, diciéndoles que á su gefe le habian sembrado de flores de lis, Witaker se contenta con responder: *"Es cierto que se le ha puesto el fierro á Calvino, pero tambien lo pusieron á San Pablo y á otros."*[2]

En fin, los Luteranos de Alemania hablan de esto como de un hecho incontestable. En cuanto al silencio de Bèze, responden que, habiéndose distinguido por los mismos crímenes que su maestro, no es acreedor en este particular á la confianza de nadie.[3]

Si hemos de dar crédito á un testigo ocular, el fuego de las pasiones mas abominables no se habian estinguido en Calvino á pesar de su edad. Luego que murió se apresuraron á cubrir el rostro del cadáver con un lienzo negro, por el gran temor que tenian á las indiscretas miradas de los demas. Mas á pesar de esto, habiéndose introducido furtivamente en la alcoba del muerto un estudiante jóven, levantó el lienzo y descubrió misterios que tanto interes habia en ocultar. Sin embargo, no habiéndole exigido nadie el secreto, escribió: "La mano de un Dios vengador ha herido de muerte á Calvino, sucumbiendo este víctima de una enfermedad vergonzosa que ha concluido con la desesperacion."[4] Dicho estu-

1 *Prontuario católico*, parte 32, p. 133.
2 Tratado *para convertir*, &c., por Richelieu, lib. II, cap. X, p. 291. Edicion en folio.
3 Schlusseburg, *In. Theol. Calv.* lib. II. p. 72. Edicion, 1592.
4 Calvinus, in desperatione finiens, vitam obiit turpussimo et fœdissimo morbo, quem Deus rebellibus et maledictis comminatus est, prius excruciatus et conspumptus, quod ego verissi

diante era Horranio, que habia venido á Ginebra para escuchar las lecciones de Calvino.

La carne emancipada se entrega sin freno á la adoracion de sí misma. El paganismo griego y romano vuelve á aparecer en Ginebra, lo mismo que en Alemania. "Yo podré enseñar, escribe un protestante ginebrino á los que crean que el reformador no ha hecho mas que bienes, nuestros registros llenos de hijos ilegítimos: esponian á estos en todas las esquinas de la ciudad y en el campo son unas causas horribles de obcenidad, transaciones ante escribano entre las señoritas y sus amantes, que en presencia de sus padres les cedian lo necesario para crear á sus hijos bastardos; multitud de casamientos forzosos en que los delincuentes eran conducidos de la cárcel á la iglesia; madres que dejaban á su tierna prole en el hospital, miéntras vivian con abundancia en union de su segundo marido; tamaños legajos de causas entre hermanos, montones de denuncias secretas: *he aquí lo que se veia en la generacion nutrida con el maná místico de Calvino.*" [1]

"De diez *evangelistas*, añade el mismo Calvino, apenas encontrareis uno solo que se haya vuelto *evanéglico* por otra causa que para poder entregarse mas *libremente á la crapula y á la disolucion*.... Hay una llaga aun mas lastimosa: los pastores, sí, los pastores mismos que suben al púlpito son hoy *los modelos mas vergonzosos de la perversidad y de los demas vicios*.... Me admiro al ver la paciencia del pueblo, me asombro que los niños y las mugeres no les arrojen lodo é inmundicias al rostro." [2]

me atestari andeo qui funestum et tragicum illius exitium his meis oculis præsens aspexi. Joan Harrau, apud. Petr. Cutzenum.

1 Galiffe, *Noticias generales*, t. III p. 15.

2 *Comentarios sobre la segunda epístola de San Pablo*, c. II, 2, lib., *sobre los escándalos*, p. 128.

Lutero y Calvino completan la resurreccion del paganismo aplicándolo al órden social. Mas en el órden social, el paganismo es la antigua unidad del Estado personificada en el César. Calvino empieza por derribar el órden social cristiano, no negando la mision política de la Iglesia, la distincion de los poderes, el fin supremo de las sociedades; luego establece en provecho propio un despotismo en que se junta la crueldad de Neron con la hipocresía de Tiberio.

Con el nombre de consistorio, tiene un tribunal de inquisicion que manda ejecutar sus leyes. Arresta á los delincuentes, los amonesta, los escomulga, los destierra, los marca en la frente con un hierro candente, los manda decapitar, ahogar ó quemar. Despues del código revolucionario, en ninguna legislacion se repite con tan frecuencia esta palabra fatal: Muerte. Se levantan horcas en varias plazas de Ginebra en cuyo remate hay unos letreros que dicen: PARA EL QUE HABLE MAL DEL SEÑOR CALVINO.[1]

Se le prescriben al habitante de Ginebra el número de platos que ha de comer, la hechura de su calzado, el peinado de su muger, las diversiones que debe prohibirse y los sermones á que debe asistir bajo pena de multa. "Ginebra presenta entónces, dice M. Audin, un triste aspecto para el historiador. *La Iglesia tiende á refundirse en el Estado, y este ya no es una dualidad sino una unidad*, en que el poder hace las veces de apóstol, y maneja la obra mas hermosa de Dios como Calarina Bora, la casa de Lutero ocupándose hasta de los pormenores mas insignificantes de la cocina." [2]

Un protestante fanático admirador de Calvino, Mr. Paul Henry, continúa: "Las leyes de Calvino están es-

1 Picot, *Historia de Ginebra*, t. I. p. 266.

2 T. I, p. 274.

critas no solo con sangre sino con fuego. Cualquiera diria que son unas instituciones robadas á Dios ó á Valentiniano.... El código calvinista encierra cuanto se encuentra en la *legislacion pagana*, anatemas, varas de hierro, plomo derretido, tenazas, cuerdas para sostener á uno de los sobacos, horcas, una espada, una hoguera y una corona de azufre." [1]

Habiendo reducido á hechos el principio pagano de la deificacion del hombre y realizado la servidumbre intelectual, el libertinaje de las costumbres y el despotismo civil, murió Calvino en Ginebra el 27 de Mayo de 1564.

Ahora, si ha de darse algun crédito á la historia, y si los hechos significan algo todavía. ¿Cómo podrá negarse que el espíritu que inspiró á Calvino, á Zwinglio, á Lutero, los tres patriarcas de la reforma, es el libre exámen; que este espíritu que se manifiesta á la vez por medio del desprecio profundo hácia la antigüedad cristiana y de la admiracion no ménos profunda hácia la antigüedad pagana, lo habian adquirido en sus estudios de colegio Lutero, Zwinglio y Calvino; que este espíritu que despide el estudio de la antigüedad, y embriaga á la juventud, soplaba sobre la Europa y particularmente sobre la Italia desde la llegada de los griegos de Constantinopla; que Lutero, Zwinglio y Calvino no han hecho mas que aplicar al órden religioso y eclesiástico ese espíritu ó ese principio del libre exámen que un gran número de letrados católicos habian aplicado anteriormente y que aplicaban todavía al órden político, filosófico, artístico y literario.

Queda, pues, bien sentado que Lutero, Zwinglio y Calvino, no han sido otra cosa que unos renacientes mas adelantados unos que otros, si se quiere, pero que proce-

1 Véase á Mr. Audin, t. I, p. 15; luego las *Causas de Servet, de Grust, &c., &c.*

den todos del mismo principio. Quiere decir que segun las pintorescas palabras de Erasmo: EL RENACIMIENTO HA PUESTO EL HUEVO; Y LUTERO HA HECHO SALIR EL POLLO DEL CASCARON. EGO PEPERI SUM, LUTHERUS EXCLUSIT.

CAPITULO IX.

MELANCTON.

El protestantismo hijo del Renacimiento.—Melancton.—Su educacion.—Se enamora de la antigüedad pagana.—Su maestro le enseña el griego secretamente.—Reuchlin le regala un diccionario.—Melacton compone una comedia á los trece años.—Recibe el bautismo á la griega.—Sale del gimnasio para ir á la universidad.—Hace lo mismo que hicieron Lutero, Zwinglio y Calvino.—En Tubingen se embriaga y embriaga á todos los demas con la hermosa antigüedad.—Enseña en Wittemberg.—Su discurso inaugural.—Dos ideas.—Desprecio del pasado cristiano, admiracion por la antigüedad pagana.—Efectos de esta enseñanza.

Para establecer la genealogía del Protestantismo basta haber probado que Lutero, Zwinglio y Calvino no fueron mas que unos Renacientes. Pero tratándose de una cuestion tan grave, siempre es conveniente multiplicar las pruebas. La evidencia no solo sirve aquí para disipar el error generalmente admitido de que el Protestantismo es el principal orígen del mal presente; habiéndole manifestado en otra parte, orientara nuestros esfuerzos, concentrará nuestras fuerzas y preparará la victoria.

Los tres generales de la Reforma tienen cada uno su ayudante de campo, ó si se quiere, otro brazo derecho. Al lado de Lutero se coloca Melancton, al lado de Zwinglio Myconius y al lado de Calvino Teodoro de Bèze. Escribir su biografía es completar la historia del Protestantismo en sus principales fundadores, y por consiguiente, en su orígen, en su espíritu y en su objeto.

Jorge Sehwartzerde que posteriormente se llamó Felipe Melancton, nació en Bretten, en el Palatinado, el 16 de Febrero de 1497, trece años despues de Lutero. Su familia ocupaba una posicion bastante elevada en el país. Siendo todavía muchacho, enviaron á Jorge al Gimnasio de Pforzheim, donde enseñaba con bastante aceptacion un humanista llamado Jorge Sunler. "Era un hombre sabio y erudito para aquel tiempo, dice Camerarius. En efecto, en muchos lugares *la juventud estaba mas instruida que en lo pasado*; aprendia una ciencia ménos bárbara, *puesto qne se le ponian en las manos las obras de los buenos autores.* [1] Llegaban en algunos gimnasios hasta enseñarles *los elementos del idioma grigo* con grande admiracion de los viejos y la inmensa satisfaccion de los mas jóvenes. [2] Este doble sentimiento que se fundaba entónces, no en un juicio razonado, sino en la *novedad del hecho*, indujo á Suicler á dar al principio poca publicidad á su enseñanza. Se contentaba pues con hacer aprender secretamente el griego á un corto número de sus discípulos que eran de su predileccion; entre ellos se contaba Melancton." [3]

1 Quiere decir que ántes no se los daban.
2 Luego hasta entónces no se les enseñaba.
3 .....Jam enim plurimis in locis, melius quam dudum pueritia institui, et doctrina in seholis usurpari politior quod et bonorum accetorum scripta in manus sumerentur, et elementa

Ninguno manifestaba tanta aplicacion por el estudio de la antigüedad como el jóven Schwartzerde. Si los autores latinos eran sus amigos y sus maestros, los autores griegos eran sus dioses. Una circunstancia inesperada llevó hasta el delirio su amor hácia Roma y Aténas. El famoso Reuchlin su pariente, venia de vez en cuando á visitar el gimnasio de Pforzheim. Le regala un dia á Jorge un lexicon greco-Latino. Este presente volvió loco de gusto al alumno. Para manifestarle su gratitud, le compone una comedia en el gusto antiguo, distribuye los papeles entre sus condiscípulos, y en la primera visita que le hace Reuchlin se representa la pieza con gran satisfaccion del famoso renaciente: Jorje tenia entónces trece años de edad. Reuchlin no encuentra un medio mejor de mostrar su alegría si no es administrando al jóven émulo de Platon, en presencia de todo el gimnasio, el bautismo pagano que él mismo recibiera en Italia por mano de Ermolao Bárbaro: Jorge Schwarzerde se convierte en *Philippus Melanchthon*.[1]

El neófito de las musas permaneció dos años en Pforzheim. Así como Lutero habia pasado de Eisenah á Erfurth, Zwinglio de Berna á Viena y Calvino del colegio de la Marcha á Orleans y á Bourges, así tambien Melancton deja el gimnasio de Pforzheim para estudiar en la Academia de Heidelberg. Allí toma con calor partido por Bebel, que defendia la tésis de los *politiores litteræ* contra los religiosos que señalaban sus peligros. Habiéndose recibido de bachiller, parte para Tubinga, donde al paso que estudiaba la medicina, el derecho y la teología, sigue como Lutero, Zwinglio y Calvino, culti

quoque inguæ græcæ abcubi proponerentur ad discendum, cum secciorum admiratione maxima et ardentissima cupiditate juriorum.—*De Pilipp. Melancthenis ortu, totuisque vitæ curriculo et morte, narratio diligens et accurata Joach. Camerarii*.—Lipsiæ, 1562. Edicion en 12º p. 7.

1 Camer. *De Philip. Melancth.* p. 9 y 10.

vando con pasion las letras antiguas. Se nota en él la misma repugnancia que en los demas renacientes y reformadores por la enseñanza de la edad media. Si es verdad lo que dicen, la ciencia que habia hablado por boca de Santo Tomás, no era de ningun modo la teología, sino un monton de sutilezas espinosas é incomprensibles, buenas tan solo para cansar la inteligencia, mas no para ilustrarla.[1]

Miéntras reside Melanchton en Tubinga se embriaga cada vez mas y sigue embriagando á los demas con la bella antigüedad. Otro tanto habian hecho sus antecesores en Erfurth, en Viena y en Bourges. En union de Ecolampades se entrega con empeño al estudio de los autores griegos, para resucitar la *verdadera* filosofía de Aristóteles. Al mismo tiempo esplica secretamente á Virgilio y á Terencio á algunos jóvenes, como lo habian hecho respecto de él en el gimnasio de Pforzheim.[2] Habiendo descubierto la cosa, le dieron una cátedra de retórica, donde interpretó á Ciceron y Tito Livio.[3] No se olvida de su querido Terencio, del cual publica una edicion. En el prólogo recomienda sus comedias como muy á propósito para formar á la juventud: califica á su héroe de un modelo DE VIDA Y DE ELOCUENCIA.

Su desprecio por la ciencia y la enseñanza tradicional de la edad media, aumenta en la misma proporcion que su entusiasmo por los griegos y los romanos. El

1 Theologia autem materia non sacra litteræ et escripturæ divinæ erant, sed quædam obscuræ et spinosæ intricatæ quæstiones, quarum migateria subtilitate excrubantur et defatigabantur. *Camer.* id. p. 15.

2 Brucker, *Historia filosófica*, p. 269.

3 Privatim Virgilium atque Terentium adobscentibus esposuit et quod in hominiori disciplina egregie valeret. Quod cum publice innotuisset, lectio illi oratoria demandata est, quod commovit cum ut Ciceronem quoque ac Livium, optimos latinæ linguæ dicendique auctores noverat, prælegeret.—Id. id.

primero de estos dos sentimientos encuentra muy en breve una ocasion de manifestarse con brillo. Se hallaba Reuchlin en lo mas elevado de su disputa contra los teólogos católicos representados por los doctores de Colonia: viene Melanchton á su auxilio y forja injurias y epígramas contra sus adversarios.[1]

La parte que tomaba en la lucha unida á su reputacion de humanista, influyó para que el elector Federico lo llamase en 1518 á la universidad de Wittemberg para enseñar en ella las lenguas antiguas. Melanchton tenia entónces tan solo veintiun años. Desde su primer discurso descubre á todos sus oyentes los pliegues de su alma. Parecida á la de Lutero, Zwinglio, Calvino y á la de los renacientes mas famosos, esta alma no tiene tres pensamientos ni tres sentimientos, sino únicamente dos: el desprecio hácia el pasado cristiano, y la admiracion por la antigüedad pagana llevados al estremo.

La reforma de los estudios: hé aquí el argumento de su oracion inaugural. Despues de pintar un cuadro horroroso *de la barbárie de la edad media*, el preceptor añade: "Es verdad que se pusieron á estudiar á Aristóteles; pero un Aristóteles trunco, ininteligible: esta fué la piedra de escándalo de la ciencia y de la fé. Hé aquí el motivo de que se descuidaran los buenos estudios, se olvidaran de la erudicion griega, y se enseñase el mal en lugar del bien. De allí salieron los Tomases, los Scots, los Durandos, los Seráficos, los Querubínicos, y toda esta casta mas numerosa *que la raza de Cadmo*." [2]

1 Brucker, *Historia filosófica*, p. 23.
2 Hoc tamen incauti homines impegerunt. Sensin neglectæ meliores disciplinæ, eruditione græca exidimns, omnino probonis, non bons, doceri cæpta. Hinc prodiere Thomæ, Scoti, Serephici, Cherubinici et reliqui, proles numerorior Cadusca sobole.—*De corrig. adolescent. studiis. Opp.*, t. XI, p. 18, edicion en 4º, 1843.

Mas lo que Melancton no puede perdonar á la edad, media, es haber despreciado á los autores paganos, luminares imperecederos que habian impedido que la ciencia cayese en la barbarie y la Iglesia en la corrupcion." Aconteció admas que no solo fueron menospreciados los antiguos, sino que lo poco que se salvó de sus obras, pereció *en las aguas del Leteo*. Este sistema de enseñanza duró cerca de trescientos años en Inglaterra, en Francia y en Alemania; produjo la corrupcion de la Iglesia y la ruina de las letras. Así es que todo era simplezas en los hombres de aquel tiempo, que fueron dos veces ancianos.[1]

¡Esto se decia el 29 de Mayo de 1518 en la Universidad de Witemberg y delante de un auditorio de dos mil personas! Consignemos, sin embargo, un hecho confesado por el mismo Melanchton, y es, que durante tres siglos que precedieron al renacimiento, no se estudiaron los autores paganos en Inglaterra, en Francia, ni en Alemania.

Al desprecio por la edad media, se sigue el elogio del renacimiento. "Jóvenes, yo os felicito por la dicha que teneis en ser criados con alimentos *incomparablemente mas sanos*. Gracias á los escelentes autores que se hallan en vuestras manos, estais bebiendo en las mismas fuentes de las bellas artes. Aquí el mismo Aristóteles, original y completo, es quien os enseña la filosofia; allá Plinio es quien os enseña la historia natural. A las letras latinas, agregad las letras griegas, para que os apropieis los pensamientos, no las palabras al leer á los

1 Accedit insuper quod non solum contempti veteres studio non vonum, sed omnimo si qui in cam supererant ætatem, cen in Letheu ablegati perierint .... Hæc ratio studiorum circiter trecentos annos in Anglis, in Gallis, in Germania regnavit .... Hic casus vere christianos Ecclesiæ ritus ac mores, ille studia litterarum labefactavit... Nugantur ergo bis pueri senes.—Id.

teólogos, á los historiadores, á los oradores y á los poetas...."[1]

¿Qué uso harán de toda esa erudicion pagana? Se servirán de ella para ser filósofos. ¿Pero qué filosofía abrazarán? La filosofía del libre exámen, el eclectismo, que tomando lo que hay, esto es, lo que él considera mejor en cada filósofo, lo convierte en sistema, en brújula, en regla de costumbres. Estudiar á fondo á Homero, á Platon y á Aristóteles entre los griegos, á Virgilio y Horacio entre los latinos, es el medio infalible de realizar esa obra maestra.[2]

Tal es el programa de Melanchton; tal es la nueva senda por la que va á conducir á esa juventud católica todavía, pero que gracias á él dejarán de serlo; oyendo con docilidad las lecciones de su maestro, sacudirá el yugo de la autoridad, se hará primero protestante, luego racionalista, y despues de haber adorado á su razon, adorará su carne. Entónces quedará completamente asimilada á la imágen de los antiguos. El justo castigo del cielo condenó á Melanchton á ver con sus propios ojos el resultado de su enseñanza.

En una carta que le escribe Schwenzfeld, profesor de Wittemberg, le dice: "Es lastimoso el estado en que se halla la universidad; ya se acabaron en ella la disciplina y el temor de Dios. El primer doctor predicó hace poco, diciendo que las gentes creian encontrar en ella ángeles; pero que al venir ellas mismas á Wittemberg, se sorprendieron al no descubrir allí mas que demonios.... A la universidad de Wittemberg se le llamaba la cloaca del diablo, y se decia públicamente que *haria mejor una*

1 ......Jungendæ græca litteræ latinis ut philosophos, theologos, historicos, oratores, poetas, lecturus, rem ipsam adsequare, non umbramrerum.—*De corrig. adolescent. stud. Opp.* t. XI, p. 18.

2 *De corrig. adolescent.* &c. &c.

madre de matar á su hijo, que de enviarlo á Wittemberg."[1]

El mal progresa con el libre exámen; en 1568, Rodolfo Walter, amigo de Melanchton, escribe á Blaurer hablando de la universidad de Marburgo: "Hé aquí el estado actual de las universidades de Alemania, que nada presentan de notable, á no ser el lujo y la pereza de los maestros y la espantosa corrupcion de las costumbres."[2]

En 1562 llega á tal punto la inmoralidad en Francofort sobre el órden, que los mismos profesores y los habitantes de la ciudad, no creen seguras sus vidas. La universidad de Jena no produce mas que espadachines; en la de Tubinga reinan con impunidad la blasfemia, la embriaguez y la crápula. En 1577, quéjase el sub-rector de semejante estado de cosas en senado pleno, comparándolo con el de Sodoma y Gomorra. Hablando de estos excesos, escribe Camerario á Lutero: "¡Ojalá y nos reservase Dios siquiera un asilo para la increencia, ó que se buscasen cuevas donde ocultar tantas infamias."[3]

En 1556 esclama otro protestante: "Cualquiera dirá que se acerca el fin del mundo, por ser tan grande la depravacion en las costumbres. En este particular todos opinan lo mismo. Si se trata de examinar la vida y las costumbres de este siglo, ¡qué diferencia no se encontrará entre este y el pasado! ¿Dónde se hallan los estados, las gerarquías que no hayan hollado las máxi-

1 *La Reforma*, por Dœllinger, t. 1º p. 470.

2 Scholarum Germaniæ ea est unne conditio, ut præter professorum fastuossm negligentiam de effrenem morum licentiam, in hil sit millis observatu dignum Cod. Mauch., 357; coll. Camer. VII, mss. Bibl. monac. nº 175.

3 Nunc utinam modo pudori locus relinqueretur, aut latebræ quærerentur errorum!—*Spicker, Bescher der Marienkirche*, p. 471. Salig. h. d. a; cap. III, p. 31, mss. de Wolfenbuttel; Pfister, *Herzog Christoph.*, cap. II págs. 149 y 150; cod. Mauch. 357, coll. Camerar. VII, mss. Bibl. monac., nº 175.

mas de nuestros abuelos, y dejen de seguir una conducta diametralmente opuesta á la suya? ¿Dónde fueron aquella gravedad, aquella virtud que brillaban en las palabras en las acciones de nuestros padres? ¿Dónde están la fé, la constancia que con tanta razon admiraba el siglo pasado en sus hijos?" [1]

Estos fueron, bajo el doble punto de visto de la fé y de las costumbres, los inmediatos resultados del renacimiento; es decir, de la mania por la antigüedad pagana.

1 Duren, *Causæ cur scholæ philosopicæ præfecti in academia Rostoch in disciplina resarcienda laboraverint.*—Wittembergæ 1556, b. 2 a.

CAPITULO X.

MELANCHTON,

(CONTINUA.)

Se vuelve protestante.—Le prepara soldados á Lutero, apasionando á la juventud por la antigüedad pagana.—Su admiracion hácia el Renacimiento.—Elogio de Florencia.—Las bellas letras son las auxiliares del protestantismo.—Notables palabras.—Trozo de Brucker.—Obra de Sadolet.—Carta de Bembo.—Reflexion.—Desprecio de la edad media.—Fin de no recibir opuesto á las condenaciones de las universidades católicas.—Precioso testimonio de Beda.—Lo mismo que Lutero, Zwinglio y Calvino, Melanchton deifica á la carne.—Bigamia del Landgrave de Hase —Muerte de Melanchton.

Siendo un libre pensador en filosofía no debia tardar Melanchton en serlo tambien, tratándose de religion. En el número de sus agentes se encontraba su cólega de la Universidad, Martin Lutero. La historia nos dice, que varias veces interrumpió con aplausos la primera arenga del jóven profesor. Melanchton se anunciaba como re-

formador; odiaba la antigua escolástica y las tradiciones del pasado. Desde aquel dia una simpatía secreta parecida en cierto modo á la que reina entre un principio y su consencuencia, atrajo á estas dos almas una hácia la otra. En cuanto á Melanchton muy pronto salvó esta distancia: de protestante á medias que era se volvió protestante por entero, y Lutero pudo ya contar con otro brazo derecho.[1]

Miéntras que Lutero sostiene la causa del libre exámen en el terreno de la Sagrada Escritura y de la teología, Melancthon le organiza nuevos soldados, siguiendo su sistema de apasionar á la juventud por la antigüedad pagana. En breve no cabe ya en el espacioso salon de la universidad el numeroso auditorio que se estrecha para oir al nuevo catedrático. En él se encuentran pecheros, condes, marqueses, barones, príncipes y dignidades. Melanchton esplica sucesivamente las comedias de Aristófanes, los discursos de Demóstenes, á Hesiodo, Homero, Teócrito, Tucídides y Apolonio.[2]

Al mismo tiempo, que exige la admiracion de los demas por estos hombres grandes, se postra á los piés del Renacimiento y convida á sus oyentes á que le ofrezcan una solemne accion de gracias, por haber devuelto á la Europa cristiana las brillantes antorchas cuya luz disipa las tinieblas de la barbarie. "La Europa entera, dice, es deudora á la ciudad de Florencia del beneficio mas grande. Ella fué la primera que recibió hace poco en su seno á los maestros de las letras griegas, desterrados de su patria. No solamente los auxilió dispensándoles la hospitalidad, sino asignándoles ademas una magnífica retribucion por sus lecciones. En el resto de la Italia nadie hacia caso de estos preceptores de la bella literatura; y si Florencia no les hubiese dado asilo,

1 Melanchton, t. I. *Declam*. p. 506.
2 Audin, *Vida de Lutero*, t. II. p. 442.

es seguro que habrian concluido casi enteramente la lengua y la literatura griega....

"Mas habiendo las bellas artes vuelto á la vida en Florencia, toda la Europa participó de este beneficio inmenso. En todas partes le ha manifestado el deseo de estudiar *las cosas mejores* que haya en el mundo. El empeño de los griegos en resucitar su idioma ha sido para los latinos un poderoso estímulo para hacer revivir la del *Lacio*, que se halla casi del todo trasmutada. Se han corregido las leyes, y *la religion que ántes se hallaba ahogada y oprimida por los desvaríos de los frailes, ha sido purificada*. Por consiguiente, no cabe la menor duda que Florencia es la bienhechora del género humano. Aprended pues á combatir por las bellas letras en estos desgraciados tiempos, siguiendo el ejemplo de esa ciudad, una vez que para asegurar su triunfo hasta los mismos obispos empuñan las armas." [1]

Melanchton está de tal modo convencido que el Protestantismo filosófico y literario introducido por el Renacimiento conduce al Protestantismo teológico y dogmático, que escribe: "Espero que del *estudio de las bellas letras*, á la que *empiezan* á dedicarse, saldrá algun nuevo *Hércules* que librará al mundo de todos los monstruos que viven en él, y devolverá á la filosofía y á la doctrina cristiana su pureza y su gloria primitivas." [2]

Los *monstruos* eran los teólogos católicos, el Hércules fué Lutero á quien Melanchton puso este sobrenombre.

1 ....In urbibus leges publicæ emendatæ sunt, denique ex purgata religios quæ jacebat ante monachorum somniis obruta et appressa.... Non dubinim est igitur quin præclare Florentia de onmibus gentibus merita sit.... Hujus urbis exemplo, vos his miserio temporibus bonas artes defendite cum episcopi proliteris arma tranctant—*Declam. in Laud. novæ scholæ*, Nuremberg, 1526 y *Opp*., t. XI.

2 Véase á Bahle, *Historia de la filosofía moderna* tomo II, p. 420.

En cada página de sus escritos insiste Melanchton en la necesidad de regenerar al cristianismo en las fuentes primitivas, repudiar á la edad media, despreciar las obras y las instituciones de la Iglesia, alterar la enseñanza de los teólogos católicos, quienes por no conocer á la antigüedad, segun dice, habian llenado la Sagrada Escritura de doctrinas perniciosas é impías.[1]

Para dar mas autoridad á sus palabras, y parecido en esto á Lutero, Zwinglio y Calvino, Melanchton pone continuamente de manifiesto lo que él llama la rusticidad, la ignorancia, la barbarie de la edad media y las brillantes luces de la antigüedad pagana. En su obra titulada: *Del odio de la sofística,* repite todas sus diatrivas contra los Tomases, los Scots y los Durandos y declara que su enseñanza fué el origen de la bárbarie y de la corrupcion de la Iglesia.[2]

"Estas incesantes declamaciones, dice candorosamente el protestante Brucker, produjeron un efecto escelente: causaron una fuerte reaccion en los espíritus y los apasionaron por la literatura y la filosofía paganas. Todos los espíritus elegantes mostraron gran zelo por la reforma de la filosofía; y si bien no se entregaron todos al cultivo de esta ciencia, por lo ménos se manifestaron unánimes *en rechazar el estiércol que manchaba hasta entónces casi todas las ciencias,* y trabajaron con empeño en adquirir una sabiduría y una erudicion mas dignas de hombres racionales. Por amor á la filosofía estudiaron á los antiguos filósofos griegos y latinos, se hicieron sus intérpretes, *alumbrados por la antorcha de la literatura antigua,* y su trabajo no contribuyó poco *al adelantamiento de la filosofía.*" [3]

En esta guerra fanática contra la enseñanza tradi-

1 El mismo, id. etc. p. 423.
2 *De odio sophistices.*
3 Valde studium hoc profuit orbi litterario etc. *Hist. phil* p. 103.

cional, esto es, contra el principio de autoridad, los reformadores habian tenido por gefes y seguian teniendo por compañeros de armas, á los escritores católicos. "Entre estos obreros del libre exámen, continúa Brucker, es justo nombrar á Jacobo Sadolet, que escribió un hermoso libro sobre las *Alabanzas de la filosofía.* Este libro agradó tanto al cardenal Pedro Bembo, que escribiendo al cardenal Pablo, dice: "Desde el siglo de Augusto que ha producido sin contradiccion *los genios mas grandes y los mas grandes escritores que existieron jamas,* nunca se ha publicado, en mi concepto, una obra mejor, mas hermosa, mas magnífica, y mas parecida al estilo, al modo y á la elocuencia de Ciceron. El ilustre autor debe sin duda esta gloria *á la amistad que lo unia con Erasmo y Melanchton. Viendo en ellos á los campeones de las letras, cuyos encantos empleaban en los adelantos de la filosofía, siguió su ejemplo, y en esto es muy digno de elogio.*" [1]

Hé aquí á todos los padres de la Iglesia de Oriente y Occidente, á todos los grandes doctores y á los grandes escritores de la edad media desnudándose, segun dice un cardenal, ante los paganos del siglo de Augusto: ved á este mismo siglo presentado como el apogeo del espíritu humano; hé aquí al progreso intelectual, filosófico, artístico, literario, consumado por el Evangelio como si no existiese; ved aquí la necesidad que tienen las naciones cristianas, si quieren regenerarse, de ir á mendigar en el trono del Paganismo ideas filosóficas y bellezas literarias que no supo darles el cristianismo!

Los que profesan semejante menosprecio por el pasa-

1 In hac clase collocari meretur Jacobus Sadoletus.... *D. claudibus philosophiæ* pulchre comentatus est....Idque sine tubio debuit vir illustris amicitia quam cum Erasmo et Melancthone alebat, quos cum asertores nosset litterarum corumque elegantiam ad philosophiam cerueret traducere, laudabili consilio secutus est.—*Hist. phil.* p. 104.

do cristiano, y semejante entusiasmo por la antigüedad pagana, y que con tal motivo se convierten en los auxiliares del libre exámen, son hombres ilustres y *superiores á todo elogio!* Cuando oian pronunciar tales cosas á semejantes labios, ¿qué deberia pensar el siglo diez y seis, sobre todo, qué debia ser la juventud? Que aquel y esta debian de pensar naturalmente en el órden religioso, filosófico y literario, lo mismo que pensó la generacion de 1789 en el órden político, esto es, que el pasado no era mas que barbarie, y que era preciso reorganizar la sociedad por medio del modelo del siglo de Augusto y de Pericles. Tuvimos por consiguiente al protestantismo y á la revolucion.

La supuesta barbárie de que tanto Melanchton como los reformadores y renacientes acusan á los siglos cristianos, no es solamente el objeto inagotable de sus sarcasmos, sino que les sirve tambien como un fin de no admitir la condenacion de sus errores. Hé aquí la mejor prueba, que no es solamente la forma, sino el fondo mismo de la doctrina lo que atacaba el libre exámen. Hemos oido á Reuchlin esclamar: "¿Como podria yo creer en un purgatorio cuando me lo anuncia una boca aplastada que ni siquiera sabe declinar *Musa musæ?*" Cuando en sus diálogos satíricos y en sus comedias burlescas Reuchlin, Hutten, Erasmo y Lutero han trasformado á los teólogos de Colonia, de Lovaina y de Paris en una especie de bárbaros, que no conocen el hermoso griego, ni el hermoso latin, ¿no creen ellos haber contestado victoriosamente á todos sus razones?

Esto es lo que les echaba ya en rostro en 1526 el célebre Beda, doctor de la Sorbona. En sus notas sobre Lefebre d'Etaples, y sobre Erasmo, se esplica así: "POR MEDIO DE LOS LETRADOS, ENEMIGOS JURADOS DE LA EDAD MEDIA, Y ORGULLOSOS CON SU GEFE, ES COMO SE PROPAGA LA HEREGIA. Porque tienen cierta pintura de las bellas letras y de las lenguas, se creen capa-

ces de disputar sobre todas las ciencias sagradas. Gracias á esta táctica, el mal cunde, y se vuelve tanto mas incurable, cuanto que los médicos llamados á curarle, esto es, los maestros de la religion, son tratados de *teologastros* por esos humanistas que los desprecian como hombres que ignoran completamente lo que enseñan... El fin que se proponen en esto los idiotas griegos, es arrogarse el título de teólogos, y venderse por los verdaderos maestros de la ciencia sagrada.—Nosotros, dicen ellos, bebemos la ciencia de las cosas divinas, y la verdadera nocion de la teología en las fuentes mismas, no en los arroyos: estudiamos la Sagrada Escritura en los testos originales, no en las obras de los teólogos escolásticos. Leemos las obras de los doctores antiguos, no los tratados de los autores de la edad media. Hé aquí los títulos con que se decoran los humanistas, y que anuncian al universo entero á son de trompa. Al mismo tiempo califican á los doctores de la escuela de golillas, de mugrientos, de bárbaros é ignorantes en punto á bellas letras, y por tanto de enemigos de las luces." [1]

Educado en la escuela de los autores paganos, que fueron los maestros y los modelos de Lutero, de Zwinglio y de Calvino, no le faltaba mas á Melanchton, que imitar hasta el fin el ejemplo de sus predecesores. Ya hemos visto, cómo despues de haber deificado el orgullo del hombre, los gefes de la reforma concluyeron irremediablemente por deificar á sus sentidos. Tal es en todos los tiempos y en todos los lugares la última consecuencia del paganismo.

Sucedió, pues, que á Felipe, landgrave de Hesse, y libre pensador de manopla de hierro, se le antojó tener

1 Pestilentem hanc doctrinam in dies altuis radices mittere per istos homines qui solis humanitatis et linguarum præsidiis instructi, sacra omnia edisserere sunt aggressi..... *Natalis Bedæ aunotat. in Fabr. Stapul. et in Desid. Erasm.* Edit in 4º 1526 præf. p. 1 y 2.

dos mujeres. La Biblia interpretada, segun el principio de Lutero, le proporciona unos testos que justifican sus deseos. Pide una decision, ó mas bien, una aprobacion solemne á los gefes de la reforma: no tardan mucho en darle la respuesta. Se divide en veinticuatro artículos; el veintiuno dice así: "Si V. A. está resuelto á tomar por esposa una segunda muger, juzgamos que debe hacerlo secretamente como lo hemos dicho con motivo de la dispensa que pidió, esto es, que nadie lo sepa mas que la persona con quien se desposará, y algunas otras, si fuere necesario, obligándolas á guardar el secreto bajo el sigilo de confesion. No hay que temer aquí contradiccion alguna, ni mucho escándalo, puesto que no es cosa estraña en los príncipes, el mantener concubinas, y aunque llegue á escandalizarse el pueblo bajo, la gente mas ilustrada, dudará de la verdad del hecho. No debe uno cuidarse mucho de lo que se diga, con tal que la conciencia esté tranquila. De este modo es como lo aprobamos.[1]

Esta consulta está firmada por Lutero, Melanchton, Bucer, Cervin, Adam, Leningen, Vinfert, Melanther, es decir, de todas las glorias de la reforma en aquella época. El acto de bigamia se celebró el 3 de Marzo de 1540 en Rothemburgo á orillas del Fuld, en presencia de Melanchton, de Bucer y de otros teólogos.

En cuanto á la política de Melanchton, fué la misma de Lutero, Zwinglio y Calvino que adoptaron la de Maquiavelo y del renacimiento, es decir: el Cesarismo antiguo.

Sujeto á todo cambio de doctrina en virtud del libre exámen, y siguiendo el ejemplo de sus maestros y de sus modelos, los filósofos de la antigüedad, Melanchton

1 Instrum. copulat. Philipp. Langravii et Margar. de Saal.— Bossuet, *Hist. de las variaciones*, t. I, p. 206.

muda constantemente de opinion y de sistema.[1] Y desesperado, como ellos, de hallar la verdad por medio del raciocinio, concluye por pedirla á las prácticas supersticiosas. Melanchton murió en Wittemberg en 1560, á la edad de sesenta y tres años.

1 Se citan de él catorce opiniones distintas sobre la justificacion.

CAPITULO XI.

TEODORO DE BEZA.

Los gefes del Protestantismo fueron renacientes.—Palabras de Melanchton.—Nacimiento y primera educacion de Teodoro de Bèza.—Se enamora de los autores paganos.—Culto de la carne.—Lo mismo que Lutero, Zwinglio, Calvino y Melanchton lleva consigo esta pasion á la Universidad.—En vez de estudiar el derecho cultiva las musas.—Facilidad con que se hace protestante.—Publica sus poesías.—Se ve precisado á huir.—Se retira á Ginebra.—Calvino lo envia á enseñar el griego á Lausana.—Siembra el libre exámen.—Vuelve á Ginebra.—Lo hacen ministro del Santo Evangelio.—Su polémica se parece á la de los Renancientes y á la de los autores paganos.—Aplica el Paganismo al órden social.—Muere lo mismo que vivió.—Siendo pagano es cantado por poetas paganos.

Al lado de Lutero hemos visto á Melanchton pasando de la antiguedad á la reforma, empleando su vida en predicar el desprecio hácia la edad media y la admiracion hácia los grandes oradores y los grandes filósofos de Roma y Aténas, y diciendo: "*Quereis cosechar libres pensadores, sembrad humanistas.*"

Al lado de Zwinglio encontramos á Oswaldo Miconio, el Renaciente evangélico de Lucerna cuya vida puede escribirse por la de Melanchton. [1] En fin, junto á la figura de Calvino vemos delinearse la de Teodoro de Bèza, el *al terego* del reformador frances. No es ménos instructiva su biografía que la de sus maestros.

Teodoro de Bèza nació en Vezelay, antigua ciudad de los Eduanos, el 24 de Junio de 1519 y lo bautizaron en la iglesia misma en que San Bernardo predicó la cruzada. Su padre, que fué juez ordinario de la ciudad, se llamaba Pedro de Bèza, y su madre María Bourdelot, ambos de familia noble. "La casa de los Bèzas, escribia mas tarde Teodoro, es antigua en el país, su genealogía es de muchos siglos y si recobrase de los frailes todo lo que les ha dado, se hallaria hoy viviendo en la abundancia." [2]

Teodoro tenia un tio, que era Nicolas de Bèza, consejero en el parlamento de Paris y prior de Villeselve. No teniendo mas que nueve años pasó Teodoro á su lado á hacer sus estudios en union de uno de sus primos, que era casi de la misma edad. Los autores paganos, que como nos lo han dicho Camerario y Melanchton, se *comenzaban* á poner en manos de la juventud fueron la leche que mamaron estos jóvenes inocentes. Esta leche fué para Teodoro una bebida embriagadora que obró primero sobre sus sentidos y despues influyó en su razon. Y ¡cosa notable! con doce siglos de intervalo vemos el mismo

1 Myconius, que nació en Lucerna, fué educado en Basilea por Erasmo y Glarem. Se enamoró allí de los estudios paganos, se hizo protestante, y fué párroco de Basilea, donde murió y lo enterraron en 1542.—Melech. Adam p. 108.

2 Sum enim ego, ne nescias, Dei gratia.... honestis avis et atavis proguatus; et ne del allegorías tuas confugias, seito Bezarum familian si quæ forte ante ducentos et amplius annos in monachos superstitiose largita est reciperet, tamfore locupletem quam cegre hodie cese in sua inopia tuetur.—*Apol. alter. ad chaud. saut.* (á Chaude de Saintes) versus finem.

resultado en San Agustin. "Durante los siete años que pasó en casa de su tio, dice el protestante Faye, NO DEJO DE LEER UN SOLO AUTOR GRIEGO O LATINO DE ALGUNA FAMA."[1]

Otro protestante, Conrado, Schlusselburgo, añade: "Es un hecho notorio que Teodoro Bèza *se embriagó desde la niñez* con las obscenidades y las insolencias de los poetas; y que pasó su vida en satisfacer sus pasiones, en cantar sus amores, en injuriar á sus adversarios y en trasformarse en Lais y Cupido."[2]

La lectura de los autores paganos que se califica de tan inocente, habia emancipado á Bèza en la carne: no debia tardar el espíritu en quebrantar sus cadenas. Teodoro tenia diez y seis años; era llegado el momento de entregarse á estudios especiales. Su familia lo destina para el foro, así es que se dirige á la universidad de Orleans para estudiar el derecho. Así como Lutero, Zwinglio, Calvino y Melanchton habian llevado del gimnasio á la universidad su amor ardiente por la antigüedad pagana en cuyo seno se criaron, Teodoro de Bèza llega á Orleans y despues á Bourges en las mismas disposiciones.

Para no estudiar el derecho el jóven alumno se vale del mismo pretesto que los reyes del Protestantismo para dispersarse del estudio de la filosofía y de la teología "En aquel tiempo, dice Faye, se enseñaba el derecho de un modo bárbaro, incomprensible, por cuyo motivo Bè-

1 Ita autem sub illuis disciplina profuit per septenium, u mullus nobilis auctor, vel græcus vel latinus extiterit quem non degustaverit.—*De vita et óvitu Theod. Beza*, un t. en 4º, Ginebra, 1561, p. 8.

2 Certo constat Theodorum Bezam á pueritia imbibise vatum impudicitiam et impudicitism et cupiditattbus, acdescribendis suis amoribus, et ulcifeendis suis rivalibus exercuiste, atque in meretricem lenam et cynedum transformatum esse.—Calvino, *Theol.* lib. I, p. 92 y 93.

za le tomó horror á esa ciencia, PASO SU TIEMPO EN ESTUDIAR LA HERMOSA LITERATURA Y LOS AUTORES GRIEGOS Y LATINOS. Los poetas, sobre todo, tenian para él un atractivo especial, no se contenta con leerlos, sino que procuró tambien imitarlos. Antes de cumplir la edad de veintiun años cumpúso casi todas sus poesías y las dedicó á su maestro. Cátulo y Ovidio fueron sus modelos predilectos. Y si bien quiso imitar, no sus costumbres, sino su estilo, compuso ciertos epígramas tan licenciosos, que se arrepintió de ellos despues." [1]

Ni Pedro de l'Etoile que enseñaba en Orleans con grande aceptacion, ni Alciat cuyo auditorio no cabia en la ciudad de Bourges, cautivaron la atencion de Teodoro. Sus simpatías eran á favor de los grandes hombres de la antigüedad y á favor de Wolmar que lo iniciaba en todas sus bellezas. Como hemos dicho Wolmar, era pretestante: Bèza lo fué pronto y sin esfuerzo alguno. Con la misma naturalidad con que el iman atrae al fierro, el principio llama á la consecuencia. El libre exámen en materia de costumbres y de filosofía conduce al libre exámen en materia de creencia y de teología. A la edad de diez y seis años, esto es, á poco de su llegada á Orleans, fué cuando Bèza, como él mismo nos lo dice, *gustó la doctrina de la religion pura*. Al apoteósis de la carne une el apoteósis de la razon. El paganismo se perfecciona en él y queda terminada su educacion. Toda la vida de Bèza no será mas que el desarro-

1 Docebatur ibi tum et barbare et *amethodice* illa scientis, unde contigit ut ille ab ejusmodi abhorrens studio, politiores literaturæ et utruisque linguæ auttoribus legendis tempus impendirature. Poetas guos naturæ quodam impulsu amabat non legit tantum, sed imitari studuit, unde ab eo intra amunn vicesimum scripta sunt fere omnia poemata illa, quæ prœceptori illa suo inscripsit. In quibus non mores sed stylum Catulli et Nasonis, ad imitandum sibi proponens, epigrammata quædam licentiosius quam postea voluisset scripta effudit.—Id. p. 9.

llo de este hecho doble y sicológico. Las musas latinas siguen siendo sus únicos amores. No piensa mas que en los yambos, y los hace de tal modo, que los creeria uno compuestos por el cantor del gurrion de Lesbia. Despues de haberlos leido á sus compañeros y corregido con cuidado para darles todo el gusto antiguo, vuelve á Paris y publica en 1548 la recopilacion de sus obras líricas.[1] Pero desgraciadamente, Teodoro creyó encontrarse en la Roma pagana y celebró unos amores que el parlamento condenó al fuego. Entre los epígramas de la recopilacion hay uno sobre todo que hizo mucho ruido: es aquel en que canta los amores de un estudiante de Orleans llamado Audebert y de Cándida, muger de un sastre de Paris que vivia en la calle de la Calandria.[2]

El parlamento iba á proceder al arresto del poeta, que se fugó despues de haber vendido ó arrendado sus beneficios, y se refugió en Ginebra con Cándida, disfrazado con el nombre de Thibaut de May. El ministro Launay no procuró defender la reputacion de su correligionario. Despues que se manchó, dice, con toda clase de infamias, y con el pecado que él mismo habia ocultado, sedujo á la muger de su prójimo, vendió sus beneficios, y emprendió la fuga para sustraerse no á la persecucion, sino al suplicio y al castigo de sus crímenes. Pero ántes de partir engaña á sus arrendadores, y logró que hicieran anticipos sobre la renta de los beneficios cuando habia cesado su derecho á ellos: lo cual nos contrarió mucho durante el coloquio de Poissy, pues una de las viudas vino corriendo con sus hijos, y gritando para que le pagara. Esta pobre muger me dijo que le habia robado mas de mil doscientas libras.

1 Theodorus Bezæ Vezelii poemata, 1548. En casa de Roberto Etienne.
2 Theodorus Beza, *Desua in Candidam et Audebertum benevolentia.*

En prueba de su conversion, y que estaba asistido por el Espíritu Santo, compuso la epístola de Passavant, hermosa bula contra el presidente Liset, á quien odiaba de muerte porque lo habia sentenciado á restituir los cálices y ornamentos de la Borgoña de que habia sido procurador en la universiead de Orleans, y aun vino á venderlos al puente del Cambio sin despedirse de sus compañeros, que fueron arrestados por ello."[1]

Calvino recibió con mucho gusto á su antiguo condiscípulo. Persuadidos, como todos los reformadores de Alemania, que el mejor medio de impulsar la obra del protestantismo era apasionar á la juventud por la antigüedad pagana, envió á Beza á enseñar el griego en Lausana. Otro tanto hacia Melanchton en Wittemberg. Durante nueve años pudo Bèza entregarse con libertad á todo su entusiasmo por los griegos y los romanos, y comunicarlo á su numeroso auditorio. Obtuvo un éxito brillante: venian para oirlo desde Berna, y Friburgo y aun desde la Alemania. Los que lo escuchaban creian oir á Melanchton.

Lo mismo que este, Bèza antepone la interpretacion de los autores paganos á la esplicacion de la epístola de San Pablo á los romanos. Le dió, dice Taye, el sentido propio y apostólico,"[2] esto es, que la interpretó, no segun la tradicion, sino con arreglo á las luces del libre exámen. Este trabajo es el preludio de la traduccion completa del nuevo Testamento con notas. A la vez que estudia la sagrada Escritura para la necesidad de la lucha, Bèza se entrega lo mismo que en Bourges á sus inclinaciones favoritas; compone tragi-comedias, y se

1 *Registros del Parlamento*, Launay. Véase á Audin, *Vida de Calvino*, t. II, p. 328.
2 *Metodo et sensu apostólico diligenter observato et declarato.* Fayas p. 15.

abandona á ciertas acciones vergonzosas que lo obligan á huir de Lausana.

Viene á buscar un asilo á Ginebra, donde Calvino hizo que lo admitieran en el número de sus pastores, pero no dejó de costar trabajo. Cop, Raimundo y Enoch, ministros del Santo Evangelio y miembros del consistorio, se opusieron á que se ordenara este prior "rizado, rejuvenecido, amaricado, haciendo todavía el petimetre, y cantando con el pelo encanecido á las *ninfas del Parnaso y á los cupidos antiguos.*" [1]

Habiéndose vuelto el compañero inseparable de Calvino, como lo era Melanchton de Lutero, Bèza ayuda á su maestro en las luchas incesantes que sostiene contra los católicos y los protestantes de Alemania. El poeta de las frases floridas y niciosas, el lánguido cantor de Cándida, moja su pluma en hiel desde ese dia.

Lutero y Melanchton vomitan torrentes de injurias contra sus adversarios católicos ó protestantes. Calvino trata á los suyos de *tunantes, de locos, de ébrios, furiosos, desesperados, bestias, de toros, de asnos, de perros y marranos.* La escuela de Westfalia es, segun él dice, *un corral pestilente de puercos.*[2] Si por un lado dice que el diablo es quien hace obrar á los papistas, por otro repite centenares de veces que ha fascinado á los luteranos, y que no comprende cómo lo atacan á él, con mayor violencia que á los demas, á no ser que *Satanás, cuyos viles esclavos son,* los encienda contra él, tanto mas, cuanto que ve que sus trabajos son mas útiles que los suyos al bien de la Iglesia.[3] Y concluye diciendo: ¿Me oyes, perro, me oyes bien, frenético, me comprendes, gran bestia?" [4]

1 Véase á Audin, el mismo p. 330.
2 *Opúsculo,* p. 799.
3 *Dihicid. exposit opúss* p. 839.
4 Id. p. 838.

Bèza escede á su maestro. "La urbanidad de Bèza, dice el luterano Schlusselburgo, no es la de los teólogos educados en la escuela de la religion, sino la de los libertinos descarados, de los sucios bailarines salidos del chiribitil de Thais la prostituida, ó de Cándida la fugitiva. Si alguno duda acerca de la verdad de esto, que lea los dos famosos diálogos contra Hesso. Son tan malos que creeria cualquiera que no es un hombre quien los escribió, sino el mismo Belzebú. La pluma se resiste á trazar las blasfemias, las obscenidades, escritas verdaderamente con la tinta del diablo, con las cuales este insolente tan sucio como atéo, ha llenado esos diálogos, en los cuales se tratan las cuestiones mas graves." [1]

Desconocido de la edad media, este lenguage tiene su tipo en la antigüedad clásica. Se encuentran numerosos ejemplos de esto en Ciceron contra Philipo; en Demóstenes, en los filósofos mas admirados. Ya verémos cómo los primeros Renacientes, tales como Poggio, Fidolio y Valla, volvieron á introducir su uso en Europa.

1 Horret animus blasphemas obscænas et diabolico atramento tinctas referre quas iste impurus conveciator et athus in dialogis illis, inartulo, gravissimo ,blaspheme; impie et scurriliter ecructavit.—In *Theolog. Calvini* lib. I. p. 92.

Un jesuita de Dóle, el padre Clemente Dupuy hizo correr la noticia que Bèza habia muerto y convertídose á la fé católica. Este se vengó en unos versos, en que burlándose de la palabra de Dupuy, *puteamus,* no se habla mas que de hediondez, de podredumbre y de cloacas.

Putere tibi qui, Puteane, dicitur
Beza, abnegata veritate perfidus,
Velut túmulo jam suc putris jaccus
Et vivit et valet, etc.

In Clement. Puteanum sectæ á Pseudo Jem cognominatæ in Gurgustlo Dolemi, patrem.—Véase á Fayus, *De vita, Bezæ,* p. 61.

¡Cuán cierto es que el Paganismo antiguo nos ha vuelto en toda su integridad!

Despues de haberlo aplicado al órden religioso y siguiendo el ejemplo de los demas reformadores, Bèza hace su aplicacion respecto del órden social. Calvino mandó quemar á Scroet, decapitar á Gruet; llena las cárceles de Ginebra de supuestos hereges y los hace padecer crueles tormentos. Como rey y pontífice, Calvino ejerce en provecho suyo el Cesarismo antiguo: Bèza lo justifica. La autoridad que niega á la Iglesia, la concede á los príncipes seculares. Los legos se convierten á la vez en jueces de la doctrina y en ejecutores de sus propias sentencias. Tal es la teoría desarrollada en la obra *De heretices á magistráta puniendis*. No hay cosa mas contraria al mismo principio del Protestantismo.

La utilidad de este libro, dice Bayle, es casi ninguna en comparacion del mal que hace todos los dias; pues desde el momento que los protestantes se quejan de las persecuciones que padecen, se les alegan los derechos que Calvino y Bèza han reconocido en los magistrados. No se ha visto hoy ninguno que haya dejado de sucumbir ante este argumento *ad hominem*." [1]

Parecido á Lutero, Zwinglio, Calvino y Melanchton, Teodoro de Bèza camina hasta la muerte por la senda pagana que su educacion le ha hecho tomar. El culto de la razon y el culto de la carne componen toda su religion. Murió postrado á los piés de estos dos ídolos en Ginebra, el 13 de Octubre de 1605, á la edad de ochenta y seis años.

Los renacientes lo reclaman, á cual mas, como uno de los suyos, y arrojan sobre su sepulcro *epicedïas* en latin, en griego y en hebréo. Estas piezas que son un testimonio elocuente del espíritu de la época, están vacías de cristianismo, y adornadas completamente de re-

1 *Dict.* art. *Beza*, n. F.

cuerdos clásicos; esto significa que fueron igualmente dignas de los que las compusieron y de aquel á quien van dirigidas. Hé aquí la de un renaciente evangélico que se llamaba Juan Jacomot. Es un diálogo entre un viagero y un habitante de Ginebra:

El viagero:—"Dime, ¿es este el mausoleo de Bèza? ¡Cómo un monumento tan pequeño para contener los manes de Bèza!" *El ginebrino:*—"Bèza prohibió que se emplease el mármol para su sepulcro, y que le levantasen un monumento soberbio." *El viajero:*—"¿Quiénes son los personajes que lloran aquí? Qué multitud es esa anegada en llanto que rodea su sepulcro? Quiénes son las vírgenes que se hieren en el pecho descubierto?" *El ginebrino:*—"He aquí á las *Musas* que lloran á su cantor; á *Pallas* que llora á su hijo; á las *Tres Gracias*, que lloran á su amigo; á *Apolo*, el padre de la guitarra; á la *Diosa de lo elocuencia*, á la *Hermosura*, á la *Inocencia* graciosa y pura." [1]

No falta mas que la esclamacion: *Sit tibi terra levis!*

1 V.—Sunt hæc busta, precor, Bezæ? quid? cespite manes
Bezæ recondi tantulo....
G.—Bezæ sibi vetuit saxo caudense sepulcrum
Celsaque moles estrui....
V.—Qui tamen hic mærent? Quæ circumfusa sepulcrum
Pullata turba lacrimat?
Quæ planetu assiduo non cessaut tundere apertum
Pectus puellæ virgines?
G.—Ecce suum vatem fleut, *Muzæ*, *Pallas* alumnum,
Triplexque amicum gratia
Atque pareus *Phæbus* citharæ, *Suadela*, *Venustas*,
Leposque purus et *Decor*.

Fayus, p. 52.

CAPITULO XII.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO.

Palabras de Erasmo.—Se propaga el estudio de la antigüedad pagana para llegar al libre exámen: santo y seña que se dan los gefes del protestantismo.—Lo comprenden y lo cumplen perfectamente.—Hernan Buschius, apóstol del Renacimiento.—Recorre la Alemania predicando á Homero y á Virgilio.—Camerario predica para los gimnasios y las universidades.—Su vida.—Si los protestantes fueron enemigos de las artes.—Palabras de Zwinglio.—Trabajos de Camerario.—Tratado de pedagogía.—Tratado de moral pagana.—Composiciones poéticas de Camerario.

EL RENACIMIENTO PUSO EL HUEVO; EL PROTESTANTISMO ES EL POLLO QUE DE EL SALIO. Las anteriores biografías, escritas con arreglo á los documentos originales, nos han probado toda la verdad de ese dicho pintoresco de Erasmo. Mas los séres se multiplican por los mismos medios que los producen. Si es cierto que el

protestantismo es hijo del renacimiento, los reformadores deben recomendar con urgencia el estudio de la antigüedad y no omitir nada para estender su culto y aun hacerlo popular ¿Qué contesta sobre esto la historia?

Su respuesta es corta pero perentoria. Se le encuentra en el autor protestante Gottlieb Buhle, que se espresa en estos términos: "Los reformadores Lutero, Melanchton, Zwinglio, Calvino, Bullinger, Ecolampades, Camerario, Eobano, Hesso, y *los demas sabios unidos á ellos* para lograr el mismo fin, se encontraron en tal aprieto en medio de los grandes intereses de la reforma, que apénas podian hacer otra cosa que RECOMENDAR URGENTEMENTE EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS ANTIGUAS COMO EL MEJOR MEDIO DE CONDUCIR A UNO A UNA TEOLOGIA MAS RACIONAL" [1] que la teología católica.

Lo que en otros términos significa: "SEMBRAD HUMANISTAS Y COSECHAREIS PROTESTANTES." Ciertamente que así lo entendian los reformadores; y es preciso hacerles justicia, sabian perfectamente lo que hacian. En esta recomendacion se ocultan á la vez la sospecha mal encubierta de que la Iglesia y los doctores católicos han falsificado los testos sagrados y el apoteósis de la razon individual, que mediante el conocimiento de las lenguas, debe encontrar otra vez el verdadero sentido de las Escrituras, purificar la doctrina y reformar al mundo. Como vemos, nunca se habia dado un impulso tan fuerte al libre exámen, jamas se habia adulado de un modo mas seductor el orgullo del hombre.

Que tal haya sido la intencion de los gefes del protestantismo, es un hecho cuyas pruebas se encuentran en mil puntos de sus obras. Ni las versiones de los padres de la Iglesia, ni las interpretaciones de la misma Igle-

1 Buhle, *histor. de la filos. moderna*, t. II, p. 423. Edicion en 8°

sia, ni la esplicacion de Lutero su maestro, bastaba en su concepto para tranquilizar al espíritu; es de absoluta necesidad que uno mismo intérprete los testos originales; este es el único medio, el medio forzoso de alcanzar la verdad y la unidad de la doctrina. Este medio les parece infalible. "¡Qué fuerza de conviccion, esclama Melanchton, el gran preceptor de Alemania, no esperimentamos todos los dias cuando descubrimos *por nosotros mismos* el verdadero sentido del Espíritu Santo en medio del conflicto de opiniones opuestas!" [1]

Desgraciados de los teólogos católicos que se atrevan á oponerse á este estudio pagano de los testos sagrados y de las lenguas antiguas, que son el instrumento de este estudio. Bárbaros, monigotes, golillas, hé aquí los épitetos que les regalan los humanistas; el pacífico Melanchton les añade los de sacrílegos y condenados.[2]

Lutero, Chemnitz y los demás no hablaban mejor que Melanchton.[3] Para manifestar la necesidad que habia de cultivar con pasion la hermosa antigüedad, unos entregaban al escarnio público la supuesta barbarie literaria de los doctores católicos, otros phlicaban los supuestos errores cometidos por la Iglesia y los Santos Padres en la interpretacion de los Libros Sagrados. Era el paroxismo del orgullo, y este orgullo fué castigado como

1 Quœ propter non possumus non probare sententiam Philippi Melanchthonis, commuis illias Germaniœ præceptoris.... Primum, inquit, privatium quoque esperimur mirifice confirmari animos cum, in tanta opinium varietate, quari in rempræsentem deducimur, inspicientes genuinum Spiritus Sancti sensum.—Id. ibi p. 3

2 ....Itaque saorilegos istos linquarum contemptores putate nec dubitate quim Deo pænas daturi sint. Id. p. 4.

3 Neque aliter sensisse Lutherum nostrum passim exipsins scriptis liquet, inquibus aperte palamque pronunciat limguarum studium non secus ac ipsum. Evangelium nobis omnibus curæ cordique esse debere.— Id. id. p. 5.

siempre lo ha sido: el Protestantismo se convirtió en una nueva torre de Babel. En vez de la unidad de doctrina que debia ser el resultado del estudio de los testos originales, hubo millares de interpretaciones contradictorias, anatemas recíprocos y divisiones sangrientas.

Sea lo que fuere, el santo y seña de los primeros reformadores fué perfectamente comprendido y fielmente ejecutado. Siguiendo el ejemplo de Erfurth y Wittemberg, todas las universidades, todos los gimnasios de Alemania se volvieron pronto otros tantos focos de estudio apasionados y de fanático entusiasmo por la antigüedad pagana. La imprenta, que acababa de descubrirse, apoyó el movimiento, pero no lo creó; fué un instrumento, no el principio. No se contentaron con la enseñanza sedentaria de las academias. Así como se vió á los apóstoles recorrer el mundo con la cruz en la mano para anunciar el Evangelio, así tambien se vió á los misioneros de la antigüedad, con un Virgilio, un Homero, un Ciceron á la mano, predicar de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo á la multitud las glorias de Roma y de la Grecia. Entre otros ejemplos citaremos á un hombre que consagró *cuarenta años de su vida* en este apostolado.

Herman Buschius, que nació en Schasemburgo en 1468, tuvo por maestro al famoso renaciente Rodolfo Agrícola, Salió del gimnasio tan fanatizado por la antigüedad pagana, que se dió el sobrenombre griego de *Pasiphilus* y se consagró especialmente al culto de Ciceron. Siendo todavia jóven, partió para Italia para empaparse en la fuente misma del Renacimiento. De vuelta á su patria, dos ocupaciones dividieron su tiempo: denigrar al cristianismo y ensalzar al paganismo. Desempeñó religiosamente la primera, cooperando á la redaccion de las *Epistolæ obscurorum virorum*. Como hemos dicho ya, esta obra es un folleto satírico de quinientas páginas

contra la enseñanza, los doctores y las instituciones católicas.

No consumó con menor zelo Buschui: la segunda parte de su tarea. Pegado de dia y de noche á los autores paganos, los lee y se penetra de ellos, los aprende de memoria, los anota y los comenta. Ni las obscenidades de Petronis, ni las burlas nauseabundas de Platon y de Marcial son capaces de escitar su repugnancia. Por el contrario, enriquece al mundo cristiano con largos comentarios acerca de estos poetas obscenos, de Silio, Itálico, de Perseo, de Claudio y corona su obra con la vida de Séneca y algunas observaciones sobre Virgilio. Para manifestar los adelantos que ha hecho en la escuela de estos grandes maestros, escribe poesías al gusto antiguo, compone epígramas y concluye por obsequiarnos con un ramillete de *flores poéticas del poeta muy latino Platon, Planti latinissimni poetæ.*

Esto hacia Buschius cuando Lutero y Melanchton alzaron el estandarte del Protestantismo. El principio del libre exámen que habia tomado, lo mismo que ellos, con abundancia en las fuente antiguas, se desarrolló sin mucho trabajo hasta sus últimas consecuencias: Buschius se hizo protestante. Tan obediente á la órden de los gefes como á los sentimientos de su mismo corazon, el nuevo catecúmeno recorre la Alemania, no para enseñar la teología, la filosofía ó la sencilla palabra de Dios, sino para predicar á Virgilio, Homero, Horacio, Ovidio, sobre todo, á su muy amado Platon y Marnal. Munster, Osnabruck, Bremen, Hamburgo, Minden, Devanter, Amsterdam, Utrecht y las principales ciudades de Alemania se apresuraron unas despues de otras á recibir sus lecciones, así como medio siglo ántes lo hicieran en masa las ciudades y las provincias de Europa para oir los sermones de San Vicente Ferrer.

El entusiasmo era el mismo: solo el fin habia variado. Al salir de las lecciones del Renaciente, muchos reñian;

al salir de los sermones del sacerdote católico se herian el pecho. Despues de haber oido á Buschuius, el mismo pueblo se burlaba de la escolástica de Santo Tomás, de Scot y de Durando; creia en la barbarie de la edad media, con la misma buena fé que en la hermosa antigüedad, en sus luces y en su brillante civilizacion. Los oradores, los poetas, los filósofos de la Grecia y de Roma se convertian para él en colosos; la enseñanza tradicional le parecia un obstáculo á la libertad, una rémora para el progreso, y muy de antemano aplaudia á los que, ya de este modo, ya del otro, viniesen á purgar la tierra de esta superfectacion gótica. Era tan grande el peligro en que las esplicaciones literarias de Buschius ponian á la fé, que la universidad de Colonia tuvo buen cuidado de mantenerlo desterrado constantemente de dicha ciudad. Buschius murió en 1534. [1]

Mientras Buschius predica la antigüedad en las plazas públicas, Camerario la predica con no ménos calor en los gimnasios y en las universidades. Siendo íntimo amigo de Lutero é historiador de Melancthon, conoce mejor que nadie sus pensamientos y el secreto de hacerlos triunfar. Habiendo nacido en Bamberg en 1500, Joaquin Camerario llegó á ser, gracias á sus estudios clásicos, uno de los humanistas mas célebres de Alemania y uno de los apóstoles mas fervorosos del libre exámen.

Dirémos de paso que los trabajes de Camerario y los de una multitud de sus correligionarios muestran la falsedad de un aserto que todavía se repite en nuestros dias: que los protestantes en general, sobre todo los de Alemania, fueron enemigos del renacimiento. Lo cierto es, que despues de los italianos, nadie manifestó tanto entusiasmo por los autores paganos, como los protestantes, los protestantes de Alemania. ¿A quién se deben si

1 Véase, sobre este Renaciente, á Fabricio, *Bibliot* y á Mieron *memorium*, etc.

no la mayor parte de los numerosos é interminables trabajos filológicos, de los comentarios, traducciones, anotaciones y elucubraciones paganas con que inundan al siglo diez y seis? Sus solas imprentas no han contribuido tanto ó mas que todas las de Europa reunidas á estender las obras y á propagar el culto de la antigüedad?

El orígen del error se halla en esto: miéntras que para los italianos el renacimiento fué sobre todo, el culto de la forma, el sensualismo, para los alemanes, fué el libre exámen, el racionalismo. Unos lo tomaron por el lado materialista, otros por el lado espiritualista. Diferenciándose solo en esto: los protestantes de Alemania se manifestaron constantemente admiradores del *bello literario.* En cuanto á su odio hácia las obras de arte, provenia no de un sentimiento de hostilidad contra el renacimiento, sino de un error religioso. Si destruyen los cuadros, las estátuas, los crucifijos, porque segun ellos dicen, materializan el culto y conducen al pueblo á la idolatría, tienen cuidado de agregar: "Pintad Apolos, Mercurios, Júpiteres, Junones y Vénuses; esculpid cuanto querais, dioses y semi-dioses, héroes y heroinas, que os lo aprobaremos: las artes son dones que tenemos de Dios."

En este punto nadie fué tan esplícito como el rigorista Zwinglio. Y lo que hay de mas notable todavía, es que cuando destruye ó conserva, siempre es la antigüedad pagana la que lo inspira. En el mes de Junio de 1524 predicó contra las imágenes. Al salir del sermon, los miembros del consejo de Zurich con carpinteros, albañiles, y canteros, se trasladan á los templos, cierran las puertas y quitan las imágenes con mucho cuidado. Las colocaron primero en una capilla para entregar as al que las reclamase; pero no habiéndose presentado nadie, fueron hechas pedazos ó quemadas.[1]

1 Weis., p. 51.

"De este modo, añade Mr. Chauffour, fué como se efectuó en Zurich con toda la gravedad de un acto oficial, y la calma de una resolucion meditada, la innovacion mas grave que se haya introducido jamas en el culto. Al paso que las demas religiones convocan para sus ceremonias á todas las artes, y á todas las magnificencias, Zwinglio queria que se absorbiese la alma únicamente en la contemplacion religiosa. *Estaba profundamente penetrado de esta máxima de Caton:* "Si Dios es espíritu debe ser honrado espiritualmente;" *y de esta gran sentencia de Séneca:* "Dios se sustrae á nuestras miradas, no se le puede contemplar sino con el pensamiento." 1

Guiado por estas autoridades poderosas, Zwinglio tenia cuanto podia distraer al alma de la contemplacion interior y mandaba destrozar las imágenes. "No creo escusado, añade Mr. Chauffour, el observar que esta simplificacion del culto no procedia de una oposicion sistemática á las artes: *Zwinglio no despreciaba las artes, y mucho ménos las consideraba como corruptoras.* Las escluia del culto, pero fuera de este les daba un lugar distinguido en la vida privada. Ya hemos visto su *admiracion entusiasta por los poetas,* su pasion por la música. No pensaba ciertamente en proscribir estas artes divinas, *una vez que las cultivaba con tanto amor;* pero tampoco rechazaba á la pintura. El mismo dice: "*Me gustan mucho los hermosos cuadros, las hermosas estátuas....* Donde no existe el peligro de la idolatría, no hay por qué inquietarse acerca de las imágenes. *Bien puede uno conservar las estátuas de los dioses antiguos* á quienes nadie adora ni honra, si se les adorase, seria preciso quitarlos." 2 En fin, hay un trozo en que Zwinglio aplica á la pintura y á la escultura un nombre

1 *Vida de Zwinglio*, t. II. p. 13,
2 *Respuesta á Valentin Campar.*, l. c., p. 20, 27 y 29.

que reserva para las cosas que son de mas valor á sus ojos: los llama *dones de Dios.*"[1]

Volvamos á Camerario. Para abrir á los demas el camino que condujo á tantos renacientes al protestantismo, consagra sus vigilias en hacer revivir los libres pensadores de la antigüedad griega y romana. Gracias á él, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Luciano, Galiano, Herodoto, Aristóteles, Teofrastes, Architas, Sófocles, Tucídides, Esopo, Teócrito, Plutarco, Tolomeo, Teon, &c., hablan en latin y llegan á manos de la juventud en medio de las alabanzas hiperbólicas de su traductor. De la pluma del incansable apóstol de la antigüedad salen comentados, anotados, recomendados, Plauto, Terencio, Ciceron, Virgilio, Quintiliano, &c., en una palabra, todos los grandes maestros de Roma y de Grecia.

Camerario no se contenta con esto: fiel á su mision de paganizar á la juventud para protestantizarla, compone primero un plan de pedagogia en que no se ve figurar un solo autor cristiano.[2]

Al tratado de educacion sigue un libro mas pagano aún si es posible. Preludiando al naturalismo moderno, que reduce toda la religion á la práctica de algunas virtudes humanas, buenas á lo sumo para hacer paganos honrados, publica Camerario sus *Reglas de la vida ó los Siete Sabios. Precepta vitæ, sen septan Sapientes.* Para dirigir al niño por la senda de la vida y al hombre al término de su vida, ya no se invoca á Nuestro Señor, á los profetas, á los apóstoles, á los mártires, ni á los santos para que acompañen á uno y otro; sino á Tales, Pítaço, Bias, Cleóbulo, Mison y Chilon.[1]

1 *Vida de Zwinglio*, t. II. p. 15.—Fidei ratio ad Carol. imperat. app. t. IV. p. 15.

2 En esta obra dá Camerario á entender que en su época todavia los estudiantes no tenian mas libros que las clásicas banderolas de pergamino que se usaban en la edad media.—Si quid proponetur latina scripturæ..... notabunt diligenter cum intelligentia sua apprehendentes, tum *chatulis suis.—Præcepta vitæ puerilis.* p. 29. n. VI.

No satisfecho Camerario con haber dado reglas para convertir á la juventud en griega y romana, une su ejemplo á los preceptos para consumar su tarea en toda su plenitud. El mundo letrado le debe una rica coleccion de églogas, entre ellas: *Tírsis, Lupo, Lúcides, Melibeo, Dafne, Pan, Méris, Filis, Coridon, &c.* No siendo mas que un mal dibujo calcado de lo antiguo, estas églogas están de uno á otro estremo sembradas de centones y nombres virgilianos, de divinidades olímpicas. En ellas encuentra uno á Cupido, Pan, las Furias, los dioses infernales, el Letéo, los Cíclopes, las musas de Sicilia, Palemon, el Caramillo, los Faunos, las Náyades, las Ninfas, la Haya bucólica. No faltan ni las ovejas de Menelao y las cabras de Títiro que pacen sobre el tomillo de la Germania como pacieron en otro tiempo sobre el de Mantua.[2]

A estas insulseces, agregad la esplicacion de algunos libros santos por el interes de la lucha y bajo la inspiracion del libre exámen, y tendréis con corta diferencia la totalidad de los trabajos de aquel á quien llamó el Protestantismo, *el ojo, la flor y el Fénix* de la Alemania.[3]

1 P. 104.
2 *Eglogæ*, Lupsiae 1568.
3 Fabricius, *Bibliot.* etc.

CAPITULO XIII.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO.

(CONTINUA.)

Eobano Hesso, Su vida, sus trabajos.—Juan Cayo en Inglaterra—Entusiasmo por el Renacimiento.—El obispo de Winchester.—Francia.—Justo Scaliger.—Sus trabajos.—Palabras de Bayle.—Injurias dirigidas por los Renancientes á los hombres del cristianismo.—Elogios hechos á los paganos.—Rasgo y palabras de Walkenaer.—Prensas protestantes.—Ediciones de los autores paganos por Enrique Ettienne.—Fidelidad al santo y seña de los gefes de la Reforma.

Despues de Buschius y de Camerario, vemos un número incalculable de protestantes revolver en todos sentidos el campo de la antigüedad. Durante un siglo, todas las fuerzas vivas del protestantismo se consagran en apasionar á la Europa por los griegos y los romanos, tanto como por la Biblia. Apénas se podrá citar durante esa época, un reformador ó un reformado siquiera de algun valimiento que no haya comenzado por traducciones, anotaciones y comentarios de los autores paganos ó que no los haya enseñado á la juventud de las universidades y de los gimnasios: citarémos aún algunos nombres.

Uno de los amigos íntimos de Lutero y de Melanchton, el fiel depositario de sus pensamientos, Eobano Hesso, nació en 1488. Enamorado desde su juventud por la antigüedad griega y romana, cambió su nombre de bautismo, que era Elías, por el de *Helius*, prefiriendo mejor tener el nombre de un dios de la fábula que el de un profeta. Su afeccion á la poesía es la que le hizo adoptar de preferencia este nombre griego que representando al sol ó á Apolo, el dios de los poetas, le recordaba sin cesar su pasion favorita. Su gusto por la antigüedad lo atrajo primeramente hácia Erasmo, luego hácia Melanchton, y por último hácia el protestantismo.[1]

Su vida privada añade un nuevo rasgo á la vida de la mayor parte de los renacientes de dicha época. Eobano no solo se preciaba de ser buen humanista y poeta elegante, se gloriaba igualmente de ser el rey de los bebedores. En esas cenas *letradas* del renacimiento, preludio de las cenas filosóficas del siglo diez y ocho, los bebedores alemanes mas intrépidos, no se atrevian á medirse con Eobano. Sin embargo, presentóse uno al fin que, deseando disputarle la victoria, mandó traer un cubo lleno de cerveza de Dantzig.—"Bébete esto á mi salud, le dijo á Eobano, y por premio de tu victoria te daré un brillante." Al decir esto, saca un rico anillo del dedo, y lo tira en el cubo. Sin alterarse, toma Eobano el cubo, y lo deja vacío. Despues lo pone boca abajo y tira el brillante sobre la mesa —Bravo! esclaman los convidados; y el mismo adversario de Eobano ofrece el brillante al vencedor.—¿Te figuras acaso, le dice entónces Eo-

1 Niceron, *Memorias*, &c.

bano, que yo beba por interes? Conserva tu diamante, y haz lo mismo que yo si puedes."—Se volvió á llenar el cubo, y el erudito justador procura bebérselo todo; pero ántes de concluir cae muerto de embriaguez.

Los ratos que no emplea Eobano en beber, los consagra á la traduccion de los idilios de Teócrito, de la Iliada de Homero, &.; luego uniendo el ejemplo al precepto compone elegías, poemas, imitando á Ovidio, en fin, como para manifestar cuál era la última espresion de sus trabajos canta, ensalza á Lutero en sus numerosas cartas, entre las cuales nos bastará citar la que tiene por título *Eclesia captiva Luthero.*[1]

En Alemania encontramos todavía á Peuttinger, Raphelingius, Gronovius, á los dos Pareus, Ringelberg, en fin á Cellarius que gastó cuarenta años de su vida en anotar dos autores paganos; Irmisch que halló el medio de hacer cinco gruesos tomos de notas sobre Herodiano, historiador de segundo y aun de tercer órden, cuya obra no tiene mas de ciento cincuenta páginas en 8º Uno de sus cólegas pasó su vida en comentar los veintisiete idilios de Teócrito; otro llenó dos salas inmensas tan solo con las obras escritas sobre el arte poético de Horacio.

Los letrados de Inglaterra desempeñan los mismos trabajos, y llegan al mismo término que los de Alemania. Habiendo nacido en Cantorbery en 1460, en el momento en que el renacimiento se hallaba en su primer auge, Tomás Linacer sale de su patria y viene á buscar á Italia lo que no puede hallar en otras partes. Florencia, que era el objeto de su admiracion, fué la primera ciudad que visitó. Lorenzo de Médicis lo recibió bondadosamente y permitió que tuviese los mismos maestros que sus hijos. Estos maestros eran los padres del renacimiento literario, Demetrio Chalcondyle y Angel Poliziano.

1 Véase á Niceron, *Memorias*, &c.

tiam. El jóven Linacer bebe ansioso en esta fuente, y va á perfeccionorse á Roma aprovechando la intimidad de Eramolao Bárbaro.

Bien nutrido ya con la hermosa antigüedad, y tan solo con ella, vuelve á Inglaterra. La filosofía, las artes, los magníficos monumentos cristianos de su patria, esa espléndida catedral de Cantorbery que dió sombra á su cuna, no son para él mas que barbarie. Provisto en 1515 de un benéficio, se ordena, pero desgraciadamente se hallaba animado de un espíritu muy distinto del que debe tener un sacerdote católico. Sacerdote solo en el nombre, Linacer fué pagano en realidad. La vida la pasó en el estudio de los autores clásicos. Publicó: *Proelus de sphera* en griego y en latin; luego *De mendata latini sermonis structura;* y por último el tratado de Galiano: *De tuenda valetudine.*

Este primer apóstol del Renacimiento en Inglaterra se cuidaba tan poco de estudiar la religion, que nunca abrió los libros de la Sagrada Escritura. Si no es ya al fin de su vida. Y á pesar de esto, la lectura que hizo lo puso sumamente furioso. Sintiéndose muy malo, mandó traer los sagrados libros y dió por casualidad con el trozo de San Matéo, en que Nuestro Señor prohibe de jurar en nombre de Dios. Como Linacer era gran jurador, se escandalizó tanto, que comenzó á jurar con todas sus fuerzas diciendo: "Oh este libro no es el Evangelio, ó no hay cristianos en el mundo," y murió poco despues: esto pasaba en 1524.

Linacer es otra triste prueba que confirma la esperiencia de San Agusgustin y de San Gerónimo. Es una respuesta mas para aquellos que tovía en nuestros dias no vacilan en decir: No hay inconveniente alguno en que se nutra á la juventud con los autores profanos; el gusto de los autores cristianos, de los Padres de la Iglesia y de la Sagrada Escritura vendrá mas tarde. Pasamos á otro.

Juan Caius por su nombre de renaciente y Cayo por

el de su familia, nació en Nouvich en 1518. Enamorado de la antigüedad desde la niñez, partió para Italia, siendo jóven todavía para perfecionarse al lado de los hábiles maestros que allí enseñaban. Juntamente con un fanatismo ridículo por los literatos y los filósofos paganos, trajo de su viaje el libre exámen en materia le religion. Probó el amor que tenia al Renacimiento mandando construir casi á sus espensas el colegio de Cambridge, que fué uno de los centros de las letras páganas y de los que Jhon Roussel decia en 1821: "El amor de los estudios clásicos en el siglo diez y seis puso en peligro á la constitucion inglesa." El mismo pagó su tributo de escritor al Renacimiento con diferentes obras, entre otras con un tatado en 4º *de la pronunciacion griega y latina*. En todas las revoluciones religiosas, católicas, cismáticas, luterana, puritana, Cayo fué siempre de la misma opinion que el príncipe reinante; no se puede practicar con mayor perfeccion el libre exámen.

Por el año de 1560 la obra de Cayo fué impugnada por uno de sus colegas. Este, que era un Renaciente apasionado á quien su amor por la antigüedad habia conducido al Protestantismo, enseñaba el griego en Cambridge. Emprendió el reformar la pronunciacion. Esta innovacion se consideró tan peligrosa por lo ménos como una innovacion religiosa. Enciéndese la guerra, escomúlganse de una y otra parte, interviene el clero. El obispo protestante de Winchester, públíca un edicto con fecha 1º de Junio de 1542, por el que prohibe con penas muy severas que se efectúe cambio alguno en la pronunciacion del griego. Tanto por el el fondo como por la forma, los términos de este edicto curioso merecen bien que los citemos: *In sonis me philosophator, sed utitor præsentibus. In his si quid emendandum sit, id onme autoritati permittito.*

El celo por la antigüedad clásica no se entibia entre los protestantes. Lo encontramos tan activo á fines del

siglo diez y seis, como á principios del mismo. Un gran número de ellos llegan á poner en manos de sus hijos los autores paganos, en vez de la Biblia. El famoso Barthius es una nueva prueba de esto. Nacido en 1585, aprende á leer en esos libros, que San Gerónimo llama *pasto de los demonios*. Recita un dia de memoria delante de su padre y de toda su familia todas las comedias de Terencio, sin olvidar una palabra: *tenia entónces nueve años*. Sus costumbres fueron dignas de su maestro. Siendo jóven todavía se pone en camino cual otro peregrino de la bella antigüedad. Gasta una gran parte de sus vida en recorrer la Europa científica, publicando sus *Juvenilia* y sus *Amabilia* que son una imitacion de Anacreonte. El resto de sus ocios hasta su muerte, que acaeció en 1658, los emplea en anotar á Esopo y Petronico![1]

Todos los trabajos de estos Renacientes terminaban por lo comun en cuanto á sus autores con la profesion del protestantismo; en cuanto á sus lectores con un soberano desprecio del pasado católico de Europa y la admiracion fanática de la antigüedad pagana.

Entre mil ejemplos citaremos solamente el de Justo Scaliger. Nacido en 1540 y renaciente desde la cuna, Scaliger se estrena á los quince años de su edad con una trajedia de Edipo. Devora á Homero y todos los autores paganos le son muy familiares. Emplea su larga vida en comentar, anotar, dilucidar por la centésima vez á Terencio, Eesto, Cátulo, Tíbulo, Propercio, Virgilio, Marcial, Séneca el trágico, Galiano, César, Empédocles, Hipócrates, Orféo, Esquiles, Teócrito, Bion, Sófocles y otros muchos. La pasion que les tiene es tan fuerte, que en cada frase, en cada palabra de estos grandes modelos encuentra bellezas infinitas que nunca tuvieron.

1 *Memorias* de Niceron, artículo *Barthius*.

"Creo, dice el mismo Bayle, que bien pudiera decirse que Scaliger tenia demasiado talento y ciencia para hacer un buen comentario, porqueá fuerza de apurar el ingenio[1] encontraba en los autores que comentaba mayor talento y agudeza de la que tenian en realidad.... No es probable que los autores hayan pensado siquiera en cuanto les hace decir. Es preciso no figurarse que los versos de Horacio y de Cátulo encierran toda la erudicion que los señores comentadores han tenido á bien atribuirles." [2]

Cuanto mas ensalza Scaliger á los autores paganos mas ínfimos, tanto mas deprime á los autores cristianos mas ilustres. El es quien no teme tratar á Orígenes de *visionario*, á San Justino de *simple*, á San Gerónimo de *ignorante*, á Ruffui de *pillo despreciable*, á San Basilio de *soberbio*, á San Epifanio de *estúpido*, y á Santo Tomás de *pedante*. Juzgad por estos, lo que diria de los demas.

Pero el reverso de la medalla es muy diferente. Hé aquí una muestra de los elogios que se hacen á la faz de la Europa y á la vista sobre todo de la juventud, á los autores paganos. Vamos á oir Scaliger, Erasmo, Ficino, Giusta, Pleton, Pontano, Cardan y demas Renacientes famosos.

¿Qué cosa es César? *Un dios, si no hubiese muerto.*
¿Qué serán: Herodoto? *La leche de las musas.*
Tito-Livio? *Un mar tranquilo.*
Ciceron? *La alma de la elocuencia.*
Virgilio? *La musa maestra.*
Homero? *El poeta muy divino único en el mundo.*
Ovidio? *El tesoro de las musas.*
Cátulo? *El peine de las musas.*
Estacio? *Un correo con alas.*

1 Esto es lo mejor de la pasion.
2 *Noticias de la república de las letras, Junio*, 1684, p. 355.

Platon? *Un rio eterno, el padre, el mejor y el mas grande de los filósofos.*
Aristóteles? *Un ingenio vasto como el mundo.*
Demóstenes? *Hércules desnudo.*
Sócrates? *El Neréo de los oradores.*
Píndaro? *La Aguila.*
Sófocles? *La cima del Parnaso.*
Caton? *El mayor de los mortales.*
Tácito? *El maestro de la política, el árbitro de la inmortalidad.*
Dion Prusias? *Un filósofo y un orador con quien nadie puede compararse.*
Ennius? *Una reliquia que es preciso adorar como á los robles antiguos de los bosques sagrados.*
Eurípides? *El poeta moralista cuyos versos todos son perlas.*
Esopo? *El filósofo de los niños.*
Horacio? *El fénix de los líricos.*
Terencio? *El mas hermoso, el mas elegante y el mas latino de los latinos.*
Petronio? *El candor, la gracia y la dulzura.*
Plutarco? *El preceptor de Trajano.*
Pólibio? *El santuario de la política.* Y así de los demas.[1]

Lo que pensaban los protestantes letrados del siglo diez y seis acerca de los autores paganos y de los autores cristianos, eso mismo piensan y dicen en nuestros dias. En el siglo pasado existia en Holanda el célebre triunvirato de la filología. Los triunviros eran Walkenear, Henoster-Hugs y Ruhnkenius. Se les tenia por depositarios de todas las buenas tradiciones del Rena-

1 Balthass. Bonifacius, *Histor. Ludier*, 1656. En 4º lib. IV.

cimiento y por intérpretes aristocráticos de la hermosa antigüedad. El primero, hablando de los *Mimos* de Sofronio y de los de Laberio, dice en su comentario sobre las *Adoniazusas* de Teócrito: "NOS HALLAMOS AQUI CENTENARES DE AFICIONADOS DE LA HERMOSA ANTIGUEDAD QUE PARA VOLVER A ENCONTRAR ESTAS DOS PEQUEÑAS OBRAS, DARIAMOS DE BUENA GANA LOS ONCE TOMOS EN FOLIO DE SAN AGUSTIN, á escepcion de su sabio tratado de la ciudad de Dios, que no quisiéramos se perdiese."[1]

¡Cambiar las obras del ingenio cristiano mas vasto por dos opúsculos paganos nocivos é inútiles! Tales son el deseo de los renacientes luteranos, y el aprecio que hacian de los monumentos del cristianismo. Y se nos dirá luego que los reformadores y los reformados fueron enemigos de las letras paganas!

La fiebre de la antigüedad que consumia á los protestantes del siglo diez y seis, solo puede compararse con la fiebre de oro que se ha apoderado de la Europa actual. Al paso que unos escavan con infatigable empeño los campos de la Grecia y Roma, otros con no ménos calor convierten en tomos los resultados de tantas investigaciones, y los propagan entre el público. Es verdaderamente prodigioso el número de libros paganos que salieron de sus prensas. Ademas de los diccionarios y de las gramáticas griegas y latinas, los tratados de pronunciacion y de prosodia, las filosofias de las lenguas antiguas, las *clucidaria carminum*, se publican con notas, comentarios, glosas, escolios, y elogios interminables, todos los autores profanos, griegos y latinos, ya sea en libros de tamaño grande para los hombres mas adelantados; ya sea mas pequeños y por tratados seperados para la juventud.

1 Exiguos hos duos libellos nos quidem seuteni his in oris incorruptæ antiquitatis amatores, integris unde cim Sancti Agustini, cujus tamen opus eruditum de civitate Dei perditum nollemus, voluminibus perlibenter redimeremus.—P. 202, edicion de Leyde.

Al frente de este ejército pagano que camina á la conquista de la Europa, marcha la *Audriana* de Terencio salida de las prensas de Carlos Etienne en 1547, que tiene por título: *P. Terentii afu comici, omni interpretationis genere, in adolescentu lorum gratia facilior effecta, adjectus est index latinarum et gallicarum dictionem.* Semejante libro con semejante título, prueba mejor que todos los discursos cuál era el espíritu de la época. En la misma línea se halla la *Medéa* de Eurípides, que se esplica á los niños, y que tanto se complacen en hacerles declamar. Esta declamacion, acompañada siempre de aplausos, agradaba sobre todo al jóven Henrique de Etienne, que concibió un violento deseo de ser actor él mismo. Devora la gramática griega, y á poco le ponen á *Medea* en la mano; la aprende de memoria, la declama, se vuelve griego y tambien protestante.

Como sucesor de su padre, inunda á la Europa con sus ediciones de autores paganos. En 1549 aparece *Horacio* completo con notas y argumentos; en 1554 *Anacreonte* completo con la traduccion latina y comentarios; en 1556 *todos los líricos griegos* con la traduccion latina, observaciones y variantes. En el mismo año aparecen los idilios de *Moschus*, de *Bion* y de *Teócrito* con traduccion latina y argumentos; en 1557 *Aristóteles y Teofrastes*, el mismo año *Esquiles* con notas; y *Máximo de Tiro* el platónico; en 1559 *Diódoro de Sicilia;* en 1560 *Pindaro* con traduccion latina á la vista; en 1561 *Xenofonte* con numerosas notas; en 1562 *Sexto Empirico*, filósofo pirroniano, *græce nunquam, latine nunc primum editus;* el mismo año *Temistio.*

En 1563 se publicaron fragmentos de todos los antiguos poetas latinos: *Ennius, Accias, Lucilius, Liberius, Pacuvius altiorum que multorum;* el mismo año *Turídides* en griego y latin con notas y comentarios; en 1566 la

Antologia, compendio de poetas epigramáticos con texto doble, notas y cuanto era necesario para sentir la sal de estas piezas tan propias para formar el espíritu y el corazon de la juventud cristiana. De 1566 á 1592 salieron: tres veces *Herodoto* en griego y latin; en 1566 los grandes poetas griegos *Homero*, *Orfeo*, *Calmiaco*, *Arato*, *Nicandro*, *Teócrito*, &c., &c., con notas y prólogos en alabanza de los autores. En 1567 *Polemon é Himerio* en griego con amplias anotaciones; el mismo año, los *médicos griegos* con notas *et index non solum copiosus, sed etiam ordine artificion omnia digestia habens;* el mismo año una coleccion de las tragedias de *Esquiles*, *de Sófocles y de Eurípides* con la traduccion latina á la vista; en 1568 *Sófocles* con un comentario sobre todas las tragedias; el mismo año *Sófocles y Eurípides* con un tratado de la ortografía de estos dos autores. El mismo año tambien, *máximas de los reyes, de los capitanes, de los filósofos y demás personages antiguos*, en griego con una traduccion latina.

En 1569 *Máximas y pensamientos* de los cómicos griegos, en griego, y latin; en 1570. *Epigramas griegos* interpretados literalmente; y el mismo año, *Diógenes Laercio*, vidas, doctrinas, máximas de los filósofos en griego y latin; el mismo año tambien, *Canciones*, discursos escogidos de los historiadores griegos y latinos con un índice y aplicaciones; en 1572, *Plutarco* completo, en griego y latin, enriquecido con notas y apéndices; en 1573 la poesía filosófica de la grecia, *Empédocles*, *Xenofonte*, *Timon*, &c.; con notas y prólogos; en 1573, *Elogios de la Virtud*, tomados de los autores griegos y latinos; en 1574 *Apolonio de Rodas*, con notas; en 1575 discursos de *Esquino*, *Lisias*, *Andrónida*, *Decearco*, *Licurgo*, &c., en griego y latin; el mismo año, *Horacio* con notas, argumentos y observaciones de todo género; en 1576, *Planto* y su latinidad; en 1577, *Ciceron*, epístolas con largos comentarios; el mismo año, *Calúnaco de*

Cirena, himnos, epígramas, con notas y comentarios; el mismo año, *Virgilio*, con notas de toda clase; en 1578, *Seutones de Homero y de Virgilio;* el mismo año tambien, *Platon completo;* en 1579, *Teócrito y los demás poetas griegos*, idilios, epígramas, &c., con un gran lujo en las notas; en 1581 *Herodiano*, con comentarios; el mismo año, *Plinio el jóven;* en 1585 *Aulu-Gelle y Macrobio;* en 1587, *los críticos griegos*, con notas; en 1588, *Dionisio de Halicarnaso;* en 1589, *Diecarco* en griego y latin; en 1592, *Dion*, *Casio*, *Apiano*, *Xifilnio*, en griego y latin; en 1593, *Isócrates*, discursos y letras, en griego y latin, con notas; en 1594, *Memnon*, historias escogidas, en griego y latin; y otros muchos.

Esta no es mas que una pequeña parte de los trabajos de la Reforma á favor de la antigüedad clásica. Durante todo el siglo diez y seis, las prensas protestantes de Leipsig, de Basilea, de Amsterdam y de Ginebra rivalizaron en actividad con las de Etienne para reproducir las obras de los paganos de Roma y de Aténas. ¿Qué decis acerca de esto? Prueban estos hechos incontestables, que los reformadores y los reformados fueron, como se pretende, enemigos del Renacimiento? No prueban, por el contrario, la manía universal de esta época por la antigüedad pagana, y sobre todo la grande importancia que la Reforma daba al santo y seña de sus gefes: SEMBRAD HUMANISTAS Y COSECHAREIS PROTESTANTES?

CAPITTLO XIV.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO.

(CONCLUYE.)

Reprobacion de la filosofía y de la poesía del libre exámen.—Leon X, Pablo II.—El libre exámen conduce al protestantismo.—Esactitud del santo y seña de los gefes de la Reforma.—Bermiglio.—Curion.—Dudith.—Gilberto de Longueil.—Otros nombres.—Las familias Gentillis y Baccalia.—Aberrani.—Landi.—Juicio que recae sobre toda esta generacion de humanistas.

El estudio apasionado de los antiguos debia producir sin remedio, un gran menosprecio hácia el cristianismo y una grande admiracion hácia el paganismo. De este doble sentimiento nacian la impaciencia de sacudir el yugo de la enseñanza católica y el deseo del libre exámen. Mas el libre exámen tenia su complemento en el protestantismo. De aquí procede el hecho muy notable y no

ménos doloroso de una multitud de renacientes que pasan del catolicismo al protestantismo con el objeto de *socratizar* á su antojo.

Desde principios del siglo diez y seis, esto es, en 1512, Leon X habia condenado solemnemente la nueva filosofía y la nueva poesía, declarando que estaban corrompidas desde la raiz: *Philosophiæ et poeseos audices esse infectas.* 1 Sus sucesores, sobre todo, Pablo II, reprimieron con energía á los propagadores del libre exámen en Italia. "Hubo un Papa bastante *encaprichado,* dice el protestante Leibnitz, para establecer una especie de inquisicion contra los *poetas,* cuando empezaban precisamente á renacer las buenas letras. *Creia que querian restablecer el paganismo;* pero se burlaron de sus sospechas." 2 Hay tantos errores como palabras en este aserto. Pablo II no era un Papa encaprichado sino el custodio zeloso y vigilante del depósito de la fé. En el segundo tomo de esta obra hemos visto que no fueron los *poetas* á quienes proscribió, sino á los filósofos de la academia pagana de Calímaco; *no se burlaron de sus sospechas,* puesto que estaban bien fundadas, y que en realidad sus sucesores desterraron con razon de Italia el platonismo y á la filosofía griega.

Sin embargo, los gérmenes de esa filosofía, así como el cultivo entusiasta del paganismo literario, produjeron sus frutos en Italia y en los demas países que permanecieron católicos. Citemos algunas pruebas. Ya hemos visto cómo todos los gefes del protestantismo, llegaron por el estudio de la antigüedad á *la emancipacion del pensamiento;* les hemos oido recomendar este estudio como un medio escelente para reunir el ejército de los libres pensadores. Su instituto, su esperiencia no los engañaron.

1 *Bull. Regim. apóstol.*
2 *Obras,* t. V, p. 50.

Pedro Martin Vermiglio, nacido en Florencia en 1500, habia mamado desde la cuna una leche pagana. Lo mismo que un gran número de damas italianas de aquella época, su madre se habia apasionado por los autores de la antigüedad. Ella misma enseñó el latin á su tierno hijo, haciéndole estudiar las comedias de Terencio. De la escuela de su madre, ó mejor dicho, de la de Terencio, pasó Vermiglio á ser dirigido por Marcelo Virgilio, renaciente famoso que enseñaba entónces el latin á los nobles jóvenes de Florencia. Tuvo por condiscípulo á Francisco de Médicis, Alejandro Capom y Pedro Vettori.

En su admiracion por la antigüedad este último habia adquirido un desprecio tan grande por la edad media; diré mas, un odio tan grande al cristianismo, que siendo embajador de su república, escribia: "Si vemos pronto á los turcos desbordarse sobre Italia, *tanto mejor para nosotros*, pues me avengo muy mal con la embriaguez de esos clérigos; no hablo del Papa, que seria un hombre grande si no fuese sacerdote." [1] A esto añade un escritor protestante: "Como se ve, no se trata aquí de la cabeza, sino de los ministros de la religion; no se trata de algunos abusos de poder, sino del carácter mismo que constituye el sacerdocio y que tiene derecho sobre las conciencias; *esto es lo que precisamente se ataca.*" [2]

Llevando su alma enteramente impregnada con la antigüedad y muy poco provista con el espíritu y los conocimientos cristianos, entra Vermiglio en la escuela de los domínicos de Tiésole y se dedica con empeño á la elocuencia. Pasados tres años lo envian á Padua, donde estudia la filosofía de Aristóteles. Pero persuadido que el conocer á Aristóteles como Santo Tomás nada valia, se puso á aprender el griego para poder leer la filosofía de Stagira en su idioma original. A la edad de veinti-

1 Mr. Artaud, *Maquiavelo*, t. I, p. 245.
2 Mr. Matter, *Hist. de las doct. moral*, t. I, p. 114.

seis años lo encargaron del ministerio de la predicacion, que desempeñó con lustre en las principales ciudades de Italia. Mas los gustos de su niñez no lo abandonaban. Lo mismo que Lutero en Erfurth, que Zwinglio en Viena y Calvino en Bourges, Vermiglio, al paso que componia sus sermones, consagraba todo el tiempo que podia al culto de la hermosa antigüedad. Se le ve sucesivamente enseñar la filosofía y la poesía griegas. En Vercelli esplica á Homero para complacer á Benito Cusani, *con quien pasa noches enteras estudiando el griego.*

A la buena opinion que se tenia acerca de su mérito debió el nombramiento de abate de Espoleto. Allí fué donde cayeron entre sus manos los *Comentarios de Bucer sobre los Evangelios* y el *tratado* de Zwinglio *sobre la verdadera y la falsa religion.* El protestantismo, encontrándose con el libre exámen, es lo mismo que el relámpago chocando con el relámpago, Vermiglio que, como otros muchos, habia adquirido el segundo en sus estudios paganos, se siente arrastrado hácia el primero. El misionero católico se convierte en el púlpito en un libre pensador. Grande fué el escándalo que produjo con sus doctrinas y no ménos grande la obstinacion de Vermiglio en sostenerlas.

Va una tarde en busca de unos renacientes, amigos suyos: Pablo Lancisi, maestro de latin en el colegio de Verona, Antonio Flanimio, Juan Valdés y Galeas Caracciolo. Estimulado por ellos, sale secretamente de Italia, se dirige á Zurich, luego á Strasburgo, se casa, pasa á Inglaterra y de allí á los Países-Bajos, luego á Ginebra, y vuelve por fin á Zurich, donde muere en 1562.

Algunos años mas tarde vemos seguir las huellas de Vermiglio á otro renaciente que toma el mismo camino para ir á Alemania á desarrollar su libre exámen: es el famoso Curion, nacido en 1503, alimentado en la prosa y en la poesía paganas y que va á convertirse en Lutera-

no á la edad de veintidos años. Parte con dos jóvenes amigos suyos animados con las mismas disposiciones: Jacobo Comelio y Francisco Guarini. Estos últimos llegan á ser *ministros del santo Evangelio* (de la razon) y Curion preceptor de bellas letras en Lausana y Basilea. Los maestros de su niñez, Tito Livio, Ciceron, Apiano, Juvenal y Plauto, son los inseparables compañeros de su vida y los modelos de su muerte. En sus brazos entregó su alma el año de 1569.

Al escribir la historia de un número demasiado crecido de renacientes, el dicho de Erasmo nos vuelve á caer involuntariamente bajo la pluma. Paganizados desde la infancia, estos letrados tienden al protestantismo lo mismo que el pollo tiende á salir del cascaron para respirar el aire libre. Siendo huevos puestos por Erasmo, desean á Lutero que debe hacerlos nacer: *Ego peperi ovum, Lutherus exclusit*. El famoso Dudith es una prueba de ello. Nacido en Hungría en 1533, recibe en su patria la primera tintura de las letras y viene á *perfeccionarse* á Italia en la filósofía y la literatura. En Venecia, Padua y Florencia tiene por maestros á los renacientes mas famosos, Manucio, Robertello y Vettori.

Se apasiona de Ciceron hasta el punto que es mas fácil que se separe de su sombra que de aquel, y escribe *tres veces de su puño* todas las obras del mismo para grabar profundamente en el espíritu sus pensamientos y cogerle con mayor seguridad el estilo. Al salir de Italia viene Dudith á Paris, donde se dedica á la filosofía, dirigido por un renaciente conocido, Francisco Vicomercato. Pero lo mismo que cuantos hemos nombrado, se dedica al mismo tiempo por su gusto por la antigüedad pagana, estudiando la literatura griega, bajo la direccion de Angel Caninio.

Enriquecido con estos conocimientos, que eran un baluarte demasiado débil contra las pasiones del corazon

y sobre todo contra el orgullo de la razon, regresa Dudith á su patria, donde se le da una canongía en Estrigonia. El protestantismo se le presenta muy en breve como el complemento de la emancipacion del hombre y como el representante del progreso. Dudith sacude el yugo de la autoridad y entra el protestantismo por la puerta del matrimonio. Tan luego como se ve en el *terreno de la libertad*, socratiza á su antojo; de luterano se convierte en sociniano; y despues de una detencion bastante corta, sigue su marcha, niega hasta las verdades fundamentales del cristianismo y concluye por adormecerse en la indiferencia. En este estado ,que es el último término del racionalismo, vino á sorprenderle la muerte el 23 de Febrero de 1589.

Dudith pagó su tributo á la antgüedad clásica dotando á la Europa de un tomo en folio de *Comentarios sobre la meteorologia de Aristóteles*, de *poesias* latinas al gusto de la época y de *cartas* á los principales gefes de la reforma.

A este ejemplar agregaremos el de Bullinger. Nacido este el año de 1504 en Suiza, en el canton católico de Lucerna, su padre, que no era ageno al cultivo de las letras, lo dedica á los estudios. Pero en aquella época no se esplicaban los autores paganos á la juventud, de modo que, dice el biógrafo protestante, *los estudios eran casi nulos en todas partes*. Bullinger fué pues enviado teniendo doce años de edad al ducado de Cleves, á la escuela de Mosellano, célebre renaciente, á quien el estudio de la antigüeda pagana condujo, como á otros muchos, al protestantismo. Bajo la direccion de este nuevo maestro, Bullinger se entrega con pasion al estudio de la hermosa antigüedad. De Cleves pasa á Colonia, donde al paso que estudia la lógica, se dedica siguiendo el ejemplo de Lutero y de Zwinglio al comercio de las musas. Devora á Aulu Gelle, Macrobio, Quintiliano, Plinio, Solin, etc. Sin embargo, se ordena de

sacerdote y le dan un curato en su país. Luego que el protestantismo estalla, renuncia Bullinger el sacerdocio, vuelve al culto de la hermosa antigüedad, se hace protestante, se casa, es nombrado ministro y llega á ser el sucesor de Zwinglio.[1]

Por este tiempo nos ofrece la Holanda una nueva prueba del influjo de los estudios paganos en la creencia de la juventud. En 1507 nació en Utricht Gilberto de Longueil. Dotado de un talento sumamente vivo, este niño oye á sus maestros ensalzar hasta las nubes los autores paganos que le hacen estudiar. Se enamora de estos grandes modelos, aprende á fondo su lengua y se traslada á Italia para perfeccionarse en el conocimiento de la antigüedad. Vuelve de allí con la conviccion que el pensar bien, es pensar como los grandes genios de la Grecia y de Roma cuyas alabanzas ha oido repetir por todos los ecos de Florencia, de Venecia y de Padua.

Habiendo regresado á su patria, le hablan de humanistas hábiles que, valiéndose de los nombres de Platon y Aristóteles, por ser mas conocidos, abren brecha á la enseñanza católica. La verdad no puede encontrarse sino por parte de las ciencias y de las luces, no por parte de la ignorancia y de la barbarie. Estos humanistas, cuyos nombres pronuncian todos los labios, se llaman Ulrico de Hutten, Lutero, Camerario y Melanchton. Longueil abraza su partido y se vuelve protestante. Encontrando libertad en el seno de la reforma, prepara á los demas el camino que él mismo ha seguido. Consagra veinte años continuos de trabajo á traducir, anotar, comentar la vida de Apolonio de Tyana por Filostrates, las metamorfósis de Ovidio, las cartas de Ciceron, las vidas de Probo y las comedias de Plauto! Con este tesoro de méritos y despojado de la fé recibida en el bautismo, compareció Longueil delante de Dios á principios del año de 1543.

1 Ea tempestate studia fere erant nulla ubivis locorum.... papístico sacerdocio valedicens litteris se denuo addixit &c.— Melch. Adam, *Vit. erudit.*, t. I, p. 227.

Podriamos estender mucho esta nomenclatura y manifestar con nuevos ejemplos tomados de todos los países la exactitud del santo y seña que dieron los gefes de la reforma: SEMBRAD HUMANISTAS Y COSECHAREIS PROTESTANTES. Bastará que citemos en Inglaterra á Milton, en Alemania á Cisner. Schuler que tomó el nombre de *Sebinus;* en Francia á Lefèbre de Caen, La Ranée, Bartolemé Aneau, Cordier Chandieu; en Italia á Gregorio Leti y aquel Averani de Florencia, que á fuerza de estudiar la antigüedad se volvió, no solamente protestante, sino estóico tambien. Se juzgará de lo que era cuando se sepa que nos ha dejado ochenta y seis disertaciones sobre los épigramas griegos, veintiseis sobre las trajedias de Eurípides, cincuenta y ocho sobre Tucídides, treinta y una sobre Tito-Livio, cuarenta y cinco sobre Virgilio y noventa y dos sobre Ciceron. Nunca dejaba de pasearse sin declamar versos de Homero, de Píndaro y de Tíbulo. Para coronar todos estos trabajos tradujo el Salustio al griego.

Algunas veces pasaban familias enteras del Renacimiento al Protestantismo. Así vemos, por ejemplo, á la familia de los Gentiles de la Marca de Ancona salvar las fronteras de Italia y proporcionar al Protestantismo helvético, no solamente partidarios, sino tambien apóstoles; vemos á un individuo de la antigua familia de Beccaria, en Florencia, que estaba enamorado de la antigüedad pagana, dejar el lugar de su nacimiento, abrazar el protestantismo y establecer en Dinamarca, donde tomó el nombre de Beker y llegó á ser el gefe de una familia que existe todavía. En Francia, vemos despues de Calvino, Beza, Cordier, Faral y Ramus, al famoso Dolet dando un impulso tan grande á su libre exámen, que de error en error va á caer á la impiedad mas repugnante. Era íntimo amigo de *Hortensio Landi*, otro renaciente

sobre quien ha escrito un contemporáneo algunas líneas que descubren lo que era en general toda aquella generacion de humanistas. "En Boloña hemos conocido, dice este autor, á Hortensio Landi, á fondo. En Lyon nos repitió esta máxima: cada uno hace las lecturas que mas le agradan; en cuanto á mí, solo me gustan el Cristo y Ciceron. El Cristo y Ciceron me bastan. Pero lo cierto es que no tenia al Cristo en sus manos ni en sus libros. ¿Lo tendria acaso en el corazon? Solo Dios lo sabe. Lo que sí oimos de su propia boca, fué que huyendo de Italia para venir á Francia, no trajo consigo para consolarse en el viaje al Antiguo ni al Nuevo Testamento, sino las cartas familiares de Ciceron. No nos habriamos tomado el trabajo de hablar de este hombre y de su fortuna digna de su vida, de su ligereza, de *su molicie*, y de sus costumbres nada religiosas, si no nos constase por haberlo visto con nuestros ojos, que los mismos vicios, el mismo orgullo son comunes á todos *estos arremedadores de Ciceron.*"

Como es fácil imaginarse, Landi se hizo protestante.[1]

1 Nobis Bononice intus incute cognitus est. Lugduni vero hoc nobis repetebat apophthegma: "Alii alios legunt mihi solus Christus et Tullius placent; Christus et Tullius solus satis est." —Sed interim Christum nec in manibus habebat, nec in libris; an in corde haberet Deus scit. Hoc nos ex ejus ore scimus, illum cum in Galliam confugeret neque Novum Testamentum tulisse pro itineris et miseriæ solstio, sed familiares epístolas. M. Tullii Hujus et fortunam tali vita dignam et levitatem et mollitiem et mores minime religiosas paucis descripturi fueramus, nisi eadem improbitate ac petulantia osse scirconnus omnes quotquot hujusmodi propius nosse contigit ex istis simiis Ciceronis.—Joan Ang., Odonus *epist.* 29 de Oct. de 1535. Argentorat. Niceron, *Memorias*, art. *Dolet*.

CAPITULO XV.

TESTIMONIOS.

El Protestantismo procede del renacimiento.—Testimonio del autor protestante Gottlieb Buhle.—Del estudio de la antigüedad salió el libre exámen.—Menosprecio del Cristianismo.—Rebelion contra la Iglesia.—Santo y seña de los gefes del Protestantismo.—Testimonio del doctor de la Sorbona Beda.—Desprecio de Erasmo y de los renacientes hácia los Santos Padres y los doctores de la Iglesia que no sabian el griego.—Refutacion.—Testimonio del conde Capi.—Su carta á Erasmo.—El renacimiento es la verdadera causa del Protestantismo.—Estado de la Alemania ántes y despues del Renacimiento.—Efecto de los estudios paganos sobre las almas.—Conclusion.

Acabamos de probar, por una parte, que los gefes de la reforma fueron los apasionados discípulos y los ardientes propagadores del Renacimiento filosófico y literario; y por otra, que consideraban el estudio de la antigüedad griega y romana como un medio poderoso para disponer los espíritus á favor del Protestantismo: los hechos nos han descubierto la exactitud de sus previsiones. Mas

sobre quien ha escrito un contemporáneo algunas líneas que descubren lo que era en general toda aquella generacion de humanistas. "En Boloña hemos conocido, dice este autor, á Hortensio Landi, á fondo. En Lyon nos repitió esta máxima: cada uno hace las lecturas que mas le agradan; en cuanto á mí, solo me gustan el Cristo y Ciceron. El Cristo y Ciceron me bastan. Pero lo cierto es que no tenia al Cristo en sus manos ni en sus libros. ¿Lo tendria acaso en el corazon? Solo Dios lo sabe. Lo que sí oimos de su propia boca, fué que huyendo de Italia para venir á Francia, no trajo consigo para consolarse en el viaje al Antiguo ni al Nuevo Testamento, sino las cartas familiares de Ciceron. No nos habriamos tomado el trabajo de hablar de este hombre y de su fortuna digna de su vida, de su ligereza, de *su molicie*, y de sus costumbres nada religiosas, si no nos constase por haberlo visto con nuestros ojos, que los mismos vicios, el mismo orgullo son comunes á todos *estos arremedadores de Ciceron.*"

Como es fácil imaginarse, Landi se hizo protestante.[1]

1 Nobis Bononice intus incute cognitus est. Lugduni vero hoc nobis repetebat apophthegma: "Alii alios legunt mihi solus Christus et Tullius placent; Christus et Tullius solus satis est." —Sed interim Christum nec in manibus habebat, nec in libris; an in corde haberet Deus scit. Hoc nos ex ejus ore scimus, illum cum in Galliam confugeret neque Novum Testamentum tulisse pro itineris et miseriæ solatio, sed familiares epistolas M. Tullii Hujus et fortunam tali vita dignam et levitatem et mollitiem et mores minime religiosas paucis descripturi fueramus, nisi eadem improbitate ac petulantia osse scirconnus ommes quotquot hujusmodi propius nosse contigit ex istis simiis Ciceronis.—Joan Ang., Odonus *epist.* 29 de Oct. de 1535, Argentorat. Niceron, *Memorias*, art. *Dolet*.

CAPITULO XV.

TESTIMONIOS.

El Protestantismo procede del renacimiento.—Testimonio del autor protestante Gottlieb Buhle.—Del estudio de la antigüedad salió el libre exámen.—Menosprecio del Cristianismo.—Rebelion contra la Iglesia.—Santo y seña de los gefes del Protestantismo.—Testimonio del doctor de la Sorbona Beda.—Desprecio de Erasmo y de los renacientes hácia los Santos Padres y los doctores de la Iglesia que no sabian el griego.—Refutacion.—Testimonio del conde Capi.—Su carta á Erasmo.—El renacimiento es la verdadera causa del Protestantismo.—Estado de la Alemania ántes y despues del Renacimiento.—Efecto de los estudios paganos sobre las almas.—Conclusion.

Acabamos de probar, por una parte, que los gefes de la reforma fueron los apasionados discípulos y los ardientes propagadores del Renacimiento filosófico y literario; y por otra, que consideraban el estudio de la antigüedad griega y romana como un medio poderoso para disponer los espíritus á favor del Protestantismo: los hechos nos han descubierto la exactitud de sus previsiones. Mas

la parte que atribuimos aquí al Renacimiento no será acaso exagerada? Los ejemplos que hemos citado y los mas numerosos que ¡pudieran citarse, ¿son tan demostrativos como aparecen? No nos toca á nosotros el contestar sino á la historia.

El autor protestante Gottlieb Buhle se espresa así en su *Historia de la filosofía:* "Durante la edad media, en que privado el hombre de todos los conocimientos científicos y dominado por la ciega credulidad está cada vez mas sumergido en la barbarie, cesan para nosotros la literatura y la filosofía antiguas, lo mismo que se ven seguir las tinieblas despues de un hermoso dia. LA HISTORIA MODERNA DEL ESPIRITU HUMANO EMPIEZA CON EL ESTUDIO DE LA LITERATURA CLASICA. El notable contraste del gusto esquisito que dirigia á los antiguos artistas, poetas, historiadores y retóricos, y DE LA LIBERTAD DE PENSAR QUE GUIABA A LOS FILOSOFOS, con las señales de barbarie que la gerarquía [1] y la escolástica habian impreso á todas las produciones de los siglos en que dominaron, hicieron sentir vivamente al hombre *la vergüenza de la opresion en que hasta entónce habia gemido.*[2]

Despues de recordar el calor increible con que se estudiaba á los antiguos, tiene cuidado de agregar que de este estudio nació el libre exámen y que entónces se estableció el combate entre el principio de autoridad y el principio de independencia intelectual, entre la Iglesia y los humanistas. "De allí, dice, nacieron algunos sucesos cuyo indispensable resultado debia ser la propagacion de las luces y *la libertad de pensar.* En verdad que fué LARGA LA LUCHA ENTRE LA GERARQUIA Y LOS QUE ILUMINADOS POR LA LECTURA DE LOS GRIEGOS Y

1 Leed la Iglesia.
2 *Hist. de los filos. modern.*, 6 tomos en 8º, introduccion, p. 2.

DE LOS ROMANOS, rasgaron el velo con que la Iglesia cubria su sistema, arrancaron la careta á su perversidad y probaron el poco fundamento de sus pretensiones.... NO PUDO ELLA SUSTRAERSE AL DESPRECIO DE TODAS LAS PERSONAS ILUSTRADAS DESDE EL INSTANTE EN QUE SE CONSULTARON LAS OBRAS ORIGINALES DE LOS GRIEGOS.... LA FILOSOFIA MODERNA DATA DEL RESTABLECIMIENTO DE LOS ANTIGUOS."[1]

Creemos superfluo todo comentario. Este precioso testimonio descubre perfectamente el pensamiento íntimo de los reformadores, el fruto que sacaban de los estudios clásicos y la exactitud de su santo y seña. Insistiendo en este punto fundamental, el autor nos pinta el arbitrio de que se valieron los gefes del Protestantismo, ayudados por el Renacimiento para inaugurar el reinado del libre exámen. "Las luces cuya antorcha habian vuelto á encender en Italia el Renacimiento y el estudio de la literatura y de la filosofia antigua, estendieron tambien *su influjo bienhechor* á los paises inmediatos, sobre todo, á Alemania. Como á fines del siglo quince y principios del diez y seis, los sabios contaban entre sus discípulos á un gran número de estrangeros que estudiaban con ellos las obras clásicas de la antigüedad. De regreso á su patria propagaban allí los *gérmenes* de los conocimientos mas profundos que no tardaban en desarrollarse entre sus compatriotas y en *fructificar abundantemente.*" [2]

En vista de las novedades y del espíritu de independencia que bajo la capa de los griegos y de los romanos se manifestaba por todas partes, el principio cristiano de fé y de autoridad arrojaba el grito de alarma y combatia con vigor: descubrióse desde entónces que en aquel cambio se encerraba algo mas que una cuestion de for-

1 *Hist. de lo filos. mod.* 6. t. en 8º., Introduccion p. 4.
2 Id. p. 4.

ma y de literatura. "Sin embargo, continúa el orador, la penosa lucha que Petrarca, Bocacio, los sabios griegos y sus amigos tuvieron que sostener en Italia contra la barbarie de la escolástica, las *pretensiones de la gerarquía* y las tinieblas de la superstición, debió estenderse á los paises inmediatos. No es estraño, pues, que los hombres *ilustrados* de estas naciones se dedicasen *primeramente á señalar con el dedo la nada de la escolástica,* á abrir los ojos del pueblo, sea con burlas, sea con declamaciones serias sobre la ignorancia, las preocupaciones, la pereza, el libertinaje y las torpezas de los frailes; *en fin, á demostrar la urgente necesidad de reformar los estudios literarios*, á introducir una filosofia menos absurda. Era preciso purgar el terreno de todas las malas yerbas que lo cubrian. Era el trabajo mas meritorio que pudiera emprenderse en esta época: PREPARABA LOS ESPIRITUS A RECIBIR UNA FILOSOFIA NUEVA." [1]

Menosprecio de la edad media, admiracion de la antigüedad pagana: hé aquí toda la táctica, hé aquí sus resultados. El historiador filosófico añade: "Tan luego como volvieron á entregarse al estudio *de las lenguas antiguas, y de los escritores profanos*, se sorprendieron al ver la diferencia enorme que habia entre la filosofia antigua tomoda en su fuente y la escolástica dominante, y se vió palpablemente cuan deforme era la última, y cuan *ateactiva* era la primera *para la razon*. Los sabios debieron, pues, resolverse á estudiar la Biblia y los antiguos padres de la Iglesia en su idioma original. ESTOS TRABAJOS LES HICIERON DESCUBRIR POR UNA PARTE UNA DIFERENCIA MENOS NOTABLE ENTRE EL CRISTIANISMO EVANGELICO Y LA ANTIGUA CONSTITUCION DE LA IGLESIA; Y POR OTRA LA TEOLOGIA DOGMATICA DEL PAPADO.

1 *Hist. de la filos. mod.* t, II. p. 403, 4 y 5.

"Un descubrimiento semejante no pudo ménos de producir poco á poco en las creencias religiosas de los teólogos instruidos y racionales, una revolucion no ménos grande que la que habia causado en la filosofia la restauracion de las bellas letras antiguas.... La indignacion de las personas ilustradas del pueblo fué en crecimiento, conforme se estendió por Alemania el estudio de la literatura clásica de la antigüedad, de la Biblia en la lengua original, y de la antigua historia de la Iglesia. Este mismo estudio les proporcionó las armas mas temibles que pudieran esgrimir contra la gerarquía. NO HAY PUES, QUE ADMIRARSE DE QUE LOS PRIMEROS ATAQUES DIRIJIDOS EN 1517 POR MARTIN LUTERO, TUVIESEN MEJOR EXITO DE LO QUE SE ESPERABA." [1]

Como es natural, el escritor protestante queda arrobado al ver tan hermosos resultados; bendice al Renacimiento que los ha producido, y recuerda con un júbilo mezclado de orgullo, la sabiduría profunda y el inmenso alcance del santo y seña de los gefes de la reforma: *Sembrad humanistas y cosechareis protestantes.* "Como en el espíritu del protestantismo, dice, entraba el imprimir grandes adelantos al genio *filosófico*, los reformadores Lutero, Melancton Zwinglio, Calvino, Bullinger, Ecolampades, Camerario, Eobano Hesso y los demas sabios ligados con ellos para lograr el mismo fin, se encontraron en una situacion tan comprometida en medio de los grandes intereses de la Reforma, que apénas podian hacer otra cosa que RECOMENDAR CON INSTANCIA EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS ANTIGUAS COMO EL MEJOR MEDIO DE PASAR A UNA TEOLOGIA MAS RACIONAL." [2]

Si, reasumiendo este testimonio perentorio, se forma el inventario de las utilidades producidas y por producir

1 *Hist. de la filos. mod.*, t. II, p. 416.
2 Id. id. p. 423.

del estudio constante de la antigüedad, encontrará uno en concepto mismo de los gefes del protestantismo, la libertad del pensamiento, el desprecio de la autoridad y de la enseñanza católicas, la prueba de que la filosofía y la literatura cristianas no son mas que barbarie, que la Iglesia ha caido en el error y en la corrupcion, la necesidad de reformar todo esto, no consultando á la tradicion, ni á los doctores, ni á la Biblia interpretada por la Iglesia, sino leyendo uno mismo en griego y hebreo á los Santos Padres y á la Sagrada Escritura, y esplicándolos conforme á los testos originales bajo la inspiracion del libre exámen.

A los escritores protestantes se unen para comprobar estos resultados del estudio apasionado por la antigüedad pagana, los autores católicos. Echando en cara á Erasmo desde 1529 sus injurias contra los siglos cristianos, el doctor Beda, una de las glorias de la Sorbona, se espresa así: "¿Qué valor habrian tenido los autores católicos antiguos, si no hubiesen conocido el griego?" Lo ignoro, dice Erasmo.—Mirad lector, con qué jactancia se coloca Erasmo, y tambien Lefevre d'Etaples, y casi todos los discípulos de Lutero, mas arriba de todos los doctores puramente latinos. Luego, en opinion de Erasmo, se debe mirar como cosa despreciable en teología, á los soberanos pontífices San Leon I y San Leon III, San Gregorio el grande, á San Isidoro, Alcuin, Raban, Aymon, San Anselmo, San Bernardo, Hugo y Ricardo de San Víctor, Pedro Lombardo, Guillermo d'Auxerre, Santo Tomás, San Buenaventura, Alejandro de Haies y sus ilustres colegas!—¿Cuál podia ser, dice Erasmo, en materia de teología el valor de todos estos hombres, puesto que no conocian la gramática griega? —Es como si dijera: casi nulos. Y no ve que si los griegos tienen su gramática, los hebreos la suya y nosotros la nuestra, sin embargo no hay para todos mas que una sola y misma teología, y que toda esta teología, en tan-

to que el Espíritu Santo lo ha juzgado útil, se halla muy felizmente infusa ó traducida á la lengua latina!

"Creeis acaso que Erasmo da á San Gregorio el sobrenombre de Grande? Jamás.[1] —Tales son, en su concepto, las obras del inmortal pontífice. El no sabia el griego y yo sí lo sé, y tambien el hebreo; por consiguiente, nada vale su autoridad en teología, como tampoco la de los demas autores ó doctores latinos.[2] —Es preciso contestarle: Ya que á nadie dais crédito, creed por lo ménos, en las obras de teología que nos han dejado los doctores puramente latinos; creed en la inmensa cosecha que han producido las semillas de los letrados sembradas en el campo de la Iglesia latina: comparad luego con ella los buenos frutos que han dado á la Santa Iglesia con todos sus idiomas, los Lefevre, los Luteros, los Ecolampades, los Melancton y todos los *bilingües y trilingües* tan orgullosos con su saber desde esa manía de linguística que se ha manifestado de diez años á esta parte.[3] Vuestras obras, Erasmo, y las de aquellos escritores son monumentos auténticos y desgraciadamente célebres que confirman nuestra opinion en el particular."[4]

Estos gritos de alarma, salidos de la primera universidad de Europa, eran repetidos aun en la misma Italia por el eco poderoso de los católicos inteligentes que ha-

1 Aut fatua sunt, aut insulsa Gregorii vere Magni literaria monumenta.—Id.

2 Quid poterat, ait Erasmus, in re theologica absque linguæ græcæ peritis; qua et hebraica præter latinam instructus sum. Gregorius aut alii quilibet latini scriptores et doctores?—*In librum supplicationum Erasmi.* Obra en 4º, edicion de 1529, p. 71.

3 Et appende quid bonæ frugis, suis linguis, Faber, Lutherus, Œcolampadius, Melanchton et bilinguis aut hominis trilinguis cæteri linguis variis gloriantes, nunc decennio ex quo plusquam antea emergere cœpit linguarum studium, in ipsam involverint sanctam Ecclesiam, &c.—Id.

4 Id.

bian sabido oponerse á la corriente general. Escuchemos entre otros á un hombre de mundo, á un hábil literato, á un individuo de la corte de Leon X. Contestando á Erasmo el famoso conde Alberto de Carpi, decia hace mas de tres siglos, lo mismo que repetimos hoy nosotros; y lo que se debe sobre todo tener presente, es que nadie estrañaba este lenguaje, ni pensaba en acusar á su autor de que ultrajaba á la Iglesia. Su magnífica carta establece los puntos siguientes: 1º El estudio de la literatura antigua no es *esencialmente* malo. 2º Sin embargo, es una carne fofa que debilita el temperamento moral. 3º Llena de viento á las almas que con ella se alimentan. 4º Produce la repugnancia hácia los estudios sérios, y el desprecio hácia la ciencia católica; 5º Forma hombres ligeros que carecen de la fuerza necesaria para oponerse al error. 6º Exalta el orgullo y conduce á la independencia y á la rebelion. 7º Es la verdadera causa del protestantismo.

"La Alemania está incendiada, esclamaba: el resto de Europa se halla sobre un volcan, y sin embargo dices, Erasmo, que la primera causa del mal es la conducta escandalosa de algunos sacerdotes, el orgullo de algunos teólogos, la tiranía insufrible de algunos frailes. No disputaré que el torrente devastador tenga varios afluentes; mas la principal causa se encuentra en otra parte, y tú mismo lo confiesas cuando dices: "EL PRINCIPIO DE TODO ESTO ES LA GUERRA DE LOS TEOLOGOS CONTRA LAS LENGUAS Y LAS BELLAS LETRAS."[1]

"TAL ES LA CAUSA MAS POSITIVA DEL MAL.

1 Sed alia præfecto magis fecerunt locum huic tempestati, que et tu non inficiaris cum ais: Principio erat cum linguis ac bonis litteris bellum theologroum. Illa enim verius origo fuit.—*Alberti Pii. Carparum comitis illustriss., ad Erasm. responsio.* Obra in 4º Romæ, 1526, p. 38.—El mismo Erasmo estaba de acuerdo. Fons rei malus est, odium bonarum litterarum et affectatio tyrannidis.—*Opp. Luther.*, Ienæ, t. I, p. 314.

"De aquí proviene el odio entre los legistas y los teólogos por una parte, y los Renacientes por otra. De aquí la disputa de Reuchlin, primera emanacion del torrente impuro. Puedo hablar de ello porque no he sido estraño á este negocio. Gracias á mis relaciones con hombres eminentes, no he dejado de trabajar bastante bien, cerca de la persona de Leon X, por los intereses de Reuchlin: las cartas que me ha escrito dan fé de ello. De allí salieron *las cartas de los hombres oscuros* que entregaron á la befa á los teólogos que no hablaban el buen latin. De allí, por último, procede la causa, como tú lo confiesas ingenuamente, que TODOS LOS AFICIONADOS QUE HAY ENTRE VOSOTROS A LA BELLA LITERATURA HAN SIDO LOS SECUACES DE LUTERO. HE AQUI LA CAUSA DE TANTOS MALES.[1]

"Apoyado Lutero por semejantes partidarios, y temerario por condicion rompió los diques que se oponian á su audacia y orgullo. ¡Oh Dios! Cuántos males no habrian ahorrado al mundo estos campeones de Lutero en la lucha que este emprendió contra la teología católica, si *se hubiesen dedicado con ménos pasion al estudio de las bellas letras!* Cuánto mejor que no las hubiesen aprendido nunca en vez de emplearlas para encender el fuego inmenso que ha conflagrado á toda la Alemania! Qué feliz no seria esta nacion si las bellas letras no hubiesen pasado jamas los Alpes, y si contentos los alemanes con su lengua materna ó un latin cualquiera, no hubiesen fomentado jamas tan atroces disensiones! Cuánto mejor habria sido hablar mal y pensar bien, que esparcir con elegancia doctrinas impias y trastornar toda la república cristiana, que cometer barbarismos y

1 Inde igitur demum factum est, quod et tu ingenue fateris, ut quotquot vestratum amabant bonas litteras, se Lutheri nascenti furori fautores exehiburint. Hec causa œantorum malorum fuit.—Ibid.

solecismos y abolir la religion verdadera y las costumbres de sus antepasados!

"Bien lo sabes, que ántes de haber invadido las bellas letras la Germania, se veian reinar en este país la paz, la union, la tranquilidad; los alemanes se distinguian por su gravedad, su constancia, su modestia, su aficion hácia los estudios sérios, habia entre ellos filósofos distinguidos, ilustres matemáticos, téologos eminentes; dominaban allí una religion admirable, una devocion esquisita, una felicidad casi inalterable" 1

He aquí el efecto de la educacion cristiana de la edad media. Parecido al aroma que indica la clase de la flor, este olor de vida derramado en toda la sociedad, prueba la calidad de educacion que la habia formado. Veamos ahora los efectos de la educacion moderna. En lugar de paz, tenemos guerra; en vez de reposo, el tumulto; en vez de la calma, la tempestad. ¿En qué ciudad se disfruta de tranquilidad? Pero que digo. ¿Cuál es la casa que deje de ser el teatro de una guerra intestina? Hay guerra entre el marido y la muger, entre los padres y los hijos, entre hermano y hermano, entre amos y criados. Unos permanecen católicos, otros se vuelven herejes. En todo el país no veis en lugar de leyes, sino la rapiña, el robo, el homicidio y la demolicion de los castillos; en lugar de pudor, la violacian de las vírgenes consagradas á Dios, y lupanares; en lugar de gravedad, la ligereza y la burla; en vez de disciplina, la licencia; en vez de los estudios sérios, el charlatanismo y la petulancia; en vez de modestia, la arrogancia, la rapiña y las

1 Antequam enim Germaniam bonæ litteræ invasissent, pax, quies, tranquillitas, singularis gravitas Germaniæ aderat. Constantia, modestia, studia optimarum disciplinarum, philosophi non ignobilis, mathematici clarissimi, theologii egregii, religio admiranda; pietas eximia, felicitas summa.—Id. p. 29.

pendencias; en vez de religion, la heregía y la blasfemia; en vez de la felicidad la estremada miseria." 1

Al reconocer como nosotros que el estudio de las letras antiguas no es esencialmente malo, hace con este motivo las mismas prevenciones que nosotros; manifiesta el vacio y el peligro de este estudio, é indica las precauciones de que debe rodeársele, sopena de ser siempre, como lo ha sido desde el principio, una fuente inagotable de errores y calamidades.

"La gramática, dice, la retórica y la poesía son cosas sin duda muy útiles y hermosas; *pero no son las que constituyen el sabio.* Sucede mas bien con mucha frecuencia que vuelven arrogantes y presuntuosos á aquellos que las convierten en su estudio esclusivo. Todos los partidarios de Lutero son la mejor prueba de esto. Mas no sucede lo mismo con los estudios sérios. La filosofía es tan superior á la elocuencia como, un juicio recto á la facilidad de elocucion, como la ciencia al charlatanismo, como la razon á la lengua. Manteniéndonos silenciosos y mudos, bien podemos ser sabios; sin el conocimiento de las cosas, sin el estudio de la sabiduría, no podemos ser hombres sino en el nombre. No hay, pues, que invertir el órden de las cosas; que el lenguaje sirva á la razon y la elocuencia á la sabiduria, que sea su órgano y su aderezo. *Es cosa absurda sacrificar el alimento á la sazon;* el saber es el que conduce á la felicidad no la elegancia del discurso." 2

No creemos que se pueda caracterizar mejor el vacío que dejaron en los corazones el Renacimiento y el sistema de estudios que este introdujo. ANTES DE EL LA EDUCACION ERA ENTERAMENTE CIENTIFICA; DESPUES DE EL SE HA VUELTO DEL TODO LITERARIA: DURANTE LA EDAD MEDIA LA EDUCACION ERA UN CURSO

1 Id.
2 Id, p. 133.

CONTINUO DE FILOSOFIA; DESPUES DEL RENACIMIENTO ES UN CURSO CONTINUO DE RETORICA. Entónces enseñaba á pensar ántes de enseñar á escribir; posteriormente ha enseñado á escribir antes de enseñar á pensar. Entónces formaba hombres de su tiempo y de su país, haciéndolos cristianos; posteriormente no ha formado con demasiada frecuencia sino visionarios y utopistas, haciéndolos paganos. Entónces formaba hombres de accion y fieles, posteriormente no ha formado, segun el dicho del mismo Erasmo, *sino charlatanes en verso y en prosa.*

Pero escuchemos todavía al noble escritor: aunque le hubiésemos pagado por ello, no lo habria dicho mejor: "El estudio de la elocuencia es frecuentemente un obstáculo para el estudio de la filosofía y de la religion. El hombre es demasiado débil para poseer á un tiempo varias ciencias: lo que adquiere en una, lo pierde en otra. Convirtiendo el arte de hablar bien en objeto principal de otros estudios, os veréis precisados á gastar el tiempo en estudiar las bellezas del idioma, las propiedades de las palabras, las observaciones sobre el modo de espresarse, los colores de Ciceron y los preceptos de Quintiliano. De suerte es que pasais de lo mas importante, esto es, de las cosas á las palabras, de lo serio á lo ligero, de lo verdadero á lo brillante. En lugar de leer á los filósofos os vereis obligado á leer á los historiadores; en vez de los téologos, á los poetas paganos; y á los autores de fábulas en vez de los escritores que tratan sobre las ciencias mas sérias. [1]

"CON TAL MOTIVO, A NO SER QUE UNO SE DEDIQUE A ESTE ESTUDIO CON PRUDENCIA Y SOBRIEDAD, EL BENEFICIO JAMAS COMPENSARA LA PERDIDA. Esta es la verdad que Salomon, el mas sabio de los hombres, confirma con estas palabras: *La caza de las palabras nada produce; el conocimiento de sí mismo produce el amor de su alma.* El cazador de las palabras se hará notar por la volubilidad del discurso; pero del conocimiento de las cosas poco ó nada aprenderá, si bien estos profesores de locuacidad se creen con derecho para hablar de todo.... ¿Hasta dónde no llegan las pretensiones de estos retóricos y gramatistas, que porque saben traducir tres ó cuatro palabras griegas y agenciar algunas fórmulas sonoras, se creen capaces de enseñar lo que jamas han aprendido; hacen en todas materias libros adornados de títulos pomposos que publican casi ántes de haberlos escrito, y que escriben ántes de haberlos concebido? Obras vanas en las que no se encuentra sustancia ni solidez, sino simplezas y palabras vacías de sentido. Por mucho que se aprieten unas vegigas llenas de viento ¿qué otra cosa saldrá de ellas sino viento?" [1]

1 Itaque a rebus maximis ad verba, a seriis ad ludicra, a veris ad apparentia transibit; historicos pro philosophis, ethnicos poetas pro theologis, fabularum scriptores pro gravissimis disciplinarum auctoribus legere cogetur—Id. ibi.

Concluye el ilustre autor volviendo al punto de partida. Demuestra otra vez á Erasmo el mal que ha causado el Renacimiento á la religion, arrojando el desprecio sobre el cristianismo filosófico, artístico, teológico, y dando innumerables partidarios al protestantismo. "Infatuados con sus estudios paganos, dice, todos estos adoradores de la antigüedad, apénas conocian algunas palabras de las ciencias sérias; y estas palabras las aprendieron como las urracas y los pericos, á fuerza de oirlas repetir, y cuanto mas las repiten, ménos las comprenden. Y sin embargo se burlan de cuantos carecen de su elocuencia, ya sean los filósofos mas esactos, ya los teólogos mas sabios; los juzgan indignos de tocar

1 Quamobrem nisi caute sobrie hujusmodi studiis opera navetur, profecto jactura lucro non pensabitur.... Quid enim effundere possunt, quantumlibet vehementer esprimantur inflati utres, nisi ventum et inane?—Id., p. 139.

las ciencias sagradas, puesto que no son trilingües ni bilingües." 1

En sus relaciones con el protestantismo, el Renacimiento se reduce á estas últimas palabras: "Si hablais el latin de Ciceron, si comprendeis el griego, sois un hombre grande, el oráculo de la verdad. Si ignorais estos idiomas, aunque seais un San Bernardo ó un Santo Tomas, no sereis mas que un monigote, un ignorante, un golilla, puesto que no sabeis lo que decís, y no mereceis la menor confianza.[2]

El historiador aleman de Lutero, Uiemberg, profiere exactamente el mismo lenguaje que el príncipe de Carpi, y prueba hasta la evidencia que Lutero no ha sido otra cosa mas que un Renaciente.[3]

1 Attamen ipsi omnes minus eloquentes rident, contemnunt, etsi philosophi exactissimi, indignosque putant sacras litteras adtrectare eo quod trilingues aut saltem bilingues non sint. Id. ibi.—Para concluir la demostracion de su tesis, el conde reduce á la nada el aserto de Erasmo que atribuia el protestantismo á los escándalos del clero y al orgullo de los teólogos.

2 Modo Robinos, modo crassos, barbaros apellitant, *ibid Beda in Erasm.* præf, p. 1.

3 *Historia de vita, moribus, rebus gestis, studiis, &c., Lutheri* 1622. Edicion en 12º, p. 13 y 14.

CAPITULO XVI.

TESTIMONIOS.

La Sorbona y la Universidad de Colonia.—Rodolfo de Lange tremola el estandarte del Renacimiento.—Es condenado por los teólogos de Colonia.—Influencia de su escuela.—Su muerte.—Budée en Francia.—Oposicion al Renacimiento.—Trozo de Maimbourg.—Testimonios de Bayle, de Mr. Cousin, de Buhle, de Zwinglio de Mr. Alloury y de Mr. Chauffour.

El protestantismo procede del libre exámen, y el libre exámen procede del renacimiento. En prueba de este hecho capital que descubrimos en la historia genealógica del mal presente, consignarámos aquí algunos nuevos testimonios mas significativos todavía, si es posible, que los que acabamos de citar.

las ciencias sagradas, puesto que no son trilingües ni bilingües." [1]

En sus relaciones con el protestantismo, el Renacimiento se reduce á estas últimas palabras: "Si hablais el latin de Ciceron, si comprendeis el griego, sois un hombre grande, el oráculo de la verdad. Si ignorais estos idiomas, aunque seais un San Bernardo ó un Santo Tomas, no sereis mas que un monigote, un ignorante, un golilla, puesto que no sabeis lo que decís, y no mereceis la menor confianza.[2]

El historiador aleman de Lutero, Ulemberg, profiere exactamente el mismo lenguaje que el príncipe de Carpi, y prueba hasta la evidencia que Lutero no ha sido otra cosa mas que un Renaciente.[3]

1 Attamen ipsi omnes minus eloquentes rident, contemnunt, etsi philosophi exactissimi, indignosque putant sacras litteras adtrectare eo quod trilingues aut saltem bilingues non sint. Id. ibi.—Para concluir la demostracion de su tesis, el conde reduce á la nada el aserto de Erasmo que atribuia el protestantismo á los escándalos del clero y al orgullo de los teólogos.

2 Modo Robinos, modo crassos, barbaros apellitant, *ibid Beda in Erasm.* præf, p. 1.

3 *Historia de vita, moribus, rebus gestis, studiis, &c., Lutheri* 1622. Edicion en 12º, p. 13 y 14.

CAPITULO XVI.

TESTIMONIOS.

La Sorbona y la Universidad de Colonia.—Rodolfo de Lange tremola el estandarte del Renacimiento.—Es condenado por los teólogos de Colonia.—Influencia de su escuela.—Su muerte.—Budée en Francia.—Oposicion al Renacimiento.—Trozo de Maimbourg.—Testimonios de Bayle, de Mr. Cousin, de Buhle, de Zwinglio de Mr. Alloury y de Mr. Chauffour.

El protestantismo procede del libre exámen, y el libre exámen procede del renacimiento. En prueba de este hecho capital que descubrimos en la historia genealógica del mal presente, consignarémos aquí algunos nuevos testimonios mas significativos todavía, si es posible, que los que acabamos de citar.

Entre las grandes escuelas de teología del siglo quince, sobresalian la sociedad de la Sorbona y la universidad de Colonia. Sus doctores eran conocidos como oráculos de la ciencia, calificacion que merecian ciertamente. Fieles depositarios del espíritu tan profundamente católico de la edad media, acostumbrados al estudio de las cosas divinas, conociendo á fondo la lucha eterna del mal contra el bien, el principio y los adelantos de las diversas heregías, estos hombres contemplativos se llenaron de zozobra al ver que la fiebre de la antigüedad pagana se apoderaba de la Europa letrada.

Para resistir á tan funesta tendencia, no espera Colonia la esplosion del protestantismo: ataca el mal en su gérmen. Hácia fines del siglo quince, (de 1480 á 1490) un canónigo de Munster, Rodolfo de Lange, es el primero que levanta con grande estrépito el estandarte del renacimiento. Habia tenido por maestro á Alejandro Hegius director de la famosa escuela de Deventer. Esta escuela en que se habia formado Tomás *de Kempis*, acababa de lanzar al mundo á Erasmo, Agrícola, Cœsarius y Hernan de Busch, ambos desterrados de Colonia; Gocklenius, maestro de Juan Sturm, y Erasmo.

Lo mismo que un crecido número de jóvenes alemanes, Rodolfo de Lange habia ido á *perfeccionarse* á Italia; y como ellos habia vuelto lleno de desprecio hacia la enseñanza tradicional y la admiracion hacia la literatura pagana. Rechaza los libros que se usaban en las escuelas y quiere sustituirlos, con otros. Hallándose por su posicion geografica situado en los confines de Alemania, Francia, é Italia, la universidad de Colonia podia mejor que cualquiera otra juzgar acerca de las influencias de las nuevas doctrinas. Se opuso, pues, con fuerza á la reforma de Lange. Escribe á los gefes de las cesuelas catedrales, y les prohibe que cambien los libros clásicos. Lange, por su lado, se resiste obstinadamente y apela á los humanistas italianos. Estos le dan

razon al canónigo, y en su respuesta condenan á los *imbéciles* profesores de Colonia.[1]

Contando con su apoyo, Lange favorece cuanto puede con sus consejos y su dinero á los jóvenes apasionados á la bella literatura. Aquellos á quienes la universidad de Colonia arroja de su seno por su amor á los autores antiguos, son acogidos en su casa. Entre los discípulos de este acérrimo enemigo de la enseñanza de la edad media, es preciso contar á Hernan Buschius, que se hizo el apóstol de la hermosa literatura, y recorrió para predicarla todas las ciudades de Alemania.[2] Así como la mayor parte de sus discípulos, el maestro y el propagador del Renacimiento justificaron por desgracia las previsiones de los doctores de Colonia: los alumnos de Lange y de Hegius convertidos en libres pensadores cayeron sobre Munster, donde prepararon el reinado de los anabaptistas, sobre Heidelberg, Tubinga y Schelestadt en Alsacia, donde introdujeron el protestantismo. En cuanto á Rodolfo de Lange, supo en su lecho de muerte el escándalo de las tésis de Lutero y esclama: "*Ha llegado el tiempo en que van á ser disipadas las tinieblas de la Iglesia y de las escuelas para hacer lugar á la pureza de la fé en la Iglesia, y á la belleza primitiva del latin en las escuelas.*" [3]

Una de sus víctimas fué Melancton que estudió suce-

1 Ad italicos scriptores provocavit; isti in responsione pro Langio pronuntiant, et insulsos istos Colonienses professores damnant.—*Hamelmann*, p. 261.

2 Ejectos ex universitate Coloniensi propter antiquorum auctorum studium liberaliter hospitio accipiebat. Inter ejus discípulos.... referendus est Hermannus Buschius, qui peragrabat omnes Germaniæ urbes tanquam bonarum artium apóstolus. —Id. ibi.

3 Jam tempus instat ut tenebræ ex Ecclesiis et scholiis extirpentur et redeat puritas in Ecclesiaset munditiies latini sermonis in scholas.—*De Vette*, t. I, p. 134.

sivamente en Heidelberg y Tubinga. En esta última ciudad tomó el partido de Bebel, que defendia con encarnizamiento la tésis de las bellas letras, *haciendo valer los estudios clásicos contra los esfuerzos de los frailes que los calificaban de anticristianos.* Melanchton sedujo á su vez á Ecolampades. Este último, que fué primero un fraile fervoroso, cayó en las redes filológicas de Melancton y de Koeftetin (Capiton) que hicieron de él primero un humanista y despues un apóstata. Como hemos visto ya, Eobano, Bucer, Capiton y otros muchos empezaron y acabaron del mismo modo.[1] LA EDUCACION CLASICA, añade Raumer, ESTA DE TAL MANERA LIGADA CON LA REFORMA DE LA IGLESIA, QUE EL MISMO ERASMO NO SABIA LAS MAS VECES SI TENIA QUE HABERSELAS CON ESTA EDUCACION O CON CUESTIONES RELIGIOSAS.[2]

Esta es igualmente la opinion que de ello se tenia en Francia. La Sorbona, representada por sus doctores Noel Beda y Gabriel de Puy Herbaut, tenia el ojo abierto sobre las nuevas doctrinas filosóficas y literarias: los renacientes le eran sospechosos. Les declaró la guerra, y á no ser por la proteccion de Budée, es probable que su triunfo hubiera sido seriamente disputado, ó se habria diferido por lo ménos para mucho tiempo. Pero Budée se condujo de tal modo, que su pasion por la antigüedad no lo hizo sospechoso á los inquisidores. "Así es que permaneciendo limpia su reputacion sirvió de un auxilio poderoso á las bellas letras que se procuraba ahogar en su nacimiento, por ser la madre y la fuente de las opiniones que desagradaban á la corte de Roma.[3]

Pero es preciso oir al clásico historiador de Budée: "El estudio del griego, dice, corrió los mayores peligros

1 Id. ibi., p. 141 á 197.
2 T. I, p. 28.
3 Bayle, art. *Budèe.*

en medio de las luchas terribles de opiniones y de las tempestades formidables que causaron. *Fué considerado como la raiz y el semillero de todos los males.* Los perversos con la tea en la mano propagaron el incendio por todas partes; bajo el pretesto de la destruccion del antiguo método de instruccion, pretendian, no solamente oscurecer el brillo de la hermosa literatura, sino influir tambien para que los príncipes la proscribieran. En circunstancias tan difíciles, *siendo los amigos de las bellas letras casi todos sospechosos en materia de religion,* no se encontraban muy seguros en medio de estas reuniones de imbéciles. Tan solo Budée disfrutaba de una reputacion inmaculada. No hubo quien pudiera tachar su vida ni sus discursos; en esto consistió la salvacion de la literatura. Si las bellas letras no hubiesen tenido semejante protector que hizo su defensa en la corte, ante el parlamento, en las reuniones donde se veian fuertemente atacadas, y que les brindó en lo mas fuerte de la tempestad con un asilo en su misma casa, y con un escudo contra los asaltos de los perversos, es seguro que habrian sido desterrados del reino." [1]

Por este testimonio notable se ve que la resistencia fué vigorosa, y que tanto en Francia como en Alemania se fundaba en los mismos motivos, esto es: que los renacientes eran sospechosos en materia de religion: ó mas claro, que eran libres pensadores. El mismo Erasmo conviene en que tal era la opinion general en Europa, cosa que no le impide burlarse de los enemigos del Renacimiento, y proporcionar á los protestantes los groseros ultrages que con tanta frecuencia dirigieron contra los defensores del Catolicismo. Hablando uno de estos á quien la historia ha dado la razon de un modo perentorio, Erasmo dice que es un animal raro, un loco aplaudido por otros locos que se llaman teólogos y cartujos."[2]

1 Ludov. Regius, *in vita Bud.*
2 *Ad Nicol. Ebrard. ep.*, 24 de Diciembre de 1525.

Si Erasmo hubiera estado ménos ciego, habria conocido que los teólogos no eran *animales*, como él dice. Habria visto al Protestantimo invadiendo á la Europa con la máscara de la hermosa literatura. "La Iglesia galicana dice Maimburg, disfrutaba de una paz completa debida á los cuidados del rey Francisco I, cuando se le antojó á este príncipe hacer que volviese á *florecer* en su reino *la gloria de las letras.... El arbitrio de que para ello se valió, franqueó la entrada en su reino á la heregía.* A muy poco tiempo la Universidad de Paris se llenó de estrangeros que, engreidos con el poco de hebreo y algo mas de griego que sabian, y queriendo pasar por mas sabios de lo que eran en realidad, se introdujeron en las casas de personas de gerarquía que, siguiendo el ejemplo del rey, hacian grande aprecio de los hombres doctos. La Sorbona envió al rey en comision á dos de sus mas sabios doctores para manifestarle el gran peligro que habia de que los gramáticos procedentes de un país contaminado por la heregía trajesen este contagio á Francia. Mas el rey, que estaba entóces enteramente dispuesto á favor suyo, y *no consideraba en ellos mas que la cualidad de hombres doctos,*[1] no quiso que se les inquietase, por temor de que esta medida impidiese á los hombres hábiles de venir á Francia. Así es que el mal iba siempre en aumento y *se propagaba insensiblemente el veneno de las opiniones heréticas que llamaban los sentimientos de los espíritus fuertes y de los labios.*"[2]

1 Notad el efecto que produjo el Renacimiento sobre Francisco I.

2 *Historia del Calvinismo*, t. I, p. 3; edicion en 4°, 1686.—Hé aquí algunas faases *curiosas* de Mr. Audin, sobre la propagacion del Renacimiento entre nosotros, y sobre Francisco I: "De Italia salió *la luz que debia iluminar al mundo.* Lutero, Melancton, Erasmo, Reuchlin, *han caminado con esta luz*, la han dirigido y aumentado algunas veces, pero no la han creado.... Francisco I habia sido alumno del colegio d Navarra. Es rey:

Para declarar á la Reforma hija del Renacimiento, se hallan acordes los protestantes y los filósofos con los escritores católicos. "Lo que hay de cierto, dice Bayle, es que *la mayor parte* de los espíritus fuertes y de los sabios *humanistas* que brillaron en Italia, cuando comenzaron á renacer las bellas letras, despues de la toma de Constantinopla, *apénas tenia religion.* Pero por otra parte LA RESTAURACION DE LAS LENGUAS SABIAS Y DE LA BELLA LITERATURA HA PREPARADO EL CAMINO A LOS REFORMADORES, como bien lo previeron los frailes y sus partidarios, que no cesaban de declamar contra Reuchlin, contra Erasmo y los demas *azotes de la barbarie.* Así es que al paso que los católicos romanos tienen motivo para deplorar las consecuencias que ha producido el estudio de las bellas letras, LOS PROTESTANTES TIENEN RAZON DE ELEBAR POR ELLO A DIOS Y Y DE GLORIFICARLO."[1]

¿Podrá decirse mas claro: el Protestantismo es hijo del Renacimiento; sin el estudio apasionado de las letras paganas, no habria nacido la Reforma? Volvemos siempre al dicho de Erasmo: *Ego peperi ovum, Lutherus exclusit.*

Y si la Francia letrada del siglo diez y seis no se hizo protestante en un número mas crecido de sus indivi-

no temais que olvide *las lecciones de sus maestros.* Ya vereis sobre quiénes van á recaer los favores del monarca Porcher, obispo de Paris, es una alma poética que Erasmo considera como una alma bajada del cielo *para reanimar el cultivo de las letras;* da, pues, á Porcher un arzobispado.—Guillermo Pelissier, obispo de Maguelona, consagró *á la antigüedad uno de esos cultos que no dejan á la alma poseida ni paz ni descanso;* dió pues á Pelissier la embajada de Venecia; á Jacobo Colin concede la plaza de capellan y de lector del rey, porque improvisa en latin y en frances, &c. &c.—*Vida de Calvino*, t. I, p. 83 á 85, edicion en 8°

1 *Diccionario*, art. *Takidin.* Vease tambien á Jurieu *Apolog. de los reform.*, p. 66.

duos, no es, como lo hemos visto, por falta de estudios clásicos. Sin la enérgica solicitud de los soberanos pontífices que proscribieron el paganismo filosófico de Italia, hubiera podido conservarse este país en la fé? La filosofía platónica no encontró en Alemania por parte del clero ni la misma vigilancia ni oposicion que en Roma, por cuya razon el paganismo filosófico se desarrolló allí libremente. La escolástica destronada, la filosofía de Santo Tomás deshonrada, y el platonismo públicamente enseñado en todas las cátedras de las universidades; hé aquí lo que pasó en Alemania de 1460 á 1520; hé aquí lo que preparó á los espíritus para la reforma y echó los cimientos del Protestantismo.[1]

Mr. Coussin ha reconocido este hecho capital en los renglones siguientes: "Cuando la Grecia filosófica se presentó á la Europa del *siglo quince*, imaginaos cuál seria la impresion que debieron producir sus numerosos sistemas *animados por una independencia completa*, en aquellos filósofos de la edad media encerrados todavía en los claustros y los conventos. El resultado de esta impresion debió ser una especie de encanto y de fascinacion momentánea. *La Grecia no solo inspiró á la Europa sino que la embriagó*, y el carácter de la filosofía de esta época es la imitacion de la filosofía antigua, sin ninguna crítica.... *La alianza del platonismo con la reforma es un fonómeno que no quiero ni puedo callar*." [2]

El *fenómeno* que señala Mr. Cousin habia sido notado ántes que él por muchos escritores, y esto es lo que hizo decir á un protestante: "Se ha considerado á menudo él restablecimiento de los estudios clásicos como la principal causa de los movimientos religiosos y morales con que se estrenó en el mundo el siglo diez y seis." [3]

1 Vease á Mr. Danjou, *Del paganismo en la sociedad*, p. 31.
2 *Curso de historia de la filosofia*, t. I p. 398 y siguientes.
3 M. Matter, *Hist. de la Iglesia cristiana.*

Esta revolucion memorable, dice Gottlieb Buhle, que Martin Lutero, Felipe Melanchton y sus amigos ó sectarios comenzaron en 1517, *fué producida por el perfeccionamiento de la filosofía, que era el resultado del Renacimiento de los estudios clásicos*." [1]

Mas ¿qué necesidad tenemos de todos estos testimonios y otros semejantes que pudieran citarse, puesto que tenemos sobre el punto que nos ocupa, las formales declaraciones de los mismos gefes de la Reforma? *Las nuevas luces*, dice Zwinglio, *que se han propagado desde el Renacimiento de las letras debilitan la credulidad del pueblo*, le abren los ojos sobre una multitud de supersticiones y le impiden el adoptar ciegamente lo que le enseñan los clérigos." [2]

Entre los contemporáneos, citamos únicamente algunos testimonios. "Para el hombre que reflexione, dice Mr. Michiels, es un espectáculo curioso el ver á la civilizacion greco romana, herida de muerte y sepultada por el cristianismo, saliendo lentamente de su sepulcro llena de rencor y sedienta de venganza, caer á su vez sobre su enemigo, hostigarlo; combatirlo, sin descanso, arrojarlo delante de sí poniéndole la punta de la espada en el pecho y precipitarlo por último en el abismo del volterianismo. ¡Qué cambio tan singular de fortuna! Qué efecto tan estraño de esta gran ley del equilibro que se encuentra en todas partes![3]

"No es ménos curioso ver á la Francia que emplea primero el hierro, el fuego, la rueda y la horca y aun llega á *organizar* una gran matanza para comprimir á la reforma en su suelo, *acogiendo luego á esta misma reforma bajo un traje prestado*, dejando á los filólogos, á los anticuarios, á los poetas, á los moralistas, á los rela-

1 *Hist. de la filosof. moderna*, t. II.
2 Carta al obispo de Sion.
3 Es decir: de la lucha incesante del bien y del mal.

tores de noticias, á los dramaturgos, introducir en los ánimos la duda, el amor á la licencia, el sensualismo, los principios anticristianos de los pensadores griegos! El cuidar de este modo á su adversario, participar con él la agua y el fuego, la mesa y la cama porque ha tomado otro nombre y se ha puesto otro trage, esto es lo que se llama mostrar discernimiento? *Y lo que debe parecer todavía mas estraordinario, es que el clero, dueño de toda la enseñanza, le haya abierto la puerta, ó haya ofrecido un lugar cerca del fuego y le haya entregado las llaves de la casa! ¿Pudiera uno haber creido que los mismos gefes de la religion la entregarian desarmada al politeismo, al escepticismo disfrazados?,"* [1]

Hé aquí lo que el buen sentido natural, apoyado en los hechos inspira, á los hombres del mundo: y continuaria el clero manifestándose indiferente, ó siquiera hostil á la reforma de una enseñanza que vuelve á conducir á la Europa al paganismo!

Oigamos todavía á Mr. Alloury, uno de los redactores filósofos del *Diario de las Debates*. Si no hay testigo alguno que sea mas esplícito que él, tampoco lo hay que sea ménos sospechoso. Haciendo á nombre de la generacion racionalista de nuestra época la genealogía de la revolucion, del volterianismo, del libre exámen, de la religion de Sócrates, cuyo hijo y sectario se vanagloria de ser como otros muchos tambien, se espresa en estos términos: "*Es imposible dejar de conocer que el espíritu del Renacimiento, era en realidad lo que hoy llamariamos el espíritu de novedad, el espíritu revolucionario, el espíritu de reaccion contra las ideas, las creencias y las instituciones de la edad media.* La escuela del Renacimiento no se toma el trabajo de disimular los lazos que

1 Mr. Michiels, en la *Revista contemporánea*, Enero de 1853 p. 632.

la unen con los diversos partidos que se hallan en estado de oposicion contra la Iglesia....

Falta saber hasta qué punto se debe reconocer el influjo que tuvo la escuela del Renacimiento en la obra muy diversamente hostil y revolucionaria consumada por Lutero. Por nuestra parte no tenemos motivo alguno para negar esta influencia; ignoramos por qué especie de escrúpulo vacila Mr. Charpentier á reconocerla, y cómo puede afirmar que el Renacimiento es del todo inocente en este gran suceso. No hay por qué admirarse de que *el espíritu de exámen*, tan luego como entró en el mundo, haya producido en las diferentes partes de Europa, consecuencias mas ó ménos generales, mas ó ménos radicales, mas ó ménos contrarias al órden establecido... Sin duda que hubo novadores y hereges ántes del Renacimiento, y como se ha dicho, reformadores ántes de la Reforma.... No es ménos cierto que todas estas tentativas aisladas habian fracasado hasta el tiempo de Lutero; no es ménos cierto tambien que *para producir un incendio, la tea de la roforma debió encenderse en la antorcha del Renacimiento.*

"*Luego, el decir que la reforma salió del Renacimiento, no es calumniar al último; no es mas que reconocer que este ha producido efectos diversos mas ó ménos felices, mas ó ménos legítimos,* segun los lugares, las circunstancias y el genio particular de los pueblos." [1]

Si la historia tiene algun valor, queda, pues, bien sentado, como dice Mr. Chauffour, "*que la reforma es hija carnal del Renacimiento.*" [2]

1 *Diario de los debates*, 25 de Abril de 1852.
1 Memorias para el seminario de Estrasburgo, p. 41. 1855.

CAPITULO XVII.

EL PROTESTANTISMO EN SI MISMO.

Dicho de Erasmo.—Resúmen.—Orígen y naturaleza del paganismo antiguo compuesto de tres elementos; el elemento intelectual ó filosófico es el libre exámen; el elemento moral es la emancipacion de la carne; el elemento político es el Cesarismo.—Caida del Paganismo.—Su resurreccion.—Aparicion de Lutero.—El Protestantismo compuesto de los mismos elementos que el Paganismo antiguo.—Esta es la obra del demonio en persona.—Intervencion personal y sensible del demonio en la fundacion del protestantismo.—Hechos y testimonios.

Segun el dicho pintoresco de Erasmo: *el Renacimiento puso el huevo, y el Protestantismo es el pájaro que de él salio.* Tal es la genealogía que teniamos que probar. Para esto hemos interrogado la vida y las palabras de los fundadores del Protestantismo, hemos citado á los testigos de cargo y descargo de esta gran revolucion.

Mas este estudio, apoyado constantemente en hechos justificativos, demuestra los dos hechos siguientes:

El primero, que Lutero, Zwinglio, Calvino y demas reformadores no hicieron mas que aplicar al órden religioso el principio del libre exámen; que los renacientes, discípulos de los griegos de Constantinopla, hallaban conveniente en aplicarlo hacia sesenta años al órden político, filos fico, artístico y literario.

El segundo, que en los autores paganos, que se *empezaban* á poner en manos de la juventud, á la que se apasionaba por ellos, es donde los reformadores y tambien los renacientes tomaron el principio del libre exámen que se manifestaba á la vez por el desprecio hácia el cristianismo y la admiracion hácia la antigüedad pagana.

Para completar la demostracion del punto capital que nos ocupa, á saber, que el Protestantismo es el hijo del Renacimiento, nos falta estudiar el Protestantismo en sí mismo, y mostrar los lazos de parentesco que tiene con el Paganismo antiguo, cuyo regreso al seno de Europa es debido al Renacimiento. De aquí nacen dos cuestiones que es preciso resolver. ¿Qué cosa fué el Paganismo antiguo? Qué cosa es el Protestantismo?

Considerado en su orígen, en sus elementos constitutivos y en sus manifestaciones, el Paganismo nos dice: "Nací el dia en que el ángel rebelde, disfrazado de reptíl hizo aceptar á los padres del género humano estas palabras: *Desobedeced y sereis lo mismo que dioses.*" Desde este momento hubo una especie de encarnacion de Satanás en el seno de la humanidad; el espíritu del mal se apoderó de ella. Pero á Satanás se le llama constantemente *el espíritu de orgullo y el espíritu inmundo; spíritus superbiæ, spíritus inmundus.* Por medio de estas dos cualidades tiene perfectamente asegurado al hombre. Al someterse el hombre á Satanás, recibió el hombre este doble virus; así como sometiéndose á Dios el hombre se convierte con él en un mismo espíritu; *qui*

adhæret Deo unus spiritus est. Ademas, vemos que la rebelion original, primer gérmen del Paganismo, fué á un mismo tiempo el orgullo de la razon y la delectacion de los sentidos.

Este gérmen fatal va desarrollándose con el tiempo. Del corazon del hombre, donde se encuentra en reserva-por decirlo así, pasa á la accion y se reviste de una forma sensible. Bajo mil ritos y mil emblemas diferentes, el hombre pagano adora á su razon y á su carne con todos sus apetitos. Siendo una parodia continua del reinado de Dios, el reinado de Satanás sobre el hombre es á la vez religioso y social. En el órden religioso se nos presenta con sus oráculos, sus libros, sus prestigios, sus obsecesiones y sus posesiones; cosas todas mas reales de lo que uno se figura comunmente. En el órden social organiza al mundo material en doble provecho del orgullo y de los sentidos.

Así es, que como obra del demonio, el paganismo antiguo, considerado en sí mismo, no es otra cosa que un vasto sistema de independencia del hombre respecto de Dios. Se compone de tres elementos: el elemento intelectual, el elemento moral y el elemento político.

El elemento intelectual es la *emancipacion de la razon.*

El elemento moral es *la emancipacion de la carne.*

El elemento político, el *Cesarismo* ó el reinado absoluto del hombre sobre el órden religioso y sobre el órden, social.

En una palabra, el paganismo antiguo, visto en su conjunto, es un órden de cosas en el que *todo* era Dios escepto el mismo Dios, y en último análisis este *todo* se reducia al hombre, esclavo y juguete del demonio. Añadirémos por no omitir nada, que todo este sistema de independencia estaba dominado por el dogma de la fatalidad.

Sin embargo, el reinado visible del demonio, inaugurado por la proclamacion de los supuestos derechos del hombre en el paraiso terrestre, fué derribado el dia en que desde la cima del Calvario, el Redentor espirante volvió á proclamar los derechos de Dios. Pero el virus satánico no llegó á secarse en el corazon de la humanidad. Vemos desde esta época á Satanás que continúa retorciéndose en sus cadenas como la hiena dentro de su jaula. Aun los siglos mas cristianos oyen algunos de sus rugidos. Ario, Pelagio, los groseros sectarios del Norte y del Mediodía, los Césares no ménos groseros de Alemania y del Oriente, de vez en cuando, y algunos autores procuran desencadenarlo en medio de las naciones cristianas. La eterna gloria de la edad media consistirá en haber frustrado todas estas tentativas. Jamas durante este período pudo el reinado de Satanás llegar á reconstituirse, sea en el estado intelectual, sea en el estado moral ó en el estado político. Por el contrario, vióse entónces un órden religioso, filosófico, político, artístico y literario que tenia en su conjunto por punto de partida y por punto de llegada, por espíritu y por brújula, la sumision del hombre á Dios en todas las cosas.

Trascurren pronto mil años, y rompiendo Satanás otra vez sus cadenas, invade el seno de la Europa cristiana. Las primeras palabras que pronuncia, las que siempre pronunciará puesto que no conoce otras, son estas: "Pueblos por largo tiempo oprimidos, sacudid el yugo de la barbárie, de la servidumbre y de la supersticion, esto es, el yugo de la autoridad; contemplad los hermosos siglos en que el hombre vivió emancipado, hacedlos revivir, y sereis lo mismo que dioses."

Millares de voces contestan á la suya en Alemania, en Inglaterra, en Francia, en Italia. Unos escogiendo la tarea de *quebrantar el yugo*, consagran su vida á entregar al ridículo, al desprecio y al odio el órden político, filosófico, artístico y literario de los siglos cristianos. Barbárie, ignorancia, esclavitud, abusos, supersticiones;

tal es la definicion repetida todos los dias de viva voz en las academias y en los gimnasios en presencia de la juventud ó arrojada al público en millares de ejemplares que dan á luz sobre los siglos de Carlo-Magno y de San Luis, de San Bernardo y de Santo Tomas, de las cruzadas y de las catedrales. Sus diatribas se convierten en axiomas, pasan de boca en boca, y la generacion que las repite aun no ha desaparecido.

Al paso que unos prodigan el insulto al pasado cristiano, otros, *impeliendo al hombre á su apoteósis*, ensalzan en todos los tonos la antigua época de su supuesto triunfo. Ingenio, luces, virtudes, civilizacion, libertad, elocuencia, poesía, artes, ciencias, hombres grandes y grandes cosas, todo ha nacido durante el curso de su reinado. Tal es la doctrina con que los letrados, los filósofos, los oradores, los pedagogos de toda clase y de todos los países, hartan á las generaciones nacientes y á las generaciones ya formadas. Se les cree bajo su palabra; y la época en que Satanás reinó como dueño absoluto en el mundo, en que el orgullo era dios, la carne era dios, la fuerza era el derecho, la virtud era lo que los cucullos en la oscuridad de la noche,[1] en que las tres cuartas partes del género humano eran esclavos, en que el hombre derramaba como agua la sangre del hombre; en que las artes eran prostitucion; los teatros y tem-

1 Nuestros antiguos padres, dice S. Francisco de Sales, han llamado las virtudes de los paganos *virtudes y no virtudes* al mismo tiempo; virtudes porque tienen su brillo y apariencia, no virtudes porque no solo carecian de aquel calor vital del amor de Dios, que únicamente podia perfeccionarlas, sino tambien porque no eran susceptibles de él, pueso que pertenecian á individuos infieles. Las virtudes de los paganos fueron tan imperfectas, que pueden en realidad compararse con aquellos cucullos brillantes que no dan luz sino de noche, y la pierden luego que llega el dia, y ademas estas virtudes paganas no son virtudes sino comparadas con los vicios: pero si se les pone en paralelo con las virtudes cristianas, de ningun modo merecen el nombre de virtudes."—*Tratado del amor de Dios*, lib. XI, c. X.

plos lupanares; los circos carnicerías; todas las ciudades Sodomas; en que, por último, la vida religiosa y social era tal, que provocaba el horror del mismo Dios; [1] esta prolongada disolucion de Satanás con la alma humana, se llamó y aun se llama la HERMOSA ANTIGUEDAD! Y los poetas y los oradores que cantaron este órden de cosas tan monstruoso, fueron presentados como los ingenios mas grandes que hubiera visto jamas el mundo!

En este punto se encontraba la Europa cuando apareció Lutero. Colocado desde la infancia en la escuela de la antigüedad pagana, nutrido hasta los veinte años con las doctrinas que San Gerónimo llama el pasto de los demonios, *cibus dæmoniorum*, se asimila mas completamente que cualquiera otro este pérfido alimento: Bebe de él y aplica en toda su plenitud el principio de emancipacion que sus predecesores, mas felices ó mas tímidos no habian traido consigo ó no se atrevian á aplicar sino de un modo incompleto. Las siguientes consideraciones unidas á los hechos que hemos citado, no permiten, en nuestro concepto, la menor duda que esta es la historia sicológica de Lutero.

En efecto, ¿qué cosa es la obra de Lutero ó el Protestantismo? Considerado como heregía, el Protestantismo es la mayor de todas en el sentido de que generaliza el principio mismo de todas las heregías, el libre exámen. Mas ¿dónde encontrarémos el libre exámen en toda su plenitud, el libre exámen formulado en axioma y reducido á la práctica? En vano lo buscareis en los hereges anteriores á Lutero, en los filósofos posteriores á la predicacion del Evangelio. Para encontrarlo es preciso remontarse á los autores paganos que Lutero, segun dice Melanchton, estudió con pasion como á los modelos de la vida y los maestros de la doctrina.

Mas á nuestros ojos, el Protestantismo es mas que

1 Tempora hujus ignorantiæ despiciens Deus.—*Act.* c. XVII.

una heregía, es el mismo Paganismo si se esceptúa la forma material. Recordemos primeramente que el Paganismo antiguo era un vasto sistema de independencia compuesto de tres elementos: la emancipacion de la razon, la emancipacion de la carne y el cesarismo. ¿Y el Protestantismo es acaso otra cosa que un vasto sistema de independencia compuesto de los mismos elementos?

En el órden intelectual ó filosófico, el Protestantismo es la *emancipacion de la razon*. Este primer hecho no necesita probarse; porque en esto mismo cifra su gloria el Protestantismo. En la apariencia hace inclinar la razon del hombre ante la *Biblia;* pero en realidad deja la interpretacion, la autenticidad misma del libro divino á la razon individual, obrando en la plenitud de su infalibilidad, hasta el grado que si se le antoja negar la divinidad de la sagrada escritura y la realidad de los hechos que contiene, la razon protestantizada puede hacerlo legalmente sin dejar de ser protestante. Otro tanto sucedia en el Paganismo antiguo. Habia entónces tambien un cuerpo de verdades que no podria llamarse la *Biblia de la tradicion.* Pero la razon del hombre, sobre todo la razon de los sabios obraba sobre las verdades tradicionales al arbitrio de su independencia soberana. En vez de creerlas con respeto, las admitia ó las rechazaba, las discutia, las interpretaba sin mas regla que el principio mismo de su infalibilidad.

En el órden moral, el Protestantismo es la *emancipacion de la carne.* ¿Qué hicieron Lutero, Zwinglio, Calvino y demas fundadores de la Reforma? Declamaron constantemente contra todas las prácticas católicas que tienden á someter la carne al espíritu. Abolieron los ayunos y las abstinencias, abolieron la confesion, abolieron los votos monásticos, escluyeron el matrimonio del número de los sacramentos, justificaron las relaciones transitorias y clandestinas de los dos sexos, negaron la indisolubildad del lazo conyugal, autorizaron la poli-

gamia. [1] ¿Y qué significa todo esto, sino la emancipacion de la carne? Con corta diferencia, ya sea en mas ó en ménos ¿era otra cosa, hacia otra cosa el Paganismo antiguo?

Cuanto predicaron los reformadores lo confirmaron con su ejemplo. A pesar de ser sacerdotes y religiosos, Lutero, Zwinglio, Carlostadt, Ecolampades, Federico, Miconis, Bullinger, Juan Hessus, Bucer, Farel, Viret, Ochin, Capiton y otros muchos, y hollando los compromisos mas sagrados y haciéndolos hollar por sus discípulos se casaron muy á menudo con religiosas sacadas de sus conventos. ¿Y qué otra cosa puede llamarse esto sino la emancipacion de la carne en sus personas?

En el órden político el Protestantismo es el *Cesarismo antiguo.* Todos los príncipes protestantes se hicieron Papas. La autoridad espiritual y temporal, el poder dogmático y político, lo concentraron en sus manos; lo ejercieron y lo ejercen todavía, pudiendo decir con razon como los Césares de otro tiempo: Soy emperador y Soberano Pontífice: *Imperator et summus pontifex.*

Emancipacion de la razon, emancipacion de la carne, Cesarismo, esto es, apoteósis del hombre en el órden intelectual, en el órden moral y en el órden social: tales son los tres elementos constitutivos del Protestantismo. *No los encontrais reunidos en ninguna de las grandes heregias que han afligido á la Iglesia;* miéntras que fueron literalmente los del Paganismo antiguo. Supongamos ahora que estos elementos revistiéndose de un cuerpo se personifiquen en los seres llamados Juno, Venus, el divino César ó de cualquier otro modo: que es-

1 Vease no solamente la decision de Lutero y de Melanchton que autorizan la bigamia del landgrave de Hesse, sino tambien los diálogos de Ochino, *De polygamia, diál XXI.* el sermon de Lutero, *De matrimonio*, y su libro *De statu conjugali.*—Ulemberg p. 163; en fin, la súplica de Zwinglio al obispo de Constanza, &c. &c.

tos séres simbólicos tengan sus estatuas y sus templos; que se les honre con invocaciones y sacrificios, ¿no es evidente que tendriamos al Paganismo antiguo en toda su integridad ¿No falta pues al Protestantismo para serlo efectivamente que la forma plástica y el culto material?[1]

Gracias á la accion del Cristianismo en el seno mismo de las naciones protestantes no volverá á restablecerse esta forma ni este culto. Sin embargo, es cosa muy notable que la primera apología, hasta cierto punto dogmática del Paganismo antiguo que se haya oido en los tiempos modernos, la haya hecho un protestante, Gibbon; es tambien muy notable que la revolucion francesa, última hija del Protestantismo y del libre exámen haya procurado restablecer la forma y el culto material del Paganismo.

¡Cuán cierto es que no hay término medio para el hombre entre el Catolicismo y el Paganismo, entre la religion de Jesucristo y la religion de Satanás bajo esta ó aquella forma. No olvidemos el último rasgo de semejanza; lo mismo que el Paganismo antiguo, el Protestantismo ha reproducido la doctrina del fatalismo y ha hecho de ella uno de sus principales dogmas.

En fin, el Paganismo antiguo fué la obra del demonio obrando en persona y de un modo sensible. Esto no solo se ve en el Paraiso terrestre sino tambien en todo el

1 Es verdad que el Paganismo antiguo admitia varias divinidades, miéntras que el Protestantismo reconoce la unidad de Dios, la Trinidad, la divinidad de Jesucristo.. Es preciso no ver en este hecho una objecion, sino una aplicacion diferente del mismo principio. En virtud del libre exámen es como los antiguos paganos admitian la pluralidad de dioses; y en virtud del libre exámen es como los protestantes no reconocen mas que uno solo; en esto no obedecen lógicamente ni á la tradicion, ni á la Biblia, sino á su razon. La prueba de esto es que ha negado otras muchas verdades enseñadas por la Iglesia, por la tradicion y por la Biblia.

curso de la historia. Nos manifiesta al demonio bajo nombres diversos interviniendo *materialmente* en la fundacion de la idolatría entre las diversas naciones de la antigüedad: en la Grecia en general con el nombre de Apolo y de oráculo de Delfos ó de Dódona; en Aténas con el nombre de Minerva; en Roma con el de la ninfa Egeria. Mas tarde lo vemos tambien bajo el seudónimo de ángel Gabriel conversar con el falso profeta de la Meca y fundar con este el imperio formidable que por mucho tiempo puso en grande aprieto al reino de Jesucristo. Mas los dos primeros fundadores del Protestantismo, Lutero y Zwinglo, dicen con claridad que han tenido conversacion con el demonio en persona, y que han obrado conforme á las inpiraciones del mismo: no hay hecho mas incontestable que este.

Queriendo Zwinglio atacar al católicismo en el sacramento que es toda su alma, se veia atrojado por ciertos trozos de la Sagrada Escritura; de los que resulta claramente la presencia real. Emplea doce dias en buscar á estos testos un sentido estraviado, pero fueron vanos sus esfuerzos. En fin, á la duodécima noche una fantasma negra ó blanca, un desconocido se presenta á Zwinglio y le dicta una respuesta. Zwinglio se levanta y vá á predicar la esplicacion del *espíritu*, y Zurich deja de creer en la presencia real.[1]

En cuanto á Lutero, él mismo refiere con una especie de orgullo sus numerosas conferencias con Satanás, y se suprime el sacrificio de la misa, justamente llamado por los Santos Padres el eje de la Iglesia y del mundo, atribuye toda la honra al espíritu de las tinieblas. "Acontecióme una vez, dice, levantarme de repente á media noche y Satanás empezó á disputar conmigo de este modo: Escucha, me dijo, ilustrado doctor; bien sabes

1 Hospin, 2ª parte, p. 25; Bossuet, *Historia de las variaciones*, lib. II, p. 35, edicion en 4º

que durante quince años y casi todos los dias has dicho misas en lo privado. ¿Qué dirias si supieses que estas misas son una idolatría horrible? [1] Los luteranos dudan tan poco de la realidad de esta conferencia, que para probar á los católicos que la misa es obra de paganos los remiten al testimonio de Satanás. [2]

No es esta la única circunstancia en que el demonio se manifiesta á Lutero. Confiesa el reformador que toda su vida ha sido una serie de combates y de disputas con Satanás. El espíritu se *le aparece* y lo atormenta de dia cuando está comiendo, ó en medio de sus libros y hasta en su bodega. Si Lutero finge no hacerle caso, el diablo se pone furioso, revuelve sus papeles, le cierra y le rompe sus libros, le apaga la luz. De noche se le presenta bajo la figura de todas las divinidades del Olimpo sentadas á su cabecera. Una vez que se hablaba en la cena del hechicero Faust, dijo Lutero: "El diablo no emplea contra mí el auxilio de los encantadores; si pudiese perjudicarme por ese medio ya lo hubiera hecho mucho tiempo há. Muchas veces me ha asido de la cabeza, sin embargo le ha sido preciso soltarme. Tengo bien esperimentado qué clase de compañero es el diablo; me ha estrechado con frecuencia tan de cerca, que no podia yo verdaderamente distinguir si estaba vivo ó muerto." [3]

Todos los historiadores de Lutero, tanto católicos como protestantes, reconocen la realidad de esta intervencion satanica: la negacion no es posible. "Pero, pre-

1 *Conferencia de Lutero con el Diablo, referida por él mismo;* edicion de 1684 en 12º—Véase á Audin, *vida de Lutero,* t. I, p. 558.—Cum tempore quodam evigilarem circa medium noctis, hujusmodi disputationem mecum exorsus est Sathan &c. —Ulemberg. p. 466.

2 Audin, id, p. 372.

3 Mr. Michelet, *Memorias de Lutero,* t. II, p. 186: Rohrbacher, t. XXIII, Ulemberg, p. 126, 136: Cochlée, Tilman &c.

gunta el autor de la *Historia universal de la Iglesia,* ¿cómo podrá esplicarse de un modo satisfactorio, este hecho irrecusable que llena toda la vida de Lutero? Es evidente que Lutero creia en ello. Sin embargo, no era un espíritu vulgar, ni un hombre pusilánime. El modo mas racional de esplicarlo, ó mejor dicho el *único,* ¿no será el de reconocer la accion incesante una especie de obsesion de aquel á quien el Evangelio llama el espíritu de tinieblas, el príncipe de este mundo, el dios de este siglo; que despues de haber seducido á nuestros primeros padres, sedujo al mundo entero por medio de los ídolos?" [1]

Por lo espuesto se ve, sin que sea necesario decirlo, toda la importancia de este estudio del Protestantismo considerado en sí mismo. Manifestando bajo su verdadero punto de vista la obra de Lutero, justifica plenamente la gran tésis que estamos sosteniendo; pues no deja en pié ninguna incertidumbre acerca del orígen de la supuesta reforma, y señalándonos con quien tenemos que habérnoslas, coloca á la polémica en su verdadero terreno. En vez de empezar la genealogía del mal, el Protestantismo no hace mas que continuarla: en lugar de ser causa es el efecto. Por consiguiente; en vez de concentrar todo el ataque sobre este punto secundario, los defensores de la religion y de la sociedad deben apurar todo sus esfuerzos contra el punto culminante; en una palabra, queda establecido que EL COMBATE se verifica hoy sobre todo ENTRE EL CATOLICISMO por una parte y EL PAGANISMO por otra.

Agreguemos que un gran número de los reformados y renacientes mas famosos de esta época practicaban la astrología judiciaria y las ciencias ocultas, cuyo objeto, como es sabido, es poner al hombre en contacto mas ó ménos directo con el demonio. Tales fueron entre otros

1 Michelet, *Memorias de Lutero,* t. XXIII, p. 9.

Bodin, Agrippa, Ficinio, Melanchton, Ringelberg, Juniano. El mal llegó á ser tan contagioso, que en el espacio de sesenta años, segun los archivos de la ciudad, fueron quemados ciento cincuenta individuos en Ginebra por crímen de magia.[1]

No solo los dos primeros fundadores del Protestantismo, Lutero y Zwinglio, sino sus principales discípulos, Munzer, Pelasge, Carlostadt y otros hablan muy formalmente de sus conversaciones con el demonio y de las apariciones sensibles de este. "En efecto, dice Ulemberg, nada era tan comun en esta época como ver á Satanás trasformarse en angel de luz. Preguntámos ahora á todo hombre imparcial si de lo que precede no resulta esta conclusion incontestable, histórica y lógicamente hablando, á saber: QUE EL PROTESTANTISMO NACIDO DEL RENACIMIENTO ES EL MISMO PAGANISMO MENOS EN LA FORMA PLASTICA?

1 Véase á Mr. Audin, *Vida de Calvino*, t. II p. 128.—Muntzer, Carlostadius, Pelasgus aliique revelationes jactant, ut frequens erat iis temporibus hoc stratagema Sathanæ in angelum lucis se transformantis.—*Vit. Luther.*, p. 143, 484.

CAPITULO XVIII.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES.

Lutero no era renaciente.—Respuesta; toda su vida prueba lo contrario.—Proscribió las artes.—Distincion esencial.—Declamó contra los autores paganos.—Razon de estas declamaciones; nada prueban.—El Protestantismo ha tenido otras causas diversas que el Renacimiento.—Exámen y naturaleza de estas causas, distincion fundamental.—El protestantismo se habria verificado sin el Renacimiento.—Exámen de esta cuestion.—Respuesta.—El Renacimiento no ha producido en todas partes el Protestantismo.—Razon de este hecho.—Produjo el libre exámen.—Fenómeno notable.—Argumento del siguiente tomo.

Opónense varias dificultades contra la genealogía que la historia asigna al Protestantismo, fundándose en documentos originales.

Dicen, 1º "Que Lutero no era renaciente. Proscribió las artes; declamó sucesivamente contra Aristóteles y Santo Tomás, contra los autores paganos y los autores cristianos."

Lutero no era renaciente!—Su vida entera prueba lo contrario. Como hemos visto, despues de los italianos nadie saludó con mas entusiasmo que él al Renacimiento *filosófico, literario y político;* nadie estudió con mayor empeño que él á los autores paganos, nadie los apreció tanto, puesto que los miraba como los modelos de la vida humana, y los maestros de la doctrina, puesto que al entrar al convento no llevó consigo mas que á Plauto y Virgilio, puesto que recomendaba con instancia que se les estudiase como un medio de emancipar á la razon, puesto que uno de sus mayores pesares, en medio de sus borrascosas luchas era el no poder vivir con ellos y volverse griego á su antojo, en fin, puesto que nadie trabajó tanto como él y sus discípulos en propagar el conocimiento y el culto de la antigüedad pagana.

Lutero proscribió las artes!—Es cierto que prohibió hacer estátuas y cuadros de santos y de santas, y sobre todo esponerlas en las iglesias; ademas, sabemos como todos, que las necesidades de la lucha le imponian esta conducta; Lutero queria justificar la acusacion de idolatría que habia dirigido contra el catolicismo. Pero que haya proscrito las artes profanas, mandado mutilar ó romper los retratos y las estátuas de los hombres grandes, de esto no hemos encontrado la menor señal en su historia. ¿No aplaudia acaso y todos sus discípulos juntamente con él los cuadros y aun las caricaturas de Cranach y de Holbin? El compañero de armas de Lutero, Zwinglio, ¿no llamaba por ventura á las artes *unos dones divinos?* No es cierto que el Protestantismo aleman del siglo diez y seis, mas que otro cualquiera, llamó en su auxilio el pincel y el buril de los artistas? No era la Italia el país adonde los pintores y escultores protestantes iban á buscar los monumentos paganos los modelos de lo hermoso, así como los letrados y los filósofos protestantes iban allí á beber en el estudio de

los autores clásicos la verdadera filosofía y la hermosa literatura?

Lutero ha declamado contra los autores paganos!—En sus momentos de arrebato, Lutero hacia la guerra á cuanto no era él. Aristóteles y Santo Tomás, los padres de la Iglesia y los filósofos de la antigüedad, Bucer y Zwinglio, Carlostadt y Ecolampades, los autores paganos y los autores cristianos, á nadie perdonaba. Pero es preciso no considerar á Lutero en su estado de embriaguez, sino á Lutero dueño de sí mismo. En efecto, ya hemos visto á quiénes dirigia sus admiraciones y sus preferencias en sus momentos de calma y de juicio. Despues de sostener que la reforma salió del Renacimiento, "lo único que puede asombrar á uno, dice Mr. Alloury, es ver figurar á Lutero entre los detractores mas desdeñosos y mas apasionados de la literatura antigua y de toda literatura profana.[1]

Mr. Charpentier ha dado la verdadera esplicacion de esta anomalía. La mision que se habia impuesto Lutero declarando la guerra á la Iglesia y al Papa, era volver al cristianismo su primitiva austeridad.... La contradiccion no era mas que aparente. El terrible reformador fulminando contra el movimiento literario era consecuente consigo mismo: era el papel que le correspondia." [2]

Dicen. 2° "Que el Protestantismo tuvo causas diversas del Renacimiento."

Ya lo sabemos: unos atribuyen la esplosion protestante á la disputa sobre las indulgencias y á los abusos que reinaban entre el clero. De este modo es como muchos atribuyen tambien seriamente la esplosion revolucionaria de 1789 á un deficiente en las rentas públicas y á los abusos del antiguo régimen. Otros hacen cargos á los príncipes por su codicia al querer despojar á la

1 Ya hemos visto cuán inexacto es este aserto.
2 *Debates ubi supra.*

Iglesia y á sus conventos. Estos acusan de inmoralidad á ciertos religiosos impacientes de sacudir el yugo impuesto á sus pasiones; aquellos en fin, miran en Wiclef, Juan Huss y Gerónimo de Praga á los precursores de Lutero.

Que todas estas circunstancias reunidas hayan formado una especie de preparacion para el Protestantismo, y aun hayan contribuido á propagarlo, creemos que nadie piensa en negarlo. Mas unas son las causas *determinantes* de un hecho, y otra la causa *eficiente*. Las primeras siendo esteriores influyen sobre el hecho, mas no lo constituyen; solo la segunda siendo intrínseca dá nacimiento al hecho cuya naturaleza determina: á ella pues corresponde tan solo la honra de ser verdaderamente causa. Esta distincion importante ha pasado al lenguaje ordinario. A nadie le ocurre atribuir un efecto cualquiera á las causas determinantes, sino siempre á la causa eficiente. Así por ejemplo, el agua, el aire, el calor, contribuyen á la formacion de los frutos; sin embargo no se atribuye los frutos al aire, ni al calor sino á los árboles; y no hay cosa mejor fundada.

Luego, si se reconoce el fruto por el árbol, igualmente se reconocerá el árbol por el fruto. Si no hemos perdido de vista los elementos constitutivos y en cierto modo las propiedades del *fruto protestante*, nos verémos obligados á decir con el conde de Carpi, con Erasmo y todos los testigos que hemos citado, que el Protestantismo es el fruto del libre exámen, y que el libre exámen es el fruto del Renacimiento.

Dicen: 3º: Que sin el Renacimiento siempre se habria verificado el protestantismo, puesto que se habia hecho necesaria una reforma."

Que fuese indispensable una reforma nadie lo contradice. Pero el decir esto, nada significa puesto que en cualquier parte donde exista la humanidad, siempre son necesarias las reformas. La cuestion es saber hasta qué grado y en qué puntos era necesaria la reforma en el siglo de Lutero y por quién, y en qué circunstancias debia efectuarse. Ademas una reforma no es una revolucion. Si la primera era necesaria, la segunda no lo era. La Iglesia, que lleva en sí misma el principio y la ciencia de su inmortalidad, la Iglesia, que logra su objeto con eficacia y dulzura, era la única que tenia mision de reformarse á sí misma, ó mejor dicho, de reformar los abusos que en ella se encontraban, si bien no procedian de ella. Habiendo comenzado en el concilio Lateranense, esta reforma, la única saludable porque era la única legítima, se terminó felizmente, á pesar de las oposiciones del siglo en el concilio de Trento. Por consiguiente, nada prueba que sin el Renacimiento, el Protestantismo siempre se habria verificado. En todo caso no es esta la cuestion: consiste enteramente en saber si el Protestantismo vino del Renacimiento. Pero esta genealogía es un hecho que no admite ya controversia.

Dicen 4º "Que la prueba de que el Protestantismo no es la consecuencia necesaria del Renacimiento, se halla en que este se hizo general en Europa, al paso que el Protestantismo ha sido desde su principio y ha permanecido despues local."

Recordemos aquí las palabras de Mr. Alloury: "Decir que la reforma salió del Renacimiento, no es calumniar al último: es reconocer solamente que produjo efectos diversos y mas ó ménos felices, segun los lugares, las circunstancias y la índole particular de los pueblos." Mr. Alloury tiene razon. El libre exámen salido del Renacimiento es un principio tan general y tan fecundo, que produce infaliblemente su efecto, con la diferencia de que este efecto varia segun los lugares y las circunstancias. Si precipitó á la Alemania y á la Inglaterra en el Paganismo filosófico y dogmático, sumergió tambien á Francia é Italia en el Paganismo artístico y literario, y á la Europa entera en el Cesarismo. Es verdad que

no logró en todas partes formularse públicamente en heregía, y en heregía protestante, pero por lo ménos procuró hacerlo con una energía amenazadora.

¿Qué fueron las sangrientas guerras de la Suiza y de la Alemania durante y despues del reinado de Lutero y de Zwinglio? ¿qué fueron nuestras guerras civiles en Francia durante los siglos diez y seis y diez y siete, sino la resistencia obstinada del principio católico contra los ataques no ménos obstinados del principio protestante para lograr el derecho de avecindarse? Si el último no triunfó, deberémos dar las gracias, en cuanto á Italia, á la accion inmediata y hasta cierto punto á la presencia real del papado, y por lo que respecta á Francia, á la fé de la nacion que se hallaba todavía penetrada del espíritu de la edad media, y tratándose de ambos á la proteccion especial de Aquel que vela sobre su Iglesia y que la libró del peligro mas grande que haya corrido desde su cuna.

Pero si el Renacimiento, por la razon que acabamos de indicar, no ha producido en todas partes el Protestantismo en el sentido dogmático de la palabra, sin embargo, en todas partes propagó el principio mismo del Protestantismo, y produjo, aun entre las naciones que permanecieron católicas, algo mas que el mismo Protestantismo. El libre exámen hirió profundamente en un gran número de sus miembros á las generaciones letradas. Vemos á los renacientes en el siglo diez y seis pasar al Protestantismo en Italia por centenas, y en Francia por millares. Los demas, católicos en el nombre, ó se muestran en lo general poco creyentes, ó bien toman una tinta marcada de escepticismo y acaban por ser filósofos y racionalistas. La razon imperiosamente dogmática de Lutero, sujetó siquiera por algun tiempo á los reformadores á la creencia de ciertas verdades; mas no sucedió lo mismo con los libres pensadores católicos,

porque no hubo autoridad que los contuviese en la senda del racionalismo.

De allí proviene el fenómeno que sin esto seria inesplicable, observado desde el Renacimiento: *los primeros racionalistas que se conocieron en Europa, los mas atrevidos é influyentes, se aparecieron en el seno de las naciones católicas, y han sido cuando ménos tan numerosos como en los paises protestantes.* Basta nombrar á Maquiavelo, Pompenacio y su numerosa descendencia, á Pomponio, Lœto, Calimaco, Cardan, Bodin y una infinidad de otros. Con el tiempo el racionalismo de los letrados *católicos* y el racionalismo de los letrados *protestantes* acabaron por unirse, confundirse, y elevándose hoy al último grado de su poder por formar la atmósfera de escepticismo y de naturalismo universal que amagan á la Europa con la muerte.

En el siguiente tomo probarémos que estos dos gigantes del mal, son hijos de un mismo padre.

Para concluir el presente, nos falta contestar á las objeciones indicadas en el prólogo.

CAPITULO XIX.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES.

(CONTINUA.)

La enseñanza clásica y las generaciones letradas de los siglos diez y seis y diez y siete.—Las generaciones verdaderamente cristianas son las generaciones que creen y practican la religion.—Exámen de las costumbres de las generaciones letradas de los siglos diez y seis y diez y siete.—Su fé será examinada en otra parte.—Sus artes.—Sus comidas.—Historia que refiere Brantome.—Sus salones.—Sus jardines.—Sus teatros domésticos.—Sus lecturas—Sus teatros públicos.—Resultados morales.—Costumbres de las cortes —Costumbres de las clases *altas.*—Testimonios de Laplanche, Bodin, Mezeray y Brantôme.—Testimonios del presidente de Thou, de Voltaire, Mezeray y Gentillet.

Dicen: "La prueba que el Renacimiento y los estudios de colegio no han tenido la influencia desastrosa que les atribuís, es que con la misma enseñanza se formaron á fines del siglo diez y seis y durante todo el curso del diez y siete, generaciones verdaderamente cristianas."

Para completar la objecion hemos añadido: "¿No produce acaso el sistema de estudios que es hoy el mismo que en los pasados siglos católicos fervorosos, y un clero ejemplar sobre todo en Francia? Esta es la cuenta que tenemos que arreglar: vamos á hacerlo sin preámbulos y con la historia en la mano.

Las generaciones que creen y practican la religion, son generaciones verdaderamente cristianas. ¿Es cierto y hasta qué punto las generaciones letradas de los siglos diez y seis y diez y siete merecen este título glorioso? En el siguiente tomo nos ocuparémos de la *fé* de estas generaciones; hablemos aquí solamente de sus *costumbres*.

La nobleza y la clase media, los hombres de leyes, sabios, escritores en prosa y en verso, pintores y escultores, grabadores y artistas componen lo que se llama en general generaciones letradas. Mas ¿cuáles eran en las épocas indicadas las costumbres de estas generaciones, consideradas en su conjunto?

El árbol se conoce por sus frutos. Durante los siglos diez y seis y diez y siete las generaciones letradas inundaron á la Europa de traducciones de los autores paganos los mas obscenos, de novelas obscenas, de bailes, tragedias, comedias y poesías obscenas, de estátuas, pinturas y grabados obscenos. Sus palacios, sus hoteles, sus jardines, sus tapicerías, sus muebles y demas ajuares de madera, de oro, plata, acero, vidrio y loza, reproducen bajo todas las formas las lubricidades paganas. Estas generaciones se deleitan en ver estos objetos con sus ojos, con tocarlos con sus manos, en servirse de estos muebles que llevan impresa en cada una de sus partes una página de inmoralidad mitológica: los mas inmundos son los mas buscados."

En sus cenas, que son las precursoras de las del regente, de Federico, de Holbach, se divierten algunos por medio de estos objetos clásicos en introducir la corrup-

cion hasta el fondo de los corazones. El hecho siguiente que refiere Brantome, nos proporciona una muestra de las costumbres de la buena sociedad de aquella época. "Conocí, dice, á cierto príncipe que le compró á un platero una hermosa copa de plata sobredorada, como una obra maestra muy especial, de un grabado el mas esquisito, el mas limpio y mejor acabado que se haya visto jamas, en que se veian esculpidos con mucha gracia y minuciosidad, varias figuras del Aretino, tanto de hombres como de mugeres; en el pié de la copa encima y mas arriba se veian igualmente varios modos de cohabitaciones de animales....

"Esta copa era la que mas lucia en el aparador de este príncipe, pues como he dicho, era muy hermosa, ricamente trabajada, y agradaba mucho su vista, tanto por dentro como por fuera. Cuando este príncipe convidaba á las señoras y á las doncellas de la corte, como sucedia con frecuencia, los sumilleres nunca dejaban de obligarles á beber en esta copa por órden suya; y los que nunca la habian visto se quedaban asombrados, ya sea bebiendo ó despues de beber, y no sabian qué decir sobre el particular. Unas permanecian avergonzadas y les salian los colores á la cara, otras se decian entre sí: ¿Qué es lo que se ve grabado por dentro? Creo que son porquerías. No volveré á beber en ella. Será menester que me acose mucho la sed para que vuelva á beber en ella."

"Pero no tenian mas remedio que beber en dicha copa ó resignarse á morir de sed. Con tal motivo algunas cerraban los ojos cuando bebian, las demas no lo hacian porque tenian ménos vergüenza. Las que oian hablar de la copa tanto casadas como doncellas se reian con disimulo ó reventaban á carcajadas. Cuando se les preguntaba por qué se reian y qué era lo que habian visto, respondian unas que solo habian visto algunas pinturas y que no volverian á beber en la copa; otras

decian: "En cuanto á mí, nada mal veo en eso: la vista y la pintura no manchan la alma;" ó si no: "El buen vino sabe en ella tan bien, como en cualquiera otra."

"A unas se les hacia la guerra porque no cerraban los ojos cuando bebian; ellas contestaban que querian ver lo que bebian, temiendo que no fuese vino, sino alguna medicina ó veneno. A otras se les preguntaba qué era lo que les causaba mayor placer, si el ver ó el beber, y contestaban: "uno y otro." Unas decian: "¡Qué hermosas tan grotescas! Qué mogiganga tan divertida!" otras: ¡Qué imágenes tan bonitas! Qué dechados tan hermosos de virtud!"

"En una palabra, los caballeros y las señoras se cambiaban entre sí en la mesa sobre el particular miles de pullas y cuentecillos, pues he visto que todo ello se volvia risas y bromas muy divertidas dignas de verse y oirse; pero sobre todo, lo que mas me gustaba era el contemplar á aquellas niñas inocentes, ó que fingian serlo, y á otras señoras que iban por primera vez, poner una cara seria, si bien vagaba la sonrisa en sus labios, ó en la punta de la nariz, ó dominarse y hacer la hipócrita como lo verificaban otras muchas señoras. Y notad bien que aun cuando se hubiesen muerto de sed, los sumilleres no se habrian atrevido á darles de beber en otro vaso ó copa. Y lo mas ridículo es, que algunas juraban para salvar las apariencias, que nunca volverian á estos festines, sin que por eso dejasen de volver á ellos con frecuencia, pues el príncipe era muy espléndido, y se regalaba bien. Otras decian cuando se les convidaba: "Iré, pero con la condicion de que no se nos obligará á beber en la copa;" y cuando se encontraban allí bebian mas que ántes."

Hé aquí los efectos que produjo aquella hermosa copa tan historiada. A esto hay que agregar los demas discursos, los sueños, los gestos y las palabras que estas señoras hacian y decian entre sí, á solas ó en las reunio-

nes. En fin, esta copa hacia *terribles efectos* por estar pintadas tan á lo vivo aquellas imágenes, visiones y perspectivas." [1]

Nos ha sido preciso suprimir algunos trozos de esta historia licenciosa, pues, como dice Brantome, *el rubor se pintaria en el rostro.*

Del comedor pasemos á la sala: las mismas lecciones de lubricidad. "Aquellas visiones mitológicas, continúa el historiador, despertaban á la vista de los cuadros que adornaban las galerías.... Estas pinturas y estos cuadros son nocivos para una alma mas frágil de lo que uno se figura, como lo prueba una Vénus enteramente desnuda á quien mira su hijo Cupido. Hay otros cuadros aquí en la galería del conde de Chasteauvillain) y en otras partes que están pintados y cubiertos con mas modestia.... Pero casi todo se halla desnudo y se aproxima á la copa susodicha." [2] Estas abominaciones que se presentaban por todos lados á las miradas habian popularizado rápidamente la ciencia del mal. Añade Brantome: "Ya no se necesitan hoy estos cuadros y pinturas, *porque se les conoce bastante.*"

El fuego de la disolucion arde tanto en los jardines como en las habitaciones. "Figuraos, continúa Brantome, que el Dios de los jardines, mi señor Priapo, los faunos ó los sátiros lascivos que presiden en los bosques, protejen á aquellas buenas parejas y favorecen sus acciones y la consumacion de sus amores." [3] Estos terrados de los renacientes se componian principalmente de laberintos circulares ó cuadrados que abundaban mucho en los sitios reales y en los castillos de los nobles, donde Cupido tenia el hilo que guiaba á sus adoradores.

1 Brantome, *damas galantes, discurso I*, p. 26, 28.
2 Id. id., *Damas galantes, discurso I*, p. 35.
3 Id. id., discurso VII, p. 341.

Cuando volvía á los salones, esta hermosa reunion se entregaba á los juegos ligeros, "á las representaciones mímicas, á las fiscañas y zarabandas en las cuales las damas no omitian los movimientos y ademanes lascivos, los retorcimientos estraños y otras libertades obscenas." [1]

Despues de estos pequeños juegos seguian los espectáculos. En los teatros privados representan á Cátulo y Anacreonte, á Aristófanes y Terencio recien traducidos, mas no expurgados. Aquellos y aquellas á quienes su edad, su complexion física y moral alejan de estos ruidosos juegos, se entregaban á la lectura. *Los amores de Dafne y de Cloe, los amores de Teágenes y Clarícléa* traducidos por Amyot, el *Arte de amar* de Ovidio, se encontraban sobre todas las mesas. [2] A las obscenidades antiguas se unian las obscenidades modernas escritas en prosa y en verso por los discípulos del Renacimiento. En Italia vemos á Pogio, el Ariosto, á Policiano, Bibiena, Berni, Mauro, la Casa y otros muchos publicar infamias tales, que la Europa jamas las habia visto. Rabelais y la pléyada poética siguen sus huellas, sirven de preludio á los *cuentos de la Fontaine* y á otras cien obras no ménos corruptoras.

Lo que aumenta la ira de Dios, dice el historiador Laplanche, fué, que habiendo introducido Francisco I en Francia el conocimiento de *las buenas letras*, los espíritus malignos y curiosos las emplearon para cometer toda especie de maldades, lo que ha sucedido sobre todo con ciertos talentos sobresalientes dedicados á la poesía francesa, que salian como por encanto de la oscuridad en gran número, y cuyos escritos *sucios é inmundos*, llenos de blasfemias, son tanto mas detestables, cuanto que incitan por medio de toda clase de atractivos y seducciones á cuantos los traen entre manos á infiltrarse, no so-

1 Brantome, discurso II, p. 163.
2 Flechier, *Memorias sobre los grandes dias de Clermont.*

lamente con la *lubricidad mas hedionda y asquerosa*, sino tambien con la *mas horrible impiedad*." 1

Pero habia un libro infame que deshonrará para siempre á la humanidad, y que disfrutaba entonces todos los honores de la moda, es el de las *Figuras* del Aretino.

El que tenga para ello valor, vea en el corrompido Brantome la que refiere de la depravacion en que hizo caer la obra del Aretino, á las damas mas principales, á los caballeros mas distinguidos de la corte de todos nuestros reyes del Renacimiento, desde Francisco I hasta Enrique III inclusive. A pesar de esto, el libro de este infame italiano, digno discípulo del Renacimiento, hacia las delicias de los letrados de la época. "He conocido, dice Brantome, á un buen impresor veneciano que tenia su taller en la calle de San Jacobo, y que me juró haber vendido en ménos de un año mas de cien ejemplares del *libro*.... á muchas personas casadas y solteras, á varias mugeres, de las cuales me citó á tres muy principales, cuyos nombres callo, habiéndoles entregado la obra á ellas mismas muy bien encuadernada, despues de haber prestado juramento de que guardaria el secreto." 2

Las infamias que se ven en los libros, en las estátuas, en los cuadros, en los teatros particulares, se reproducen en los teatros públicos reedificados por el Renacimiento; y la multitud letrada corre ansiosa á estos espectáculos donde bebe la corrupcion á grandes sorbos. Es tan grande la inmoralidad de estas piezas copiadas de los griegos y de los romanos que el mismo Juan Jacobo Rousseau no puede contener su indignacion, y llena de afrenta al *Jugador* de Regnard. "Parece cosa in-

1 *Historia de Francia tanto acerca del estado de la república como de la religion, bajo el reinado de Francisco II.*, p. 7, edicion en 8º 1576

2 *Biografia*, art. *Regnard.*

creible que se represente en el seno de Paris con permiso de la policía, una comedia en que se ve á un sobrino *el hombre honrado de la pieza*, en el cuarto de su tio que acababa de espirar, ocupándose con sus dignos secuaces de ciertos cuidados que las leyes pagan con la horca.... Accion falsa, suposicion, robo, astucia, impostura, inhumanidad, todo encuentra en ella *y todo es aplaudido*.... Hermosa instruccion para los jóvenes que entran á esta escuela, en que los hombres ya formados tienen bastante trabajo en defenderse contra la seduccion del vicio!.... En ella no se aprende mas que á encubrir con cierto barniz de decoro la falsedad del vicio, á sustituir la gerigonza del teatro, á la práctica de las virtudes, á reducir toda la moral á metafísica, á convertir á las madres de familia en mugeres livianas, y á las muchachas en enamoradas de comedia." 1

Basta por lo que toca al teatro, del que volverémos á hablar en otra parte.

La mayor parte de nuestros reyes del Renacimiento, educados como los letrados de su época, por Plutarco y los autores latinos, dan el ejemplo de la misma corrupcion. Durante cerca de dos siglos no se vieron en la corte cristianísima mas que bailes, fiestas y diversiones de todo género. Para caracterizar en dos palabras la vida de toda esta alta aristocracia letrada, escribia Bodin en 1577: "Miéntras la nave de nuestra república caminaba con viento en popa, no se pensaba mas que en gozar.... con toda clase de mogigangas, sainetes y mascaradas que pudieran inventar los hombres *entregados á los placeres de todo género*." 2

Mezeray añade: "Se habria podido alabar á Enrique II por su *amor á las bellas letras*, si la disolucion de la corte autorizada por su ejemplo no hubiese inducido

1 *Biografia*, art. *Regnard.*

2 *De la república*, t. I, prólogo.

á los mejores talentos á componer novelas llenas de visiones estravagantes y de poesías lascivas para halagar á la impureza que dispensaba las gracias,[1] y proporcionar diversiones á un sexo que quiere reinar jugando." [2]

Uno cosecha lo que siembra. El sensualismo pagano grabado, pintado, esculpido, escrito, cantado, y bailado no tarda en manifestarse en las costumbres públicas. Salvo una ó dos escepciones: todos nuestros reyes del Renacimiento, desde Francisco I hasta Luis XV, inclusive, se ofrecen á la vista de toda Europa rodeados de favoritos, de queridas y de bastardos. Aquel á quien los letrados llamaban *Júpiter*, Luis XIV, camina siempre acompañado de cuatro queridas y de once hijos naturales. Hablando del siglo diez y seis, dice Mezeray. "La obscenidad y el lujo triunfaron entónces con desenfrenada licencia. La traicion, el envenenamiento y el asesinato llegaron á ser tan comunes, que se habria vuelto cosa de juego el deshacerse de aquellos cuya muerte se creia que podria redundar en provecho de uno. Antes de este reinado [3] los hombres eran quienes por su ejemplo y sus persuasiones atraian á las mugeres hácia los galant os; pero desde el instante en que los *amorcillos* constituyeron la mayor parte de las intrigas y de los misterios de Estado, los mugeres eran las que se anticipaban á los hombres. Sus maridos les soltaban la rienda, tanto por darles gusto como por su propio interes, ademas los que estaban por el cambio veian satisfechos sus deseos en esta libertad que en vez de una muger les proporcionaba *ciento*.[4]

En las clases letradas lo mismo que en la corte, los asesinatos de las mugeres por sus maridos, y de los ma-

1 La duquesa de Valentinois.
2 *Historia de Francia* año de 1559.
3 El de Catalina de Médicis, *reina* del Renacimiento.
4 Mezeray, *Historia de Francia.*

ridos por sus mugeres, llegaron á ser muy frecuentes, y Brantome tiene buen cuidado de decirnos que eran la consecuencia de las infidelidades y de los adulterios ocasionados por la *copa*, las *figuras*, y los *cuadros* del Renacimiento.[1] "Yo podria presentar añade el singular moralista, una *infinidad* de damas que solicitaban en lugar de ser solicitadas.... He oido hablar tambien de *muchos padres* que tratándose de sus hijas no obran con el menor escrúpulo.... *Esto, sin embargo, huele al emperador Calígula*.... Llegó á ser tan grande la corrupcion, que se convenieron que Vénus no tiene morada fija como en otro tiempo en Chipre, en Pafos y Amatonta, sino que habita en todos lugares.

Lo que Brantome atribuye en lo particular al paganismo artístico, de Thou lo imputa al paganismo literario; mas en el fondo el orígen es el mismo. "Aquellos, dice, que revisaban los desórdenes del reinado de Enrique II, no dejaban de considerar como uno de los mas funestos aquella nube de Cátulos, de Anacreontes, de Tibulos y de Propercios, esto es, de poetas que llenaban su corte, y que por medio de las vergonzosas adulaciones que prodigaban á una muger ambiciosa corrompieron á la juventud, hicieron aborrecibles á la infancia los estudios serios, en fin, arrancaron el pudor del corazon de las niñas con sus poesías lascivas." [2]

Es verdad que ántes del Renacimiento hubo desórdenes en las costumbres, nadie piensa en negarlo; pero la nobleza, la generacion letrada, la corte de Francia sobre todo, estaban muy distantes de ser lo que fueron bajo el influjo del Paganismo. "Nuestras francesas, añade Brantome, se les vió en otros tiempos muy toscas... pero *de cincuenta años á esta parte*, han tomado y aprendido de las demas naciones tanta gentileza y do-

1 *Mezeray. Hist.* p. 156.
2 Thuan, *Hist.* lib. XXII, 1559.

naire, tanta coquetería en los trages, tantas gracias seductoras, y lascivas, ó bien han logrado á fuerza de estudios formarse ellas mismas, que es preciso confesar que han dejado muy atras en todo á sus antepasados..[1] Hablando sobre todo de la corte de Ana de Bretaña, dice: "Su corte era una escuela muy buena para las damas, porque se educaban bien y aprendian á ser juiciosas, tanto que tomándola á ella por modelo, todas salian muy prudentes y virtuosas." [2]

Lo que Brantome refiere de los asesinatos cometidos en las altas clases del siglo diez y seis á consecuencia de la corrupcion que vino del Renacimiento, continuó durante el siglo diez y siete, y por el mismo Voltaire, se atribuye á la misma causa. Despues de recordar la multitud de envenenamientos que ocurrian en la clase letrada, despues de poner los nombres mas distinguidos de la Francia en la lista de los envenenadores, así como lo hemos visto en el siglo pasado, adheridos con los de los cómicos; despues de decir que los envenenamientos se multiplicaron hasta el grado que fué preciso establecer un tribunal especial para juzgarlos, llamado *el tribunal de los venenos*, el filósofo añade: "La corte no se ocupaba de otra cosa mas que de intrigas de amor: el mismo Louvois era sensible. Entónces fué cuando el envenenamiento empezó á ser comun en Francia. Este crímen, POR UNA FATALIDAD SINGULAR, inficionó á la Francia precisamente en la época de su gloria y de los placeres que suavizaban las costumbres; *lo mismo que se infiltró en la antigua Roma, en los dias mas hermosos de la república*."[3]

Sin embargo, las tradiciones cristianas conservaban todavía bastante autoridad para exigir ciertas aparien-

1 *Thuan, Hist.* p. 62.
2 Id. id. p. 204.
3 *Siglo de Luis XIV*, t. II p. 162.

cias y ciertos actos de religion. De aquí proviene esa monstruosa mezcla de Paganismo y de Cristianismo que se notó tanto en los libros como en la conducta de las clases letradas de los siglos diez y seis y diez y siete. Las historias, las memorias, las obras de esta época comprueban á cada página este fenómeno que acusa la presencia de un espíritu doble en el seno de la sociedad.[1] Hablando de la reina Margarita, hija de Catalina de Médicis, dice Mezeray: "En el suburbio de San German fué donde mantuvo su corte el resto de sus dias, mezclando singularmente los deleites con la devocion, el amor de las letras con el de la vanidad, la caridad cristiana con la injusticia. Pues así como se preciaba de que la viesen á menudo en la iglesia, ó conversando con hombres sabios y dando el diezmo de sus rentas á los frailes, así tambien se vanagloriaba de tener siempre algun compromiso de amor, de inventar nuevos pasatiempos y no pagar jamas sus deudas." [2]

A estos testimonios de hombres del mundo y católicos seria fácil añadir los de los protestantes de la misma época. Ciñámonos á uno solo. Gentillet deplora los monstruosos desórdenes de su siglo, los atribuye simplemente al Renacimiento del Paganismo y recuerda la sabiduría de los Santos Padres que recomiendan tan enérgicamente á los cristianos que no lean á los autores paganos, ó si lo hacen que sea con mucha moderacion; luego añade: "cuyos consejos son santos y buenos y ademas *muy necesarios en nuestra época*, porque se ven hoy *infinidad* de personas que se deleitan tanto, tanto, en la lectura de los autores profanos, consagrándose unos á los poetas, otros á los historiadores, ó á la filosofía etc., que se olvidan completamente de leer y saber

1 Pueden consultarse entre otras las *Memorias* de Saint-Simon, y la *correspondencia* de la princesa Palatina.
2 *Hist. de Francia*, p. 156.

cuanto se refiere á la salvacion y al consuelo de sus almas.

"Estos ven el negocio con la mayor indiferencia, aquellos reservan dicho estudio para cuando hayan terminado los de las demas ciencias. Sin embargo, el tiempo vuela, y sucede con mucha frecuencia que cuando les llega su última hora aun no están concluidos sus estudios profanos y ni siquiera empezado el estudio de las Sagradas Letras, DE SUERTE QUE MUEREN COMO ANIMALES.

"Por tanto, los antiguos doctores de la Iglesia no son reprensibles de ningun modo por haber amonestado á los hombres que lean con prudencia los autores paganos, y no se entreguen á ellos por saber las ciencias humanas de modo que dejen postergada la ciencia divina, que es tanto mas escelente que el hombre. Con tal motivo hay algunos autores paganos que no debian nunca ser leidos por los cristianos *ó por lo ménos ser puestos en manos de la juventud* que de suyo es demasiado inclinada á los vicios y á la obscenidad. En efecto, un estudiante jóven ¿aprenderia acaso mejor *en un burdel entre prostitutas y rufianes* los términos de toda inmundicia y lubricidad que en el asqueroso Marcial, ó en Cátulo y Tíbulo, ó bien en algunos libros de Ovidio?" [1]

Y estas inmundicias, estas impiedades que hacen morir á los hombres como animales, manchan todavía á los clásicos que están actualmente en uso en nuestras escuelas.

1 *Discurso sobre los medios de gobernar bien*, p. 205, edicion de 1576.

CAPITULO XX.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES.

(CONTINUA.)

Testimonio del clero.—Congregaciones docentes.—Costumbres de los últimos tres siglos pintadas por los jesuitas.—El Padre Possevin describe las del siglo diez y seis.—En su concepto las costumbres de las clases letradas son paganas.—El Padre Rapin describe las del siglo diez y siete.—En su opinion las costumbres de las clases letradas son paganas.—El Padre Grou describe las del siglo diez y ocho.—En su opinion, las costumbres de las clases letradas son paganas.—Queda la objecion destruida.

Acabamos de oir acerca de las costumbres de las generaciones letradas del siglo diez y siete formados en la escuela de los autores paganos, los testimonios de los hombres mundanos, tanto católicos como protestantes. Para completar la instruccion de la sumaria, es justo y aun necesario oir al clero. Mas entre los miembros de

cuanto se refiere á la salvacion y al consuelo de sus almas.

"Estos ven el negocio con la mayor indiferencia, aquellos reservan dicho estudio para cuando hayan terminado los de las demas ciencias. Sin embargo, el tiempo vuela, y sucede con mucha frecuencia que cuando les llega su última hora aun no están concluidos sus estudios profanos y ni siquiera empezado el estudio de las Sagradas Letras, DE SUERTE QUE MUEREN COMO ANIMALES.

"Por tanto, los antiguos doctores de la Iglesia no son reprensibles de ningun modo por haber amonestado á los hombres que lean con prudencia los autores paganos, y no se entreguen á ellos por saber las ciencias humanas de modo que dejen postergada la ciencia divina, que es tanto mas escelente que el hombre. Con tal motivo hay algunos autores paganos que no debian nunca ser leidos por los cristianos *ó por lo ménos ser puestos en manos de la juventud* que de suyo es demasiado inclinada á los vicios y á la obscenidad. En efecto, un estudiante jóven ¿aprenderia acaso mejor *en un burdel entre prostitutas y rufianes* los términos de toda inmundicia y lubricidad que en el asqueroso Marcial, ó en Cátulo y Tíbulo, ó bien en algunos libros de Ovidio?" [1]

Y estas inmundicias, estas impiedades que hacen morir á los hombres como animales, manchan todavía á los clásicos que están actualmente en uso en nuestras escuelas.

1 *Discurso sobre los medios de gobernar bien*, p. 205, edicion de 1576.

CAPITULO XX.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES.

(CONTINUA.)

Testimonio del clero.—Congregaciones docentes.—Costumbres de los últimos tres siglos pintadas por los jesuitas.—El Padre Possevin describe las del siglo diez y seis.—En su concepto las costumbres de las clases letradas son paganas.—El Padre Rapin describe las del siglo diez y siete.—En su opinion las costumbres de las clases letradas son paganas.—El Padre Grou describe las del siglo diez y ocho.—En su opinion, las costumbres de las clases letradas son paganas.—Queda la objecion destruida.

Acabamos de oir acerca de las costumbres de las generaciones letradas del siglo diez y siete formados en la escuela de los autores paganos, los testimonios de los hombres mundanos, tanto católicos como protestantes. Para completar la instruccion de la sumaria, es justo y aun necesario oir al clero. Mas entre los miembros de

esta respetable clase, hay algunos que tienen una autoridad del todo especial: tales son los miembros de las congregaciones docentes, y entre estas hay una sobre todo que merece muy bien nuestro crédito. Estendida por toda la Europa, relacionada habitualmente con las altas clases de las sociedades, y ligada por su contacto diario con la juventud letrada, cuya mayor parte salió de sus colegios desde la segunda mitad del siglo diez y seis hasta mediados del diez y ocho, ha visto con sus mismos ojos y palpado con sus propias manos los hechos que ella afirma: tal es la Compañía de Jesus. Tres jesuitas, pues, nos dirán lo que se debe opinar acerca de las generaciones letradas de los últimos tres siglos.

Por lo que toca al siglo diez y seis tenemos al célebre padre Possevin que escribió de 1589 á 1611. "La educacion lo hace todo, dice con Aristóteles, *non parum sed totum est qua quisque disciplina imbuatur a puero.* Hé aquí la causa de que á pesar de hallarse en el seno mismo del cristianismo y en presencia de los monumentos que atestiguan á sus mismos ojos el cumplimiento de las profecías, permanezcan los judíos sin convertirse. ¿Y por qué motivo? Porque han sido nutridos desde la niñez en el judaismo, por la misma razon que los turcos permanecen turcos, los tártaros tártaros, los hereges y cismáticos hereges y cismáticos, no obstante las mil pruebas que se les han dado de la falsedad de sus respectivas doctrinas.

¿Cuál otra os imaginais que pueda ser la causa terrible que precipita á las almas en el abismo de sus apetitos, en las impurezas, las usuras, las blasfemias y el ateismo, que no sea la enseñanza que recibe la juventud desde la niñez en las mismas escuelas que son las madrigueras de los estados y donde todo se le enseña ménos la piedad, donde todo se le esplica ménos los buenos autores cristianos, donde si acaso se le hace estudiar un

poco de religion, esta va mezclada con las cosas mas impuras y mas lascivas que son una verdadera peste para las almas? De que serviria, os pregunto, vaciar un vaso de buen vino en un barril de vinagre? Quiero decir: ¿De qué servirá una leccion de catecismo cada semana, si infiltran todos los dias en el alma de la juventud el Terencio y otras impiedades?

"Esto es *el dia de hoy* la costumbre establecida en el mundo. No se reduce únicamente á esta ciudad, y cuanto mas se estiende tanto mayor es la obligacion que se cree tener en conformarse á ella. El ejemplo la sanciona y el abuso se convierte en una regla que se piensa poder seguir sin gravámen de conciencia. Mas el que tenga la vista fija en la voluntad de Dios no se aterra con la oposicion del mundo, y solícito por otra parte en buscar la salvacion de las almas, pesa las cosas con justicia y no vende á las almas bautizadas oropel por oro, ni cuentas de vidrio por perlas....

"Quereis pues salvar á nuestra República? Aplicad sin demora la hacha á la raiz del árbol, desterrad de vuestras escuelas el estudio abusivo de los libros obscenos é impíos que bajo el pretesto de enseñar á vuestros hijos la hermosa lengua latina, les enseñan la lengua del infierno. Mirad como apénas salidos de la infancia se entregan al estudio de la medicina ó del derecho, ó bien al comercio, y olvidan pronto el poco de latin que han aprendido. *Pero lo que no olvidan jamas, son los hechos, las máximas impuras que han leido en los autores profanos y que han aprendido de memoria. Estos recuerdos se quedan tan profundamente grabados en su memoria que prefieren mejor durante toda su vida leer y oir cosas vanas y aun las mas obscenas que cosas útiles y honestas.* Son unos estómagos enfermos que vomitan en el acto toda palabra de Dios. Si el tiempo me lo permitiese me estenderia bastante sobre este capítulo,

porque es uno de los puntos fundamentales de que depende la salvacion del mundo.[1]

Sacudidos los Estados desde sus cimientos, las generaciones de colegio precipitándose en el abismo del racionalismo, del sensualismo, del egoismo, de la blasfemia y del ateismo: males todos que provienen del comercio impuro de la juventud cristiana con los autores paganos: tal es la idea que nos da del estado moral de las clases letradas del siglo diez y seis un testigo ocular digno de nuestro crédito. ¿Pudiera decir con mas claridad QUE SUS COSTUMBRES ERAN PAGANAS?

Al concluir tan doloroso cuadro, esclama: "¡Y sin embargo nosotros, que vivimos por la gracia de Jesucristo en medio de las luces del Evangelio, nosotros somos los que perdemos el espíritu hasta el punto de ser los instrumentos de condenacion de aquellas almas cuyos ángeles custodios, guias y tutores debemos ser para conducirlas al cielo! ¿Serémos nosotros los que, despues de admitir á unos niños que acaban de recibir la gracia bautismal, pongamos durante muchos años tan pesadas trabas á sus piés que les impidamos en esta edad, tan inclinada á la piedad, el correr por los caminos del Señor y de su satisfaccion?" [2]

"El padre Possevin, segun dicen, habla de los autores paganos no espurgados, y tales que el Renacimiento los puso desde su principio en manos de la juventud. Pero los autores espurgados y enseñados por las órdenes religiosas, no presentan peligro alguno; las costum-

1 Qui potrei esser lungo se il tempo lo richiedesse, benche la necessità lo richiegga, e sia senza dubbio uno de principali punti questo, ondi dependa la salute dell universo.—*Raggionamento del modo di conservare lo stato e la libertà* p. 21.

2 *Raggionamento del modo di conservare lo stato e la libertà* p. 29.

bres edificantes de las clases letradas del siglo diez y siete, son una prueba irrecusable de esto."

En el mundo literario se le llama al siglo diez y siete *el gran* siglo, el siglo de Luis *el Grande*. Que merezca este nombre bajo todos aspectos, sobre todo bajo el de la libertad y de la política, es una cuestion que hemos examinado ya en el *Cesarismo*. Pero por ahora no debemos ocuparnos mas que del aspecto moral. Ved sobre este punto el testimonio de uno de los hombres mas capaces por su situacion para conocer á fondo las generaciones letradas de esta época, puesto que habiendo sido uno de sus principales maestros, estuvo hasta el fin de su larga vida en contacto inmediato con ellas: este individuo es el padre Rapin, jesuita que fué por muchos años catedrático de retórica en el colegio de Luis el Grande en Paris.

En su obra *De la fé de los últimos siglos*, publicada en 1678, hace la pintura siguiente de las costumbres del gran siglo. "¿Se vió jamas, esclama, mayor desarreglo entre la juventud, mas ambicion entre los grandes, mas disolucion entre los pequeños, mas libertinaje entre los hombres, mas lujo y molicie entre las mugeres, mayor falsedad en el pueblo, peor mala fé en los estados y todas las condiciones? Hubo jamas ménos fidelidad en los matrimonios, ménos honestidad en las reuniones, ménos pudor y modestia en la sociedad? El lujo en los trages, la suntuosidad de los muebles, el regalo de las mesas, la superfluidad en los gastos, la licencia de las costumbres, la curiosidad en las cosas sagradas y los demas desórdenes de la vida han llegado A UN COLMO INAUDITO.

"¡Cuánta corrupcion de espíritu en los juicios! Qué profanacion y qué prostitucion en todo lo que hay de mas santo y de mas augusto en el ejercicio de la religion! Todos los principios de la verdadera piedad están de tal modo subvertidos, que se prefiere hoy en el tra-

to del mundo á un malvado que sabe vivir, á un hombre de bien que no sabe hacerlo; el cometer el crímen con habilidad sin que nadie se ofenda, se llama tener probidad.... ¿Quién duda que en estos últimos tiempos el libertinaje [1] demuestra fuerza de talento entre los letrados? Puede casi decirse que ya no se eleva y se distingue uno de los demas sino por el desórden y la corrupcion....

"No hablo aquí de aquellos crímenes negros y atroces que han inundado á la sociedad en este infeliz término de los tiempos, y cuya sola idea basta para horrorizar el espíritu. Callo igualmente todas las abominaciones *desconocidas hasta hoy* á nuestra patria. En fin, para pintar con dos palabras el *carácter de este siglo*, dirémos que nunca se ha hablado tanto de moral y JAMAS FUERON TAN MALAS LAS COSTUMBRES; nunca se habló tanto de reforma, y hubo ménos reforma; nunca se habló tanto de saber, y hubo ménos piedad; nunca hubo mejores predicadores y ménos conversiones; nunca hubo tantas comuniones, y ménos cambio de vida; nunca hubo mas talento y raciocinio entre la alta sociedad,[2] y ménos aplicacion á las cosas sólidas y formales.

"Estas son *exactamente* la imágen y la pintura de nuestras costumbres y del estado que hoy guarda entre nosotros la religion. Puede decírseme, es cierto que las prácticas esteriores subsisten aún por medio del ejercicio regular que se hace de las ceremonias que la componen. ¿Pero acaso consiste nuestra religion en la esterioridad? Y por el modo en que vivimos, NO SOMOS EN REALIDAD UNOS VERDADEROS PAGANOS EN TODAS LA COSAS?" [3]

Si nosotros nos hubiésemos permitido bosquejar semejante cuadro del gran siglo, no habrán dejado de acusarnos de ponderativos y calumniadores. Por fortuna no hacemos mas que repetir lo que oimos. No somos nosotros, sino el padre Rapin de la Compañía de Jesus, uno de los hombres célebres de su tiempo, uno de los preceptores mas distinguidos de la juventud, quien llama paganas, y paganas en todas las cosas á las generaciones aristocráticas del siglo de Luis XIV, generaciones esclusivamente salidas de sus manos, de manos de sus hermanos y de las órdenes religiosas docentes!

1 El libre exámen.
2 Los letrados.
3 P. 102 á 412.

Por lo que respecta al siglo diez y ocho, tenemos al padre Grou, miembro igualmente distinguido de la Compañía de Jesus.[1] Así como el padre Rapin, no tiene el menor interes en denigrar á las generaciones esclusivamente educadas por él, por sus hermanos ó el clero secular y regular. En su tratado de la *Moral de San Agustin*, publicada en 1780, comenta de este modo el siguiente trozo del gran doctor: *Esta torpeza no ayuda á aprender estas palabras; pero estas palabras hacen cometer esta torpeza con mayor osadía*.[2] "San Agustin hace esta reflexion con motivo de un lugar de Terencio, en que un jóven se escusa con el ejemplo de Júpiter para justificar su libertinaje. En esta ocasion reprende fuertemente á los que esplicaban á la juventud los autores profanos como Terencio, sin tomar la menor precaucion, y alegaban que en ellos se aprendia á hablar con propiedad y á ser elocuentes. *Con demasiada justicia se estiende el zelo de este santo doctor contra el abuso de poner obras tan peligrosas en manos de los jóvenes*, como si no pudieran beber en otras fuentes el lenguaje puro y la elocuencia.

1 Nació en Boulogne en 1731 y murió en Paris en 1803. Fué maestro de bellas letras, tradujo varias obras de Platon y compuso otras muy apreciadas.
2 *Confesiones*, lib. I, cap. XVI.

"Causa admiracion que EN NUESTROS DIAS SUBSISTA AUN EL MISMO ABUSO en la cristiandad, pues si bien es cierto que de un siglo á esta parte se han tomado algunas medidas para remediarlo, *sin embargo, no se ha fijado en este punto la atencion tanto como lo pide el mal.* Esta circunstancia me anima á hablar sobre tan interesante materia. No haré mas que tocar ligeramente la sustancia de ella, porque se necesitará un tomo entero para tratarla debidamente.

NUESTRA EDUCACION ES ENTERAMENTE PAGANA. *En los colegios* [1] *y dentro de las casas apénas dan á leer otra cosa á los jóvenes que no sean los poetas, los oradores y los historiadores profanos.* Se hace formar la mejor opinion de ellos; se les presentan como los modelos mas perfectos en el arte de escribir, como los ingenios mas hermosos, como á nuestros maestros. Para facilitarles su inteligencia profundizan mucho en el pormenor de las genealogías y de las aventuras de los dioses y de los héroes de las fábulas. Trasladan á los jóvenes á Aténas, á la antigua Roma; los ponen al corriente de las costumbres, de los usos, de la religion de los pueblos antiguos; los inician por decirlo así en todos los misterios, en todos los sistemas, en todos los absurdos del paganismo; todo esto es el objeto de una infinidad de comentarios que los sabios han compuesto sobre cada autor....

"Este sistema de estudios *debilita el espíritu de piedad en los niños.* No sé qué mezcla confusa se forma en su cabeza de las verdades del cristianismo con los absurdos de la fábula; de los milagros verdaderos de nuestra religion con los prodigios ridículos referidos por los

1 Sin esceptuar los de los jesuitas como lo hemos visto en su programa oficial.—¡Y se nos acusa luego de temerarios por haber sido los primeros en decir que la educacion clásica paganizaba á la juventud!

poetas; sobre todo *de la moral del Evangelio con la moral enteramente humana y sensual de los paganos.* No meditamos lo bastante sobre las impresiones que recibe el tierno cerebro de los niños. Pero *no dudo que la lectura de los antiguos haya contribuido á formar ese gran número de incrédulos que se han aparecido desde el Renacimiento de las letras....* lo que no habria acontecido si no se le hubiese imbuido á la juventud esa admiracion servil por los grandes nombres de Platon, Aristóteles y otros.

"Esta educacion acostumbra todavía á los jóvenes á *hartarse de ficciones y de mentiras agradables.* De aquí proviene el correr con afan tras de las representaciones teatrales, los cuentos, las aventuras, las novelas, tras de todo lo que halaga á los sentidos, á la imaginacion, á las pasiones. De aquí la ligereza, la frivolidad, *la aversion hácia los estudios serios,* la falta de buen sentido y de sólida filosofía.... En los colegios tambien es donde los jóvenes *toman gusto á las obras apasionadas, obscenas, peligrosas por todos títulos para las costumbres,* pues no son otra cosa la mayor parte de los antiguos poetas, sin que esceptúe yo de su número, á Terencio ni al mismo Virgilio....

"Este no es mas que el principio del mal. Este gusto de Paganismo contraido en la educacion pública ó privada, *se estiende despues en la sociedad* con el auxilio de las bellas artes.... Entrad en las habitaciones de los grandes, en sus galerías, en sus jardines, en los gabinetes de los curiosos. ¿Qué representan la mayor parte de los cuadros, de las estatuas, de las estampas si no argumentos y personajes tomados de la antigüedad profana?.... Aun las mugeres aficionadas á la lectura, aprenden desde la niñez la historia poética y los principales rasgos de la historia de Grecia y de Roma: *esto constituye hoy una parte esencial de su educacion.* Para ellas se han traducido los autores antiguos, aun los mas

peligrosos. Se han compuesto para uso de las mismas, diccionarios, compendios y otros libros PARA QUE PUEDAN SER TAN PAGANAS COMO LOS HOMBRES....

"Luego, los literatos son los que sea con sus escritos ó bien con sus discursos, dan el tono á su siglo, presiden en los juicios *y forman las costumbres públicas*." [1]

¿Qué eran á los ojos del padre Grou las costumbres públicas del siglo diez y ocho, esas costumbres que, como él dice, fueron formadas por las generaciones de colegio? Lo mismo que los del siglo diez y siete, esto es costumbres paganas. Valiéndose para caracterizarlas de los mismos términos que su hermano el padre Rapin, dice: ¿Qué es lo que han producido? Es cierto que no somos idólatras, pero no somos cristianos sino en la apariencia, (en el supuesto qué lo sean, la mayor parte de los literatos de hoy) y en el fondo SOMOS VERDADEROS PAGANOS DE ESPIRITU, DE CORAZON Y EN NUESTRA CONDUCTA." [2]

Tal es el testimonio dado por tres jesuitas célebres acerca de las costumbres de sus propios discípulos durante los tres últimos siglos. Ante este testimonio concluyente, preguntamos. ¿A qué se reduce la primera dificultad que teniamos que resolver, esto es: *Que con los autores paganos se formaron en los siglos XVI y XVII generaciones enteramente cristianas?*

Queda la segunda, que consiste en decir: "Con el sistema de enseñanza que atacais, hemos formado en nuestros dias, católicos fervorosos, un clero modelo y misioneros heróicos."

1 Grou, *Moral de San Agustin*.
2 Id. t. I, edicion de 1786. El decir que todo absolutamente fué pagano, durante los tres últimos siglos, seria injusto; pero, cosa notable, en las mugeres y sobre todo en el pueblo de esta época, es en los que se encuentran las creencias y las costumbres cristianas, esto es, en las porciones de la sociedad que esperimentaron ménos el influjo de la educacion clásica.

Hablemos primero de los católicos fervorosos que decis formados por la educacion clásica.—Sin entrar en el fondo del debate, nos bastaria suplicar á nuestros adversarios que vuelvan á leer los testimonios que acabamos de citar. En los siglos diez y seis, diez y siete y diez y ocho en que las familias eran mas cristianas, los hábitos sociales mas reservados, los malos libros ménos conocidos; en que los preceptores de la juventud eran esclusivamente sacerdotes y religiosos respetables, no se pudieron formar por confesion de los mismos maestros, sino generaciones paganas. ¿Cómo pudiera haber producido el mismo sistema en circunstancias mucho ménos favorables unos resultados excelentes? Nada os dice el espectáculo que presenta la Europa? Sobre todo, ¿dónde se encuentran en las clases letradas aquellos católicos dignos de los primeros siglos? Cuál es su número? Habeis consultado bien las estadísticas? [1] No tomariais acaso las apariencias por la realidad, las escepciones por la regla, vuestros deseos por los hechos?

Mas hé aquí á un hombre del mundo, á un antiguo militar que contesta directamente á la objecion. Permítasenos que citemos su carta. "Me encontraba hace algunos dias, nos escribe, en una reunion de eclesiásticos y de legos cristianos. En ella fué debatida con calor la cuestion de los clásicos. Tomando la palabra uno de vuestros adversarios, dijo: "Somos veinte y siete; que cada uno consulte su conciencia y diga si el estudio de los autores paganos le ha sido nocivo." Dirigiéndose á su vecino de la derecha: "Te encuentras acaso peor, le preguntó, por haber estudiado á Cornelio, Virgilio y Horacio?—Nó.—Y volviéndose á su vecino de la izquierda.—¿Y tú?—Tampoco."

"Pasando lista á los demás se encontró con un profesor jóven que dió la misma contestacion y añadió: ¿No

1 Véanse en nuestro primer tomo.

hicieron por ventura sus estudios con los autores clási-cos los sesenta mil miembros de la sociedad de San Vicente de Paul diseminados por toda Europa? Son ménos cristianos por eso? No han estudiado acaso los cincuenta mil sacerdotes que hay en Francia los mismos autores? Son por eso peores? Se vió jamás un clero mas virtuoso? Desearia saber lo que tienen que responder á estos hechos concluyentes los partidarios del *gusano roedor*.

"Pardiez, le contestó, no me parece difícil satisfaceros. ¿Habeis leido las obras del Sr. de Gaume, entre otras, los prólogos con que ha encabezado sus clásicos cristianos? Si los habeis leido, estrañaré que no quedeis satisfecho, y si no los habeis leido me admiraré aun mas que propongais con tanta seguridad y nos vendais como cosa nueva una objecion por tantas veces victoriosamente refutada. Por lo demas, desde que se suscitó la cuestion, me he convencido que de los cien individuos que han hablado hay mas de noventa ecos."

El jóven profesor confesó que no habia leido vuestras obras, pero las conocia por lo que le habian dicho personas cuya opinion le inspiraba la mayor confianza. "Yo he obrado como vos, he juzgado por lo que oí decir, mas de una vez he aventado al abate Gaume como quien tira al blanco. Pero al fin me dije interiormente: Comandante, lo que tú haces no es legal. El que no oye mas que una sola campana no percibe mas que un sonido. Que envien á presidio al juez que falle sin haber oido á las dos partes. Luego, debes callarte ó instruirte. Yo leí, y confieso que leí con prevencion. Pero se me cayó la venda de los ojos, y tengo la satisfaccion de deciros que me he convertido, y si no os convertís pronto tanto peor para vos?

"Decís que los clásicos paganos no son peligrosos, puesto que no han perjudicado á ninguno de nosotros;

que no impiden el que haya sesenta mil miembros de la sociedad de San Vicente de Paul y cincuenta mil sacerdotes escelentes.

"Porque yo me haya salvado de la campaña de Rusia con mis cuatro miembros sanos, tengo derecho para decir que ningun francés se quedó allí? Y en cuanto á vos, señor profesor, á quien vemos entre nosotros ántes del tiempo regular de las vacaciones porque está el cólera en Marsella, ¿tendriais razon en decirnos: vengo de Marsella y estoy bueno y sano por consiguiente á nadie ha matado allí el cólera? Estamos aquí veintiseis, ¿qué fraccion es esta comparada con el número total de jóvenes educados como nosotros en todos los colegios de Europa? Porque los autores paganos no hayan hecho ningun mal á veintisiete individuos, ¿tendrémos derecho de inferir que á nadie son nocivos? No debe juzgarse de todo sistema por las escepciones, sino por los resultados generales.

"Hay mas: al contarme en el número de los veintisiete me he equivocado. Señores, no sois mas que veintiseis, porque el veintisiete está herido. Recuerdo que estudiando primero á Quinto Curcio y despues á Virgi- y á Plauto, adquirí conocimientos de los que bien pude haber prescindido, y que no me han hecho ciertamente mejor de lo que soy. Durante las horas de recreo y aun de cátedra ¡cuántas alusiones, burlas y medias palabras ocasionadas por los recuerdos mitológicos no oia yo entre mis condiscípulos! Debo añadir que yo era republicano y que adoraba á Bruto; que muchas veces me sentaba de noche en la cama y me vestia á la romana, que á mis ojos César, Ciceron y Milciades eran mas altos de seis codos que los hombres mas grandes de nuestra historia. A decir verdad no sabia yo bien lo que querian, pero sí sabia yo hacer muy bien lo que me convenia. Mis amigos los mas íntimos participaban de los mismos sentimientos que yo. La causa de esto era sin

duda mi mala naturaleza. Y es preciso tener en cuenta las malas naturalezas. En todo tiempo las ha habido, y ¿podrá asegurar el señor profesor que no hay una sola en su colegio ni en su clase?

Vosotros, señores, no conoceis á esas malas naturalezas inclinadas desde temprano á la curiosidad, á los deleites de los sentidos, al orgullo, á la incredulidad, á la insubordinacion, para todo lo cual encuentran un estímulo en el estudio de los autores paganos. Durante todo el tiempo de vuestras clases, habeis tenido una benda en los ojos, y nada habeis visto en los pasos mas escabrosos una capa de yelo cubria vuestros corazones y nada habeis esperimentado á la lectura de los trozos mas apasionados. Ninguna aspiracion republicana ha conmovido las fibras de vuestra alma. Que se os dé la honra debida! Habeis vuelto sanos y salvos del Beresina, pero no infirais de esto que nadie se ha ahogado en él."

"No habia yo concluido todavía cuando el jóven preceptor añadió: Sí, hemos vuelto con un acompañamiento numeroso: en prueba de ello ved los sesenta mil jóvenes que componen hoy nuestra admirable sociedad de San Vicente de Paul."

"Mi contestacion es la misma repuse en el acto. Sesenta mil entre varios millones no es mas que un débil dividendo. Ademas ¿es tan digno de que al salir del colegio la mitad, y mas quizá, de estos sesenta mil jóvenes, diseminados en toda la Europa, no han tenido que describir una curva bastante larga ántes de llegar al cristianismo? Os han dicho acaso estos sesenta mil jóvenes, si han permanecido ó se han vuelto cristianos en virtud de sus estudios clásicos? Lo que me parece indudable es que los autores paganos son tan poco á propósito, no digo para preparar miembros para la sociedad de San Vicente de Paul, sino únicamente para formarnos á la vida religiosa y social, que al entrar en el

mundo nos vemos precisados á olvidarnos de las diez y nueve partes sobre veinte de lo que hemos aprendido: so pena, si quisiéramos reducirlo á la práctica, de convertirnos en personajes muy necios, en tristes ciudadanos y en pésimos cristianos. Luego una enseñanza es buena cuando sale uno de ella bueno *á causa de ella misma*, y malo *á pesar de ella;* y es mala cuando uno sale bueno *á pesar de la misma* y malo *á causa de ella.*

"Pues bien, tal es el sistema que se sigue hace muchos siglos. No citaré mas que una prueba de esto, y puedo salir garante de ella porque la he visto con mis propios ojos. Hablo de la época de 1793. *Dad una estocada á la revolucion francesa y vereis salir de ella á la antigüedad pagana enteramente viva.* La Francia letrada de 1789 estaba embarazada de Roma y Esparta, parió á 1790 y este hijo ha producido todos los revolucionarios que vemos estallar en nuestro derredor. Si gustais de ver mas pruebas y legarlas á vuestros descendientes, *seguid enseñando lo mismo que enseñaron vuestros padres:* la zizaña no producirá mas que zizaña. Yo me atengo á este hecho concluyente."

Ved como, y lo decimos con sentimiento, los mundanos guiados por el simple buen sentido nos hacen justicia contra los cargos de *exageraciones, de utopias temerarias* que no se avergüenzan de dirigirnos, *sin habernos* leido, ciertos miembros del clero secular y regular, esclavos obstinados de sus determinaciones! *Et inimici hominis domestici ejus.*

Pasemos á la segunda parte de la objecion relativa al clero. No serémos nosotros quienes disputemos el homenaje tributado á las luces y á las virtudes de la respetable clase á que pertenecemos. La cuestion se reduce á saber: 1º ¿A quién y á qué cosa debe el clero actual sus virtudes, si á sus estudios clásicos ó á la gracia de Dios, á su vida pobre y laboriosa, á su retiro del mundo y á la necesidad en que se halla de vigilarse

á sí mismo mas que nunca? 2º ¿Si será ménos bueno, ménos ilustrado, ménos apto á los trabajos de su santo ministerio: la oracion, la predicacion, el catecismo, la confesion; si el sentido católico y sacerdotal estaria en él ménos desarrollado suponiendo que durante los preciosos años de su juventud se hubiese nutrido con la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, los grandes escritores del cristianismo, las actas de los mártires, en vez de alimentarse con las fábulas paganas, las aventuras de los dioses y de las diosas y las hazañas mas ó ménos grandes de los griegos y los romanos?

Ademas, para conocer la influencia *natural* de los estudios paganos sobre el clero, remontémonos á otra época; estarémos mas desahogados para examinar la cuestion. "El sacerdote, dice Pedro de Blois, que se ocupa con *las frivolidades y los tejidos de mentiras que ofrecen los autores paganos*, en vez de ser un modelo de virtud y honestidad, no será para muchos jóvenes sino un lazo muy peligroso. *¿De qué le servirán á un heraldo de la verdad los fabulosos amores de los falsos dioses? ¡Qué locura no es cantar á Hércules y á Júpiter*, y callar cuando se trata de Dios que es el camino, la verdad y la vida! *Qué necedad ocuparse hasta la vejez de los cuentos falsos de los paganos*, de los sueños de los filósofos, de los subterfugios del derecho civil, y retroceder ante los estudios de la teología! ¡Así es como se devuelve á Dios con usura el talento que nos ha confiado? El sacerdote, que es el esposo del Señor, debe huir de los impúdicos abrazos de la sabiduría mundana, y aproximarse á la casta y pacífica sabiduría que desciende de lo alto del cielo, &c." [1]

Para no multiplicar las citas, pasemos al siglo diez y

1 Estracto de una carta de *Pedro de Blois* citada por Hurter. —*Cuadro de las costumbres de la Iglesia en la edad media*, tomo I, p. 436.

siete. En 1699 un sacerdote venerable, doctor en teología, trata el punto en cuestion de este modo: "Los estudios profanos, dice, causan al clero una especie de mal por lo que respecta al gusto y al espíritu; le inspiran el menosprecio por el estilo sencillo de la Sagrada Escritura: tanta es la corrupcion de que son capaces estas letras humanas, por lo que no debe alabarse su utilidad. En otro tiempo se vió á un obispo Teodoro de Trica preferir que lo depusieran á desaprobar su libro sobre los *Amores de Teagenes y de Carieclea*. Hemos visto casi en nuestros dias á otro obispo, Torrent el de Amberes, morir despues de terminar un largo y laborioso comentario sobre Horacio, así como los Santos Padres morian concluyendo ó continuando sus obras sobre la Sagrada Escritura. ¿Qué es lo que les inspiró una conducta tan estraña y tan llena de escándalo? *La sensibilidad por las invenciones y la condicion profana*.

"Si se esceptúa el talento, vemos el mismo desórden en la *mayor parte* de los eclesiásticos que se precian de saber algo. Son humanistas, poetas, anticuarios. Os recitan de memoria no sé cuántos bellos trozos de los mejores autores paganos. Han aprendido á fondo la fábula y hasta la vana mitología. Pero cuando hablais de la Sagrada Escritura y de la tradicion, *os dispensarán un gran favor si se dignan escucharos*. La esplicacion de un lugar difícil de Virgilio ó Ciceron, el acuerdo de algunos puntos de la historia griega, varias reflexiones sobre algunas ruinas antiguas recien descubiertas, una medalla, una divisa, una frase agradable, los pasatiempos de los espíritus vanos, hé aquí lo único que les agrada, lo único que los ocupa." [1]

"Sin embargo, continúa el grave doctor, este divorcio

1 *La ciencia eclesiástica se basta á sí misma sin auxilio de las ciencias profanas*, por Mr. Carrel, sacerdote y doctor en teología, p. 31 á 33. Lyon, 1700. Edicion en 12º

pleno y entero, este olvido completo en el que viven con respecto á los conocimientos sagrados, valen mas sin comparacion alguna, que la mezcla de otros de cuya boca salen á la vez la santidad y la corrupcion.... ¿No es cosa muy deplorable que con el pretesto de poner de acuerdo á la fé con la razon, se encuentren algúnos que prueban la verdad con la fábula, que defienden los misterios mas adorables con las inmundicias de los falsos dioses que establecen, horroriza solo el pensarlo, la posibilidad de la encarnacion *por el descendimiento de Jupiter en lluvia de oro al seno de Danae*? Si este nuevo género de educacion cristiana se hubiese manifestado en tiempo de S. Agustin, se hubiera oido tronar desde la Africa hasta las Galias por estas ú otras palabras parecidas. ¡Qué asunto tan digno de la aplicacion de un obispo! [1]

Despues de haber mostrado que la filosofia natural, curiosa, indiscreta, incrédula, que provoca miles de cuestiones sobre los misterios, y pretende *racionalizar* al cristianismo, ha venido, con respecto al clero, de los estudios profanos y del Renacimiento, el doctor habla de este modo de la elocuencia sagrada que procede de la misma fuente: "*El mundo inundado de ciertos sermoneadores* que no sabe uno á lo que se dedican.... Sátiros austeros que hablan de *Cupido en el púlpito;* hombres que unen á algunos plagios viejos una poca de moral buena y mala de los libros nuevos, predicadores de rapsodias y fideicomisos, gitanos verdaderos en cuyo trage nada se ve de homogéneo. El hombre quiere siempre obrar humanamente en las obras de Dios. ¿Por qué se ven producir tan pocos efectos al espíritu y á la virtud de la palabra divina despues de tantas predicaciones, sino porque entra en ella demasiada *sabiduría y elocuencia humana* y muy poco de oracion y de humildad. Por consiguiente, no debia permitirse á ningun sacerdote subir al púlpito, ántes de haber meditado profundamente en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, si no estaba versado y penetrado de su estudio. Tan solo á los Abrahanes es dado subir á la montaña para el sacrificio; á ellos toca el conducir allí á Isaac para inmolarlo, el llevar allí la fé y la religion para enseñarla.

1 O rem dignam vigiliis et lucubrationibus episcoporum.—*Epist. ad Dioscor.*—Id. p. 35, 38.

"Todas estas consideraciones relativas á las letras humanas no corresponden sino al espíritu. Pudieran hacerse otras mas importantes por lo que toca al corazon. La *filosofía* inspira naturalmente el orgullo y la presuncion. *La elocuencia* hace perder la humildad por su ostentacion. Con dificultad permanecerá uno casto estudiando á los *poetas*. Hablando de las virtudes mismas que describen estas letras; ¿que otra cosa son si no unas imágenes vivas y penetrantes de codicia, que desbaratando lo que las pasiones y los vicios tienen de grosero, no sirven mas que para sorprender y corromper mejor con lazos mas delicados? Hé aquí el motivo de que los Santos Padres llamen á esta hermosa moral de los paganos *una miel que encubre el veneno que se da á beber.*" [1]

En resúmen, la ignorancia y la misma repugnancia de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y de las ciencias eclesiásticas; el amor ridículo de la antigüedad pagana y de las lecturas frívolas; la pretension de racionalizar el cristianismo en la cátedra; un mal gusto; el olvido de la verdadera predicacion evangélica; esterilidad de la palabra, orgullo de la razon y serios peligros para las costumbres: hé aquí, en concepto del gran teólogo, los beneficios que el clero de Luis XIV habia sacado de los estudios paganos en un gran número de sus miembros. Para apoyar su afirmacion, cita el doctor, hechos incontestables, no obstante que no los cita todos.

1 Mella sunt venenum tegentia.—Lact. lib. VI: c. I.

Admitimos que nada de esto sucede en nuestros dias; el clero actual manifiesta un gusto pronunciado por la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, la teología, el ascetismo; se entrega con ardor y perseverancia al estudio de estas ciencias fundamentales; sus catecismos, sus pláticas, sus sermones nutridos con la tradicion, recuerdan la noble y elocuente sencillez de la predicacion evangélica, y presentan al pueblo cristiano alimentos sustanciosos; el púlpito nunca se convierte en tribunal; de allí baja siempre la palabra divina, nunca la palabra del hombre ni los raciocinios de la sabiduría, motivo por el que la predicacion es de una fecundidad consoladora. Bajo todos estos aspectos y otros tambien, el clero actual es digno de todo elogio: lo admitimos gustosamente.

A pesar de esto, ¿podrá aceptarse la presentacion de los cincuenta mil sacerdotes franceses como una apología viva de los estudios clásicos? No lo creemos. Para que el argumento fuese justo, serian necesarias varias cosas esenciales que es menester tener presentes, y que no se recuerdan.

Se olvidan de que el clero actual ha salido en general de los campos y de las familias estrañas al estudio del griego y del latin, al paso que las clases paganizadas contribuyen apénas con algunos de sus hijos para la tribu santa.

Se olvidan de que durante los primeros treinta años de este siglo el clero estudió poco las letras paganas y que no han podido ejercer sobre él el mismo influjo que sobre sus predecesores.

Se olvidan de que el clero recibe dos educaciones: la del seminario chico ó colegio y la del seminario grande, y que la segunda modifica necesariamente á la primera.

Se olvidan de que el clero está obligado por su estado á consagrarse habitualmente á sus estudios cristianos que hasta cierto punto llenan el vacío de los estudios clásicos.

Se olvidan de que el clero vive separado del mundo rodeado de las cosas sagradas, precisado á combatir todos los dias al paganismo intelectual, moral, público y privado, condiciones saludables que conservan en él, que fortifican sin que él lo sepa, el sentido cristiano, y paralizan el funesto influjo del espíritu contrario.

En fin, se olvidan de que el número de cincuenta mil comparado con algunos millones no es mas de un débil dividendo.

Mas no debe juzgarse de un sistema por las escepciones, sino por los resultados generales. Porque un soldado ha vuelto de Rusia ó de Criméa con sus cuatro miembros, ¿tendrá derecho de decir que nadie se ha quedado allí? Volveis bueno y sano de una ciudad donde hace estragos el cólera ¿tendreis derecho para decir: el contagio no ha hecho sucumbir á nadie?

Lo cierto es que el clero, admitiendo siempre sin restriccion alguna el elogio que de él hemos hecho, se halla en condiciones escepcionales y no forma mas que una fraccion mínima de la juventud letrada. Luego el clero no es una objecion.

Para tener un verdadero término de comparacion, es preciso tomar á los jóvenes colocados en las condiciones ordinarias de la vida y que no han recibido mas educacion que la educacion clásica. Si de tres siglos á esta parte estas generaciones legas han sido en su conjunto, si son todavía generaciones verdaderamente cristianas en las costumbres y en las creencias, habeis probado victoriosamente que los estudios paganos son inofensivos, ó por lo ménos que el influjo desastroso que se les imputa no es admisible; ademas, si demostrais que estas generaciones fueron y son todavía cristianas, no *á pesar de*, sino *por causa de*, esto es: que deben en todo ó en parte á su comercio con los paganos, la pureza de

sus costumbres, la integridad de su fé, la solidez de su juicio, la elevacion de su razon, la firmeza de su buen sentido, su espíritu nacional, su respeto á la autoridad, su amor al órden, su inteligencia de la vida real, habréis confundido para siempre al autor y á los partidarios del *gusano roedor*; si no, nó.

FIN DEL TOMO SETIMO.

INDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

sus costumbres, la integridad de su fé, la solidez de su juicio, la elevacion de su razon, la firmeza de su buen sentido, su espíritu nacional, su respeto á la autoridad, su amor al órden, su inteligencia de la vida real, habréis confundido para siempre al autor y á los partidarios del *gusano roedor*; si no, nó.

FIN DEL TOMO SETIMO.

INDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAPITULO XIV.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO. [*concluye.*]

CAPITULO XV.

TESTIMONIOS.

CAPITULO XVI.

TESTIMONIOS.

CAPITULO XVII.

EL PROTESTANTISMO EN SI MISMO.

CAPITTLO XVIII.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES.

CAPITULO XIX.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES. [*continúa.*]

CAPITULO XX.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES. [*continúa.*]

FIN DEL INDICE.

LA
REVOLUCION FRANCESA.

EL RACIONALISMO EN SI MISMO.

VIII.

CAPITULO XX.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES. [*continúa.*]

FIN DEL INDICE.

LA

REVOLUCION FRANCESA.

EL RACIONALISMO EN SI MISMO.

VIII.

LA REVOLUCION

INVESTIGACIONES HISTORICAS

ACERCA DE LA PROPAGACION DEL MAL

EN EUROPA,

Desde el Renacimiento hasta nuestros dias,

POR

Monseñor Gaume,

PROTONOTARIO
APOSTOLICO, VICARIO GENERAL DE REIMS, DE MONTAUBAN Y DE AQUILA,
DOCTOR EN TEOLOGIA, CABALLERO DE
LA ORDEN DE SAN SILVESTRE, MIEMBRO DE LA ACADE-
MIA DE LA RELIGION CATOLICA
DE ROMA, SOCIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS,
ARTES Y BELLAS LETRAS DE BESANZON.

Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet.
GALAT. VI. 8.
Aquello que hubiere sembrado el hombre,
eso mismo cosechará.

MEXICO.
IMP. DE VICENTE SEGURA.
C. DE S. ANDRES N. 14.

1860.

REVOLUCION FRANCESA.

PROLOGO.

El Cesarismo por una parte y el Protestantismo por otra, fueron, segun queda dicho, los dos elementos de cuya reunion nació el Volterianismo, es decir, el espíritu anti-social y anti-religioso del siglo XVIII: hemos admitido esta respuesta y la hemos discutido enlos dos tomos anteriores. Ahora bien, la historia que habla, apoyándose en documentos originales, nos ha enseñado que el Cesarismo y Protestantismo salieron del

Renacimiento y de los estudios de colegio. Ademas, nos ha demostrado que uno y otro no son sino la libertad del pensamiento ó el racionalismo aplicado á la sociedad y á la religion.

Para completar la genealogía del mal en los tiempos modernos, está aún por demostrar de dónde proviene ese racionalismo. Tal es el objeto de este tomo octavo. La demostracion del punto capital que tenemos que demostrar, no tendrá tacha si llegamos á probar las tres proposiciones siguientes:

Primera: ántes del Renacimiento no habia racionalismo en Europa.

Segunda: desde el Renacimiento pulula en todas partes.

Tercera: el Renacimiento lo engendró y lo produjo en la misma naturalidad que el árbol produce el fruto.

A medida que vamos adelantando en nuestras tareas investigadoras, crece el interes, porque las cuestiones son cada vez mas fundamentales y nos aproximamos á la última solucion: no de otra manera siente el viajero, cuando busca el manantial de un rio desconocido, miéntras mas va adelantado, que su curiosidad es mas viva y sus emociones mas hondas. De tres siglos acá

toda la escena histórica de Europa tan dramática y tan llena de movimiento, la ocupa por entero LA LUCHA DE LA IGLESIA, QUE ES LA RAZON DIVINA CONTRA LA RAZON DE ESTADO Y LA RAZON INDIVIDUAL, y estas dos fuerzas bebieron su espíritu, adoptaron el lenguaje y el trage de los papeles que representaron al Paganismo clásico: el espectáculo ofrece ya, segun nos parece, un interes espantoso; pero bajo la careta de estas dos potencias temibles, se esconde el principio mas temible aún que las anima, y que tiende á reconstituir en el seno de la Europa cristiana EL CULTO DE LA RAZON, EL ESTADO PONTIFICE Y REY de las ciudades antiguas.

Vamos á tratar de arrancar el velo á ese principio, para que los mas ciegos puedan ver el manantial que aniega á Europa. Conocerémos así la síntesis de la época moderna que de fijo es una de las mas solemnes de la historia, y el secreto de los hechos consumados nos servirá de clave para la solucion de los problemas que se agitan á nuestra vista. Refiriéndolo todo al Racionalismo y al Renacimiento del cual es hijo mayor, y de consiguiente del Paganismo que volvió triunfante al seno de la Eu-

ropa, adquirirémos la fórmula que esplica los cuatro siglos últimos. Un dato que basta por sí solo para esplicar todo un órden de fenómenos, se considera con justo título como un buen principio de solucion. Así en el órden fisico la ley de atraccion que esplica satisfactoriamente y por sí sola los fenómenos del sistema planetario, se admite como un principio cierto de solucion, y miéntras tanto no descubra una ley nueva, mas clara y mas completa que venga á suplirla, la ley de atraccion será cimiento y brújula de la ciencia.

Otro tanto sucede en el órden moral. Si se presenta un principio por medio del cual se esplica satisfactoriamente toda la historia de una época, y sin el cual no es posible comprenderla, podemos decir que ese principio, ese hecho es un buen medio de solucion, y debe ser considerado como tal hasta que venga á destronarlo otro principio mas verdadero, una ley mas completa. Ahora bien, ni la revolucion francesa, ni el Volterianismo, ni el Cesarismo, ni el Protestantismo bastan para esplicar el mal de nuestros dias: este es un hecho que en la historia pasa en autoridad de cosa juzgada. El Racionalismo y el Renacimiento, esto es, el Paganismo en

sus manifestaciones múltiples, son por el contrario muy suficientes por sí solos.

Si, como nos atrevemos á esperarlo, la verdad de esta fórmula resalta con esplendor en los tomos anteriores y en los siguientes, se simplifican mucho las grandes cuestiones religiosas y sociales, el remedio del mal queda indicado; y, cosa importante á nuestro entender, la lucha se orienta en toda Europa; porque quedará demostrado que la LUCHA SE HA ENTABLADO HOY ENTRE EL PAGANISMO Y EL CATOLICISMO.

Antes de cerrar nuestro prefacio, recordemos algunos hechos consumados que han acaecido desde nuestra última publicacion; estos hechos prestan nuevo apoyo á la grande y santa causa cuyo triunfo ó cuya pérdida decidirá infaliblemente del porvenir. "Cuídese mucho la Europa, deciamos desde el principio, la Revolucion no se ha muerto ni se ha convertido." De entónces acá, su existencia no solo se ha revelado con señales muy visibles; sino que siguen todavía su marcha invasora. Donde quiera que asoma, se presenta lo mismo que fué siempre, esto es, como la negacion armada de todo órden religioso y social que no ha sido establecido por ella.

En España, ahora que escribimos, ha levantado tempestades la sola proposicion de devolverle al clero despojado por ella de sus bienes y de sus prerogativas, el derecho sagrado que tiene sobre la educacion. Triunfa audazmente en Suiza con el tratado de Neufchatel, en Bélgica con el motin, con la tolerancia de gobiernos, en Francia multiplica las tentativas de regicidio, y organiza conjuraciones cuyo carácter sanguinario nos acaban de revelar tres veces en el espacio de dos años, las discusiones de los tribunales. En Nápoles hiere al rey cuya cabeza estaba puesta á precio en Turin que fué su fortaleza, glorifica á sus Brutos, miéntras que puede lo mismo que en 93, levantarles altares. En todas partes engancha reclutas, disciplina á sus soldados y comunica sus órdenes, es imposible disimularse que nos rodea un ejército de bárbaros; la tierra está minada; acumúlanse en el horizonte nubarrones siniestros; la Europa teme á algo ó á álguien; el mal está en los ánimos; mal profundo, endémico, universal; ¿quién es el que se recoge en presencia de Dios para penetrar la verdadera causa de él...... quien le aplica el remedio.... los reyes hacen alarde de fuerza, la bolsa especula, la

sociedad baila; el mundo ora adormezca, ora se deje adormecer, diriase que va caminando á los dias de Noé: *sicut autem erat in diebus,* (Noé) *ante diluvium comedentes et bibentes, nubentes et nubtui tradentes....* *et non cobnoverum donec venit diluvium et tulit gomnes.... ita erit et adventus Filii hominis. Mahtt XXIV,* 38.

LA REVOLUCION FRANCESA.

EL RACIONALISMO.

CAPITULO I.

EL RACIONALISMO EN SI MISMO.

El racionalismo gran peligro de nuestra época.—Como la revolucion, cuya alma es, no significa sino destruccion y reconstruccion.—Cuadro.—Tres grados de error, heregía, escepticismo, racionalismo.—Definiciones.—Racionalismo en sí mismo.—En el órden religioso.—En el órden social.—En el órden filosófico.—En los hechos.—Dos manifestaciones materiales del racionalismo.—La antigüedad pagana y la revolucion francesa.

Si no puede existir la sociedad sin creencias, preguntamos qué debe pensarse de la sociedad actual, y de las probabilidades que tiene de ser dichosa en el porvenir? El que dice creencias da á entender una cosa cierta, inmutable, superior á toda discusion, y que se impone como una ley santa y sagrada á todas las inteligencias

para dirigirlas, á todas las voluntades para regirlas de una manera uniforme. Quien dice creencias, dice autoridad superior al hombre, y cuya palabra, que es á un tiempo ley y verdad, se tiene como tal y como tal se obedece.

Ahora bien: ¿en dónde están las creencias generales de Europa, así en religion como en política y filosofía? Cuál es el número de sus discípulos? Cuál seria en último caso el de sus mártires? Conoceis la fé de las naciones, como tales naciones? A qué se reduce el símbolo de la mayor parte de los hombres en las clases instruidas de Francia, Inglaterra, Alemania, España, Italia y de todas partes? Cuál es su decálogo? Cuéntese si es posible el número de sectas filosóficas que fraccionan al mundo científico; las hojas de los árboles son ménos numerosas que ellos, y ménos opuestos el dia y la noche. En dónde está su fé política? Qué hay de comun entre todos los partidos?

Esta generacion debe mas bien ser compadecida que no acusada. ¿Quién puede vivir en una atmósfera corrompida y conservarse sano y con robusta salud? Cuál es la atmósfera que reina en Europa? Es la duda en todas sus formas. La duda que todo lo ataca, que todo lo corroe, y que se manifiesta hasta en el seno de las naciones católicas por medio de blasfemias tales, que ni el Protestantismo las llegó á proferir. Pasados diez y ocho siglos de cristianismo, escucha la Europa, y eso sin palidecer, sin correr á las armas, sin acogerse á los altares, palabras como estas "Dios no es mas que una palabra, Dios es el mal, la propiedad es el robo, la sociedad la anarquía, la autoridad tiranía, el Evangelio un mito, el cristianismo obra de los hombres, sistema gastdo, Jesucristo hombre como todos, el alma quimera, el cielo ilusion, el infierno fábula, la verdad y el error cosas que varian con los siglos y con los climas, el bien y el mal entes de convencion, el pudor, la buena

fé, la amistad, la abnegacion, preocupacion de tontos esplotada por pícaros, la conciencia pública ficcion, los crímenes mas negros, como el sucidio y regicidio; acciones heróicas."

Esa duda, á semejanza de un ariete terrible, hiere con redoblados golpes los fundamentos de la religion, de la sociedad, de la familia y hasta de la propiedad, por medio de los libros, de la educacion, de los teatros, de los periódicos, de las artes, de las canciones populares, y de los hábitos sociales. Tal es el mal que llena de inquietud á todos los hombres que quieren tomarse el trabajo de reflexionar. Tal es el mal que los soberanos pontífices no han dejado de estar indicando [1] y cuyos avances incesantes amagan al mundo con algun cataclismo no visto en los tiempos pasados, sino es que anuncian los tiempos vaticinados por los profetas, en los cuales quedarán apénas algunos destellos de fé en la tierra.

La duda ha soñado reconstruir una religion sobre las ruinas que está acumulando, y ademas de la religion una sociedad á imágen suya cuya diosa y cuya reina será la razon. Escuchemos á sus órganos. "Las doctrinas que deben presidir á nuestra vida moral, religiosa, política y literaria, *nosotros debemos hacerlas* porque nuestros padres no nos han legado mas que doctrinas estériles y gastadas.... Es necesario *forjar* otras nuevas. Esta necesidad de nuestra época la comprenden, ó mas bien, la sienten todos los espíritus." [2] ¿A dónde irán por los elementos de su trabajo esos nuevos arquitectos de Babel? Hé aquí su respuesta muy digna de su genio, así por el fondo como por la forma. "Hay cuatro cosas, dice uno de ellos, que aborrezco en igual grado: el tabaco, las campanas, las chinches y el cristianismo." [3]

1 Vèase entre otros la *Encíclica* de 1846.
2 *Globe*, núm. 56.
3 Gœthe.

Otro dice: "yo he de probar que el catecismo *entontece* á la niñez, y despues probaré que la corrompe." [1] El de mas allá dice: "Todas las *ideas falsas* que existen en el mundo en materias de moral y de estética, provienen del cristianismo." [2] Hecho á un lado el cristianismo, ¿cuál será la fuente en donde vayan á beber? A la de la razon. "Es preciso, dicen, que la razon se establezca como soberana en sus dominios.... Ya le tocó su turno de venir á organizar la sociedad y de gobernar el Estado. La razon y la libertad reemplazan á los dioses desechados del cristianismo: ya no hay mas culto ni mas religion, que la religion de la razon y el culto de la libertad." [3] Respecto de la moral ya se la encuentran hecha porque escogen la moral de Sócrates. "La moral de Sócrates, dicen, es la moral humana por escelencia, la moral de este mundo y de esta vida; la moral del Evangelio, es la moral sobrehumana, la moral del otro mundo y de la otra vida. La una tiene por objeto la virtud social, y la otra la perfeccion mística. Con la una se forman hombres, y con la otra se forman santos. Ahora bien, ¿está escrito por acaso que todos los hombres son vasos de eleccion? Antes de buscar lo superfluo, es preciso tener lo necesario." [4] Palabra por palabra, este es el lenguaje de sus abuelos de 93.

Este es el mal que amenaza al mundo actual y lo traspasa de parte á parte; y esta es la doble tarea de *destruccion* y *reconstruccion:* llámase racionalismo. ¿Cuál es su naturaleza? cuál su orígen? cuál la época de su

1 Jacques, en la *Libertad de pensar.*—Feuerbach, *id.*, núm. del 20 de Noviembre de 1850.
2 Jacques, *Libertad de pensar*, núm. del 20 de Noviembre de 1850.
3 Alloury, en los *Debates*, 25 de Abril de 1852.
4 En el admirable capítulo de los Soliloquios intitulado: *Quid sit nihil fieri*, San Agustin esplica con su lucidez acostumbrada, ese funesto trabajo en que el hombre se anonada á sí mismo.

aparicion en el seno de las naciones cristianas? Vamos á procurar responder á estas preguntas.

La sumision de la razon del hombre á la razon de Dios por medio de la fé, es el estado normal de la humanidad: cúmplase fielmente la ley saludable, y el órden reinará en el mundo, porque dominará en el individuo. A este estado de salud intelectual se le oponen tres dolencias principales: *la heregía, el escepticismo y el racionalismo.* Estas tres dolencias marcan los tres grados por medio de los cuales llega el hombre, alejándose de Dios, á suicidar su razon, anonadar su pensamiento y trastornar el órden universal.[1] Hay entre ellas grande diferencias: la heregía es la razon humana rebelada obstinadamente contra la razon divina sobre uno ó sobre varios puntos claramente definidos por la Iglesia. El herege, aunque no quiera someterse á algunas verdades, se humilla ante otras muchas; inconsecuente consigo mismo, admite y rechaza á un tiempo la autoridad de Dios, supuesto que para ser consecuente deberia negarlo todo, ó admitirlo todo, porque es una misma la autoridad que habla. El herege está en la vía del escepticismo y del racionalismo, pero se detiene en la entrada.

El escepticismo es una razon humana, en rebelion contra la razon divina en todos sus puntos y que se aniega en la duda universal en justo castigo, especie de marasmo intelectual en que el hombre tiene ojos y no ve, oidos y no oye: es el límite estremo que separa al hombre racional del bruto.

El racionalista es una razon en rebelion absoluta y universal contra la razon divina y hasta contra todas las razones, profesando ademas adoracion hácia ella misma.

El herege cree todavía en algo.

El escéptico no cree en nada, ni siquiera en él·

El racionalista no cree en nada mas que en sí mismo,

porque la fé que le niega á Dios se la atribuye á sí propio.

Si en el escepticismo hay debilidad, en el racionalismo todo es soberbia.

El escéptico desprecia la razon, el racionalista la adora.

Así es que el racionalismo es no tan solo falto de fé en Dios, sino ademas, *una fé opuesta en el hombre.*

Por medio del racionalismo echa el hombre á Dios del trono de su inteligencia para colocarse él. En una palabra, el racionalismo es la deificacion de la razon que al usurpar el trono del verdadero Dios, se atribuye todas sus prerogativas, y pretende ejercer todos sus derechos.

En el órden religioso sostiene el racionalista que no necesita de la revelacion, porque su razon le basta; que no necesita de la gracia de Dios, porque su voluntad es bastante fuerte. Y por último, que no necesita de la expiacion alcanzada por los méritos de la sangre de Jesucristo, porque su virtud es bastante pura para no recibir de Dios.

En el órden social el racionalismo no conoce mas autoridad que la suya; segun él, sobra con el hombre para fundar sociedades, conservarlas y regirlas, á él le toca señalar el fin de ese órden, y darle los medios de alcanzar ese fin; que nadie tiene derecho de oponerse á su voluntad soberana, y que esa voluntad, manantial de la verdad y regla del derecho, es infalible y como tal debe ser considerada. Y el racionalismo llega por ese camino al *cesarismo pagano.*

En el órden filosófico el racionalista no admite ninguna verdad, sino es la que divinice su razon, ante el tribunal de la cual debe comparecer toda enseñanza y toda doctrina para ser juzgada y admitida, ó desechada sin apelacion; de modo que su razon es la que fabrica la verdad, y la que, segun ella misma, es la razon última

de todas las cosas. El racionalista por este camino del eclecticismo llega al *apoteósis pagano de la razon.*

Como se ve, el racionalismo es el término último á que puede llegar el hombre en su rebelion contra Dios. Esta rebelion cuando pasa al terreno de los hechos se convierte en lo que propiamente se llama *revolucion;* esto es, trastornarlo todo, poniendo arriba lo que debe estar abajo, y abajo lo que debe estar arriba. Su manifestacion suprema es la abolicion del culto de Dios y el establecimiento del culto del hombre, en su razon y en su carne. Así pues, el racionalismo es el hombre caido, el hombre pecador, que se levanta sobre toda autoridad, sobre toda tradicion religiosa y social, manda que lo adoren y se adora él mismo.—Desde el orígen del mundo este fenomeno monstruoso no se ha visto mas ó que dos veces en su manifestacion plástica. La primera fué en en la antigüedad pagana, y la segunda en la revolucion francesa. Debemos agregar que la antigüedad pagana se ha perpetuado hasta nuestros dias en el seno de todos los pueblos, en que el culto de Dios no se ha restablecido sino por medio del cristianismo; y que esa antigüedad del renacimiento acá, hace esfuerzos perseverantes para entronizarse en el seno mismo de las naciones cristianas, con el doble culto de la razon y de la carne; esta es una de las pruebas mas brillantes de que se vuelve á acojer el mismo principio, y que su influencia es idéntica en épocas tan remotas y separadas entre sí.

¿Cómo es que despues de diez y ocho siglos de fé, ha vuelto este principio á Europa? Cómo es que el hombre del pecado, el hombre que se levanta sobre todo lo que es Dios, para no reconocer otro Dios sino él, este hombre griego-romano herido de muerte y sepultado por el cristianismo, sale de repente de su sepulcro ardiendo en rencor y sediento de venganza? Quién ha recalen

tado sus cenizas? Quién le ha devuelto la vida? Quién lo ha hecho crecer hasta el punto de convertirse en gigante que amenaza el cristianismo, que lo hostiga, que lo combate sin descanso, que se pone frente por frente de él y se lisonjea con que ha de triunfar en un porvenir próximo? Tales son las graves cuestiones que tenemos que examinar.

CAPITULO II.

EL RACIONALISMO Y EL RENACIMIENTO.

Orígen histórico del racionalismo.—Testimonios de los protestantes y de los filósofos.—Tomasius.—Spizelius.—Bayle, Voltaire.—Todos los racionalistas.

Tomasius, autor protestante antiguo, haciendo la genealogía de los racionalistas á quienes llama ateos ó ateistas, escribe estas notables palabras: "La historia, dice, nos presenta un hecho muy estraño: desde que el Evangelio destruyó al paganismo, no se habian visto ateos en Europa: *es necesario remontarse hasta el siglo quince para encontrarse con ellos.* Al volver al mundo el antiguo paganismo, produjo sus frutos, y se han visto no

solo ateos, sino la mas estensa escuela de ateismo, y esa escuela surgió en el centro mismo del Catolicismo que es la Italia. Sus fundadores y sus discípulos fueron hombres enamorados de la hermosa antigüedad, que resucitaron antiguos errores desterrados hacia siglos del orbe cristiano...." [1]

Spizelius, otro protestante que fué anterior á Tomacius, señala el mismo hecho." ¿Quién se atreveria, dice, á negar que el renacimiento de las letras en Italia en el siglo XV fué el que recalentó, cultivó y comentó los antiguos sistemas de Lucrecio, de Epicuro, de Horacio y de los demas, así como resucitó la filosofía griega, la medicina y las matemáticas? entónces fué cuando muchos profesores que enseñaban las ciencias elevadas LE INOCULCARON A LA JUVENTUD EL VENENO DEL ATEISMO BAJO EL PRETESTO DE LA AUTORIDAD DE LOS ANTIGUOS." [2]

De allí dimanaron tantos tratados en favor de la inmortalidad del alma, publicados entónces en Italia, y eso produjo el decreto del Concilio Lateranense presidido por Leon X y de que hablaremos mas tarde.

Bayle no es ménos esplícito: "quéjanse, dice, de que hay

1 "Neque rursum (atheismus) caput efferre potuit ante tuitmum quod effluxit seculum, et primum Italiam invasit.... Cum igitur, post diuturnam multorum secutorum barbariem, bonæ litteræ a viri quibusdam cordatis revocari cœperunt, quidam flagitiosa quædam et impia dogmata secreso et e gurgitis aussi sunt murmurare...." *Hist. atheism. brevit. delineata.* In-12, edit. 1723, p. 144.

2 Quis etiam facile inficias ire poterit, renascentibus in Italia bonis litteris, antiqua quoque Lucretica, Epicurea, Horatiana, etc., recocta, exuculta, adaucta, quæmadmodum ressucitata philosophia græca, nec non medicina et mathesi, nonnulli earum profesores cum nobilissimis illis disciplinis atheismos, nonnulli earum professores cum nobilissimis illis disciplinis atheismos suos imperitis, prætestu authoritatis antiquorum, propinarunt, etc.?—Spizel. *Scrutinium ateismi.* In-12. August. Vindelicor. 1663, p. 22.

muchos ateistas, ó sean gentes que no profesan ninguna religion. Esta queja se ha generalizado DESDE QUE LAS BELLAS LETRAS FUERON ESTABLECIDAS EN OCCIDENTE, DESPUES DE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA. Aparece en las obras que se han publicado en número bastante considerable, para probar la verdad de la religion cristiana ó la existencia de Dios. El mundo, la corte y los ejércitos, segun se dice en un diálogo impreso en 1681,[1] están llenos de deistas, ó sea gentes que creen que todas las religiones son invencion del hombre: esos espíritus temerarios dudan de todo, ármanse de dificultades contra los libros del antiguo y nuevo Testamento, para no verse obligados á creer que esos libros son de autores superiores á ellos. De allí proviene que hoy los que se vanaglorian de tener alguna capacidad como escritores, se han propuesto defender la religion cristiana contra los incrédulos: *todas las tareas convergen hácia ese lado.*" [2]

Desde Bayle hasta nosotros siguen convergiendo hácia ese lado: esta direccion de las fuerzas católicas, comienza en el Renacimiento, desde esa época inúndase la Europa de apologías de la religion. ¿Qué significa esta nueva táctica si no es que el cristianismo que siempre habia llevado la ofensiva, se vió precisado desde que surgió el Renacimiento á estarse á la defensiva? Qué significa esa defensa en toda la línea, sino que el ataque se efectúa en toda la línea? Quien ataca al cristianismo en toda la línea no es el cisma, no es la heregía, es tan solo el Racionalismo, esto es, la razon divinizada de nuevo, lo mismo que en los tiempos de la antigüedad pagana. Este hecho, que no todos han notado, Bayle lo señala con mucha razon porque es decisivo para orientarnos en la presente lucha.

1 Jurieu *Politique du clergé*, p. 85.
2 *Pensées diverses sur les comètes*, in-fol., p. 218.

"Los incrédulos, añaden, son muy numerosos; los viageros descubren que los hay en todas partes, principalmente en los países libres, en los cuales FLORECEN MAS LAS LETRAS. Sin repetir los ejemplos aducidos ya, si nombro tan solo á algunos de los modernos acusados de ateismo, tales como Aberrois, Calderino, Policiano, Pomponacio, Pablo Bembo, Cardan, Cesalpino, Taurelio, Cremonio, Berizardo, Viviani, ¿quién podria como el padre Rapini, creer que no son susceptibles de faltar á la religion mas que un prostituido, un cortesano, un pisaverde, una cortesana? pueden clasificarse entre estos á los filósofos, los médicos y los humanistas MAS CELEBRES?" [1]

En otra obra, Bayle insiste en este hecho característico de los triunfos modernos, y si es posible se vuelve mas esplícito todavía: este hombre al cual no se le puede negar que conoció muy bien el espíritu y las tendencias de la Europa contemporánea, se espresa así: "Nadie acertaria á arrancar del espíritu de una multitud de gentes.... que los mismos hombres que han disipado en nuestros tiempos las tinieblas que habian esparcido los escolásticos en toda Europa............ [2]

NO HAN MULTIPLICADO A LOS DESPREOCUPADOS, ABIERTO LA PUERTA AL ATEISMO Y PIRRONISMO, O A LA INCREDULIDAD QUE ADORAN LOS CRISTIANOS; pero no solo se le atribuye la irreligion al estudio de la filosofia, sino tambien al estudio de las bellas letras, porque segun dicen, el ateismo no comenzó á aparecer en Francia sino hasta el reinado de Francisco I, y en Italia hasta que los humanistas florecieron en ella.... NO VEO QUE HAYA ATEOS ENTRE NOSOTROS ANTES DEL REINADO DE FRANCISCO I, NI EN ITALIA, SINO DESPUES DE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA cuando Argyropulo, Teodoro de Gaza, Jorge de Trebisonda, juntamente con los hombres mas célebres de Grecia se retiraron al lado del duque de Florencia, lo que hay de cierto es que LA MAYOR PARTE de los despreocupados y de los sabios humanistas que florecieron en Italia cuando las bellas letras empezaron á renacer despues de la toma de Constantinopla, APENAS SI TENIAN RELIGION." [1]

Agreguemos á estos testimonios, que no creemos sospechosos, el de Voltaire, lo cual nos recuerda que nadie conoce mejor la genealogía de la libertad del pensamiento, que los filósofos, los protestantes y los racionalistas. "En el siglo XV, dice, los teistas ó deícolos, admiradores de Platon mas bien que de Jesucristo, y filósofos mas bien que cristianos, desecharon temerariamente la revelacion...... Estaban esparcidos en toda Europa y se multiplicaron despues en mucho grado: esta es la única religion plausible que ha habido en toda la tierra, compuesta en su orígen de filósofos que se estraviaron todos, de una manera uniforme, pasando en seguida al órden intermedio de aquellos que viven con las escasas comodidades de una fortuna limitada, y se introdujo despues á los palacios de los magnates de todos los países, pero raras veces bajó hasta el pueblo." [2]

"EN ESA MISMA EPOCA, prosigue el historiógrafo del racionalismo, VOLVIO á nacer en casi toda Europa, un ateismo FUNESTO QUE ES LO CONTRARIO DEL DEISMO.... QUIEREN ALGUNOS DECIR QUE ENTONCES HABIA EN ITALIA MAS ATEOS QUE EN NINGUNA OTRA PARTE: esta especie de ateismo tuvo la audacia de presentarse casi descaradamente en toda Italia, hácia el siglo XVI: en cuanto á los filósofos que niegan la existencia del Ser Supremo ó no admiten mas que un Dios, para quien las acciones de los hombres son indiferentes, y que no cas-

1 *Pensées diverses sur les comètes*, in-fol, p. 210.
2 Ahí está el hijo del renacimiento: por eso es mejor su testimonio.

1 *Dict.*, art. Takiddin.
2 *Essai sur les mœurs;* t. II, p. 301, 302.—Edicion Beuchot.

tiga el crímen sino con el temor y el remordimiento, sus compañeros; naturales en cuanto á los escépticos, que dejando á un lado esas cuestiones *insolubles*, se han limitado á enseñar una moral natural, ERAN MUY COMUNES EN GRECIA, EN ROMA, Y YA LO VAN SIENDO ENTRE NOSOTROS." 1

Parécenos imposible que se escriba con mas esactitud la genealogía del racionalismo, ó como dice Voltaire, de la religion plausible. Era desconocido en Europa ántes que llegaran los griegos de Constantinopla, y nació en el estudio de los filósofos paganos que adoptó el renacimiento; estendióse como una mancha de aceite desde los sábios que fueron los primeros que invadió, hasta los letrados ociosos, de éstos á los nobles y á los magnates que querian aparecer como despreocupados, y acabó por convertirse en religion de la generacion de colegio: solo una clase se libró del contagio, y esa clase fué el pueblo, que por su educacion no estaba en contacto con el paganismo antiguo. En el seno de las naciones modernas, el racionalismo produce los mismos frutos que en la antigüedad griega y romana: el ateismo, el deismo, el naturalismo, el sensualismo, despues el caos intelectual, el trastorno general del órden religioso y social, con las revoluciones, los crímenes y las calamidades que son su cortejo inevitable.

Podriamos muy fácilmente añadir á los testimonios que hemos citado otros muchos no ménos esplícitos, tales como Rousseau, Condorcet, d'Alembert, Helvecio, Mably, Lutero, Gentillet, Saint-Just, Camilo Desmoulins y todos los demas que hemos citado en los tomos de esta obra, que hablan lo mismo que Voltaire, Bayle y Tomacius. Pasa pues en autoridad de cosa juzgada que los filósofos, los protestantes, los revolucionarios, le atribuyen unánimemente al renacimiento lo que ellos llaman

1 *Essai sur les mœurs;* t. II, p. 301, 302.—Edition Beuchot.

EMANCIPACION DEL PENSAMIENTO, que todos proclaman, no en el siglo XVI, siglo de protestantismo teológico, sino en el siglo XV, siglo del protestantismo filosófico y literario, como la época inmortal en la que, ségun la espresion de Brucker, SE ROMPIO LA SOGA QUE ATABA A LA RAZON CON LA FE, A LA FILOSOFIA CON LA AUTORIDAD, y no hay entre ellos uno que no salude á Florencia y á Italia apellidándolas cuna de esa gloriosa revolucion: esto es lo que nos cuenta de su orígen el racionalismo en persona; nadie conoce mejor que él su descendencia; así es que creemos en su testimonio, hasta tanto los contradictores no demuestren que es falso, y lo tomamos para punto de partida. Ahora bien, este testimonio afirma tres cosas, primero, que el racionalismo era desconocido en Europa ántes del renacimiento; segundo, que hizo su aparicion en el siglo XVI; tercero, que fué importado á Italia por los griegos echados de Constantinopla. Pudiéramos contentarnos con esto; sin embargo, por temor de que el testimonio mismo del racionalismo les parezca insuficiente ó sospechoso, vamos á pasarlo por el crisol de la historia: en cuestion tan importante, no debe perdonarse ningun medio para llegar á adquirir una certidumbre plena.

Así, pues, sin tener en cuenta los testimonios que acabamos de citar, ¿es cierto, históricamente hablando, que los racionalistas eran desconocidos en Europa?

¿Es cierto que desde esa época se entronizaron en todos los paises de Occidente?

¿Es cierto que su cuna fué el comercio de los pueblos cristianos con la antigüedad pagana y fué resucitada por los griegos echados de Constantinopla?

Los capítulos siguientes van á responder á estas preguntas.

CAPITULO III.

EL RACIONALIMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

Verdadero orígen del racionalismo.—Su reinado en la antigüedad.—Abolicion de ese reinado por el Evangelio.—Tentativas de racionalismo en la edad media. Scott Erigenes.—Abelardo.—Amaury de Bene.—David de Dinant.—Raymundo Lulle.—Ninguno de esos filósofos fué verdadero racionalista.—La edad media antípoda del racionalismo.—Antes del renacimiento no habia racionalismo en Europa.

Como el racionalismo es la adoracion que la inteligencia se otorga á sí misma, el primer racionalista fué aque que se atrevió á decir: "me levantaré, colocaré mi trono en las alturas y seré semejante á Dios" y que en la tierra les dijo á los padres del género humano: "Desobedeced y sereis dioses." Por una parte la accion incesante del ángel rebelde sobre el hombre que se convir-

tió en esclavo suyo, por otra parte la trasmision por via de generacion del virus satánico depositado en los gefes de la raza humana, han mantenido de siglo en siglo en el seno de la humanidad el gérmen fatal del racionalismo: despues del triunfo dilatado y lamentable que tuvo en la antigüedad pagana, le vemos derribado por el Cristianismo y encadenado en toda Europa hasta la época del renacimiento.

¿Querrá esto decir que en la edad media no hubo ninguna tentativa de revolucion intelectual, ninguna veleidad del racionalismo? De ninguna manera. La historia señala un número bastante grande. El racionalismo en esa época y el racionalismo despues del renacimiento se diferencian entre sí tanto como la bellota de la encina, el arroyo del rio, un hecho particular y pasagero de un hecho general y permanente, un error anatematizado de un sistema aplaudido.

Desde el siglo IX Juan Scot, maestro de escuela del palacio de Cárlos el Calvo, procura resucitar varios principios del racionalismo pagano, enterrado hacia mucho tiempo en la olvidada tumba de los filósofos de Roma y de Grecia. En su libro de *Divisione Naturæ*, en que le atribuye á la razon un poder y derechos que no tiene, la autoriza para que sondee y aun esplique á su modo los misterios mas profundos; pero para diferenciarse de los racionalistas puros, los racionalistas de nuestros dias, Scott se humilla ante los principales dogmas católicos: así es que admite el dogma del misterio de la Santísima Trinidad y el orígen divino de la Bibilia, á pesar de que profesa una especie de panteismo indio. En medio de esa mezcla de verdades y de errores es bastante difícil averiguar cuál era el principio fundamental de esa filosofía y en qué límites la encierra para aplicarla.

Tiene uno tentaciones de considerar á Scot mas bien como un herege precursor de Lutero que no como un

verdadero racionalista legítimo abuelo de los racionalistas del dia.

Sea de ello lo que fuere, es muy de notar que Scott aprendió sus principios filosóficos y sus errores en la escuela de los autores paganos. Antes de llegar á la corte de Francia habia viajado mucho, sabia griego, se habia apasionado por Aristóteles cuyo método silogístico aplicó al estudio de la religion. "No hay que asombrarse, dice su biógrafo, de lo que han hecho notar varios hombres doctos, y es que la filosofía de Scot era semejante en todo y por todo á filosofía de los indios; porque no debe sorprender que Scot y los autores de esas filosofías produjeran espontáneamente y cada uno por su parte el huevo y el pollo; por otra parte sabemos que los filósofos Aristóteles y Platon *á quienes escogió Scot por guias y por maestros*, habian saqueado muy á menudo los tesoros de los filósofos indios."[1]

Ya se deja entender que el libro de Scot suscitó una indignacion general y fué solemnemente reprobado por la ciencia de aquella época. Esa diferencia característica se advierte entre la edad media y los tiempos actuales. [2]

En el siglo XII encuéntrase á Abelardo que era tal vez el espíritu mas independiente de las edades de la fé: embriagado con las alabanzas que le prodigaron por todas partes á la penetracion de su génio, el jóven profesor se creyó capaz de espiicar y de hacer comprender á los demas los misterios mas sublimes, pero no se atrevió á decir, como los racionalistas del dia, que lo quieren revindicar como uno de sus progenitores........

"En materia de cre-ncias filosóficas y religiosas, la razon de cada hombre es la autoridad suprema." Sin embargo, de la pluma y los labios de Abelardo salen

1 *Vita*, &c., en las *Obras* de Scot, p. 15.
2 Véase *Anales de la filosofia cristiana*, Agosto de 1855, p. 120 y siguientes.

graves errores: San Bernardo los refuta y los concilios los condenan: el dolor de Abelardo, su vergüenza y su desesperacion traducen mejor que cualquiera discurso la fé que tenia en el principio de autoridad: su conversion atestigua esa fé de una manera todavía mas cierta y consoladora. Abelardo se retracta de todos sus errores; le pide perdon á San Bernardo, se retira del mundo y le suplica al soberano Pontífice le permita ir á acabar sus dias á la abadía de Cluni: consiente el Papa en ello, y Abelardo, entregándose á la oracion y á la penitencia, edifica hasta su muerte á la piadosa comunidad.

Hé aquí el glorioso testimonio que da de él Pedro, el venerable superior de Cluni: ¿quién de nuestros racionalistas desearia merecer ese testimonio? "No me acuerdo, dice, de haber conocido á álguien que le igualara en humildad; leia continuamente, oraba muy á menudo, guardaba siempre silencio, escepto cuando se le obligaba á hablar ó cuando se reunia en conferencias la comunidad. Como estaba completamente entregado á sus lecturas y á sus ejercicios piadosos, se vió atacado por una enfermedad que le redujo al último estremo: todos los religiosos son testigos de la devocion de que dió muestras entónces, de su confesion de fé, de la de sus pecados y de la santa avidez con que recibió el Sagrado Viático." [1]

Entre el hijo que arrastrado por la pasion desobedece á su padre, sin que por eso deje de reconocer los derechos de la autoridad paternal, pero que vuelto en sí llora su falta y la borra con un arrepentimiento sincero, y entre el hijo que desobedece negando esa autoridad, hace alarde de esa negacion sacrílega, hay una diferencia enorme que todos pueden conocer: esa diferencia es igual entre Abelardo y un racionalista de nuestros dias: agreguemos que Abelardo bebió el principio de sus errores en la

1 Petr., *Clun.*, lib. IV, epist. 21.

lectura de los autores paganos [1] de tal manera, que si se le une con su predecesor Scot Erigenes y con su sucesor Amaury, se advierte que estos tres principales campeones de la revolucion intelectual de la edad media, habian pervertido su inteligencia por el contacto con el paganismo.

En el siglo XIII, Amaury ó Amalrico de Bene, emite algunas proposiciones pantéisticas en un curso de filosofía: su oráculo es cierto filósofo griego llamado Alejandro, contemporáneo de Plutarco. Satisfecho por haber encontrado un maestro cuya oscuridad puede dejarle á su discípulo el mérito de la invencion, se toma Amaury la libertad de enseñar "que todo es Dios, que Dios es todo, que el Criador y la criatura son una misma cosa, que las ideas son criadoras y creadas." [2] Apénas fueron conocidas estas blasfemias, cuando la universidad de Paris las condenó unánimemente. Amaury apeló á la Santa Sede, y este paso probaba que reconocia el principio de autoridad. Amaury podrá ser un herege, pero no un racionalista: debemos agregar aquí que el espíritu general de esa grande época era tan opuesto á toda rebelion de la inteligencia, que en represalias contra el novador, mandó exhumar su cadáver del cementerio, para inhumarlo en suelo profano.

David de Dinant, discípulo de Amaury, no fué mejor acogido que su maestro en la edad media: las grandes

1 "Primam elementorum concordiam esse Deum et materiam ex qua reliqua fierent docuit Empedocles..... Jam tandem obsoleverat et inter veterum somnia et phantasmata recensebatur..... Eam (opinionem) inter veteris philosophiæ parietinas et rudera revocavit Petrus Abælardus, ingenio audax et fama celeber, et quasi Eurydicen Orphæus ab inferis tandem revocavit." (Caramuel, *Phil.*, *real.*, lib. III, § 3, p. 175.)

2 Omnia sunt Deus, Deus est omnia. Creator et creatura idem; ideæ creant et creantur. (Puteolus, *In Elencho hæreseon: voce Amalricus*, p. 23; Gerson, *Tract. de concord. metaph. cum. log.*, part. IV.)

cuestiones de los *realistas* y los *nominales*, se codearon constantemente con el materialismo y con el panteismo. Sin embargo, gracias al principio tutelar de la autoridad que respetaban igualmente los dos partidos, ninguno de ellos sostuvo con teson ni con ánimo deliberado esos errores formidables.

El siglo XIV ve aparecer á Raymundo Lulio. Es precisa que los racionalistas modernos se vean muy apurados al hacer su genealogía, cuando colocan á este personaje en el número de sus progenitores. Raymundo Lulio lo será todo: teólogo, filósofo, médico, químico, físico, jurisconsulto, hombre de estado, religioso, aplaudido por toda Europa por espacio de sesenta años, misionero en Africa por tres veces, en cuya mision fué muerto por los infieles. Despues venerado Raymundo como santo, se le atribuye haber compuesto veinte obras, en las cuales la verdad está mezclada con el error. En 1374 el Papa Gregorio XI condenó lo que tenian de reprensible. Hay en ellos muchas proposiciones que suenan mal; pero no se encuentra en ellos la fórmula del racionalismo. El padre Richer en su *mundus subterraneus*, dice con mucha razon que si Lulio defendió errores, no cabe duda en que los expió por la austeridad y penitencia de su vida, que se habia resuelto á quemar sus libros; pero que sus discípulos lo evitaron quitándoselos para que no llevara á cabo ese acto de sabiduría y de justicia. [1]

Tales son los principales personages á quienes quiere llamarse apóstoles del Racionalismo en la edad media. Ahora bien, no hay uno que haya deificado á la razon clara, sistemática y obstinadamente; ninguno contestó la autoridad infalible de la Iglesia ni desafió sus condenaciones; ninguno negó el órden sobrenatural, la divinidad

1 No hablamos de Wiclef, de Juan Hus, de Gerónimo de Praga, de Arnaldo de Brescia ni de Valdo: todos esos novadores fueron hereges y no racionalistas.

de Jesucristo ni la necesidad de la gracia; ninguno redujo el símbolo de la humanidad á la enseñanza de la razon pura, y el decálogo á la práctica de las virtudes puramente humanas. Por otra parte, basta recordar qué era la edad media tanto en el órden religioso como en el órden social para obtener la prueba irrefragable de que la fé era el principio vital, el alma de aquella grande época.

Pasa pues en autoridad de cosa juzgada que ántes del Renacimiento, el Racionalismo tal como se define él mismo y tal como lo vemos reinar en nuestros dias, era desconocido para la Europa cristiana.

CAPITULO IV.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

Contacto de la inteligencia cristiana con la antigüedad pagana.—De allí dimanan todas las tentativas del Racionalismo.—Contacto con la Grecia sofística y con el mahometismo racionalista.—Física y Metafísica de Aristóteles.—Importadas á París.—Su filosofía proscrita por los padres de Oriente y de Occidente: Tertuliano, San Irineo, Orígenes, Lactancio, Eusebio, Hermias, S. Basilio de Capadocia, S. Gregorio Nacianceno, S. Epifanio, S. Ambrosio y S. Crisóstomo.

Thomasius, Spizelius, Bayle, Voltaire, todos los pensadores libres, protestantes ó católicos, afirman que sus antecesores los racionalistas ó los ateistas, como ellos los llaman, eran desconocidos en la edad media.[1] La histo-

[1] En otros términos es lo que decia Erasmo, el gran apóstol del Renacimiento: *Ego peperi ovum; Lutherus exclusit.*

ria invocada en testimonio, responde que en efecto, ántes del Renacimiento el Racionalismo era, para emplear la palabra de San Agustin tan raro en Europa, como las cornejas en Africa. Con voz unánime sus mismos testigos hacen remontar el orígen del Racionalismo á la llegada de los griegos á Occidente, á mediados del siglo XV. Antes de comprobar históricamente esta segunda parte de su testimonio, detengámonos en un punto digno del mas sério exámen, y que no se habrá escapado á la atencion del lector.

Acabamos de ver que las tentativas del Racionalismo que se reproducen de tarde en tarde en el curso de la edad media, fueron determinadas invariablemente por el contacto de la inteligencia cristiana con la antigüedad pagana. Se recordará que el cesarismo, que no es mas que el Racionalismo aplicado al órden social, tuvo su orígen en la misma causa. El gérmen de la revolucion intelectual, lo mismo que el de todas las revoluciones, es imperecedero en el corazon del hombre caido; pero es muy de notar que entre los pueblos cristianos, lo mismo que ántes sucedia con el pueblo judío, el agente esterior que le pone en movimiento, es siempre el paganismo. Digámoslo de paso, esto es mas que un hecho, es una ley, ley inmutable cuya fórmula popular es el adagio vulgar: *dime con quién andas, y te diré quién eres.*

Para que la existencia de esta ley aparezca con toda evidencia, agregaremos que en la edad media las tentativas de revolucion intelectual son cada vez mas numerosas y mas graves á medida que el peligroso contacto que hemos indicado se vuelve mas íntimo en la historia psicológica del mal que devora á la Europa en nuestros dias, y que la amenaza con un cataclismo sin ejemplo. Esta observacion tiene tal importancia, que es absolutamente indispensable darla á conocer completamente, y eso es lo que vamos á emprender.

Las cruzadas habian puesto al Occidente católico y

creyente, en contacto inmediato y prolongado, por una parte con Grecia, tierra clásica de la heregía, del cisma y del sofisma, y cuyos sabios seguian considerando como oráculos suyos á los antiguos gefes del Pórtico y del Liceo, y por otra parte por el islamismo panteista y fatalista.

Europa resiente muy en breve un malestar desconocido hasta entónces. Agítanse en la sombra numerosas sectas engendradas en la cábala, en el maniquismo, en el gnoticismo: vése que aparecen y desaparecen por espacio de mucho tiempo con nombres nuevos: coterenses, albigenses, espiritualistas hermanables, flageladores, badenses y BEGUARDS. Añadamos que todas esas tentativas del hombre caduco, no alcanzaron ningun triunfo social, quiero decir, general y permanente.

Sin embargo, el gérmen fatal cuya manifestacion eran esas sectas, iba á desarrollarse en el seno de las generaciones letradas por medio del estudio apasionado de Aristóteles: la Física y la Metafísica de ese autor fueron traidas de Constantinopla á Paris el año de 1167: esas obras para que fueran conocidas por los sabios de Occidente, fueron traducidas al latin con los comentarios de los árabes.[1]

Como se tomaban la libertad de enseñar en las escuelas de Italia los principios del antiguo derecho cesárico, pusiéronse á jugar hasta cierto punto en Paris con el método racionalista del filósofo de Estagira; juego pérfido cuyas últimas consecuencias no se previeron porque la fé tenia echadas fuertes raices en los ánimos y en las instituciones sociales, y porque genios poderosos, como Alberto el grande, San Buenaventura, Santo Tomas, sabian cortarle las garras al leon, disciplinarlo y hasta educarlo para ciertos ejercicios útiles para la refutacion

1 *Eloge historique de l'Université de Paris*, p. 32.—Es una de tantas pruebas de que no se estudiaba entónces el griego.

del error y para la demostracion de la verdad: creíase que no darían que hacer, y era porque se olvidaban de las graves advertencias de los Padres de la Iglesia. Esos grandes hombres que habian visto con sus propios ojos los funestos efectos de la filosofía de Aristóteles, nada perdonaron para desterrarla de las escuelas católicas. Ha llegado ya el momento de que conozcamos los motivos que tuvieron, y de hacer patente la fidelidad con que se observó por espacio de muchos siglos su sabia prohibicion, por qué se creyó que podrian infringirla, y cuáles fueron hasta el Renacimiento los resultados de la influencia de Aristóteles. Independientemente de su importancia capital que nos ocupa, este punto de historia les ofrecerá á varios, no lo dudamos, todo el interes de la novedad.

Despues de los dogmas de fé, no sé si haya un punto en que estén tan unánimemente conformes los Padres de la Iglesia como en la proscripcion de la filosofía pagana, y muy en particular de la filosofía de Aristóteles. Conocemos á veintinueve entre ellos de los mas célebres, que al parecer no encuentran espresiones bastante fuertes para hacer que los cristianos se alejen de esa cátedra de pestilencia. ¡Hasta ese punto se aconsejaba en los primeros siglos de la Iglesia el empleo de los autores profanos para instruir á la juventud!

Contentémonos con algunos testimonios. "De la filosofía, dice Tertuliano, nacieron las heregías, los Eonos de Valentino provienen de Platon; el dios tranquilo de Marcion proviene de los estoicos..... miserable Aristóteles que inventaste la dialéctica para los hereges y para los filósofos, ese arte de disputar igualmente propio para edificar y para destruir. Verdadero Proteo en sus axiomas, limitado en sus pensamientos, tiránico en sus argumentos, forjador de contenciones insoportables para sí mismo que todo lo embrolla y no dilucida nada. De allí dimanan *aquellas fábulas, aquellas genealogías intermi-*

nables, aquellas cuestiones ociosas y aquellos discursos que corroen como la gangrena, contra las cuales quiere el apóstol ponernos á cubierto de la filosofía, y les escribe á los colosenses: *cuidad mucho, no os engañe alguno por medio de la filosofía y de raciocinios vanos segun la tradicion de los hombres, y no segun el órden establecido por la sabiduría del Espíritu Santo.*

"S. Pablo habia estado en Aténas, y allí habia aprendido á conocer lo que era la sabiduría humana, corruptora de la verdad dividida en mil sectas que son enemigas juradas unas de otras. ¿Cuál es, pues, el punto de contacto entre Aténas y Jerusalen, entre la Academia y la Iglesia, entre los hereges y los cristianos? Nuestra filosofía viene del pórtico de Salomon, y la leccion de ese gran maestro es esta: *Es preciso buscar al Señor con corazon sencillo y recto.* Acuérdense de esto aquellos que quieren fabricarnos un cristianismo *estóico, platónico, dialéctico.*" [1]

S. Irineo en su libro *contra las heregías*, es mas lacó-

1 Ipsæ denique hæreses a philosophia subornantur. Inde Æones.... apud Valentinum: Platonicus fuerat. Inde Marcionis Deus melior de tranquillitate, a stoicis venerat. Miserum Aristotelem! qui illis (hæreticis et philosophis) dialecticam instituit, artificem struendi et destruendi, versipellem in sententiis, coactam in conjecturis, duram in argumentis, operariam contentionum, molestam etiam sibi ipsi, omnia retractantem, ne quid omnino tractaverit.... Quid ergo Athenis et Hierosolymis? quid hereticis et christianis? Nostra institutio de Porticu Salomonis est, qui et ipse tradiderat: *Dominum in simplicitate cordis esse quærendum (Sap.* I. I). Viderent qui stoicum et platonicum et dialecticum christianismum protulerunt.—*De præscript.*, c. VII.—Al copiar Pio IX en su encíclica de 1846 estas últimas palabras, ¿no nos dice con toda claridad que el cristianismo corre hoy los mismos peligros que en los primeros siglos, y que no escasean en Europa filósofos racionalistas que enseñan un cristianismo estoico, platónico, dialéctico? La cuestion está en saber cuándo y cómo han vuelto á surgir en el seno de la sociedad cristiana estos filósofos *paganos.*

nico, pero no mas vigoroso que Tertuliano, cuando llama á Aristóteles "*maestro en charlatanería y en sutileza*, á quien los hereges llaman en su ayuda para corromper la fé." [1]

"La filosofia de Aristóteles, añade Orígenes, se inclina mas que ninguna otra hácia el sensualismo y el materialismo," [2] "y hácia el fatalismo y el absurdo problema de la eternidad de la materia," continúa Lactancio.[3]

"Aristóteles, escribe Eusebio, es muy venerado por los hereges, á él recurren siempre cuando con sus sutilezas altera el sentido de las Escrituras." [4]

1 Multiloquium et subtilitatem circa quæstiones, cum sit Aristotelicum inferre fidei conantur.—*Hœres.*, lib. II, c. XIX.

2 Peripatetica ut humanis affectibus obnoxia, et plusquam aliæ sectæ tribuente bonis, quæ magni fiunt apud homines.—Lib. I, *Contr.*, *Cels.*

Para el ilustre doctor, la verdadera filosofía es la que funda en cimientos cristianos y en argumentos filosóficos todos los dogmas de la fé. Véase cómo caracteriza la operacion de aquellos que intentan convertir á los incrédulos por medio de las bellas letras y de la filosofia pagana:

Si ex hs ieruditionibus, quæ extrinsecus videntur esse inseculo, aliquas contingimus, verbi causa, ut est eruditio litterarum, vel artis grammaticæ, ut est geometrica doctrina, vel ratio numerorum, vel etiam dialectica disciplina, et hæc omnia extrinsecus quæsita ad nostra instituta perducimus, atque in assertionem nostræ legis adsciscimus, tunc videbimur vel alienigenas in matrimonium sumpsisse, vel etiam concubinas: et si de hujusmodi conjugiis disputando, contradiscentes redarguendo, convertere aliquos poterimus ad fidem, et si suis eos rationibus et artibus superantes ad veram philosophiam Christi et veram scientiam Christi, pietatem Dei suscipere suaserimus, tunc ex dialectica et rhetorica videbimur quasi ex alienigena quadam vel concubina filios genuisse —*Homil* XI *in* I *Gen.*

3 Stoici animantium fabricam divinæ solertiæ tribuunt; Aristoteles autem labore se ac molestia liberavit, dicens mundum semper fuisse.—*Contr. Gentil.*, lib. II, c. II.

4 Aristoteles et Theophrastus in summa habentur veneratione. Hi ergo tum infidelium artibus ad erroris sui sententiam

Hermías hace burla de Aristóteles y de todos los filósofos paganos que del Renacimiento acá se convirtieron en ídolos de la Europa, [1] y San Basilio de Capadocia pregunta con ironía, "¿qué necesidad tenemos de los silogismos de Aristóteles y de Chrisipo para aprender á conocer el Verbo y su generacion eterna el herege? cuando los toma por maestros no lo hace sino para dar á conocer su génio y la habilidad con que fabrican y disuelven sofismas para llegar con ese teje y maneje á negar los dogmas de la fé."[2]

S. Gregorio Nacianceno, á quien algunos se toman la libertad de llamar abogado de los autores profanos, es muy enérgico cuando apellida "á los filósofos paganos y muy en particular á PLATON Y A ARISTOTELES, PLAGAS DE EGIPTO, que desolaron á la Iglesia." [3]

"Están inoculados con el virus de Aristóteles, esclama S. Epifanio, los hereges que desprecian la sencillez del Espíritu Santo.... Con los silogismos de ese hombre atacan la divinidad de Jesucristo; pero por mucho que hagan, el reino de Dios no consiste ni en silogismos, ni en argumentos, ni en discursos arrogantes é hinchados, sino en la virtud y en la verdad." [4] Artesano de

roborandam abutuntur, tum solerti impiorum astutia ac subtilitate simplicem ac sincerum divinarum scripturarum fidem adulterant.—*His. eccl.*, lib. V, c. XXVII.

1 *Irrisio philosoph.*

2 Num Aristotelis aut chrysippi syllogismis opus est, ut eum prædicemus qui ingenitus est, etc. etc.—*Contr. Eunom.*

3 Lingua pauper, nec verborum fluxus et captiones novit.... aut pravum artium aristotelicarum artificium, aut platonicæ eloquentiæ præstigias, quæ velut ægyptiacæ quædam plagæ in Ecclesiam nostram irrepserunt.—*Orat.* XXVI.

4 Hujus philosophi virus omne in seipsis expresserunt, et innocentem Spiritus Sancti simplicitatem, benignitatemque reliquerunt, etc. Syllogismis quibusdam aristotelicis ac geometricis Dei naturam explicare student, iisdemque probant Christum a Deo oriri non posse.... Desine, Aeti, aristotelicas illas tuas voces et inanes obtrudere.... Non enim in syllogismis argu-

heregía, doctor de impiedad, que quiere que la Providencia de Dios no llegue mas que hasta la Luna: tal es Aristóteles á los ojos del ilustre arzobispo de Milan, S. Ambrosio.[1]

Lo mismo que dice en Occidente S. Ambrosio, lo proclama en Oriente un doctor no ménos ilustre, S. Juan Crisóstomo; para él los filósofos paganos y muy en particular Platon y Aristóteles, no fueron mas que racionalistas que en lugar de aceptar sencillamente las verdades tradicionales las sometieron al escalpelo de su razon, y cayeron en el escepticismo pasando por variaciones infinitas; enemigos peligrosos para la fé, y pobres maestros para los cristianos.[2]

mentisque regnum cœleste positum est, neque in arroganti inflatoque sermone, sed in virtute et veritate.—*Contr. hæres.*, lib. II. *Hæres.* 69; lib. III, *Hæres* 76.

1 Et primo eorum assertionem, qui Deum putant curam mundi nequaquam habere, sicut Aristoteles asserit usque ad lunam descendere providentiam.—*Offic.*, lib. I, c. XIII.

2 Voluerunt enim amplius quiddam invenire, finibus sibi datis non contenti; quapropter et ab iis exciderunt, ut qui novitatem appetiverint. Etenim hujusmodi omnia Græcorum fuere, ob quod adversum semetipsi mutuo stetere; et Aristoteles quidem adversus Platonem insurrexit. Stoici autem in hunc infremuerunt, et alius aliis hostis extitit.... vide quantum sit periculum res fidei permittere humanis rationibus et non fidei.... Nihil pejus est, quam humanis rationibus spiritualia subjicere.—*Homil.* III, *in* c. I. *Epist. ad Rom.; in Psal.* cxv; *Homil.* XXIV, *in Joan.*

CAPITULO V.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

Nuevos testimonios de los Padres contra Aristóteles.—San Gerónimo, San Agustin, San Cirilo de Alejandría, Eneo de Gaza, Enrique de Lyon, San Bernardo, el Concilio de Paris en 1209.—Obras de Aristóteles condenadas al fuego.—Primera faz de la fortuna de Aristóteles desde el principio de la Iglesia hasta el siglo XIII: Interdiccion absoluta de sus obras.—Decreto del cardenal de Courçon.—Segunda faz de la fortuna de Aristóteles.—¡Tolerancia de su dialéctica.—¡Bula de Gregorio IX.—Tercera faz de la fortuna de Aristóteles.—Autorizacion para enseñar su fisica y metafisica corregidas.—*Resúmen.*

San Gerónimo, que no ha tenido embarazo en llamar á la retórica, á la política y á la filosofía pagana, *alimento de los demonios*, conserva toda su energía para señalar el mal que le han hecho á la Iglesia Platon y Aristóteles: "de su escuela, dice, vinieron los declamadores ávidos de gloria que han aparecido entre nosotros, los so-

heregía, doctor de impiedad, que quiere que la Providencia de Dios no llegue mas que hasta la Luna: tal es Aristóteles á los ojos del ilustre arzobispo de Milan, S. Ambrosio.[1]

Lo mismo que dice en Occidente S. Ambrosio, lo proclama en Oriente un doctor no ménos ilustre, S. Juan Crisóstomo; para él los filósofos paganos y muy en particular Platon y Aristóteles, no fueron mas que racionalistas que en lugar de aceptar sencillamente las verdades tradicionales las sometieron al escalpelo de su razon, y cayeron en el escepticismo pasando por variaciones infinitas; enemigos peligrosos para la fé, y pobres maestros para los cristianos.[2]

mentisque regnum cœleste positum est, neque in arroganti inflatoque sermone, sed in virtute et veritate.—*Contr. hæres.*, lib. II. *Hæres.* 69; lib. III, *Hæres* 76.

1 Et primo eorum assertionem, qui Deum putant curam mundi nequaquam habere, sicut Aristoteles asserit usque ad lunam descendere providentiam.—*Offic.*, lib. I, c. XIII.

2 Voluerunt enim amplius quiddam invenire, finibus sibi datis non contenti; quapropter et ab iis exciderunt, ut qui novitatem appetiverint. Etenim hujusmodi omnia Græcorum fuere, ob quod adversum semetipsi mutuo stetere; et Aristoteles quidem adversus Platonem insurrexit. Stoici autem in hunc infremuerunt, et alius aliis hostis extitit.... vide quantum sit periculum res fidei permittere humanis rationibus et non fidei.... Ni hil pejus est, quam humanis rationibus spiritualia subjicere.—*Homil.* III, *in* c. I. *Epist. ad Rom.; in Psal.* CXV; *Homil.* XXIV, *in Joan.*

CAPITULO V.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

Nuevos testimonios de los Padres contra Aristóteles.—San Gerónimo, San Agustin, San Cirilo de Alejandría, Eneo de Gaza, Enrique de Lyon, San Bernardo, el Concilio de Paris en 1209.—Obras de Aristóteles condenadas al fuego.—Primera faz de la fortuna de Aristóteles desde el principio de la Iglesia hasta el siglo XIII: Interdiccion absoluta de sus obras.—Decreto del cardenal de Courçon.—Segunda faz de la fortuna de Aristóteles.—¦Tolerancia de su dialéctica.—¦Bula de Gregorio IX.—Tercera faz de la fortuna de Aristóteles.—Autorizacion para enseñar su física y metafísica corregidas.—*Resúmen.*

San Gerónimo, que no ha tenido embarazo en llamar á la retórica, á la política y á la filosofía pagana, *alimento de los demonios*, conserva toda su energía para señalar el mal que le han hecho á la Iglesia Platon y Aristóteles: "de su escuela, dice, vinieron los declamadores ávidos de gloria que han aparecido entre nosotros, los so-

fistas, los contentores de la Escritura y los hereges que encierran la sencillez de la Iglesia en los breñales de la filosofía."[1]

San Agustin, que deploró tan elocuentemente el uso de poner á los autores paganos en manos de la juventud, proclama lo mismo que todos los Padres, que Aristóteles es el arsenal donde acuden todos los hereges.[2]

"Los hereges, esclama San Cirilo de Alejandría, se lanzan sobre nosotros armados con la filosofía de Aristóteles, y henchidos de la soberbia que inspira la sabiduría mundana, hacen retumbar al mundo con ociosos chasquidos de palabras." [3]

Rousseau, hablando de los filósofos de su siglo, los compara con charlatanes que en una plaza pública gritan cada uno por su parte: *venid á mí, yo soy el único que no engaño,* y que no estando de acuerdo en nada, parece que no tienen mas objeto que contradecirse unos á otros y aun ellos mismos. Eneas de Gaza, que salió de la escuela de Platon para convertirse al Cristianismo, les hace la misma acusacion á los filósofos paganos, sin esceptuar á su propio maestro; para él Aristóteles no es mas que un peligroso sofista, que alterando la naturaleza del

1 Accedit ad hoc, quod Ariana hæresis magis cum sapientia seculi facit et argumentationum rivos de fontibus Aristotelis mutuatur.... Hæc argumentatio tortuosa est, ecclesiasticam simplicitatem inter philosopharum spineta concludens. Quid Aristoteli et Paulo? Quid Platoni et Petro?.... Disputatio tua non ex fontibus veritatis et christiana simplicitate, sed ex philosophorum minutiis et arte descendit.—*Dialog. contr. Lucifer; contr. Pelag.*, lib. I et III.

2 Rogo, fili Juliane, quid respondebis? quibus eos oculis intueberis (Patres Ecclesiæ?) Quæ Aristotelis categoriæ, quibus ut in nos velut artifex disputator insilias, videri appetis elimatus? &c.—*Contr. Julian.*, lib. I.

3 Ex aristotelica disciplina nobis insultantes, et mundanæ sapientiæ fastu turgidi inanes verborum crepitus excitant, &c.—*Contr. Eunom. assert.* II.

alma y negando su inmortalidad, conduce á las gentes al abismo de un materialismo grosero.[1]

"La muerte de Jesucristo, prosigue Enrique de Lyon, destruyó el reino de Platon y de Aristóteles: su sabiduría no se cuenta para nada en la Iglesia."[2] No se puede decir de una manera mas clara, que los cristianos no deben instruirse en su escuela, y mucho ménos la juventud.

San Bernardo esclamaba con razon en uno de sus sermones: "me regocijo de que pertenezcais á la escuela del Espíritu Santo: ¿por qué soy yo mas sábio que los maestros? acaso porque he estudiado las argucias de Platon y las sutilezas de Aristóteles? De ninguna manera; tan solo es ¡oh Dios mio! porque he meditado vuestra ley: ¿acaso los Apóstoles nos enseñaron á leer á Platon ó á desenredar las marañas de Aristóteles." [3]

Esta reprobacion solemne formó la opinion pública de Europa, y hasta el siglo XII fué la regla inmutable de su conducta. Aparte de algunas escepciones momentáneas y siempre vistas con malos ojos, no se enseñó en ninguna escuela ni á Aristóteles ni á Platon. Apénas

1 Aristoteles autem.... existimat animam simul cum corpore dissolvi. Reliqui deinceps hoc omnes agunt, ut alii aliorum sententias destruant atque convellant; quo fit ut et aliis et sibi ipsis contrarias opiniones prodant.—*In Teophrast.*

2 Destructus est Plato et Aristoteles per mortem Christi, et eorum sapientia in Ecclesia pro nihilo ducitur.—*In cap.* II *Epist.* I *ad Corinth.*

1 .... Quid docuerunt, vel docent nos sancti apostoli? Non Platonem legere, non Aristotelis versutias inversere.—Serm. II *in die Pentecost.; id.* Serm. I, *in fest. Apost. Petri et Pauli.*—Pudiéramos citar todavia el sesto concilio general, act. XI, Bède, lib. IV, in cap. IX *Samuelis*, in cap. VII *Levitic*; Mansuet. obispo de Milan, *Epist. ad Constantin*; Sidoine, lib. IV, *epist*, 3; el obispo Nemesius, lib. *De natura hominis;* Theodoret, serm. V, *De natura hominis: id. de relig., hist.*, c. XXVII; Theodor., d'Antioche, lib. *De incarnat. contr. hæreses;* San Justino, *Dialog. cum Tryphone, &c.*

si algunas de sus obras eran conocidas por unos cuantos eruditos.[1] A fines del mismo siglo y á principios del XIII, dos ó tres maestros de filosofía emprendieron la tarea de esplicar en lugar de la filosofía de San Agustin, DOMINANTE HASTA ENTONCES EN TODAS LAS ESCUELAS, ciertos tratados del filósofo de Estagira: en ese manantial peligroso bebieron los errores que hemos señalado. Entónces fué cuando intervino el concilio de Sens, celebrado en Paris en 1209.

El célebre decreto de esa asamblea fué la confirmacion auténtica del juicio de los Padres de la Iglesia y la prueba mas brillante de la fidelidad con que seguian suscribiéndole. Para detener el mal desde su principio y cortarlo de raiz, el concilio anatematiza á un tiempo á Aristóteles y á su discípulo Amaury, condena al fuego los libros de Aristóteles y su metafísica y su filosofía, y probibe bajo pena de excomunion, que se copien, que se enseñen y aun que se tengan: entrega los discípulos de Amaury al brazo secular que manda quemar á diez y desenterrar el cadáver de su maestro, cuyas cenizas fueron arrojadas al viento. [2] Así es que la *primera* faz de la

1 Vémos, pues, que Béde, no obstante que escluis formalmente de las escuelas á Aristóteles, y que como dice un autor, *A christianæ fidei vicinitatibus et confiniis prohibuit*, conocia algunas de sus obras y de ellas estrajo varias sentencias. Otro tanto sucedia con Lanfranc; *in I ad Cor.;* con Pedro, abad de Celles, lib. X *epist* 12; con Ricardo de Constancia, á quien le escribia Juan de Salisbury, obispo de Chartres, que le enviara algunos tratados de Aristóteles, *epist* 202.—Respecto de Platon, nadie lo conocia, ni ménos lo leia. Platonem enim jam inde et multis annis vix in angulis homines otiosi legunt.—Melech. Canus., *Disputat de Aristotel.* lib. X. *de locis theolog.*, c. V.

2 In illis diebus legebantur Parisius libelli quidam de Aristotole, ut dicebantur, compositi, qui docebant Metaphysicam, qui quoniam non solum hæresi (Amalrici) sententiis subtilibus occasionem præbebant, immo et aliis nondum inventis præbere poterant, jussi sunt omnes comburi; et sub pœna excommunicationis cautum est in eodem concilio, ne quis eos de cetero scribere et legere præsumeret vel quocumque modo habere.—Rigordus, *in Vit. Philipp. Aug.*

fortuna de Aristóteles es la interdiccion absoluta y condenacion de sus obras.

El decreto del concilio de Sens no fué observado durante mucho tiempo: los libros de Aristóteles traducidos al latin eran leidos por cierto número de personas: ademas los comentarios que hicieron sobre esos libros Alejandro, Algazel y Alkinda, filósofos árabes, imbuian á los espíritus en los errores mas perniciosos que parecian favorecer algunos filósofos regentes y auditores ó artistas.[1] En presencia de este hecho alarmante, el cardenal de Courçon, delegado de la Santa Sede en 1215, para reformar la Universidad de Paris, creyó de su deber hacer una concesion: confirmó la prohibicion de leer las obras de Aristóteles que habian sido condenadas al fuego, autorizando por escepcion la esplicacion de su dialéctica. [2] Hasta entónces la filosofía de San Agustin habia reinado en las escuelas esclusivamente como se deja dicho. Ahora San Agustin cedia la plaza á Aristóteles; el doctor cristiano al filósofo pagano: [3] así pues

Librorum quoque Aristotelis, qui de naturali philosophia inscripti sunt, et ante paucos annos cœperant lectitari interdicta est lectio... quia ex ipsis errorum semina viderentur exorta.—Hugo, *Chronol. Roberti continuat. an.* 1210; Joan. Victorin. *in Memorial. histor.*

1 *Collectio judicior. de novis errorib qui ab init. XII seculusque ad an.* 1632, *in Eccles. proscripti sunt.* 3 vol. in-fol. Lutetiæ, 1328, t I, p. 203.

2 Noverint universi, quod cum domini papæ speciale habuissemus mandatum...... ordinavimus et statuimus in hunc modum.... Legant libros Aristotelis de Dialectica tam de veteri quam de nova in scholis ordinarie et ad cursum.... non legantur libri Aristotelis de metaphysica et de naturali phylosophia, nec summæ de iisdem.... ut omnes qui contumaciter contra hæc statuta nostra venire præsumpserint.... vinculo excomunicationis innodamus.—*Cod. Mss. Academ. Parisiens.*

1 Hasta esa época reinaba en las escuelas la dialéctica de

la *segunda* faz de la fortuna de Aristóteles es la interdiccion absoluta de su física y su metafísica, pero la tolerancia de su dialéctica.

La concesion que hizo el legado le aprovechó poco á la república cristiana, y la esperiencia dilató poco en justificar á los Padres de la Iglesia y del Concilio de Sens. En la escuela de Aristóteles, de ese gran maestro de sutilezas, las universidades se convirtieron en arena de disputadores que *ergotaban* sobre todas las materias, hablando sin comprenderse y haciendo alarde de que sostenian con igual aplomo el pro y el contra; introduciendo á veces hasta en el dominio de la teología ese supuesto espíritu filosófico; tomándose la libertad de interpretar conforme á las reglas de la dialéctica de Aristóteles, el libro divino; propasándose hasta sostener que ciertas cosas que son verdaderas conforme á la filosofía, no lo son conforme á la fé. El mal fué tan grave que llamó la atencion de la Santa Sede y provocó la famosa bula de Gregorio IX en 1231.

En esa bula, dirigida á la universidad de Paris, censura á los maestros de esa escuela célebre entre todas las escuelas, por haber introducido en la enseñanza de la teología cuestiones puramente filosóficas, y por haber sustituido al idioma nativo de la teología una jerga bárbara, mezcla odiosa de palabras cristianas y de palabras paganas; malos imitadores de los judíos, que de vuelta

S. Agustin: de ello tenemos un testimonio ilustre en la vida de S. Odon de Cluny: Odo vir bestissimus ex francorum prosapia extitit oriundus..... adiit Parisinm ibique dialecticam sancti Augustini Deodato filio suo missam perlegit, et Marcianum in liberalibus artibus frequenter lectitavit, præceptorum quippe in his omnibus habuit Remigium. *Vit. Odon Clun.*, lib. I.—Sic igitur, agrega Launoi, usus obtinuerat, ut Lutetiæ Augustini dialectica traderetur. Eam doctissimus ille vir Remigius tradidit, eam post Remigium Odo, et post Odonem illi tradiderunt. Verum tandem aliquando Augustinus Aristoteli, christianus videlicet gentili cesit. P. 29.

de su cautiverio en Babilonia no hablaban ya el idioma puro de sus abuelos, sino una lengua corrompida con palabras paganas, y los ecshorta á separarse de lo que habian sido, esto es, *teólogos y no filósofos*. Despues suaviza el rigor del cánon que emanó del concilio de Senz, con la esperanza de que se obedecerian sus órdenes, y al mismo tiempo que sancionaba con su autoridad soberana la sabiduría de su decreto, sustituyó la interdiccion absoluta de la metafísica y de la física de Aristóteles con la prohibicion de leer esas obras hasta que no hubiesen sido cuidadosamente corregidas.[1] Así pues, la *tercera* faz de la fortuna de Aristóteles es la interdiccion temporal de su física y de su metafísica.

Es mas que dudoso que la bula del Papa haya alcanzado el objeto que se proponia. Por una parte ningun monumento atestigua que se expurgaran los libros de Aristóteles, y por otra no dilató en reaparecer con nuevos errores, dimanados siempre de ese manantial funesto. Enrique de Gand dice que acusaba al novador Simon de Tournay de que aprendió en la escuela de Aristóteles sus doctrinas envenenadas.[2] De semejante acusacion son tambien blanco otros profesores contra quienes habló Odon, canciller de la universidad de Paris y nombrado mas tarde cardenal obispo de Tusculum. Quéjase

1 Ad hæc jubemus, ut magistri artium... libris illis naturalibus; qui in concilio provinciali ex certa scientia prohibiti fuere Parisius, non utantur, quousque examinati fuerint, et ab omni errorum suspicione purgati. Magistri vero et scholares theologiæ in facultate, quam profitentur se studeant laudabiliter exercere; nec philosophos se ostentent, sed satagant fieri Theodidacti, nec loquantur in lingua populi, linguam habræam cum asotica confundentes, sed de illis tantum in scholis quæstionibus disputent, quæ per libros theologicos et sanctorum Petrum tractatus valeant terminari..... Nulli ergo hominum liceat hanc paginam nostræ provisionis, concessionis, prohibitionis et inhibitionis infringere, vel ei ausu temerario contraire, &c.—*Mss. Acad. Paris.*

2 Lib. *De script. eccles.*, n. XXIV.

amargamente de que las sutilezas filosóficas invadian el campo de la teología: á ese desórden le llama fornicacion que destruye la alianza legítima de la razon y de la fé, crímen semejante al de los hebreos que preferian las cebollas de Egipto al maná del desierto. Locura semejante á la de un aldeano que se harta tanto de pan negro, que no deja en su estómago ni el mas pequeño hueco para un pedazo de pan blanco.[1]

Como se ve, no data de hoy el conocimiento de los peligros que trae instruir á la juventud cristiana con libros de autores paganos. Si en el siglo XIII el buen sentido y el espíritu de la Santa Sede tenian algunos contradictores, habia tambien, así como en nuestros dias, hombres que la tomaban por regla de su conducta y de sus escritos. Debemos de unir con el ilustre obispo cuyas palabras hemos citado, al bienaventurado Luis, contemporáneo de Odon. "Toda esa filosofia, dice el autor de su vida, le desagradaba: hacia consistir su dicha en tomar lecciones de los autores cristianos, tales como San Ambrosio, San Agustin, San Gerónimo y San Gregorio: así fué como en su enseñanza oponia el cristianismo al paganismo." [2]

Entre estos grandes hombres igualmente fieles para conservar las antiguas tradiciones y para respetar las

1 In scientiis philosophorum modicum debemus morari, in theologia omnibus diebus..... Quidam semper stant in ostio, et domum theologiæ nunquam intrant...... artes sunt quasi ancilla; theologia domina. Sic plerique adulterantur cum suis ancillis, de domina parum curantes, sed contra præsumentes supra vires.—*Serm. domin.* II *post festum Trinit.*

1 Non libenter legebat in scripturis magistratibus, sed in sanctorum libris authenticis et probatis.—*Gaufrid. Bellilocus*, c. XXIII, *de vit. illius.*—Quos inter numerat Ambrosium, Augustinum, Hieronimum, Gregorium. Atque ita magistrorum, qui tunc viverent aut vixerant opera, videtur veterum Ecclesiæ tractatorum libris opponere.—Launoi, p. 32.

decisiones de Roma y de los Concilios, es preciso contar á los ilustres doctores Alberto el Grande y Santo Tomás, discípulo suyo. En todo caso es cierto que uno y otro comentaron á Aristóteles, ó por lo ménos hicieron uso frecuente de sus escritos, y eso poco tiempo despues de la prohibicion del concilio de Paris y de la bula de Gregorio IX. ¿Cómo puede esplicarse este hecho? Varios sabios, entre ellos Campanella, piensan que SANTO TOMAS OBTUVO PERMISO DEL PAPA PARA LEER A ARISTOTELES, para combatir con Aristóteles mismo, los errores que este habia propagado.[1] Segun algunos, la prohibicion del papa y del Concilio era puramente local, y suponen que Alberto el Grande y Santo Tomas, no estaban en Paris cuando *leian* las obras de Aristóteles, ó que no hacian uso mas que de los escritos no condenados de ese autor. Sea de ello lo que fuere, es curioso ver cómo un poco mas tarde la facultad de teología de Paris censuró en presencia del papa al hermano Tomas, porque habia usado mucho á los peripatéticos y habia introducido el lenguaje filosófico de estos en el dominio de la teología. No decimos nosotros que esa censura haya sido merecida, nos limitamos á decir que fué injusta.[2]

1 Nullo pacto putandus est aristotelizasse, sed tantum Aristotelem exposuisse, ut ocurreret malis per Aristotelem illatis, et crederem cum licentia pontificis.—*Prolog. instaurat. scient.* art. 11.

2 ....Dicunt etiam quod in terminis philosophiæ et naturalibus principiis erravit manifeste. Dicunt etiam quod in pluribus locis doctrinæ suæ ipse erravit pro hoc quod principia philosophiæ, seu potius quædam philosophorum verba ad conclusiones theologiæ minis applicavit. Non enim loqui taliter debent theologi qualiter loquuntur philosophi, sicut docet Augustinus, lib. X, *De civ. Dei*, c. XXIII, dicens: Liberis verbis loquuntur philosophi, nec in rebus ad intelligendum difficillimis offensionem religiosarum aurium pertimescunt. Nobis autem ad certam regulam loqui fas est; ne verborum licentia etiam de rebus, quæ his significantur, impiam gignat opinionem.—*Tract. adv. Joan. Montesonem ad calcem magistri setent.*

Reasumamos en pocas palabras toda la historia de esta fermentacion del paganismo, con sus causas y sus efectos á principios del siglo XIII. El que tenga oidos que oiga. "Antes de esta época, dice un autor no sospechoso, no se conocian sino algunos tratados de Aristóteles, enseñados y comentados por algunos maestros; pero en general no disfrutaba grande reputacion, y su nombre no brillaba para nada; pero cuando estuvieron todos traducidos y penetraron así en Francia por la vía de España en donde los árabes hacian mucho aprecio de sus obras, se las estudió y todo el mundo las tuvo."

Muy en breve se hizo sentir el INCONVENIENTE DE ESA DOCTRINA DE UN FILOSOFO PAGANO RECIBIDA EN LAS ESCUELAS CRISTIANAS. Al estudiar filosofía hacian los jóvenes provision de malos principios, y pasaban con ellos á estudiar teología: algunos llegaron á hacer alarde de una incredulidad marcada, testigo de ello Simon Tournay, maestro célebre que floreció á fines del siglo XII y principios del XIII; testigo tambien los errores de Amaury de Bene en 1204 que proscribió la universidad, y que condenó á solicitud de ella el papa Clemente III.

Remontándose hasta el MANANTIAL DEL MAL, se pensó que los libros de Aristóteles relativos á la metafísica, habian contribuido á inspirar desprecio hácia la religion cristiana, y podian producir todavía el mismo efecto andando el tiempo. La universidad prohibió su lectura y sacar copia de ellos, y se quemaron los ejemplares que pudieron recogerse. Consecuente con ese decreto, Roberto de Courçon, legado del papa Inocencio III, prohibió en 1215 la lectura de los libros de física y de metafísica, escritos por Aristóteles. En 1251, el papa Gregorio IX, se contentó con suspender la lectura de ellas, hasta tanto no fuesen corregidas; en esas condenaciones se advierte una disminucion gradual de severidad; la primera

es mas rigurosa, las siguientes van suavizándose. *Los hechos darán á conocer que la mas severa era la mas prudente.*" [1]

1 *Éloge historique de l'Université*, p. 32.

CAPITULO VI.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

Importancia de nuestras investigaciones.—Cuarta faze de la fortuna de Aristóteles.—Autorizacion y órden de enseñarle á la juventud varias de sus obras, entre ellas su metafísica. —Resultado de esta concesion.—Testimonio de Gerson y de Clemengis.—Quinta faz de la fortuna de Aristóles.—Orden de enseñar su moral y la mayor parte de sus tratados. Nuevos resultados de esta concesion.—Testimonio de Trithemo y del arzobisno de Rouen.—Ocasion del protestantismo.—Resúmen: cuatro hechos principales.

Como sucede muchas veces la condescendencia de la Iglesia sirvió de pretesto para arrancarle nuevas concesiones, y sin embargo á fines del siglo XIII habia sido necesario proscribir un sistema completo de errores basado por Aristóteles y enseñado por diferentes maestros. Eso fué lo que provocó la condenacion emanada del obispo de Paris, Estéban Tempier en 1277 lo mismo que

la fulminante bula de Juan XXI, del mismo año. En esa bula el soberano pontífice estraña fuertemente á los teólogos de Paris y les interdice en virtud de su autoridad suprema, la mezcla de opiniones filósoficas con la doctrina celeste que hemos aprendido por la revelacion.[1]

En 1366 los cardenales de San Marco y de San Martin, comisarios del Papa Clemente V para reformar la universidad de Paris, indican por vez primera las obras de Aristóteles, que se previene formalmente sean esplicadas. Entre estas últimas figuran su metafísica y algunos tratados de filosofía natural.[2] Así es que la *cuarta* faz de la fortuna de Aristóteles, es: autorizacion, y hasta órden para enseñarle á la juventud varias de sus obras, entre ellas su metafísica.

Esta nueva concesion que fué arrancada sin duda por las circunstancias, estuvo léjos de traer ventajas á los que la habian solicitado: contenciones incesantes, manías de sutilizar puerilidades y sofismas tan amargamente reprendidos á los teólogos escolásticos; todo esto reemplazó al método de esposicion, á la gravedad y á la sencillez majestuosa de la enseñanza primitiva. Tales fueron para muchos espíritus los resultados de su comercio apasionado con Aristóteles. Esa es la acusacion fundadísima que les dirige á sus mismos cólegas el célebre canciller de la universidad de Paris Gerson.[3]

1 *Éloge historique de l'Université*, p. 32.

2 Statuimus auctoritate (apostólica) quod scholares antequam ad determinandum in artibus admittantur.... audiverint veterem artem totam.... Item librum de generatione et corruptione, de cœlo et mundo, librum metaphysicæ, &c.—*Mss. Acad. Paris.*

3 Cur ob aliud appellantur theologi nostri temporis, sophistæ verbosi et phantastici, nisi quia relictis utilibus et intelligibus pro auditorum qualitate transferunt se ad nudam logicam vel metaphysicam, aut etiam mathematicam, ubi et quando non oportet...... Quæ etsi vera essent et solida, sicut non sunt, ad

Fué inconveniente mas grave la autoridad magistral que se dió Aristóteles; varios juraban por su palabra y parecian dar tanto valor á sus máximas como á los oráculos de la Escritura. La razon humana, sustituyéndose poco á poco á la razon divina, iniciaba visiblemente el reino fatal del racionalismo. "Segun la espresion del apóstol, escribia un discípulo de Gerson, nuestros teólogos languidecen ocupándose en cuestiones de palabras, cosa propia de sofistas y no de teólogos: buscan los tesoros de la ciencia en medio de *matorrales de la filosofía humana*, en medio de los cuales languidecen y se mueren de hambre.... Porque no encuentran allí frutos, y si acaso dan con algunos de esos, los tales frutos son semejantes á las manzanas del mar Muerto, hermosísimas por fuera, llenas en el interior de podredumbre.... Muchos escolásticos llegaron á hacer tan poco caso de los testimonios mas incontestables de la Escritura, que un raciocinio fundado en la autoridad de ella les parecia débil y vulgar y lo acogian con silvos y desprecios como si las invenciones y los ensueños de la sabiduría humana fuesen de mayor peso." [1]

Estas reclamaciones no detuvieron la marcha triunfal de Aristóteles. En 1452 el cardenal Totavillas, encargado de reformar la universidad de Paris, creyó de su deber añadir otra concesion nueva á las que hemos mencionado ya: confirmó los reglamentos de sus predecesores inmediatos, y prescribió ademas que se enseñara la moral de Aristóteles.[2] Así pues, la *quinta* faz de la fortuna de Aristóteles es la órden formal de enseñarle á la juventud su moral y la mayor parte de su obras.

subversionem tamen magis audientium, vel irrisionem, quam ad rectam fidei ædificationem sæpe præficiunt.—*Lect. in Marc.*

1 Nunc autem plerosque videmus scholasticos sacrarum inconcussa testimonia Scripturarum, tam tenuis æstimare momenti, ut ratiocinationem ab auctoritate ductam vel inertem et minimem acutam, sibilo ac snbsannatione irrideant, quasi sint majoris ponderis quæ phantasia humanæ imaginationis adinvenit.—Nicol. Clemeng., *In op. Ms. de instituendo theologiæ studio.*

2 Specialius autem mandamus, quatenus ipsi scholares diligentius insistant metaphisicalibus libris et moralibus addiscendis, alioquin, in tentamine volumus et mandamus illos, ut merentur, repelli.—*Mss. Acad. Paris.*

Hemos seguido en su tortuosa marcha al elemento racionalista desde el siglo XIII hasta el Renacimiento. Antes de presentar este gérmen fatal, cuando por haber crecido se habia convertido en árbol copado, gracias al soplo de los griegos de Constantinopla, señalarémos todavía los destrozos que produjo en Europa el célebre Juan Tritliemo. Proclama que la filosofía de Aristóteles comenzó á LLENAR DE FANGO A LA TEOLOGIA desde Abelardo.[1] Esta queja evidentemente no se dirije á todos los teólogos, sino á aquellos que, sin tener en cuenta las sabias prescripciones de los papas Gregorio IX y Juan XXI, introdujeron el elemento sofistico y racionalista en la enseñanza de la ciencia sagrada.

Un ilustre arzobispo de Rouen, contemporáneo casi de estos teólogos de que hablamos, espone así los frutos de su método: "Han creido asegurarse, fortificarse y evitar los errores de separarse de la Escritura y de los Padres para estudiar esa teología metódica, ó mas bien, nominal, que tiene curso en nuestro tiempo, Y SE HAN EQUIVOCADO MUY TORPEMENTE: para huir de esa duda caen en la presuncion que siempre va acompañada de una osadía escesiva; debilitan á la religion apoyándose en razones débiles, y en vez de errores que puede hacerse perdonar la ignorancia y en que suelen incurrir gentes que no tienen la pretension de saberlo todo, como la tuvieron varios de la antigüedad, sin que esto perjudicara á la Iglesia, vemos un precipicio de temeridades modernas y de errores gnósticos mas peligrosos que los hugonóticos que pululan entre las bandas escolásticas, so-

1 A temporibus Abælardi seculare id est Aristotelicam philosophiam cœpisse sacram thelogiam inutili sua curiositate fœdare.—Lib. *De script. eccles.*

bre las cuales daré mi opinion cuando me vea rodeado por un concilio." 1

El espíritu razonador, la presuncion, la suficiencia, la debilidad de las pruebas de la religion, un precipicio de temeridades y de errores soberanamente peligrosos. Tales eran á juicio del sabio obispo los resultados de la filosofía pagana en un gran número de escuelas de teología en el momento en que despuntó el Renacimiento. Cuando oigamos á Lutero declamando contra la teología, contra la filosofía escolástica y apellidar á Aristóteles *maestro en diabluras, peste, columna del infierno,* será preciso concederle su parte á la exageracion; pero nadie dejará de confesar que sus acusaciones no estaban destituidas de fundamento.

No nos olvidemos de que el Protestantismo cuando despuntó se presentó bajo la capa de reaccion legítima contra un método de enseñanza tan mal visto hasta por los católicos mas eminentes. Ese fué, segun lo hemos demostrado ya, su caballo de batalla. De este hecho que pocos han observado, resulta que la filosofía pagana, desterrada severamente por los Padres de la Iglesia y restablecida poco á poco en las escuelas de los siglos XIII y XIV puede revindicar una gran parte de las calamidades que desolaron á la Europa cristiana.

En resúmen, la historia del espíritu humano en Occidente desde el establecimiento del Evangelio hasta el Renacimiento, señala cuatro hechos principales. El primero es, *que en el curso de la edad media se hicieron varias tentativas de racionalismo.* Hasta en las clases mas bajas de la sociedad fermentaban los gérmenes de la mayor parte de los errores modernos, cesáricos, comunistas, panteistas y revolucionarios: ni podia ser de otra manera, porque la raiz del mal está siempre viva en el corazon de los hijos de Adan; pero por otra parte

1 *Fr. archiep. Rotomag.*, t. III, *De myster Eucharist.*

los hombres en quienes se personificaron esos errores fueron relativamente poco numerosos. La opinion general no los reconocia como genios admirables, cuyas palabras pasaron por oráculos y cuyas acciones fueron reglas de conducta.

No se traducian sus lecciones ni en novelas para corromper el hogar doméstico ni en piezas dramáticas para corromper á la multitud. La sociedad no hacia nada para propagarlos, y muy al contrario prestaba su brazo á la Iglesia para arrancar la zizaña.

El segundo hecho es que las *tentativas de racionalismo mas ó ménos locales ó mas ó ménos efímeras, no variaron el espíritu profundamente cristiano de aquella época, y nunca convirtieron á la edad media en pensadora libre.* La prueba de ello es palpable; jamas llegaron á poularizarse de una manera completa y permanente las tres grandes manifestaciones del racionalismo que son: en filosofía, la negacion del principio de autoridad; en religion, el naturalismo; y en política, el cesarismo. De todas las cuestiones que preocuparon entónces á los espíritus, la mas formidable era sin contradiccion la de los *nominales* que promovió Roscelin, y combatida por los *realistas,* porque ella podia conducir al panteismo ó al materialismo. Sin embargo, á pesar de los disturbios que ocasionó en las escuelas no produjo, gracias á la accion soberana del principio de autoridad, ni un materialista ni un panteista descarado.

El tercer hecho, que es de importancia muy grande es, *que las tentativas de racionalismo en la edad media fueron determinadas invariablemente por el comercio de la inteligencia cristiana con los filósofos paganos,* pero como ese comercio peligroso no era mas que un hecho particular y accidental la filosofía de esa época se presenta en su conjunto fiel á su nombre glorioso de esclava de la fé, *ancilla fidei.* Salvas algunas escepciones, todos sus trabajos tienden á probar y á dilucidar las verdades que

son principio y sancion del órden social, mas no á combatirlas. "Heredera del fondo si no de la forma de la filosofia de los Padres de la Iglesia, la filosofia de la edad media, segun dice el sabio Moeller, apoyándose en creencias inatacables, fué siempre la misma en cuanto á los principios. Así fué como por medio de trabajos seculares llegó á tal grado de estension y de grandeza, que jamas ha podido igualarlas ninguna otra filosofia." [1]

El cuarto hecho es *que las tentativas de racionalismo* en la *edad media, fueron mas numerosas y mas graves á medida que el contacto con la filosofia pagana fué mas habitual y mas íntimo.* Sin embargo, los racionalistas, propiamente dichos, tales como los conocemos hoy, y tales como ellos mismos se definen, eran desconocidos durante ese largo periodo, y no aparecieron sino hasta el Renacimiento.

Tal es la primera parte del testimonio de Thomasius, de Spicetio, de Bayle, de Voltaire y de todos los libres pensadores modernos. Acabamos de ver que la historia les dá la razon; pero no es esto todo. No tan solo afirman con verdad que el racionalismo era desconocido en la Europa cristiana ántes del Renacimiento, sino que sostienen ademas que apareció en Italia en el siglo XV, traido por los griegos echados de Constantinopla, y que de allí se esparció en todos los paises en los cuales se vulgarizó. Tal es la segunda parte del testimonio que examinamos: para confirmarlo sigamos interrogando á la historia.

1 *État de la philosophie moderne en Allemagne.*

CAPITULO VII.

EL RACIONALISMO, DESDES DEL RENACIMIENTO.—ITALIA.

Vuelve á aparecerse tal como se mostró en las escuelas de la filosofia pagana, cuyos errores mas grandes reproduce desde el principio.—Racionalismo político.—Formulado por Maquiavelo.—Esparcido en todas partes.—Testimonios.—Racionalismo filosófico, enseñado desde el Renacimiento y por los renacientes.—Testimonios, Spizélius, Pedro Mateo.—Principales racionalistas italianos: Pompenacio, Porcio, Cesalpino, Bernia, César de Crémona, Simon Simonio, Pedro Aretino, Nanno, Orefo, Cosme de Médicis, Maquiavelo, Pomponio Lœto, Calderino, Bruno.

La enseñanza que nos da la historia en la materia que nos ocupa, se reasume así: "Apénas han pasado sesenta años desde la llegada de los griegos de Constantinopla, y ya el Racionalismo cuenta en Italia con numerosos sectarios: todavía mas, levantándose de un solo salto, lle-

son principio y sancion del órden social, mas no á combatirlas. "Heredera del fondo si no de la forma de la filosofia de los Padres de la Iglesia, la filosofia de la edad media, segun dice el sabio Moeller, apoyándose en creencias inatacables, fué siempre la misma en cuanto á los principios. Así fué como por medio de trabajos seculares llegó á tal grado de estension y de grandeza, que jamas ha podido igualarlas ninguna otra filosofia." [1]

El cuarto hecho es *que las tentativas de racionalismo* en la *edad media, fueron mas numerosas y mas graves á medida que el contacto con la filosofia pagana fué mas habitual y mas íntimo.* Sin embargo, los racionalistas, propiamente dichos, tales como los conocemos hoy, y tales como ellos mismos se definen, eran desconocidos durante ese largo periodo, y no aparecieron sino hasta el Renacimiento.

Tal es la primera parte del testimonio de Thomasius, de Spicetio, de Bayle, de Voltaire y de todos los libres pensadores modernos. Acabamos de ver que la historia les dá la razon; pero no es esto todo. No tan solo afirman con verdad que el racionalismo era desconocido en la Europa cristiana ántes del Renacimiento, sino que sostienen ademas que apareció en Italia en el siglo XV, traido por los griegos echados de Constantinopla, y que de allí se esparció en todos los paises en los cuales se vulgarizó. Tal es la segunda parte del testimonio que examinamos: para confirmarlo sigamos interrogando á la historia.

1 *État de la philosophie moderne en Allemagne.*

CAPITULO VII.

EL RACIONALISMO, DESDES DEL RENACIMIENTO.— ITALIA.

Vuelve á aparecerse tal como se mostró en las escuelas de la filosofia pagana, cuyos errores mas grandes reproduce desde el principio.—Racionalismo político.—Formulado por Maquiavelo.—Esparcido en todas partes.—Testimonios.—Racionalismo filosófico, enseñado desde el Renacimiento y por los renacientes.—Testimonios, Spizélius, Pedro Mateo.—Principales racionalistas italianos: Pompenacio, Porcio, Cesalpino, Bernia, César de Crémona, Simon Simonio, Pedro Aretino, Nanno, Orefo, Cosme de Médicis, Maquiavelo, Pomponio Lœto, Calderino, Bruno.

La enseñanza que nos da la historia en la materia que nos ocupa, se reasume así: "Apénas han pasado sesenta años desde la llegada de los griegos de Constantinopla, y ya el Racionalismo cuenta en Italia con numerosos sectarios: todavía mas, levantándose de un solo salto, lle-

ga al punto culminante de su desarrollo, reproduce en el seno mismo del catolicismo los errores mas monstruosos de la filosofia pagana, tales como la mortalidad del alma, el fatalismo, el escepticismo y el panteismo: de esos errores fundamentales nacen muchos, que segun la espresion del concilio de Letran, tienden nada ménos que á arruinar el Cristianismo y á la sociedad hasta en sus cimientos. Entre tanto el Racionalismo se vuelve Cesarismo en política: libertad de pensamiento en filosofia y en religion: sensualismo cuyo tipo no se encuentra mas que en la antigüedad pagana, en las artes, en la poesía, en la literatura y hasta en las costumbres. Esto sucedia, no hay que olvidarlo, algunos años ántes de Lutero, quien en sus mayores escesos nunca fué tan léjos." Vamos á las pruebas.

En cuanto al Racionalismo ó al Ateismo político que destrona hoy á Europa, la historia establece hasta la última evidencia, que se remonta, no HASTA LUTERO, sino hasta Maquiavelo.[1] El fué quien condenando en sus obras los gérmenes del Cesarismo esparcido en Europa, lo erigió en sistema; él fué el que redactó su fórmula, el que compuso su catecismo, y el que lo hizo prevalecer desde luego en los cursos de Francia y de Italia, y despues en todas las demas partes; él fué quien hollándo á sus plantas la distincion cristiana de los dos poderes, proclamó la doctrina pagana de la absorcion del poder espiritual por el poder temporal, de la Iglesia por el Estado, de la religion, como simples instrumentos para reinar con todas sus consecuencias tan fatales para los reyes como para los pueblos.

En sus escritos y en los de sus primeros discípulos es en donde se encuentran estas definiciones ateas de la religion. "Culto sagrado introducido por los magistrados

1 Gentillet dice: "Maquiavelo Florentino fué el que le dió su nombre."

para mantener la paz en el Estado.—Upinion sobre Dios y sobre el culto que le es debido, establecido piadosamente para conservar la tranquilidad pública.—Manera de honrar á Dios, aprobada por el poder público con el objeto principal de mantener á los súbditos en el cumplimiento de su deber y á la república en el sosiego.—La religion política es un culto de la divinidad falso y disimulado, elocuentemente defendido por los sacerdotes y por los reyes, que al efecto se valen de la fuerza, todo con el objeto de conservar y acrecer el bienestar público y el privado." [1]

En presencia de estas definiciones escandalosas que corrian en la mayor parte de las obras políticas, el sabio Staplilon se preguntaba seriamente á sí mismo: "¿Los políticos de nuestros dias deben contarse entre los cristianos?" y responde: "Políticos son aquellos que dan preferencia sobre la religion á los intereses de la cosa pública y tambien de la cosa privada, y considerando la religion como nula, le esconden esta impiedad evidente bajo la hermosa careta de la prudencia civil y de la política, de tal manera, que los políticos no son mas que ateos." [2] "Los ateos que gobiernan hoy los reinos, prosigue el célebre Contzen, se glorifican con el nombre de políticos."[3] "De esos ateos están llenas las cortes de Europa." Añade Guezarra: [4] no insistirémos mas en esta verdad tan triste que está probada superabundantemente en nuestra historia del *Cesarismo*.

1 Daniel Classen, *Relig. Polit.*

2 An politici horum temporum in numerum christianorum sint habendi? Politici sunt hi qui rei privatæ et publicæ curam religioni anteponunt, adeoque religionem ipsam nullo loco ducunt, atque huic tam perspicuæ impietatis politicæ et prudentiæ civilis honestissimam vestem imponunt, ut politici dicantur qui athei sunt.—*In orat. acad.*

3 Athei qui rempublicam administrant politicos se nominari gaudent.—Ad Contz., lib. II, *Politic.*, 4, c. XIV.

4 *Tract. contempl. aulæ.*, *id.* Contz. *Traité du courtisan*

Si se trata del Racionalismo filosófico, es decir, de la emancipacion de la razon en materia de creencias divinas y creencias humanas, la historia les señala invariablemente por orígen el Renacimiento. "Estos fueron, dice Spizolio, los profesores de bellas letras y ciencias que en la época del Renacimiento inocularon bajo la capa de la autoridad de los antiguos el veneno del ateismo á la juventud imprudente." [1] Esta juventud acudió de todas partes á las escuelas de Italia, y bebió á tragos gordos en la copa fatal, y de vuelta á su país esos jóvenes difundieron el contagio, y la Italia fué la primera que se infectó. "En ese país, dice uno de nuestros antiguos cronistas, no faltan espíritus libertinos que no crean mas que en aquellos que les place para honrar á Dios á su modo, y no tener mas juez que su propia razon. Su fé acerca del alma consiste en creer que debe uno entregarse á todos los goces y á todas las voluptuosidades: ellos comparan el soplo que nos anima á un grano de sal que sirve para preservar de la corrupcion al cuerpo; de consiguiente, su único afan era vivir como brutos, procuraban persuadirse de que no existia el alma, y que no hay un Dios que sea testigo y vengador del vicio." [2]

Otro autor contemporáneo dice: "Si buscais ateos, en ninguna parte encontrareis tantos como en Italia. Infatuados con los autores paganos, seria mas fácil probarles la existencia del purgatorio con la autoridad de Homero y de Virgilio, que no la resurreccion de los muertos con la autoridad del Evangelio." [3] Si pasamos de las

1 Renascentibus litteris ... nonnulli earum professores cum nobilissimis illis disciplinis atheismos suos imperitis prætextu auctoritatis antiquorum propinarunt.—*Scrutin. atheis.*, p. 22, édition in-12, 1663.

2 Pierre Matieu, *Hist. de Enrique II*, lib. VII, § 8.

3 Si atheos quæris, nusquam plures quam in Italia invenies, quibus facilius ex Homero aut Virgilio purgatorium persuaseris quam resurrectionem mortuorum.—Apud Spiz., t. I, p. 22.

generalidades á los nombres propios, la lista de ellos es infinita. Citarémos tan solo algunas de las celebridades de las que dominaron en esa época, y le dictaban la ley al espíritu público, así como Voltaire y Rousseau se la dictaban á su siglo. Pomponacio no era otra cosa mas que un pensador libre: Matter le llamaba "el filosofo mas grande de su tiempo que sabe separar á la religion de las doctrinas y cuyas enseñanzas se resúmen en dos palabras: *librar á la filosofía del yugo que le imponen los dogmas de la religion.*" [1]

Este Ponponacio con una audacia inaudita hasta entónces en la Europa cristiana ataca la inmortalidad del alma, la Providencia y los milagros.

Simon Porcio, discípulo de Pomponacio con gran escándalo de la Iglesia enseñó en un tratado *ad hoc* que el alma perece con el cuerpo. "Esa obra, dice Gesner es mas digna de un marrano que de un hombre." [2]

Andrés Cesalpino, contemporáneo de Porcio se atrevió á sostener el fatalismo, tanto respecto de Dios como respecto del hombre, y suponiendo que el libre albedrío es una quimera, convierte al hombre en máquina, y de esa manera se hace precursor de Espinosa. [3]

El famoso Vernia, profesor de filosofía en Venecia, le enseñaba á la juventud la teoría de los antiguos sobre el alma universal: "esto hicieron, dice Brucker, con tan buen éxito, que segun la opinion de muchas personas, CASI TODA LA ITALIA se habia imbuido con tan monstruo-

1 *Hist. des scienc. moral. et politiq.*, &c. t. I.

2 In suis enim dissertationibus *de anima et mente humana*, animas cum corpore vere interituras, magno Ecclesiæ scandalo, credebat. Quapropter opus istud impium et porco non homine auctore dignum, in bibliotheca judicat Guesnerus.—Thom., *hist. phil. atheis.*, p. 158; de Thou, lib. XIII, p. 276; Brucker, lib. II, p. 134.

3 Se convence uno leyendo sus *Quæstiones peripateticæ*, ó la obra de Samuel Parker, *Disputatio de Deo et Providentia*.

so error, á lo cual se añade la negacion de los entes inmateriales, con escepcion de las inteligencias motoras de las esferas. No se contentó con profesar de viva voz semejantes impiedades, sino que las consignó en su libro sobre la *inteligencia y los demonios*." [1]

César de Crémona, émulo de los antecedentes y oráculo filosófico de la universidad de Pádua, y á quien acusan sus amigos mas íntimos de haber sido hombre irreligioso, de lo cual hacia alarde en secreto, negando la inmortalidad del alma y la Providencia, enseñaba lo mismo que Vernia la quimera del alma universal, era un Jano de dos caras que decia: *cuando enseño estas doctrinas hablo como filósofo, pero me sujeto al juicio de la Iglesia.* "Estas protestas, observa Brucker, no deben engañar á nadie. El temor que se les tenia á los inquisidores era el que imponia esa precaucion: ella fué el recurso de que echaron mano los italianos de aquella época cuando querian profesar el error sin incurrir en las censuras de la Iglesia; pero en el fuero interno conservaban la independencia del pensamiento libre. Al filósofo de Crémona se le atribuye la máxima siguiente, renovada de Ciceron y que les servia de regla á todos: En *la intimidad piensa uno lo que quiere*, pero *en público debe pensar segun el uso y costumbre general*." [2]

1 ....Opinionem de unico intellectu ita confirmare argumentis validis et numerosis consuevisse, ut omnes plebei et minuti philosophi dictarent in vulgus eum totam pene Italiam in hunc perniciosum errorem compulisse.—Brucker, lib. II, c. III, p. 18[illegible].

2 ....Hanc enim elabendi rimam servaverunt quotquot in Italia impietatem aristotelicæ philosophiæ pro summa sapientia habuerunt.... Quis, quæso, ignorat ut inter omnes proh dolor! gentes, ita imprimis inter Italos, maxime inter eos qui peripatetismo ex animo addicti fuerunt, eam, quæ Cremonio tribui solet, apud impietatis cultores regulam invaluisse: Intus ut libet, foris ut moris est.—*Id.*, *id.*, p. 228.

Simon Simonio de Luca, profesor de filosofía en Génova, se vió precisado á huir de allí á Alemania y á Polonia, sembrando por todas partes el ateismo. En 1588, apareció un folleto cuyo título basta para conocer la reputacion que dejaba este hombre en pos de sí. "Compendio de la religion de Simon Simonio, natural de Luca. Primero fué católico, despues calvinista, despues luterano, luego católico otra vez, pero siempre ateo." [1]

Pedro Aretin, cuyos escritos, dignos de Voltaire, zapan igualmente el órden religioso y el órden social en su obra famosísima de los tres impostores *de Tribus impostoribus*, lleva el cinismo de la impiedad á un grado tal, que nunca jamas se habia visto ni ha sido sobrepujado hasta hoy, es sabido que para pintar á este racionalista atrevido se le hizo el epitafio siguiente: "aquí yace Aretino que dijo mal de todo el mundo, escepto de Dios de lo cual se escusó diciendo: no lo conozco." [2]

Cardan de Pavía, médico, astrólogo, gran jugador y filósofo, hizo decir de él á un historiador: "era hombre que no tenia ni sombra de fé ni de religion: en su tiempo era príncipe de los ateos de segundo órden que se ocultaban en la sombra." [3]

Nanno Grosso y Luca Orefo eran dos florentinos muy

1 Simonis Simonii Lucencis, primum romani, tunc calviniani, deinde lutherani, denuo romani, semper autem athei summa religio.

2 Quí giace l'Aretino poeta tosco
Che d'ognun'disse mal, che di Dio
Scusandosi col dir: Io non lo conosco.

Apud Giusep. Pazzi, *Continuazione della monstrosa farina.*—Edit. Venet., 1609.

3 Homo nullius religionis ac fidei et inter clancularios atheos secundi ordinis ævo suo facile princeps.—*Teoph. Reginald. Erotem*, IV, *De bonis ac malis libris*, n. 44.

conocidos en su tiempo: durante toda su vida hicieron profesion pública de ateismo: despues en el momento de su muerte unieron el sarcasmo á la impiedad; el uno pidió un crucifijo con la condicion de que fuese de Donatelli y el otro se encomendó al ser mas poderoso, ora fuera Dios, ora fuera el diablo, profiriendo despues esta blasfemia: que me lleve el que sea mas fuerte: *Chi piu puo, piu tiui.*"[1]

Cosme de Médicis, padre del Renacimiento, si debe creerse á algunos historiadores, cuando en el momento de su muerte se le dijo que temiera el juicio final, es echó á reir á carcajadas, diciendo: "Imbéciles, apartaos; no hay mas demonios que nuestros enemigos, ni mas dioses que los reyes y los príncipes: de los primeros nos viene el mal que sufrimos y solo los segundos pueden hacernos bien y buena obra."[2]

Maquiavelo, despues de haber sentado como base gubernamental el ateismo político, decia al morir que preferia ir al infierno con los filósofos, los oradores, y los capitanes de la antigüdad que fueron todos grandes hombres, mas bien que irse al cielo con los santos del cristianismo que casi todos eran hombres sin talentos y sin genio.[3]

Pomponio Lecto en la misma Roma y al pié del Quirinal, levantaba un altar á Rómulo, celebraba con ceremonias religiosas, la fiesta de la fundacion de Roma pagana de la misma manera que los cristianos celebraban la fiesta de Navidad, fundaba una academia de racionalistas, en la cual se discutian los dogmas mas sagrados: declaraba que el cristianismo solo era bueno para los bárbaros;[4] lloraba enternecido cada vez que se descubria alguna estátua vieja de algun dios ó diosa, y esclamaba: *¡Oh!*

1 Jo. Batt. Gello, dial. II, *Chimer. del. Botajo.*
2 Jo. Leti, *Hist. universal.*, p. 716. *id.*, *Thuan. supplem.*
3 Thomas, *Hist. atheism.*, p. 171.
4 Véase el segundo tomo de esta obra.

monumento de los hermosos dias de la humanidad. "Insensato ó impío esclama un doctor católico: los hermosos dias de la humanidad son pues para tí aquellos en que reinaron los emperadores paganos, ó mas bien, las fieras que se llamaban Césares, y los prefieres al reinado de Jesucristo, á los dias de salud anhelados tanto tiempo ha por los patriarcas y los profetas!"[1]

Para acabar de una vez con todos estos italianos mas ó ménos célebres que formaron, ó mas bien, que pervirtieron el espiritu público en el siglo XV y á principios del XVI, citemos todavía á Domizio Calderino; ese hombre habia llegado á profesar tal antipatía al cristianismo, que no queria ni asistir á misa y le decia á sus amigos cuando los acompañaba por complacerlos: vamos al *error comun.*[2]

Despues de él apareció entre otros muchos Jordano Bruno, quien espresó muy descaradamente los secretos pensamientos de toda esa generacion de racionalistas. Su obra intitulada *Spaccio della Bestia trionfante*, no ha sido sobrepujado en cinismo antireligioso ni por los filósofos del siglo XVIII ni por los impíos de hoy dia. El misionero fanático del pensamiento libre fué arrestado en Venecia en 1598, y se le envió á Roma en donde estuvo prisionero dos años. Se pusieron en juego todos los medios para hacerlo retractar de sus errores, pero todo fué en vano, se le condenó al fuego y murió impenitente volviendo la espalda al crucifijo que se le presentaba.

Esta nomenclatura, que podria estenderse mucho, dice bastante qué cosa eran bajo el aspecto de la fé la

1 Quoties autem aliquod marmor vetus, aliquod simulacrum deorum dearumve effodiebatur ex ruinis Urbis illacrymabat; rogatus cur id ageret: admonitus, inquit, temporum meliorum, &c. —*Gabr. Putherb. in Theotim.*, lib. I, p. 78.
2 Id. id.

mayor parte de las notabilidades filosóficas de Italia en los siglos XV y XVI. La historia va á enseñarnos cuál fué el influjo que ejercieron esos libres pensadores, escritores fecundos y profesores de nombradía á cuyo alrededor se agrupaba una juventud numerosa que acudia en todas partes de Europa.

CAPITULO VIII.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.—ITALIA.

Racionalismo en las costumbres ó sea emancipacion de la carne. —Sus estragos.—El príncipe de Parma y su corte.—Niphus. Policiano, Alejandro Picolomino, Bembo, Borvald, Gregorio Leti, Bolzanio, Pogge.

El racionalismo es el apoteósis de la razon humana: ahora bien; el hombre no diviniza su razon con mas objeto que el de deificar á su voluntad y emancipar su carne. Este es un hecho que acredita la esperiencia general. De allí emanaron en la antigüedad, lo mismo que en los tiempos modernos, tres grandes manifestaciones del racionalismo: En política, el *cesarismo;* en religion, la *incredulidad;* en moral, el *sensualismo.* En derredor

de los libres pensadores italianos que enseñaban con mas ó ménos descaro la emancipacion de la razon en punto de doctrina vóse agruparse á los racionalistas que emancipan la voluntad del hombre en política y á los que emancipan la carne con todas sus concupiscencias. Estos últimos pululan en las universidades y en las cortes de Italia, en los siglos XV y XVI como pululaban las obscenidades paganas en las galerías y en las villas. Todos esos racionalistas prácticos traducen sin vergüenza ninguna la filosofía del pensamiento libre, así en su lenguaje como en sus costumbres.

Así el príncipe de Parma y sus numerosos cortesanos no conocen mas fé que el ateismo, ni mas regla de conducta que las virtudes romanas y una licencia desenfrenada.[1]

El adversario, oficial de Pomponacio Nipho, que hizo tanto ruido en Italia, se llama en sus secretos discípulo de Aristóteles, pero en su conducta se advierte que era de preferencia discípulo de Epicuro. A imitacion de otros muchos, se vanagloría de haber sido toda su vida esclavo de las pasiones mas vergonzosas.[2]

En la corte de los Médicis, Policiano, que era oráculo de los letrados de su época, se vió acusado de haber dicho: *solo una vez he leido la Biblia, y nunca he perdido mas el tiempo*, y pasó su vida resolviendo la grave cuestion de saber si se debia escribir *Vergilio ó Virgilio, Carthaginensis ó Carthaginienses*. Emplea sus ocios en componer cuartetas obscenas en honor de Vénus y de

1 In domo principis Parmensis atheismus et aliæ virtutes romanæ in deliciis habebantur, et hujusmodi libertatem nusquam uberius invenias quam apud hæredes Petri Aloysii.—*Apol. Wilhelm., princip. arausic.*, p. 66.

2 .....Feminarum amoribus quibus se a juventute usque ad senectutem semper deditum fuisse candide fatetur....—Naud. *In judicio de Aug. Nipho ejus. operib. moral. præfixo*, p. 31; et Tiraboschi, t. VII, p. 432.

Cupido, ó versos galantes en honor de su querida, y su corazon arde hasta la muerte, en el fuego de las llamas mas impuras.[1]

Si el sensualismo pagano invadia hasta el santuario, ya se puede juzgar qué estragos no haria en las demas clases de la sociedad. ¿Cómo podrá referirse la vida y analizar los escritos de la mayor parte de los letrados italianos de esa época? Si quiere tenerse una idea de ello, puede consultarse á Tiraboschi en su *historia* de la literatura italiana. Muchos de ellos, no contentándose con entregarse descaradamente al libertinaje, empleaban

1 Semel perlegi librum illum, et tempus nunquam pejus collocavi. Politianum tota sacra lectio offendebat; interim religiose quærebat ac quiritabatur etiam dicendum sit: Carthaginensis an Carthaginiensis; scribendum primus an preimus; intelligo an intellego; Virgilius an Vergilius, &c., et de his nugis instruebat centurias, quibus ordinandis defessus, transferebat se ad componendum festivum aliquod epigrammation de mascula Venere græcum, ut haberet plus Veneris, et Latini non intelligerent.... O hominum curas, propter quas merito pietatem vel contemnerent vel negligerent!.... Epigramma aliquod in Cupidinis aut præposteræ Veneris laudem composuit. Ferunt eum ingenui adolescenti insano amore perbitum, facile in lethalem morbum incidisse; correpta enim cithara cum eo in medio et rapide febre torreretur, supremi furoris carmina decantavit, ita ut mox delirantem vox ipsa et digitorum nervi et vitalis denique spiritus inverecunda urgente morte desererent.—Spiz., p. 65; Gabr. Putherb., *In Theotim.*, lib. I, p. 81; Vives, *De verit, fidei*, lib. II; Paul Jov., *Elog.*, p. 83; edit in-12.

He aquí una muestra de las *poesías ligeras* de Policiano: es el epigrama intitulado: *In violas a Venere mea dono acceptas. Oper. Angel. Polit.*, t. II, p. 309.

Molles o violæ, Veneris munuscula nostræ
Dulce quibus tanti pignus amoris est.
Felices nimium violæ, quas carpserit illa
Dextera, quæ miserrimum me mihi rapuit.
Quas roseis digitis formoso admovit ori
Illi unde in me spicula torquet amor, &c., &c.

sus ocios en cantar ese mismo libertinaje en prosa y en verso.

El Ariosto acumuló tantas obscenidades en sus poesías, que el cardenal Hipólito de Este, no pudo ménos de dirigirle esta pregunta: *Messer Lodovico, dove diavolo havete pigliato tante coionnerie.* [1]

Leonardo Aretino compuso la pieza infame entre todas las demas, intitulada: *Arenga de Eliogábalo á las cortesanas.*

Alejandro Piccolomini, á quien los italianos, de acuerdo con Boccalini, llaman el primero de sus poetas cómicos, escribió piezas para el teatro, que se avergonzaria uno si las analizara. No cabe duda en que todos quisieran creer como cree el padre Niceron, que vieron la luz durante la juventud del autor; pero por una parte, ninguno de sus contemporáneos lo acrimina por ello, y por otra, no por eso dejan de existir, y su mérito literario hace que crezca el riesgo de su lectura. Piccolomini, ademas de sus *tragedias* y sus *comedias*, compuso *sonetos* y *tratados* plagados de las máximas mas lascivas y mas culpables; citaremos entre otras su *Orazione in lode delle donne*, y despues su *Dialogo dove si raggiona della bella creanza delle donne.*

Bembo, ciceroniano por escelencia, plagó sus *Carmina* y sus *Epistolæ familiares* con las ideas mas licenciosas. "Pablo III quiso nombrarlo cardenal, segun dice el padre Niceron; pero algunas personas celosas del honor de la Iglesia, le hicieron presente al papa, que las costumbres y los escritos de Bembo eran *mas dignos de un pagano que de un cristiano.*

"Estos discursos hicieron impresion en el ánimo del pontífice, quien dejó á Bembo á un lado. No pueden disculparse sus poesías, prosigue con sencillez el buen padre Niceron, sino por la consideracion de que Bembo

1 Naudée, *Apol. des grands hommes*, ch. VII.

las compuso en su juventud, y cuando no recibia aún las órdenes, *lo cual parece ser muy probable.*" [1] Lo que sí es cierto, es que las compuso, y que no le habian dado modelo para ellas los autores cristianos, ni se habia formado el gusto con la lectura de ellos, sino en la de los autores paganos, y sobre todo en uno de los mas licenciosos, Terencio, que era su ídolo. Los Asolinos, *gli Asolani*, son juntamente con las *Rime*, las obras de Bembo mas en boga y tambien las mas peligrosas: son conversaciones sobre el amor. "Desde que aparecieron, dice Impèriali, estuvieron en tanta boga entre los hombres y las mugeres, que hubiera sido considerado como hombre de poco mundo el que no las hubiera leido." [2] Esta reflexion es un rayo de luz que nos descubre el estado de las costumbres y del espíritu público en Italia, poco ménos de medio siglo despues del Renacimiento del paganismo, y algunos años ántes de Lutero.

Miéntras que Bembo propaga en Venecia y en Padua el culto de la voluptuosidad, Beroaldo lo canta y practica en Bolonia, en presencia de la numerosa juventud de aquella universidad. Libertino descarado, dedica todos los dias de su vida á los placeres, y se consagra por espacio de treinta años á dilucidar á los autores paganos mas obscenos, tales como Propercio, Plauto y el *Asno de Oro* de Apuleyo.

Lo que hace Beroaldo en Bolonia, hácelo tambien Philelpho en Florencia, en Siena y en Milan, miéntras que Marini escandaliza á Europa con su famoso poema de *Adonis*. Famoso digo, pero no lo es por su mérito, aunque sí por su licencia. El canto intitulado *Trastulli*, es una descripcion en *cuatrocientos versos* de los besos de Vénus y Adonis.

Gregorio Leti al salir del colegio de Cosenza, apasio-

1 *Mem.*, art. *Bembo*.
2 Véase tambien á P. Jov., *Elog.*, y á Bayle, art. *Bembo*.

nado por las costumbres de la bella antigüedad, fué el que continuó esa generacion de epicureos y de pensadores libres. El jóven Leti, esclavo del libertinaje del espíritu y del libertinaje del corazon, pasó á Ginebra en donde profesó descaradamente el protestantismo. Los trabajos literarios de Leti son dignos de sus costumbres; puede juzgarse de ellos por lo que ha quedado, que son sus diatribas contra Roma, y sus obras obscenas.

Citemos ademas á Bolzanio de Bellune, quien consagra sus largas vigilias á descifrar geroglíficos, y á componer poesías eróticas, y al Mantuano, cuya verba inagotable lanzó contra el clero sátiras que nunca debieron haber visto la luz, y *dotó* á su patria con mas de cuarenta mil versos, entre los cuales, segun se dice, están las Bucólicas, que todo serán ménos castas.

¿Quién ignora lo que fueron respecto de lenguaje licencioso y de costumbres corrompidas, Castalion, Asculano, Groto, Puecio, Centio, Codro, Septabina, Mazzucciolo Franco, quienes segun la espresion de Brucker, legaron á la posteridad muladares de inmundicias y de impiedades? [1]

A todos estos nombres tristemente célebres, podriamos añadir otros muchos: puede vérseles en nuestra historia del protestantismo; pero el verdadero tipo de los letrados italianos de esa época es el famosísimo Poggio, por lo cual merece mencion mas estensa.

1 Quod qui negat eum non legisse oportet annales litterarios qui obscœnissimorum sermonum et impietatis nefandæ plaustra nobis suggerunt. Lib. II, c. III.—Véase á Bayle, art. *Vayer*.

CAPITULO IX.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.—ITALIA.

Poggio, tipo de los letrados del Renacimiento.—Su libertinaje conforme á sus modelos clásicos.—Sus *gracejadas*.—Orígen y naturaleza de esta obra.—Largo tejido de impiedades y de obscenidades.—Escandaloso éxito.—Traducido, imitado, enriquecido.—Primer manantial del torrente de inmoralidades que plaga á Europa.—Poggio frondista de la Iglesia.—Su carta á Leonardo Aretino sobre el hereje Gerónimo de Praga.—Frondista de toda autoridad.—Provocador de la revolucion.—Carta de Magliabecchi sobre los poetas italianos del Renacimiento.—Juicio de Salvator Rosa.

Poggio, educado en la escuela de los autores paganos, vivió en su juventud conforme á las doctrinas y á los ejemplos de sus maestros. Antes de casarse ya era padre de tres niños. El cardenal de San Angelo le censuró una vez, y el jóven libertino le dió una respuesta digna por su cinismo de Cátulo ó de Petronio.[1] El fué

1 Asseris me habere filios, quod clerico non licet; sine uxore, quod laicum non decet. Possum respondere habere filios me,

nado por las costumbres de la bella antigüedad, fué el que continuó esa generacion de epicureos y de pensadores libres. El jóven Leti, esclavo del libertinaje del espíritu y del libertinaje del corazon, pasó á Ginebra en donde profesó descaradamente el protestantismo. Los trabajos literarios de Leti son dignos de sus costumbres; puede juzgarse de ellos por lo que ha quedado, que son sus diatribas contra Roma, y sus obras obscenas.

Citemos ademas á Bolzanio de Bellune, quien consagra sus largas vigilias á descifrar geroglíficos, y á componer poesías eróticas, y al Mantuano, cuya verba inagotable lanzó contra el clero sátiras que nunca debieron haber visto la luz, y *dotó* á su patria con mas de cuarenta mil versos, entre los cuales, segun se dice, están las Bucólicas, que todo serán ménos castas.

¿Quién ignora lo que fueron respecto de lenguaje licencioso y de costumbres corrompidas, Castalion, Asculano, Groto, Puecio, Centio, Codro, Septabina, Mazzucciolo Franco, quienes segun la espresion de Brucker, le legaron á la posteridad muladares de inmundicias y de impiedades? [1]

A todos estos nombres tristemente célebres, podriamos añadir otros muchos: puede vérseles en nuestra historia del protestantismo; pero el verdadero tipo de los letrados italianos de esa época es el famosísimo Poggio, por lo cual merece mencion mas estensa.

1 Quod qui negat eum non legisse oportet annales litterarios qui obscœnissimorum sermonum et impietatis nefandæ plaustra nobis suggerunt. Lib. II, c. III.—Véase á Bayle, art. *Vayer*.

CAPITULO IX.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.—ITALIA.

Poggio, tipo de los letrados del Renacimiento.—Su libertinaje conforme á sus modelos clásicos.—Sus *gracejadas*.—Orígen y naturaleza de esta obra.—Largo tejido de impiedades y de obscenidades.—Escandaloso éxito.—Traducido, imitado, enriquecido.—Primer manantial del torrente de inmoralidades que plaga á Europa.—Poggio frondista de la Iglesia.—Su carta á Leonardo Aretino sobre el hereje Gerónimo de Praga.—Frondista de toda autoridad.—Provocador de la revolucion.—Carta de Magliabecchi sobre los poetas italianos del Renacimiento.—Juicio de Salvator Rosa.

Poggio, educado en la escuela de los autores paganos, vivió en su juventud conforme á las doctrinas y á los ejemplos de sus maestros. Antes de casarse ya era padre de tres niños. El cardenal de San Angelo le censuró una vez, y el jóven libertino le dió una respuesta digna por su cinismo de Cátulo ó de Petronio.[1] El fué

1 Asseris me habere filios, quod clerico non licet; sine uxore, quod laicum non decet. Possum respondere habere filios me,

quien mas tarde censuró á Philelpho con acritud sin ejemplo los mismos desórdenes de que él era culpable.

Se casó á la edad de cincuenta y cuatro años; pero la historia no dice si corrigió sus costumbres. Lo que sí dice es, que las groseras obscenidades sembradas pro fundamente en sus *gracejadas* y en sus *cartas*, son una prueba tristemente incontestable de que su pluma no era mas casta que su vida de célibe. Nos duele dar á conocer la primera de sus obras; pero si hay un tiempo en que se debe callar, hay otro en que hablar es de necesidad. La cuestion vital del orígen del mal presente y sobre todo del racionalismo que destroza hoy las creencias y las costumbres en toda Europa, impone el deber de decir toda la verdad.

Sabido es, que las *conversaciones de sobremesa* ó *gracejadas* de Lutero produjeron un escándalo inmenso en Occidente; pero se ignora tal vez que en este género no le corresponde á Lutero el mérito de la invencion: Lutero no era mas que renaciente, así es que en materia de libertinaje de conducta y de lenguaje, Lutero encontró modelos entre sus maestros de Italia, y por cierto que no los sobrepujó. Las gracejadas de Poggio juntamente con el *Decaemeron* y la *Genealogía de los dioses*, son la primera obra descaradamente obscena que afligió á Europa. Es un recuerdo y una imitacion de Luciano y de algunos de los mas desvergonzados libertinos. Varias circunstancias acrecentan la iniquidad del autor. Su posicion personal, el tiempo, el paraje en que habló esa obra inmunda ántes de escribirla, y por último el escandaloso éxito que obtuvo y del cual se gloria el autor.

Poggio formaba parte de la corte romana en calidad de escribiente de las letras apóstolicas. Luego fué secretario pontifical, cuyas funciones llenó por espacio de

quod laicis expedit; et sine uxore, quod est mos clericorum ab orbis exordio observatus; sed nolo errata mea ulla excusatione tueri.

cuarenta años. Este empleo de honor y de confianza, léjos de inspirarle respeto hácia sí mismo y hácia la Iglesia, de quien vivia, le servian para escribir las obscenidades que mancillaron su vida y que condenan su memoria. El mismo Poggio refiere en estos términos el orígen de sus *gracejadas*. "En tiempo de Martin V yo y varios secretarios pontificales, entre ellos Antonio Lusco, Cincio de Roma y Razello de Bolonia, habiamos escogido en el mismo palacio un pequeño local al que dábamos el nombre de *Buggiale*, esto es, oficina de mentiras. Allí se contaban noticias, cuentos y chistes. Censurábase todo lo que no se aprobaba, y lo que se aprobaba era muy poco. Al papa era al que ménos le perdonábamos, él era por lo regular el primero de quien nos ocupábamos."[1] Segun lo que dice Paggio podria creerse que sus gracejadas no son mas que pláticas inocentes de algunos hombres de ingenio, pero respetuosos hácia todo lo que merece respeto; pero están muy distantes de ello. Las gracejadas no son sino un largo tejido de impiedades y de obscenidades asquerosas, espresadas en chistes, juegos de palabras é historias, en que figuran los personajes y las cosas mas venerandas. No mancillaremos nuestra pluma trascribiendo ni una muestra de ellas. ¿Quién se figura ese puñado de letrados paganos, epicureos y pensadores libres, reunidos por espacio de largos años en un rincon del Vaticano, cuando la Iglesia, rodeada de enemigos, no sabia qué hacer para defender la fé de Europa, zapando con sus maledicencias impías y obscenas, la religion, las costumbres, la reputacion, vanagloriándose de ello y atreviéndose á publicar sus conversaciones?

1 ....Ibi parcebatur nemini in lacessendo ea quæ non probabantur á nobis, et ab ipso persæpe pontifice initium reprehensionis sumpto.... Hodie.... desiit Bugiale, tum temporum tum hominum culpa, omnisque jocandi confabulandique consuetud sublata.—*Facetiarum conclus.*, p. 275.

Lo que acaba de confundir el espíritu, es la acogida que hicieron los letrados de Europa á una obra tan infame, dice Gesner, que es digna del agua y del fuego.[1] Hicieron innumerables ediciones de las gacejadas; fueron traducidas á todos los idiomas y enriquecidas con *chistes* de algunos otros renacientes. Tal era entónces la perversidad de las ideas y la obliteracion del sentido cristiano entre los letrados, que un religioso, Santiago de Bergamo, no tuvo temor para decir que esa produccion satánica era una obra hermosísima, *pulcherrimus liber*.[2]

El mismo Poggio tiene el descaro de vanagloriarse de ese vergonzoso éxito. Con la urbanidad de Ciceron y de Demóstenes, en sus filípicas, le dirigia estas invectivas á Valla. "¿Qué tiene de asombroso que no le agraden mis gracejadas á un hombre que nada tiene de humano, á un estúpido, á un salvaje, á un loco, á un bárbaro, á un villano? Los que saben algo mas que tú las aprueban y las leen, las guardan y las aprenden, y sabe, aunque revientes, que están esparcidas en toda Italia, en Francia, en España, en Alemania, en Inglaterra, y finalmente en donde quiera que se habla latin."[3]

Poggio tiene razon, sus gracejadas no solo fueron admiradas por todos los renacientes de Europa, sino que ademas fueron imitadas. "Las *gracejadas* de Poggio, dice Niceron, contribuyeron á darle á conocer mucho mas que todo cuanto escribió. *El fué el primero* que publicó al-

1 Opus turpissimum et aquis incendioque dignissimum.
2 *Mém.* de Nicér, t. IX, p. 154.
3 Quid mirum Facetias meas, ex quibus liber constat, non palcere homini inhumano, stupido, agresti, dementi, barbaro, rusticano? At ab reliquis aliquanto quam tu doctioribus probantur, leguntur, et in ore ut in manibus habentur, ut velis nolis rumpantur licet tibi codro ilia.... diffusa per universam Italiam et ad Gallos, usque Hispanos, Germanos, Britannos ceterasque nationis transmigrarint qui sciant loqui latine.—*In Laurent. Vallam.*

go de ese género; siguiéronle *otros muchos* que le plagiaron sus cuentos sin citarlos siquiera. A esto es debido que se encuentre en Rabelais, en las Cien novelas, en el Ariosto, en las *Ducento Novelle* de Celio Malespini, en la Fontaine y en otros varios autores, el cuento *del anillo de Hans Carvel*, cuya invencion fué de Poggio, quien lo refiere en sus gracejadas con el número 133 y con el nombre de Philelpho."[1]

Ya hemos demostrado en el *Cesarismo* que los revolucionarios y los Mazinianos no hacen mas que repetir palabra por palabra, las lecciones de Maquiavelo, y en el *Protestantismo* que Lutero no fué mas que eco de los libres pensadores de Italia. Aquí descubrimos el primer manantial de ese torrente de obscenidades, que de cuatro siglos acá fué creciendo siempre y esparciéndose por mil diferentes canales inundando á Europa cristiana, y hoy parece que amaga con una mancilla universal hasta las cabañas mas oscuras, lo mismo que las ciudades mas populosas. Comenzó en Poggio, pasó á Rabelais, de Rabelais á Chorier, de Chorier á la Fontaine, de la Fontaine á Voltaire, á Piron, á Parny, á Pigault-Lebrun, para desbordarse despues traspasando los límites en nuestros dramaturgos, nuestros cancioneros, nuestros novelistas y nuestros folletinistas.

Poggio, padre de los autores obscenos, es tambien precursor de los escritores incrédulos. En sus diatribas contra los monges, Erasmo, Reuchlin, Ulrico de Hutten, no tuvieron mas que copiar su escrito *De humanæ conditionis miseria*. Asi mismo los protestantes, para justificar á Gerónimo de Praga y concitarle odiosidades á la Iglesia, no tuvieron que hacer mas que reproducir el elogio fúnebre que Poggio se atrevió á hacer de ese hereje. Esa pieza es poco conocida; pero merece serlo mucho en interes de nuestra causa.

Poggio, en una carta que escribe á Leonardo Aretino,

1 *Mém.* art. *Pogge.*

le da cuenta de los últimos momentos de Gerónimo de Praga. Comienza dejando indecisa la culpabilidad de Gerónimo.[1] Elogia su presencia de espíritu, su firmeza, la fuerza de sus argumentos y la dignidad de sus espresiones.[2] Si los sentimientos interiores de Gerónimo eran conformes con sus palabras, era, dice, el mas inocente de todos los hombres. Ahora bien, como la Iglesia no juzga del fuero interno, resulta que fundando su condenacion en sus actos y sus palabras, hirió injustamente á ese hombre honrado segun Poggio.[3] Su elocuencia ciceroniana lo encanta, porque le recuerda los grandes oradores de la antigüedad, que él tanto admira.[4] Su muerte digna de Caton es el espectáculo mas imponente que haya contemplado.[5] En su entusiasmo siempre creciente, convierte al herege en héroe digno de vivir eternamente en la memoria de los hombres.[6] Mucio Scévola y el mismo Sócrates, que eran los mas grandes hombres que conocia Poggio, son pequeños al lado del incomparable estoico, á quien hizo perecer en la hoguera la Iglesia.[7]

1 Hieronymum quem hæreticum ferunt.... si tamen vera sunt quæ sibi objiciuntur.

2 Incredibile est dictu quem callide responderet, quibus se tueretur argumentis. Nihil unquam protulit indignum bono viro.

3 Si id in fide sentiebat quod verbis profitebatur, nulla in eum nedum mortis causa inveniri justa posset, sed ne quidem levissimæ offensionis.... non laudo si aliquid adversus Ecclesiæ instituta sentiebat.

4 Fateor me neminem vidisse unquam qui in causa dicendi, præsertim capitis, magis accederet ad facundiam priscorum, quos tantopere admiramur.

5 Stabat impavidus, intrepidus, mortem non contemnens solum, sed appetens, ut alterum Catonem dixisses.

6 O virum dignum memoria hominum sempiterna! Nullus unquam stoicorum tam constanti animo, tam forti, mortem perpessus est, quam iste appetiisse videtur.

7 Neque Mutius ille tam fidenti animo passus est membrum uri, quam iste universum corpus. Neque Socrates tam sponte venenum bibit, sicut iste ignem suscepit.—Ad. Leonard. Aret. *Ep. inter opera.*

Despues de este lenguaje que parece muy estraño en la boca de un notario apostólico, sucedieron ataques mas marcados y mas directos. Es sabido que el yugo de la autoridad política ó religiosa, les pesa tanto á los pensadores libres como las reglas de la moral.

Poggio en su tratado *De in felicitate principum*, no perdona ni al Papa ni á los cardenales ni á los reyes. A sus ojos ellos son los culpables de que hayan retirádose de la tierra casi todas las virtudes. No seria completa la diatriba si no se pusiera como contraste al lado de la acusacion de los magnates el elogio de los proletarios. Poggio, modelo que imitaron mil veces todos los demócratas, hijos del Renacimiento, escita las pasiones del pueblo, haciéndole conocer sus virtudes, compadeciéndose de sus miserias, y señalándole naturalmente como causa de ellas á la autoridad.[1]

Basta ya lo que hemos dicho acerca de Poggio, de quien hablaremos en otra ocasion: por ahora nos contentamos con haber sentado por una parte, que las obras de ese renaciente epicureo y pensador libre, contribuyeron á corromper los corazones y á pervertir los espíritus, *mas de cincuenta años ántes de Lutero.* Y por otra parte, que Poggio y sus émulos fueron los que en Italia sacaron el estandarte de la siniestra generacion de epicureos, de incrédulos, de ateos y de racionalistas, en una palabra, de que no pudo preservarse ese país de cuatro siglos acá, y que hoy á pesar de la presencia del pontificado, siguen agitándose en la península, en tanto número y con tanta audacia, como en todas las demas partes.

1 Virtutes ferme omnes tanquam proscriptæ, regum ac dominantium animos reliquerunt, seseque ad humiliores homines contulerunt, &c., &c., p. 394.

Si lo permitiera el cuadro de nuestra obra, cuántos nombres famosos no vendrian á decirnos qué cosa eran respecto de sus costumbres todos esos enjambres de rectores, de poetas, de humanistas, ó como se les llamaba entónces, *bilingües y trilingües* que hizo florecer en Italia el Renacimiento! Podriamos citar á los Bibiena, á los Casti, los Rusoli, los Mauro y otros mil cuya pluma destiló corrupcion en todas sus formas.[1] Despues de censurar, como se lo merecen, las infamias de La Casa, el sabio bibliotecario de Florencia, Magliabecchi, indica una multitud de poetas italianos de la misma época, cuyas obras no son *ménos execrables* que las de este autor.[2]

Salvator Rosa, por último, nos presta la autoridad de su gran nombre de poeta y artista: estigmatiza con toda la energía de una conciencia indignada todas esas poesías corruptoras que deshonran y mancillan á Italia. "Gracias á vosotros, esclama ¡oh poetas culpables! en dónde está la jóven doncella que no comprenda hoy perfectamente las Priapeas? Hasta cuándo dejareis de cantar á las mujeres, á los caballeros, á las armas y al amor, que son aguijones de concupiscencia para los lectores? Esto no es una figura de retórica. *Los tiempos modernos están infestados con tres cosas: malicia, ignorancia y poesía.* Escuchadme, vosotros los que con vues-

1 Véase entre otros, Bayle, art. *Vayer* et *Virgile;* Tiraboschi, *Hist. de la litt. ital.;* Ginguené, *id.*

2 Io non intendo qui far l'apologista del Casa: troppo chiare sono l'infamitá che si leggono in quel suo sporco capitolo, ecc.; contuttoció come ho detto, fu sua gran disgrazia l'aver per nemico il Vergerio. Ognum vede le orribil infamitá nel medesimo genere che si trovano nel *Berni;* nel capitolo á Marco Antonio da *Bibiena*, e nel altro capitolo soprá un garzone, ed in mille altri luoghi; in *Curzio* di Marignolle; nel *Russoli;* in *Marco Lamberti;* nel *Persiani;* ed in *cento e mille* altri nostri poeti fiorentini, per tralasciare altri *quasi infiniti* di altre patrie.—*Letter. al. sig. Bigot.*

tros cantos sois causa de que la piedad vacile, y de que el temor de Dios parece estar desterrado del mundo. Vosotros sois los que destilais en las almas el veneno de mil inmoralidades, poneis fuego á las materias inflamables, y le dais pábulo al incendio, y luego venis á decirnos: segun son las disposiciones de cada uno, así es como de una misma flor sacan la abeja trabajadora y la víbora cruel, el veneno y la miel. ¡Oh impíos cuatro y seis veces miserables; llevais á mis lábios el veneno, y si perezco decís que mis malas disposiciones son las que tuvieron la culpa!

"Criminales, la poesía que tomó por modelos á los Maquiavelos y á los Erasmos, padres de los impíos de nuestros dias. Sois mas paganos y mas crueles que Lutero, que separó á Cristo de la Iglesia, porque vosotros os vanagloriais en la cosa vergonzosa. Bufones insolentes y ateos, os figurais que no puede uno escribir con gracia, sino entrando á las iglesias ó á los santuarios para profanarlos. Anticristos del Parnaso, vuestras obras son las que dan al infierno cosecha mas rica de condenados. El mundo de nuestros dias no tiene oidos mas que para Lesbia: para él la virtud ya no está hoy en moda; no sueña mas que con Bathyle y Laïs, porque está harto de poesías obscenas. Esa época era para hacer huir á cualquiera á la Thebaida: esos siglos deben sepultarse en el silencio, mas bien que compararlos con otros siglos."[1]

Estas inculpaciones de Salvator Rosa son muy mere-

1 Da qual donzella non son oggi intese
Le priapee? ....
....
Pormi il tosco alla bocca, e poi s'io pero
Dir, che maligni fur gl' affetti miei!
....
L'orechio ha il mondo sol per Lesbia, &c.

Salvator Rosa, *la Poesía*. In-18 1719.—Véase tambien á Possevino, *Biblioth. Univers.*

cidas. La mayor parte de estos poetas indignos de tal nombre, corrompidos y corruptores, unen al libertinaje del espíritu, el libertinaje del corazon, de modo que su conducta descaradamente escandalosa, justifica el proverbio del Renacimiento: "El que es Cátulo en sus versos, raras veces es Caton en sus costumbres.

Raro moribus exprimit Catonem
Quisquis versibus exprimit Catullum."

CAPITULO X.

EL RACIONALISMO DESPUES DEL RENACIMIENTO.— ITALIA.

Las bellas artes se emancipan despues de la política, de la filosofía y de la poesía.—Obras de los pintores, grabadores y estatuarios, convertidos en pensadores libres.—Cantan la carne con toda su concupiscencia.—Crítica vigorosa de sus obras hecha por Salvator Rosse.—Por Erasmo.—Por Propercio.—Abominaciones del arte pagano.—Profanacion de las Iglesias.—Ofensas continuas á la piedad y al pudor.—Crítica del *juicio final de Miguel Angel.*—La música se vuelve pagana y sensualista.—Sus funestos efectos.—Profanacion del culto crisno.—Produce iguales efectos en el resto de la Europa.

Al paso que despreciando la enseñanza de la fé y de las leyes del pudor, los humanistas, los poetas los prosistas emancipan su razon y su pluma, los artistas, pintores, grabadores, y escultores, clase nueva de racionalistas, emancipan su pincel y su buril: todos juntos inundan á Italia con un diluvio de obscenidades en verso, en

cidas. La mayor parte de estos poetas indignos de tal nombre, corrompidos y corruptores, unen al libertinaje del espíritu, el libertinaje del corazon, de modo que su conducta descaradamente escandalosa, justifica el proverbio del Renacimiento: "El que es Cátulo en sus versos, raras veces es Caton en sus costumbres.

> Raro moribus exprimit Catonem
> Quisquis versibus exprimit Catullum."

CAPITULO X.

EL RACIONALISMO DESPUES DEL RENACIMIENTO.— ITALIA.

Las bellas artes se emancipan despues de la política, de la filosofía y de la poesía.—Obras de los pintores, grabadores y estatuarios, convertidos en pensadores libres.—Cantan la carne con toda su concupiscencia.—Crítica vigorosa de sus obras hecha por Salvator Rosse.—Por Erasmo.—Por Propercio.—Abominaciones del arte pagano.—Profanacion de las Iglesias. —Ofensas continuas á la piedad y al pudor.—Crítica del *juicio final de Miguel Angel*.—La música se vuelve pagana y sensualista.—Sus funestos efectos.—Profanacion del culto crisno.—Produce iguales efectos en el resto de la Europa.

Al paso que despreciando la enseñanza de la fé y de las leyes del pudor, los humanistas, los poetas los prosistas emancipan su razon y su pluma, los artistas, pintores, grabadores, y escultores, clase nueva de racionalistas, emancipan su pincel y su buril: todos juntos inundan á Italia con un diluvio de obscenidades en verso, en

prosa, en lienzo, en mármol, en bronce, en madera, en yeso, que glorificando á la carne con todas sus concupiscencias recuerdan los dias mas malos de Roma y de Pompeyo. Lo que nunca habian visto los ojos cristianos, que eran *figuras desnudas*, pululan por todas partes. Las figuras de Júpiter incestuoso y adúltero, las Ledas, las Pacifaes, Vénus, Cupido y en fin, todas las obscenidades mitológicas aparecen en la villa, los jardines, las plazas públicas, las calles y las galerías. El arte materializado le añade á las reproducciones del *antiguo* las invenciones de la imaginacion mas libertina. No hay una sola de aquellas cosas que dice el Apostol, que no debeben nombrarse que no esté curiosamente reproducida por millares de pinceles y de buriles.

Esos predicadores de voluptuosidad no contentándose con hablar en los palacios, en las casas, y en los parajes profanos, invaden tambien el Santuario. Las puertas de las Iglesias habian sido profanadas, porque la escultura representaba en sus hojas las fábulas mas inmundas de la antigüedad: los santos y los mártires se truecan en atletas ó en filósofos, los ángeles en génios, y cuando no reproducen las facciones voluptuosas de las cortesanas, nuestras santas son convertidas en náyades, en ninfas, en diosas, en bayaderas, que con la piernas desnudas y descubierto el seno, hacen asomar los colores al rosto con su descaro y su postura prosaica, y léjos de levantar el pensamiento hasta el cielo, lo concentran en el Olimpo: ¿qué sentimientos de adoracion, de humildad, de compuncion, pueden despertar en el corazon una postura académica, un brazo torneado, una pierna desnuda, y toda esa coleccion de senos y de femur, que parecen condicion indispensable de hermosura en la mayor parte de los cuadros, de las esculturas y de los grabados de los artistas del Renacimiento que se se llamaban cristianos? ¿en dónde está el respeto de la enseñanza del cristianismo, á las reglas de la moral, á las tradiciones del arte cristiano? qué sacerdocio ejercen aquí los artistas? lo que respira en sus producciones es la carne ó es el espíritu? Tales son, sin embargo las *obras de arte* de que está plagada la Europa moderna.

Entre mil voces mas autorizadas que la nuestra, que no han dejado de protestar en los cuatro últimos siglos, escuchemos la de un hombre que tiene títulos para ser escuchado. "Quién puede contenerse, esclama Salvator Rosse, quién podrá callarse al ver que miéntras mas obsceno es el pincel mas halaga y perjudica? Mas *el mundo está lleno de pinturas lascivas*, y el corazon traicionado por los ojos, aspira en criminales colores el veneno que le dá muerte. [1] Si se indican en los lienzos las infamias de los falsos dioses, solo es para que el hombre se atreva á imitarlos. La voluptuosidad lividinosa levanta por todas partes sus trofeos, y mas de un nuevo Tiberio llena su morada con descaradas pinturas dignas de los gineceos. No, Horacio no es ya el único que quiere que las paredes de su recámara representaran las actitudes del crímen vergonzoso, pintadas bajo las formas mas variadas.

Julio Romano esculpió mil veces las figuras obscenas. Carracho el impúdico y los Tissianos han profanado con figuras de lupanares los palacios de los príncipes cristianos: las habitaciones de los reyes no tienen mas adornos que figuras de mugeres desnudas; de allí provino que ellos mismos se convirtieron en sibaritas. Las miradas de las jóvenes no encuentran por todas partes mas que figuras de Vénus y de Bersabés; ¿qué admiracion puede causar que se conviertan en cortesanas? Los museos modernos no tienen mas que Jacintos, Sátiros, Napeos,

1 Di lascive pitture il mondo é pieno,
E per le vie degl' occhi il cor tradito
Dal nefando color beve il veleno.

La pintura, in-18, 1719.

Psiquis, Ledas, Danae, Galatea, Myrrhas, Europa, Diana y Ganimedes: las Pasifaes adúlteras y bestiales son los adornos mas brillantes de las galerías.... ¿no abren en la tierra precipicios devoradores?"[1]

Esta indignacion no es sin ejemplar; el mismo grito de reprobacion no ha dejado de resonar en toda Europa, y cosa notable, muchas veces lo dan los mismos adoradores del Renacimiento, en cuyo corazon dispierta á veces con energía el sentimiento cristiano del pudor y de la honestidad. Erasmo, al hablar de estas colecciones innumerables de obras escandalosas reunidas en las galerías y en los museos modernos, se espresa así: "Si habeis visitado alguna vez en Roma los museos de los ciceronianos, recordad si habeis visto en ellos una estatua siquiera de Jesucristo ó de los apóstoles; todos están *plagados de monumentos del paganismo:* en los cuadros Júpiter, cambiado en lluvia y seduciendo á Danae atrae nuestras miradas mucho mas que el Angel Gabriel, anunciándole á la Santísima Virgen el misterio de la Encarcion: Ganimedes arrebatado al Olimpo por el águila de Júpiter, nos deleita mucho mas que Jesu-Cristo subiendo al cielo; nuestras miradas se fijan con mas placer en las fiestas de Baco, llenas de torpezas y de obscenidades que sobre Lázaro resucitado ó sobre el hijo de Dios bautizado por San Juan: *estos son los misterios que se ocultan bajo el velo del amor y de la admiracion, hácia la hermosa antigüedad....* Ya no somos cristianos mas que en el nombre, confesamos con los labios á Jesu-

1 Fuor che Giacinto, Satire e Napee
Per i musei moderni altro non vedi,
E Psichi, e Ledee, Danai, et Galatee,
Mirre, Europe, Diane e Ganimedi:
E le Pasife adulteri e bestiali
Son delle gallerie pregiati arredi, &c.

La pintura, in-18, 1719.

Cristo; pero en el corazon llevamos á Júpiter y á Rómulo."[1]

Algunos tratan de disculpar este escándalo diciendo que la constumbre de ver estatuas y pinturas indecentes, hace desaparecer el peligro que pudieran correr las buenas costumbres. El gran artista que hemos citado ya, responde: "¡Oh padres! ¡Oh! madres ciegas y culpables, ¿en dónde está vuestra vigilancia, cuando todos los dias comprais para adorno de vuestras abstracciones semejantes cuadros? Sois la providencia de vuestras familias; ¿pero de qué sirve que guardeis el dintel de la puerta, si las pinturas corrompen dentro de la casa el corazon de vuestros hijos? esas pinturas desnudas y sin ropage son libros *de impureza;* los pinceles tienen un idioma que hace germinar la corrupcion: acordaos de las uvas de Zeuxis: ellas os dirán mejor que todos los discursos si las pinturas saben ó no atraer á los pájaros."[2]

En este pasaje, Salvator Rosse no es mas que intérprete de San Pablo y de los demas Padres. El gran apóstol dice, que los malos discursos corrompen las buenas costumbres. *Corrunpunt mores bonos colloquia prava.* Ahora bien, una mala pintura, una mala escritura, ¿no equivalen á malas palabras, á malos libros, en los cuales se inocula el mal por medio del mas activo de nuestros sentidos, que es la vista, la cual comunica al alma sus impresiones con mas fidelidad y energía que el oido. Con razon San Gregorio de Niza llama á las pinturas y á las esculturas obscenas, espectáculos infames, *infamia spectacula,* y Gaciano provocadoras de crímenes, *vitiorum mo-*

1 Titulo duntaxat sumus christiani.... Christum ore confitemur, sed Jovem optimum maximum et Romulum gestamus in pectore.—*Ciceron*, p. 106, &c.—Vease nuestro prefacio á las cartas de San Bernardo.

2 Queste pitture ignude, senza spoglia,
Son libri di lascivia; hanno i pennelli
Sensi, da cui disonestà germoglia.—*Id.*

vímenta. Cuando se haya suprimido el pecado original y la concupiscencia se podrá representar á la vista de todos lo que el mismo Dios quiso que permaneciera oculto á la vista de todo el mundo; miéntras tanto el arte pagano con sus desnudeces será el semillero mas profundo de la corrupcion.

Es muy de estrañar que los artistas del Renacimiento se hayan equivocado tan crasamente en un punto que lleva en sí mismo su evidencia; algunos paganos no sospechosos les dan una leccion muy provechosa. Platon habia creido que se embotaria en los aguijones de la concupiscencia con la costumbre de ver á las jóvenes desnudas en los gimnasios; y Plutarco nos dice que las costumbres de los Atenienses y de los espartanos, en los cuales se estableció esta constumbre, dilataron muy poco en corromperse mas que la misma Grecia.[1] "Erodoto agrega con mucha razon que una muger que se despoja de sus vestidos, se despoja tambien de su pudor, y aprende muy pronto á no avergonzarse por nada.

Diráse que se trata aquí de personas vivas: pues bien, no hablarémos mas que de cuadros y de estatuas. Aristóteles prohibe todos los cuadros y las estatuas impúdicas; [2] otro pagano ménos sospechoso todavía, declara que la costumbre de presentar á la vista cuadros de estos fué el primer manantial de la espantosa corrupcion de los romanos. Propercio dice: "El primero que presentó á las miradas de las gentes, imágenes vergonzosas bajo un techo en que respira la castidad, fué tambien el primer corruptor de nuestras jóvenes doncellas: hizo cómplices de su perversidad á sus inocentes ojos; ¡ah, que gima y que padezca aquel que dió á conocer al mundo semejantes placeres, abrasando nuestros sentidos con la sediciosa llama que abrigan nuestros corazones, *las paredes de las casas de nuestros padres no estaban adornadas con tales pinturas ni con imágenes tan criminales.*" [1]

1 *Quæst. Rom.*, 40. T. III, p. 399; edit in-12.
2 *Politic.*, lib. VIII.

Las artes á la sombra del paganismo debian llegar forzosamente hasta ese grado. El objeto que se proponen las artes, es representar la hermosura. Ahora bien, la hermosura no se encuentra en el mundo sobrenatural ó en el mundo sensible: el primero les está cerrado á los artistas que son pensadores libres: en el mundo sensible, la hermosura por escelencia está en las formas del cuerpo humano. Si hemos de juzgarlos por sus obras, el último fin que se proponen los pintores y escultores de quienes hablamos, es reproducir en todas sus partes las formas de ese cuerpo, ora para hacer brillar el talento del artista, ó bien para deleitar la concupiscencia de los ojos. De allí nació una abominacion nueva, que se atrevieron á bautizar con el nombre de *exigencia del arte*, de la cual habla Salvator en estos términos: "miéntras mas caduco es el mal mas se arraiga: han llegado hasta el estremo que se han planteado serrallos de jóvenes de ambos sexos, para que sirvieran de modelos para copiar al natural, &c.;" á datar del Renacimiento, estas infamias, siguieron practicándose en todas las grandes ciudades de la Europa cristiana, y todavía así se quejan de la relajacion de las costumbres.

> Peggiorar sempre, quanto piú s'invetera,
> Far di ragazzi e femine serraglio
> Per farlo stare al naturale e cetera.—*Id.*[2]

Entre otras muchas cosas una hay que escita sobre todo, la justa indignacion del elocuente artista, es la profanacion de las iglesias por el arte pagano, el viaje-

1 *Proper. oper.*, lib. II, eleg. VI, v. 27-34.
2 Ha llegado hoy el escándalo á tal estremo, que hasta la policía, á la cual no han de acusar de Jancenismo, denuncia y hace que retiren sus muestras algunos fotógrafos que tambien tienen su serrallo, y esponen los productos de este á los ojos de los transeuntes.

ro que ha visitado la Europa meridional y estudiado con algun cuidado las pinturas, las esculturas, los monumentos fúnebres, los bajo-relieves, los medallones de un gran número de iglesias, no puede ménos de leer en las siguientes palabras la traduccion fiel de los sentimientos que inspira semejante espectáculo: "No basta con esto, prosigue el gran pintor que nos complacemos en citar; esos artistas abusaron mas impíamente aun de su industria sacrílega: en los templos en que se adora y en que se ora ponen retratos de mugeres, y la casa de Dios se convierte en tienda de mercader: los colores, despreciando todo temor y toda fé, fomentan la impiedad, el adulterio y el incesto: Señor, tú que desde el templo despreciado y profanado echaste á los vendedores de bueyes y de toros, ¡ah! vuelve al mundo con el látigo en la mano, porque valiéndose de los pintores, vuestras iglesias se han hecho hoy mercado de comercios mas culpables, y no tan solo disimulas ese ultraje, sino que sufres que el *frenesí* de esos marranos se coloque en tus altares."

"Mira qué postura y qué gestos les ponen á tus santos. Mas de uno, para hacerse de nombre, como conocedor del cuerpo humano en todos sus pormenores, deja en las imágenes de las santas y de los santos descubiertos el seno y los muslos; pintan desnudos á los santos y quieren ser colocados al lado de los grandes maestros probando que no hay un solo músculo del cuerpo cuyo lugar y movimiento no conozcan. Qué diré de las actitudes, solo que son horribles: el uno está en la actitud de brincar, el otro en la de galopar, el de mas allá parece estar animado por la desesperacion, poniéndoles rostros que asustan y contorsiones que repugnan: apénas se encuentra uno que otro lienzo sagrado en que domine la castidad; la impureza está en todas partes mezclada con la religion." [1]

1 Deh, torna in terra col flagello usato!
Che per man de' pittori entro le chiesse

La costumbre que habian adquirido los pensadores libres de tomar de modelo para sus santos y sus santas, á los dioses, las diosas, los héroes y las heroinas del paganismo clásico, así como sus efectos, con relacion á la piedad de los fieles y á la santidad de nuestras iglesias, no se escapa á la penetracion del ilustre crítico: "En sus lienzos sagrados, dice, se les ve sustituir á los ángeles y á los santos con demonios y con libertinos; los fieles engañados con esa idolatría sacrílega, los fieles le ofrecen al infierno sus oraciones y sus suspiros: entre un ángel y María veneran la figura de Atys y de Medusa, las facciones de Batylo ó de una Harpia....... el incienso arde en incensario y en las lámparas en honor de los lupanares. De allí proviene que nadie va ya á buscar los beneficios del Señor sino á los antiguos santuarios de la piedad cristiana, porque en los santuarios de hoy ya no hace milagros: vosotros, pintores, que opacais la gloriosa aureola de la religion, las heregías os deben gran parte de sus victorias en cuanto á las cosas abominables que grabais en cobre ó que traducís en colores: no quiero hablar de ellas [1] por temor de que se escandalicen las almas piadosas."

Delle vacche ogni dí fassi il mercato.
E tu non sol dissimuli l'offesse,
Ma comporti che siun di questi porci
Sull'are tue le frenesie sospese!
....
Per vantarsi piú d'ud, che ben conosce
Di tutto il corpo le minuzie e i bruscoli,
Fa mostrar alle sante e poppe e cosce,
E per farsi tener fra i piú maiuscoli,
Spogliando i santi, vuol mostrar che intende
I propi siti e rigirar de i muscoli
....
Piú tavola non v'é che almen sia casta,
Che per i tempi la pittura insana
La religion col puttanesimo impasta.

1 Ya hemos dado una muestra del *Protestantismo.*

Para abreviar no traducirémos la vigorosa crítica del lo *juicio final de Miguel Angel.* [1]

Al terminar su trabajo Salvator Rosa, azota como se merece á esa generacion infinita de supuestos artistas que nació al calor del sol del Renacimiento, y que infestó la Europa cristiana con sus obras impías y obscenas. "Todos pueden ser pintores, dice, en Roma hay mas lienzos que piedras, algunas cabezas montadas á la gineta, hacen mas cuadros de los que hizo Agatargo en la antigüedad. Esto les hacia decir á los habitantes de la otra parte de los montes, que en Roma habia en abundancia tres cosas: *pinturas, esperanzas y besa-manos:* las pinturas salen á carretadas del Latium, y es tan numerosa la raza de los pintores, que infesta á toda Europa.

1 Un viagero noble le dice á Miguel Angel:

Sapevi pur che il figlio dil Noë,
Perché scoperse le vergogne al padre,
Tiró l' ira di Dio sovra di se:
E voi senza temer Cristo e la madre,
Fate che mostrin le vergogne aperte
In fin de'santi quí l' intere squadre.
Dunque lá, dove al ciel porgendo offerte
Il sovrano pastore i voti scioglie,
h'hanno á veder l' oscenitá scoperte?
Dove la terra e il ciel lega e discioglie
Il vicario di Dio, seranno esposte
E natiche, e cotali, e culi e coglie.
In udire il pittor queste proposte,
Divenuto di rabbia rosso e nero,
Non pote proferir le sue risposte
Né potendo di lui l'orgoglio altero
Sfogare il suo rancor per altre bande
Dipinse nell' inferno il cavaliero.—*Id.*
Di numi in cambio nelle sacre tele
Dipingono il bardassa e la puttana?
Onde tradito poi il stuol fidele,
Con scelerata e folle idolatria,
Porge i voti all' inferno e le querele.
Che de'un angelo in vece, e di Maria,
D'Ati il volto s' adora e di Medusa,
L'effigie d'un' Batillo o d' un'Arpia.
Ad onor de' lupanari arde l' incenso
Ne' turriboli e nelle lampe, &c.—*Id.*

"He escrito los sentimientos de un corazon sincero y amigo del bien. Si á mi estilo le falta gracia, á mí me sobra celo y amor de la verdad. Pero ora sea sublime ó vulgar mi estilo, sé que no ha de agradarles á aquellos á quienes he flagelado: la bilis siempre es amarga al paladar." [1]

La profanacion de la música escita la verba del gran artista, no ménos que la profanacion de la pintura. A la vista de todo un mundo ántes tan grave y tan piadoso, y que repentinamente fué presa de un amor insensato á las artes paganas, indignada su alma deja escapar estos enérgicos acentos: "No hay ni un rincon de nuestro hemisferio en que no se oiga solfear y en que no haya música. Los príncipes insensatos solicitan á esa canalla que es escándalo de las cortes y de los palacios. ¿En dónde hay un músico, cuyos cantares le recuerden á la juventud las gracias de la castidad? En nuestras ciudades no se ven ya mas que Sempronias, que con sus modales y sus cantares descarados, hacen pecar á los hombres virtuosos. ¿En dónde se han oido nunca cosas semejantes? Avergonzaos, damas romanas cuyas canciones licenciosas han abierto el camino de la deshonra: os interpelo, maestros indignos que habeis enseñado al mundo á

1 Tutto il mondo é pittore..............
Piú tele ha il Tibro, che non ha lombrichi,
E fan piú quadri certi capi insani
Che non fece Agatarco ai tempi antichi;
Onde dissero alcuni oltramontani
Che di tre cose é l'abbondanza in Roma:
Di quadri, di speranze e baccia mani.
Escon dal Lazio le pitture a soma,
E tanta de'pittori é la somenza
Che infettato ne resta ogn' idioma.—*Id.*

sumirse en el fango. Ellos son ¡oh padres y madres, los que arrancan á vuestras hijas la primera flor de la inocencia hasta en el interior de vuestros hogares: sus canciones son anzuelo de adulterio; y vuestras jóvenes doncellas, seducidas por esos peligrosos atractivos, pecan cuando ménos de pensamiento: ¡qué escándalo no causa oir á los duendes sagrados, ahullar en las vísperas, ladrar en la misa, bufar *la Gloria*, *el Credo*, *el Pater-noster*, y cantar el *Miserere mei* en la sonata *del trá lá lá;*[1] el que quiera cantar no tiene mas que hacer una cosa, y es seguir al salmista sagrado, imitar á Cecilia y no á Talía, seguir las huellas de Job, y no las de Orfeo: al cielo no llega mas que una armonía, y no es la que sirve para cantar acentos culpables, sino la que llora sus culpas como Jeremías; ya no hay ningun cantar que sea casto en las cortes; la música es verdaderamente bestial."[2] Si viviera en nuestros dias, ¿qué diria el gran artista, de la música de los teatros y de los salones?

Ya conocemos ahora la época nefasta en que las bellas artes, ántes tan cristianas, se convirtieron en libres pensadoras.[3] Sabemos ademas con cuántas obscenidades

1 Habia quienes cantaran el *Kyrie* con la música de las canciones *Vénus la hermosa* y el *Amigo Baudichon.*

2
Sol di Sempronie le cittá son piene.....
Che con maniere infami e vergognose
Danno il tracollo agl' uomini dabbene....
Arrosiste al mio dir, donne romane,
Le di cui profanissime ariette
Han fatto al disonor le strade piane....
Io sgrido, io sgrido voi, maestri indegni,
Voi al mondo insegnaste a imputanirsi....
Tutti i canti oggimai sono immodesti, &c.

La Música.

3 Los libros de caballería, los romances y los cantares de los trovadores de los siglos XIII, XIV y XV, no puede decir-

mancillaron á Italia con pocas variaciones: su historia y la de sus producciones es la misma en el resto de la Europa moderna, y por lo mismo trataremos muy ligeramente la materia.

se que están limpios de toda tacha. Pero entre esas obras que inspiraba en todas partes el espíritu pagano, y las de los escritores y de los poetas del Renacimiento, la diferencia es mucha.

———

CAPITULO XI.

EL RACIONALISMO DESPUES DEL RENACIMIENTO.—ALEMANIA.

El Racionalismo pasa de Italia á Alemania.—Estragos que hace.—Testimonios de Cornelio á Lapide, de Lodkowitz.—Hutten.—Tipo de los racionalistas en Alemania.—Importancia de su biografía.—Sus escritos: Triunfo de Capnion.—Cartas de los *hombres negros*.—Sus relaciones con los pensadores libres de Francia.—*Su triada romana*.—Los racionalistas modernos piden que se estirpe el cristianismo, haciendo uso de la fuerza.—No son mas que los ecos de Hutten y de otros pensadores libres del Renacimiento.

El Racionalismo político, filosófico, artístico y literario que nació en Italia á la luz del sol del Renacimiento, no dilató en pasar los Alpes. Al ver los estragos que hacia en Francia en las creencias y en las costumbres, un célebre doctor de Sorbona á quien le dió su siglo el nombre de *azote de los hereges*, Gabriel de Puyherbaut, esclamaba: "¡Ojalá y la Italia se hubiera quedado con

sus mercaderías, sus perfumes, sus ungüentos y sus libros." [1] Todas las demas naciones de Europa tendrian derecho para formular el mismo voto.

Ya hemos visto [2] á los libres pensadores de Alemania, que se formaron en la escuela italiana, propagar el Racionalismo en las universidades y en los gimnasios de su patria católica. Ahora bien, donde quiera que se siembre zizaña, solo zizaña se recoge. La Alemania se vió en poco tiempo plagada de pensadores libres y de epicóreos; esos hombres, lo mismo que sus maestros, hollando á sus plantas la autoridad de la fé y las reglas de buenas costumbres, propagaron doctrinas morales y filosóficas que se tradujeron muy en breve por ateismo, por impiedad y por sensualismo: fué una florecencia general del paganismo antiguo. Hemos citado ya el testimonio del príncipe de Carpi en nuestra *Historia del Protestantismo*, y nos contentaremos con citar otros pocos escogidos entre mil. "Casi no hay ya mas que Europa, esclamaba Cornelio á Lapide, que profesa el Cristianismo, y ahora la mitad de esa misma Europa se compone de hereges, cismáticos, políticos paganos y ateos: ¡cuántos concubinarios hay entre los católicos, cuántos rencorosos, cuántos ladrones y cuántos ébrios!"[2]

Este estado de cosas, desconocido ántes del Renacimiento, fué notado en la misma época por el filósofo aleman Lobkowitz: "Es preciso observar, dice, que la Europa actual, sin que se esceptúe la Alemania, está in-

1 Nobis consultum esset si suas merces, odores, unguenta, si suos libellos in se continuisset sibique tantum habuisset Italia.—Theotim., lib. I, p. 79.

2 Véase nuestra *Historia del Protestantismo.*

3 Sola pene Europa est christiana: jam in Europa dimidia fere pars est hæreticorum, schismaticorum, politicorum et atheorum; inter orthodoxos multi sunt concubinarii, multi qui odia fovent, multi injustorum bonorum possessores, multi ebriosi, &c.—*Comm. in Zach.*, c. XIII., v. 8.

festada con las dos pestes del ateismo, la física y la moral. El ateismo físico niega la causa de las causas, y el ateismo moral niega el fin de los fines: entre estos ateos figuran, y no en último lugar, aquellos que abusando de sus viajes á Italia parecen haberse ligado para llegar á la perfeccion de la secta. *De esas escuelas salieron ellos para destruir la piedad, el candor y la buena fé de sus antepasados.* Quien busque ateos prácticos corruptores de la vida y de las costumbres, no tinen que cansarse, *la Germania está plagada de ellos:* nada hay que nos impida repetir con San Gerónimo: "En nuestra patria el Dios es el vientre, y el mas santo es el mas rico."[1]

Así como Poggio es el tipo de la mayoría de los letrados italianos hijos del Renacimiento, así en Alemania quien personifica á los pensadores libres y á los epicúreos que reconocen el mismo orígen es Ulrico de Hutten. A los ojos de los racionalistas modernos, él es el gefe del movimiento que arrastró al Norte de Europa fuera de las vías del catolicismo, tanto respecto de la literatura como respecto de la fé. Anterior á Lutero, cuyo deplorable éxito preparó, se le considera como uno de los autores principales de las revoluciones sangrientas que desolaron á su patria, y como el promotor mas ardiente de la revolucion que amenaza hoy á toda Europa. Por esto su biografía debe ocupar un lugar preferente en la historia del mal moderno.

"*En esta larga educacion del género humano por sí*

1 Inter illos atheos minime postremi sunt qui, peregrinationibus pariterque studiis italicis abusi, data quasi opera ad artis atheisticæ fastigium aspirarunt, éque scholis istis ad pietatem candorem fidemque prædecessorum suorum subruendam prodierunt. Denique si atheos practicos vitæ morumque corruptores quæras, innumeros plane tellus fert germanica. Quid prohibet quominus cum beato Hieronymo dicere possimus: In nostra patria Deus venter est et sanctior ille qui ditior?—*Philosoph. real.* Præf.

mismo, dice M. Chauffour, el mejor modo para conocer cuál es el carácter de las cosas, es examinar á los hombres que las impulsaron. Todo el trabajo que se ha realizado en la sociedad *en reformas religiosas ó políticas,* así en las leyes como en las instituciones y en las costumbres, todos los combates que ha sido preciso sufrir, todas las acciones y todas las reacciones, se han verificado en su espíritu ántes de salir á la luz pública. POR ESTO ES POR LO QUE LA BIOGRAFIA ADQUIERE UNA VIRTUD INMENSA DE ENSEÑANZA."[1]

Hutten, á ejemplo de la jóven generacion letrada á la cual pertenecia, amamantado con leche pagana, se insurreccionó muy en breve contra las instituciones religiosas y políticas de su país, contra la autoridad de la Iglesia, contra la enseñanza de la fé y las reglas de buenas costumbres: en su calidad de libertino descarado y de pensador libre, declara guerra sin cuartel á todo lo que se opone al orgullo de su razon y á la emancipacion de su concupiscencia: entró en la liza entonando su canto de triunfo en honor del famoso Capnion ó Reuchlin justamente rebatido por los teólogos de Colonia y por las órdenes religiosas, [2] y que por esto mismo fué convertido en héroe de los racionalistas, quienes trataban á sus adversarios "de ignorantes y de bárbaros, que era preciso quitar de la haz de la tierra, á la cual deshonran con su presencia."

"Ceñios la cintura, teologastros, les grita Hutten, y huid á toda prisa; somos mas de veinte los que nos hemos conjurado para vuestra infamia y para vuestra ruina; esto es un deber para nosotros que nos impone la

1 *Los reformadores*, t. I, Zwinglio, p. 225.
2 Este pensador libre, pervertido por su comercio con los paganos, empezó lo mismo que todos declamando contra los monges, luego se hizo discípulo de Pitágoras, y por último se dedicó á la cabalística.

inocencia de Capnion, vuestra maldad y la *república de las letras*.... ya los dados están echados, y no es posible retroceder; no, ni los turcos son tan odiosos como esos hombres. ¿Qué pontífice fué tan inicuo que nos ha impuesto el yugo de ellos, y qué emperador fué tan cobarde que lo toleró?" 1

El Triunfo de Capnion no es mas que una prueba, y le siguió muy pronto la famosa sátira intitulada: *Epistolæ obscurorum virorum. Cartas de los hombres negros.* En tanto que Poggio, escondido con sus dignos amigos en un rincon del Vaticano, ataca por medio de la odiosidad y del ridículo, las órdenes religiosas y las instituciones de la edad media, Hutten, refugiado en su castillo de Steckelberg, compone juntamente con Croto Rubiano, Reuchlin y algunos otros, aquella diatriba de quinientas páginas, que "tanto mal causó á los monges y al papismo."2 Los chistes de buen ó mal gusto, las calumnias, las impiedades, las injurias groseras, las obscenidades están sembradas allí á manos llenas. Hutten, precursor de Voltaire, lo ataca todo con el arma del ridículo, así la historia de los santos como las reliquias y las peregrinaciones: lo mismo que Voltaire, procura en su odiosa profanacion tomar sus flechas mas aceradas de la Escritura Santa, cuyos hechos y cuyas máximas indignamente desfiguradas se trasforman bajo su pluma en burlas sacrílegas.

La sátira de Hutten obtuvo el mismo éxito que las *gacejadas* de Poggio, por un nuevo punto de conformidad; prueba que los hijos del Renacimiento estaban animados por un mismo espíritu en todos los países. Las ediciones en latin y en aleman se multiplican; todos los letrados de Francia, de Italia, de Alemania, del Brabante y de Inglaterra, se deleitan con ella.3 Cuentáse que Eras-

1 *Triomph. Capnion.*
2 *Los reformadores*, t. I, p. 51.
3 *Epist.*, Th. Mori. inter *epist.*, Erasme Rotterd.

mo se rió tanto cuando leyó ese odioso folleto, que estuvo enfermo algun tiempo á consecuencia de la risa.

Hutten, alentado por el buen éxito, prosiguió su guerra insensata. Despues de haber atacado los primeros atrincheramientos, se dirige contra el centro mismo de la plaza: en esos nuevos combates no hace mas que seguir el ejemplo de los renacientes de Italia: fué á Roma y produjo en él la misma impresion que en Bocacio, en Poggio, en Bembo y mas tarde en Lutero, Montaigne y Rabelais. De allí pasó á Paris, "en donde, dice su panegirista, *encontró á los pensadores libres* Lefebvre D'Etaples, Budée, Copp y Rueil, y se captó su amistad, los comprometió en la guerra que habia emprendido contra la barbarie escolástica, ó mas bien los confirmó en ella, porque esos nobles corazones estaban consagrados hacia tiempo al servicio de esta causa." 1

La constante preocupacion de Hutten en aquella época, era formar una santa liga de los *libres pensadores contra los opresores del espíritu humano.* "¡Ojalá, le escribe al conde de Nuenar (1517) que fuesen confundidos todos los que se oponen al renacimiento de las letras.... Si Alemania quisiera escucharme, se libraria de esa plaga roedora (los monges) ántes de pensar en atacar á los turcos, aunque eso es muy necesario, porque despues de todo á los turcos no les disputamos masque el imperio, miéntras que estamos sufriendo en medio de nosotros á los destructores de las ciencias, de las costumbres y de la religion."2

No se contentó Hutten con levantar á toda Alemania en contra de la Iglesia, sino que se proponia como todos los pensadores libres, provocar una rebelion general de Europa contra el Cristianismo, "para lo cual prosigue sin descanso organizando su estensa conspiracion anti-cristiana con todo lo que en Francia, en Alemania y en Ita-

1 *Los reformadores* &c, Hutten.
2 Id. id., t. I, p. 82.

lia se hacia notar por su ciencia, su ingenio, su nobleza ó su mérito, y en estrechar mas y mas á sus afiliados entre sí para poderlos conducir á un asalto general y decisivo.[1]

"Ulrico de Hutten y sus amigos precursores de la reforma, representan la reaccion de la incredulidad antigua contra las ideas fundamentales de la religion y de la revelacion. HUTTEN Y LOS SUYOS TOMABAN POR PUNTO DE PARTIDA UN PAGANISMO GROSERO.... Ulrico de Hutten fué el Catilina aleman del siglo XVI..... fué ultra-racionalista, y honraba á Ciceron en la intimidad como si fuera un santo apóstol. En su incredulidad pagana, brutal y grosera, se burla del cielo y del infierno como de cuentos absurdos que han inventado los frailes."[2]

El triunfo de la libertad de pensamiento despierta su alegría; le escribe á su amigo Pirckeimer: "Nuestro partido va ganando terreno todos los dias; los consejeros del emperador y los de los príncipes son nuestros... Por eso llamamos á los pincipes Mecenas y Augustos, no porque merezcan todavía tan grandes nombres, sino para provocar en ellos una emulacion generosa. Hasta hoy no vamos mal: Erasmo sigue produciendo; Guillermo Budée, el mas sabio de los nobles franceses y el mas noble de los sabios, está concluyendo sus anotaciones á las Pandectas. Cuando supe esta noticia, salté de gozo; hé aquí pues, á dos Hércules esterminadores de monstruos, Erasmo y Budée que surgen al mismo tiempo... Puedes agregar á Lefebvre que trabaja la filosofia con tanta perfeccion.... ¡Oh siglo! oh letras! qué dulce es vivir aunque todavía no es tiempo de descansar; barbarie, ya sonó tu hora, cíñete la cintura, y marcha á un destierro sempiterno!"[3]

1 *Los reformadores, id.*
2 *Esquisses historiques sur la Réforme*, por el doctor Jarcke, p. 13, 17, 29, 84 y 50.
3 Id. id. p. 89.

El medio mas á propósito para apresurar la ruina de la *barbarie* y librar á la Europa de la plaga roedora del *monigotismo*, es el de atacar á la Iglesia que sostiene las órdenes religiosas, y las envia á todas partes á propagar la barbarie; Hutten lo comprende así. En 1519 el fiel renaciente hace una edicion de Tito Livio, y lanza contra la corte de Roma y los legados, tres diálogos llenos de hiel y de ironía: al mismo tiempo ataca á la San ta Sede, publicando contra San Gregorio VII una diatriba que le dedica con todo descaro á Leon X. Estos golpes, que encontraron eco muy grande entre los libres pensadores organizados en numeroso ejército, no son mas que preludios de otro ataque nuevo mas violento; muy en breve apareció *La Triada Romana*. Nos duele mucho tener que dar á conocer esta produccion, y no limitarnos á citar su título. En la edad media nadie habria creido que fuese posible publicar una obra semejante, porque solo podia inspirarla el paganismo con el odio imperecedero que profesa al cristianismo. Pero es necesario abrir los ojos á las personas honradas que se obstinan en negar el orígen de la teoría de la libertad de pensar, y de sus tendencias desde que apareció en Europa hasta la época del Renacimiento.

La Triada romana es un diálogo en que son interlocutores Hutten y uno de sus amigos, Ehrenhold. Hutten le refiere á este lo que le dijo de la corte de Roma un viajero que se llamaba Vadiscus: "Tres cosas, dice Vadiscus, son las que sostienen la fama de Roma: el poder del Papa, las reliquias y las indulgencias; tres cosas son las que se llevan de Roma aquellos que la visitan, una mala conciencia, un estómago perdido y el bolsillo vacío: tres cosas faltan completamente en Roma, conciencia, religion, fé en el juramento: los romanos se rien de tres cosas, de la virtud de los antepasados, del pontificado de San Pedro y del juicio final; tres cosas abundan en Roma, el veneno, las antigüedades y las plazas

vacías: los romanos venden públicamente tres cosas, Cristo, las dignidades eclesiásticas y las mugeres; en Roma los pobres comen tres cosas, coles, cebollas y ajos; y los ricos, el sudor de los pobres, los caudales robados y los despojos de la cristiandad; en Roma hay tres clases de ciudadanos, Simon Mago, Judas Iscariote y el pueblo de Gomorra: Roma es el manantial impuro de donde salen para estenderse por todas las naciones la angustia, la corrupcion y la miseria; ¿y será posible que los pueblos no se pongan de acuerdo para cegar ese manantial?" [1]

Toda la obra está escrita por este estilo; la sensacion que produjo este folleto por todas partes y particularmente en Alemania, fué tal que desde entónces el nombre mas odioso fué el de la corte de Roma, [2] y sin embargo, cosa digna de notar, el semi-protestante Hutten en medio de sus arranques mas violentos, no hace mas que repetir á su modo las diatribas lanzadas contra Roma por sus antecesores, los racionalistas católicos de Italia, Lorenzo Valla, Maquiavelo, Poggio y hasta el mismo Bembo; á ese punto estaba reducido el espíritu cristiano entre los renacientes de aquella época.

No es esto todo; de uno á otro estremo de Europa se escucha hoy la voz de los lógicos del pensamiento libre, que clama apelando á la fuerza para estirpar el cristianismo, y todo el mundo dice con razon que ese es un escándalo. "El despotismo religioso, dicen, no puede estirparse sino separándose de la legalidad; es ciego, y para obrar contra él, se necesita de *la fuerza ciega.*" [3] Ahora bien, bueno es que sepan los que lo ignoran, que los racionalistas feroces que acabamos de citar y que citare-

1 *Analyse de la Triade*, por Meiners; *Biographie des hommes illustres de la Renaissance*, 3 vol. in-8.°
2 *Cochlœus act.*, &c.
3 Quinet, *pref.* á las obras de Marnix.

mos adelante no son mas que los continuadores de Hutten y de sus antepasados del siglo XV.

Este hombre, que escribia empuñando la espada con una mano, se dirige esta pregunta: "¿y si no podemos emanciparnos sin derramar sangre?" y responde: "caiga esa sangre sobre la cabeza de aquellos que no quieran renunciar á su injusta tiranía. *usemos con la espada si es necesario contra los que tan á menudo se han servido de la espada.....* limpiaremos á la ciudad de Roma y á su senado; le devolverémos al emperador la capital de su imperio, bajaremos al papa al nivel de los demas obispos-disminuiremos el número de los sacerdotes y les cercenaremos sus rentas; *apénas dejaremos á uno de cada ciento....* En cuanto á aquellos que se apellidan HERMANOS.... *los suprimiremos completamente....* destruyendo los conventos.... nos haremos de recursos que emplearemos útilmente.... les daremos las manos á los bohemios que se separaron ántes que nosotros de esa raza rapaz, y la otra á los griegos que *se separaron solamente* de la tiranía romana.... no he de retroceder nunca ni una línea de lo que acabo de decir; he de *permanecer libre*, porque no temo la muerte; Hutten no ha de ser nunca esclavo de un soberano estrangero por muy grande que este sea, y del papa mucho ménos que de ningun otro, porque me deshonraria y creeria provocar la cólera divina si adorara yo á la bestia de cien cabezas." [1]

Tales son palabra por palabra, los votos y los proyectos del príncipe de los pensadores libres del Renacimiento en Alemania. Para que no falte ningun punto de semejanza entre Hutten y los demas racionalistas de su época, el altanero apóstol de la fuerza quiere que al emanciparse su razon se emancipe tambien su carne; las

1 Carta á Federico de Sajonia, 1720. Se leen los mismos deseos en el *Nuevo Karsthans*, otro folleto de Hutten.

vergonzosas prostituciones á que se entregó Hutten y de que no se ruvorizó, le ocasionaron una enfermedad oculta que despues de atormentarlo durante su vida, lo condujo al sepulcro á la edad de treinta y seis años (1524): orgullo y voluptuosidad, en esto se comprende todo el Racionalismo antiguo y moderno. Los escritos de Hutten secundados por el pincel de Holbein y de Cranach, se popularizaron en Alemania con una boga sin ejemplar, y la poblaron de libres pensadores. Todos se convirtieron en seides de Lutero y en fervientes apóstoles del Protestantismo; sus nombres y sus escritos son muy conocidos; omitiremos, pues, citarlos aquí, porque ya lo hemos hecho en nuestra historia del Protestantismo.

Añadiremos tan solo que en Alemania como en Italia, la generacion de los pensadores libres hijos del Renacimiento y padres del Protestantismo, ha continuado sin interrupcion hasta nuestros dias. Reuchlin y Ulrico de Hutten le dan la mano á Buschio, á Barthio, á Camerario, á Cornelio Agrippa, restaurador del *Mercurio Trismegista*, que por su racionalismo impudente mereció las censuras de la Iglesia y el odio de todos sus colegas por su verba satírica; [1] á Santiago Aconcio, el cual en su libro de *Stratagematibus Satanæ*, predica que se desprecie al clero, y que en materia de religion no haya mas que indiferencia; á Kant, á Hégel y á otros muchos. Miéntras mas crece esa generacion, formula con mas claridad sus ideas. Europa ha oido blasfemias, gritos y clamores de rebelion contra el órden religioso y contra el órden social, tales, que al parecer ni el infierno seria capaz de proferirlos, y todo esto por órgano de los racionalistas actuales de Alemania, tales como Heine, Feuerbach y otros muchos.

1 Para caracterizarlo, uno de ellos le dedicó este epitafio, escrito al estilo de su época:

Inter divos, nullos non carpit Momus,
Inter heroas, monstra quæque insectatur Hercules
Inter demones, rex Erebi Plutus irascitur omnibus umbris
Inter philosophos, ridet omnia Democritus,
Contra deflet cuncta Heraclitus,
Nescit quæque Pyrrhus,
Et scire se putat cuncta Aristoteles.
Contemnit cuncta Diogenes.
Nullis his parcit Agrippa: contemnit,
Scit, nescit, deflet, ridet, irascitur, insectatur,
Carpit omnia.
Ipse philosophus, demon, heros et omnia.

CAPITULO XII.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.— INGLATERRA, ESPAÑA, BELGICA.

El racionalismo pasa de Italia á Inglaterra.—Testimonios.—Estragos que hace.—Prepara el Protestantismo.—Desde el Renacimiento sigue reinando en ese país.—Mr. Alloury.—Racionalismo de España.—Testimonios.—En Bélgica.—Testimonios.—En Polonia y en el Norte.—Pruebas.—Erasmo, tipo y apóstol del pensador libre.—Sus obras.—Su influencia.—Escándalo de su cartas.—Justificacion singular de los renacientes.—El Racionalismo nacido del Renacimiento vive siempre en Bélgica.—Su última espresion.—¿Qué debe pensarse acerca de la educacion actual.

Cisner, Caye, Linacer, cuya vida hemos trazado en la historia del *Protestantismo*, y la de otra multitud de jóvenes ingleses del siglo XV, propagaron en su país el pensamiento libre que habian ido á aprender á Italia á la escuela de los griegos de Constantinopla y de los primeros renacientes. La semilla fructificó muy pronto: Inglaterra,

se plagó muy pronto lo mismo que Italia y Alemania, de racionalistas y preparó así el camino del Protestantismo. Escuchemos á un autor inglés de aquella época: "¿Qué diré de Inglaterra, convertida en sentina de todas las doctrinas envenenadas? Grande es el número de ateos que hay entre nosotros: nuestro pueblo está hoy como la tribu de Gad que corria ciegamente en pos de los seductores; ya no bautizan á los niños; ya no se comulga; hasta la oracion dominical se ha vuelto abominable." [1]

Otro agrega: "No hay heregías, ni hay blasfemias, ni enormidades en materia de doctrina, que no estén propagadas y que tal vez aun hayan nacido en Inglaterra. Desde el principio del mundo nunca se han visto tantas opiniones monstruosas como están divulgadas entre nosotros." [2]

Entre estos racionalistas, ó como se les lamaba entónces, entre estos ateistas sin pudor y sin vergüenza, se singularizaba el famosísimo Briand á quien llamaba Enrique VIII su *vicario general en los infiernos*.[3] En torno de ese pensador libre de alta calidad, se agruparon multitud de racionalistas de segundo órden, que infestaron á Inglaterra con sus perniciosas doctrinas. Antes del Renacimiento jamas se habia visto en Europa cristiana QUE FUERA ENSEÑADO PUBLICAMENTE EL ATEISMO; y como los filósofos paganos maestros y modelos suyos, los profesores de esa monstruosa doctrina dedujeron de

1 Magnus eorum (atheorum) numerus. Populus noster fit ut tribus Gad, currens post seductores insanum in modum. Infantes non baptisantur, &c.—O'Connor, *Comment. de statu Eccl. Britan.*, p. 50.

2 ....A condito orbe non fuerunt tot monstrosæ opiniones quot nunc in Anglia.—Thom. Eduard., *In gangrena id.*, Joseph Alles, obispo de Norwich. *État de l' Eglîse anglicane*, section 23; *idem*, J. B. François, notas á l'*Histoire de Thou*, c. II.

3 King, *In Lect. sup. Jonam.*, sect. 32, p. 442.

ella la última consecuencia inevitable, que es el materialismo mas grosero. "Aquí tenemos, escribian dos autores ingleses, profesores que enseñan públicamente el ateismo. El principal artículo de su doctrina es que el cristiano no se diferencia en nada de los brutos que no han de dar cuenta ninguna de sus acciones, sino que morirán como los animales para no resucitar jamas."[1]

El jesuita Dureo, en su respuesta á Witaker, sentó valiéndose del testimonio de los mismos ingleses, que en Inglaterra se contaba un número incalculable de ateos ó de racionalistas tan impíos, que no habia nombre con que designarlos mas que el de ateos.[2] Hé aquí un testimonio todavía mas serio: el célebre Cass, profesor de filosofía en Oxford, se espresa así para defender á la juventud del ateismo que invadia á Inglaterra. "Triste es decirlo, pero es necesario, hay muchos hoy que llevan la audacia hasta sostener que Dios no existe; ¡en qué tiempos vivimos! si no hubiera yo visto á semejantes monstruos, no habria tratado tan por estenso ni con tanto calor esta materia."[3]

Si quisiéramos citar á todos los ateos famosos, á todos los impíos, á todos los incrédulos, á todos los epicúreos, á todos los sectarios impuros, ridículos y fanáticos, en una palabra, á todos los pensadores libres que aparecieron en Inglaterra desde el Renacimiento hasta nues-

1 Publicos atheismi professores in Anglia exstare.... atherum sequentem articulum primarium esse: christianum hominen a bestia nihil penitus differe, neque ab eo reddendam esse unquam operum suorum rationem, sed instar bruti animalis moriturum, nec unquam vel corpore vel anima resurrecturum.—Andreas Philopater, *In respons. ad edict. Elizab.; item*, Parcker Barlow; *idem*, Guill. Bos., lib. *De inst. rep. christ.*
2 *Respons. Witakerii*, p. 432. Id. in–12.
3 ....Si non vidissem, si non audissem hæc monstra, certe tam multus, vehemens ac copiosus in hac causa non fuissem.—*Prolegom. adp hys.*, p. 14, 15 et 16.

tros dias apénas podrianse encerrar sus nombres en un volúmen. Ya son conocidos los Crammer, los Buchanan, los Hobbes, los Hume, los Bolingbroke, los Collins y Milton, apóstol del divorcio y del regicidio, unas veces católico, otras protestante, arriano, puritano, independiente, contentor y discípulo de todas las religiones, que acabó por filiarse en la del Renacimiento, que es la religion de la libertad de pensar. En seguida vienen los Toland, los Tindal, y aquel Beverland, ateo y epicúreo, cuyas obras fueron condenadas al fuego hasta por los mismos protestantes: generacion incontable que vive todavía y cuya existencia se revela por un odio satánico contra la verdad, por el materialismo mas completo, y por último, por obscenidades que la policía inglesa tuvo que condenar. Ahora bien, si se le pregunta á esa generacion cuál es su orígen, ella designa, así en Inglaterra como en Alemania y en Italia, no el protestantismo, sino el Renacimiento: ella responde con la historia en la mano: "*somos hijos del Renacimiento ántes de ser hijos de la revolucion: decir que la reforma salió del Renacimiento, no es calumniar al Renacimiento, sino reconocer que produjo efectos diversos, segun los lugares y las circunstancias.*"[1]

A pesar de la inquisicion, la católica España no pudo escaparse del contagio de la libertad del pensamiento. Desde que surgió el Renacimiento, los ateos prácticos abundaban allí, particularmente los magnates y los letrados: puede consultarse acerca de este hecho á nuestros autores franceses del siglo XVI; los españoles los acusaron de ateistas, y ellos probaron con numerosos documentos que la misma zizaña germinaba con vigor en la antigua Iberia. La necesidad que tenemos de ceñirnos á cortos límites, nos obliga á citar tan solo sus escri-

1 *Les Débats*, 30 avril 1852.

tos, entre ellos, la obra de Perrier, intitulada: *El católico de Estado.*[1]

Citaremos á Sepúlveda, renaciente celoso, gran amigo de Aldo Manuncio, de Pomponacio, de Musurus, que con el comercio de los paganos y de sus admiradores, se olvida hasta tal punto de los principios elementales del derecho cristiano, que se atreve á sostener en contra de Las Casas, que los españoles tenian derecho de matar á los indios como animales.

Entre otros muchos vió Portugal salir de la escuela del Renacimiento á Manuel de Faria, que fué tres veces apóstol de la libertad de pensamiento en su filosofia independiente, en sus poesías obscenas, y en sus costumbres licenciosas.[2]

¿Qué diremos de la Bélgica y de los Paises-Bajos? Erasmo se vanagloria de haber puesto en esas comarcas el huevo de la libertad de pensamiento que empolló Lutero, haciendo salir de él al protestantismo: *ego peperi ovum, Lutherus exclusit.* De tal padre, tal hijo; de tal principio, tal consecuencia: así es que el célebre Voigt no tiene embarazo en llamar á la Bélgica del Renacimiento: *Africa de todos los monstruos del libertinaje y del fanatismo.*[3]

El holandes Francisco Junio, escribe hablando de su país, y en particular de Amsterdan, y dice que es asilo de los ateos, y que se encuentra en él una multitud considerable de personas que se precipitan á porfia en el ateismo: tal es la audacia de esos pensadores libres, que no solo niegan la existencia de Dios, sino tambien

1 Hispania quam plurimos atheos in primis practicos magno numero hactenus aluit, &c.—Spiz., p. 32; *id.*, *Vindiciæ Gallicæ contr. Martem gallicum* c. XXIX.
2 Nicéron, *Mém.* t. XXXVI.
3 Libertinorum, fanaticorum, monstrorum Africam.—*Disp. select.*, t. I, p. 223.

la de los ángeles, la de los demonios y la inmortalidad del alma.[1]

La misma plaga, completamente desconocida en al edad media, invadió juntamente con el Renacimiento, á Polonia, Dinamarca, Suecia y Livonia.[2]

Podriamos citar aquí multitud de nombres; pero nos contentaremos con citar uno solo que reasume el espíritu del Renacimiento en materia de costumbres y de ciencias, en el Norte de Europa. Erasmo es el tipo y el apóstol del Racionalismo, tal como podia presentarse en esa época, en un país esencialmente católico. Como es fanático por la antigüedad pagana, nada le agrada de la edad media, y del cristianismo muy poco: veinte años ántes de Lutero, su verba satírica habia hecho populares muchos epigramas, muchas invectivas y calumnias contra las instituciones religiosas y sociales de la Europa antigua, contra los religiosos, contra los teólogos, y hasta contra los prelados de mas encumbrada gerarquía.

Gracias al espíritu volteriano que despertó el Renacimiento, las obras de Erasmo obtuvieron un éxito fabuloso. Simon de Collines, que reimprimió los *Coloquios* en 1527, tiró 24,000 ejemplares que fueron todos vendidos en pocos meses: todos los letrados de ambos sexos los traian consigo, á manera de un *vade-mecum:* leíanlos públicamente en los colegios, hasta que los cardenales enviados por Pablo III para llevar á cabo la reforma de los abusos, prohibieron su lectura.[3] *Del elogio de la*

1 Hinc plurimi certatim ruunt in atheismum, lib. VI, *Theolog.*—Translationem hanc elaboravi ut convincerem homines illos in Belgio qui negare audeant angelos, diabolos, animos immortales, imo ipsum Deum.—*Interpres Belg. Mercurii Trismeg. Præf.*
2 Wigand, lib. *De Deo contr. Arian;* Hermenz *Tract. ed lege naturæ; id.* Birkerod, &c.
3 Hé aquí los títulos de algunos de ellos: *Procaci et Puellæ,—Pamphilus, Maria,—Virgo Misogamos,—VirgoPæni-*

locura [1] que apareció por primera vez en 1505 con caricaturas de Holbein, se hicieron cerca de cien ediciones: es una diatriba de 528 páginas, por el estilo de Poggio y de Maquiavelo, contra los papas, los cardenales, los teólogos, los predicadores, y en particular contra las órdenes religiosas. Los magnates y los príncipes batieron palmas al ver escarnecido el poder espiritual, porque lo consideraban como rival suyo: no sabian que ya les tocaria su turno.[2] Lo que acabamos de decir de los *Coloquios y del Elogio de la locura*, puede aplicarse tambien á los *Adagios*.

Erasmo, como la mayor parte de los letrados del Renacimiento, quiere que se emancipen á un tiempo la carne y la razon: no hablamos ni del retrato que nos dejó Escalígero de la conducta de Erasmo, [3] ni de las obscenidades que sembró este en sus obras: nos limitaremos á citar algunos pasajes de una de sus cartas. Hé aquí lo que este hombre, que era *sacerdote y pertenecia á una órden de regulares*, le escribia á uno de sus amigos invitándole á que pasase á Inglaterra, *en la cual triunfante el Renacimiento, está produciendo sus frutos naturales:* "Si conocieras bien las cualidades de Inglaterra, volarias á esta tierra, y si la gota te vedaba el uso de tus piés, desearias ser Dédalo. Para indicarte siquiera uno de los placeres que se disfrutan en este país, te diré que hay ninfas de una hermosura divina, cariñosas y fáciles, y muy preferibles sin contradiccion á tus musas: aquí hay usos muy loables: cuando llegas, todo el

tens,—Conjugium,—Diversoria,—Conjugium impar,—Adolescens et Scortus.—Tambien los Coloquios fueron condenados por la Universidad de Paris, en 1528.

1 *Moriæ elogium*, dedicadoo á Thomas Morus.

2 Vix aliud (opus) majore plausu exceptum est, præsertim apud magnates. Paucos tantum monachos eosque deterrimos, ac theologos nonnullos morosiores offendit libertas.—Erasmo, *Ep. ad Botzhemum.*

3 *Orat.*, II.

mundo te recibe dándote de beso; cuando uno se vá, no lo dejan ir sino despues de haberlo besado otra vez; cuando vuelve uno, empiezan otra vez los besos: por cualquier parte que uno vaya, siempre recibe besos y mas besos; si hubieras sentido qué dulces son y qué perfumados, abandonarias tu país, no por diez años como Solon, sino que querrias morir en Inglaterra."[1]

Esta ocasion es oportuna para esclamar. "Qué, ¿es este el lenguaje de un sacerdote? no, no lo es de un sacerdote de la edad media, en la cual no triunfaban aún las bellas letras; pero sí lo es de un sacerdote nutrido como Erasmo con la lectura de los autores paganos, de un sacerdote como tantos que formó el Renacimiento en toda Europa para vergüenza de la Iglesia. Nótese qué esmaltadas están todas esas *liviandades* con recuerdos paganos; ese estilo formaba la gloria de la época: para nosotros, es el certificado de su orígen.

Es muy curioso saber de qué manera los renacientes, sacerdotes y religiosos disculpaban el cuidado minucioso que dedicaban á plagar sus obras con reminiscencias paganas, y el celo infatigable con que recogian los despojos artísticos y literarios de la antigüedad: los unos gastaban su vida de cristianos, de sacerdotes y de religiosos, en completar un testo, en rectificar la ortografia de un nombre, en comparar discrepancias, en reunir fragmen-

1 Apud Anglos triumphant bonæ literæ, recta studia.—*Ep.* lib. XVI, *ep.* 19 y 27.

....Sunct hic Nymphæ divinis vultibus, blandæ, faciles, et quas tu tuis Camœnis facile anteponas. Est præterea mos nunquam satis laudatus. Sive quó venias, omnium osculis exciperis; sive discedas aliquó, osculis dimitteris; redis, redduntur suavia; venitur ad te, propinantur suavia; disceditur abs te, dividuntur basia; occurritur alicubi, besiatur affatim, denique quocumque te moveas, suaviorum plena sunt omnia. Quæ si tu, fauste, gustasses semel quam sint mollicula, quam fragrantia, profecto cuperes, non decennium solum, ut Solon fecit, sed ad mortem usque in Anglia peregrinari.—*Ep.*, lib. V, *ep.* 10.

tos esparcidos de algun autor, ó en acumular pedazos de columnas, bustos, piés, brazos, narices de algunas estátuas paganas, al paso que desdeñaban los mas hermosos monumentos de la literatura y del arte cristiano; y ¿quién lo creeria? para sincerar á sus cofrades y para sincerarse él de un fanatismo tan grande, ó mas bien, para demostrar que está en los deberes del clero profesar tal fanatismo, el célebre Estéban Ricci, traductor, anotador y comentador aleman de las *Geórgicas* de Virgilio, no tiene embarazo en invocar la autoridad de Jesucristo, quien segun él, le habia encomendado ese trabajo, y el interes de la religion, para la cual, segun dice, es indispensable.

"El Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, dice, les manda á los Apóstoles que recojan las migajas del banquete milagroso, por temor de que se pierdan: este precepto no debe entenderse tan solo de la trasmision de la doctrina evangélica á la posteridad, sino tambien de la conservacion de los fragmentos *de los buenos autores y de los buenos artistas de cualquiera clase que sean.* En efecto, las letras y las artes son dones de Dios, socorros necesarios para la vida humana, y ornato indispensable de la Iglesia: por esto no me avergüenza el trabajo á que me he consagrado, supuesto que tiene por objeto recojer las migajas de los autores clásicos para que sirvan de provecho á la juventud, y para impedir que perezcan por una culpable negligencia." 1

1 Jubet Filius Dei, D. N. J. C., apostolos ipsos colligere fragmenta, ne quid pereat. Id non tantum de doctrina Evangelii ad posteros propaganda intelligendum est, sed etiam de reliquis bonorum scriptorum in quocumque genere artium conservandis accommodari debet. Nam et artes sunt dona Dei, et vitæ humanæ præsidia necessaria, et ornamenta Ecclesiæ necessaria. Non igitur pudet, me hujus operæ, qua etiam in scholastico studiorum genere micas cadentes de mensis præceptorum colligere et ad discentium usum aliquem, ne temere ab aliis neglectæ pereant, conservare studeo.—*Vid.* Thom. Crenium, *Exercitationes philologico-historic.* Lugd. Batav. In-18, 1697.

Fácil es contestarle á Ricci, que hay arte y arte, literatura y literatura, filosofía y filosofía; que si es útil conservar lo bueno que tenia la antigüedad, es poco digno de un sacerdote y hasta de un cristiano, consagrar su vida á ese género de ocupacion, sobre todo, cuando por una odiosa preferencia, se aprovechan todas las oportunidades para salvar del olvido los restos del paganismo, miéntras que se desprecian y se dejan en la oscuridad los monumentos mas útiles y mas hermosos del arte, los de la literatura y los de la filosofía cristiana. *Hœc oportuit facere, et illa non omittere.*

Sea de ello lo que fuere, la generacion de los libres pensadores alemanes, belgas y bátavos á la que dieron nacimiento Erasmo, Reuchlin y Hutten *ántes de Lutero,* se ha perpetuado hasta nuestros dias. En el siglo XVI se la ve poblar el Haya, Amsterdan, Rotterdam, é inundar á Europa con sus doctrinas: en el siglo XVII se personifica en Holanda en el escéptico Espinosa, de la misma manera que en el siglo XVI se habia personificado en Bélgica en Marnix del monte de Santa Aldegunda: este nuevo pensador libre publicó, á ejemplo de Erasmo, en 1571, su Colmena romana, *Alvearium romanum.* Este libro, que está lleno de cuentos burlescos, fué recibido por todos los letrados con aplauso increible, ocasionó muchas defecciones en favor del protestantismo, é hizo mas daño á la religion que si hubiera sido un libro serio y erudito. "Los *Coloquios* de Erasmo, dice un autor protestante, produjeron el mismo efecto." 1

Esta generacion, miéntras mas va creciendo, se vuelve mas audaz, y proclama en medio de un concierto de alabanzas, las doctrinas *descaradamente prudonianas* de

1 Milch. Adam., *Vit. jurisconsult.*, p. 316.

Marnix. Al hacer Mr. Quinet la biografia de su *ilustre* abuelo, dice: "Marnix no se contentó con poner á discusion la Iglesia de Roma como punto literario, á semejanza de otros escritores, sino que la lucha es seria y á muerte: TRATASE NO TAN SOLO DE REFUTAR EL PAPISMO, SINO DE ESTIRPARLO; no solo de estirparlo, sino DE DESHONRARLO; no solo de deshonrarlo, SINO como lo pedia la antigua ley germánica contra el adulterio, DE AHOGARLO EN EL FANGO. Tal es el objeto de Marnix. Por esto, despues de la dialéctica mas fuerte, mas sabia y mas luminosa, estiende el oprobio sobre el cadáver que arrastra hasta la gran cloaca de Rabelais. No cabe, pues, buscar aquí la capitulacion de nuestro tiempo. Ese libro no es de astucia, sino de veracidad; *no pide gracia ni la otorga*. El que quiera que lo engañen, que no lea; él cumple lo que promete: para aquel que lo lea hasta su última página, EL DOGMA CATOLICO HABRA DESAPARECIDO DE TODO A TODO." [1]

1 Pref. á la obra de Marnix.

CAPITULO XIII.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.—FRANCIA.

Rabelais, continuador de Poggio.—Montaigne, pensador libre y epicúreo en sus escritos.—La Boecia.—Charron.—Budée.—Copp.—Ruiel.—Lefebvre D'Etaples.—Lamothe-Levayer.—Bayle.—Bodin.—Descartes.

"En Francia no hubo ateos ó racionalistas ántes del reinado de Francisco I, ni los hubo en Italia hasta despues de la última toma de Constantinopla." Esto han escrito Espizelio, Thomasio, Bayle y otra multitud de autores. "En la misma época, agrega Voltaire, *nació* en casi toda Europa un ateismo funesto, que es lo contrario del teismo." [1] Con la historia en la mano hemos certificado

1 *Essai sur les mœurs*, t. II, p. 301.

Marnix. Al hacer Mr. Quinet la biografia de su *ilustre* abuelo, dice: "Marnix no se contentó con poner á discusion la Iglesia de Roma como punto literario, á semejanza de otros escritores, sino que la lucha es seria y á muerte: TRATASE NO TAN SOLO DE REFUTAR EL PAPISMO, SINO DE ESTIRPARLO; no solo de estirparlo, sino DE DESHONRARLO; no solo de deshonrarlo, SINO como lo pedia la antigua ley germánica contra el adulterio, DE AHOGARLO EN EL FANGO. Tal es el objeto de Marnix. Por esto, despues de la dialéctica mas fuerte, mas sabia y mas luminosa, estiende el oprobio sobre el cadáver que arrastra hasta la gran cloaca de Rabelais. No cabe, pues, buscar aquí la capitulacion de nuestro tiempo. Ese libro no es de astucia, sino de veracidad; *no pide gracia ni la otorga*. El que quiera que lo engañen, que no lea; él cumple lo que promete: para aquel que lo lea hasta su última página, EL DOGMA CATOLICO HABRA DESAPARECIDO DE TODO A TODO." [1]

1 Pref. á la obra de Marnix.

CAPITULO XIII.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.—FRANCIA.

Rabelais, continuador de Poggio.—Montaigne, pensador libre y epicúreo en sus escritos.—La Boecia.—Charron.—Budée.—Copp.—Ruiel.—Lefebvre D'Etaples.—Lamothe-Levayer.—Bayle.—Bodin.—Descartes.

"En Francia no hubo ateos ó racionalistas ántes del reinado de Francisco I, ni los hubo en Italia hasta despues de la última toma de Constantinopla." Esto han escrito Espizelio, Thomasio, Bayle y otra multitud de autores. "En la misma época, agrega Voltaire, *nació* en casi toda Europa un ateismo funesto, que es lo contrario del teismo." [1] Con la historia en la mano hemos certificado

1 *Essai sur les mœurs*, t. II, p. 301.

este triste testimonio respecto de las naciones estrangeras: vamos ahora á sujetarlo á prueba respecto de nuestra patria.

De todos los cuerpos científicos, la Sorbona fué, juntamente con la universidad de Colonia, la que se opuso con mas energía contra el renacimiento del paganismo: en esa lucha decisiva que debia cambiar la faz de Europa, se distinguieron entre todos los dos célebres doctores Beda y Gabriel de Puyherbaut. Por espacio de muchos años dieron á conocer en sus escritos, tan elocuentes como fundados, el influjo desastroso del movimiento insensato que arrastraba al siglo hácia la antigüedad pagana: por desgracia, su profética voz fué desoida: la corte y la ciudad, el rey y el parlamento, la universidad y los poetas trabajaban á porfía por hacer florecer en Francia la bella literatura, la bella poesía, la bella filosofia que Alemania, Inglaterra y sobre todo Italia, se vanagloriaban de haber resucitado en la escuela de los griegos que vinieron de Constantinopla.

Los diques se rompieron muy pronto, y desbordó sobre Francia la libertad de pansamiento. Nuestra patria, tan católica hasta entónces, vió nacer en su seno como en el resto de Europa, una generacion entera de racionalistas. Los unos con sus raciocinios, los otros con sus cantos, estos con las obscenidades de sus pinceles y sus buriles, aquellos con sus trabajos filológicos, y casi todos con el escándalo de su vida, hicieron bambolear las creencias, y corrompieron las costumbres: nos contentaremos con citar algunos nombres.

Poggio, epicúreo y libre pensador, es en su calidad de primero, es el tipo de los racionalistas italianos. Rabelais fué el Poggio de Francia. "Para ser un miserable en toda la estension de la palabra, no le falta ningun vicio, segun escribe su contemporáneo Gabriel de Puyherbaut; no hay que esperar de él ni temor de Dios ni respeto hácia el hombre: huella á sus plantas las cosas divinas

y las cosas humanas, y de todo se burla. ¿En dónde está el Diágoras que haya hablado de Dios peor que él? en dónde está el Timon que haya insultado mas que él á la humanidad?" [1]

La primera tarea que emprendió Rabelais, fué sembrar á manos llenas la odiosidad y el ridículo sobre el órden religioso y social de la edad media, sobre la Iglesia que lo habia inspirado, y sobre las órdenes monásticas que le servian á la Iglesia para defenderla en toda Europa: esa fué la tarea de casi todos los renacientes, ya fueran sacerdotes ó simples ciudadanos, como Poggio, Maquiavelo, el Mantuano, Erasmo y otros muchos. Rabelais en su *Pantagruel*, sobrepujó á todos sus antecesores: esa sátira atroz contra los religiosos, no es mas que un conjunto de impiedades y de obscenidades sin nombre, mezcladas con odiosas calumnias y bufonadas: las demas obras de Rabelais, por su espíritu burlon y por la licencia é incredulidad que respiran, no son mas que un escándalo inmenso que va á acrecer el torrente de obscenidades que abrió Poggio con sus gracejadas, tales como sus *Cartas, su Gargantue* y sus *Sueños picarescos:* agregarémos que los escritos de Rabelais, así como los de Poggio, fueron aplaudidos y se hicieron de ellos numerosas ediciones. Para coadyuvar al triunfo del ateismo y de la corrupcion, el grabado escribió para los ojos las culpables escenas que Rabelais presenta á la imaginacion.

No bajaba aún Rabelais á la tumba, (1553) cuando otro pensador libre, que era tambien hijo del Renacimiento, vino á proseguir su obra. Ménos descabellado, mas urbano y mas medido que el cura de Meudon, Miguel Montaigne nacido en 1533, ataca con un éxito deplorable las dos cosas que son mas sagradas para los hom-

1 Huic Rabelaisio nostro quid ad absolutam improbitatem deesse potest etc.—*Theotim.*, lib. II, p. 180.

bres, las creencias y las costumbres. No hay que asombrarse de que coloquemos á Montaigne en la misma línea que los racionalistas y los epicúreos: la fé verdadera siempre es afirmativa: la libertad de pensamiento es afirmativa unas veces, negativa otras, segun los caprichos de la razon. El que ha podido hacer el *Cristianismo de Montaigne*, con mas facilidad puede hacer su Escepticismo. En él hay dos hombres: el pagano, hijo de su educacion literaria, y el cristiano hijo de su educacion maternal: en esto no puede caber duda, despues de que se han leido sus *Ensayos*.

Léjos de nosotros la idea de sospechar de la sinceridad de Montaigne cuando escribe que sujeta su obra "á la Iglesia católica, apóstolica y romana, en cuyo seno muero y en cuyo seno nací." [1] Diremos tan solo que los mas famosos entre los pensadores libres de Italia, tales como Pomponacio, Nifo, Cardano, hicieron la misma profesion de fé. Agregaremos con Tiraboschi, que conforme á la máxima de derecho, *contra los hechos no valen protestas. Protestatio facto contraria non valet.* Ahora bien, Miguel Montaigne tiene en contra suya los hechos: el que habla del suicidio en los términos que él lo hace, ¿qué es, cristiano ó pensador libre? "La muerte mas hermosa es la mas voluntaria; la vida depende de la voluntad de otros, la muerte de la nuestra. No hay cosa en que debamos acomodarnos á nuestros humores, mas que en esta; la reputacion no tiene que ver con estas empresas, y es locura quererlas respetar." [2]

Montaigne, á pesar de su fé en la Iglesia católica, depositaria de la verdad, cae con mucha frecuencia en accesos de escepticismo. Con motivo de los caníbales, dice que hacemos mal en apellidarlos salvajes, porque están ménos separados que nosotros *de nuestra grande y poderosa madre la naturaleza;* llega hasta negarle á la

1 Libro I, c. LVI.
2 Libro II, c. III.

verdad su carácter absoluto, y á juzgar que la inteligencia humana no es mas que juguete de las preocupaciones: "No tenemos, dice, otra mira de la verdad y de la razon, mas que el ejemplo y la idea de las opiniones y usanzas del país en que estamos; allí está siempre la religion perfecta, la perfecta policía, y todos los usos son perfectos y cumplidos." [1]

En otro lugar, olvidándose de todas las reglas cristianas del pudor, confiesa que tiene boca descarada, [2] y escribe cuentos que nada tienen que envidiarle bajo el punto de vista de la brutalidad, á los cuentos mas ó ménos famosos con que entretenia su imaginacion libertina. No queremos tocar ni de léjos algunos capítulos cuyos títulos son inocentes, pero que contienen obscenidades incalificables.

Mas léjos sustituye la humildad cristiana y el desprendimiento evangélico del mundo y de la vida con, la filosofia fria y orgullosa de los estoicos, que tiene la pretension de bastarse á sí misma. [3] Despues discute sobre la muerte por el estilo de *Ciceron* y de *Séneca;* enciende por última vez la linterna cínica de Diógenes para visitar todos los rincones de su alma; anatomiza la enfermedad y el dolor, y acaba invocando como supremo bien, la medianía, la salud del alma y del cuerpo, una ancianidad honrada dormitando al sonido de los dulces cantares de las musas con una estrofa de Horacio.

Sin embargo, á la hora de la muerte desapareció el humanista y quedó solo el cristiano. Mandó Montaigne decir misa en su cuarto, y murió animado de sentimientos que esperamos le habrán hecho acepto á los ojos de Dios.

Sea de ello lo que fuere, Montaigne, segun su propia

1 Libro I, c. XXX.
2 Libro III, c. V.
3 Libro I, c. XXXVIII.

espresion, no es mas que uno de esos *mestizos*, de los que no se conocieron en la edad media, uno de esos pensadores libres que bajo la capa de candidez y de respeto hácia la religion, fueron los que mas contribuyeron á propagar entre nosotros el doble libertinaje del pensamiento y de la palabra. Así es que le condenó la Iglesia con mucha justicia por el escepticismo de que hace alarde, y por las inmundicias que sembró en sus escritos. Lo que es muy de notar, es que á ejemplo de Erasmo y de Voltaire, se burla hasta de los autores paganos á quienes adora y que fueron los que le formaron. Todos esos sabios, todos esos gefes de escuela, todos esos maestros del pensamiento, todos esos afamados preceptores del espíritu humano, desde Pitágoras, que *columbró la verdad mas de cerca sin llegar á alcanzarla*, hasta Sócrates *que anda siempre preguntando y promoviendo disputas, pero no cortándolas ni satisfaciéndolas*, hasta Platon *que no es mas que un poeta desconocido*. A todos esos maestros de la sabiduría humana los sorprende siempre dudando, negando, contradiciéndose, indagando la verdad, segun dicen, y volviéndole la espalda cuando descubren el primer rayo de ella, para sepultarse en las tinieblas de su orgullo y en el fango de sus pasiones, y concluye: "Fiaos en vuestra filosofía, vanagloriaos de haber encontrado la haba en el pastel: al ver esta boruca de tantas chavetas filosóficas, el que amontonara las *borricadas* de la sabiduría humana, diria maravillas y prodigios."[1]

Muchos discípulos tuvo la escuela de Montaigne, entre ellos el demócrata la Boecia, Charron el racionalista, mas pagano todavía que su maestro: era deista, sociniano, atacaba la inmortalidad del alma y predicaba la impureza.[2] Despues de ellos vienen Budeo, Reuil,

1 Libro I c. XXXVIII.
2 Véase su *Sagesse*, y *Apolog.* del P. Garasse.

Copp, Lefebvre d'Etaples, y mas tarde Lamothe-Levayer, otros muchos, y Bayle que los resume á todos: digno hijo del Renacimiento, apóstol de la libertad de pensar y escritor de obscenidades asquerosas, Bayle se define á sí mismo: *soy Júpiter que amontona nublados: todo mi talento está en acumular dudas.* Y en otro lugar agrega: *no soy ni luterano, ni calvinista, ni anglicano, ni católico: soy protestante, porque protesto contra todo lo que se dice y contra todo lo que se hace.*

En línea paralela caminan Bodin y los pensadores libres políticos salidos de la escuela de Maquiavelo; y cuya doctrina, que era toda pagana, se ha resumido en nuestros dias en esta frase célebre: *la ley es atea y debe de serlo.*

Seria cosa de nunca acabar si quisiéramos citar á todos los racionalistas que pululan en Francia desde el Renacimiento hasta fines del siglo de Luis XIV. Ocupémonos de aquel que *fué el primero que formuló entre nosotros con claridad la filosofía de la duda*, y erigió en sistema la libertad de pensamiento: en estas palabras hemos nombrado á Descartes. Sin escudriñar sus intenciones, y sin reproducir la esposicion tantas veces hecha de su método filosófico, para apreciar á Descartes basta recordar que su sistema fué censurado por la Sorbona, desechado por los protestantes mismos, y condenado por la Santa Sede; que fué el que dió orígen á Espinosa, geómetra del esceptisismo y del ateismo, segun Bayle;[1] que se le acusó por la *censura* de su filosofía,

1 "Le dogme de l'ame du monde, si commun parmi les anciens, tels que Virgile, Platon, Zénon, Caton, Lucain, et autres célébres classiques, est, dans le fond, celui de Spinosa. Cela paraitrait plus clairement si des auteurs géometres l'avaient expliqué; mais comme les écrits oú il en est fait mention tiennent plus de la méthode des rhétoriciens que de la méthode dogmatique, et qu'au contraire Spinosa s'est attaché á la précision, de lá vient que nous trouvons plusieurs différences capitales

de haber tomado la mayor parte de sus principios en la obra escéptica de Jordano Bruno, [1] y que lo han ensalzado todos los pensadores libres como padres del Racionalismo, cuya fórmula dió él.

"Despues del canciller Bacon, dice d'Alembert, viene el ilustre Descartes: este hombre raro tenia todas las dotes necesarias para cambiar la faz de la filosofía. Descartes se atrevió á enseñarles á los espíritus bien templados cómo se sacude el yugo de la escolástica, de la opinion, de la autoridad; en una palabra, de las preocupaciones y de la barbarie; *y con esa rebelion, cuyos frutos recogemos hoy*, le prestó á la filosofía un servicio mas esencial acaso que todos los que les debe á sus ilustres predecesores. PUEDE CONSIDERARSELE COMO UN GEFE DE CONJURADOS QUE TIENE EL ANIMO DE SER EL PRIMERO EN ALZARSE CONTRA UN PODER DESPOTICO Y ARBITRARIO, y que preparando una revolucion esplendorosa, cavó los cimientos de un gobierno nuevo mas

entre son systéme et celui de l'âme du monde."—*Dictionnaire* art. *Spinosa.*—Entusiasta por los clásicos paganos, Spinosa encaminó su espíritu hácia la filosofia; tomó á Descartes por guía, y las consecuencias geométricamente deducidas de los principios de su maestro, le condujeron al ateismo.

Fuit ab ineunte juventute litteris innutritus.... Postea se totum philosophiæ dedit: ad hoc propositum urgendum scripta philosophica nobilissimi et summi philosophi Renati Descartes magno ei fuerunt adjumento.—Præf.. *Oper. post hum.*

El solo titulo la de principal obra de Espinosa prueba la filiacion cartésiene: *Benedict de Spinosa Renati Descartes principiorum philosophiæ pars prima et secunda more geometrico demonstrata.*

1 Creditur Cartesium a Bruno sua principia ut plurimum hausisse. Extitit inter novitios philosophos Jordanus quidam Brunus Nolanus, quem cartesianæ doctrinæ antesignatum jure dicas, adeo accurate omnem propemodum ejus compositionem præsignavit in eo libro quem *De immenso et innumerabilibus* inscripsit.—*Censur. phil. cartes.*, c. VIII, p. 215. Edic. Paris, 1689.—Véase tambien á Thomasius, *Hist. atheism.*, p. 35.

justo y mas feliz, cuyo establecimiento no alcanzó á ver." [1]

Condorcet no es ménos esplícito. "El depósito de los conocimientos antiguos, dice, que se ha conservado en los libros griegos que hicieron conocer en Italia los letrados echados de Constantinopla, reanimó el gusto de las ciencias. *Descartes*, que tenia un genio mas vasto y mas emprendedor, *fué el que dió la última mano á la revolucion: él rompió todas las cadenas en que la opinion aprisionaba al espíritu humano, y aplicando su filosofía audaz y atrevida á todos los objetos en que puede ejercitarse nuestra inteligencia*, FUE EL QUE REVINDICÓ Y AFIANZÓ PARA SIEMPRE LOS DERECHOS Y LA INDEPENDENCIA DE LA RAZON."[2]

"Descartes, añaden los racionalistas de nuestros dias, espíritu independiente, novador atrevido, génio de singular potencia, era muy aficionado á no admitir mas que sus propias ideas, á fiarse en su sentimiento íntimo, por lo cual no podia ménos de reconocer la autoridad de la razon individual y el derecho que ella tiene para examinar y juzgar toda especie de doctrinas. La gloria de Descartes consiste en haber proclamado y practicado esos principios, y en ser el autor de la reforma intelectual que produjo sus frutos en el siglo XVII y XVIII, y que EJERCE SU INFLUJO EN EL MUNDO FILOSOFICO HOY MAS QUE NUNCA. HOY, EN EFECTO, GRACIAS A DESCARTES, SOMOS TODOS PROTESTANTES EN FILOSOFIA, DE LA MISMA MANERA QUE SOMOS TODOS PROTESTANTES EN RELIGION." [3]

Estos testimonios pudieran multiplicarse fácilmente; pero no citarémos mas que los de la revolucion francesa. Cuando esta formó su genealogía para hacérsela

1 *Disc. prélim. de l'Enciclop.*, t. I, p. 268-271.
2 *Discours sur les sciences math.*, 1786.
3 *Globe*, n.º 147.

conocer al mundo, investigó quiénes eran sus abuelos para glorificarlos, y no se olvidó de Descartes. Pocos dias ántes de colocar á la razon en los altares de la Francia regenerada, decreta el apoteósis del filósofo moderno, á quien considera como el mejor apóstol de la diosa. La pieza siguiente, que es poco conocida, edificará á los *filosofos católicos* que se obstinan en defender al racionalismo ó semi-racionalismo cartesiano.

El miércoles 2 de Octubre de 1793, Chénier, en nombre del comité de salud pública, sube á la tribuna y le propone á la convencion que se coloque á Descartes en el panteon al lado de Voltaire y de Rousseau. Para que se le conceda esa honra, se funda: 1º En la necesidad que hay de manifestar á los ojos de Europa el respeto que le profesa la revolucion á la filosofia, que es madre suya. 2º En la alta justicia que debe tributarle una nacion libre y filosófica al hombre prodigioso que le enseñó á la humanidad A EXAMINAR Y NO A CREER: "De consiguiente, nuestro comité solicita para Renato Descartes los honores del panteon frances: de esa manera la nacion francesa y la convencion nacional se asociarán á la gloria de ese pensador profundo que, por decirlo así, encendió el faro en el camino de los siglos, y cuya existencia es una época notable en la historia del genio de los hombres."

Ese mismo dia decretó la convencion lo que sigue:

"Art. 1º Renato Descartes ha merecido los honores que son debidos á los grandes hombres.

"Art. 2º El cuerpo de este filósofo será trasladado al panteon frances.

"Art. 3º En la lápida de Descarte se grabarán estas palabras:

EN NOMBRE DEL PUEBLO FRANCES

LA CONVENCION NACIONAL

A RENATO DESCARTES

1793.

AÑO 2º DE LA REPUBLICA.

"Art. 4º El comité de instruccion pública se pondrá de acuerdo con el ministro del interior para fijar el dia de la traslacion.

"Art. 5º La convencion nacional asistirá en corporacion á esta solemnidad. El consejo ejecutivo provisional, y las diferentes autoridades constituidas que están en el recinto de Paris, asistirán igualmente.

En Paris el dia décimo sesto del primer mes del año segundo de la república francesa una é indivisible.—L. J. CHARLIER, presidente.—PONS (de Verdun) y LUIS (del bajo Rhin) secretarios." 1

La nomenclatura de todos los pensadores libres franceses, discípulos de Descartes, nos llevaria demasiado léjos: baste por ahora recordar que esa generacion de racionalistas, léjos de estinguirse, se desarrolló en el siglo XVIII en Voltaire, Rousseau, d'Alembert, d'Holbach, Helvecio, Lamettrie, los enciclopedistas, los parlamentarios y la nobleza de la corte.

Triunfante en 93, reducida al silencio en tiempo del imperio, reaparece en la restauracion bajo el reinado de Luis Felipe: vuelve á seguir sus pasos de ántes, penetra en todas partes, y propaga su enseñanza por medio de los periódicos, de las revistas y de las cátedras públicas; hoy prosigue su obra, y ataca con mas disimulo, pero no con ménos teson ni perfidia al catolicismo en todos los puntos; proclama en alta voz el

1 *Monit id.*, y *Collection des décrets*, &c.

naturalismo pagano para suplantar con él al sobrenaturalismo cristiano; la religion de Sócrates en lugar de la religion de Jesucristo; y amenaza á la Iglesia y á la sociedad con pruebas mas terribles de las que han sufrido hasta hoy.

CAPITULO XIV.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.— FRANCIA.

Desportes.—Regnier.—Amyot.—Malherbe.—San Evremont.—Espresion de la señora de Maintenon.—La Pléyada poética.—Sacrificio del chivo.—Los artistas dan lecciones de libertad de pensamiento.—Sus obras.—Efecto de la enseñanza literaria y artística de la libertad de pensamiento.—Ateismo dogmático y ateismo práctico.—Gran número de ateos en Francia.—Testimonios.

Ya hemos visto que en Italia el racionalismo filosófico se unió con el racionalismo moral, esto es, la emancipacion de la carne. Los epicúreos, ó como se les llamaba en la época del Renacimiento, los *ateistas prácticos*, no fueron ménos en número que los ateos especulativos; lo mismo sucedió en el resto de Europa, y particularmente en Francia. Los apóstoles del ateismo práctico

naturalismo pagano para suplantar con él al sobrenaturalismo cristiano; la religion de Sócrates en lugar de la religion de Jesucristo; y amenaza á la Iglesia y á la sociedad con pruebas mas terribles de las que han sufrido hasta hoy.

CAPITULO XIV.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.— FRANCIA.

Desportes.—Regnier.—Amyot.—Malherbe.—San Evremont.—Espresion de la señora de Maintenon.—La Pléyada poética.—Sacrificio del chivo.—Los artistas dan lecciones de libertad de pensamiento.—Sus obras.—Efecto de la enseñanza literaria y artística de la libertad de pensamiento.—Ateismo dogmático y ateismo práctico.—Gran número de ateos en Francia.—Testimonios.

Ya hemos visto que en Italia el racionalismo filosófico se unió con el racionalismo moral, esto es, la emancipacion de la carne. Los epicúreos, ó como se les llamaba en la época del Renacimiento, los *ateistas prácticos*, no fueron ménos en número que los ateos especulativos; lo mismo sucedió en el resto de Europa, y particularmente en Francia. Los apóstoles del ateismo práctico

fueron entre nosotros lo mismo que en Italia, humanistas de todas clases, poetas y artistas.

Todavía nos limitaremos aquí á citar algunos nombres escogidos entre muchos centenares que callaremos. Uno de los primeros autores del epicureismo pagano, fué Desportes, imitador de Bembo, y como él, admirador apasionado del Renacimiento, cuyas obras habia visto en Italia; este digno abate pasó parte de sus dias componiendo poesías eróticas. El entusiasmo hácia todo lo que recordaba el *género antiguo*, era tal, que muchos de nuestros reyes, tales como Enrique III y Cárlos IX, pagaron á peso de oro las obras de Desportes. Un soneto le valió una abadía, y sus poesías diferentes beneficios que le producian mas de diez mil escudos de renta; la mayor parte de sus piezas son traducciones de los poetas mas licenciosos de la antigüedad, como Tíbulo, Ovidio, Propercio, imitaciones del voluptuoso Ariosto, ó elegías, estancias y hasta canciones, á las cuales es preciso agregar dos libros de los *Amores de Diana*, y un libro de los *Amores de Hipólito*. Desportes era abad de Buen Puerto y canónigo de la capilla de Paris; ser eclesiástico y profanar así su talento, su carácter y su vida, no cabe duda en que es un escándalo. A pesar de eso, ó mas bien, á causa de eso, ¿el gozar del favor público no es un escándalo mil veces mayor y que demuestra hasta qué punto habia llegado el fanatismo por el Renacimiento?

Desde luego se avergüenza uno, pero no se asombra de ver que en esa época muchos sacerdotes, religiosos y hasta prelados seguian las huellas de Desportes y popularizaban en el reino cristiano las obras mas inmorales de Grecia y de Roma, aumentándolas con sus propias elucubraciones y recibiendo en recompensa los aplausos de toda la clase atea, los favores de los reyes y hasta las dignidades de la Iglesia. [1]

1 **Audin, *Vie de Calvin*, t. I, p. 83 á 85; edicion in 8º**

Entre todos esos hombres, que solo en interes de la causa tan grande y tan santa que defendemos nos vemos precisados á nombrar, se singularizó el sobrino de Desportes, y Regnier, canónigo de Chartres. Su *musa* consagrada á la sátira, (así hablaba el Renacimiento) no respetó ni las reputaciones ni las costumbres; Regnier, pervertido por su comercio con los paganos, es una alma que ha olvidado hasta la última palabra del Evangelio; está lleno de hiel y la derrama sin distincion sobre todos aquellos que le desagradan, y á veces con una licencia brutal; lleno de voluptuosidad avergüenza al pudor ménos timido, y Boileau ha dicho de él con mucha razon:

> Heureux si ses discours, craints du chaste lecteur,
> Ne se sentaient des lieux que fréquentait l'auteur;
> Et si du son hardi de ses rimes cyniques,
> Il n'alarmait souvent les oreilles pudiques!

"Feliz él si sus discursos temidos por los castos oidos del lector no se resintieran de los lugares que frecuentaba el autor, y si con el son atrevido de sus rimas cínicas no alarmara muy á menudo á los oidos púdicos."

El sacerdote que se tomara hoy la libertad de escribir una parte mínima de las obscenidades que salieron de la pluma del canónigo de Chartres seria suspendido infaliblemente y con mucha justicia. Regnier en vez de sufrir el castigo que merecia, fué recompensado por sus versos, mimado por los magnates, aplaudido por los humanistas, provisto con varios beneficios y dotado con una pension de dos mil escudos sobre una abadía; tan epicúreo como era en sus versos, lo fué Regnier en sus costumbres; los bienes sagrados de que disfrutaba no le servian mas que para satisfacer su apetito desenfrenado de placer. "Era ya viejo á los treinta años, dice su biógrafo, y murió á los cuarenta enteramente gastado por las orgías."

En tanto que Desportes y Regnier corrompian en verso las costumbres de su siglo, otros eclesiásticos trabajaban en prosa en esa obra de destruccion con éxito no ménos escandaloso: como tenemos necesidad de abreviar, no nombraremos en esta nueva categoría mas que al famoso Amyot; su estreno en el mundo de las letras fué la traduccion de los *Amores de Teageno* y de *Charicla*, novela obscena de Eliodoro de Emesa: esa lubricidad insulsa y asquerosa le valió la abadía de Bellozana. Alentado con ese éxito, tradujo Amyot los *Amores de Dafnis y Cloe*, novela griega mas obscena todavía, y la cual, gracias á los grabados de Audran, contribuyó á la corrupcion de las costumbres en igual grado cuando ménos que la famosa Copa del Aretino ó las *Gracejadas* de Poggio. Amyot era considerado por ser muy entendido en el griego y el latin clásicos; profesaba adoracion por el Renacimiento, y no obstante las infamias de su pluma, fué nombrado Amyot profesor de los hijos de Francia, cuyo ánimo amoldó conforme á la escuela de Plutarco, caballero de la órden del Espíritu-Santo, capellan de Cárlos IX, abad de San Cornelio, de Compiegne y obispo de Auxerre.

Esas recompensas solemnes que no aciertan á esplicarse mas que por el fanatismo á la antigüedad, hicieron seguir las huellas de aquellos *dichosos eclesiásticos*, á una multitud de letrados de todas clases y de todas condiciones ávidos, de honores y codiciosos de dinero; el cuadro de nuestra obra nos obliga á dejar pasar á Muret, á Marot y á ese enjambre de Cátulos, de novelistas, de humanistas obscenos, que deshonran la literatura de los siglos XVI y XVII. Veamos algunos nombres entre los mas conocidos en la genealogía de los racionalistas epicúreos; al lado de Regnier encontramos á Malherbe, ese *poeta de los príncipes y ese príncipe de los sacerdotes*, come se le llamaba, deshonro su talento, por la licencia estremada de su lenguage, por su amor desenfrenado á las

mugeres, por su avaricia, por su ira, por sus impertinencias, por la violencia de su carácter y por lo variable de su humor; digno retoño del Renacimiento, ejerció grande influjo en las clases letradas cuyos sentimientos é ideas espresaba en versos elegantes; fué uno de los primeros que dieron ejemplo de esa *indiferencia volteriana* hácia la religion, que no era conocida en Europa ántes del Renacimiento, y que despues se generalizó tanto, que parece estar hoy inoculada en las costumbres de las tres cuartas partes de los hombres y de la mitad de las mugeres; como no respetaba á la religion lo mismo que, á las mugeres, solia decir *que las gentes honradas no tienen mas religion que la del príncipe que los gobierna.*

Esa profesion de ateismo le habia inspirado la siguiente respuesta, que les daba á los pobres cuando le pedian limosna, diciéndole: *no os olvidaremos en nuestras oraciones*: les respondia sarcásticamente: "no creo que tengais mucho crédito en el cielo en vista del mal estado en que os deja Dios en el mundo; mejor quisiera yo que me hubiera hecho esta promesa M. de Luynes (favorito de Luis XIII.)" Su conducta era enteramente conforme con sus discursos.

Sin embargo, el influjo que ejercia el cristianismo sobre las costumbres esteriores en aquella época, era tal que ni Malherbe ni Voltaire se atrevian á quebrantar la ley de la confesion y la comunion anual; pero el espíritu de ese acto que es á un tiempo eminentemente religioso y eminentemente social, no lo comprendia Malherbe como tampoco lo conocian los pensadores libres del Renacimiento. En artículo de muerte se negaba á confesarse so pretesto de que no se confesaba sino en la Pascua; un caballero amigo suyo supo vencer su resistencia: "Habeis hecho profesion, le dijo, de vivir como los demas hombres; es preciso morir tambien como ellos.—¿Qué quiere decir eso? preguntó Malherbe.—Cuando se mueren los demas, repuso el caballero, se confiesan, comulgan y re.

ciben la extremauncion.—Teneis razon, contestó Malherbe: y para conformarse con las costumbres hizo venir al vicario de San German. Agrega la historia que hablándole el confesor de la felicidad de la otra vida en estilo poco académico, le preguntó si no tenia deseos de gozar pronto de esa felicidad, y le respondió el moribundo: "No sigais hablando de ella; vuestro estilo es tan pésimo, que me hace cobrarle horror." [1]

San Evremond se formó en la misma escuela que Malherbe; sus poesías tuvieron un éxito tan fabuloso, que el librero Barbin pagaba á algunos literatos para que le *escribiesen obras de San Evremond;* educado por los jesuitas de Paris, y renaciente sincero en el fondo y en la forma, San Evremond es un *specimen* nuevo del espíritu de las clases letradas del siglo de Luis XIV. La licencia del lenguaje unida al libertinaje del espíritu y del corazon, el materialismo en materia de virtud, el sensualismo en materia de costumbres con cierta esterioridad de religion, ese era San Evremond como hombre y como poeta.

"Es público y notorio, escribe Bayle, que M. de San Evremond no se preparó para morir con los ausilios de ningun ministro y de ningun sacerdote. He oido asegurar que el enviado de Florencia le envió un sacerdote, y que habiéndole preguntado este eclesiástico si queria reconciliarse, respondió el enfermo: "De todo corazon quisiera reconciliarme con la apetencia, porque mi pobre estómago no funciona ya con naturalidad." He visto versos que compuso quince dias ántes de su muerte, y lo único que deplora en ellos es no poder tomar mas que caldos, porque no tiene fuerza bastante para digerir perdices y faisanes." [2]

San Evremond, por su reputacion, por su cuna y por

1 Véase *Mémoires de Nicéron*, art. *Malherbe*, &c., &c.
1 *Dictionnaire*, art. *Saint-Evremond.*

su larga carrera, es uno de los poetas pensadores libres que mayor influjo ejerció sobre los hombres letrados y sobre la juventud de su tiempo. La filosofía práctica de él es la de ellos; muchos habia que avanzaban mas que San Evremond y que no se abstenian como él de hacer blanco de sus burlas á la religion. Entre otras muchas pruebas, he aquí una línea de la Sra. de Maintenon, que vale tanto como un libro, para indicar á qué punto estaba reducido el espíritu cristiano en las clases elevadas bajo el reinado de Luis XIV. "Los adelantos que hace en el camino de la virtud se conocen mucho de un año á otro; primero se BURLABA DE EL TODA LA CORTE, despues fué objeto de admiracion para todos los libertinos." [1] Al hijo de Luis XIV era á quien se le dirigian esas burlas á la vista de su abuelo! tan cierto así es que en aquella época el espíritu pagano era caballero, que mas tarde se convirtió en particular, y hoy ha degenerado en populacho.

Cerremos la lista de los racionalistas epicúreos hijos del Renacimiento, con algunas palabras sobre la pléyade poética del siglo XVI; formábanla Antonio Baïf, Estéban Jodelle, Joaquin de Bellay, Enrique Bellau, Pedro Ronsard, Pontus de Tyard y Juan Dorat: todos eran pensadores libres y les agradaba pasar bien la vida; esto es, eran renacientes por sus creencias y por sus costumbres:[2] esta pléyade la imaginó Ronsard á imitacion de la de los griegos; á Jodelle lo admitieron desde luego; si la lubricidad mas asquerosa merece tal honor, nadie era mas digno que él. No diremos nada de sus versos ni de los que hicieron los otros miembros de la pléyade: un solo rasgo de su vida nos dará á conocer á esos paganos modernos y á sus infinitos compañeros.

1 *Vie du duc de Bourg.*, por el baron Trouvé, p. 23.—Véase tambien nuestra *Historia del Protestantismo*, hácia el fin.
2 Niceron, t. XXVI. p. 112.

En 1522 reuniéronse en número de cincuenta y fueron á pasar el carnaval á Arcueil. "La casualidad, dice Binet en la vida de Ronsard, quiso que encontraran un chivo, y eso dió ocasion para que algunos de entre ellos, despues de adornar á ese chivo con un rosario de flores, lo condujeran á la sala del festin, tanto para hacer *como que lo sacrificaban* en honor de Baco, como para presentárselo á Jodelle. El chivo era entre los antiguos, el premio que se daba al poema trágico. Horacio dice:

Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum.

Y en efecto, el chivo adornado como estaba y con la barba teñida, fué llevado hasta cerca de la mesa, y allí despues de haber sido el hazme reir de la reunion por espacio de algun tiempo, lo echaron en lugar de sacrificárselo á Baco."

Tal es la version de Binet; pero un autor contemporáneo, Chandieu, asegura que el chivo fué sacrificado en realidad, y censura á Ronsard porque con «se sacrificihizo un acto de idolatría. Este hecho nada tiene do asombroso: en la misma Roma, Pomponio Leto le ofrecia sacrificios á Rómulo: sea de ello lo que fuere, Binet agrega: "No hubo ni uno entre los convidados que no hiciera algunos versos en honra del chivo, *á imitacion de las bacanales* de los antiguos. Ronsard entre otros, compuso versos con este título: *Dytirambos en la pompa del chivo de Esteban Jodelle, poeta trágico.*" [1]

Si es cierto que nada era mas crapuloso que los *sumposiums* renovados de los griegos, tambien es cierto que nada era mas obsceno que sus discursos. Naudé, queriendo disculpar á uno de esos renacientes, de las lubri-

1 Véase á de Beauchamps, *Histoire du théatre*, p. 408; y acerca de todos los poetas y prosistas franceses del Renacimiento, véase á Viollet, le Duc, Naudé, Pasquier, *Recherches de la France*, p. 857; Bayle, Baillet, Teissier, &c.

cidades sin cuento con que manchó sus obras, culpa por ello á la *costumbre general que tenian los letrados de aquel entónces.* "Los discursos mas obscenos, dice, les eran tan familiares á los humanistas de entónces, que cuando lee uno á Bocacio, á Poggio, á Aretino, á Lacasa, á Castalion, á Pacifico Asulano, á Julio Groto, á Puccio, á Luis Centio, á Filelfo, á Codro, á Suptabina, á Mazzuccio, Franco y á otros parecidos, tiene uno que confesar que la impudencia, la perversidad, la obscenidad, la impiedad han difundido todo su virus en contra de Dios, de sus ministros, de las personas públicas y privadas, de toda honestidad y de todo pudor." [1]

Los poetas y los prosistas del Renacimiento escribian para el espíritu, y los artistas escribian para los ojos. En Francia y en Italia las artes siguieron el impulso que les dió la literatura; este hecho es tan conocido, que no necesita pruebas. Ni una sola de las infamias de la antigüedad pagana, histórica ó mitológica, griega ó romana, estudiadas en el colegio, traducidas por los humanistas, cantadas por los poetas, ha dejado de ser predicada por el sensualismo y la inmoralidad por medio de la pintura, de la escultura ó del grabado, introduciéndose á nuestras ciudades, á nuestras galerías, á nuestros palacios: la mayor parte de nuestros ateistas franceses, hijos del Renacimiento, merecen por completo los justos anatemas de Salvator Rosa, lo mismo que sus maestros y cofrades de Italia. Si alguno quiere tacharnos de rigorismo, que visite el Louvre, Versailles, Anet, Compiegne, Fontainebleau, el museo de Cluny, las residencias reales, las de los príncipes y hasta las de los particulares, que fueron pintadas en el Renacimiento ó despues de esa época.

Ahora bien, esta enseñanza de la libertad de pensar y del sensualismo, esta enseñanza venida de arriba, aplaudida incesantemente, presentada al espíritu, á la imagi

1 Naudé, *Sur Nifo.*

nacion, á los ojos, á todas las facultades y á todos los sentidos, no podia ménos de producir su fruto;[1] este fruto fué en los espíritus impaciencia por sacudir el yugo de la fé, esto es, el racionalismo; en los corazones ligereza de costumbres, esto es, epicureismo: en dos palabras, ateismo dogmático y ateismo práctico. A las pruebas particulares que hemos dado ya, vamos á añadir algunas pruebas generales: las primeras, como son en cierto modo individuales, no podrian legitimar una conclusion absoluta; las segundas, por el contrario, como se deducen del conjunto de los hechos, bastan perfectamente para caracterizar una época.

Los pensadores libres fueron muy numerosos en Francia desde el Renacimiento del paganismo, y esto se prueba, primero, con la multitud infinita de defensas, de apologías, de tratados, de disertaciones publicadas incesantemente para probar la existencia de Dios, la divinidad de Jesucristo, los milagros, la inmortalidad del alma, todos los artículos del símbolo católico. Toda defensa supone ataque; la defensa general, incesante, continuada en toda Europa y particularmente en Francia de cuatro siglos acá, suponen un ataque igualmente general incesante y continuo en toda Europa y particularmente en Francia de cuatro siglos acá. El cisma y la heregía nunca atacan al cristianismo en toda la línea; ¿cuál es, pues, el principio de este ataque general, sino la libertad de pensar ó sea el racionalismo, el cual divinizando la razon, la constituye en juez supremo de toda enseñanza divina? Tal es el fenómeno de que es testigo el mundo del Renacimiento acá, y nada mas desde entónces.

1 La vista de una *imágen* indecente, es muy eficaz para escitar las pasiones de los adultos, y en los niños se advierte que ofende el natural sentimiento del pudor. He aquí un hecho de que personalmente tenemos conocimiento: una niña de tres á cuatro años, veia una imágen del Niño Jesus. Por el furor hacer figuras desnudas, ó mas bien, por un abuso sacrílego contrario á la decencia y hasta á la verdad histórica, habia representado el pintor al Niño Dios sin vestido ninguno, de pié sobre las rodillas de la Vírgen.—Mamá, dijo la niña enseñando el cuadro ¿por qué está así el Niño Jesus? qué, no tenia la Santísima Vírgen una camisita que ponerle?—La mamá no acertaba á responder.—Niña, dijo por último, la Santísima Virgen era muy pobre.—No le hace, puede ponerle su delantal.—La mamá se sonrió ruborizándose.—Mamá, ¡qué feo es estar así! si yo estuviera lo mismo, ¿verdad que me azotabas?

Pasemos á los testimonios de la historia. A principios del siglo XVII, un autor célebre, Gregorio de Tolosa, escribia: "cuéntanse en Francia mas de sesenta mil ateos." [1] José Escalígero, nacido y educado en Francia, afirma lo mismo; [2] en su tratado *contra los ateos*, no tiene embarazo en decir Alejandro Capelli: "En Francia tenemos hoy mas hombres sin religion y ateos, de los que hubo en tiempo del paganismo." [3]

El sabio P. Mersenne que estuvo por espacio de mucho tiempo en relaciones con las clases elevadas de la sociedad, nos presenta tambien guarismos que espantan. "En 1623, dice, solo en la ciudad de Paris se contaban mas de cincuenta mil ateos; muchas veces se encuentran hasta en una sola casa hasta doce que profesan esa doctrina monstruosa; los que piensen en tacharme de exagerado, sepan que en Francia y en los demas reinos, la multitud de ateos es tal, que se asombra uno de que Dios les permita existir." [4] Despues de referir el suplicio de Vanini,[5] agrega el autor: "pero como la soberbia

1 Societas atheorum in Gallia ad 60,000 excrevit.—T. III, *Sintax.*, art. *Mirab.* c. I.
2 ....Atheos quorum illud seculum feracissimum erat.—*Epist. ad Douzan.*
3 In Gallia plures nunc profanos et atheos esse, quam olim tempore Gentilismi.—Præf.
4 *Commentaires sur la Genése*, p. 671 y 1830.
5 Véase el *Mercure de France*, t. V, p. 46, y años 1608, 1611, &c.

no conoce límites y va siempre creciendo, ha resucitado en nuestros dias y en el corazon de nuestra Francia, surgiendo de las cenizas de esos desgraciados otra secta, que con el anzuelo de un nombre mas especioso, espone un veneno mas pernicioso que el primero en su contagio. Los cómplices de esta faccion han tomado el nombre y el título de *deistas*,"[1] y en otra parte, dirigiéndose al cardenal de Richelieu, le dice: "el número de los ateos en Francia es tan grande, que puede temerse que el ateismo suceda á la heregía." [2]

Un hombre de consideracion de la corte de Luis XIII, espresa el mismo pensamiento que el P. Mersenne "que el número de los ateos es enorme." [3] El mismo testimonio da otro escritor de la misma época: "aunque no hay entre nosotros quien haga públicamente profesion de negar la inmortalidad del alma y la resurreccion de los muertos, sin embargo, la vida enteramente epicúrea de la *mayoría de los hombres*, indica con mucha claridad que no creen en la otra vida. Si no lo dicen así en público, sí lo dicen en sus cenas." [4]

Lutero, definiendo á los letrados de Francia y á los de toda la Europa, en cuyo número se contaba él mismo, dice: "creen como marranos, viven como marranos y

1 *L'impiété des déistes et athées combattus.*—In-12, Paris 1624, p. 11.

2 *Questions rares et curieuses au cardinal de Richelieu.* Préface.

3 Atheismus est illa impurissima secta cui nimio plures nomen dant.—Carol. Paschalius, regis in sacro consistorio consiliarius, *Virtut. et vitia.* In-12, Paris, 1616, c. IX, p. 113.

4 Etsi nulla apud nos sit publica professio quod anima simul cum corpore intereat, et quod non sit resurrectio mortuorum, tamen impurissima et profanissima illa vita, quam maxima pars hominum sectatur, perspicue indicat quod non sentiant esse vitam post hanc. Nonnullis etiam tales voces tam ebriis inter pocula, quam sobriis in familiaribus colloquiis excidunt.—Bruntius, *In Luc.*, c. XX.

mueren como marranos;" [1] y Calvino, ese otro misionero de la libertad del pensamiento, dice: "el principio que profesan es el fatalismo, en virtud del cual como todo viene de Dios, todo es bueno, hasta la fornicacion y el adulterio."[2]

Acabamos de oir á testigos que no son sospechosos; hé aquí otros tan irrecusables como ellos: el jesuita Cornelio a Lapide juzga á su época y en particular á Francia, lo mismo que el P. Mersenne. "El racionalismo, dice, fué el que produjo el epicureismo; se ha desarrollado tanto y es tanto lo que cunde cada dia, que hasta el mismo Calvino se asombra de que *solo en el reino de Francia hay* ENJAMBRES *de sabios que lo predican, y una* MULTITUD INFINITA *de discípulos que lo practican.*"[3]

Otro jesuita, el padre Antonio Sirmond, habla lo mismo que su cofrade y dice que en Francia los epicúreos que niegan la inmortalidad del alma, distan mucho de ser pocos.[4]

"El decálogo de esos racionalistas prácticos que se entregaban sin freno á sus apetitos, se reasumían en la espresion suprema de uno de ellos. "Todo el tiempo que no se dedica á los placeres, es tiempo perdido, *perduto e tutto il tempo che in amor non si spende.*"

Otro jesuita, el padre Garasse, contemporáneo de los otros, refiere un hecho que confirma todos los testimonios que acabamos de citar. En 1608, el célebre Nicolás Rapi cayó enfermo en Poitiers; como habia vivido manifestando mucha indiferencia en materia de religion,

1 Credunt ut sues, vivunt ut sues, moriuntur ut sues.

2 *Instr. contra Libertin.*, c. XIII.

3 Hinc epicureismus ita invaluit, et in dies magis invalescit, ut Calvinus ipse admiretur in sola Gallia tot esse examina doctorum, qui illi seminando sedulam navant operam, ac discipulorum infinitam multitudinem.—*II Petr.*, c. II, v. 18.

4 Non paucos hodie in Gallia esse qui eam negent.—*De immortal. anim.* Præf.

se temió que se negara á recibir los últimos sacramentos; despues de muchas dificultades consintió en recibir al padre jesuita Santiago Demoney, movióle la gracia, se confesó, y despues de su confesion, sintiendo que se moria, dijo: "Soy feliz, pero no sé por qué méritos he recibido esta gracia; la única cosa buena de que me acuerdo es de que en mi juventud EVITE QUE SE ENSEÑARA PUBLICAMENTE EL ATEISMO EN PARIS." [1]

A ese punto estaban reducidas en Paris las clases letradas, un siglo despues del Renacimiento, bajo el aspecto de la fé.

Y no se crea que este ateismo fué solo una palabra vana, una especie de título de vanagloria, como lo fué mas tarde el de *grullas y el de despreocupados,* compatible con la fé para la mayoría: de los escritos de la época se deduce lo contrario,[2] y muy en particular del símbolo de esos ateistas que pululaban, no solo en Francia, sino en toda Europa, y cuyo refran era esta máxima: "Todo muere juntamente con el cuerpo: *mens perit et corpus.*"

Hé aquí ese símbolo copiado con fidelidad de sus obras por un autor antiguo:

Artículos negativos.—"Niego las sustancias incorpóreas, niego una inteligencia eterna y soberanamente perfecta, niego la Providencia de Dios, niego la inmortalidad del alma humana, niego los castigos de la otra vida, niego la divinidad y la autenticidad de la Escritura, niego los milagros de Moisés y de Jesucristo."

Artículos afirmativos: "Afirmo que el mundo ó la naturaleza es la única divinidad, que no ha sido creado, y que no ha de acabar nunca; afirmó que la religion no es mas que una mera invencion de la política; afirmo que el ateismo es la religion natural y la religion de los hombres mas grandes; afirmo que los que han instituido las religiones positivas son impostores; afirmo que los sacerdotes de todas las religiones son hipócritas, que no tienden mas que á ganar dinero; afirmo que los adoradores de la divinidad son una manada de imbéciles; afirmo que todo cuanto dicen que es sobrenatural y que se le atribuye á Dios, es puramente natural; afirmo que los milagros no son mas que cuentos ó ilusiones de la imaginacion en los que dicen que los han visto; afirmo que el ateo es mejor ciudadano que el teista; afirmo que la religion es perjudicial para los estados." [1]

1 *Doctrine curieuse*, por el P. Garasse, lib. II, p. 124.

2 Tales son en particular los de Gafarelle, Taurelle, Perez, Vallée, Viaud, Vanini, Godefroy de la Vallée, uno de los cuales se intitula: *De l'art de ne rien croire.*

Los ateos prácticos ó los epicúreos eran mucho mas numerosos que los ateos especulativos; los historiadores de aquel tiempo dicen que habia tropeles de ellos en la corte y en las clases superiores de la sociedad. "Entónces, dice Delaplanche, algunos genios malignos y aficionados á maldades, surgieron como en TROPELES: sus escritos *sucios é inmundos* y plagados de blasfemias, son tanto mas detestables, cuanto que están enmelados con todos los atractivos que pueden *hacer caer, no solo en toda lubricidad fea y hedionda, sino tambien en toda impiedad horrible á cuantos los tomen en sus manos.*" [2]

Otro historiador, que por su posicion estuvo mucho tiempo en relaciones diarias con los magnates y los letrados de su época, el presidente de Thou, se espresa así: "Los que pasaban revista á los desórdenes del reinado de Enrique II, contaban como uno de los mas funestos ESE NUBARRON de Cátulos, de Anacreontes, de Tíbulos y de Propercios, esto es, de poetas, de que estaba plagada su corte y que corrompieron á la juventud, le quitaron hasta á la niñez la aficion á los es-

1 Véase este símbolo en Jacob Fsyun, *Contra Tolland;* Spilius, *Scrutin. atheism.;* y Thomas, *Hist. atheism.*, p. 259.

2 *Histoire de l'Estat de France sous le règne de Francois II*, p. 7.

tudios sérios, y por último arrebataron el pudor del corazon de las jóvenes con sus poesías lascivas." 1

El epicureismo contaba con muchos discípulos, cuyo ejemplo, mas corruptor todavía que los escritos de los poetas, inoculaban la inmoralidad en todas las venas de esa sociedad que se vanagloriaba de ser en todo y por todo hija del Renacimiento: "Bajo el reinado de Enrique III, dice Mezerai, dominó en los festejos de la corte la licencia mas desenfrenada; el rey andaba en el baile vestido de muchacha. Entre otras cosas le dió un banquete á su madre, en el cual sirvieron las mugeres disfrazadas de hombres. La reina se lo pagó con otro banquete en el cual hicieron el mismo oficio las señoras mas hermosas, con el seno desnudo y el cabello suelto."2 La desvergüenza no murió con el siglo XVI: "El invierno de 1608, dice Sully, se ocupó todo en diversiones mayores que las otras, y en festejos preparados con grande magnificencia. Algunos costaron hasta *un millon doscientos mil escudos.*" 3

Ya se deja entender que la mayoría de los humanistas traductores, imitadores, artistas y poetas que resucitando la antigüedad pagana habian montado bajo ese pié á Europa y Francia, practicaban sin freno las lecciones de lubricidad y de impiedad que les habian dado." 4

Histoire, lib. XXII, año 1559.
2 *Histoire de France*, año de 1577.
3 Sully, *Mémoires*, lib. XXV; *Journal de l'Etoile*, p. 131.—Nuevas pruebas de esto se encontrarán en nuestra *Histoire du Protestantisme*, p. 245-270.
4 Naudé, *In Nifo*.

CAPITULO XV.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

El Renacimiento, verdadero padre del racionalismo.—Los racionalistas modernos educados todos en la escuela de la antigüedad pagana.—Todos son admiradores ardientes de la antigüedad pagana.—Todos han aprendido sus filosofías en la escuela de la antigüedad pagana.—Testimonios que no son sospechosos.—La filosofía pagana es la que se admira, la única que se aclama por los renacientes.—La Europa dividida en dos bandos hostiles: el campo de Aristóteles y el campo de Platon.—Entusiasmo increible por Aristóteles.—Hechos curiosos.

Si no hemos de negar la verdad de la historia, queda bien demostrado que la aparicion del Racionalismo, ó sea de la filosofía pagana en Europa, coincide con el Renacimiento del siglo XV y con la llegada de los griegos de Constantinopla. Entre mil, repetiremos únicamente el

tudios sérios, y por último arrebataron el pudor del corazon de las jóvenes con sus poesías lascivas." 1

El epicureismo contaba con muchos discípulos, cuyo ejemplo, mas corruptor todavía que los escritos de los poetas, inoculaban la inmoralidad en todas las venas de esa sociedad que se vanagloriaba de ser en todo y por todo hija del Renacimiento: "Bajo el reinado de Enrique III, dice Mezerai, dominó en los festejos de la corte la licencia mas desenfrenada; el rey andaba en el baile vestido de muchacha. Entre otras cosas le dió un banquete á su madre, en el cual sirvieron las mugeres disfrazadas de hombres. La reina se lo pagó con otro banquete en el cual hicieron el mismo oficio las señoras mas hermosas, con el seno desnudo y el cabello suelto." 2 La desvergüenza no murió con el siglo XVI: "El invierno de 1608, dice Sully, se ocupó todo en diversiones mayores que las otras, y en festejos preparados con grande magnificencia. Algunos costaron hasta *un millon doscientos mil escudos.*" 3

Ya se deja entender que la mayoría de los humanistas traductores, imitadores, artistas y poetas que resucitando la antigüedad pagana habian montado bajo ese pié á Europa y Francia, practicaban sin freno las lecciones de lubricidad y de impiedad que les habian dado." 4

Histoire, lib. XXII, año 1559.
2 *Histoire de France*, año de 1577.
3 Sully, *Mémoires*, lib. XXV; *Journal de l'Etoile*, p. 131.—Nuevas pruebas de esto se encontrarán en nuestra *Histoire du Protestantisme*, p. 245-270.
4 Naudé, *In Nifo*.

CAPITULO XV.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

El Renacimiento, verdadero padre del racionalismo.—Los racionalistas modernos educados todos en la escuela de la antigüedad pagana.—Todos son admiradores ardientes de la antigüedad pagana.—Todos han aprendido sus filosofías en la escuela de la antigüedad pagana.—Testimonios que no son sospechosos.—La filosofía pagana es la que se admira, la única que se aclama por los renacientes.—La Europa dividida en dos bandos hostiles: el campo de Aristóteles y el campo de Platon.—Entusiasmo increible por Aristóteles.—Hechos curiosos.

Si no hemos de negar la verdad de la historia, queda bien demostrado que la aparicion del Racionalismo, ó sea de la filosofía pagana en Europa, coincide con el Renacimiento del siglo XV y con la llegada de los griegos de Constantinopla. Entre mil, repetiremos únicamente el

testimonio de Spizelius: "¿Quién se atreveria á negar, dice este autor no sospechoso, que el Renacimiento de las letras en el siglo XV, fué el que reanimó, cultivó y comentó los antiguos sistemas de Lucrecio, de Epicúreo, de Horacio y de otros, así como resucitó la filosofía griega, la medicina y las matemáticas? ENTONCES FUE CUANDO MUCHOS PROFESORES que enseñaban las ciencias elevadas, HARTARON A LA JUVENTUD CON EL VENENO DEL ATEISMO BAJO EL PRETESTO DE LA AUTORIDAD DE LOS ANTIGUOS." [1]

El orígen histórico del racionalismo está, pues, claramente demostrado: réstanos investigar su orígen filosófico: por tal orígen entendemos la causa soberana que desarrolló repentinamente con un vigor desconocido hasta entónces, el principio de rebelion intelectual, que es imperecedero en el corazon del hombre caido, causa que lo ha sistematizado, y que acaba por hacerlo prevalecer. Ahora bien, decimos que esta causa es el Renacimiento, esto es la antigüedad pagana, y sobre todo, la filosofía pagana, que fué resucitada y enseñada con entusiasmo á la juventud, primero en Italia y despues en toda Europa por los griegos echados de Constantinopla y por sus discípulos. El orígen filosófico del racionalismo se demostrará con la misma evidencia que su orígen histórico, si llegamos á establecer:

Que todos los padres del racionalismo moderno, fueron educados en la escuela de la antigüedad pagana, á la cual profesaron siempre admiracion;

Que sacaron su filosofía de esa escuela;

Que su filosofía no pasa de ser la misma filosofía pagana, que reprodujeron palabra por palabra en todos sus errores, en todas sus aplicaciones, y hasta en todas sus sectas;

1 *Scrutin. atheism.*, p. 22.

Que la filosofía pagana no es otra cosa en su principio mas que racionalismo;

Por último, que las autoridades mas grandes afirman que la filosofía pagana y no el protestantismo es el orígen del racionalismo moderno.

Comenzaremos por diseñar la historia pedagógica de los principales pensadores libres, ateistas y epicúreos de los siglos XV y XVI: [1] para conocerlos basta con nombrarlos. El gefe de los racionalistas italianos, Pomponacio, cuya filosofía *tiene por objeto*, dice M. Matter, *separar á la filosofía de los dogmas de la religion*, fué educado en Padua por el renaciente Pedro Trapolini, discípulo de los griegos: la pasion por la antigüedad se enseñoreó de su alma juvenil y le ató con lazos indisolubles á la cátedra de Aristóteles: para enseñar á Aristóteles se convierte en profesor en Padua, en Bolonia y en Venecia, y no escribe sino para esponer los verdaderos sentimientos de Aristóteles, á quien estudió *in extenso;* y si combate es para defender á Aristóteles como hubiera defendido al Evangelio.

Pomponacio formó á Simon Porta y á Nifo: de la misma escuela salen Cesalpino, César de Cremona, Simon Simonio, Pedro Aretino, Cardano, Aquilino, Beroaldo y otra multitud de pedagogos mas ó ménos célebres, quienes desde las cátedras de Bolonia, de Venecia y de Padua, regentean la opinion y apasionan por la antigüedad literaria y filosófica á la flor de la juventud, que acudia de todas partes de Europa á escuchar sus lecciones.

Nutridos desde la niñez con los autores paganos, marchan en la misma línea Policiano, que adora á Virgilio; Marcilio Ficino, que adora á Platon; Pomponio Leto, que adora á Rómulo; Lázaro Buonamico, que adora á Píndaro; Maquiavelo, que adora á Tito-Livio y á los romanos;

1 Los nombres que hemos de omitir, y son muchos, se encuentran en la *Historia del Protestantismo* y del *Cesarismo*.

Filelfo, que adora á Demóstenes y á los Griegos; Cosme de Médicis, que adora á los griegos y á los romanos; Bembo, Guarini, Picolomini, Poggio, Lorenzo Valla, que adoran á Ciceron; Calderino, que pasa su vida comentando las Priapeas de Virgilio, y Ermolao Barboro, quien se intitula pagano y pensador libre, *Paganus sum et spontis meæ;* Jordano Bruno, quien á imitacion de los filósofos paganos, no adora mas que á su razon; Campanella, que adora á Licurgo, y Vanini, que se apellida Julio César.

Lo que sucedió en Italia sucedió tambien en toda Europa. En Alemania, Erasmo, Ruchlin, Hutten, Camerario, Buschio, Barthio, Melancthon, Lutero, no son mas que jóvenes formados en la escuela de la antigüedad pagana y penetrados de admiracion por la antigüedad pagana literaria y filosófica, lo mismo que todos los demagogos de la revolucion francesa, gracias á los mismos estudios de colegio, lo fueron por las instituciones sociales de la antigüedad pagana. En Suiza, Zwingli, Judd, Farel y Myconio, no eran, como lo dejamos probado en el *Protestantismo,* mas que renacientes fanatizados por su educacion.

Inglaterra, España, Francia, nos presentan el mismo hecho que está probado por todos los nombres conocidos en la historia de las letras y de la filosofia de aquella época. Linacer, Caye, Cisner, Sepúlveda, Manuel de Faria, Bezo, Calvino, Lefebvre d'Etaples, Lefebvre de Caen, Budeo, Lambino, Muret, Bodin, Montaigne, Rabelais, Charron, la Pléyade filosófica, Francisco I, Amyot, Desportes, Regnier, Ronsard, son discípulos de los griegos y de los romanos, apasionados por sus maestros, imitadores y predicadores entusiastas de los talentos, del genio, del lenguaje y de las virtudes de sus maestros. Lo mismo sucede con los artistas, los pintores, los arquitectos, los escultores y los grabadores de la misma época en toda Europa. En los siglos XVII y

XVIII, siguió dándose la misma educacion en Francia, en Italia, en Alemania, en España: estos hechos, lo repetimos, son tan conocidos, que seria desperdiciar papel y tinta si escribiera uno siquiera un renglon para probarlos."[1]

Tenemos que examinar ahora si salió de la escuela del paganismo la filosofía racionalista y epicúrea que de cuatro siglos acá ha invadido á Europa. Aquí solo caben tres suposiciones: la filosofía racionalista y epicúrea que se desborda de los escritos impresos en prosa y en verso, que se ostenta con impudor en las *obras de arte* de los filósofos, poetas y artistas del Renacimiento y de los siglos siguientes, ó la inventaron ellos mismos, ó la imitaron de la edad media, ó la tomaron de la antigüedad pagana.

La primera de estas tres suposiciones es evidentemente inadmisible: la historia prueba que los renacientes no inventaron nada: ellos mismos se vanaglorian, no tan solo de no decir cosa alguna de su propia cosecha, sino de que hablaban en verso y en prosa, de que filosofaban, dibujaban, pintaban y esculpian imitando los modos de la antigüedad, á quienes respetan como reguladores perfectos de su pensamiento, de su pluma y de su buril; de modo que el *Renacimiento,* como lo indica su nombre, fué un calco, no un descubrimiento; una imitacion, no una invencion.

La segunda suposicion es tan inadmisible como la primera: todos los renacientes, filósofos, letrados, artistas, ¿no han hecho profesion de despreciar soberanamente la filosofía, la literatura y el arte de la edad media? ¿No han llamado á aquella época con voz unánime, época de barbarie en todas materias? ese es el primer artículo de su credo, y cómo habian de pedirle sus inspiraciones á la filosofía, á la literatura y al arte de aquella

1 Por otra parte, ya lo hemos hecho en la *Historia del Volterianismo* y de la *Revolucion.*

época? Entre las cosas que existian en la edad media y las que creó el Renacimiento, hay tanta diferencia, como entre la noche y el dia: el principio de la filosofia de la edad media era la sumision de la razon á la fé; el principio de la filosofia de los renacientes es la emancipacion de la razon de la tutela de la fé. En la edad media, el arte es un sacerdocio cristiano que busca sus inspiraciones y sus tipos en el mundo sobrenatural; el arte del Renacimiento es un sacerdocio naturalista y pagano que bebe sus inspiraciones en la naturaleza sencilla, copiando los modelos de ella: el uno es ideal, el otro es plástico; el uno inventa, el otro copia.

Queda una tercera hipótesis, á saber, que el Racionalismo moderno es hijo del Racionalismo pagano, ó mas bien, que es ese mismo Racionalismo puesto en boga por el Renacimiento. Esta suposicion es una verdad matemática, como lo demuestran tres pruebas.

Primera prueba: *la enseñanza filosófica de esta época*, fué la de la filosofia pagana que se daba y se recibia con tanto entusiasmo, que se convirtió en reguladora de los espíritus. "Cuando los griegos echados de Bizancio llegaron á Italia, la Europa, dice M. Matter, tenia una retórica, una lógica, una filosofía, una teología, y en una palabra, tenia la ciencia del mundo. La Europa ofrecia un sistema que ya no presenta en nuestros dias. En todas partes la fé era una, todos reconocian al mismo Pontífice; y este Pontífice era padre de todos los fieles....

"La situacion moral y política de todos era una, y todos los corazones hacian un mismo voto.... La religion era la directora de la moral y de la política. El cristianismo habia fundado y civilizado todos los imperios; el clero habia creado y dirigido todos los estudios; todas las doctrinas y casi todas las instituciones eran obra suya, y en esa obra consistian á la vez su reinado y su gloria. La Europa estaba tan bien regida por la religion, que el cánon era superior á todos los códigos y regulaba á

la vez al estado y á la familia.... Este órden de cosas ofrecia no tan solo un carácter altamente religioso y moral, presentaba todavía puntos de contacto muy marcados, y descansaba en un fundamento sagrado, en leyes divinas y de consiguiente en leyes eternas.... Tal era Europa, tales eran sus instituciones y sus doctrinas generales ántes de 1453.

"Ahora bien; todo este órden de cosas, TODAS ESTAS DOCTRINAS Y ESTAS INSTITUCIONES, LOS REFUGIADOS DE BIZANCIO VINIERON A CONMOVERLAS HASTA EN SUS FUNDAMENTOS, á romper el pacto de la religion y de la filosofia, á separar á la política de la moral, y á consumar una doble emancipacion para sustituir la autoridad con la discusion y la inmutabilidad con el progreso." [1]

El éxito deplorable que alcanzaron, estaba preparado de antemano: el Renacimiento no brotó como los hongos al pié de una encina, sino que tenia sus raices en la concupiscencia imperecedera en el corazon del hombre y de las sociedades. La libertad de pensamiento muy en particular, fué auxiliada en el siglo XV por el espíritu de rebelion que se manifestó, ora con el gran cisma de Occidente, ora con los errores de Wiclef y de Juan Hus, ora por los escritos del Dante, de Boccacio y del Petrarca. No hemos dejado de repetirlo nunca, y M. Matter, despues de decirlo como nosotros, agrega: ¿Quién ha de asombrarse de que el rayo que estalló de repente en medio de todos esos elementos, produjera incendios tan repentinos y tan intensos? *el génio de la Grecia antigua vino á soplar sobre el génio del tiempo, y produjo el efecto de dos relámpagos que chocan entre sí.*"[2] Si estas últimas espresiones son demasiado generales, como

1 *Histoire des doctrines morales et politiques des trois derniers siècles*, por M. M. J. Matter, inspector general de estudios, corresponsal del instituto.—Paris, 1836, 3 vol. en 8º; t. I, p. 34-41 y siguientes.

2 Id. p. 43.

lo creemos, prueban al ménos que segun la opinion de M. Matter, que no es sospechoso, el génio de la Grecia antigua importado á Italia por los refugiados de Bizancio, era el génio de la libertad de pensar, de la emancipacion de la razon; en una palabra, era el Racionalismo.

"LA APARICION DE LOS GRIEGOS con todo lo referente á ella, prosigue nuestro precioso historiador, FUE UNA ESPECIE DE RESURRECCION DE LA GRECIA ANTIGUA, DE LA ANTIGUA ATENAS y de sus ILUSTRES ESCUELAS.... su entusiasmo fué mas léjos todavía. Platon resucitó toda una religion, toda una filosofía, toda una política desconocidas [1] esponiendo las creencias de la Heyada, las instituciones de Esparta, y la moral del Pórtico: todo eso lo dió á conocer Platon con un celo y un empeño tales, que llegó á olvidarse de que era cristiano." [2]

Esta obra de Platon de que habla M. Matter, se intitula *De legibus*. La impiedad y la estravagancia de este legislador griego, se dan á conocer particularmente en los artículos relativos á la religion: reconoce á varios dioses, unos superiores y otros inferiores: á todos esos dioses les da un rey á quien llama *Zeus* ó Júpiter, absolutamente lo mismo que los paganos: segun él, los demonios no son espíritus malignos, y el mundo es eterno: lo mismo que Platon, establece la poligamia, y quiere que las mugeres sean comunes: todo su libro está plagado de doctrinas como estas.[3]

"Lo que es un hecho constante, escribe el antiguo autor de la obra intitulada: *Comparatio Platonis et Aristoteles*, es que Platon era un platónico tan celoso, que los sentimientos que abrigaba sobre la naturaleza de los

1 Luego en la edad media no se estudiaba nada de esto: luego las cátedras no eran las mismas de hoy.
2 *Histoire des doctrines*, &c., p. 47.
3 Véanse las *Mémoires de l'Académie des inscriptions*, t. III, p. 153. Edic. en 12.

dioses, sobre la del alma, sobre los sacrificios &c., no eran sino los de Platon: *yo mismo lo he oido decir*, cuando estábamos en Florencia, que dentro de pocos años todos los hombres estarian poseidos en todo el universo de un sentimiento comun y de un mismo espíritu que les haria abrazar una sola religion propagada por una predicacion unánime; y preguntando yo, qué religion seria, si la de Jesucristo ó la de Mahoma, me respondió que ni la una ni la otra, sino una tercera que no se diferenciaria del *paganismo*. Me indignaron tanto estas palabras, que desde entónces le he tenido siempre como una víbora peligrosa." [1]

En esta obra de restauracion pagana, Platon era en diferentes grados secundado por sus compatriotas. "Los libros que han publicado los griegos, agrega M. Matter, aunque no eran muy belicosos, escitaron los ánimos mas aún que sus lecciones: aquellos libros no eran ya lecciones de griego, *era la literatura mas bella, y la mas bella filosofía que ha visto el mundo:* reunidos inspiraban el gusto por la crítica, amor á la libertad, odio al despotismo, desprecio á la barbárie: ¿NO ERA ESTO ATACAR TODO CUANTO EXISTIA? lo que dejaron de hacer los refugiados y sus publicaciones, lo hicieron sus discípulos: estos discípulos eran numerosos; *eran todos los italianos que tenian buen gusto, casi todos los príncipes y los prelados de ese pais, y toda la juventud que domina algo sobre los demas:* algunos siguen sometiendo su razon á la enseñanza de la Iglesia, pero otros beben en los estudios y en el lenguaje de sus maestros, inspiraciones mas atrevidas, UNA ESPECIE DE INSURRECCION CONTRA LAS COSTUMBRES, LAS DOCTRINAS Y LOS USOS DE OCCIDENTE." [2]

M. Matter habla con boca de oro: el Renacimiento fué un ataque general contra todo lo que existia. Ahora

1 *Histoire des doctrines*, &c., t. I, p. 47.
2 Id. id., p. 48 y 49.

bien; lo que existia entre la Europa cristiana con su fé su lengua, sus artes, su poesía, su filosofia, su politica, sus tradiciones nacionales y cristianas, y todavía así, hay plumas eclesiásticas que se atrevan á escribir hoy que el Renacimiento fué un *movimiento magnifico!*

Para propagar el Renacimiento, unióse la lucha con las lecciones y con los libros. Los refugiados de Bizancio se habian dividido entre sí por un cisma filosófico: los unos eran partidarios de Aristóteles, y los otros de Platon: desde que llegaron á Italia estalló ese cisma en discuciones escandalosas que recuerdan las de los filósofos de la Grecia antigua, y con exageraciones de lenguaje, cuyo efecto inmediato fué crecer la fermentacion intelectual que trabajaba al Occidente.

En presencia de la Europa científica y de la juventud estudiosa, Platon y Jorge de Trebisonda entablan una lucha á muerte para sostener el uno á Platon y el otro á Aristóteles: la cuestion de la preeminencia entre estos dos patriarcas de la filosofía independiente, fué el gran acontecimiento y la pasion dominante de la época: exáltanse los espectadores y divídese la Europa en dos ejércitos hostiles, conocidos con los nombres de *Neo-peripatéticos* y de *Neo-platónicos:* para sostener la superioridad de su héroe, cada partido se pone á escudriñar con ardor calenturiento las doctrinas del Liceo y de la Academia: Aristóteles y Platon se convierten para sus respectivos sectarios en hombres los mas grandes que han existido, y tal vez en algo mas que hombres, en una especie de dioses á quienes se tributan alabanzas y demostraciones, que son una especie de idolatría. Justifiquemos nuestros asertos, comenzando por Aristóteles.

Uno de los jóvenes miembros de la emigracion griega, Miguel Apostolius, se toma la libertad de atacar á Aristóteles; al punto Bessarion le dedica esta mercurial: "He visto con sentimiento que hayais tachado de igno-

rante á un hombre tan sabio como Teodoro Gaza;[1] pero que hayais tratado de una manera tan indigna á Aristóteles, á Aristóteles nuestro maestro y nuestra guia en todo género de erudicion, ¡justo cielo! ¿cómo es posible esto? LO QUE ES YO, NO CREO QUE HAYA UNA AUDACIA SEMEJANTE A ESA.

"Puedo yo sufrir á Platon? no puedo sufrirlo, por mucha consideracion que merezca un hombre de su clase, cuando profiere semejantes palabras en contra de Aristóteles: ¿Y cómo habia yo de sufriros á vos que no habeis estudiado todavía á fondo ninguna de esas materias? Creedme, considerad en lo sucesivo á Platon y á Aristóteles como á dos hombres de la mas alta sabiduría: SEGUIDLOS PASO A PASO, MEDITAD EN ELLOS Y TOMADLOS POR GUIAS...... algunas veces difieren entre sí, mas no por eso los tacheis de ignorantes ni abrigueis nunca semejante pensamiento.... admirad su ciencia profundísima, y tened en cuenta los beneficios que nos hicieron, y tributadles la gratitud mas humilde: nunca, *nunca, ni mucho ménos hoy* que su autoridad cimentada en una larga serie de años, en la aprobacion universal y en el sufragio comun de todos los hombres, *ha llegado á un punto tan alto*, DEBEMOS ESPERAR QUE SE NOS PERDONE EL ATREVIMIENTO DE CENSURARLO."[2]

Así es como hablaba de Aristóteles un príncipe de la Iglesia: esto decia del padre del materialismo y del maquiavelismo; y de Platon, apóstol del comunismo y de la promiscuidad. Si hubiera tenido que defender á los apóstoles ó á los evangelistas, ¡qué espresiones habria empleado el grave cardenal?

El ejército peripatético une su voz con la voz de Bessarion, y hace que todos los ecos de Europa resuenen

1 Uno de los griegos versados en las obras de Aristóteles.
2 Des Bains de Viterbe, 19 mai 1462.

con un ¡hurra! inmenso en favor de Aristóteles. En Francia, José Escalígero lo califica de personalidad la mas elevada del género humano; luego prosternándose le rinde este homenaje: "Ser sublime en todo, apóstol de la verdad, incomparable en todas las ciencias, genio inmortal, genio divino, mejor quiero incurrir contigo en el error, que no tener razon con los otros: el indicio de que se vuelve uno filósofo, es amarte á tí: tú le diste instruccion no solo á Grecia, sino á todo el universo: en este mundo sublunar casi no hay nada que no conozcas tú."[1]

Los letrados de Holanda lo veneran cuando ménos en el mismo grado que á los profetas y á los apóstoles. "La estimacion en que los bátavos tenian á Aristóteles era tal, dice Brucker, que los filósofos de aquel país se indignaban cuando oian hablar mal de él, tanto como si oyeran hablar de la Escritura Sagrada."[2]

Apénas bastarian volúmenes enteros para consignar todos los elogios que se le tributaron en Italia al filósofo de Estagira, y esos elogios se prolongan por espacio de varios siglos: nos limitarémos á consignar uno tan solo: el jesuita Cornelio Alapide se espresa así en su prefacio al libro *del Eclesiástico:* "Aristóteles, gefe de los peripatéticos, redujo la moral á ciencia metódica.... en los libros de moral esplica con tanta perfeccion la razon de las cosas, que si nos atenemos al órden puramente natural, no tenemos necesidad ninguna de los Clementes de Alejandría ni de los Arnobios, y para decirlo todo de una vez, si Aristóteles es en física un hombre para

1 Quidquid est capax humanum genus, virum in omni re summun.... Non modo Græciam, sed universum terrarum orbem instruxit, &c.—Balthas. Bonif., *Hist. ludicra*, &c.

2 Inter Batavos autem quanta Aristotelis existimatio fuerit, cartesianæ controversiæ satis loquuntur, cum non minus ægre tulerint ejus regionis philosophi contemni Aristotelem, quam quod credebant vim inferre Scripturæ.—Lib. II. c. III, p. 227

sus discípulos, es un dios en moral: así es que vemos que un italiano de talento raro, estasiado de admiracion al ver que en sus libros de moral, de política y de legislacion, *no habia ni el error mas mínimo*, no tuvo embarazo en decir "no se sabe de qué tiene mas Aristóteles, si de JURISCONSULTO O DE SACERDOTE, SI DE SACERDOTE O DE PROFETA; SI DE PROFETA O DE DIOS:" el buen Cornelio, en vez de censurar como se lo merecen esas adulaciones impías y ridículas, no añade mas que esto "esto es mucho."[1]

En Francia, uno de los cofrades de Cornelio, el padre Rapin, nos presenta las obras de Aristóteles como el *nec plus ultra*. "Aristóteles, dice, ese genio tan lleno de razon y de inteligencia, profundiza tanto el abismo de la imaginacion humana, que penetra todos sus resortes.... Aristóteles fué el primero que descubrió el camino por donde se llega á la ciencia por medio de la evidencia de la demostracion, y para llegar geométricamente á la demostracion por medio de la *infalibilidad del silogismo*, que es la tarea mas completa *y el esfuerzo mas grande del espíritu humano*."[2]

A los ojos de Casaubon, los filósofos mas eminentes de la antigüedad, los estóicos, no son mas que niños al lado de Aristóteles el divino, que es muy superior á todos los mortales, aunque no hubiera compuesto mas de

1 ....Nulla causa est cur quisquam post Aristotelem in hac re (disciplina morali), si naturale duntaxat rationis lumen spectes, Clementes aut Arnobios desideret magistros.... Ac, ut una comprehensione definiam omnia, Aristoteles in physicis est homo; in ethicis vero suis sæeclis videtur deus. Quæ causa est cur quidam exquisiti ingenii Italus.... dubitarit, in illis scribendis plusne haberet jurisconsulti an sacerdotis, plus sacerdotis an prophetæ, plus prophetæ an Dei. Ita ille; sed nimis ample et auguste.—Cornelius a Lapide, e J. J., *Comment. in Ecclesiasticum. Encom. sap.* Antuerpiæ, 1674, in-fol.; et Lugduni, 1841. In-4º, p. 4 y 5.

2 *Comparaision de Platon et d'Aristote*, p. 403.

uno solo de sus libros.[1] Aberroes agrega: "ANTES DEL NACIMIENTO DE ARISTOTELES, LE FALTABA ALGO A LA NATURALEZA: en él recibió su complemento y la perfeccion de su ser, y no puede llegar mas allá: es el último límite de sus fuerzas y de la inteligencia humana." Encareciendo todavía mas lo que dice Averroes, otro se espresa así: "ARISTOTELES ES UNA SEGUNDA NATURALEZA."[2]

El español Medina afirma que nunca podrá el espíritu humano penetrar sin ser asistido por un genio, los secretos de la naturaleza hasta tal grado que los penetró Aristóteles: de consiguiente, creia que Aristóteles tenia un ángel que le instruia visiblemente en tres cosas que están fuera del alcance de la inteligencia humana.[3]

¿No son estos los últimos límites de la adulacion? Acabamos de oir á los *neo-peripatéticos* que consideraban á Aristóteles como el mas grande de los mortales, como un sacerdote, como un profeta: hé aquí á otros que lo convierten en nuevo Juan Bautista, precursor del Mesías, en evangelista, en santo. En Tubinga, un religioso esplica en la cátedra la moral de Aristóteles, y le dice al pueblo: "Así como Juan Bautista fué el precursor de Jesu-Cristo en los misterios de la gracia, así Aristóteles fué el precursor de Jesucris en los misterios de la naturaleza."[4]

Spanhein, Fabricio Agrippa, Magiro, Bayle, Burigny,

1 Ego pueros puto fuisse (stoicos) præ divino Aristotele; et eorum in hoc genere scripta vana præ Aristotelis organo: que opere omnia mortalium ingenia longe superavit.—*In Persium Satyr. V*, v. 86. p. 415.

2 Véase á Balzac, *Socrate chrétien.*

3 In Thom. Aquin. 1, 2ª q., 109. art. 1, et *apud* Naudé, *Apol. pour les grands hommes.* &c.

4 ....Quemadmodum Joanes Baptista Christi præcursor fuit in theologicalibus, ita Aristoteles fuit præcursor Christi in physicalibus.—Michael, *In Notis, ad. Jac. Gaffarell. curiosit. inaudit.*, p. 109.

refieren que en otras Iglesias de Alemania habian llegado hasta á leer á Aristóteles en lugar del Evangelio.[1] ¿Qué les faltaba sino divinizarlo y canonizarlo? el fanatismo no retrocede ante ese acto de idolatría: desde luego aparece un libro sobre la salvacion de Aristóteles, y el autor concluye, como el predicador de Tubinga, que Aristóteles es otro Juan Bautista.[2] Celio Rhodigino agrega muy lógicamente, que Aristóteles supo morir bien y que tuvo presentimientos de la Encarnacion del hijo de Dios.[3]

El célebre Sepúlveda, uno de los renacientes mas celosos del siglo XVI, le coloca entre los bienaventurados sin la menor vacilacion, y escribe un libro para sostener su opinion. "Yo tambien, agrega el Jesuita Gretser, me inclino en favor de Aristóteles como Sepúlveda, al que le repruebo tan solo su modo de espresarse."[4] Segun dice un testigo ocular, varios neo-peripatéticos consideraban á Aristóteles como á Dios, y creian que contradecirle era poco mas ó ménos que contradecir á la verdad y aun al mismo Dios."[5]

Esas hipérboles, puestas en boga por los griegos, fue-

1 Cornelius Agrippa, *De vanit. scient.*, c. LIV, Burigny, t. II, p, 234.

2 Id. id.

3 Lib. XVII, c. XXIV.

4 Lamothe-Levayer, *Vertus des païens*, t. V, p. 114; in folio.—Justo es decir que desde el siglo XIII se leen en algunos autores elogios exagerados de Aristóteles. Es una prueba mas de que el Renacimiento tenia raices en el pasado. Pero una cosa es la raíz y otra es el árbol: una cosa es el gérmen del mal, el gérmen raquítico y comprimido, y otra cosa es el mal en sí mismo, estendiéndose por donde quiera, sin trabas y con toda libertad.

5 Erroris vanitas in quibusdam Aristotelis est, qui tantum tribuunt suo magistro, ut eum deum quemdam existiment, Aristoteli repugnare idem propemodum esse credant, quod naturæ, veritati, Deo repugnare.—Audomar. Talæus, *Ep. ad Carol. Lotharing. Cardin.*

ron repitiéndose ya con esta forma, ya con la otra, ora en los libros, ora en las cátedras, se convierten en axiomas para el ejército numeroso de los Neo-peripatéticos: la juventud acostumbrada á creer á sus maestros bajo la fé de su palabra, ¿cómo se habia de librar de la seduccion al salir de los gimnasios y de las universidades? cómo no habria jurado la mayor parte de ellos, que Aristóteles era el mas grande de los filósofos, así como otros juraban que Ciceron era el orador mas grande de los tiempos pasados, presentes y futuros, y otros mas, que Roma y Grecia antiguas eran lo mejor que habia existido nunca?

Ese resultado era tanto mas inevitable, cuanto que esas alabanzas exageradas de Aristóteles, servian de base para la enseñanza, y de reglas forzosas para la conducta de la juventud.

En efecto, poco tiempo despues del renacimiento, la autoridad de Aristóteles era tan sagrada en las escuelas, que cuando un disputante citaba un máxima de ese autor, el discípulo que sostenia la tésis no se atrevia á desdecir *transeat*, ó sea no hago aprecio de ella; era preciso que negara la esactitud de la cita, ó que la esplicase á su modo, para darle un sentido que se acomodase con el punto de que se trataba, lo mismo que se hace en nuestras escuelas de teología cuando se trata de los mas ilustres doctores de la Iglesia, como Santo Tomás y San Agustin, y de la Escritura sagrada. [1]

No es esto todo: el brazo secular que abandonaba el Evangelio á los ataques del racionalismo, toma á Aristóteles bajo su proteccion para los peripatéticos; los Reyes se convierten en obispos sufragáneos. En Ginebra se castigaba con destierro el delito de separarse un ápice siquiera de la doctrina del maestro. Ramo, á quien el amor hácia la antigüedad llevó hasta el Protestantismo, se refugia en la ciudad de Calrosio con la esperanza de

1 Véase al P. Rapin, *ubi supra*, p. 413.

platonizar y de socratizar á sus anchas; pero se lo vedó muy luego esta severa admonicion de Teodoro de Beza: "En Ginebra es una ley fundamental la de que los profesores de lógica ó de otra ciencia no se han de separar ni una línea de la doctrina de Aristóteles." [1]

En Inglaterra los que se toman la libertad de oponer alguna objecion á la autoridad de Aristóteles, aunque sea en las discusiones particulares, son castigados sin remision con una fuerte multa. [2]

Francia avanza mas. En dos escritos [3] que levantaron una tempestad igual á la que provocó en nuestros dias *una obra que no nos toca nombrar*, se atreve Ramo á atacar á Aristóteles: todo el campo peripatético se levantó; clamaron en todas partes impiedad y blasfemias; dijeron que se habia acabado la ciencia, el reinado y la religion; pidieron que se castigara con el fuego al sacrílego; reunióse la Sorbona, convocóse el consejo del rey, y se conmovió toda Francia, como si al decir mal de Aristóteles, Ramo hubiera escamoteado el sol. [4]

Por último, el 10 de Mayo de 1543, *el padre de las letras*, Francisco I, que protegia la traduccion y la propagacion de las obras mas inmorales de la antigüedad dictó la resolucion siguiente.... varios sabios y perso-

1 Cautum ac constitutum esse Genévensibus, in ipsis tradendis logicis et in cœteris explicandis disciplinis, ab Aristotelis sententia ne tantillum quidem deflectere!—*Epist.* 34, p. 153; *epist.* 36, p. 156.

2 In privatis collegiorum Oxoniensium disputationibus, tantam Aristotelis auctoritatem esse, ut si quis opponendo eam infringere aut vilipendere sustineat, solidos Anglorum, hoc est philippum unum, solvere omnino tenetur.—Christoph. Arnold. *Epist.* 1, p. 487. *Vid. Hist. ludicr.*

3 *Institutiones dialecticæ et Aristotelicæ animadversiones.*

2 ....Ut qui Aristotelem reprehenderet, existimarent eum omnes artes conturbare, jura humana et divina pervertere, denique e mundo quasi mundi solem tollere; atque Aristotelico spiritu afflati, exclamarent tantum scelus igne expiandum esse. —Talæus, *ubi supra.*

nas de nota, habiéndose acercado á nosotros, hemos suprimido, condenado y abolido; Condenamos, suprimimos y abolimos los dos dichos libros; hemos hecho y hacemos inhibicion y prohibicion á todos los impresores y libreros de nuestro reino y á todos los demas súbditos nuestros de cualquiera estado y condicion que sean, que no hayan de imprimir ni de hacer imprimir los dichos libros, que no publiquen, vendan ni comercien con los dichos libros, so pena de confiscacion y de castigo corporal, ya sea que se impriman en nuestro reino ó en otros lugares que no dependen de nuestra obediencia, y al dicho Ramo que no use de tales maledicencias contra Aristóteles, bajo las penas supra dichas." [1]

El hecho siguiente confirma el primero: en 1624, tres filósofos anti-peripatéticos, Juan Bitault, Antonio Villon y Estévan de Clates, fijan en las paredes de Paris, tésis contrarias á la doctrina de Aristóteles, ó mas bien, tésis en las cuales señalan los errores tan groseros y tan peligrosos de ese filósofo. La Sorbona censura las tésis, y entrega á los autores de ellas á la autoridad del parlamento. El dia 4 de Setiembre, "vistas las conclusiones del procurador general del rey, y todo bien considerado, ordena la corte que las tésis sean hechas pedazos en presencia de sus autores, que de Claves, Villon y Bitault saldrán de Paris dentro de veinticuatro horas, con prohibicion de retirarse á las ciudades del resorte de esta corte, y de enseñar la filosofia en ninguna de las universidades de él; prohibe á todas las personas BAJO PENA DE LA VIDA, que sostengan ó enseñen máximas algunas en contra de los autores antiguos aprobados." [2]

Desterrar no es responder; pero el fanatismo no permitia que Aristóteles pudiese equivocarse. Así, el *Mercurio de Francia* agrega: "Villon, Bitault y de Claves

1 *Arrêt de la Cour et du Parlem.* Ibi.
2 *Mercure de France*, año 1624.

eran espíritus volátiles, mas difíciles de fijar todavía, que el arsénico y el mercurio; ó mas bien eran mistos incorpóreos, á los que no les faltaba ni azufre ni mercurio, pero sí les faltaba sal." [1]

En 1629, intervino otra sentencia del Parlamento de Paris, dada á peticion de la Sorbona: esa sentencia declara que no puede chocarse con los principios de Aristóteles, sin chocar con los de la filosofia escolástica admitida en la Iglesia.[2]

Los contradictores de Aristóteles, tratados por las leyes como enemigos de la Iglesia y del Estado, son considerados como incrédulos, con los cuales no debia tenerse comercio ninguno: así el célebre Pablo Foix, tan conocido por sus embajadas y por su erudicion, no quiso ver en Ferrara á Francisco Patricio, porque sabia que ese *ilustre sabio* enseñaba una filosofia que no era la de Aristóteles: ¿no es esta conducta la misma que les prescribe el apóstol S. Juan á los fieles respecto de los hereges, *Nec ave ei dixeritis?* Resumiendo toda la historia precedente, este hecho mide la diferencia que separa á los siglos cristianos y las edades modernas. Los padres de la Iglesia con voz unánime anatematizan á Aristóteles, y le destierran de las escuelas cristianas: en el siglo XIII se quemaron públicamente en Paris sus principales obras, y gracias al Renacimiento, pasados dos siglos Aristóteles era enseñado en todas partes, se le escuchaba como oráculo, y casi se le adoraba como á un dios.

1 *Mercure de France.* t. X, p. 504.
2 Rapin, *Compar. de Platon et d'Aristote*, p. 413.

CAPITULO XVI.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

Entusiasmo por Platon.—Testimonios.—Historia de Marcilio Ficino.—Prepara para morir á Cosme de Médicis, leyéndole á Platon.—Profesa el platonismo en Florencia.—Sus discípulos.—Ficino adora á Platon.—Le elogia en todas partes.—Sus hipérboles.—Abuso de la Escritura Santa.—Instituye la fiesta de Platon.—Funda una academia de Platon.—Predicacion del platonismo en Alemania, en Inglaterra, en Hungría, en Roma.—Fr. Patrizi le escribe al papa para que imponga como deber la enseñanza de la filosofia de Platon.—Supone que es el medio necesario para convertir á los pecadores y volver al redil á los hereges.

En tanto que el ejército de Aristóteles agota en favor de su gefe las fórmulas del entusiasmo bajo los auspicios de los griegos, y se esfuerza por conquistarle partidarios, el ejército de Platon, guiado tambien por griegos, rivaliza en elogios que tributa á su general, y no perdona ningun medio para atraer á la juventud bajo sus banderas: hubiérase dicho que la salvacion de Europa estribaba en el triunfo del filósofo de Estagira ó del filósofo de Aténas: hé aquí una muestra de los títulos que le daban á Platon sus sectarios: *Manantial inagotable, atleta único de las luchas filosóficas, gran sacerdote de la sabiduria, Homero de los filósofos, el mas elocuente de los oradores, el mas sutil de los dialécticos, el mas prudente de los jurisconsultos, el mas sabio de los legisladores, el muy bueno, el muy grande, el padre de la filosofia, cuyas palabras son todas oráculos.*[1] Como les faltaban espresiones para traducir sus pensamientos, recurren á Ciceron, y dicen con él: "*Platon es el rey de la inteligencia y de la elocuencia, maestro de la palabra, ha hablado como hablaria Júpiter si Júpiter hablara; príncipe del génio, el amable, el admirable, pontífice de la doctrina y de la virtud, con quien es preferible incurrir en el error mas bien que tener razon con los demas.*"[2]

Acabamos de escuchar á Gemista Plethon, á Pontano, á Galcas, á Escalígero, á Bessarion, á Cardan y otros muchos cuyas hipérboles seria fastidioso consignar. Marcilio Ficino, canónigo de Florencia, no se contenta con elogios sencillos; fundó de concierto con Cosme y Lorenzo de Médicis una academia, cuyo destino era propagar la filosofia y el culto de Platon, *que subió al cielo con Jesucristo.* Algunos pormenores acerca de la vida y de los escritos de Ficino, darán á conocer el entusiasmo de los neo-platónicos, mejor que todas las razones.

"El gran Cosme de Médicis, dice Ficino, el padre de la patria, habiendo oido hablar á un filósofo griego lla-

1 Fluvium perennem, &c.—Balthas. Bonifac., *Hist. Ludicr.*, lib. XV, c. XI, p. 432.

2 Cum quo errandum potius quam cum aliis recte sentiendum. *Id.* id.

mado Plethon, quedó tan maravillado con la filosofia de Platon, que concibió el proyecto de fundar una academia en que se dieran lecciones de ella. Desde mi niñez me escogieron á mí para ser fundador de ella, me dedicaron á estudiar el griego y me facilitaron todos los autores que podia yo necesitar: he de felicitarme toda la vida por haber nacido en el siglo de oro, en el cual la bella antigüedad, sacada de su sepulcro, reluce como el sol sobre el mundo que se habia sumido en las tinieblas de la barbarie." [1] "El jóven Ficino se entrega con ardor á estudiar á Platon, que se convierte en su oráculo, en su Evangelio, y casi en su dios. "Soy un humilde sacerdote, dice, y he tenido dos padres, Ficino el médico, y Cosme de Médicis; el primero me engendró, y el segundo me regeneró: aquel me confió á Galiano que era médico y platónico; el otro me consagró al divino Platon, médico del alma." [2]

Ficino, adorador de Platon, lo lleva siempre consigo, piensa con Platon y habla por Platon: por espacio de doce años Platon es el objeto inevitable de sus conversaciones con Cosme de Médicis. "Mucho le debo á Platon, dice, pero á Cosme, no le debo ménos: las virtudes que enseña el primero las veia yo practicadas por el segundo, que no tenia mas empeño que obrar conforme á la idea de la virtud que trazó Platon; como Solon, quiso ser hasta lo último discípulo de ese maestro divino: *nunca filosofó tanto con él, como en el momento de la muerte*. Vos, que estábais presente, sabeis que despues de que leimos el libro de el *principio único y del bien soberano*, murió como si fuera á gozar de ese bien soberano del que hablaba con tanta satisfaccion." [3]

1 Præf., *In Plotin*, t' II, p. 491, edicion in-folio.
2 Ego sacerdos minimus patres habui duos, Ficinum medicum, Cosmum Mediceum. Ex illo natus sum, ex isto renatus, &c.—In præf., libr. *De vita*.
3 ......Itaque postquam Platonis librum de uno rerum

En la edad media, en esos siglos de barbarie, esforzábase el cristiano para imitar en su vida á Jesucristo; cuando enfermaba, volvia los ojos hacia él, meditaba en su pasion, oraba y hacia que otros oraran para morir en gracia. A las luces de la hermosa antigüedad les es debido que un príncipe moribundo, asistido por un canónigo, en vez de recibir los sacramentos, se prepara á comparecer delante de Dios leyendo á Platon, y muere como filósofo, y todo esto le presta materia para sus elogios á Ficino, sacerdote católico.

Entretanto habia sido nombrado Ficino, profesor de filosofía en Florencia, y ya se deja entender que Platon era el que enseñaba por boca de su discípulo: la multitud acudia á recibir sus lecciones. Florencia se convierte en una nueva academia; los discípulos se contagian con el entusiasmo del maestro. Policiano escribe que Ficino hizo un milagro muy superior al de Orfeo: Orfeo sacó á Eurídice de los infiernos; pero Ficino ha resucitado en el mundo la sabiduría de Platon el divino.[1] La mayoría de los renacientes célebres asisten al curso de Ficino, y volviéndose profesores á su vez, propagan con ardor el platonismo en Italia y el resto de Europa: entre ellos se cuentan Cristóbal Landini, Benito Accolta, Bartolomé y Felipe Valori, Antonio Calderino, Miguel Mercati, Comandon, Altio, Platina, Vespucci, Demetrio de Bisancio, Guichardin, Alejandro Albizi, Bibiena.[2]

El estudio apasionado de Platon hizo en Ficino el mismo efecto que hizo en S. Agustin el estudio de Virgilio, y en San Gerónimo el de Ciceron, y en tantos cristianos, sacerdotes muchos de ellos, el de los autores pa-

principio ac de summo bono legimus: sicut tu nosti qui aderas paula post decessit, tanquam eo ipso bono, quod disputatione gustaverat, reipsa abunde jam potiturus.—*Epist.* lib. c. XXIII, *ad. Laurent. Mediceum.*
1 *In Miscellaneis* p. 123; edic. in-18. Bale, 1522.
2 Ficin, *Epist.*, lib. IX, p. 199.

ganos; y ese efecto es horror á las prácticas piadosas, repulsion hácia los libros cristianos, y entusiasmo por la antigüedad clásica.[1] Ficino no tenia en sus habitaciones Crucifijo, ni imágen de las Vírgenes, ni santo ninguno; pero sí un busto de Platon, ante el cual estaba suspendida una lámpara que ardia de dia y de noche.[2]

Haber traducido todas sus obras le parece á él una ventura suprema: habla de ello incesantemente al son del ditirambo, y no le ocurre ni una sola palabra para censurar las monstruosas infamias de Platon en su libro de *la república*. Al contrario, la promiscuidad, el comunismo, el infanticidio, que preceptúa Platon, le parecen cosas muy buenas y bases á propósito para arreglar bien un Estado.[3]

En ese órden de cosas digno de los marranos, le parece, ver lo mismo que los malthusienses y los comunistas mas avanzados de nuestros dias, el reinado perfecto de la caridad, de la cual no son capaces los hombres actuales; una especie de edad de oro que lucirá cuando la filosofía gobierne á la humanidad.[4]

Despues de esta apología tan *sólida*, desafía á los ad-

1 Bzovii *Annal.*, lib. *De Biblioth.*, lib. IX, p. 177.

2 Philosopho gubernatore et quondam fuisse aurea secula perhibentur, et reditura quandoque vaticinatus est Plato, quando in eumdem animum potestas sapientiaque concurrent.—*Ep.* ad Fr. Gazotii, t. I; *Epist.*, lib. IV, p. 738.—Nos Platonis vitam et sapientiam approbatissimam veneremur.—Id. id. p. 746.—Continentia et sanctimonia illustris.... ad amandos adolescentes quemadmodum et Socrates suus videbatur paulo pronior.—Id. id. p. 741.

3 ......Adducit communionen videlicet uxorum atque filiorum. Et ibi adverte quanta ordinis providentia constituat magistros præsides nuptiarum et sacra et tempora et ætates, cavens ne quid intemperate fiat, vel *inutile civitati.—Argum. de Republica.*

4 Agnosce communis charitatis invetnum.... Hos tunc demum posse fieri quando philosophi gubernabunt, neque prius requiem ullam fore malorum.—Id. id.

versarios de Platon á que repliquen una sola palabra, y los exhorta á que se conviertan al platonismo y á que unan sus voces con las de él para ensalzar á Platon el divino. "Admirad, dice, la sabiduría profunda del discípulo de Sócrates. Esculapio-Apolo del género humano, habia visto Platon que las leyes sobre la propiedad de los bienes y de las mugeres, en vez de labrar la felicidad de los Estados, labraban su desgracia: quiso con mucha razon sustituirlas con las leyes de la amistad, ordenando que todo fuera comun entre amigos, cortando así todo motivo de division y de miseria, y nos conduce por ese camino á la paz y á la felicidad." [1]

En sus lecciones, al dirigirse Ficino á sus oyentes, no les apellida hermanos en Jesucristo, sino *hermanos en Platon.*[2] Con una conviccion que puede parecer sincera, les enseña el racionalismo mas audaz. "La filosofía, les dice, es un don de Dios; el que la posee, es en el mundo lo mismo que Dios en el cielo: EL FILOSOFO ES EL MEDIANERO ENTRE DIOS Y EL HOMBRE; HOMBRE PARA CON DIOS, Y DIOS PARA CON LOS HOMBRES." [3] Consecuente con esto, Ficino pide con seriedad que se enseñe en las Iglesias la filosofía de Platon, como si fuera la Escritura Sagrada; se dirige á su numeroso auditorio, y principia así una de sus lecciones: "La filosofía platónica es una cosa santa, y como tal debe leérsela en los oficios divinos: inspiradme ¡gran Dios! les diré vuestro nombre á mis hermanos, os alabaré en la Iglesia can-

1 Plato igitur Phœbus humani generis medicus, &c.—*Arg.* v, *Dialog.*

2 ......Fratribus in Platone nostris.—*Epist.* lib. IX, p. 922.

3 Philosophia donum Dei. Si quis præditus sit, ex Dei similitudine idem erit in terris, qui et in cœlis est Deus. Quippe inter Deum et homines medius est philosophus; ad Deum, homo; ad homines, Deus.—T. I, *Epist.* lib. IV, p. 738.—Parece que habla M. Cousin.

taré vuestra gloria en presencia de los ángeles: los platónicos nuestros abuelos acostumbraban, queridos hermanos mios, dar en los templos lecciones de la sabiduría bajada del cielo, esto es, de los santos misterios de la filosofía: nosotros los imitaremos." [1]

Todo aquello que favorece á los discípulos de Platon y á todos cuantos lo estudien, se convierte en cosas y personas sagradas, á las cuales les aplica Ficino por un abuso sacrílego, las palabras mas augustas de los libros santos. En una carta que le dirige al Sumo Pontífice se espresa en estos términos, hablando del platónico Juan Nicolini: "Antes teniamos un pontífice *lleno de gracia y de verdad: es un hombre enviado de Dios que se llama Juan: ha venido de testimonio y para dar testimonio de la verdad de Sixto.*"[2] En otra parte repite las mismas espresiones: pero en favor de Juan de Médicis, luego añade: "*Vuestra raza ¡oh Juan! brillará eternamente como las estrellas del cielo; los pueblos bendeciran vuestra posteridad; en vuestra raza serán bendecidas todas las naciones.*"[3]

En su prefacio sobre Plotin, se dirige á sus oyentes en estos términos: "Creed que estais escuchando á Platon en persona que os dice acerca de Plotin: *Este es mi hijo muy amado, en quien me he complacido; escuchadle.*" [4]

Si Ficino habla así de los discípulos de Platon, ¿qué

1 Philosophia platonica tanquam sacra legenda est in sacris, &c. Nos igitur antiquorum vestigia pro viribus observantes, &c.—Lib. VIII, p. 913.

2 *Epist.* lib. VI.

3 Proles, o Joannes, tua fulgebit in seculum sicut stellæ cœli; seminibus tuis benedicent populi.... In semine tuo tandem benedicentur omnes gentes.—Præf., *In Jamblic.*

4 Vos Platonem ipsum exclamare sic erga Plotinum existimetis: hic est filius meus dilectus, in quo mihi undique placeo; ipsum audite.—Præf., *In Plotin.*

no dirá de su maestro? A los ojos del canónigo pagano, Sócrates es un santo, que lo mismo que Platon, subió al cielo con Jesucristo, cuya figura era él; y sobre esta base establece entre Nuestro Señor moribundo y Sócrates, ese paralelo tan largo y sacrílego.[1]

No le faltaba á Ficino mas que perpetuar en Florencia su entusiasmo por Platon, propagarlo por todas partes, y tributarle culto como á Dios. Con ese objeto establece, de acuerdo con Cosme de Médicis, la fiesta de Platon, que celebra con todos los platónicos en una villa del gran duque, con un banquete que recordaba las *symposiums* de los griegos, y con discursos en honra de Platon, de Sócrates y del amor platónico, todo á imitacion de los platónicos de la antigüedad.[2] Para que se vea cuán grande era el fanatismo de la época, sépase que el primero de los convidados era un obispo.[3] Ficino plantea tambien en Florencia una academia platónica formada con sus mejores discípulos; pero muy en breve las doctrinas comunistas de Platon se traducian por los nuevos académicos en conspiraciones y en complots contra la república. Jacoppo da Diacetto, su gefe, fué muerto; los demas se dispersan, y la academia se disuelve.[4] Otro tanto sucedió por iguales causas con la academia platónica que fundó en Roma Calimaco, á imitacion de la de Florencia.

No fué solo en Italia donde se propagó el platonismo y con él el entusiasmo por Ficino, y sobre todo, el espíri-

1 *Epist.*, lib. VIII, p. 896. *Oper*, t. I, *ad Paulum Ferobantium.*

2 Hoc autem convivium quo et natalitia et anniversaria Platonis pariter continentur, prisci omnes Platonici usque ad Plotini et Porphirii tempora quotannis instaurabant. Post vero Porphyrium mille ac ducentos annos solemnes has dapes prætermissæ fuerunt.—*In præm. conviv. Platonis.*

3 Antonium Allium.

4 Tirab, t. VII, p. 155.

tu de independencia.[1] De órden de varios príncipes de Alemania, Uranio, de concierto con Luis Nauklen y con Juan Rouchlin, le envia á Ficino la Flor de la juventud alemana para que la convierta en la *esperanza de la patria*, la cual no podia regenerarse, segun ellos, mas que por medio de la filosofía de Platon.[2]

Miéntras que Alemania acude al Platonismo como á un nuevo Evangelio, Erasmo va á propagarlo á Inglaterra: su discípulo mas ilustre fué el canciller Moro; ese grande hombre dió á conocer muy pronto el provecho que habia sacado de las nuevas lecciones: su elevada inteligencia sufrió un eclipse, y publicó su *Utopia*, esto es, los ensueños socialistas de Platon aplicados á la sociedad. En el otro estremo de Europa, Matías, rey de Hungría, arrastrado por el movimiento que impele al mundo hácia la filosofía pagana, le escribe á Ficino, suplicándole que vaya á darle lecciones de Platon. Ficino le responde al rey que no puede salir de Florencia, pero que le enviaria á alguno de sus discípulos: una carta de Ficino fechada en 1489, nos dice que la honra de sustituir á su maestro y de enseñarle el platonismo á los húngaros, le cupo á Felipe Valori.[3]

El platonismo, en medio de su triunfo habia recibido dos golpes: la dispersion de la academia platónica de Florencia, y la supresion de la de Roma: para remediar el primero, Ficino siguió enseñando y traduciendo á los antiguos discípulos de Platon, tales como Plotin y Jamblico. Francisco Patrizi tomó á su cargo restablecer en Roma el reinado del platonismo. Por espacio de catorce años estuvo exaltando lo mejor que pudo en favor de Platon á la juventud de la universidad de Ferrara: pasa

1 Ficin, *Epist.*, lib. IX, p. 177.

2 ....Adolescentes in patriæ spem formandos illius curæ et institutioni anno 1491 commendarunt.—*Epist.*, l. C., p. 176, 177.

3 Véase Schollern, *Amœnit. litter.*, t. I, p. 58.

á Roma, hace profesion del platonismo, compone un curso de filosofía universal, conforme á Platon, y se lo dedica al Soberano Pontífice. Las alabanzas en honor del filósofo ateniense, que canta todos los dias en presencia de sus numerosos oyentes, son otras tantas diatribas contra Aristóteles: ensalzar al uno, es deprimir al otro: así lo espresa con toda claridad en su libro.

Dirigiéndose al Papa Gregorio XIV, le habla en estos términos: "¿Cómo es que en las escuelas no se enseñan mas que los tratados de Aristóteles que son mas hostiles á Dios y á la Iglesia? A los diálogos de Platon, los monges ¡oh crímen! prefieren la impudente impiedad de Aristóteles: eso es sin duda, efecto de la ignorancia, porque no saben cuán grande cantidad de veneno bebe la juventud en ese manantial emponzoñado: en cuanto á los libros mas admirables, *los libros divinos*, ¡oh vergüenza! no los conocen ni por el título: los padres dicen que es fácil convertir en cristianos á los discípulos de Platon.[1] Y he aquí que de cuatro siglos acá, los teólogos escolásticos obran en un sentido diametralmente opuesto; las impiedades de Aristóteles son las que sirven de base para su fé: los disculpamos, porque como no sabian griego, no los conocen; ¿pero no es absurdo querer establecer la verdad por medio de la mentira?"[2]

1 Esto pide esplicaciones: en todo caso, despues de mil y quinientos años de cristianismo, ¿qué necesidad habia de resucitar la escuela de Platon?

2 Cur Aristotelis philosophiæ solæ eæ præleguntur partes quæ magis et Deo et Ecclesiæ sunt hostes? Neque enim quantum venenum juventus inde bibat animadvertunt aut norunt. Hos vero nobilissimos, hos divinos, proh dedecus! de nomine etiam ignorant. Quanridgintis vero circiter ab hinc annis scholastici theologi in contrarium sunt annixi; Aristotelicis impietatibus pro fidei fundamentis sunt usi, &c.—*Nova de universis philosophia, auct. Fr. Patritio, phil. eminentis.* Venetiis, 1593, in-fol. Præf.

Sigue despues una larga enumeracion de los errores y de las impiedades del filósofo de Estagira.

Patrizi no se dió por satisfecho con haber desmoralizado á los soldados de Aristóteles ni con denigrar á su general: se acuerda de los reyes y de los parlamentos que los han tomado bajo su proteccion, y para que la balanza se equilibre, recurre al Soberano Pontífice y le conjura que tome por su cuenta la causa de Platon. "Sed el primero en ordenar, le dice, y que en lo sucesivo los demas Sumos Pontífices ordenen, agregando á la eficacia de las órdenes el cebo de los honores y de las recompensas, que en todos los colegios de vuestros estados, en todos los monasterios se espliquen algunos de los libros de Platon, como yo mismo lo he hecho en Ferrara por espacio de catorce años: cuidad que todos los reyes del mundo cristiano hagan otro tanto en sus gimnasios." [1]

Para dar el golpe decisivo, se dirige á la conciencia del Papa, y le dice que el modo de despertar la piedad en la juventud y de convertir á los hereges, es enseñar á Platon. "Emprended, pues, ¡oh bienaventurado padre! la tarea de preceptuar esta enseñanza tan piadosa, tan útil, tan *necesaria*." [2]

¡Pobres gentes y pobre época! convertir á Aristóteles en santo, en Juan Bautista, á Platon en Evangelista, en Dios; apasionar á toda la juventud de Europa en favor de esos dos grandes paganos mancillados con todos los

1 Jube ergo, tu, Pater sanctissime, tu primus, jubeant futuri pontifices omnes.... per omnia tuæ ditionis gymnasia, per omnes cœnobiorum scholas, librorum quos nominavimus aliquos continue exponi, quod nos per annos XIV fecimus Ferrariæ. Cura ut christiani orbis principes idem in suis jubeant gymnasiis.—Id. id.

2 Nonne adolescentium (Germanorum) mentes pia dogmata imbibent, et facile ad catholicam redibunt fidem? Suscipe ergo tu, beatissime Pater, tam pium, tam utile, tam necessarium instituere institutum.—*Nova de universis philosophia*, p. 4.

vicios y patriarcas de todas las heregías: [1] presentarlos como regeneradores forzosos de las naciones cristianas; tal era sin embargo el negocio capital para los filósofos del Renacimiento.

1 Hæreticorum patriarchæ philosophi. Doleo Platonem omnium hæreseon condimentarium.—Tertuliano y San Irineo.

CAPITULO XVII.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

Los padres del Racionalismo moderno son todos discípulos de los autores paganos.—La filosofia pagana no es mas que el Racionalismo en accion.—Pruebas.—Historia de los errores y de las sectas de la filosofia pagana.—Semejanza perfecta de la filosofia moderna con la filosofia pagana.—Pruebas.

Al demostrar con la historia en la mano que la enseñanza filosófica del Renacimiento fué la enseñanza de la filosofia pagana, dada y recibida con entusiasmo, hemos dado la primera prueba de que el Racionalismo moderno ha salido del Renacimiento; para comprobarla vamos á desarrollar la segunda prueba.

Segunda prueba.—*Los padres del Racionalismo moderno han sacado su filosofia de la filosofia pagana, que no es otra cosa sino el Racionalismo en accion; han adoptado su principio, han reproducido todos sus errores, y hasta donde han podido han renovado todas sus sectas.*

Basta una observacion para establecer esta verdad: el hombre no trasmite mas que aquello que ha recibido; los hombres y los pueblos son hijos de su educacion: dime con quién andas, y te diré quién eres. Ahora bien, ¿qué filosofia trasmitieron los filósofos del Renacimiento, los griegos de Constantinopla y sus discípulos? imágen de quién son estos? con quién simpatizan y á quién admiran? acaso es con los filósofos católicos de la edad media, con los Padres de la Iglesia, ó bien con los filósofos paganos de Roma y de Grecia? cuál es el principio regulador de sus investigaciones, cuál es su apoyo, cuál su brújula? es la fé, ó es la razon emancipada del dogma de la fé? Pero no insistamos mas, y pasemos á los hechos.

"LA VERDADERA FILOSOFIA, dice Epicuro, NO PODIA NACER SINO ENTRE LOS GRIEGOS, PORQUE EN TODAS LAS DEMAS PARTES REINABA LA TRADICION." Esta frase vale un tesoro: ella significa que en la antigüedad pagana existia un cuerpo de verdades emanadas de las revelaciones primitivas; que hasta el momento en que nació la filosofia griega, esas verdades estaban generalmente autorizadas entre las naciones, constituyendo el patrimonio religioso y social de ellas; que los griegos, léjos de respetar ese depósito sagrado, que pudiera llamarse *la biblia de los gentiles*, lo sujetaron al escalpelo de su razon, lo mismo que hicieron los protestantes con la *Biblia de los cristianos;* que en lugar de adoptar la tradicion como regla para sus investigaciones, y como piedra de toque para sus descubrimientos, los filósofos griegos se dedicaron á discutirla, á esplicarla, á admitir-

la ó desecharla, sin mas regla que su razon independiente.

Derribado ese dique, los sistemas, las contradicciones, las sectas filosóficas y con ellas los errores mas monstruosos, se multiplican hasta lo infinito. Así lo hace notar M. de Lammenais: "Los grandes errores del espíritu, dice, eran casi desconocidos en el mundo ántes de la filosofía griega; ella les dió orígen, ó por lo ménos los desarrolló debilitando el respeto hácia las tradiciones, y sustituyendo con el principio del exámen particular el principio de la fé." [1]

La primera de estas sectas filosóficas que se condecoraron con el nombre de *escuelas*, es la secta *jónica:* su fundador, Thales de Mileto, investigando cuál es el orígen del mundo á la luz de su razon, enseña que el agua y la humedad son los principios generadores de todas las cosas. El materialismo es el punto de partida de la filosofía incrédula: despues de Thales aparece Pitágoras, el cual funda la escuela *itálica* y enseña como bases fundamentales de la filosofía, la metempsícosis y el panteismo. Despues viene Platon, gefe de la escuela *académica:* ese filósofo, á quien sus admiradores califican de hombre divino, profesó los errores mas groseros, como el panteismo y la metempsícosis, el alma única y universal que tanto encomió Virgilio, la indiferencia en materia de religion, la esclavitud, el despotismo, el comunismo, la promiscuidad, el infanticidio y otras cien infamias cuya idea causa rubor.[2]

Aristóteles, discípulo de Platon y fundador de la escuela *peripatética*, se vió acusado de ateismo: niega los

1 *Essai*, t. III, p. 58.

2 Véase entre los autores, Diógenes Laercio, Athénée, Burigny, *Histoire de la philosophie;* Bergier, art. *Platon;* Baltus, y sobre todo, las obras de Platon, *De convivio*, *De republica*, *De Legibus*, &c.

atributos de Dios, y lo pinta como un sér para quien las acciones de los hombres son indiferentes, y que está sometido al destino.[1] Niega la creacion del mundo, la Providencia, la inmortalidad del alma, enseña el panteismo, sanciona la esclavitud, califica á la religion de instrumento para reinar, y prescribe el infanticidio y el aborto.

Siendo Platon y Aristóteles lo que acaba de verse, es preciso esplicar los elogios que le tributaron al primero algunos Padres de la Iglesia, y el uso que hizo del segundo la edad media, mezcla rara de verdades y de errores, de fé y de libertad de pensamiento. Hay dos hombres en Platon; el hombre de la tradicion, y el hombre de la razon; otro tanto sucede con la mayoría de los filósofos modernos, entre ellos Voltaire y Rousseau. Platon, hombre de la tradicion, reasume mejor que la mayoría de sus cofrades, las verdades primitivas conservadas en Oriente y en Grecia; hombre de la razon, ¡incurrió en los errores mas groseros; de aquí provienen los elogios y las críticas igualmente fundadas de que fué objeto por parte de los antiguos Padres de la Iglesia; muchos de ellos lo estudiaron y se valieron de él para refutar á los paganos, para demostrarles que ciertas verdades cristianas habian sido reconocidas por el mas ilustre entre sus filósofos: esto se concibe muy bien, en particular respecto de los padres que ántes de ser cristianos habian sido platónicos.

Ya hemos visto cuál era el juicio que se formaron de Aristóteles los Padres de la Iglesia: su autoridad en las escuelas empieza apénas en el siglo XIII, y la edad media usó de la receta que tenia para impedir que des-

1 Véase Valerian. Magn., *De atheismo aristotélico.* Aristóteles Deum nec coluit nec curavit. Lact., *De ira Dei*, c. XIX; Diógenes Laercio, p. 309; Burigny, Melch. Canus, *De locis theologicis;* Brucker, *Hist. phil.*, lib. II, c. III, p. 345. Fr. Patritius, *Phil. univ.*, Præf., &c.

bordaran las aguas de ese manantial envenenado: el espíritu cristiano y positivo de la edad media sujetaba á Aristóteles al yugo de la verdad, y no empleaba ella su método sino como un medio de demostracion; sin embargo, ya hemos visto que hasta en sus condiciones, el estudio de Aristóteles ocasionó errores graves que tuvo que condenar la Iglesia diferentes ocasiones. "El peripatetismo, dice Brucker, no llegó á ser peligroso para la fé sino hasta el Renacimiento: los escolásticos, raza muy sutil, conocian perfectamente las máximas falsas de Aristóteles, pero las doblegaban y las modificaban hasta ponerlas en armonía con los dogmas del cristianismo, en cuyos ausiliares se convertian: descubrieron la estratagema los italianos restauradores de la filosofía antigua, y estos resolvieron seguir con toda franqueza las huellas de Aristóteles, y profesaron los pestilentes errores que se encuentran en sus obras." [1]

Epicuro, de la familia de Aristóteles, funda la escuela *sensualista:* este, lo mismo que su gefe, niega la creacion del mundo, esplica la formacion de los entes por medio del sistema de los átomos, desecha la inmortalidad del alma, y enseña que la felicidad del hombre estriba en la voluptuosidad. Zenon, preceptor de la escuela *estoica*, quiso combatir á Epicuro é incurrió en el estremo opuesto. Epicuro dice que el único bien es el placer, y Zenon replica que el dolor no es un mal, por intenso que sea, lo cual no impide que enseñe el panteismo, el fatalismo, el suicidio, para librarse de los dolores; y siguiendo en su conducta el ejemplo de Epicuro, se entrega al goce de los deleites mas vergonzosos.

Para poner de acuerdo á todas estas supuestas escue-

1 Gens enim scholasticorum, ut erat acutissima, ita falsas et erroneas philosophiæ Aristotelicæ hypotheses probe perspexerat, ejus placita ita inflexerat emendaveratque, ut propius sacris christianorum dogmatibus accederent et cum illis conspirarent. —*Hist. phil.* lib. III, c. III, p. 345.

las filosóficas, Agesilao de Pitano funda *la nueva academia*, predica la conciliacion juntamente con su discípulo Carneades, esforzándose por conseguirla por medio de la modificacion en todos los sistemas, de aquellos principios absolutos que encierran: su filosofía fué eclecticismo y nada mas. Despues de otras fluctuaciones, en las cuales la filosofía pasó de un error á otro error, llega Sesto Empírico: todas las disputas, todos los absurdos filosóficos fueron consignados por él, y deduce la conclusion de esas disputas de 1800 años. La primera espresion que sale de su pluma, es CONTRADICCIONES, y la última ESCEPTICISMO.[1]

Entónces fué cuando muchos platónicos y filósofos, tales como Plotin, Jamblico, Porfirio, Apolonio de Tyana, perdieron la esperanza de llegar á descubrir la verdad por la via del Racionalismo y se refugiaron en la *teurgia*, esto es, en la práctica de las ciencias ocultas.[2] Areguemos que todos los filósofos paganos, en justo castigo de su rebelion contra la verdad, han sido entregados sin escepcion á las pasiones ignominiosas. Sócrates, Platon, Aristóteles, Pitágoras, Arístipo, Zenon, Bion, Crisipo, Epicuro, Periandro, Ciceron y los demas, *omnes Epicuri de grege porci*, se entregan públicamente á las abominaciones de Sodoma, y se vanaglorian de ello.[3] En esa cloaca pestilente encontró el Evangelio á esos sabios tan mentados de Roma y de Grecia.

Tal es la rápida reseña de la filosofía pagana; ahora bien, ¿qué cosa es una filosofía semejante, sino la filosofía de la libertad de pensamiento, ó por mejor decir, la libertad de pensamiento puesta en accion? cuál es la autoridad comun que esta reconoce? cuál es el faro que

1 Sexti Empirici *Oper. græc. et latin.*—Leipzig, in-fol, 1718
2 Baron, *Ann.*, 234, n. 14.
3 *Epist. ad Rom.*, Com. Corn. a Lapide, c. I, v. 26.

la alumbra? acaso no es la razon única y sola, que ha sido declarada por cada filósofo independiente é infalible? "Mi sistema, decia Platon, es no creer en ninguna autoridad, y no ceder mas que á una razon, cuando despues de haber reflexionado bien, me parezca mejor que las demas."[1] Protágoras, segun dice Ciceron, proclamaba con mas claridad ese principio racionalista: "Protágoras, dice, cree que no debe tenerse por verdadero sino lo que parece verdadero á cada cual."[2] Ciceron en persona, representante de la filosofía entre los romanos, profesa la misma doctrina: "Como cada cual, dice, debe atenerse á su propia razon en materia de verdad, es muy difícil que se rinda á la razon de los demas."[3] Todos adoptan la misma regla, y no siguen otra en sus investigaciones.

La filosofia pagana al nacer, se encontró con un cuerpo de verdades tradicionales: en lugar de respetarlas y de emprender la tarea de limpiarlas de la liga del error, se arroga el derecho de discutirlas, de mutilarlas, de negarlas y de entregarlas al desprecio: despues de haber destruido se propone edificar. Nueva constructora de Babel, amontona sistemas sobre sistemas, incurre en contradicciones infinitas, aglomera tinieblas, y no *descubre ninguna verdad.* Rechazada del mundo superior, cuya puerta jamas abrieron el orgullo y la duda, hija del orgullo, proclama el escepticismo universal como suprema sabiduría: en este anonadamiento de ideas, en lugar de levantar los ojos al cielo y de buscar la verdad en la autoridad de la tradicion general, prefiere ir á buscarla por medio de la filosofia, en comuniciacones inmediatas

1 Ego sum ejusmodi, ut nulli alii cedam, nisi rationi quæ mihi consideranti optima visa fuerit.—*Ap.* Cl. Alex. *Strom.*

2 Protagoras putat id verum esse quod cuique videatur.—*Academ*, I.

3 Cum suo quisque judicio sit utendum, difficile factu est me id sentire quod tu velis.—*De natur. deor.*, lib. III.

con el ángel de las tinieblas. Por último, hastiada ya, se adormece en el deleite hasta que el órden religioso y social, que conmovió profundamente, la aplasta bajo sus escombros. La filosofia pagana comenzó por adorar el orgullo, y acabó por adorar á la carne. Tal es, y tal ha sido siempre el término fatal de las rebeliones audaces contra la verdad

CAPITULO XVIII.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

Estratagema de los racionalistas.—Esconden sus principios y sus errores bajo la careta de la antigüedad.—Testimonio decisivo de Brucker y de M. Cousin.—Vanidad de sus protestas de respeto hácia la autoridad de la Iglesia.—Resucitan todos los errores y todas las sectas filosóficas de la antigüedad.—Llegan al mismo término.—Ultima prueba del orígen filosófico del Racionalismo moderno.—El concilio de Letran.—Análisis de la bula *Regiminis apostolici.*—Indicaciones que nos da acerca del estado de los espíritus y del entusiasmo por la filosofía pagana.

El espíritu de Dios que bajó para renovar la tierra, barrió muy en breve los despojos de todas las supuestas escuelas filosóficas de la antigüedad pagana. En el siglo IV habian caido en tal olvido, que S. Agustin le escribia á Dióscoro, quien se manifestaba deseoso de conocer la solucion de ciertos problemas de la filosofía an-

tigua: "Hoy, le dice, ya no se oye hablar en Africa de esas puerilidades, así como tampoco se oyen allí graznar las cornejas."[1] En todo el curso de la edad media, permanecen sepultadas con el Racionalismo, su padre, en la tumba en que las habia encerrado el cristianismo. Todos resucitan con el Renacimiento, son los mismos nombres, los mismos principios, las mismas pretensiones, las mismas fases y el mismo resultado.

Apénas anunciaron los refugiados de Bizancio que llevaban consigo el testo completo y original de los filósofos antiguos, cuando toda la generacion letrada acude á oir sus lecciones y se pone á estudiar el griego, para entender mejor, segun dice, las lecciones sublimes de la sabiduría pagana; y sin embargo, la Europa cristiana poseía la verdad, toda la verdad teológica, filosófica, social. Una autoridad infalible la conservaba y se las daba limpia de toda liga á las inteligencias que deseaban nutrirse con ella. En vez de recogerla en las minas inagotables del cristianismo, muchos buscadores fueron á sumergirse en los tenebrosos dédalos del paganismo, en solicitud de algunas partículas mancilladas.

¿Qué misterio estraño es ese? Es el mismo que le dió nacimiento á la filosofía pagana. Forzoso es confesar que no buscaban la verdad, supuesto que la tenian en la mano. Lo único que se buscaba, lo único que se solicitaba á cualquier precio, era sustraerse del yugo de la autoridad y emancipar á la razon de la autoridad de la fé. El medio apropiado para eso era poner á cubierto á la razon con sus estravíos y sus errores, bajo los nombres aclamados de Aristóteles, de Platon, y de la brillante filosofía de la antigüedad. La prueba de esto está en que los filósofos del Renacimiento, tuvieron mu-

1 Facilius quippe corniculas in Africa audieris, quam in illis partibus hoc genus vocis.—*Epist. ad Diosc.*, t. II, p. 496, n. 9, edic. novis.

cho cuidado en sus investigaciones, de no tomar por brújula ni por piedra de toque las lecciones del Evangelio.

Sin embargo, como no se atrevian en un principio á chocar con ellos de frente, salian del atolladero, diciendo que tal proposicion, que era cierta conforme á Platon y á Aristóteles, podia no serlo segun la fé; pero que habian hablado como filósofos y no como teólogos. Para morir en paz y en su cama, acaban en todas partes, y particularmente en Italia, por declarar que sometian sus obras al juicio de la Iglesia. Así establecian la posibilidad de dos verdades contradictorias; colocaban á la razon en la misma línea que la revelacion, y haciéndolas tratar de potencia á potencia, acostumbraban á los hombres á considerarlas como *dos hermanas inmortales, igualmente dignas de respeto.*

Esa táctica del Racionalismo moderno nos ha sido denunciada por un hombre que le conocia mucho: "Los primeros, dice Brucker, que entraron en el camino de la libertad de pensamiento en la época del Renacimiento, SE PUSIERON A CUBIERTO TRAS DE LA AUTORIDAD DE ARISTOTELES, DE PLATON, DE PITAGORAS, DE ZENON, HASTA QUE CON AYUDA DE DIOS, PUDO EL ESPIRITU HUMANO ROMPER TODAS ESAS TRABAS. ENTONCES FUE CUANDO DESECHANDO TODA FILOSOFIA PARTICULAR, SE PUSO A COMPONER LA SUYA, ESCOGIENDO ENTRE TODAS AQUELLA QUE LE CONVENIA. La dignidad humana, aprisionada tanto tiempo hacia por los ataques de la supersticion, volvió á lucir con todo su brillo." [1]

Acerca de este punto capital, contamos con otra au-

1 Donec favente Numine in libertatem se assereret humanus intellectus, abjectoque omni sectæ studio, ecclecticæ philosophiæ curam susciperet.—Brucker, *Hist, phil.* lib. II, c. III, p 115 y 260. *id*,, Thomasius, *Hist. atheis.*, p. 144.

toridad todavía mayor, que es la de M. Cousin. "De cualquiera manera que quiera juzgarse el INCIDENTE MEMORABLE que modificó tan radicalmente en el siglo XV las formas [1] del arte y de la literatura en Europa, no puede negarse que el mismo incidente no haya ejercido tambien un INFLUJO INMENSO sobre los destinos de la filosofía, y á mi entender ha sido allí incontestablemente útil.[2] *Cuando apareció en Europa la Grecia filosófica*[3] del siglo XV, júzguese qué impresion no producirian sus numerosos sistemas, en los que campea una INDEPENDENCIA TAN ABSOLUTA, sobre esos filósofos de la edad media, que aunque encerrados todavía en los claustros y en los conventos, aspiran ya á la independencia. El resultado de esa impresion debia ser una especie de encanto ó de fascinacion momentánea. LA GRECIA NO TAN SOLO INSPIRO A EUROPA, SINO QUE LA EMBRIAGO, y el carácter de la filosofía de esta época es, IMITACION DE LA FILOSOFIA ANTIGUA SIN ADMITIR CRITICA NINGUNA.

"Entónces comenzaba ya á formarse en Europa, cierto espíritu filosófico; *pero era incomparablemente inferior* á los sistemas que se le presentaban; era inevitable que esos sistemas la arrastrasen y la subyugasen; ASI ES QUE DESPUES DE HABER SERVIDO A LA IGLESIA EN LA EDAD MEDIA, LA FILOSOFIA CAMBIO ESA DENOMINACION EN LOS SIGLOS XV Y XVI, POR LA DE LA FILOSOFIA ANTIGUA. Esto podria ser autoridad, pero qué diferencia tan grande! No era posible pasar tan inmediatamente de la escolástica á la filosofía moderna, y acabar de una vez con toda autoridad. Era, pues, un BENEFICIO el admitir UNA AUTORIDAD NUEVA ENTERAMENTE

1 Y tambien el espíritu.
2 Ese lenguaje es propio en boca de M. Cousin: ¡pero en la de un sacerdote!
3 ¿Luego no habia aparecido hasta el Renacimiento?

HUMANA, sin raices en las costumbres, sin poder en la sociedad, y dividida entre sí, de consiguiente MUY FLEXIBLE Y MUY POCO DURADERA; y á mi entender, en la economía de la historia general del espíritu humano, LA FILOSOFIA DE LOS SIGLOS XV Y XVI HA SIDO UNA TRANSICION NECESARIA Y UTIL DE LA ESCLAVITUD ABSOLUTA DE LA EDAD MEDIA A LA INDEPENDENCIA ABSOLUTA DE LA FILOSOFIA MODERNA"[1] *Habemus confitentem.*

Medítese este pasaje que acabamos de trascribir, y sobre todo esta conclusion: EL RENACIMIENTO FUE UNA TRANSICION NECESARIA DE LA ESCLAVITUD ABSOLUTA DE LA EDAD MEDIA (*hilosophia theologiæ ancilla*) A LA INDEPENDENCIA ABSOLUTA DE LA FILOSOFIA MODERNA; pregúntese cuál es la aberracion que ha movido á algunos católicos, y entre ellos á varios sacerdotes y religiosos, á declarar que es muy favorable al principio de la autoridad, un movimiento que el *servidor de los servidores* del Racionalismo, conceptúa que es no solamente útil, sino necesario para su triunfo.

En cuanto á sus protestas de respeto hácia la Iglesia y de sumision á sus dogmas, nada hay que sea mas ilusorio. Tiraboschi reduce esas protestas á su justo valor, en su historia de la *Literatura italiana*: sus palabras se dirigen, no tan solo á Pomponacio, gefe de los pensadores libres del Renacimiento, sino tambien á sus imitadores. Cierto es que se contenta con sostener que Aristóteles no admite la inmortalidad del alma, y que la razon es impotente para probar esta verdad. *Sin embargo, agrega, debe creerse firmemente, puesto que tal es el dogma de la Iglesia, de la cual me declaro hijo respetuoso y sumiso.* Pero en una época en que Aristóteles era considerado como oráculo tan infalible, que separarse de su opinion era incidir en el error; probar que Aristóteles habia sostenido la mortalidad del alma, equivalia á afirmar la verdad absoluta de esa opinion. Así pues, no hay que asombrarse de que Pomponacio fuera considerado como defensor de esa culpable doctrina; él protesta, y lo sé, que se somete á la Iglesia, pero le podemos oponer este axioma de derecho. La protesta no es admisible cuando el hecho es opuesto á ella: *protestatio acto contraria non valet.* Ademas, la distincion entre el filósofo y el teólogo, es una sutileza ridícula que ha desvanecido Boccalini con este rasgo satírico. "Habiendo leido Apolo la defensa de Pomponacio y hallándole inocente como teólogo y culpable como filósofo, le condenó á ser quemado solo como filósofo".[1]

1 *Cours de l'Histoire de la phlosophie*, t. I, p. 358-60. Los discípulos del maestro: M. Mallet, *Manuel de thèologie á l'usage des élèves de l'Universitè*, p. 186; Charma, *Questions philosophiques*, p. 178; Jacques, Simon, Saisset, en le *Manuel de philosophie á l'usage des collèges*, p. 607.

La táctica de los padres del Racionalismo no ha dejado de ser practicada por sus hijos; fué la de los libres pensadores *católicos* en Italia y en España en el curso de los últimos siglos. Nadie la usó con mas frecuencia que Voltaire; hoy todavía es el refran mas vulgar de los eclécticos y de los racionalistas mas hábiles de nuestros dias: sostienen ellos los errores mas peligrosos, asientan los principios mas subversivos de toda creencia, y todavía así protestan respeto á la religion.

Hoy, lo mismo que entónces, esas protestas no deben engañar á los católicos, trasformándolos en apologistas, y mucho ménos en apóstoles de lo que se llama sistema de conciliacion, al cual llamaba tolerancia el último siglo. ¿Qué conciliacion puede caber entre la fé y el racionalismo? Los lobos han de ser siempre lobos, por mas que se escondan bajo la piel del cordero. Los libres pen-

1 ....Il che diede occasione al lepido guidizio di Apollo, che presso il Boccalini commandá che il Pomponazzi sia arso solo come filosofo.—*Storia*, etc., p, 249; *id.*, in-4, 1791.

sadores, á pesar de sus protestas, han de ser siempre los enemigos mas peligrosos de la religion. "Tened en consideracion, dicen, nuestra ignorancia; somos filósofos y no teólogos. Nosotros establecemos y enseñamos lo que la razon nos demuestra; si nuestras conclusiones son opuestas á lo que enseña la teología, lo sentimos, pero no está en nuestro arbitrio hacer que la verdad deje de ser verdad."

Con este bill de indemnidad, se arrogan el derecho de conmover todas las creencias, como lo hicieron sus abuelos del siglo XV. Adoradores secretos de la libertad de pensamiento, se les vió adherirse con pasion quién á un filósofo, quien á otro, exaltar hasta las nubes el maestro que escogian, renovar cuando ménos como pasaporte todas las escuelas filosóficas de Grecia, y propagar en la Europa moderna el diluvio de errores en que habian anegado al mundo antiguo. Pomponacio restaura la *filosofía de Aristóteles:* para él y para sus numerosos discípulos esa filosofía *bien entendida*, consiste entre otras, en negar la inmortalidad del alma, los milagros y la Providencia; y en sus obras de la *inmortalidad del alma, del destino y de los encantos,*[1] enseña estos tres errores, los mas monstruosos de la filosofía pagana. Todavía mas, inaugura el principio de todos los errores que es el Racionalismo. "Pomponacio en su última obra, dice M. Mater, avanza mucho mas que su tésis; le hace ver á la religion en masa, que haria mal si quisiera lanzar todavía los rayos del anatema, porque ella misma puede algun dia tener necesidad de acudir á la tolerancia de los filósofos, y que conforme á ciertos indicios que no engañan, su reinado va á terminar.[2]

"Véase, dice un autor antiguo, hasta qué esceso de impiedad llegaron *muchos filósofos.* Aquellos que no

1 *De inmortalitate animæ, De fato, y De incantationibus.*
2 *Historia de ciencias morales*, ect., t. I, p. 61.

enseñan públicamente por temor de las leyes, LO HACEN PASAR CON EL NOMBRE DE ARISTOTELES. Esto mismo acaba de hacer para vergüenza de toda Italia ese audaz campeon, Pedro Pomponacio, en unos escritos que ha tenido el descaro de ofrecer á los soberanos Pontífices. Tales son los estragos de esa fiera, que hasta en el seno de Paris hay quien se vanaglorie de ser su discípulo ."[1]

Ficino, secundado por Calimaco, Pico de la Mirandola, Erasmo, Tomas Moro, Patrizi, Campanella y otra multitud resucita la filosofía de Platon; todos los des varíos religiosos y políticos del discípulo de Sócrates, hasta los mas obscenos y los mas impíos, son ensalzados como dogmas bienhechores y luminosos. Ficino parecia estar tan convencido de ello, que á sus ojos la restauracion del Platonismo es una nueva revelacion que nos ha concedido la Piovidencia, y compara á los perseguidores de Platon con los perseguidores del Evangelio, sobre los cuales caerán muy pronto los rayos de la ira de Dios.[2]

Los dogmas que profesaba Ficino, son entre otros, el panteismo y el fatalismo, esto es, la grosera impiedad del alma única y universal del mundo dividida en partículas en todos los séres animados, y la creencia fatalista en el influjo de los astros: Moro resucita los principios socialistas de Platon, discutiendo por el estilo de los antiguos las verdades fundamentales; Calimaco y su academia practican descaradamente hasta en el seno de

1 Guill. Postel. ap. Brucker, lib. II, c. III, p. 164.
2 Nolite, precor, antiquam salutaremque doctrinam, heu! jam diu nimis opressam, nuper autem in lucem divina providentia prodeuntem, insequi et crudeliter opprimere, ne forte, quam Deus omnipotens vult ubique vivam, mortalis homo frustra perditam velit. Dextera enim Domini fecit virtutem, dextera Dei jam exaltavit eam: non morietur, sed vivet, et enarrabit opera Domini.—*Dedicat. version. dial., Platon.*

Roma el principio platónico de la libertad del pensamiento, y Pico de la Mirandola le propone al Papa que haga de él una aplicacion solemne á todas las bases del órden religioso y social.[1]

"Pico de la Mirandola (el tio) dice M. Mater, proponia con la *mejor intencion*, nada ménos que el exámen público de *novecientas cuestiones* de religion, de moral y de política. El Papa llegó á autorizar la disputa: cuando reflexionó en ello, comprendió los peligros que ofrecia sujetar á discusion todas las bases del órden establecido. Por otra parte, descubriéronse herejías en las tésis de Pico, cuyos avisos estaban fijados en 1483, que fué el año en que nació Lutero. Pico pasó á Francia á censurar á la autoridad que le vedaba la palabra en Italia.[2]

Reuchlin, Cornelio Agrippa y su numerosa familia de Italia, de Francia, de Inglaterra y de Alemania, discípulos todos de los griegos y de Ficino, resucitaron la *filosofía de Pitágoras*.[3] Reuchlin se vanagloria de ello con Leon X, á quien le dedica su obra, diciéndole que ha penetrado en todos los laberintos de la cábala para hacer que brillaran en todo su esplendor los dogmas de Pitágoras.[4] Los discípulos de Pitágoras, lo mismo que los de Aristóteles y de Platon, enseñaron en lenguaje enigmático los errores mas graves acerca de la creacion del mundo, de la naturaleza de Dios y del mundo, y profesaron el

1 Ficin, *Præf in Plotin*; *y Devita cælitus conservanda: mundum esse animatum* etc.
2 *Historia*, etc., t. I, p. 94.
3 Tu es ille Capnio, in quo vetus ille Pythagoras revixit.—*Petr. Mossell*, *Epist*, Reuchlin.
4 Italiæ Marsilius Platonem edidit; Galliis Aristotelem Faber Stapulensis restauravit. Implebo numerum et Capnion ego, et Germanis per me renascentem Pythagoram tuo nomine dicatum exhibebo.—Præf., *In verb. mirific.*

panteismo juntamente con otras enormidades de que hablaremos mas adelante.[1]

Berigard, que es un admirador de Thales, restaura la *escuela jónica*, y en su diálogo de *Charicleo y de Aristee*, sostiene lo mismo que su maestro, el materialismo y el fatalismo.[2] Justo Lipsio, Scioppo y otros varios resucitan la *escuela estoica* con sus abominables errores.[3] Crisóstomo Magnen y Gasendi resucitan la filosofía de Epicuro, acerca del origen del mundo. No tenia necesidad de eso bajo su aspecto moral, porque desde el Renacimiento ya no tenia adeptos ninguna escuela filosófica. Despues de esto, vienen Francisco Sanchez, Bayle y Espinosa, con una comitiva inmensa, y resucitan la *filosofía del escepticismo*. Por último, despues del Renacimiento, lo mismo que en la antigüedad, la *teurgia* cuenta con numerosos apóstoles. Con sus escritos y con sus ejemplos, Ficino, Cornelio Agrippa, Bodin, Ringelberg y otros muchos, popularizan entre los humanistas los secretos de las ciencias ocultas, secretos que han registrado en los libros de los filósofos antiguos, y la generacion de los teurgistas modernos, ha existido desde que renació el paganismo, existe todavía en toda Europa, y es mucho mas numerosa de lo que se cree.[4]

Tal es la filosofía moderna, considerada en sus diferentes fases y en sus caractéres generales; de modo que es muy justa la siguiente apreciacion del autor de *Las Helvienas*. "*La supuesta filosofía moderna*, dice, *lleva dos mil años de chochear, y ahora vuelve á aparecer pintada con cascarilla y colorete para rejuvenecer su tez*

1 Brucker, t. IV, lib. II, p. 376 et 410.
2 Id. id. lib. II. p. 479.
3 *Id.*, *In Sciop*, p. 501.
4 No tenemos tiempo bastante para presentar la prueba; pero pueden verse en las obras de *demonologia*, que no faltan en ninguna parte y están traducidas á todos los idiomas.

que está surcada de arrugas por los siglos. SUS APOSTOLES NO SON MAS QUE PAGANOS RESUCITADOS.[1]

Ahora bien; la libertad de pensamiento, si se reduce á sistema, ¿qué cosa es si no el racionalismo en accion? De dónde ha salido esta filosofía, que fué completamente desconocida en la edad media? Hija de quién es? *Por el fruto se conoce el árbol; una cosa cualquiera no puede producir sino otra cosa parecida á ella.* Entre la filosofía pagana y la filosofía moderna, hay semejanza, si no es que hay identidad. La segunda, lo mismo que la primera, encontró al nacer un cuerpo de verdades que eran pasto de las almas y patrimonio de las naciones. En lugar de respetarle, lo discute y lo mina, rompe el saludable yugo de la autoridad, diviniza la razon y la adopta para guia de sus trabajos; un instinto irresistible la arrastra hácia los racionalistas de la antigüedad, así como el acero es atraido por el iman; los ensalza, los admira, los adora, los adopta como oráculos, resucita todos sus errores, todas sus escuelas, camina como ellos de abismo en abismo; no descubre ninguna verdad, cae en el escepticismo universal; se duerme en brazos del epicureismo, y ántes que buscar la verdad en el Cristianismo, la busca inútilmente en las tenebrosas prácticas de la supersticion y de la teurgía.

Los pensadores libres del Renacimiento, así como sus abuelos de Grecia y de Roma, patriarcas de todas las herejías, crearon el protestantismo, el socinianismo y todas las herejías modernas: para que nada le falte á esta semejanza, la mayoría de los racionalistas *cristianos* quedan entregados en castigo de su rebelion, á las pasiones ignominiosas, lo mismo que los racionalistas paganos, y se vanaglorian de ello. No hay ningun vicio por infame que sea, que no tenga su apología en su conducta ó en alguno de sus escritos en verso ó en prosa.

1 Tomo IV, carta 76.

El Racionalismo moderno, lo mismo que el Racionalismo antiguo, comenzó por adorar el orgullo y acabó por adorar la carne. Sin embargo, estos filosófos han conmovido al mundo hasta en sus cimientos; religion, sociedad, propiedad, familia, todo está amenazado con un cataclismo tal como no han visto otro los siglos. A ese estado habian conducido sus antepasados al mundo antiguo poco tiempo ántes de la invasion de los bárbaros.

Si la historia puede establecer todavía un hecho, es tan claro como la luz meridiana, que el Racionalismo moderno es hijo del Racionalismo pagano, ó mas bien, que es ese mismo Racionalismo puesto en boga por el Renacimiento. Desde luego, ¿cómo es que algunos hombres sérios han podido escribir hoy que "la resurreccion de la filosofía pagana en el *último siglo* es el hecho culminante de nuestra época? Cítese alguna parte, por mínima que sea, de la filosofía pagana que haya resucitado en el siglo XVIII. El hecho es que la filosofía pagana existe en Europa, desde hace cuatro siglos. No fué el último siglo el que la vió renacer; Voltaire, Rousseau, Bayle, fueron continuadores y no restauradores de ella. Va á completar nuestra demostracion otra prueba mas.

Tercera prueba. *La Iglesia afirma que el Renacimiento moderno nació de la filosofía pagana que restauró el Renacimiento.* Apénas habian corrido sesenta años desde que llegaron los griegos á Italia, cuando ya los errores mas graves de la filosofía pagana, tales como la mortalidad del alma, la eternidad del mundo, el panteismo, el fatalismo y el escepticismo, se reproducian públicamente en el seno mismo del catolicismo. De estos errores fundamentales se deducen otros muchos que tienden nada ménos que á destruir el cristianismo de todo á todo.

En vista de esta invasion del mal, invasion amenazadora y súbita, desconocida hasta entónces entre los pueblos cristianos, el Papa Julio II convoca al quinto con-

cilio general de Letran. Reunido en 1512, prosigue en 1513 bajo el pontificado de Leon X, y del seno de la augusta asamblea, emana la famosa constitucion *regiminis apostolici*. En el estudio genealógico de la libertad de pensamiento, no hay documento que tenga mayor importancia que este.

Comenzó el concilio declarando que "los errores que va á condenar no son errores antiguos, sino errores que se *enseñan en la actualidad*. Que estos errores son *mas graves que los de antaño*, que consisten en sostener *que el alma no es inmortal*, que no hay mas que *una alma única y universal para todos los hombres*. Que hay *dos verdades*, la verdad filosófica y la verdad teológica, de modo que una cosa puede ser cierta en filosofía y falsa en teología."[1] Este último error no es mas que el Racionalismo, el cual consagra la incredulidad y el pirronismo, porque coloca á la razon en la misma línea que la fé.

¿Cuáles son los manantiales de esos errores abominables y pestilentes, *abominabiles et perniciossimos?* El concilio señala dos: "la filosofía y la poesía, cuyas raices están envenenadas: *infectas philosophiæ et poesis radices:* ¿De qué filosofía y de qué poesía ha querido hablar la Iglesia? Hay dos clases de filosofía y dos clases de poesía; la filosofía y la poesía cristianas, y la filosofía y la poesía paganas; así como hay dos literaturas, dos artes, dos políticas, dos hombres en el hombre, y dos ciudades en el mundo. La filosofía cristiana es aquella cuyos principios, manantiales y raices, son conforme á la

1 Cum itaque diebus nostris, quod dolenter ferimus, zizaniæ seminator, antiquus humani generis hostis, nonnullos perniciosissimos errores.... Superseminare et augere sit ausus, de natura præsertim animæ rationalis, quod videlicet mortalis sit, aut unica in cunctis hominibus, et nonnulli temere philosophantes, secundum saltem philosophism, verum id esse asseverent, contra hujusmodi pestem opportuna remedia adhibere cupientes, etc.—*Coll. concil.*, an. 1513.

enseñanza divina. En vez de buscar la verdad á la luz de la razon, esta filosofía hace estribar su gloria en caminar de acuerdo con la teología. Su objeto es dilucidar las verdades divinas, las cuales no contesta jamas; al contrario, desecha como falsas todas las conclusiones que no concuerdan con la enseñanza de la Iglesia. Es la filosofía de los Padres, la filosofía de la edad media, de San Anselmo, de Santo Tomas, de San Justino y de San Agustin. ¿Será esta la filosofía que designa el concilio como una de las causas de los errores monstruosos que deplora, y que declara que está infestada en sus raices?

De la misma manera existe una poesía cristiana: es la poesía que bebe sus inspiraciones, busca sus manantiales y echa sus raices en lo que es verdaderamente cierto, hermoso y bueno. Esta poesía, hija de la fé, se vanagloría de ser eco armonioso del mundo sobrenatural.

Ella tiende á elevar al hombre sobre la triple concupiscencia, y respeta con toda religiosidad en sus cantos, las leyes de la verdad y las reglas del pudor; es la poesía de los profetas, la poesía de Prudencio, de Sedulio, de S. Dámaso, de S. Abito, de Adan de S. Victor y de sus ilustres sucesores. ¿Será esta la poesía que designa el concilio, como una de las causas de los errores monstruosos que deplora, y que declara está *infestada en sus raices?*

Si el anatema del concilio no se aplica á la filosofía ni á la poesía cristianas, sí debe aplicarse á una filosofía y á una poesía enteramente distintas, y que se cultivaban entónces con ardor exagerado; ¿cuáles son ellas? *Es una filosofía*, dice el concilio, *cuya locura ha demostrado Dios; filosofía que como no camina á la luz de la revelacion, es manantial de errores mas bien que de verdades; son una filosofía y una poesía cuyas raices están envenenadas.* Estas calificaciones le convienen perfectamente á la filosofía y á la poesía paganas, que puso en

boga el Renacimiento, filosofía y poesía que fueron raíces y modelos de la filosofía y la poesía de esta época: filosofía y poesía que se enseñaban y se estudiaban por todas partes, con un entusiasmo que era tan peligroso cuanto ridículo. [1]

La historia eclesiástica no deja ninguna duda sobre este punto. "La condenacion del concilio, dice, hiere á los filósofos *infestados con la doctrina de los paganos antiguos, que comenzaban entónces*, á propagar las doctrinas vergonzosas y desoladoras de la mortalidad del alma, del panteismo y otras muchas que tendian á arruinar el Cristianismo "[2] Pero aunque se callara la historia ¿quién es el hombre tan escaso de instruccion en materia de filosofía, que ignore que todos esos errores no son mas que copia de la antigüedad, y se encuentran enseñados claramente en verso y en prosa, por los autores paganos mas admirados, como son Aristóteles, Platon

1 *Coll. concil.*, an. 1513. Cum non sufficiat aliquando tribulorum radices præscindere, nisi et ne iterum pulluent funditus evellere, ac eorum semina originalesque causas unde facile oriuntur renovare, cum præcipue humanæ philosophiæ studia diuturniora, quam Deus secundum verbum apostoli evacuavit et stultam fecit, absque divinæ sapientiæ condimento et quæ sine revelatæ veritatis lumine in errorem quandoque magis inducunt, quam in veritatis elucidationem; ad tollendam omnem in præmisis errandi occasionem.... statuimus ne quisquam de cetero in sacris ordinibus constitutus.... philosophiæ aut poesis studiis ultra quinquennium post grammaticam et dialecticam, sine aliquo studio theologiæ aut juris pontificii incumbat. *Ubi suprá.*

2 Nonnulli siquidem Arabum et veterum ethnicorum falsa doctrina infecti effutire cœperunt animam sua natura mortalem esse.... alii unicam esse in omnibus hominibus. Ex quarum hæreseon sentina.... innumeri alii errores quibus christiana convellebatur religio.—Reginald. ann, 1513, p. 41;—Mansi agrega: "Hanc Lateranensis concilii constitutionem (qua de animæ immortalitate dogma asseritur ea ocasione latam esse non ambigo, quod Petrus Pomponacius philosophus peripateticus, librum ediderat, quo ex Aristotelis sensu animam natura sua mortalem esse defendit." *Upi suprá.* Spondeno no es ménos esplicito.

Zenon, Plinio, Séneca, Caton, Horacio, Virgilio, Lucano como lo hemos demostrado ya en el *Volterianismo*. Recordemos aquí tan solo las palabras de Séneca y de Lucano: "Quieres—dice el primero—darle al mundo el nombre de Dios, y no te equivocas. En efecto, todo lo que ves es Dios, está esparcido en todas partes, y se sostiene por su propia fuerza. ¿Por qué te habias de negar á admitir que en todas las cosas hay algo divino, supuesto que tú mismo eres una porcion de Dios? El todo que nos rodea es uno y es Dios, y nosotros somos sus asociados y sus miembros." [1]

El segundo dice, haciendo hablar á Caton: "¿Acaso tiene Dios otra morada que la tierra, el mar, el cielo y la virtud? Para qué hemos de buscar en otras partes á los dioses? Júpiter es todo cuanto ves donde quiera que te halles." [2]

Todos saben que el dogma del alma del mundo, constituia la parte principal del sistema de los estóicos.

El concilio declara, pues, con mucha justicia, que esa filosofía y esa poesía están envenenadas en sus raíces. En efecto, las raíces de la filosofía y la poesía paganas, sus tendencias, su última espresion, son: desprecio á la autoridad, emancipacion de la razon, glorificacion de la triple concupiscencia: en otros términos, lo mas corrompido y lo mas envenenador que hay; el racionalismo y el sensualismo.

1 Vis illum (Deum) vocare mundum? Non falleris. Ipse enim est totum quod vides, totus suis partibus inditus, ac se sustinens vi sua. Quid est autem cur non existimes in eo divinum aliquid existere, qui Dei pars es? Totum hoc quo continemur, et unum est et Deus, et socii ejus sumus et membra. *Quæst. natur.*, lib. II c. 45.

2 "Est-ne Dei sedes nisi terra et pontus et aer et cœlum et virtus? Superos quid quærimus ultra? Juppiter est quodcumque vides, quocumque moveris." *Phars.*, etc.

Es muy de notar que la bula envuelve en una misma reprobacion la filosofía y la poesía paganas, *infectas philosophiæ et poesis radices*. No podemos ménos de admirar la profunda sabiduría de la Iglesia. La filosofía pagana, como acabamos de decirlo, emancipa á la razon; la poesía pagana emancipa á la carne: la reunion de estos dos elementos constituye el apoteósis completo del hombre, y la negacion absoluta del Cristianismo.

La constitucion que nos ocupa, es decisiva, no tan solo para establecer el orígen del Racionalismo moderno, sino que confirma ademas con autoridad soberana todo cuanto hemos dicho acerca del fanatismo que se habia apoderado de toda Europa por la antigüedad pagana. Tal era á principios del siglo XVI la aficion del clero por los estudios paganos, que el concilio se vió precisado por una parte á prohibirles á los eclesiásticos seculares y regulares, dedicarse públicamente POR ESPACIO DE MAS DE CINCO AÑOS despues de haber aprendido gramática y dialéctica, [1] al estudio esclusivo de la filosofía y de la poesía paganas: por otra parte, les ordena á estos mismos eclesiásticos, si pasados cinco años quieren pasar su vida en el comercio de los filosófos y de los poetas paganos, que se ocupen tambien de teología y de cánones, para que en esos estudios saludables encuentren verdades que les sirvan para espurgar y desinfestar las raíces envenenadas de la filosofía y de la poesía. [2]

Sesenta años despues del Renacimiento habia, pues, en Europa, diáconos, sacerdotes y religiosos en mucho número, quienes en vez de estudiar un poco, *aliquo studio* las Santas Escrituras, los padres de la Iglesia, las ciencias sagradas, se hartan esclusivamente toda su vida con el pasto de los demonios: *secularis sapientia, rhetoricorum pompa verborum, cármina poetarum, cibus demoniorum*, segun la espresion de San Gerónimo: Si tal era la embriaguez del clero por esos estudios envenenados, ¿cuál no seria la de los legos? puede juzgarse de ello, primero por el silencio del concilio, que no se atreve á estender su prohibicion hasta ellos, y despues por la regla de conducta que prescribe. ¿No parece que ella debiera ser la prohibicion de enseñar en lo de adelante á la juventud en las escuelas públicas, una filosofía y una poesía que son manantiales de los errores abominables que desolaban á la Iglesia? "Pero, dice el padre Possevin, el mundo estaba entónces embriagado con Aristóteles y con Platon, con Horacio y con Virgilio, y la prohibicion de la Iglesia no habria producido otro resultado que el de multiplicar á los prevaricadores." [1]

La bula se limita á ordenarles á los profesores que refuten las doctrinas de los filósofos antiguos que sean favorables á los errores condenados por el concilio: ademas, ya hemos visto que respecto de los eclesiásticos, se limita á prohibirles el estudio de la filosofía y de la poesía profanas; por último, ordena el concilio que sus prescripciones se publiquen cada año en todas las escuelas, al abrirse la cátedra. [2] ¡Qué tristes, pero qué instructivas

1 Nótese bien que el concilio no da autorizacion para estudiar esas ciencias en autores paganos.

2 Verum dicto exacto quinquennio, si illis studiis insudare voluerint, liberum sit ei, dum tamen simul aut seorsum, aut theologiæ, aut sacris canonibus operam navaverit, ut in his sanctis et utilibus professionibus sacerdotes Domini inveniant, unde infectas philosophiæ et poesis radices purgare et sanare valeant.—*Id.*

1 Raggion.

2 Omnibus et singulis philosophis in universitatibus studiorum generalium, et alibi publice legentibus, districte præcipiendo mandamus ut cum philosophorum principia aut conclusiones, in quibus a recta fide deviare noscuntur, auditoribus suis legerint seu explanaverit, teneantur eisdem veritatem religionis christianæ omni conátu manifestam facere, etc *Id.*—Et hos canones per ordinarios locorum ubi generalia studia vigent

son las revelaciones contenidas en la constitucion que firmó Leon X! Por ellas sabemos cuál era á los ojos del concilio el orígen del mal cuya inaudita violencia conmovia á la religion hasta en sus cimientos; ellas manifiestan el conocimiento profundo que tenia la Iglesia del peligro que le amenazaba; ellas demuestran el poder gigantesco del Renacimiento en aquella época, poder tan grande, que la Iglesia vaciló hasta cierto punto en combatirlo de frente en sus dos manifestaciones principales.

Al ménos en lo poco que ordena ¿será escuchada su voz? Allí está para responder la historia de los tres últimos siglos: su respuesta, todos la conocen, y es que la fiebre de la antigüedad pagana en vez de amortiguarse, tomó creces; que la poesía pagana siguió teniendo millares de adoradores y admiradores; que la filosofia pagana resucitó con todos sus errores y con todas sus sectas; que el sensualismo y el Racionalismo salidos de esos manantiales envenenados invadieron á Europa; que nunca tuvo la Iglesia que deplorar tamaño libertinaje de ideas y de costumbres. "La Iglesia alzó la voz, dice Brucker, pero el mal estaba ya tan estendido, y habia echado tan hondas raices, que no pudo detenerlo en su marcha, ni mucho ménos atacarlo en sus raices." [1]

Despues de recorrer en triunfo todos los grados del error, el Racionalismo, hijo del Renacimiento, llega hoy á su apogeo.

et rectores universitatis eorumdem studiorum singulis annis, in principio studii, in virtute sanctæ, publicari mandamus.—*Bullar.*, t. V, p. 393.

1 Parum istamedicina effecit, nec retardari imminuique, multo minus tolli eradicarique malum potuit.—*Hist. phil.*, t. IV, p. 348.

CAPITULO XIX.

ULTIMA ESPRESION DEL RACIONALISMO MODERNO.

En el pasado, tres efectos del Racionalismo: protestantismo, filosofismo del siglo XVIII, revolucion francesa.—Amagos para el porvenir.—Destruccion de la religion: testimonios.—Asociacion formada con ese objeto.—Destruccion de la Sociedad. testimonios.—Asociacion formada con ese objeto.—Conclusion.

Nunca fué tan necesario como en la época del Renacimiento, escuchar con respeto la voz de la Iglesia; apénas se habia repuesto Europa de las violentas sacudidas producidas por el gran cisma de Occidente; la hoguera de Gerónimo de Praga estaba léjos de haber consumido los

son las revelaciones contenidas en la constitucion que firmó Leon X! Por ellas sabemos cuál era á los ojos del concilio el orígen del mal cuya inaudita violencia conmovia á la religion hasta en sus cimientos; ellas manifiestan el conocimiento profundo que tenia la Iglesia del peligro que le amenazaba; ellas demuestran el poder gigantesco del Renacimiento en aquella época, poder tan grande, que la Iglesia vaciló hasta cierto punto en combatirlo de frente en sus dos manifestaciones principales.

Al ménos en lo poco que ordena ¿será escuchada su voz? Allí está para responder la historia de los tres últimos siglos: su respuesta, todos la conocen, y es que la fiebre de la antigüedad pagana en vez de amortiguarse, tomó creces; que la poesía pagana siguió teniendo millares de adoradores y admiradores; que la filosofia pagana resucitó con todos sus errores y con todas sus sectas; que el sensualismo y el Racionalismo salidos de esos manantiales envenenados invadieron á Europa; que nunca tuvo la Iglesia que deplorar tamaño libertinaje de ideas y de costumbres. "La Iglesia alzó la voz, dice Brucker, pero el mal estaba ya tan estendido, y habia echado tan hondas raices, que no pudo detenerlo en su marcha, ni mucho ménos atacarlo en sus raices." [1]

Despues de recorrer en triunfo todos los grados del error, el Racionalismo, hijo del Renacimiento, llega hoy á su apogeo.

et rectores universitatis eorumdem studiorum singulis annis, in principio studii, in virtute sanctæ, publicari mandamus.—*Bullar.*, t. V, p. 393.

1 Parum ista medicina effecit, nec retardari imminuique, multo minus tolli eradicarique malum potuit.—*Hist. phil.*, t. IV, p. 3;8.

CAPITULO XIX.

ULTIMA ESPRESION DEL RACIONALISMO MODERNO.

En el pasado, tres efectos del Racionalismo: protestantismo, filosofismo del siglo XVIII, revolucion francesa.—Amagos para el porvenir.—Destruccion de la religion: testimonios.—Asociacion formada con ese objeto.—Destruccion de la Sociedad, testimonios.—Asociacion formada con ese objeto.—Conclusion.

Nunca fué tan necesario como en la época del Renacimiento, escuchar con respeto la voz de la Iglesia; apénas se habia repuesto Europa de las violentas sacudidas producidas por el gran cisma de Occidente; la hoguera de Gerónimo de Praga estaba léjos de haber consumido los

gérmenes de rebelion que fermentaban en los ánimos; las costumbres públicas habian sido relajadas; la sociedad no podia renovarse sino pasando por el crisol del Cristianismo; esto es, remontando hasta los manantiales de su vida religiosa, política, científica, artística y literaria. Desgraciadamente á quien le pidió su renovacion fué al paganismo clásico de Roma y de Grecia; convertido en oráculo universal, enseñó lo que sabia y comunicó lo que era; lujo y miseria, orgullo y voluptuosidad; lujo de formas, de palabras y de sistemas; carestía de virtudes y de verdades; orgullo de la razon, voluptuosidad de los sentidos. En su escuela, los filósofos emancipan á la razon, los políticos emancipan al Estado, y los artistas emancipan la carne.

Esta triple emancipacion le abre la via al Protestantismo, cuyo éxito se esplica con ella: "las doctrinas de la reforma, dice M. Matter, salieron de las escuelas del Renacimiento" [1] Cuando apareció Lutero, ya la libertad de pensamiento habia tomado creces, pero la detuvo en el dintel de las Escrituras. Consideró que ese libro era divino, cosa que no hicieron los pensadores libres que le antecedieron ni los que le siguieron; dígase lo que se quiera, EL MAL GENIO QUE SE MECE SOBRE LOS TIEMPOS MODERNOS NO ES EL ESPIRITU DE LUTERO, SINO EL ESPIRITU INDEPENDIENTE DE LA FILOSOFIA GRIEGA bajo cuya inspiracion inauguraron los renacientes anteriores á Lutero, la libertad del pensamiento y la libertad de accion.

Así pues, á principios del siglo XVI el paganismo hace abortar la renovacion cristiana de la Europa y prepara la inmensa revolucion que se llama Protestantismo, con todas sus consecuencias desastrosas, así sociales como religiosas.

1 *Histoire*, etc., t. I, p. 229.

Mas tarde, á pesar de la reforma general que prescribió el Concilio de Trento, á pesar de las tendencias religiosas de una fraccion de la sociedad en el siglo XVII conduce al *mundo moral* á la catástrofe mas grande que conoce la historia, al filosofismo del siglo XVIII. "¡Ah! esclama un escritor no sospechoso, si la literatura del siglo de Luis XIV hubiera invocado al Cristianismo, si sus poetas hubiesen sido, como fueron los de los tiempos primitivos, sacerdotes que cantaban las grandes cosas de su religion y de su patria, el triunfo de las doctrinas sofísticas en el siglo último se habria dificultado mucho mas y tal vez se habria imposibilitado: la Francia no tuvo esa fortuna; sus poetas nacionales eran casi todos poetas paganos, y nuestra literatura era la espresion de una sociedad idólatra y democrática, mas bien que de una sociedad monárquica y cristiana. Por eso los filósofos consiguieron desterrar de los corazones en ménos de un siglo, una religion que no existia ya en los ánimos." [1]

A fines del siglo XVIII, cuando el despotismo de Luis XIV y las orgías de la regencia reclamaban imperiosamente una renovacion social, el paganismo precipita á Europa en el cataclismo que se llama revolucion francesa: "si nosotros, decia el regicida Chazal, hemos levantado nuestras frentes encorvadas bajo el yugo de la monarquía, es porque la venturosa incuria de los reyes, nos permitió educarnos en las escuelas de Esparta, de Aténas y de Roma, habiamos frecuentado á Licurgo, á Solon y á los dos Brutos, y los habiamos admirado desde niños; así es que cuando fuimos hombres, no podiamos ménos de imitarlos." [2]

1 V. Hugo, en M. Nettement, *Histoire de la litterature* etc., t. I, p. 347.
2 Vease la *Histoire de la révolution*, t. I.

Tan cierto así es que la política pagana, ó mas bien dicho el elemento pagano que se le propone á la juventud como objeto de estudio y de admiracion, será siempre un riesgo infinito para los pueblos cristianos, en razon de las inclinaciones secretas del hombre caido. Otro tanto decimos de la literatura, de la filosofia y de la civilizacion paganas; es la chispa al lado del combustible, el fruto prohibido ante los ojos de Eva, el ídolo enmedio de Israel, el relámpago chocándose con otro relámpago.

Hoy la Europa, que segun parece, tiene ojos para no ver, y oidos para no oir, no se da por entendida con esas terribles lecciones; el paganismo clásico sigue siendo el huésped querido del hogar; si no en su forma, sí en su espíritu, preside en todas las fiestas públicas, por su lujo babilónico, por sus modas culpables y por sus danzas mas culpables aún. En los pequeños seminarios representa tragedias, y comedias en los conventos; redacta en gefe los periódicos grandes, predica el naturalismo en materia de religion y suscita odios contra la Iglesia. En otra parte despierta todos los apetitos del sensualismo en los folletines ó en las novelas; en los colegios enseña griego y latin, elocuencia y poesía; en los talleres forma pintores y escultores; con el nombre de semi-racionalismo destila muy á menudo su veneno en las escuelas de filosofia mas *ortodoxas* [1], y con el nombre de Racionalismo domina la alta enseñanza de la historia, de la geología, de la astronomía, de la economía social y de la filo-

1 "Todavia se encuentran, dice un escritor ilustre, los profesores imprudentes del semi-racionalismo, que no velven en sí de su asombro cuando ven que mas tarde esos mismos jóvenes á quienes les hicieron sus hermosas demostraciones de la existencia de Dios, de la Providencia, de la inmortalidad del alma, profesan con descaro al salir de las escuelas, el materialismo el ateismo y el deismo. De lo que debieran acordarse esos maestros ciegos, es de que ellos mismos prepararon el camino por el cual llegaron á profesar sus discípulos esos errores y á perderse en esos estravíos.—El P. Ventura, *De Method, phil.* LXX

soldados, concierta sus planes, prepara sus armas, cava sus minas hasta el dia ménos remoto tal vez de lo que se cree, en que escriba con letras de sangre su última espresion sobre las ruinas de Europa.

¿Cuál es esa última espresion del Paganismo y del Racionalismo? para conocerla es preciso interrogar no tan solo á sus adeptos vulgares, sino á sus gefes mas acreditados y mas lógicos. ABRASESE TODO LO QUE EXISTE, DESTRUYASE COMPLETAMENTE LA RELIGION Y LA SOCIEDAD, tal es segun sus pontífices la última espresion del Racionalismo moderno.

El Racionalismo y el Socialismo son hermanos; el primero proclama la independencia de la razon en el órden de las ideas; el segundo proclama la independencia absoluta de la voluntad en el órden de los hechos: el primero dice: no haya Dios ni leyes religiosas; el segundo dice no haya reyes ni leyes sociales, y uno y otro libertad absoluta, igualdad absoluta, odio á toda superioridad de talento, de cuna ó de fortuna, mueran todas las *tiranías* divinas y humanas. La ejecucion de este doble plan es el hecho soberano en el cual estriba, segun ellos, la regeneracion del mundo, y para realizarlo convidan al mismo mundo.

Los racionalistas filósofos les gritan todos los dias á las clases letradas: NADA DE CRISTIANISMO! "Nos habiamos lisonjeado en vano de haber *aplastado al infame* con el siglo XVIII, el infame vuelve á nacer mas vigoroso, mas intolerante, mas rapaz y mas hambriento que nunca. La religion católica es una teocracia ávida sin espíritu de familia y sin hogar, que obedece á un gefe estranjero y que encorva bajo su yugo á los gobiernos y á los pueblos.... contra esta dominacion es preciso que combatamos.... para alcanzar ese fin, necesitamos plantar un altar contra altar.... *la mazonería combate á muerte al cristianismo*.... fuerza será que el país haga justi-

cia, aunque para librarse de esa lepra tenga que *emplear la fuerza*." [1]

Para convocar bajo su estandarte á todas las pasiones, representan al Cristianismo como enemigo del progreso, de la libertad y de los goces. "Sí, el catolicismo es el partido de lo pasado; sí el catolicismo se opone al advenimiento de toda idea, de toda doctrina y de toda institucion que lleve el sello del progreso; esto lo saben *todos los liberales;* los hombres del progreso, por muy divididos que estén, tienen siempre un *enemigo comun*, EL CATOLICISMO; á él es al que debemos vencer; para ANONADARLO es preciso que nos unamos; hombres del progreso, comprendedlo: SOBRE LAS RUINAS DEL CATOLICISMO debeis edificar el porvenir de la humanidad. ¡Union! union! Combinad vuestros esfuerzos para aplastar á ese enemigo eterno de toda luz que se llama CATOLICISMO." [2]

En otra parte dice: "Hasta que no hayais arrancado de raíz la servidumbre íntima que hace mas de mil años grabó el catolicismo en el alma de las naciones modernas la servidumbre moral, de nada servirá emancipar á los hombres miéntras que el *espíritu no haya cantado su Marsellesa*.... Una Iglesia que no presenta mas títulos para la universalidad que la *depresion universal* de los pueblos que pretende enseñar, continúa la lucha de la fé con la razon, de la *tiranía moral contra el libre exámen*." [3]

"Mas léjos: sí, lo que hay mas espantoso en el mundo, es ver á los pueblos y á los Estados sentarse tranquilamente á la sombra de una *religion muerta:* ¡qué silencio, gran Dios! qué tinieblas!.... La discusion queda cerrada con el catolicismo, porque no responde á ninguna contradiccion, escepto la injuria: sus dogmas caducos no son

1 Séance maçonnique belge, 2 juillet 1846 et 24 juin 1854; *Journal d'Anvers*, aout 1857.
2 *Congrés, libéral*, juillet 1857.
3 Melme et Cans, *Question réligieuse*, p. 1.

ya sino *cadáver de una religion*, y si la sociedad no se desprende de ella, se convertirá tambien en *cadáver*." [1]

"Así les gritamos á los *cristianos embrutecidos* que le erigen iglesias á la Diosa Inmaculada. Dios, tal como puede comprenderlo nuestra época, no es nuestro Dios; á vuestra filosofía mística, que no ve en el hombre mas que una alma que salvar y que *subyuga el cuerpo como esclavo*, le oponemos la filosofía de la razon, la cual *reconoce todos los derechos de la naturaleza y las instituciones sublimes del corazon*.... ¿Lo diremos? EN EL CRISTIANISMO NO HAY NINGUNA IDEA QUE NO ATAQUEMOS COMO NEGADORES VERDADEROS, NEGADORES OBSTINADOS, Y DE ELLO NOS VANAGLORIAMOS." [2] ES PRECISO QUE CAIGA EL CRISTIANISMO, ¿queremos dejar que sigan las cosas el declive que llevan? Acaso será el siglo XIX el único que no quiera sacar provecho ninguno de las protestas que se alzan en todos los puntos de la tierra contra la misma tiranía? *El despotismo religioso no puede estirparse si no nos salimos de la legalidad*. Es ciego y requiere que se emplee contra él LA FUERZA CIEGA; no haya tregua con la injusticia: lo que es yo, no admito ninguna." [3]

Bueno es notar que esas vociferaciones infernales, tan solo dos veces las ha escuchado el mundo, una bajo el imperio de los Césares, cuando el Paganismo para no perder su influjo, armaba á sus verdugos, encendia sus hogueras y clamaba por todas partes que echaran los cristianos á los leones, *christianos ad leonem;* la segunda vez fué en los siglos del Renacimiento, cuando el Paganismo, resucitado de su sepulcro, pretende volver á empuñar el cetro que rompió en sus manos el catolicismo.

1 Quinet, *Lettre á Eugéne Sue*, 5 décembre 1856.
2 *National belge*, 21 novembre 1856.
3 Quinet, préface aux *Œuvres de Marnix*.

Mas hábil que la revolucion francesa, á la cual le echa en cara que atacó todos los cultos, en vez de concentrar sus fuerzas en contra del Catolicismo, lo cual le habria *permitido acabar con él*, el Racionalismo actual esclama: *No incidamos en el mismo error*. Despues, convocando á todo el ejército del mal, quiere organizarlo en columnas y moverlas en contra del enemigo comun: "por esto, dice, me dirijo á todas las creencias y á todas las religiones que han combatido á Roma, *á todas las contamos en nuestras filas*; esta causa es la del siglo XIX lo mismo que fué la del siglo XVI; es la de la reforma y la de la revolucion; no son tan solo Rousseau, Voltaire, Kant, los que están á nuestro lado en contra de la *opresion eterna*, sino tambien Lutero, Ziringlie, Calvino, *toda la legion de espíritus* que combaten con su tiempo, con sus pueblos, en contra del *mismo enemigo que* nos cierra el camino en este momento" [1]

¿Qué medios hay para estirpar el Catolicismo y separar á la humanidad de un cadáver de religion, cuyo contacto puede matarla? Hay dos, que son la fuerza y la desercion: "el que acomete la empresa de arrancar de raiz una supersticion caduca, si ejerce alguna autoridad, debe ante todo, *imposibilitar en lo material* el ejercicio de esta supersticion." [2] En espera de tener la fuerza en sus manos ¿qué hará el Racionalismo? abandonar en masa al Catolicismo: "*salid de la Iglesia vieja vosotros, vuestras mugeres, vuestros hijos; salid por todas las puertas abiertas; salid.* [3]

¿Cómo saldrán los pueblos del Catolicismo, abandonando todos los deberes que este impone? "para empezar es preciso que algunos hombres ilustrados y firmemente convencidos de los males desastrosos que ha causado la religion católica y de los peligros incesantes con

1 Quinet, prefacio de *Œuvres de Marnix*.
2 *Id.* id.
3 *Id.* id. y *Questione religieuse*, p. 29.

que amenaza á la humanidad, se comprometan para siempre á encerrarse ellos y sus familias en los límites de la ley civil en cuanto dice relacion con el nacimiento, al matrimonio, á la muerte, y de consiguiente á *rechazar todos los sacramentos religiosos*." [1]

Cuando se hayan separado del catolicismo ¿qué religion se les dará á los pueblos? porque el hombre no puede existir sin religion, así como no puede existir sin pan. La religion que se les dará es el Racionalismo "EL IDEAL DEBE SER EL RACIONALISMO PURO." [2]

Esto es muy claro; pero entre el Catolicismo y el Racionalismo puro, la distancia es mucha; ¿podrán los pueblos trasponerla en un abrir y cerrar de ojos? "esto, dicen, seria sin duda *muy lógico, muy apetecible*, pero por desgracia no puede ser. Entretanto, es preciso darles una religion *transitoria:* ahora bien; entre las formas mas modernas del Cristianismo, hay una que parece hecha á propósito para servir de *puente* por donde atraviesen los pueblos el abismo sin vértigo y sin deseos de retroceder, es el *unitarismo*. El unitarismo no es otra cosa, sino la profesion de fé del *vicario saboyano* que fué por tanto espacio de tiempo el ALMA DE LA REVOLUCION FRANCESA. Esta secta llega casi á admitir el racionalismo, supuesto que rechaza el pontificado, la confesion, el celibato de los sacerdotes, los sacramentos religiosos que precedian al nacimiento, al matrimonio y al fallecimiento, las órdenes monásticas: así es que puede servir de religion transitoria sin tener cosa alguna que repugne á la razon. En efecto, qué es lo que queda? la Biblia, obra de los hombres; el Evangelio, obra de los hombres; Jesus Nazareno, un sábio, un filósofo, lo mismo que Sócrates, que Marco Aurelio y que Platon." [3]

1 Quinet, préface aux *Œuvres de Marnix*, et *Question religieuse*, p. 29.
2 *Id.*, p. 97.
3 *Question religieuse*, p. 18 et. 76.

Estas predicaciones, dignas de Satanás en persona, hallaron eco y venian á parar á una asociacion, cuyo programa era este: "algunos ciudadanos que quieren poner en práctica los principios profesados por la mayoría de los pensadores libres, pero que hasta hoy permanecen en estado de teoría, han resuelto organizar una asociacion *cuyo punto de partida es la inhumacion de los cadáveres sin ninguna ceremonia religiosa*. Despues de celebrar varias reuniones, en las cuales se han discutido y fijado las bases de la asociacion, se ha formado un comité provisional, y la asociacion quedó constituida definitivamente en la noche del 29 de Julio. [1]

"La asociacion adopta como punto de partida, el entierro civil para llegar hasta LA SUPRESION, SUCESIVA DE TODAS LAS PRACTICAS CATOLICAS. El medio de que se vale es el de fundar una caja para recibir en ella cotizaciones y suscriciones voluntarias, apelando á todos los pensadores libres.

"La cotizacion mensual se fija en la cantidad de un franco.

"El sitio del comité central ha de ser Bruselas; entablará inmediatamente relaciones con los comités de las provincias para, que la asociacion adquiera un carácter de unidad y de solidaridad tal, que afianze su éxito y su marcha." [2]

En el seno de la Europa cristiana, despues de diez y ocho siglos de Cristianismo, *se organiza públicamente una asociacion, no de tártaros ni de chinos*, sino *de cristianos para destruir el Cristianismo;* y esto sin mas ceremonias que si se tratara de una sociedad para esplotar minas ó caminos de fierro. Tal es, pues, la última espresion de los racionalistas actuales, de esos filósofos

1 1857.
2 Journaux belges, août 1857.

que se vanaglorian de ser hijos del Renacimiento, ántes que de la revolucion.

Queremos admitir que esta asociacion satánica sea la manifestacion ridícula de un ódio impotente, pero el hecho es que ella existe y que revela las tendencias supremas del Racionalismo; el hecho es que la idea de semejante asociacion no nació en la edad media; el hecho es que si nuestros abuelos tuvieron motivo para espantarse con alguna cosa parecida á esto, habrian corrido á los altares para apaciguar al cielo y á las armas á fin de esterminar á los autores de semejante enormidad; el hecho es que esta asociacion existe hoy descaradamente, que la Europa lo sabe porque se lo dicen las cien voces de la prensa, que muchos la aplauden á media voz ó en voz alta, que la mayoría manifiesta indiferencia, que ningun gobierno se alarma por ello, y que no se les cierra la puerta de ninguna casa á esos letrados apóstatas, que han jurado resucitar en el mundo la barbarie pagana.

Otro hecho no ménos instructivo, es el que la Bélgica, plagada como estaba de racionalistas de ese temple, y dominada por fracmasones no ménos avanzados, disfruta hace cerca de cuarenta años, de la libertad de enseñanza, y que en su mayoría ha sido educada por miembros de órdenes religiosas. En presencia de este hecho desolador que se reproduce á nuestra vista en Suiza y en Italia, lo mismo que se produjo en Francia á fines del último siglo, no hay modo de contestar este raciocinio importuno. La educacion secundaria que dan todos, incluso el clero, es irreprochable ó no lo es; si es irreprochable, de qué sirve; y si no lo es, por qué se obstinan, á despecho de la esperiencia, en sostener un sistema de enseñanza, que si no favorece directamente la revolucion, no ha podido evitar en ninguna parte, á pesar de tener en su favor las condiciones mas favorables, que llegue hasta pregonarse su última fórmula y crecer

hasta tal punto, que hoy combaten en toda Europa al órden religioso y al órden social.

Orden social decimos; en efecto, al paso que sus hermanos mayores los racionalistas filósofos, amenazan al Cristianismo con una destruccion completa, los racionalistas socialistas dicen descaradamente lo que se proponen hacer con el órden social el dia en que empuñen las riendas del poder.

QUE YA NO HAYA REYES, QUE YA NO HAYA PROPIETARIOS; tal es la órden del dia de las sociedades secretas; el refran de sus periódicos, el fin declarado de todo ese ejército de bárbaros, que se llama LA SOCIAL. [1] Para ella el mas santo de los deberes es el regicidio, no tan solo pone á sueldo á los asesinos, sino que los azuza y los glorifica; "ya es tiempo, dice, HOY MISMO, de que los hombres como Bruto en nombre del mismo principio, cumplan la misma mision inexorable y fatal. Pianore y Agesilas Milano, han comenzado la cadena de esos héroes que librando á la revolucion de las cadenas del doctrinarismo, la impelen por la UNICA VIA que es lógica, y que puede guiarla á su salvacion. Ellos han caido, pero su GLORIOSA EMPRESA se contará en el número de LAS ACCIONES HERMOSAS de la historia contemporánea." [2]

En efecto, segun las tradiciones del Renacimiento y de la antigüedad pagana, los poetas han cantado al asesino del rey de Nápoles, y la justicia de aquel país no halló nada reprensible en sus versos; no se ha limitado á eso la glorificacion del regicidio: acuñóse una medalla en honor de Milano y de Ventibegna, VICTIMAS de la tiranía borbónica; el anverso de la medalla, repre-

1 Parte de estas confesiones la hemos consignado ya en los tomos 1º, 2º y 6º de la *Revolucion*.
2 *Italia del Popolo*, novembre 1856.

senta á Milano muerto; á lo léjos se ve el Vesubio que con sus fuegos amenaza al tirano; en derredor se lee:

A MILANO

SOLO A LA LUZ DEL DIA Y SIN RECATARSE

SE ALZO CONTRA EL ENEMIGO PODEROSO Y ACOMPAÑADO:

REDENTOR CIVIL.

En el reverso se ve á Ventibegna á punto de ser fusilado, con la rodilla derecha hincada en el suelo, teniendo en la mano derecha el lienzo con que han de vendarle los ojos, miéntras que con la izquierda se descubre el pecho: al pié se lee:

FR. VENTIBEGNA

DECLARÓ LA GUERRA CON POCOS HOMBRES AL PODER

DE LOS MALVADOS;

PRELUDIÓ LA LIBERTAD ITALIANA

DERRAMANDO SU PROPIA SANGRE. [1]

Los debates de nuestros juzgados revelan que el nombre de los dos regicidas, Milano y Pianori, son la seña de las sociedades secretas llamadas la *militante y los jueces francos*. [2]

En todo ese ejército tenebroso cuyas columnas enlazan á Europa, como si fueran una red, el regicidio es el primer deber del soldado, y la primera condicion para su enganche. Los fracmasones no son considerados como los mas avanzados entre los libres pensadores socialistas. Sin embargo de esto, véase el juramento del

1 *L' Espero*, mars 1857.
2 *Audience* du 17 septembre 1857.

caballero de Asia. Despues de vendarle los ojos, de atarle las manos, de ponerle un lazo en el pescuezo, y de vestirlo con una túnica blanca teñida de sangre, le colocan la mano derecha sobre un cadáver, y la izquierda sobre los estatutos de la órden, presta este juramento: "Juro por lo mas sagrado que hay, cooperar á la destruccion de los traidores y de los perseguidores de la fracmasonería, *aplastarlos por cuantos medios estén en mi poder; juro reconocer como plaga de los desgraciados y del mundo, á los reyes y á los fanáticos religiosos, y aborrecerlos siempre; juro predicar por donde quiera que me encuentre los derechos del hombre y no profesar nunca otra religion que la que la naturaleza ha grabado en nuestros corazones; juro obedecer* SIN RESTRICCION *al gefe de este consejo ó á aquel que lo represente;* vuélvanse contra mí todas las espadas, y traspasen mi corazon si alguna vez tengo la desgracia de quebrantar estos compromisos que contraigo con plena y libre voluntad; así sea."

"Despues de que ha pronunciado este juramento el nuevo caballero, lo escribe con sangre de sus venas en el *gran libro de la arquitectura y de la correspondencia secreta.* Despues le preguntan *¿en qué época vivimos?— En la de la regeneracion del mundo.* Entónces dice el gran maestre: hermanos mios, retirémonos; vamos á ilustrar á los hombres *y á esterminar á las serpientes que rigen la ignorancia humana.* El abrazo se da diciendo: *salvemos* al género humano." 1

Los racionalistas socialistas odian de muerte á la religion y á los sacerdotes, odian tambien á los reyes y á la sociedad. Hé aquí lo que se atrevia á escribir uno de ellos en el mismo año: "la Francia, como Danton, se vendió un dia cediendo al sólido atractivo de los apetitos materiales, así como la mujer honrada que no pecó

1 *Annales maçonniques*, t. V, p. 219 et 226.

en mucho tiempo, se prostituyó un dia indignamente; pero la Francia sabrá rescatar su pasado gloriosamente, así como el enfermo que se convence al fin de su mal, apela á los tónicos mas violentos para estirpar radicalmente EL VIRUS CATOLICO, esa enfermedad crónica que nos mina, nos roe, nos enerva, nos enloquece y nos mata; ella es la que habiéndose acostumbrado desde una edad tierna á someterse ciegamente y sin exámen á la AUTORIDAD DE LOS DOGMAS MAS ESTUPIDOS O MAS ATROCES, nos predispone á sometemos á toda AUTORIDAD POLITICA por infame que ella sea, y por monstruoso que sea su orígen." 1

"No nos falta ya mas que una voluptuosidad, escribe otro, y es *ahorcar con nuestras propias manos al último fraile del pescuezo del último rico:* á veces sueño cosas muy bonitas, paréceme ver á Roma abismarse al último fulgor de los tronos incendiados: Roma es la Babilonia de los tiempos modernos y ya marcha sobre ella la Jerusalen sangrienta del proletariado como el ángel reparador: ojalá y miéntras yo viva pueda aplastar á todos cuantos quieren oprimir á la humanidad y que creen tener genio, nacimiento, fortuna y autoridad: NOSOTROS NIVELAMOS, y algun dia la sociedad caduca, bastarda, decrepita, se avergonzará al verse condenada á morir por aquellos cuyos nombres ha despreciado: ¡qué dia tan hermoso!" 2

Para engañar á los hombres sencillos, no tienen embarazo en abusar sacrílegamente del nombre adorable del Hijo de Dios. "Entre nuestros hermanos, escribe Medeff á sus adeptos, hay corazones que ven á donde vamos, son religiosos, porque bebieron el sentimiento religioso con la leche de los pechos de sus madres; no de-

1 Eugène Sue, Lettre au *National* de Bruxelles, 1er. mars 1857.
2 Kohlmeyer à Justus de Lausanne.

bemos atacar de frente esos sentimientos, que es un fanatismo de la niñez; es preciso absorberlo en otro sentimiento: podemos convertir á Cristo en una divinidad; pero se nos dirá, él era proletario: pintémosle como víctima de los fariseos que eran los aristócratas de su época: *hablemos del Cristo con cierto respeto;* así irémos conquistando poco á poco á nuestros hermanos endurecidos en la devocion."

En otro lugar dando rienda suelta al odio infernal que los anima dicen: "el resúmen de toda la degradacion del hombre, la *degradacion del hombre mismo es la supuesta religion que se llama entre nosotros cristianismo.*" 1

El Racionalismo socialista amenaza no solo á las personas de los reyes, de los sacerdotes y de los ricos; ellos quieren derribar todo cuanto existe.

Para alcanzar ese objeto, se cuenta con dos poderosos auxiliares, el orgullo y la voluptuosidad que sabe valerse de ellas. "Ya sabeis, escribe Magari, que hacemos muchos esfuerzos para conquistar obreros: los medios mas sencillos son los que salen mejor; ES PRECISO DESPERTAR SU SED DE GOCES Y PINTARLES CON LOS COLORES MAS ACOMODADOS A SU IGNORANCIA la miseria que los aniquila: nuestros preceptores primarios nos han de valer mucho para esta propaganda; pero el clero los combate y les quita la careta: así pues guerra á muerte al clero que quiere matar á nuestra gallina que pone huevos de oro." 2

Para completar la teoría, Peters agrega que el socialista cuando viste de paño, no debe escusarse de ir á las tabernas y de lisongear al pueblo: "la linsonja se infiltra en su corazon de la misma manera que embriaga á una coqueta: el que tiene veinte ó treinta proletarios bajo su dependencia, tiene que adoptar el principio de

1 Guillaume Marr.
2 Lettre au *Comité central.*

Schüller y decirles cosas *que no comprenden* y que se les esplican *ad libitum* cuando esto sea; podeis estar seguro de que los haréis andar á vuestro antojo como si fueran muchachos." 1

"No digas; le escribe Stepp Weitling, que el robo y la comunidad de las mujeres son cosas lícitas, porque esto alarma cierto sentimiento al cual apellidan pudor los ricos y los tontos. ESO YA LO SABEMOS NOSOTROS Y NO HAY NECESIDAD DE DECIRLO TAN RECIO: lo que debe predicarse, es la necesidad que hay de vengarse del órden social, que por espacio de tanto tiempo mantuvo nuestras cabezas aplastadas bajo su pié de víbora. Para templar tu lira en el diapason que necesita, se requieren rios de sangre; *algun dia harémos correr tanta que esceda á las gotas de agua de este lago* (el lago de Ginebra) Para qué hemos de convertir en recurso legal el robo, cuando anunciamos que ya no habrá *tuyo ni mio;* para qué hemos de hablar de la comunidad de las mujeres, CUANDO LA PROMISCUIDAD ES UNO DE LOS DEBERES IMPUESTOS; déjales pues á los pobres de espíritu, esos recursos vulgares: nuestros negocios adelantan mucho tanto aquí como en todas partes: te lo digo con positivo gozo: ya está tronando y nosotros somos los que nacemos para gozar de la nueva vida de Jerusalem." 2

Por último, así como los racionalistas filósofos formaron una asociacion para estirpar al Cristianismo, así los racionalistas socialistas forman una para estirpar la sociedad, la propiedad y la familia. Hé aquí algunos de sus estatutos con la esposicion de los motivos que redactó Struvio gefe de la revolucion badense, y son por lo ménos iguales á las estravagancias de Heinzen.

"SEIS PLAGAS, dice Estruvio, son las que afligen á la humanidad: LOS REYES, LOS NOBLES, LOS FUNCIONA-

1 Lettre á Kanschenplatt.
2 *Evangile du pauvre pêcheur.*

RIOS, LOS ARISTOCRATAS DEL DINERO, LOS SACERDOTES Y LOS EJERCITOS PERMANENTES; estas seis plagas cuestan catorce billones; si los pueblos se libran de estas seis plagas, se embolsarán esos catorce billones. Para esto SE NECESITA QUE EL ESTERMINIO SE ESTIENDA DESDE EL TAJO HASTA EL OCEANO Y DESDE EL OCEANO HASTA EL MAR NEGRO, y que sea tan completo que se aniquilen, no solo las plagas, sino hasta los elementos de que se componen:" siguen despues los estatutos de la asociacion democrática, cuyos dos primeros artículos son estos:

"Artículo primero: todos los miembros de las familias de los príncipes soberanos quedan desterrados para siempre de Europa: si vuelven alguna vez los adultos del sexo masculino serán condenados á muerte; las mujeres y los menores se encarcelarán por toda la vida.

Artículo segundo: el suelo de Europa queda en libertad perfecta, y se dividirá de nuevo de tal manera, que los bienes del Estado, de los municipios, de la Iglesia y de las corporaciones religiosas, así como de todos los bienes de los príncipes y de los ciudadanos que posean mas de doscientos acres de terreno, se distribuirán entre los ciudadanos que no poseen nada." [1]

Destruccion completa del órden religioso y del órden social: tal es en boca de sus gefes y de sus órganos mas avanzados la última espresion del Racionalismo filosófico y socialista, no lo dirán todos los adeptos ¿quién puede responder de que no lo piensan así? estas consecuencias del Racionalismo, por monstruosas que sean, son lógicas: el Racionalismo como es el apoteósis del hombre, es tambien un odio á muerte contra todo órden religioso y contra todo órden social que no haya fundado el hombre ó del cual estén descontentos.

1 *Alliance des peuples*, 1850.

Pero estos proyectos anti-cristianos y anti-sociales, son sueños de cerebros enfermos. Descansar en semejante raciocinio ofrece peligros, segun acredita la esperiencia. Son de temer esos sueños que halagando los instintos corrompidos de la humanidad, cuentan en el número de sus auxiliares á todas las pasiones ávidas y brutales que fermentan en el corazon de las masas populares. Sea de ello lo que fuere, y admitiendo que el hombre es ménos malo que sus principios; que lo *imprevisto* nos ha de salvar; que la Providencia cansada de las iniquidades del mundo, no desencadenará nunca á la *Jarusalem del proletariado* contra *la Babilonia de la riqueza*, el caso es que hoy amenaza á la Europa un ejército de bárbaros que está dividido en dos grandes cuerpos: uno de ellos ataca á la religion y otro á la sociedad: que estos dos cuerpos parten de un mismo punto, obedecen las mismas órdenes, caminan bajo la misma bandera, y que este punto de partida, estas órdenes y esta bandera, son el Racionalismo; que el Racionalismo, nacido del Renacimiento, aclamado por él, sistemado por él, convertido por él en rey de las inteligencias, no es otra cosa sino el filosofismo de la antigüedad pagana, en sustitucion de la filosofía cristiana en materia de religion de política, de literatura, en todo aquello que constituye la fe el derecho y el deber.

CONCLUSION: en vano seria tronar desde lo mas alto de las cátedras; en vano gemiriamos en el rincon del hogar; en vano discutiriamos en los periódicos; en vano protestariamos en elocuentes escritos contra el racionalismo, que todo lo invade, y contra el naturalismo y el socialismo que se derivan de él, léjos de detener su marcha va estendiendo sus estragos cada dia mas, y caminamos al abismo, á no ser que nos salve un milagro sobre el cual no podemos contar, si proseguimos como ha estado haciéndose de muchos siglos acá, alimentando á la juventud con los escritos de los racionalistas de la

antigüedad, Platon, Séneca, Plinio, Plutarco, César, Ciceron, Horacio y los demas que eran grandes decidores en el mundo, pero eran tambien pensadores libres, y que segun confesiones de Bayle de Russeau, de Voltaire, de Helvecio, de Mably, de M. Coussin, de toda la familia de los racionalistas de Italia, de Alemania, de Inglaterra, de España, de Francia, desde el Renacimiento hasta nuestros dias, son los padres del racionalismo moderno.

———

INDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

antigüedad, Platon, Séneca, Plinio, Plutarco, César, Ciceron, Horacio y los demas que eran grandes decidores en el mundo, pero eran tambien pensadores libres, y que segun confesiones de Bayle de Russeau, de Voltaire, de Helvecio, de Mably, de M. Coussin, de toda la familia de los racionalistas de Italia, de Alemania, de Inglaterra, de España, de Francia, desde el Renacimiento hasta nuestros dias, son los padres del racionalismo moderno.

INDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAPITULO III.

EL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

ARTICULO IV.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

CAPITULO V.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

CAPITULO VI.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

CAPITULO VII.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.—ITALIA.

CAPITULO XIII.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.—FRANCIA.

CAPITULO XIV.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.—FRANCIA.

CAPITULO XV.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

CAPITULO XVI.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

CAPITULO XVII.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

CAPITULO XVIII.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

CAPITULO XIX.

ULTIMA ESPRESION DEL RACIONALISMO MODERNO.

FIN DEL INDICE.

